



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Cultura material e identidad social de un grupo agrícola-ganadero del sudoeste etíope: los mursi

Juan Salazar Bonet

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Cultura material e identidad social de un grupo agrícola-ganadero del sudoeste etíope: los mursi



Tesis Doctoral

Juan Salazar Bonet

Dirigida por

Dra. Inés Domingo Sanz

Dr. David Turton

Tutelada por

Dr. Josep Maria Fullola i Pericot

Programa de Doctorado: Sociedad y Cultura
Secció de Prehistòria i Arqueologia
Departament d'Història i Arqueologia
Facultat de Geografia i Història

Barcelona, 2017

A los mursi y a Lusigolonyi

Índice

Índice de contenido	I
Resumen	V
Summary	VII
Agradecimientos	IX
INTRODUCCIÓN	1
1. Objetivos	4
2. Estructura del trabajo	8
BLOQUE I. MARCO TEÓRICO	
CAPÍTULO 1. CONCEPTOS TEÓRICOS	15
1. Identidad	15
2. Cultura material	20
3. Una perspectiva arqueológica sobre la identidad	26
4. La etnoarqueología como estrategia investigadora	30
CAPÍTULO 2. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN EN EL CURSO BAJO DEL RÍO OMO	33
1. Primeras exploraciones y datos etnográficos (1886 – 1927)	35
1.1. Contexto histórico	35
1.2. Revisión de las publicaciones de L. von Höhnel (1894) y L. Vannutelli y C. Citerni (1899)	36
1.3. Análisis de los textos	40
2. Etnicidad y lingüística (1927-1967)	48
2.1 Contexto histórico	48
2.2 Revisión de las publicaciones de M. Marchetti (1939) y E. Haberland (1959)	49
2.3 Análisis de los textos	52
3. Trabajos de campo etnográfico de larga duración (1967-2015)	60
3.1 Contexto histórico	60
3.2 Revisión de dos publicaciones de D. Turton (1979)	61
3.3 Análisis de los textos	63
4. Mursiland Heritage Project	69

BLOQUE II. METODOLOGÍA Y RESULTADOS

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA DE ESTUDIO	75
1. Fuentes de información	75
1.1 Fuentes escritas, audiovisuales y cartográficas	75
1.2 Inventarios	76
1.2.1 Inventario de objetos albergados en colecciones museográficas	76
1.2.2 Proyectos expositivos con materiales mursi	78
2. Trabajo de campo	78
2.1 Inventario de objetos documentados durante el trabajo de campo	82
2.2 Metodología específica	82
2.2.1 Prospección remota digital	82
2.2.2 Prospecciones terrestres	86
2.2.3 Entrevistas	86
3. Limitaciones metodológicas del estudio	88
CAPÍTULO 4. EL TERRITORIO. PATRÓN DE ASENTAMIENTO, MOVILIDAD Y ESTRATEGIAS AGRÍCOLA-GANADERAS	91
1. Área de estudio	92
2. Contextualización del poblamiento mursi en la llanura	95
2.1 Historia	95
2.2 Movimientos	95
2.3 Instituciones de carácter territorial	96
2.4 Estrategias económicas	96
3. Variables de los asentamientos en la llanura	98
3.1 La relación de los asentamientos con el medio en 2006	99
3.2 La relación de los asentamientos con el medio en 1970	100
3.3 Relaciones entre los asentamientos en 2006	104
3.4 Relaciones entre los asentamientos en 1970	104
3.5 Área de captación de recursos	108
4. Continuidad y cambio en el patrón de asentamiento	108
4.1 Una perspectiva intrasite de la estrategia agrícola-ganadera	108
4.2 La continuidad de las instituciones mursi en la llanura	113
4.3 Nuevos escenarios regionales en el patrón de asentamiento	116
CAPÍTULO 5. LA COTIDIANIDAD. CONJUNTOS DE OBJETOS EN LOS POBLADOS AGRÍCOLA-GANADEROS	121
1. Terminología de la cotidianidad	122
2. Los ôrri a bio mursi	123
2.1 Las casas	128
2.1.1 Molinos y molederas	134
2.1.2 Útiles de percusión	143
2.1.3 Útiles de afilar	144
2.1.4 Cerámica	144
2.1.5 Cestería	153
2.2 Los corrales	156
2.2.1 Contenedores de leche	157
2.2.2 El arco y la flecha	158
3. Una escala del mundo	161
4. Mímesis de la cultura material y la cotidianidad	162

CAPÍTULO 6. LOS EVENTOS PÚBLICOS. LA CULTURA MATERIAL EMPLEADA EN LA CELEBRACIÓN DE LA COMUNIDAD	167
1. Los objetos de duelo de los adultos	170
1.1 Los <i>dongen</i> y otros objetos empleados en los <i>thagine</i>	170
1.2 Brazaletes de piedra	171
1.3 Brazaletes de metal femeninos	171
2. Los objetos de duelo de la adolescencia y de la infancia	174
2.1 Brazaletes masculinos infantiles	174
2.2 Brazaletes femeninos infantiles	175
2.3 Figuras de bovinos de terracota	175
3. Elementos de los objetos de duelo compartidos con el resto de la cultura material	179
4. Representaciones públicas y la construcción de la comunidad	182
5. La relación entre los objetos de duelo y la ganadería	186
6. Una escala regional para los objetos de duelo	190

CAPÍTULO 7. LAS INSTITUCIONES. MATERIALIZACIÓN DE LOS GRUPOS LOCALES (BHURANYOGA), LOS CLANES (KABICHO) Y LAS GENERACIONES (TENY)	193
--	------------

1. Aproximación pluridisciplinar al origen de los mursi	193
1.1 La arqueología y las evidencias materiales del pasado	193
1.2 La lingüística y la transmisión de la lengua y de las palabras	194
1.3 La historia oral y el recuerdo del pasado	195
2. La actual materialización de las instituciones	197
2.1 Grupos locales (bhuranyoga)	197
2.2 Clanes (kabicho)	199
2.3 Generaciones (teny) y clases de edad	202
2.3.1 Hacha-martillo	203
2.3.2 Taburetes	210
2.3.3 Pipas y los contenedores de tabaco	212
2.3.4 Tableros de juego	212
3. Las relaciones comerciales y su visibilidad material	214
3.1 La adquisición de objetos de metal	216
3.2 La adquisición de cerámica	223
3.3 La adquisición de armas de fuego	226
4. Una narrativa sobre el pasado y la autoridad, dos claves de la continuidad material	228

CONCLUSIONES	235
---------------------	------------

1. La movilidad junto a los animales y sus implicaciones territoriales	236
2. El aprendizaje de una coherencia tecnológica	238
3. Objetos para celebrar la identidad	239
4. La materialización de la autoridad	240
5. La proyección de la singularidad y de la homogeneidad	241

BIBLIOGRAFÍA	245
---------------------	------------

ANEXO	
I. Inventario de objetos	273

Resumen

Esta tesis analiza el papel de la cultura material en la construcción de una identidad colectiva en una población agrícola-ganadera del Sudoeste de Etiopía, los mursi. Para ello se presta atención a múltiples soportes y prácticas, materiales e inmateriales, perdurables y efímeros. La identificación de los grupos humanos a través del estudio de su cultura material forma parte de la historia de la investigación arqueológica desde sus comienzos. Sin embargo, nuestro conocimiento sobre la identidad de grupos pasados se encuentra limitado, no solo por la preservación parcial de los restos, sino también, frecuentemente, por problemas metodológicos como la elección subjetiva de un único tipo de objeto o de contexto donde analizar los aspectos identitarios. La investigación etnográfica llevada a cabo durante las dos últimas décadas ha generado nuevos paradigmas desde los que analizar los procesos de identificación en la zona donde se desarrolla nuestro proyecto de investigación, el curso bajo del río Omo.

Para obtener una visión más completa de la interacción que se produce en el binomio identidad – materialidad, empleamos un enfoque etnoarqueológico. La elección de esta estrategia investigadora nos permite observar y reflexionar, en una población actual, sobre el papel activo de los objetos en la construcción y el mantenimiento de una identidad social o colectiva. La participación en cinco campañas del Mursiland Heritage Project me permitió obtener una abundante base documental que fue ampliada mediante el estudio de siete colecciones de objetos depositados en museos de Budapest (Hungria), Osaka (Japón), Roma (Italia), Manchester (Reino Unido), Addis Abeba (Etiopía), Valencia (España) y Jinka (Etiopía).

El presente trabajo de tesis incorpora, a una metodología de análisis de tradición arqueológica, diversas categorías generadas por la población con la que se realizan los estudios, lo que ha permitido delimitar cuatro ámbitos de estudio. Estos exploran el territorio y la movilidad, la cotidianidad y su cultura material, los objetos empleados en eventos públicos y, por último, tres instituciones a las que pertenecen todos los individuos y que jerarquizan, mediante la restricción en el uso de una serie de objetos, la vida en comunidad. Los resultados demuestran el carácter estratégico de las identificaciones individuales y colectivas, así como el papel determinante de los objetos a la hora de posibilitarlas. Estas conclusiones podrían dar pie a una reconsideración a la hora de asignar categorías sobre los grupos en otros contextos, geográficos o cronológicos.

Summary

This thesis analyzes the role of material culture in the construction of a collective identity in an agro-pastoralist group of Southwest Ethiopia, the Mursi. Attention is paid to multiple supports and practices, tangible and intangible, imperishable and perishable. From the beginning, the identification of human groups through the study of their material culture has been an essential part of the history of archaeological research. However, our knowledge about past groups is limited, not only due to the partial preservation of past remains but also, and often, due to methodological problems like the subjective selection of a single type of object or context where to analyze identity aspects. The ethnographic research carried out during the last two decades has generated new paradigms from which to analyze the processes of identification in the area of study, the Lower Omo Valley.

To obtain a more complete view of the interaction between the identity – materiality binomial, we use an ethnoarchaeological approach. The choice of this research strategy allows us to observe and reflect, in a current population, on the active role of objects in the construction and maintenance of a social or collective identity. Participation in five campaigns within the Mursiland Heritage Project allowed me to obtain an abundant documentary base which was enlarged by the study of seven museum collections held in of Budapest, (Hungary), Osaka (Japan), Rome (Italy), Manchester (United Kingdom), Addis Ababa (Ethiopia), Valencia (Spain) and Jinka (Ethiopia).

The present work of thesis incorporates to the traditional archaeological methodology of analysis several categories generated by the local population. This has allowed to establish four areas of study that explore the territory and the mobility, the daily life and related material culture, the objects used in public events and, finally, three institutions to which all individuals belong to and which, through the restriction on the use of a series of objects, hierarchize community life. The results demonstrate the strategic nature of individual and collective identifications, as well as the determining role of objects in making them possible. Hopefully, these conclusions will lead to a reconsideration when assigning categories on groups in other contexts, whether geographic or chronological.

Agradecimientos

La realización de esta tesis doctoral, dirigida y tutelada desde la Universitat de Barcelona y el African Study Centre de la Universidad de Oxford, ha supuesto un reto y un esfuerzo en el que han participado diversas instituciones y multitud de personas. Sin ellas, este trabajo no habría sido posible. En primer lugar, quiero agradecer a los Dres. Inés Domingo Sanz (ICREA Research Professor en la Universitat de Barcelona) y David Turton (Senior Research Fellow en el African Studies Centre de la Universidad de Oxford), co-directores de esta tesis, por la orientación, el apoyo y la implicación en el proyecto. Estos dos investigadores, a lo largo de los últimos años, me han permitido crecer como estudiante de doctorado. También quiero agradecer al Dr. Josep Maria Fullola i Pericot (Catedrático de Prehistoria de la Universitat de Barcelona) por aceptar la tutela de este trabajo de investigación. Es un honor, a la vez que una responsabilidad, contar con una persona de su prestigio en la presente tesis.

Mi interés por la cultura material mursi comienza durante un viaje al curso bajo del río Omo en el año 2007 con motivo de la realización y el comisariado de la exposición Mundos Tribales, una visión etnoarqueológica; inaugurada en el Museu de Prehistòria de València en octubre del 2008. Gracias al encargo de este proyecto por parte del Museo y a la colaboración de su directora, sus conservadores, su personal y los otros dos comisarios de esta exposición comienza el camino que tiene como resultado la presente tesis doctoral. La colaboración y el apoyo desde el primer momento de personas como los Dres. Bernat Martí, Helena Bonet, Jaime Vives, Manuel Gozalbes y Alfred Sanchis, del Servicio de Investigación Prehistórica (S.I.P.) y Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia ha resultado determinante en su consecución. El edificio que aloja al citado museo y al SIP es también la casa del Museo d'Etnologia y de su Servicio de Investigación Etnológica. Una escalera de caracol conecta las respectivas bibliotecas de estas instituciones de investigación. En ocasiones he pensado que esta escalera ha actuado como un colaborador más de este trabajo, conectando dos espacios, etnográfico y arqueológico, con miles de monografías, de revistas y de novedades. Por ello, también quiero expresar mi gratitud a las personas que hacen posible el funcionamiento del Museu d'Etnologia y, en especial, al Dr. Joan Seguí, por sus valiosos consejos durante el estudio.

Simultáneamente al desarrollo de la preparación de la exposición en el Museo de Prehistoria, y como parte de mi trabajo de fin de master defendido en la Universitat de València, llevé a cabo un estudio preliminar sobre la cultura material mursi, una de las seis poblaciones presentadas en la exposición. En aquel primer trabajo sobre una población de agricultores y ganaderos del sudoeste de Etiopía, estudié una colección de objetos mursi donada al Museo de Manchester por el antropólogo británico David Turton, investigador al que habíamos pedido asesoramiento para la exposición. El 5 de mayo de 2009 tuve la oportunidad de entrevistarle en su casa de Oxford y conocer a su mujer Pat. La amabilidad de ambos desde ese primer momento y, hasta la fecha, supone un hecho para el que me resulta difícil mostrar el suficiente agradecimiento. Es durante esa primera conversación, y en otras que le siguieron, que se consolidó la idea de estudiar la cultura material mursi. Esta idea presentaba en aquel momento una incierta materialización, y no puedo de dejar de mostrar mi más sincero agradecimiento a la Doctora Inés Domingo Sanz, por animarme a realizar el trabajo y por su continuo apoyo. Conversaciones, correcciones, junto con algunos desesperos, han servido para consolidar una amistad de la que me siento orgulloso.

El ofrecer una perspectiva etnoarqueológica sobre el tema de estudio responde, en gran medida, a mi trabajo como arqueólogo en la ciudad de Valencia. El contacto diario con los restos materiales del pasado ha favorecido en mí, como en muchos otros compañeros, la reflexión sobre las relaciones entre las personas, las sociedades y los objetos que éstas produjeron. Es esta profesión la que me ha permitido incorporar en mi vida cotidiana el pasado, pero también el compañerismo y la solidaridad. Experiencias que comenzaron en las excavaciones universitarias en las que participé durante los veranos, con profesores de la facultad de Historia como las Dras. Tina Badal o Consuelo Mata y decenas de compañeros de clase. La vinculación con la profesión continuó durante los siguientes años en las intervenciones arqueológicas de urgencia en la ciudad. Arqueólogos como Miquel Roselló, Quique Ruiz, Paqui Rubio, Javier Mañez, Francisco Perua, Juan March, Miguel Crespo, Bruno Rives, Loles Ortega y decenas de compañeros y compañeras me han permitido aprender y disfrutar de la amistad.

Gracias también a la intermediación de David Turton, tuve la ocasión de establecer un primer contacto con el Dr. Timothy Clack, de la Universidad de Oxford. Éste investigador había llevado a cabo en 2009 una campaña arqueológica preliminar en unos círculos megalíticos localizados en las tierras de los mursi. Los directores del proyecto, Timothy Clack y el Dr. Marcus Brittain, de la Universidad de Cambridge, decidieron realizar una nueva campaña en el verano de 2010. Mi experiencia previa en la zona, obtenida a raíz de los viajes con motivo de la exposición y mi actividad laboral como arqueólogo, posibilitó mi incorporación al proyecto Mursiland Heritage Project. Debo expresar mi gratitud hacia ellos por haber contado conmigo en esa campaña de trabajo y por su posterior amistad a consecuencia de esa increíble experiencia de campo.

El trabajo de investigación ha incluido el estudio de una serie de colecciones museográficas y archivos. Aprovecho estas páginas para transmitirles mi sincero agradecimiento por su tiempo y paciencia a los conservadores del Museum of Ethnography de Budapest (Hungría), el Museo Nazionale Preistorico Etnografico L. Pigorini, Roma (Italia), el Manchester Museum (Reino Unido), el Anthropology Museum of the Institute of Ethiopian Studies en Addis Ababa (Etiopía), el National Museum of Ethnology (Japón) y el South Omo Research Center en Jinka (Etiopía) y al personal de la biblioteca del Max Planck Institute for Social Anthropology en Halle (Alemania).

Debo agradecer también a José M^a Azkarraga, al Dr. Agustín Diez, a la Dra. Federica Amici, a Pilar Mas y a Jerome Robitaille su amistad y su colaboración en diferentes aspectos del proyecto de investigación.

Es a raíz de la primera estancia prolongada con los mursi, y de las campañas subsiguientes llevadas a cabo en los siguientes cuatro años, que tuve la oportunidad de conocer a una serie de personas que han pasado a ser amigos. Mi reconocimiento, agradecimiento y amistad a Olibege Rege, Milisha Olivui y Olikorro Olivui y sus respectivas familias. Sin estos interlocutores, traductores y compañeros este trabajo no existiría. Un agradecimiento por haber vivido una experiencia que considero única que debo extender al resto de población mursi. Multitud de personas con las que he compartido tiempo en sus poblados y viviendas, haciéndome partícipe de sus conocimientos y experiencias. Sin ellos, la realización de este trabajo no tendría sentido. Esta tesis aspira a aportar un grano de arena a su capacidad como pueblo para mantener el recuerdo del pasado.

El proyecto, los viajes y la curiosidad que originan esta tesis no habrían sido posibles sin el apoyo continuo y alegre de mi familia. Aunque no existe en castellano una palabra equivalente a la alemana wanderlust, un deseo irrefrenable por viajar, mi madre encarna ese espíritu inquieto y curioso a la perfección. Una forma de vivir que ha sabido transmitir a mi hermano y a mí, y en las antípodas de la concepción del mundo que tiene mi padre, al que alejarse de la sombra del Micalet le continúa suponiendo un drama. Los viajes junto a mi hermano y amigos como Ian y Carlos han configurado la persona que soy. Ha sido esta familia, en su sentido más amplio, la que me ha transmitido una visión crítica de la realidad, de la existencia de injusticias y de la necesidad de no permanecer neutral frente a ellas. Last but not least, sigo alegrándome cada día por haber conocido a Anna, la persona con la que comparto mi vida. Su implicación, conocimiento e ilusión se encuentran en cada página de este trabajo, y sin ella esta tesis nunca habría llegado a imprimirse.

INTRODUCCIÓN

Introducción

Los seres humanos forman grupos de tamaño variable y de naturaleza diversa cuyos miembros se identifican entre sí y son también identificados por los miembros de otros grupos. El origen y la evolución de las diferentes formas de agregación humana ha sido objeto de estudio por parte de diversas disciplinas que han empleado varios criterios relacionales en sus análisis y clasificaciones. Así, la primera antropología se basó en la existencia de lazos de consanguinidad entre personas, la lingüística en la existencia de una lengua en común con la que se comunicaban; la teología en el dios o los dioses a los que veneraban; la geografía en el marco físico donde habitaban y la historia en el relato de un origen o un pasado compartido. Como consecuencia de la aparente homogeneidad espacial y la continuidad temporal de las diferentes poblaciones humanas, los criterios relacionales arriba mencionados son habitualmente presentados como productos de carácter natural o biológico, y atribuidos al individuo desde su nacimiento. Además, a menudo, son ratificados por los propios grupos mediante normas y mitos, tomando la apariencia de criterios universales.

Sean cuales sean sus filiaciones, los distintos grupos humanos utilizan determinados conjuntos de objetos y desarrollan maneras particulares de producirlos y emplearlos, pudiendo estos factores actuar como un criterio relacional más. Así, por ejemplo, es posible diferenciar poblaciones que usan el arado de bueyes de aquellas que emplean el palo cavador y resulta relativamente fácil identificar grupos que se adornan de una determinada manera y no de otra. Esta función identificadora se sustenta en el hecho de que los objetos y otras evidencias materiales presentan una diversidad tipológica finita, lo que posibilita trazar el origen y los contactos entre poblaciones humanas. Es más, la materia con la que se realizan algunos de estos objetos los hace susceptibles de ampliar su estudio más allá del presente y posibilita conocer episodios de la historia humana en períodos con escasas o nulas fuentes escritas. Para la arqueología, la correlación de las poblaciones humanas con ciertos tipos de evidencias materiales, supuso un elemento fundacional que permitió, entre otras cosas, desarrollar el concepto de cultura arqueológica (Childe, 1929).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la antropología puso de manifiesto que los criterios de identificación colectivos son etiquetas ambiguas sujetas a variación según el contexto y se encuentran sujetos a un alto grado de manipulación por parte de los agentes (Leach, 1954). Las dicotomías misma y diferencia o estabilidad y cambio son matizadas en esta nueva conceptualización de las identidades. Con esta crítica se abre un nuevo escenario en el que la perpetuidad de las anteriores identificaciones, de unas personas con otras, pasa a ser cuestionada y cobran valor las decisiones estratégicas de pertenencia, tanto de los individuos como de los grupos. Es durante este período cuando la palabra identidad se emplea por primera vez, originándose en el ámbito de la psicología (Erickson, 1968). A pesar de su polisemia, cabe destacar la consideración de las identidades como un juego social con un amplio margen de maniobrabilidad para los agentes.

Este nuevo escenario teórico parece limitar la función identificadora de la cultura material, ¿cómo asignar vinculaciones entre poblaciones y objetos si los criterios empleados previamente para categorizar la alteridad han sido puestos en duda? ¿Y cómo no aumentar esa desconfianza en el caso de las asociaciones de conjuntos materiales fragmentados y poblaciones del pasado para las que no existe otras fuentes de información? Las mismas características de solidez y perpetuidad que hacían de los objetos sujetos válidos de estudio, los convierten ahora en sospechosos de no reflejar la fluidez y la ambigüedad que se les supone a las identidades. A consecuencia de esa duda sobre su capacidad identificadora, especialmente en el campo de la etnografía, la cultura material pierde su relevancia previa. Los objetos, sin embargo, sí mantienen la capacidad de reflejar todo tipo de acción y actividad humana. Esta función es aprovechada por la arqueología para continuar formulando preguntas sobre los grupos humanos y sus restos tangibles.

A la hora de articular estas preguntas se priorizan aquellos objetos que tienen un origen foráneo, que forman parte de innovaciones tecnológicas o presentan lo que se considera un marcado carácter simbólico. Esta selección no es casual y parece obedecer a la particular evolución de la arqueología como disciplina científica. Hasta mediados del siglo XX, la arqueología cultural-historicista establecía, bajo el paradigma difusionista, la existencia de una serie de centros y periferias, destacando en el estudio de los grupos humanos el papel de la importación, sus contactos y movimientos. Así, la presencia y la abundancia de cerámica ática en un yacimiento indicaban, no solo la llegada de esos objetos, sino también de la cultura helenística y su influencia (Dietler, 2010). La elección sesgada de los restos producidos por los grupos humanos del pasado y su dudosa proyección hacia el presente, junto a la fragilidad de algunas de las hipótesis planteadas durante este período, provocarán un efecto de reacción tras la Segunda Guerra Mundial. Así, a partir de la segunda mitad del siglo XX se incorporan nuevas metodologías científicas al registro arqueológico, y se desarrollan estrategias que facilitan la cuantificación de los restos, desde la tipología a la palinología (Krieger, 1944; Bordes, 1950; Hyde y Williams, 1944). Esta aproximación responde a un distanciamiento con respecto a ámbitos que se consideraban de difícil constatación y a un esfuerzo por describir una realidad observable, cuantificable y, por tanto, presumiblemente objetiva. La tecnología y las consecuencias de las actividades técnico-productivas (Leroi-Gourhan, 1945; Clarke, 1968) se convierten en un campo de estudio prioritario. Así, por ejemplo, los estudios estadísticos de la decoración cerámica permiten nuevas interpretaciones sobre los grupos que emplean vasos campaniformes (Clarke, 1970) o se exploran los procesos por los cuales el patrón de distribución de los yacimientos en un área revela condiciones sociales y medioambientales (Flannery, 1976). A partir de los años ochenta del siglo XX, se cuestiona esta particular aplicación del método científico al registro arqueológico. Por un lado, se plantea la dificultad de obtener una única interpretación de las evidencias del pasado, una crítica que se sustenta en la singularidad de las poblaciones humanas, de sus acciones y de los procesos en los que participan. Por otro lado, se constata el empleo interesado de categorías generadas en el contexto de origen de los investigadores. Quizás como parte de este desafío a la aproximación científica, se desarrollan aquellos ámbitos arqueológicos que parecían más elusivos, y aparecen monografías y estudios sobre cognición, identidad y poder.

A lo largo de los períodos mencionados, la información etnográfica, explícita o implícitamente, ha supuesto un potente referente para la arqueología. Desde sus inicios, los arqueólogos han recurrido al estudio de las poblaciones actuales con el objetivo de obtener datos, modelos y alternativas para la interpretación de los conjuntos materiales del pasado (Tylor, 1871). En principio, esta estrategia investigadora parece una opción válida para correlacionar la cultura

material y el comportamiento humano (Binford, 1978). A partir de la segunda mitad del siglo XX, el estudio arqueológico en poblaciones contemporáneas, o la etnoarqueología, se articula como disciplina, ya que otorga una serie de ventajas metodológicas (para una síntesis sobre la evolución de la disciplina ver, por ejemplo, David y Kramer, 2001; González-Ruibal, 2003 o Politis, 2015).

En primer lugar, y al menos en parte, produce una reproducibilidad que propone la aproximación de carácter científico característica de la Nueva Arqueología. Además, la etnoarqueología permite constatar diversos procesos post-deposicionales en contextos generados por poblaciones con una alta movilidad territorial. También, mediante esta disciplina se puede estudiar la dinámica y continúa relación que existe entre objetos, prácticas, creencias, conocimientos, estrategias e intereses de una población. A las ventajas de estudiar la totalidad de los objetos empleados, como actores sociales de pleno derecho, hay que añadir el poder incluir categorías y perspectivas emic, aquellas generadas por la población de estudio y que pueden cuestionar las empleadas por los investigadores (Harris, 1976).

Mientras que en arqueología partimos del estudio y clasificación de los soportes materiales para acercarnos a la identidad de sus autores, a través de un estudio etnoarqueológico podemos invertir el proceso y partir del análisis de la identidad (en sus diversas escalas: individual, grupal, de género o de edad) para explorar a continuación cómo ésta se materializa en una cierta pluralidad de soportes materiales (ya sean aspectos tecnológicos, espaciales o en los propios objetos). Otra diferencia sustancial entre un enfoque arqueológico y uno etnoarqueológico, es que mientras el primero se centra puramente en el estudio de la materialidad duradera (es decir, aquella impresa en soportes no perecederos) el segundo permite explorar elementos efímeros, o aquellos aspectos de la identidad vinculados a soportes y prácticas perecederas.

A pesar de estas aparentes ventajas, la etnoarqueología muestra ciertas debilidades, en especial en relación a la validez de la inferencia por analogía de datos del presente en la interpretación del pasado (Gould y Yellen, 1987, Skibo, 2009, McCall, 2012). La metodología seguida en numerosos estudios, habitualmente realizados durante cortos períodos de tiempo, en contextos considerados exóticos y sin apenas contacto con las poblaciones ha sido puesta en duda desde los inicios de la disciplina (Stiles, 1977; Biagetti y Lugli, 2015). A estas críticas se han incorporado, cada vez con mayor fuerza, la asimetría de estos trabajos, donde el observado continúa siendo un objeto pasivo de estudio, incapacitado para incorporar sus perspectivas y agenda propia (Chirikure, 2016; Gosselain, 2016; Hamilakis, 2016).

Las críticas mencionadas con anterioridad no han disminuido el poder de atracción que ejerce la cultura material sobre las disciplinas que vinculan al ser humano con su comprensión del mundo. Absolutamente todo lo que hacemos tiene que ver con los objetos, hasta el punto de que es difícil desligar a las personas de ellos. El presente trabajo ofrece un estudio etnoarqueológico centrado en el análisis de la materialidad y su relación con la identidad en el seno de un los mursi, una población actual del sudoeste de Etiopía. Este estudio elude el recurso a la analogía, el principal inconveniente o desafío planteado para la etnoarqueología, con el objetivo de ubicar en una posición central del discurso la relación entre personas y objetos documentada en el sudoeste de Etiopía. De esta forma se evita elegir un contexto de comparación, ya sea este de carácter histórico, medioambiental, contextual o formal. Respecto a la duración de los trabajos, la tesis se beneficia de la trayectoria de varias décadas de trabajo etnográfico en la zona por parte de otros investigadores, así como dos estancias cortas y cinco campañas en la zona. En este sentido ha resultado determinante disponer de una abundante fuente documental previa, así como de interlocutores mursi con los que existía una colaboración anterior.

El principal interés de nuestro trabajo reside en la posibilidad de explorar, desde una perspectiva etnoarqueológica, el papel de la materialidad mursi en los mecanismos y procesos que permiten a las personas identificarse como miembros de una comunidad así como de sus correspondientes categorías. Todo ello considerando la materialidad en un sentido amplio, sin excluir materiales de ningún tipo, describiendo una serie de esferas habituales en los estudios que exploran la identidad, como los objetos de prestigio o aquellos empleados en las ceremonias, e incorporando ámbitos poco habituales, como son el territorio, las miniaturas o los animales domésticos. El trabajo supone además el primer estudio sistemático de la cultura material de esta población, un conjunto de aproximadamente ciento cincuenta tipos de objetos, la mayoría de ellos realizados mediante técnicas transmitidas de forma oral de generación en generación y realizadas en gran medida a partir de materias primas locales.

1 OBJETIVOS

El presente estudio se centra en un área específica del sudoeste de Etiopía, el curso bajo del río Omo (fig. 1). Esta zona tiene una ubicación geográfica estratégica, ya que se trata de un cruce de caminos entre el altiplano etíope y la llanura del norte de Kenia. Aquí es posible analizar la variabilidad y la diversidad de los grupos humanos que se mencionaba al principio del texto. Además, se han realizado estudios en la zona desde finales del siglo XIX, por lo que es posible documentar los cambios en los criterios y categorías empleados a lo largo de las décadas a la

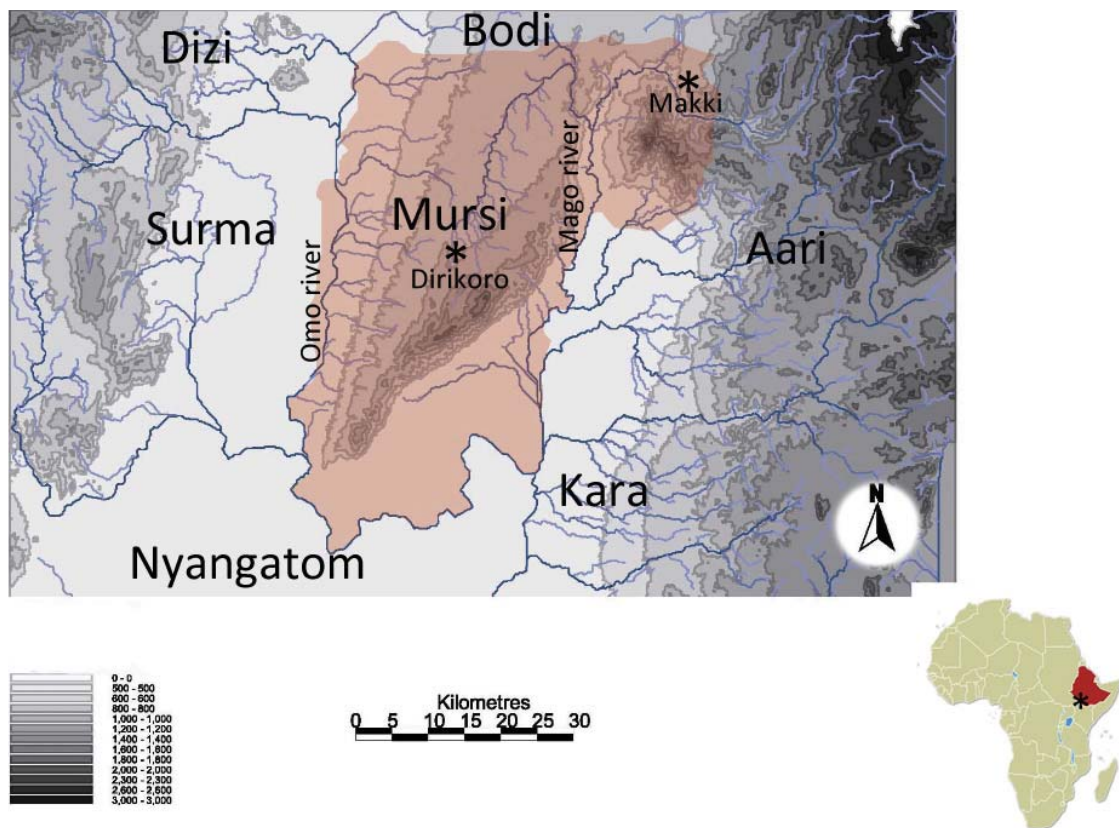


Fig. 1. Extensión del área habitada por los mursi en el curso bajo del río Omo (Etiopía) y la localización de los principales grupos mencionados en el texto.

hora de establecer unidades de estudio etnográficas, o grupos étnicos. La región, al menos en apariencia, proporciona un escenario apropiado por diversas razones.

En él existen una docena de comunidades que se identifican a sí mismas como diferentes a sus vecinos, con territorios propios y que se relacionan entre sí en cuatro lenguas y una docena de dialectos. Estas poblaciones comparten diferentes narrativas entrelazadas sobre sus orígenes, así como sobre diversos episodios del pasado y reconocen la existencia de lazos de parentesco en estas comunidades, reales o ficticios. Además, la región presenta estructuras de poder autónomas, consecuencia, en gran medida, de la singularidad de la historia de Etiopía. El extremo sudoeste de este país del cuerno de África, aunque no aislado, se ha mantenido en la periferia de las importantes transformaciones político-económicas de los últimos 150 años y, en consecuencia, de gran parte de las lógicas y necesidades marcadas por las leyes del mercado.

El curso bajo del río Omo es también un lugar con una cultura material diversa. Sin embargo, la existencia de una mayoría poblacional ganadera trashumante limita el número, el tamaño y los tipos de objetos empleados que son, además, habitualmente perecederos y fácilmente reemplazables. Estas poblaciones no construyen templos, casas comunitarias de gran tamaño o con decoraciones, ni monumentos funerarios imperecederos. Tampoco elaboran máscaras y esculturas en madera, o grandes recipientes cerámicos. A pesar de estas, a priori, “desventajas”, los primeros investigadores en la zona incluyeron la cultura material del curso bajo del río Omo en el proceso de identificación de las poblaciones locales documentando, con la presencia y/o ausencia de determinados elementos, la existencia de movimientos, contactos y redes de intercambio. Desde ese momento, y hasta los años cincuenta del siglo XX, se ha ido describiendo la cultura material de las poblaciones del sudoeste de Etiopía. Tras un período de varias décadas en que apenas existen publicaciones sobre objetos de esta zona, su estudio vuelve a ser habitual a partir de la última década del siglo XX.

Una de las poblaciones que tiene un nombre con el que sus miembros se identifican y por el que son conocidos por sus vecinos, aliados y adversarios, son los mursi.

We all came from Dhol (donde se cruzó el río Omo por primera vez). *We all speak one language, the one given to us by “tummo”* (Dios). *We all fight “dônga”* (luchas ceremoniales de varas) *and the girls all carry the “bagai” when they go to fight* (contenedor de leche que ofrecen a los hombres). (Extracto de una entrevista realizada por S. LaTosky a Girrai Dorowa en Mako, 16 de julio de 2006) (LaTosky, 2014:20).

Los mursi aseguran compartir un origen, una lengua, un dios, unas ceremonias y, también, una cultura material. Una particular forma de entender el mundo remarcada por los propios mursi: “*agge kanno dhonenna!* (we are one [people!])” (LaTosky, 2014:20). Cabe mencionar que hasta la última década del siglo XX los mursi han mantenido un alto grado de independencia respecto a las instituciones de poder nacional etíopes, preservando unas estructuras políticas propias. Además, la escala demográfica favorece la consideración de los mursi como sujeto de estudio, ya que constituyen una población de apenas 10.000 personas, de entre más de 120.000 pertenecientes a una docena de grupos, en el curso bajo del río Omo. La población mursi habita en la actualidad un área de aproximadamente 2.700km² que hace frontera con las faldas del altiplano y en la que destacan accidentes geográficos como el río Omo y una cadena montañosa que cruza transversalmente su territorio.

Como muchos otros grupos del este africano, para los que la ganadería juega un papel relevante, los mursi tienen sus principales instituciones de afiliación en el clan (*kabicho*), que establece vínculos consanguíneos entre individuos; las secciones locales (*bhuran*), que vertebran redes de cooperación

en una escala territorial, y las generaciones (*teny*) y los grupos de edad, que jerarquizan a la población en diferentes grados a lo largo de sus vidas (Turton, 1973). A pesar de considerar un pueblo ganadero, dos terceras partes del alimento consumido por los mursi provienen de la producción cerealista. La agricultura, sus útiles y productos pertenecen, en general, a la esfera femenina, mientras que la ganadería pertenece a la masculina. Aunque coordinados, los dos sexos mantienen un alto grado de independencia en las actividades. Los mursi cultivan una cosecha en las riberas del Omo durante la temporada seca y una segunda en una llanura de interior durante la temporada húmeda. Para posibilitar ambas cosechas y mantener el ganado en la llanura central realizan un movimiento trashumante anual de ida y vuelta al río. Estos rasgos van a condicionar su cultura material, como veremos a lo largo de este trabajo.

1. 1 Objetivos por capítulos

El trabajo describe la labor investigadora en el curso bajo del río Omo en el último siglo y medio y explora cuatro ámbitos en los que una realidad física compuesta de objetos, materiales y espacios participa en la construcción de un nosotros colectivo denominado mursi: el territorio, la cotidianidad, unas ceremonias multitudinarias y tres instituciones. Dos factores han condicionado la selección de estos ámbitos como categorías de estudio en esta tesis: en primer lugar, que son considerados determinantes por los propios mursi y, en segundo lugar, por formar parte de los temas de investigación tratados habitualmente por la arqueología.

Bloque I. Marco teórico

Capítulos 1 y 2

Los conceptos de identidad y cultura material son en apariencia opuestos. Si el primero se caracteriza por un alto grado de abstracción, el segundo lo hace, por el contrario, por su carácter eminentemente tangible. Ambos, sin embargo, forman parte de una misma aproximación académica al estudio de lo humano, que se emplea de manera continuada en el curso bajo del río Omo desde finales del siglo XIX. Al establecer unidades de estudio, originalmente tribus, posteriormente grupos étnicos, hoy comunidades, se corre el riesgo de una reificación de las mismas. Esta perspectiva foránea sobre la alteridad es parte de un largo proceso histórico que condiciona la comprensión de las actuales poblaciones en la región. Nuestro objetivo en este bloque temático es explorar qué preguntas, objetivos y metodologías sobre las poblaciones y sus objetos han caracterizado la investigación en la zona durante los últimos 150 años.

Bloque II. Metodología y resultados

Capítulo 4

Tras el capítulo 3, en el que se describe la metodología empleada en el estudio, el primer

ámbito tratado es aquel que vincula materialidad e identidad mursi es el espacio físico. La omnipresencia de las lógicas europeas propias de los estados nación asocia irremediamente la identidad con el lugar de ocupación. Se conciben espacios con fronteras que protegen recursos y posibilitan la vida en ciudades y pueblos, pero también donde reposan, enterrados, los antepasados y donde en el futuro vivirán los descendientes. Sin embargo, la movilidad de la población es un condicionante que marca diferencias con esa concepción del medio y el territorio. Sin asentamientos permanentes, sin monumentos construidos que marquen propiedad o pertenencia, y sin cementerios señalizados, la construcción de casas y poblados temporales desafía una concepción estática del territorio habitado. Nuestro objetivo en este capítulo es averiguar cómo se materializa la movilidad de los mursi y qué mecanismos e instituciones vinculan una particular vida en comunidad con el espacio habitado.

Capítulos 5 y 6

Un segundo y tercer ámbito son los de la cotidianidad y las ceremonias multitudinarias. Éstos son dos ámbitos universales empleados en el estudio de la alteridad, que han sido considerados exponentes relevantes de las capacidades cognitivas de nuestra especie. En numerosas ocasiones se presentan por separado e, incluso, como ámbitos opuestos, estableciendo dicotomías como lo profano y lo sagrado, la función y el símbolo, o la tecnología y la creencia. A partir de la segunda mitad del siglo XX se extienden, tanto en la antropología como en la arqueología, propuestas críticas con esas líneas divisorias, que buscan lo ceremonial en lo cotidiano y las creencias y la estética en los procesos tecnológicos. Lo que unifica ambas experiencias con la identidad es la repetición de las prácticas, y no tanto si son de carácter cotidiano o eventual.

La participación activa de los individuos en experiencias similares conforma la mismidad, pero también la certeza de que, en otros lugares, otros miembros de la comunidad realizan rutinas, gestos y acciones similares. Así, formar parte de una comunidad no es solo acudir con otros individuos a participar en las oraciones dentro de un templo y, una vez finalizadas, comprar alimentos en un mercado, sino también tener la certeza de que, en la distancia, otros desconocidos acuden al templo y al mercado en similar secuencia y actuarán de forma reconocible.

La rutina, como costumbre o hábito también consolidado por la práctica, se asocia a un funcionamiento automático – ¿sin reflexión? Rutinas, costumbres y hábitos son incomprensibles sin el recurso a lo material. Nuestra idea es analizar qué relaciones se establecen entre los objetos y las personas en las rutinas para obtener y procesar alimentos en los asentamientos, y qué particular escala del mundo transmiten estos objetos. Aunque diferentes a los rituales de las religiones monoteístas, los mursi celebran eventos públicos ceremoniales de carácter agonístico en los que emplean diversos elementos de su cultura material. Por ello, también analizaremos qué nuevas perspectivas sobre estas ceremonias se pueden obtener a partir del estudio de los objetos y, si es posible, identificar en ellos valores y modelos de comportamiento compartidos.

Capítulo 7

Un último ámbito de estudio describe, a partir de disciplinas como la arqueología, la lingüística o la historia oral, las evidencias existentes sobre los orígenes y el pasado de la población mursi, de sus instituciones y de su cultura material. Los mursi, como comunidad de individuos, se construye en el presente, ya sea mediante una particular forma de hablar, de habitar un espacio físico, de participar en acciones colectivas o de emplear un conjunto específico de objetos. En un contexto dominado, de forma abrumadora, por objetos perecederos y de difícil acumulación nuestra idea es evaluar qué papel juega la cultura material a la hora de facilitar la continuidad en el tiempo de la comunidad y de sus principales instituciones. Las categorías de territorio, de parentesco y de edad se materializan de formas diversas y tienen también un impacto en las relaciones con poblaciones vecinas. Aunque la perduración de la comunidad depende de múltiples factores, internos y externos, existe la posibilidad de que no todos los actores coincidan en ese objetivo perpetuador o, al menos, muestren la misma predisposición a alcanzarlo. La exaltación de la singularidad, del nosotros frente a ellos, podría ser en gran medida interesada. Por ello trataremos de averiguar quién materializa ese interés especial en remarcar la necesidad de continuidad de la comunidad.

Conclusiones

En un último capítulo de conclusiones se aporta un resumen de las principales aportaciones del trabajo. En primer lugar, sobre el papel que juegan los objetos en diferentes ámbitos tratados y, en segundo lugar, sobre la posibilidad de emplear estos mismos objetos para ofrecer, desde la arqueología, una lectura crítica sobre la alteridad.

2 ESTRUCTURA DEL TRABAJO

La presente tesis se estructura en siete capítulos organizados en dos bloques temáticos. A continuación, se ofrece una breve descripción del contenido de cada apartado.

Introducción

El primer apartado de la tesis ofrece claves sobre el tema de estudio, en la que se argumenta el porqué combinar identidad y cultura material en un contexto del sudoeste de Etiopía.

Bloque I. Marco teórico

El segundo bloque engloba dos capítulos que ofrecen una contextualización teórica e histórica del trabajo.

Capítulo 1

Este capítulo analiza, mediante una revisión bibliográfica, la evolución de los dos principales conceptos teóricos abordados en el estudio, identidad y cultura material. Las acepciones empleadas en la actualidad son herederas del desarrollo, a lo largo del último siglo y medio, pero sobre todo en los últimos cuarenta años, del estudio de la materialidad y la alteridad. La arqueología y la etnoarqueología han demostrado su capacidad para articular ambos conceptos con éxito y aportar nuevas narrativas sobre los objetos y los grupos humanos.

Capítulo 2

El segundo capítulo del primer bloque ofrece una contextualización histórica de la investigación etnográfica en el curso bajo del río Omo. Para ello se comparan publicaciones escritas entre 1886 y 1970 y se analizan similitudes y diferencias a la hora de estudiar la alteridad en la región. A través de estas publicaciones es posible documentar cómo el estudio y participación de los objetos en el discurso etnográfico ha cambiado a lo largo de los diferentes períodos. En un contexto en el que no existen documentos escritos generados por las poblaciones locales, esta información escrita supone una valiosa fuente documental que es empleada a lo largo de todo el trabajo.

Bloque II. Metodología y resultados

Capítulo 3

En este capítulo se describe la metodología empleada en cada uno de los ámbitos de estudio. La etnoarqueología supone una combinación de los métodos y técnicas propios de la arqueología, como el análisis espacial, el dibujo, la fotografía, la documentación tipológica y la clasificación de los materiales; y los de la etnografía, como las entrevistas, los cuestionarios o la descripción sistemática de las acciones observadas. En ambos casos el trabajo de campo y su proyección museográfica se revelan como experiencias claves que vinculan arqueología y etnografía.

Capítulo 4

Este capítulo explora diversos aspectos de la lógica mursi sobre el lugar en el que habitan. Este es un ámbito de especial importancia para los mursi debido al desafío que supone la actual pérdida de control sobre lo que consideran sus tierras y recursos. Además, es un ámbito de estudio relevante para la arqueología, en especial a partir de la incorporación de los estudios de territorio a la disciplina durante el último tercio del siglo XX. Durante la temporada húmeda, de abril a septiembre aproximadamente, la población mursi construye, en una llanura alejada del Omo, decenas de poblados temporales denominados *ôrri a bio*.

Los asentamientos en esta llanura permiten explorar algunas de las variables tenidas en cuenta a la hora de habitar el territorio. Para ello se comparan dos conjuntos de datos, uno obtenido en la temporada húmeda de 1970 mediante fotografía aérea y, el otro, durante la misma temporada, pero en 2006 y mediante teledetección. La comparación del patrón de distribución de estos poblados en los dos años nos permite documentar perduraciones y cambios a la hora de establecer un modo de poblar la llanura. Las diferentes variables intra- e inter-poblado documentadas nos permiten describir un patrón de poblamiento y constatar la existencia de unas instituciones que lo articulan.

Capítulo 5

Este capítulo explora el ámbito de la cotidianidad en los poblados *ôrri a bio* mediante el análisis de los objetos empleados para garantizar su mantenimiento. El asentamiento, que con el paso del tiempo se convierte en yacimiento, es, por razones de conservación, el objetivo prioritario de la arqueología. La repetición continuada de las actividades necesarias para proveer de recursos básicos a sus habitantes es susceptible de perdurar en el tiempo. El poblado, las casas y las áreas de actividad son una mezcla continua de materiales, de formas y de acciones individuales y colectivas, sin líneas divisorias estrictas entre aquellos elementos considerados funcionales y aquellos simbólicos. Se trata de una realidad poliédrica en la que viviendas, morteros, cerámicas, cestas, contenedores y multitud de otros objetos no solo permiten obtener, transformar y consumir los alimentos, sino que articulan un espacio social. Este espacio se organiza con unas categorías propias que posibilitan convertir una percepción de la realidad en una particular forma de hacer las cosas y, al contrario, esa forma de hacer las cosas posibilita una particular percepción de la realidad.

Capítulo 6

En el capítulo siete, se documentan los elementos materiales empleados en uno de los principales contextos ceremoniales mursi, el de los duelos individuales masculinos y femeninos. La arqueología, en especial a partir de su giro post-procesual, ha otorgado una especial relevancia al mundo ceremonial. Este ámbito permite analizar símbolos, valores y la proyección de una comunidad. No obstante, este ámbito presenta, con frecuencia, una alta invisibilidad al paso del tiempo. Aunque el contexto y las consecuencias materiales son efímeras, los duelos mursi son una práctica determinante para establecer la pertenencia a esta comunidad, tanto a los ojos de aquellos que las llevan a cabo como de los de aquellos que las describen. Para explicar a esta población del sudoeste etíope los combates de varas masculinos y de brazaletes femeninos han sido considerados elementos relevantes de la singularidad mursi. Sin embargo, los objetos estudiados evidencian que esta singularidad es transversal a la edad y el sexo y que, además, se encuentra con formas similares en poblaciones vecinas. A través de diversos objetos, es posible documentar los mecanismos por los que éstos participan en valores y experiencias colectivas.

Capítulo 7

Un cuarto ámbito de estudio explora la relación entre los objetos mursi y la existencia de unas instituciones de carácter territorial, de parentesco y de edad. Desde estas instituciones se realiza un esfuerzo que va más allá de categorizar el presente y recoge el modo de hacer las cosas en el pasado, la tradición. La continuidad de tipos y formas mantiene a la comunidad vinculada con los antepasados, pero ésta también debe posibilitar la incorporación de nuevos objetos que, en principio, no pongan en riesgo ese equilibrio. En un contexto caracterizado por múltiples cambios socioeconómicos, estas instituciones ofrecen un modelo, también material, en el que se combina el equilibrio y la tensión. Los adultos iniciados emplean los objetos como elementos para mantener su supremacía, un proceso que se lleva a cabo no sin resistencias. Las restricciones a la hora de elaborar, adquirir y emplear objetos son un mecanismo destacado para mantener la posición de dominio en la comunidad. Esta jerarquía en las comunidades mursi también se proyecta en las relaciones comerciales con grupos vecinos.

La selección de los cuatro ámbitos mencionados no deja de ser una propuesta excluyente, que deja espacios sin explorar. La poesía y las canciones, por ejemplo, son manifestaciones que cumplen con el requisito de ser objeto de interés por parte de la población. Las mujeres realizan duelos de canciones entre ellas y los hombres componen elaborados poemas a sus animales, unas creaciones que en ocasiones pueden llegar a ser cambiadas por productos tangibles o regalos a familiares y amigos. Sin embargo, dada la ausencia de escritura, la materialización de la poesía y de las canciones es difícil de documentar, cuando no imposible, y por tanto se han dejado al margen de esta tesis. Otros ámbitos en los que los elementos materiales son significativos y tampoco fueron incluidos en esta tesis son, por ejemplo, el mundo funerario y los objetos asociados a los sacerdotes, por corresponder ambos a ámbitos sensibles para esas comunidades. Otro ejemplo sería el de determinados elementos de adorno femeninos, como los platos labiales. Sobre los cuales existe ya un trabajo previo por parte de la antropóloga canadiense Dr. Shauna LaTosky (2006, 2013) y de la británica Dr. Kate Nialla Fayers-Kerr (2012, 2013) (Nº inventario 12, 13, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 61, 62, 76,77, 78, 80, 104).

Conclusiones

Esta tesis finaliza con un capítulo dedicado a las conclusiones, en el que se reflexiona sobre los diversos ámbitos analizados, sus principales aportaciones al debate sobre identidad y materialidad y su posible proyección arqueológica. La reflexión pretende incorporar diversas categorías generadas por las personas que elaboran y emplean los objetos de estudio, no solo como imperativo ético, sino como en una herramienta imprescindible a la hora de estudiar la alteridad. El trabajo finaliza con una bibliografía y un anexo que incluyen un archivo de los materiales estudiados, tanto de aquellos depositados en colecciones museográficas como de aquellos documentados durante el trabajo de campo.

BLOQUE I
MARCO TEÓRICO

1

Conceptos teóricos

El título de esta tesis hace referencia a dos aspectos. En primer lugar, a un elemento universal de la experiencia humana: la capacidad de nuestra especie para seleccionar materiales, modificarlos para elaborar objetos de variada complejidad y función y, por último, hacer uso de ellos. En segundo lugar, a una población del sudoeste de Etiopía, que se identifica a sí misma y es identificada por las poblaciones vecinas. El interés de esta tesis no es únicamente explorar las particularidades mursi sino, en un sentido más amplio, las posibles categorizaciones de carácter colectivo que se pueden plantear sobre esta población.

El empleo de la palabra cultura que propuso el antropólogo germano-americano Frank Boas hace más de un siglo establecía la subdivisión de este concepto en categorías, incluyendo la cultura económica, la social, la religiosa o la material (1911). Así, de las diferentes posibles esferas de estudio sobre los mursi, seleccionamos aquella que gira en torno a su relación con el mundo material. El interés, así como el uso de estas dos categorías los mursi y la cultura material, no es neutral ni novedoso. Por el contrario, ambas tienen una larga trayectoria en la investigación occidental, tanto en aquella llevada a cabo por la arqueología como en la desarrollada por la etnografía. En este capítulo se revisan los conceptos de identidad y cultura material, atendiendo a su origen y características principales. Tras realizar una descripción cronológica del uso de los dos principales conceptos empleados, se discute la validez de la arqueología y de la etnoarqueología para articularlos.

1. IDENTIDAD

Las disciplinas científicas, que tenían al *Homo sapiens* como objetivo de su discurso recurrieron al estudio de una serie de características para clasificar a las distintas poblaciones humanas. Con la etnografía, el estudio de la etnicidad o, lo que es lo mismo, la particularidad de la diversidad humana, incluido lo material, adquirió el grado de ciencia (Leroi-Gourhan, 1945). Ese objetivo etnográfico inicial de observar y describir la variedad de la experiencia humana se consolidaba también como uno de los ejes fundacionales de la primera antropología (Vermeulen, 2015). El francés Claude Lévi-Strauss (1958) definió la etnografía como la disciplina encargada de recoger datos, la etnología como la encargada de elaborar una narrativa a escala de una sociedad particular y la antropología como la que desarrolla estudios comparados y una reflexión teórica sobre las sociedades y las culturas (Lévi-Strauss, 1958:366-368). Esa primera etnografía, literalmente “*writing about the people*” (Ingold, 2014:385), guardaba

numerosas similitudes con la arqueología, que también tuvo entre sus objetivos iniciales la identificación de los grupos humanos, en su caso del pasado, mediante el análisis de los restos materiales que estos habían producido. En ambos casos, las particularidades de las poblaciones humanas eran el sujeto de estudio.

La arqueología daba prioridad a documentar tipologías de objetos excavados y la etnografía a la descripción de las características de las poblaciones. Entre otras características, se prestaba atención a los caracteres anatómicos, las lenguas habladas, los territorios habitados, las relaciones de parentesco, los ancestros y las creencias comunes, las formas de vida compartidas, la existencia de un pasado común o bien combinaciones de varios de estos elementos. Al fin y al cabo, toda persona tenía una fisionomía, se comunicaba a través del lenguaje, ocupaba un espacio físico, tenía una cultura material, progenitores, un pasado y otros elementos susceptibles de ser descritos y analizados. De esta forma, la práctica totalidad de la superficie terrestre quedó delimitada por líneas que demarcaban razas, lenguas, territorios, mitos, religiones o tipos de matrimonios, que estaban englobados en naciones, tribus o pueblos, según el grado de desarrollo que les asignara la investigación. Como consecuencia de este esfuerzo académico sin precedentes, se propició cierto relativismo cultural (Powell y Boas, 1887). Con esta postura, se iniciaba la aceptación de la complejidad de las organizaciones sociales no-occidentales y de sus particularidades históricas. Además, el estudio sistemático de múltiples contextos sociales contribuyó a entender cómo las identidades étnicas se originaban y mantenían. El origen mismo del concepto étnico, y su uso como nuevo criterio a la hora de agrupar o clasificar a los grupos humanos, nace con el desuso de esquemas explicativos biológicos previos como el de raza (Amselle y M'Bokol, 1985).

En 1912, el sociólogo francés Émile Durkheim realizó un análisis pionero sobre las bases universales de la organización humana (Durkheim, 1912). A su modo de ver, la afirmación y representación de emblemas, ideas y objetivos comunes, así como de prácticas y roles complementarios, juegan un papel determinante en la concepción del ser colectivo (Donahoe et al., 2009). Esta concepción holística y de carácter funcionalista del grupo étnico ayudó a convertirlo en una unidad metodológica de donde extraer conclusiones universales sobre las agrupaciones humanas. El grupo étnico no solo se convierte en la principal unidad de análisis de la etnografía, sino que se le vincula la figura de un especialista en su conocimiento.

Esta perspectiva sobre el grupo étnico, como una entidad inmutable, es puesta en duda por la antropología social británica tras la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, la monografía de Edmund Leach tras su estancia en Birmania, *Political systems of Highland Burma* (1954), supone un punto de inflexión en el que se alerta sobre los riesgos de una concepción estática, en equilibrio y excesivamente funcionalista de los grupos humanos. Un alumno de doctorado de E. Leach, el antropólogo y arqueólogo Frederik Barth, publica *Ethnic and group boundaries* (1969), donde argumenta que es más sencillo explicar la diferenciación y la variabilidad de los grupos por su continua negociación con las poblaciones vecinas que por su aislamiento. Esto supone un cambio en la concepción de la etnia, a lo que se suma una crítica a las categorías jerarquizadas usadas en décadas previas, consideradas en gran medida fruto de la acción colonial (Amselle y M'Bokol, 1985; Barfield, 1997).

El término identidad es coetáneo en el tiempo a estos cambios profundos a la hora de concebir la variabilidad cultural. La etimología de identidad es una forma latina tardía y, al igual que otros términos emparentados morfológicamente, deriva del latín *idem*, igual, y *entitas* o entidad, para significar una misma entidad. El concepto de “lo mismo”, o mismidad (Daros, 2005). Sin embargo, el inicio de su popularización se produce a mediados del siglo XX en el campo de la psicología (Erikson, 1959). A medida que el empleo de la palabra identidad se extiende a las ciencias sociales, comienza a presentar matices en sus significados, no solo según las diferentes tradiciones y escuelas teóricas que lo emplean sino también según los múltiples contextos en los que se utiliza. Como subrayó Claude Lévi-Strauss, *la identidad es una especie de fondo virtual al cual nos es indispensable referirnos para explicar cierto número de cosas, pero sin que tenga jamás una existencia real* (Lévi-Strauss y Benoist, 1981:369). Esta ambigüedad parece haber motivado que al término identidad se le asocien diversos adjetivos. Así, se habla de identidad nacional, religiosa, cultural, de clase, lingüística o, más acorde con el objetivo de este trabajo, identidad étnica o, en su uso sustantivado, etnicidad. En la entrada de la palabra identidad en el diccionario de etnología y antropología editado por Pierre Bonte y Michael Izard (2005:357) este término nos deriva al de etnia. Parte de esta ambigüedad se debe a que es posible distinguir en la misma palabra una escala individual y otra colectiva. El estudio de la identidad individual explora, por ejemplo, el concepto de identidad social de cada individuo, mientras que el estudio de la identidad colectiva desplaza el foco de interés hacia las diversas filiaciones de los grupos humanos. Otra característica que confiere ambigüedad al término hace referencia a si se le atribuye un alto grado de determinación, biológico o sociocultural, como es entendido en la mayor parte del siglo XX o, si, por el contrario, se le da un uso débil o flexible, perspectiva que es desarrollada a partir de los años sesenta del siglo XX. Es en este momento cuando, como parte de una concepción colectiva y flexible de la identidad, aparecen distintos planteamientos teóricos, que ponen el énfasis en diferentes categorías relacionales, establecidas por Pierre Bourdieu, o en los mecanismos de cambio social y poder (p. ej., Maurice Godelier o Michael Rowlands).

La obra de estos autores aporta novedades significativas al estudio de las sociedades contemporáneas, pero también produce un considerable impacto en la arqueología. P. Bourdieu, por su parte, propone superar las líneas divisorias y dicotomías previas (p. ej. la diferencia entre lo individual y lo colectivo o entre el sujeto y la estructura) y para ello formula categorías de análisis relacionales, incluyendo el concepto de campo –espacio social en el que interactúan los agentes mediante la práctica- y el de *habitus* –aquello inscrito en el cuerpo y aprehendido desde la infancia- (Bourdieu, 1977). Este último concepto tiene un uso destacado en la arqueología, tanto como modelo de producto social como de productor social (sobre el desarrollo del concepto de *habitus* y su empleo en arqueología para un caso de la península ibérica ver Vives-Ferrándiz, 2006).

Los investigadores Michael Rowlands y Maurice Godelier participan en diversos proyectos de campo con los que se pretende reevaluar, desde la perspectiva del materialismo histórico, los modos de producción en contextos no-europeos y en sociedades no capitalistas (Donham, 1990). En sus trabajos cabe destacar la influencia de la obra de Claude Lévi-Strauss (1958) y Louis Althusser (Althusser, 1970), autores que pueden englobarse en la corriente del estructuralismo francés y que son determinantes a

la hora de analizar las inconsistencias de un modelo de estadios tecnológicos-evolutivos que había sido predominante desde finales del siglo XIX (Engels, 1884). M. Godelier (1982) analiza el papel de diferentes instituciones jerárquicas, como el parentesco, a la hora de gestionar el poder en poblaciones sin estado. En sus casos de estudio, la mayor parte de ellos llevados a cabo en el continente africano, la ambivalencia de la violencia y el consentimiento aparecen como elementos determinantes de la construcción social colectiva (Godelier y Panoff, 1998). La obra editada por J. Friedman y M. Rowlands, *The Evolution of Social Systems* (1977) explora el papel del individuo y el colectivo como actores dinámicos de cambio, la naturaleza de los procesos de cambio y desafía la concepción de las estructuras sociales como estables.

A pesar de estas nuevas propuestas, durante el último cuarto del siglo XX, continua la ambigüedad con respecto al uso de la palabra identidad. La primera confusión se relaciona con su uso como categoría analítica o como categoría práctica (p. ej. Nación *versus* nacionalismo o raza *versus* racismo), y la segunda confusión es la vinculación de las filiaciones colectivas, esto es las identidades, a adjetivos como fluidas, negociadas, múltiples o construidas, que son variables de difícil cuantificación y análisis (Brubaker y Cooper, 2000). Respecto a las identidades de tipo étnico dos propiedades parecen caracterizarlas. En primer lugar, cierta resistencia al cambio, es decir, las cosas deben perdurar a través de las generaciones. En segundo lugar, la visibilidad, la importancia de construir la identidad como un elemento visible frente al otro o los otros (Chandra, 2006).

Desde el departamento de *Integration and conflict* del *Max Planck Institute for Social Anthropology* (Halle, Alemania), se propone un marco para el análisis comparativo de las identidades colectivas en el cuerno de Africa y sus correspondientes procesos de identificación (Schlee, 1989; 2004; 2010; Donahoe et al., 2009). En él, se pone de manifiesto el carácter social, cultural e histórico de todas las identidades, sean o no percibidas por los actores como naturales. Los actores, individuales y colectivos, pueden integrarse en sistemas sociales por identificación o mediante la exageración de las diferencias con respecto a los demás. Por ello, los autores enfatizan, conviene familiarizarse con los contextos de las identidades estudiadas, por ejemplo, con las condiciones geográficas y de infraestructuras, con los actores y con la variedad de sus instituciones, con las relaciones sociales y con los recursos materiales, simbólicos y discursivos. El estudio de las identidades colectivas pasa necesariamente por la identificación de tres elementos. En primer lugar, es posible documentar la dimensión de esa filiación identitaria (p. ej. descendencia, lingüística, creencia, origen, historia). En segundo lugar, hay que identificar aquellos marcadores empleados como signos de filiación (emblemas e índices). En tercer y último lugar, es necesario reconocer dos variables: las relaciones semánticas con otras identidades dentro de un sistema compartido de clasificación y su significado para los actores en diferentes circunstancias (p. ej. en contextos de cambios rápidos) (Schlee, 2010). Esta propuesta teórico-metodológica se distancia de la reificación del concepto de identidad y apuesta por un análisis de los principales mecanismos de identificación, incluyendo la capacidad de alteración estratégica y la manipulación por parte de los actores sociales de las categorías que forman parte de toda identidad. Este interés por los mecanismos enlaza con diversos trabajos recientes.

En una presentación en el *Huxley Memorial Lecture* de la *Royal Anthropological Institute*, M. Godelier (2010) planteó dos preguntas acerca de las identidades colectivas: ¿Cuál es la razón para la aparición de sociedades en contextos en los que diferentes grupos muestran similitudes en cuanto a lengua, cultura y organización social? y ¿Cuáles son las relaciones sociales que permiten agrupar a las personas en estos contextos? Tras décadas de trabajo de campo entre los baruya de Papua, sus conclusiones descartan la existencia de lazos de parentesco y de modos de producción compartidos como elementos claves para responder a estas preguntas, aunque el propio M. Godelier había hecho uso de ellos con anterioridad. La dimensión temporal de su población de estudio facilitó la respuesta a la primera pregunta. Los baruya, al igual que los mursi, no existían hace 200 años, por lo cual la documentación de su historia oral permite establecer una detallada reconstrucción de los principales episodios de su pasado colectivo. En el caso de los baruya, la masacre a manos de un grupo vecino y la supervivencia de una serie de personas que adoptaron un nombre y ocuparon un territorio en un área de acogida cercana parecen iniciar la existencia de esta comunidad. Para contestar a la segunda pregunta, el autor menciona la respuesta de un anciano baruya, “*we became Baruya when we built our own tsimia (edificio ritual) and initiated our own boys as warriors and shamans’*” (Godelier, 2010a:3). Así, la realización de rituales de iniciación propios les permitió transmitir su concepción particular del mundo, además de garantizar en el tiempo un sistema y una jerarquía globalizadora, unas relaciones que el autor califica de políticas y religiosas (Godelier, 2010a:4). La existencia misma del edificio ritual y una serie de objetos sagrados que permiten iniciar a los jóvenes aparecen como condiciones determinantes en la práctica y en la idea misma de la identidad baruya.

En esta línea que destaca los mecanismos a la hora de proponer identificaciones y la importancia de los elementos materiales, tres monografías recientes, de Peter Metcalf, Pierre Lemonnier y Alfredo González-Ruibal, estudian procesos de identificación en contextos actuales. En estas monografías se exploran diferentes aspectos de la aparición, la continuidad y la desaparición de diferentes comunidades. El caso de estudio planteado por P. Metcalf (2010) en *The life of the longhouse. An archaeology of ethnicity* se localiza en el interior de Borneo, donde personas con múltiples filiaciones identitarias tienen en sus grandes casas alargadas el eje de su vida social colectiva. Estas casas, hoy desaparecidas, podían alcanzar hasta los 700 metros de largo y acogían a cientos de personas. A partir de ellas, pero también del recuerdo de otras con localizaciones e historias previas, el autor propone una lectura de los procesos de identificación y reelabora el mapa de las comunidades del interior de Borneo. P. Lemonnier (2012) describe en *Mundane objects. Materiality and non-verbal communication*, la relación de una comunidad de Papúa con una serie de objetos cotidianos y en apariencia meramente funcionales. Así, el autor evidencia como los cercados de los campos y las trampas para cazar anguilas forman parte y participan de la estructuración de las reglas básicas de la sociedad, de sus tensiones y de los aspectos inenarrables de las relaciones sociales (Lemonnier, 2012). Estos elementos tangibles no reflejan o materializan las relaciones sociales, sino que son imprescindibles a la hora de establecer una vida en comunidad. También a partir de la evidencia material, A. González-Ruibal (2014) ofrece en *An archaeology of resistance: materiality and time in an African borderland*, el análisis de la articulación de una serie de identidades en los límites del altiplano etíope. Diferentes grupos, gumuz, bertha y mao, con modelos

socioeconómicos diversos, encuentran en el binomio tiempo y cultura material un aliado a la hora de frenar los intentos estatales de transformar las relaciones de poder en la región y, simultáneamente, mantener la construcción de sus identidades.

En resumen, es a partir del último tercio del siglo XX cuando se produce una transformación en el estudio de las identidades colectivas, poniéndose en duda categorías anteriores y desplazando el foco de atención desde aspectos considerados inherentes a las identidades hacia los procesos de identificación. Este cambio ofreció nuevas posibilidades de estudio sobre el papel que juegan los objetos en estos procesos de construcción, continuidad y cambio en las filiaciones de las poblaciones.

2. CULTURA MATERIAL

Los adornos, los útiles, las armas, la forma de los campos, los vestidos, las casas o los templos, han sido empleados, a lo largo de la historia, para intentar comprender otras formas de experimentar el mundo. En esa mirada ha jugado un papel determinante la experiencia del que observa y describe. Los ejemplos de comparación de la cultura material propia con aquella producida y empleada por los “*otros*” son múltiples y abarcan un marco cronológico amplio. Odiseo, por ejemplo, describe la vivienda del cíclope Polifemo (Llinares, 2010). Los comentarios escritos por Hernán Cortés sobre Tenochtitlan y su vida urbana (Sanchís, 2014), la narración de los primeros contactos con papúes en las tierras altas de Nueva Guinea en los años 30 del siglo XX (Schieffelin y Crittenden, 1991) o el estudio sobre bandas callejeras de hace dos décadas en Los Ángeles (Phillips, 1999) son otros ejemplos. En todos ellos se generan lecturas en las que lo material aparece como una herramienta para tratar de entender al desconocido a través de sus objetos, de la diversidad de sus tipologías y funciones, de las técnicas que emplea para elaborarlos o de la elección de determinados criterios estéticos. La historiografía discute el origen en el tiempo de esta curiosidad por el binomio alteridad-materialidad, proponiendo, según perspectivas y escuelas, un origen en las descripciones griegas y latinas clásicas, en las observaciones realizadas durante el renacimiento a raíz de la llegada al continente americano o en la labor de las primeras sociedades científicas durante la ilustración (Vermeulen, 2015). Aunque la adquisición de objetos exóticos no se inicia ni es exclusiva del siglo XIX, sí que es durante este siglo cuando los objetos pasan a ser un elemento determinante a la hora de construir un relato científico sobre la alteridad. Este renovado interés por los elementos tangibles y su clasificación es consecuencia, en gran medida, de la publicación de la obra de Charles Darwin, que representa un salto teórico y metodológico sin precedentes (Darwin, 1859). En este período inicial de investigación, el estudio de los objetos fue una herramienta clave para observar, analizar y comprender la diversidad de los grupos humanos y evaluar su grado de desarrollo tecnológico y, por ende, cultural. La siguiente descripción es una muestra de la clasificación del continente africano en diferentes estadios culturales basado en aspectos materiales:

Nearest the coast, especially extending across the northern half of the continent, we have the district of firearms, which maintains a more or less direct commercial intercourse with Europe. Proceeding further into the interior, we enter a region, which the European market, by means of the indigenous trade, is only able to supply

with cotton stuffs for the clothing of the inhabitants. Lastly, in the very heart of the continent spreads the territory, which has hitherto remained almost wholly free from any direct or indirect contact with the European world, and where the scanty clothing of the natives is limited to homemade bark-stuffs and skins. As intermediate between the two last named we might mention a fourth district, if its too vaguely defined relations in either direction did not mark it out as a transition territory. Copper and glassbeads here constitute the principal mediums of exchange in the intercourse of the tribes among each other, while, at the same time, this is the principal district of the slave trade, to which, indeed, the stagnant civilization of the entire Africa is chiefly attributable (Schweinfurth, 1875: Preface, VII). [Más cerca de la costa, especialmente extendiéndose hacia la mitad norte del continente, tenemos el distrito de armas de fuego, que mantiene una relación comercial más o menos directa con Europa. Avanzando hacia el interior, entramos en una región en la que el mercado europeo, mediante el comercio indígena, sólo puede abastecer de prendas de algodón para el vestido de los habitantes. Por último, en el corazón mismo del continente, se extiende el territorio que hasta ahora ha permanecido prácticamente libre de cualquier contacto directo o indirecto con el mundo europeo, y donde las escasas vestimentas de los nativos se limitan a prendas fabricadas por ellos mismos de cortezas de árbol o pieles de animales. Como espacio intermedio entre los dos últimos, podríamos mencionar un cuarto distrito, vagamente definidos sus límites en cualquier dirección, sin ni siquiera ser un territorio de transición. El cobre y las piedras de vidrio constituyen aquí los principales medios de intercambio en las relaciones de las tribus, mientras que, al mismo tiempo, éste es el principal distrito de la trata de esclavos, al que, de hecho, puede atribuirse la más atrasada civilización de toda África].

La aproximación científica al estudio de la cultura material no se limitó a la contemporaneidad, sino que resultó clave en el estudio de la prehistoria, creando espacios de interés común entre la etnografía y la arqueología. Ejemplo de este interés inicial por la cultura material, compartido por ambas disciplinas, es la publicación de obras como *Prehistoric Times as Illustrated by Ancient Remains and the Manners and Customs of Modern Savages*, de John Lubbock (1865); *Primitive Culture*, de Edward B. Tylor (1871), o *Ancient Society*, de Lewis, H. Morgan (1877). En las tres obras los aspectos materiales juegan un papel determinante en la construcción de un discurso científico para estudiar tanto el presente como el pasado de los grupos humanos. Etnografía y arqueología compartieron durante décadas no sólo objetivos comunes (p. ej. comprensión de esos múltiples “otros” ya fuesen contemporáneos o pasados) sino diversos temas de estudio (p. ej. el origen de las poblaciones, el contacto entre ellas, sus migraciones o el cambio cultural), paradigmas teóricos (p. ej. positivismo, evolucionismo, difusionismo) y estrategias investigadoras (p. ej. cierta orientación taxonómica heredada de la biología, aplicada a aspectos tan distintos como los lazos de parentesco o las decoraciones cerámicas).

Entre mediados del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX, debido al envío de objetos desde las colonias por parte de exploradores, militares, misioneros, administradores y antropólogos, se crearon importantes colecciones de todo tipo de objetos en Europa y E.E.U.U. (Coombes, 1997). La antropología fue instituida como ciencia en este mismo período y se sirvió de esos objetos para construir su discurso científico (O’Hanlon y Welsch 2001; Enare, 2005; Edwards, Gosden y Phillips, 2006; Hicks y Beaudry, 2010).

Mediante la elaboración de extensas tipologías, los objetos se convirtieron en una fuente inagotable de recursos para el estudio de la diversidad, la difusión y el cambio tecnológico y cultural (Gosden, Larson y Pecth 2007). Esta primera Edad de Oro de la investigación científica sobre lo humano coincide con la aparición y el desarrollo de los museos etnográficos y arqueológicos (Stocking, 1988). Así, la adquisición, el estudio y la exhibición de objetos foráneos se convirtió en un aspecto más de la relación asimétrica entre las potencias europeas y las colonias. La exposición de miles de objetos enviados a occidente desde otros continentes mostraba al público evidencias tangibles de las poblaciones de aquellos lugares exóticos. En ocasiones, los objetos compartían espacios expositivos con personas, llegándose a recrear poblados, ceremonias, actividades cotidianas y episodios históricos en las principales capitales europeas y norteamericanas (Blanchard, 2008). Además de estos zoos humanos, publicaciones y museos servían como testimonio de unas poblaciones y sus objetos cuyo futuro, ya en aquel momento, se preveía incierto:

Other travelers, it is hoped, will continue to collect and observe in the spirit pointed out. Hurry is needed, for the destructive tendency of our industrial production obtruding themselves upon all the nations of the earth, menace, sooner or later, to sweep away, even in Africa, the last remnants of indigenous arts (Schweinfurth, 1875:). [Otros viajeros, esperemos, que sigan recogiendo y observando con el espíritu señalado. Hace falta apresurarse ya que la tendencia destructiva de nuestra producción industrial, que se impone sobre todas las naciones de la tierra amenaza barrer, más o menos pronto, los últimos vestigios de las artes indígenas, incluso en África].

A pesar de esta primacía de lo material en el discurso de la antropología, y por supuesto, en el de la arqueología, no se difunde el uso del concepto de cultura material durante este período. El término cultura material es postulado por la antropología alemana durante la primera mitad del siglo XIX para hacer referencia a una dicotomía ética que diferencia entre lo moral y lo material (Schlanger, 2014). E. B. Tylor emplea el término en este primer significado, “*savage life, carrying on into our own day the life of the Stone Age, may be legitimately claimed as representing remotely ancient conditions of mankind, intellectual and moral as well as material*” (Tylor, 1871:324). Este autor, uno de los padres fundadores de la antropología cultural, no emplea la cultura material como categoría en su obra *Primitive Culture*. El subtítulo de esta obra muestra los ámbitos objeto de estudio, *Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art and Customs*. A pesar de ello, lo material es empleado para la reflexión sobre las sociedades humanas:

Granted that archaeology, leading the student's mind back to remotest known conditions of human life, shows such life to have been of unequivocally savage type; granted that the rough-hewn flint hatchet, dug out from amidst the bones of mammoths in a drift gravel-bed to lie on an ethnologist's writing table, is to him a very type of primitive culture, simple yet crafty, clumsy yet purposeful, low in artistic level yet fairly started on the ascent toward highest development –what then? (Tylor, 1871:401, Vol.II). [Asumiendo que la arqueología, transportando la mente del estudiante a las condiciones más remotas conocidas de la vida humana, demuestra que ese tipo de vida ha sido inequívocamente salvaje; asumido que la hacha de duro pedernal, excavada de entre los huesos de mamuts en una acumulación de un lecho de grava para ir a parar sobre la mesa de un etnólogo, es para él un tipo de

cultura primitiva, sencilla pero hábil, burda aunque con un propósito, baja en el nivel artístico aún pero ya en el camino hacia el más alto desarrollo – ¿entonces qué?].

No es este el significado de cultura material que ha perdurado en la actualidad sino el desarrollado por el antropólogo germano-americano Frank Boas que lo emplea, por primera vez en su acepción actual, entre 1902 y 1907 (Boas, 1911; Schlanger, 2014). A pesar de décadas de obtención de objetos etnográficos, no es hasta los últimos años del siglo XIX que la documentación y la adquisición de colecciones de objetos se convierte en un objetivo principal de las expediciones. En este sentido, es pionera la expedición británica al Estrecho de Torres en 1898 y su posterior publicación de los resultados, *Reports of the Cambridge anthropological expedition to Torres Straits*. Esta obra recoge en su índice del primer volumen los principales ámbitos de estudio, *I. The Physical Characters of the Islanders; II. Psychology and Behaviour; III. Language: Western and Eastern; IV. Folk-Tales; V. Material Culture; VI. Domestic Life; VII. Various Social contacts; VIII. Rites and Ritual objects connected with Dugong and Turtle Hunting; IX. Various Religious Concepts, Objects and Rites; X. Culture-Bearers, Culture-Heroes and Hero Cults y, finalmente, XI. Summary of the Culture-History of Torres Straits*. En el quinto capítulo no sólo se describe la cultura material de los habitantes del Estrecho de Torres, sino que esta información forma parte de un *corpus* material que puede ser comparado con el de otras áreas y, por lo tanto, permite explorar las relaciones históricas entre culturas.

The distribution of many objects or of operations is also given for neighboring areas in order that the material culture of the islanders may be appreciated in its relation to Australia, New Guinea, and Melanesia, but the broader problems of migrations and diffusions are beyond the scope of this study (Haddon, 1935:293). [Se ofrece la distribución de multitud de objetos u operaciones para las áreas vecinas a fin de que la cultura material de los isleños se puede apreciar en su relación con Australia, Nueva Guinea y Melanesia, pero los debates de mayor calado sobre las migraciones y difusiones están más allá del alcance de este estudio].

Coetánea a la anterior, la *Jesup North Pacific Expedition* (1897-1902) representa otro hito en la vinculación de la cultura material con la investigación etnográfica. La expedición, planeada y dirigida por F. Boas, planeaba dar respuesta al debate en torno a cómo se relacionan las culturas, lenguas y razas a ambos lados del estrecho de Bering (Krupnik y Fitzhugh, 2001:17). Para ello, un equipo de etnógrafos y arqueólogos recorrió durante varios años la costa noroeste americana y el este de Siberia, promoviendo un trabajo de campo multidisciplinar y creando las bases de la moderna antropología norteamericana, “*the foremost expedition in the history of American anthropology*” (Freed, Freed y Williamson, 1988:7). Como miembros del equipo de la expedición, en la costa este de Siberia, participaban varios etnógrafos rusos, entre ellos Vladimir Bogoraz y Vladimir Jochelson, quienes jugaron un papel destacado en la transformación de las instituciones de investigación rusas tras la revolución soviética. En 1919 se creó en San Petersburgo la Academia Rusa para la Historia de la Cultura Material (RAHMC), primera institución que recoge en su nombre el término cultura material junto al de historia, incluido este último por el dirigente soviético V. Lenin (Klejn, 1993). Desde esta y otras instituciones, multitud de investigadores soviéticos hicieron posible que el marco conceptual del materialismo histórico pasara de teoría crítica a principios de análisis de la realidad, hecho que tuvo un gran impacto en un estado que representaba un sexto de la

superficie terrestre y con una ideología de estado de marcado carácter internacionalista. Las definiciones de cultura material propuestas y desarrolladas por los investigadores de los países socialistas tienen como común denominador su vinculación con la economía, la tecnología y las relaciones de producción (Sarmiento, 2007). Este marco teórico ejercería una influencia determinante en los estudios sobre las sociedades pasadas y contemporáneas durante las siguientes décadas, extendiendo su influencia fuera del ámbito geográfico de la URSS, como ejemplifica la obra de Gordon V. Childe (Klejn, 1993).

A partir de la segunda década del siglo XX, el término cultura material y los estudios sobre esta empiezan a ser empleados en diversos países de la Europa continental, una difusión que va paralela a su pérdida de relevancia en los países de lengua anglosajona (Tilley, 2004; González-Ruibal, 2006; Hicks, 2010). Así, la monografía de Radcliffe-Brown (1922), fruto de su trabajo de campo en las islas Andamán, y con los objetos relegados a un apéndice, supone un cambio respecto a publicaciones anteriores. La propia evolución de la antropología socio-cultural parece ser la responsable de este cambio, ya que desplaza el interés desde la historia del cambio cultural al estudio de las instituciones y los hechos sociales. Este cambio no implica, al menos en el período previo a la Segunda Guerra Mundial, la desaparición de la categoría cultura material en las monografías etnográficas. Así, del mismo año de publicación que la mencionada obra de Radcliffe-Brown, Bronislaw Malinowski publica *Argonauts of the Western Pacific* (Malinowski, 1922), donde incorpora el mundo material de las Trobriand en su explicación del circuito de kula, aunque en este caso los objetos son, más que un objetivo en sí mismos, el medio mediante el cual obtener un conocimiento sobre esa sociedad isleña. A pesar de estos cambios respecto al interés por lo material, tanto Alfred Radcliffe-Brown como Bronislaw Malinowski adquieren numerosas colecciones de objetos para diversas instituciones museográficas (Carrier y Gewertz, 2015). Estas colecciones son guardadas en los almacenes de los museos que seleccionan, con una función didáctica, materiales para las vitrinas de sus salas:

A canoe is an item of material culture, and as such it can be described, photographed and even bodily transported into a museum. But –and this is a truth too often overlooked- the ethnographic reality of the canoe would not be brought much nearer to a student at home, even by placing a perfect specimen right before him (Malinowski, 1922:105). [Una canoa es un elemento de la cultura material, y como tal se puede describir, fotografiar e incluso transportar físicamente a un museo. Pero- y esto es una verdad que se ignora con demasiada frecuencia- la realidad etnográfica de la canoa no se acercaría mucho más a un estudiante en casa, ni siquiera colocando un espécimen perfecto delante de él].

Los museos ganan proyección pública, pero pierden parte de su relevancia previa como centros de investigación. Este espacio es ocupado por las universidades. Sin embargo, los nuevos departamentos de antropología, al menos en el mundo anglosajón, se van distanciados paulatinamente del estudio de lo material (Tilley, Keane, Küschler, Rowlands y Spyer, 2006). Un ejemplo del divorcio entre la concepción del trabajo etnográfico desde los museos y el interés en la cultura material se encuentra en la correspondencia entre F. Boas y Hermon Bumpus, director del *American Museum of Natural History*, que escribe:

Field expeditions of the Museum must not be carried on for scientific purposes, but only to fill the gaps in the exhibitions...if accidental scientific results can be

had, they are acceptable, but...they must not be the object of field-work (Jacknis, 1985:89). [Las expediciones de campo del Museo no deben llevarse a cabo con fines científicos, sino sólo para llenar las lagunas de las exposiciones ... si se pueden obtener resultados científicos accidentales, son aceptables, pero ... no deben ser el objeto de trabajo de campo].

Este enfriamiento del interés de la cultura material se intensifica con los postulados de la antropología social británica, que prefiere focalizar la investigación en el concepto de sociedad y evitar el concepto de cultura, de uso más habitual en los E.E.UU.:

La sociedad pone el énfasis en el componente humano, el agregado de personas y las relaciones entre ellas. La cultura pone el énfasis en el componente de los recursos acumulados, inmateriales, así como materiales, que la gente hereda, utiliza, transforma, añade y transmite (Firth, 1951:27).

Esta aproximación al estudio de la alteridad parece dejar en segundo término los objetos, como refleja el siguiente comentario de Edmund Leach sobre los kachin:

No sé por qué las mujeres kachin van sin sombrero, con el pelo corto, antes de casarse, pero después adoptan un turbante, más allá de lo que sé por qué las mujeres inglesas se ponen un anillo en un determinado dedo para denotar el mismo cambio de estatus social; todo lo que me importa de esto es que, en este contexto kachin, la adopción de turbante por parte de la mujer tiene esta significación simbólica. Es una exposición sobre el estatus de la mujer (Leach, 1954:38).

A lo largo de los últimos 150 años es posible identificar una serie de cambios en el interés sobre el estudio de lo material, con un período de esplendor que se inicia a finales del siglo XIX, una decadencia a mediados del siglo XX y un renovado interés por esta cuestión a finales del mismo siglo. Este relato, sin embargo, tiene algunos puntos débiles. Si existió una edad de oro de la cultura material entre finales del XIX y principios del XX, ¿cómo es posible que el término se emplee únicamente al final de este período? Además, la decadencia en los estudios sobre la materialidad coincide con un evidente interés por ella por parte de diversas disciplinas, como la economía o el arte (Schlanger, 2014). Es cierto que en la investigación de lengua anglosajona se produce un enfriamiento del interés de la ciencia por la cultura material durante gran parte del siglo XX, “*for several decades it was possible to study anthropology without a hint of interest in material culture*” (Pawley, 2005:494). Esta tendencia, sin embargo, está lejos de ser universal y no aparece en escuelas como la soviética, la alemana o la francesa, en las que la vinculación del saber etnográfico y la cultura material continuó durante gran parte del siglo XX. De hecho, en esta última escuela los objetos continúan siendo motivo de un destacado interés etnográfico, especialmente aquellos provenientes del continente africano, y son considerados *bonnes à penser*. Conviene recordar que la *Mission ethnographique et linguistique Dakar-Djibouti* atraviesa el África subsahariana entre 1931 y 1933 (Sánchez, 2009) y que el *Musée de L’Homme* se inaugura en 1937.

En Francia, el interés por la cultura material gira en torno a dos ámbitos principales de estudio, el del regalo y el de la técnica (Faure-Rouesnel, 2001). El primero es impulsado a raíz de la temprana obra *Essai sur le don. Forme et raison de l’échange dans les sociétés archaïques*, del sociólogo M. Mauss (1950 [1924]). El segundo, la técnica y la tecnología, se desarrolla desde disciplinas como la arqueología (Letchman, 1977, Pétrequin y Pétrequin,

1984), incluida la prehistoria (Leroi-Gourhan, 1964) y la etnografía (Lemonnier, 1986). Además, y también en Francia, se exploran las posibilidades de asociar cultura material y lingüística, lo que posibilita una explicación cultural totalizadora a partir de los objetos. Por ejemplo, Claude Levi-Strauss, en *La Voie des Masques* (1975), explora el hecho social con el rigor de la lingüística mediante el estudio de unas máscaras de la Columbia Británica:

Les masques se répondent les uns les autres comme, dans le texte, les mythes; population de masques et corpus de mythes ont leur organisation propre et entretiennent supplémentairement entre eux des relations que l'analyse a pour propos principal de finalement élucider (Izard, 1976:143). [Las máscaras hablan entre ellas como en el texto, los mitos; el conjunto de máscaras y el corpus de los mitos tienen su propia organización y mantienen entre ellos de manera suplementaria relaciones cuyo análisis tiene como propósito principal dilucidar].

A partir de los años ochenta, disciplinas tan diversas como el arte, la economía, la historia o la sociología muestran un renovado interés por la cultura material, esta vez incluyendo a los países de lengua inglesa (Hicks, 2010). La aparición, en 1996, de una revista que incorpora el concepto de cultura material en su título es una de las consecuencias de esto. En esta revista juega un papel relevante el estudio de la identidad, como se plantea en sus objetivos:

Journal of Material Culture focuses on the relationship between artefacts and social relations irrespective of time and place and aims to explore the linkage between the construction of social identities and the production and use of culture (<http://mcu.sagepub.com/>). [Journal of Material Culture se centra en la relación entre los artefactos y las relaciones sociales, independientemente del tiempo y el lugar y tiene como objetivo explorar el vínculo entre la construcción de las identidades sociales y la producción y el uso de la cultura].

3. UNA PERSPECTIVA ARQUEOLÓGICA SOBRE LA IDENTIDAD

Si existe una disciplina que ha mantenido una continua y estrecha vinculación con la cultura material es la arqueología (Tilley, et al., 2006; Olsen, 2003; 2010; 2013). Desde sus orígenes como anticuarios, los arqueólogos trataron de identificar a las poblaciones del pasado desarrollando en primer lugar un interés por los objetos de carácter cronológico. Así, la historia de la humanidad era susceptible de ser organizada en períodos, como el de la edad de la piedra, del bronce y del hierro (Thomsen, 1836); de la prehistoria antes de la historia (Tournal, 1829) y la subdivisión de la prehistoria en el paleolítico y el neolítico (Lubbock, 1865). Y todo ello a partir de la ideología predominante en aquel momento en Europa: la convicción de la superioridad de la civilización occidental respecto a las demás no solo en relación a la tecnología sino también a la existencia de estados nación, ciudades y ciudadanos. Esta contemporaneidad triunfante incorpora de forma decidida la antigüedad a su discurso de éxito.

Al primer interés arqueológico por “las edades del hombre” se incorpora paulatinamente una preocupación sobre la distribución territorial de los grupos del pasado, desarrollándose el concepto de cultura arqueológica (Kossinna, 1912; Childe, 1925;

1929). En aquellos casos en los que la evidencia arqueológica se resistía a participar de la narración dominante, o entraba en contradicción con ella, se forzaba la interpretación de los restos materiales. Dos ejemplos arqueológicos de ello son la interpretación del yacimiento de Gran Zimbabue como no africano (Bent, 1892) o la convicción de que la expansión y continuidad en el tiempo de los pueblos germánicos enlazaba pasado y presente (Arnold, 1992). Estas propuestas, que vinculaban la identidad de las poblaciones pasadas con las contemporáneas, salieron de los círculos académicos y tuvieron una enorme difusión en el público de la época. La obra de Güstav Kossinna en la que se argumenta a favor de una continuidad en el tiempo de las poblaciones germánicas desde la prehistoria, *Die deutsche Vorgeschichte: eine hervorragend nationale Wissenschaft* (Kossinna, 1912), tuvo 82 ediciones entre 1912 y 1941 y se tradujo a cuatro lenguas.

Alemania durante el Tercer Reich alemán no fue el único país en establecer vínculos identitarios entre el pasado y el presente. La mayor parte de los países europeos asociaron, mediante la arqueología y el estudio de la prehistoria, el presente con un pasado épico de carácter racial o étnico donde verse reflejados (Arnold, 1990; Ruiz-Zapatero, 1996; Fleury-Ilett, 1996; Hines, 1996). Tras la Segunda Guerra Mundial la supremacía racial implícita en estas teorías interpretativas es criticada, aunque el concepto de cultura arqueológica continuó vigente como unidad de análisis durante décadas.

We find certain types of remains - pots, implements, ornaments, burial rites and house forms - constantly recurring together. Such a complex of associated traits we shall call a "cultural group" or just a "culture". We assume that such a complex is the material expression of what today we would call "a people" (Childe, 1929:V). [Encontramos ciertos tipos de restos - vasos, útiles, adornos, ritos funerarios y formas de casa – que recurren juntos constantemente. A esta complejidad de rasgos asociados le llamaremos un "grupo cultural" o simplemente una "cultura". Suponemos que tal complejo es la expresión material de lo que hoy llamaríamos "un pueblo"].

La posibilidad de identificar las culturas arqueológicas con diferentes grupos poblacionales, o etnias, se sustenta en la existencia de similitudes en los conjuntos tipológicos excavados, que deben presentar una distribución espacial regional y perdurar en el tiempo. Además, la existencia de tipos particulares de objetos (a modo de fósil guía) se considera indicativo de la existencia de continuidades, migraciones o disrupciones poblacionales, según su presencia, ausencia o su porcentaje sobre el total de la cultura material recuperada. La existencia de un grupo prístino u original desde el cual surgen nuevas identidades materiales forma parte de los planteamientos de esta escuela teórica, vigente durante la mayor parte del siglo XX.

A la hora de desarrollar los estudios tipológicos cobra importancia el concepto de estilo como la colección de normas mentales que operan en un contexto cultural (Conkey, 1990; Hodder, 1990) y el de secuencias estilísticas, las tipologías de estilo sensibles a los cambios formales y tecnológicos y que, por tanto, pueden ser ordenadas en el espacio y el tiempo (Krieger, 1944; Breuil y Lantier, 1951). Hasta mediados del siglo XX la concepción de estilo parece oponerse a la de función (Binford, 1965; Dunnell 1978).

La arqueología procesual, analítica, de sistemas o la *New Archaeology* propone en los años sesenta una serie de cambios respecto a las teorías histórico-culturales previas. Estos cambios van referidos, no tanto a los métodos de excavación, sino en las preguntas

de investigación y a los planteamientos teóricos que se formulan (Willey y Philip, 1958; Binford y Binford, 1968; Trigger, 2007). La confrontación de ambas perspectivas se puede escenificar en el debate entre François Bordes y Lewis Binford. Estos dos arqueólogos mantienen una discusión sobre la interpretación de los restos musterienses de varias cuevas francesas, y sobre si estos corresponden a la presencia de diversos grupos neandertales o, por el contrario, a la distinta funcionalidad de los diferentes espacios de hábitat (Wargo, 2009). Las tensiones entre estas dos concepciones ponen de manifiesto la creciente relevancia del método científico aplicado a la investigación arqueológica y el distanciamiento con las interpretaciones histórico-culturales, consideradas de carácter especulativo (Clarke, 1968).

L. Binford identifica tres fuentes para la variabilidad en la cultura material: la tradición, la esfera de interacción y el área adaptativa (Binford, 1965). Además, propone dos variables susceptibles de análisis: la variación formal y la variación cultural (Binford, 1965). El concepto de estilo, una vez más, es un ejemplo de cambio en el último tercio del siglo XX (Domingo-Sanz y Fiore, 2014). Aunque la perspectiva procesual mantiene la dicotomía anterior de estilo y función, ahora pasa a plantear su complementariedad (Binford, 1965; Sackett, 1977). Martin Wobst propone la definición de estilo como la variabilidad que vincula los objetos con los procesos de intercambio de información entre poblaciones (Wobst, 1977) y de esta manera incorpora la funcionalidad al estilo. El debate entre Polly Wiessner y James R. Sackett sobre el estudio etnoarqueológico de las puntas de flecha san denuncia la dicotomía entre función y comunicación y es otro ejemplo de la compleja interacción entre estilo e identidad (Wiessner, 1983; 1985; Sackett, 1985; 1990). En este último tercio del siglo XX, el concepto de estilo en arqueología incorpora la tecnología y los procesos tecnológicos, las elecciones técnicas son estrategias dinámicas relacionadas a menudo con la identidad y las diferencias sociales (Lemonnier, 1992).

Ian Hodder decide poner a prueba el patrón de distribución de diferentes elementos de la cultura material, el concepto de estilo y las filiaciones identitarias en un contexto contemporáneo del Lago Baringo, Kenia, y publica *Symbols in Action. Ethnoarchaeological studies of material culture* (Hodder, 1982), una obra que representa un punto de inflexión en la arqueología interpretativa inglesa. La monografía muestra las complejas interacciones que hay entre variabilidad material, estilo e identidad en un contexto actual, destacando un alto grado de acción de los agentes para manipular sus identidades mediante la materialidad. I. Hodder, pero también británicos como Michael Shanks (1987), Daniel Miller (1984) o Christopher Tilley (1994), posibilitan nuevos escenarios interpretativos que contemplan la subjetividad a la hora de correlacionar poblaciones y cultura material.

Durante la última década del siglo XX, diferentes monografías en lengua inglesa abordan desde una perspectiva arqueológica el tema de la identidad. Realizan propuestas que ocurren en un contexto histórico marcado por la disolución de la URSS (1991) y las guerras de Yugoslavia (1991-1998) y Ruanda (1994), y donde categorías como nación, identidad y etnicidad son puestos a prueba y son motivo de discusión académica y mediática. La primera de estas monografías es *Archaeological approaches to cultural identity*, editada por S. J. Shennan (1994) a raíz del congreso del World Archaeological Congress (WAC) en 1986. En ella, en tres capítulos y veinticuatro artículos, se critica la

subjetividad de la interpretación arqueológica respecto a temas identitarios, se ofrecen ejemplos de la expresión material de la identidad cultural en el presente y el pasado y, por último, se argumenta en torno a la génesis, el mantenimiento y la desaparición de la variación étnica y cultural. La segunda monografía es *Cultural identity and archaeology. The construction of European communities* (1996), editada por Paul Graves-Brown, Siân Jones y Clive Gamble. En esta obra, alrededor de veinte autores exploran la idea de cultura arqueológica desde una perspectiva europea y cómo la identificación con poblaciones del pasado forma parte de una particular construcción del presente. En tercer lugar, el proyecto que origina la monografía *The archaeology of identity* (Jones, 1997) se inicia a finales de los años ochenta y en él se explora la identificación arqueológica entre culturas y gentes, la particular taxonomía empleada en la disciplina, el concepto de etnicidad y la complejidad del mismo. En un último capítulo, esta monografía explora la interacción entre etnicidad y cultura material, evidenciando ambigüedades de esta correlación y mostrando ejemplos de múltiples explicaciones alternativas para la variabilidad en el registro. Unos años después se publica *The Archaeology of Social Boundaries* (1998), editado por Miriam T. Stark. Esta autora estadounidense reúne diferentes ejemplos que permiten identificar patrones materiales, estilos, fronteras sociales y decisiones técnicas, y que incluyen estudios con poblaciones contemporáneas –poblaciones del río Sepik en Papua y del norte de Camerún- junto con ejemplos arqueológicos –de Nueva Inglaterra y del sudoeste de E.E.U.U.

Estas primeras monografías dan paso, durante la primera década del siglo XXI, a nuevas aportaciones sobre la cuestión de la identidad y la arqueología. En castellano aparece *Arqueología de la identidad*, de Almudena Hernando (2002), donde se exploran una serie de parámetros teóricos y prácticos en la construcción social y de la identidad. Eleanor Conlin Casella y Chris Fowler editan *The archaeology of plural and changing identities* (2005), donde incluyen nuevos ámbitos de estudio como los textos escritos, el cuerpo humano o el paisaje gracias a la consideración de la identidad como una comunicación polisémica y mutable. Las monografías de Margarita Díaz-Andreu (2005) y Timothy Insoll (2007) incorporan ámbitos poco habituales en monografías arqueológicas previas, tratando casos en los que se explora la evidencia arqueológica desde una perspectiva de género, de edad, de la sexualidad, del cuerpo, de las castas y de la religión.

Las monografías anteriores suponen, más que una declaración epistemológica, la presentación de un espacio común de problemas en los que los arqueólogos han aportado casos de estudio que enriquecen el análisis desde una perspectiva histórica. Aunque no se puede descartar el poder de los objetos en relación a la formación, reproducción o transformación de las identidades (Tilley, 2011), hablar en la actualidad de arqueología de la identidad, como un particular campo de comprensión del pasado, no está exento de críticas (Bermejo, 2003). Los estudios arqueológicos en poblaciones contemporáneas son una de las estrategias de investigación más fructíferas empleadas a la hora de analizar las complejas relaciones entre identidad y materialidad, una temática que constituye el principal objetivo y el hilo argumental de esta tesis.

4. LA ETNOARQUEOLOGÍA COMO ESTRATEGIA INVESTIGADORA

La arqueología incorpora desde sus inicios una abundante fuente documental etnográfica, empleándola como un valioso material empírico para interpretar el pasado. La razón última de la comparación entre poblaciones contemporáneas y aquellas prehistóricas desaparecidas es, por tanto, de carácter pragmático, como en la conocida obra del arqueólogo británico John Lubbock, *Prehistoric times as illustrated by ancient remains and the manners and customs of modern savages* (1865):

Although our knowledge of ancient times has of late years greatly increased, it is still very imperfect, and we cannot afford to neglect any possible source of information (Lubbock, 1865:427). [Aunque nuestro conocimiento de la antigüedad ha aumentado mucho en los últimos años, todavía es muy imperfecto, y no podemos permitirnos descuidar ninguna posible fuente de información].

Al otro lado del atlántico y en el mismo período, Lewis H. Morgan también propugna por una combinación de fuentes etnográficas y arqueológicas. Este autor, bajo el auspicio del *Archaeological Institute*, publica “*A study of the Houses of the American Aborigines; with suggestions for the exploration of the ruins in New Mexico, Arizona, the Valley of the San Juan, and in Yucatan and Central America*” (1880). En esta obra plantea la necesidad de orientar la investigación hacia la convergencia de los estudios arqueológicos y etnográficos:

There are reasons for assuming that all the tribes of the American aborigines were of one common stock; that their institutions, plan of life, usages and customs were similar; and that the houses in ruins in the various places named can be explained, by comparison with those now inhabited in New Mexico, as part of a common system of house architecture. If this be so, it follows that the facts of American archaeology must be studied ethnologically (Morgan, 1880:30). [Hay razones para suponer que todas las tribus de los aborígenes americanos eran de una población común; que sus instituciones, plan de vida, usos y costumbres eran similares; y que las casas en ruinas en los distintos lugares citados pueden explicarse, en comparación con las habitadas ahora en Nuevo México, como parte de un sistema común de la arquitectura de la casa. Si esto es así, se deduce que los hechos de la arqueología norteamericana deben ser estudiados etnológicamente].

En ambos casos, los autores emplean la inferencia por analogía, un tipo de razonamiento que muestra una continuidad en la interpretación de la historia y la prehistoria (Gandara, 2006). Décadas después, tanto las propuestas de la Nueva Arqueología como aquellas posteriores englobadas en lo que se ha denominado arqueología postmoderna, post-procesual, crítica o interpretativa, incorporan en sus narrativas científicas información obtenida en contextos actuales. Los autores que participan como co-fundadores de ambos planteamientos teóricos, Lewis Binford e Ian Hodder, llevan a cabo conocidos proyectos etnoarqueológicos, publicando sus resultados en *Nunamiut ethnoarchaeology* (Binford, 1978) y *Symbols in Action* (Hodder 1982).

La obra de L. Binford generaliza el concepto de etnoarqueología como estrategia interpretativa válida y plantea la función de la inferencia analógica como parte de una teoría de nivel medio de carácter universalista (ver obituario sobre L. Binford en Gamble, 2011). Aproximadamente durante el mismo período que L. Binford escribe y publica esta

obra, I. Hodder realiza diversas campañas de campo en el Lago Baringo de Kenia, donde valida el carácter negociador y dinámico de objetos, personas y grupos. Tanto L. Binford como I. Hodder tienen presente en sus estudios las preguntas y planteamientos generados en el contexto de la prehistoria europea, el paleolítico en el caso del primero, y el neolítico en el caso del segundo. Sin embargo, los trabajos etnoarqueológicos les permiten obtener un marco donde contrastar las regularidades en la relación entre la cultura material y las organizaciones sociales (Trigger, 2007:455). La principal debilidad del razonamiento de inferencia por analogía reside en su validez, aspecto que se ha debatido desde los orígenes de la disciplina (por ejemplo, en Watson, 1979; Gally, 1980; Hodder y Hutson, 1986; Wylie, 1985; Gould and Yellen, 1987; Gandara, 1990). Sin embargo, esta posible limitación no ha evitado un aumento destacado de los estudios etnoarqueológicos, especialmente aquellos llevados a término en el África sub-sahariana.

El predominio de los estudios etnoarqueológicos en el continente africano es evidente. Así, de un total de diecisiete artículos etnoarqueológicos publicados entre 1956 y 1967, únicamente dos (11.8%) lo son de grupos localizados en el África sub-sahariana. Por el contrario, entre 1968 y 1981, de 187 publicaciones, cuarenta y cuatro, un 23.5% del total, se realizan en esta región. Esta tendencia va en aumento y, entre 1982 y 1989, de un total de 284 publicaciones etnoarqueológicas, las realizadas en el marco geográfico del África subsahariana representan el 28.9 % del total. Para el período entre 1990 y 1998, de un total de 334 publicaciones, aquellas realizadas en esta zona representan el 38.9% (David y Kramer, 2001). Esta tendencia ha seguido aumentando en las siguientes décadas, con numerosos proyectos de larga duración financiados por universidades europeas y norteamericanas, pero que han comenzado a incorporar lentamente a estudiantes formados en las escuelas nacionales (Mitchell y Lane, 2013).

Durante el último cuarto de siglo XX, la abundancia de este tipo de estudios en los países africanos al sur del Sahara, igual como en determinadas áreas de América Latina, Asia y Australasia responden a la posibilidad de contrastar esas analogías gracias a varios factores. En primer lugar, por la perduración de estrategias socio-económicas y políticas en las periferias del modelo económico-ideológico mayoritario de finales del siglo XX; en segundo lugar, por la existencia de múltiples tradiciones vernáculas a la hora de elaborar viviendas, útiles, adornos o mercancías. Por último, por la existencia de poblaciones con estrategias económicas diversas y en continua interacción, ejemplos considerados susceptibles de ofrecer modelos para entender los grupos del pasado.

En el siglo XXI, el debate sobre la validez y la aplicabilidad de la analogía continúa, ya sea esta de tipo formal o relacional, que implique una continuidad histórica o que se limite a un aspecto técnico-funcionalista (David y Kramer, 2001). El carácter especulativo a la hora de aplicar conocimientos y actitudes actuales a contextos pasados es también una continua fuente de debilidad metodológica e interpretativa. Las propuestas para superar estas limitaciones son diversas y van desde un uso crítico de la metodología aplicada (Vila i Mitjà, 2006; Hernando, 2006) a la adecuada selección de las fuentes empleadas (Politis, 2015), la orientación de la disciplina a una práctica y reflexión sobre el presente (Gonzalez-Ruibal, 2016), su utilización para poner a prueba la validez del método arqueológico o, incluso, al abandono de la disciplina (Gosselain, 2016). Uno de los aspectos que ha cobrado fuerza durante la última década es la necesidad de incorporar a la narrativa académica voces habitualmente silenciadas en los estudios (Harrison,

Smith, Wobst, 2005; Atalay, 2006; Oland, Hart y Frink, 2012). Los ejemplos en este sentido son escasos (Insoll, MacLean y Kankpeyeng, 2013; Chirikure, 2016), a pesar de que se debería apostar por una forma de democratizar el conocimiento y romper así la asimetría entre “nosotros” y “ellos”, fruto de la desigualdad en múltiples esferas, como la económica o la política.

El trabajo etnográfico pionero en el sudoeste de Etiopía de Judith A. Todd (1978) sobre la metalurgia dime tiene una continuidad etnoarqueológica en los trabajos de Randi y Gunnar Haaland y D. Dea (2000, 2004). De forma similar, y también desde los años setenta del siglo XX, la industria lítica del centro y sur de Etiopía fue objeto de estudio (Gallagher, 1977; Clark, 1981; Brandt, 1996). Sin embargo, las publicaciones etnoarqueológicas en la zona continúan siendo escasas (Dubosson, 2009), no habiéndose publicado, hasta la fecha, estudios que exploren los vínculos entre las identidades colectivas y sus materialidades, como sí ha sucedido en otros puntos de la geografía etíope y africana (Lane, 2008; Fraguas, 2009; David, 2012; Mayor, 2010; Lyons, 2014; González-Ruibal, Ayán, Falquina y Sahle, 2010; González-Ruibal, Ayán y Falquina, 2013; Calvo, Gavua, García-Rosselló, Javaloyas y Alberó, 2014). Este trabajo pretende contribuir a llenar ese vacío en la investigación.

2

Historia de la investigación en el curso bajo del río Omo

*In the evening they drove the bulls home, carrying water in their gourds.
‘Did you follow the bulls?’ asked the people. ‘Did you see where they went?’
‘They kept on going until they got to a huge river, over there’ said the boys.
‘A big river?’
‘Big? It’s so big you can’t see where it ends.’
In the evening the people debated. They debated and debated until eventually they decided to move. ‘Let’s leave tomorrow morning’ they said.
In the morning they all set off together.
When they got to Dorl, on the west bank of the Omo, they stopped and tied up all the calves.
The cattle were not allowed to drink [from the Omo].
The people were not allowed to drink [from the Omo].
They smeared clay on their bodies.
They chose a man and gave him a spear – a man’s spear.
He smeared black clay on his body and red clay on the blade of the spear.
He raised his arm and aimed the spear four times.
He threw the spear and it hit a Tomothey tree on the opposite bank.
Then he walked into the river.
When he got into the river, he turned into a tree - like this one here.
Then the people followed him into the river.
And the waters parted and the river became dry land, just like it is here.
The waters just parted – some went in this direction, some went in that direction.
It’s really true - the Mursi are powerful!*

Lugulointheno Jordomo en Waran
Documentado y traducido al inglés por David Turton en 1996
www.mursi.org

Este fragmento de un relato mursi narra, a modo de mito fundacional, la llegada en el siglo XIX de varios clanes de lengua súrmica a las riberas orientales del río Omo, en el extremo sudoeste de Etiopía. Aproximadamente 200 años después de este episodio, tras la paulatina ocupación de nuevas áreas de cultivo a lo largo del río y el desplazamiento e incorporación de poblaciones de orígenes diversos, 10.000 personas se consideran actualmente a sí mismos como mursi o *mun*. Sin embargo, tras más de un siglo de investigación en la región, la pregunta sobre quiénes son los mursi parece continuar siendo pertinente. Antropólogos, arqueólogos, lingüistas e historiadores han formulado y formulan preguntas

similares para la docena de grupos que habitan el curso bajo del valle del río Omo. Este interés por los habitantes del valle, así como sobre sus diversas afiliaciones identitarias, no es nuevo. Expediciones organizadas desde diferentes países europeos formularon las primeras preguntas de carácter etnográfico entre finales del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX, cuando se cartografió la región y se obtuvieron los primeros datos sobre la identidad, el territorio y la lengua de los diferentes grupos que habitaban la zona. Posteriormente, a partir de los años 30, la recogida de nuevos datos de campo permitió formular nuevas preguntas, que se continuaron articulando en torno a la afiliación étnica y lingüística de estos mismos grupos. Por último, a finales de los años sesenta del siglo XX, antropólogos de varias nacionalidades iniciaron proyectos de campo etnográficos de larga duración. Durante este período, las preguntas de investigación pasaron de centrarse en las clasificaciones étnico-lingüísticas al análisis de las estructuras políticas y sociales, así como a los factores históricos que explican estas estructuras. A continuación, se describen con más detalle las diferentes etapas mencionadas, a lo largo de las cuales no se ha dejado de formular preguntas y obtener respuestas sobre la alteridad de las poblaciones de esta región africana.

El actual mapa de distribución de los grupos humanos en el curso bajo del río Omo (Etiopía) es fruto de múltiples movimientos de población ocurridos en el pasado (Verswijver, 2008; Bassi, 2011; Sobania, 2011), pero también de nuestra particular forma de representarlos. Desde 1888 hasta la actualidad, se ha publicado una abundante documentación escrita y cartográfica que identifica y categoriza a las comunidades de esta región. Estas publicaciones contienen una valiosa información histórica sobre los habitantes del valle, incluida su cultura material, y ofrecen la posibilidad de analizar las características, los cambios y las continuidades que se han producido en la investigación en la zona a lo largo de los últimos 127 años. Tanto el marco de investigación y las preguntas formuladas como los métodos empleados y los objetivos de estos trabajos reflejan algunos de los paradigmas empleados por la etnografía a lo largo del último siglo y medio.

Con motivo de esta tesis se ha seleccionado una serie de publicaciones sobre las poblaciones de la región del valle del río Omo, que sintetizan, a grandes rasgos, las líneas de investigación etnográfica predominantes en el sudoeste de Etiopía. Estas obras fueron relevantes en el momento de su publicación y tuvieron una amplia difusión. Salvo un caso, no solo tratan el tema de la etnicidad y la cultura material en los grupos del valle del río Omo, sino que contienen fragmentos o capítulos dedicados a poblaciones de lengua súrmica, tanto de los mursi como de poblaciones vecinas. Para facilitar el análisis de estas publicaciones se ha dividido en tres períodos que transcurren entre la llegada de los primeros exploradores occidentales y la actualidad. Esta división temporal responde a diferentes episodios destacados de la investigación en la región, relacionados con acontecimientos históricos en el contexto etíope e internacional.

- Primer período, de 1886 a 1926.
- Segundo período, de 1927 a 1967.
- Tercer período, de 1968 a la actualidad.

Es importante aclarar que, con esta división, no se presupone que los diferentes períodos sean espacios temporales aislados. Por el contrario, los aproximadamente 130 años de estudios en la zona ofrecen múltiples nexos de unión y ejemplos de continuidades

entre los diferentes períodos y décadas. Por ejemplo, la investigación italiana de los años treinta es heredera directa del trabajo de las primeras exploraciones en la zona de autores de esa misma nacionalidad. Del mismo modo, la mayor parte de la investigación llevada a cabo en la actualidad está, indiscutiblemente, ligada a la investigación iniciada por diversos antropólogos en los años sesenta del siglo pasado.

1. PRIMERAS EXPLORACIONES Y DATOS ETNOGRÁFICOS (1886 – 1927)

1. 1 Contexto histórico

Entre mediados del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX, diversos estados europeos llevaron a cabo una expansión política y económica a escala global sin precedentes. La competición por obtener nuevos recursos, territorios y mercados tuvo en África un caso paradigmático. En este escenario, de algo más de 30 millones de km², se pusieron en práctica las dinámicas, lógicas y contradicciones coloniales de este período. La celebración de la Conferencia de Berlín (1884-1885) oficializó la división de los reinos y territorios africanos entre las distintas potencias europeas. El único país africano que permaneció al margen de este reparto fue Etiopía, que, aunque sufrió un intento de invasión por parte de Italia, obtuvo una determinante victoria militar en Adowa en 1896. A pesar de no ser colonia europea, Etiopía también inició un proceso de expansión y colonización propio. Una figura destacable de este período fue el monarca Menelik II (1844-1913), miembro de una dinastía, la Salomónica, que había reinado en el altiplano etíope desde la edad media. Fue durante su reinado (1889-1913) cuando se inició un proceso de colonización de nuevos territorios y reinos y se establecieron nuevos límites fronterizos para esta monarquía cristiana y de lengua amhara (Henze, 2000). En el período previo a la conquista por parte de las tropas de Menelik II, el curso bajo del río Omo y sus áreas vecinas presentaba un escenario demográfico y socioeconómico diverso, con diferentes monarquías en las zonas más altas, grupos de cazadores-recolectores ribereños y también, grupos de agricultores-ganaderos. Con el objetivo de anexionar la región a su monarquía, Menelik II llevó a cabo dos campañas militares en los últimos años del siglo XIX y para ello contó con la ayuda de asesores militares rusos (Bulatovich, 1900; Leontieff, 1900). Como consecuencia de estas campañas militares de conquista el equilibrio de poder de la zona se vio profundamente transformado, iniciándose las bases de una administración de carácter nacional (Donham y James, 1986).

Hasta finales del siglo XIX el sudoeste de la actual Etiopía, así como el norte de la actual Kenia, aparecía en la cartografía europea como una *terra nullius*. Este vacío no había pasado desapercibido en Europa ya que el recorrido del río Omo, del que era conocido su nacimiento en el altiplano etíope, representaba uno de los últimos enigmas geográficos del continente. Diversas expediciones cruzaron entonces este espacio desconocido para occidente con objetivos científicos, en especial de carácter cartográfico, y de índole político, asociados directamente a la competición colonial europea en el continente. Además, la participación en este tipo de expediciones otorgaba prestigio a los participantes, que veían cumplida su afición cinegética y deseos de aventura. Los resultados de las expediciones aparecían publicados en relatos de viajes, que incluían

anexos con los principales descubrimientos geográficos, zoológicos y vegetales. Éstos, en ocasiones, formaban parte de publicaciones en las incipientes revistas especializadas de la época. Las expediciones lideradas por Samuel Teleki y Ludwig von Höhnel (1888) por un lado, y la de Vittorio Bottego (1896) por otro, destacan por ser pioneras y por la importancia de sus descubrimientos geográficos. Sin embargo, cabe mencionar que ellos no fueron los únicos en recorrer el sudoeste de Etiopía a finales de siglo, diversos cazadores y viajeros también visitaron la región y publicaron narraciones de sus viajes, incluyendo descripciones sobre las poblaciones que encontraron (por ejemplo, Smith, 1896; Neumann, 1898; Cavendish, 1898; Austin, 1899). Las publicaciones de este período son las primeras en hacer referencia a los habitantes del valle del río Omo. Tras este interés inicial, ya durante la primera década del siglo XX, varias misiones trazaron la frontera entre los territorios coloniales considerados propiedad de Inglaterra y aquellos pertenecientes a la monarquía etíope (Maud, 1904; Gwynn, 1911). Fue durante estos años cuando el curso bajo del río Omo pasó a formar parte de una de las regiones administrativas etíopes, englobada en los antiguos reinos de Bakko y Gofa y los territorios adyacentes hasta 1945 (Naty, 1994).

1. 2 Revisión de las publicaciones de L. von Höhnel (1894) y L. Vannutelli y C. Citerni (1899)

La expedición promovida, patrocinada y liderada por el conde húngaro Samuel Teleki y auspiciada por el Imperio Austrohúngaro partió desde el puerto de Pangani, frente a Zanzíbar, y atravesó el interior de la actual Kenia hasta llegar al Lago Turkana entre 1887 y 1888. El oficial naval y cartógrafo austriaco Ludwig von Höhnel, segundo al mando en la expedición, fue el autor de la publicación que narra este viaje, *Discovery of Lakes Rudolf and Stefanie, A narrative of Count Samuel Teleki's Exploring and Hunting Expedition in Eastern Equatorial Africa in 1887 & 1888* (Höhnel, 1894) (Fig. 2). Según explica el texto, el mando de la expedición recayó en tres europeos, a los que acompañaron más de doscientas personas, entre porteadores, guías y *askaris* (Höhnel, 1894:49). Fue la primera expedición occidental en llegar al Lago Rodolfo, actualmente conocido como Lago Turkana (Kenia), y al Lago Estefanía, actualmente conocido Chef Bahir (Etiopía). La exploración geográfica y la documentación cartográfica eran los objetivos principales de la expedición, que también recolectó especímenes zoológicos y que llevó a cabo una descripción de las poblaciones humanas con las que contactó (Borsos, 2008). Algunas de estas poblaciones, como las ubicadas en la ribera norte del Lago Turkana y en la desembocadura del Omo en el lago, eran descritas en occidente por primera vez. Es el caso de los *reshiat*, también denominados como *ghalep*, *marille* o *daasanach*. El momento del primer contacto con ellos, el miércoles 4 de abril de 1888, aparece descrito en el capítulo tercero del volumen segundo de la obra de von Höhnel:

Arrived on the beach, we halted, the men at once going off to collect material for the fence, whilst we took a good look at the natives through our glasses. This was perhaps the most interesting day of our whole journey, for we were now for the first time face to face with a perfectly unknown people. And the way in which these natives, who had hitherto lived quietly far away from the rest of the world, received us on this first

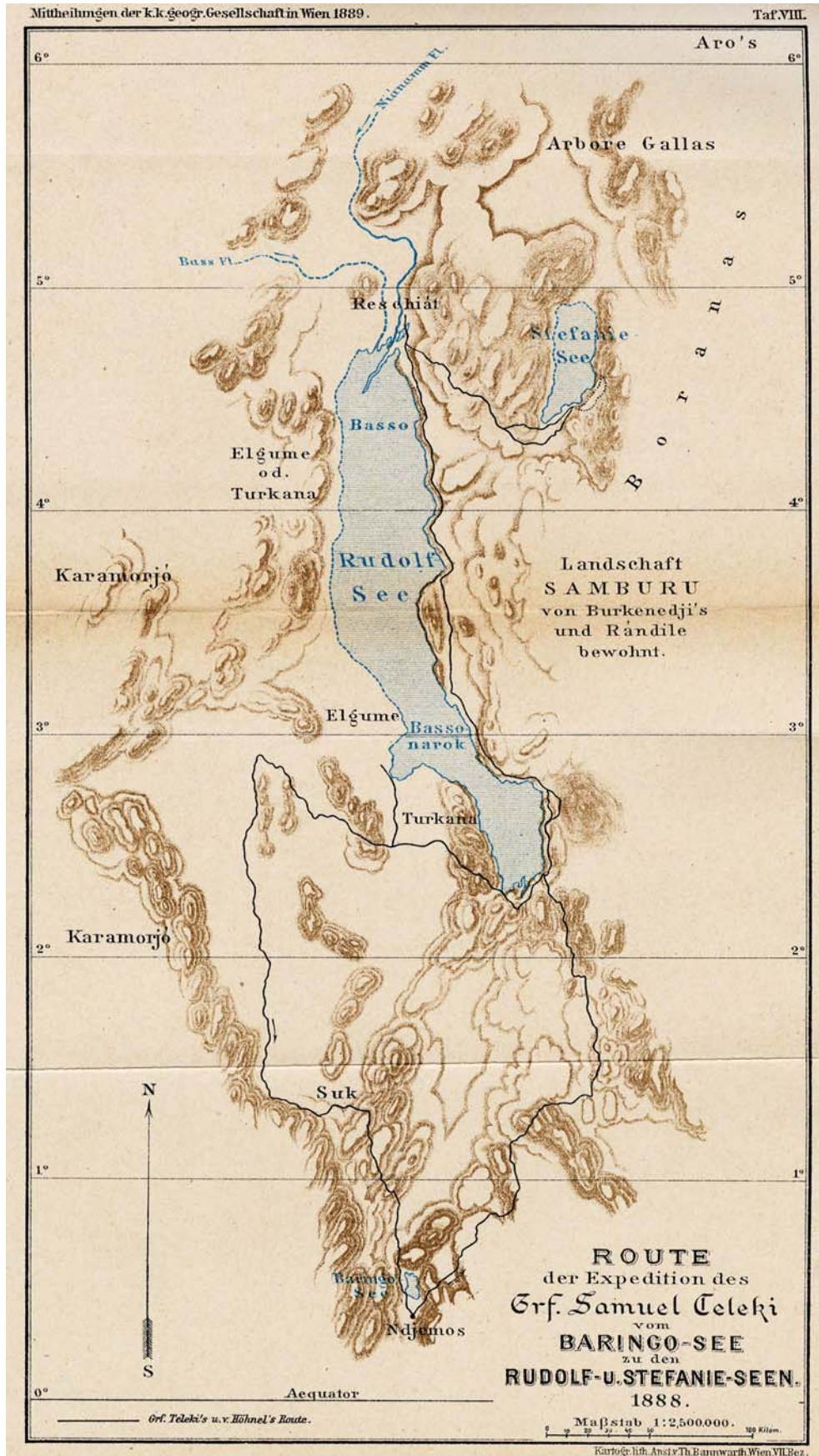


Fig. 2. Ruta seguida por la expedición liderada por Samuel Teleki entre 1887 y 1888.

day of our arrival was so simple, so utterly unlike anything related in the accounts of their experiences by African travelers, that we could not get over our astonishment (Höhnel, 1894, 155). [Una vez en la playa nos detuvimos, los hombres enseguida marcharon a recoger materiales para construir el cercado, mientras mirábamos a los nativos con los binoculares. Este fue quizás el día más interesante de todo nuestro viaje porque estábamos frente a frente con un pueblo perfectamente desconocido. Y la forma en que estos nativos, que hasta entonces habían vivido tranquilamente lejos del resto del mundo, nos recibieron, en ese primer día de nuestra llegada, fue tan sencillo, tan completamente diferente a las experiencias contadas en los relatos por los viajeros africanos, que no podíamos salir de nuestro asombro].

Durante la estancia de los expedicionarios en la ribera norte del Lago Turkana se obtuvo información etnográfica mediante la observación directa en dos poblados, uno *reshiat* y otro *buma* (o *nyangatom*) y a través de conversaciones con interlocutores *reshiat*. Las primeras menciones sobre éstos últimos hacen referencia a sus rasgos físicos, a la topografía y los límites de su territorio, a las dificultades para comunicarse con ellos y a los objetos que elaboran y emplean. También ofrecen datos sobre su organización social, la demografía y las principales características de sus poblados. Además, se describen sus principales recursos económicos, esencialmente la agricultura de sorgo y la ganadería de bovinos, pero también la cría de dromedarios, oviscapridos y burros y, en menor medida, la pesca, la recolección y la caza. La información obtenida gracias a la labor de los interlocutores *reshiat* permitió obtener la localización aproximada para una docena de grupos en la región del valle del Omo y el norte del Lago Turkana, planteándose una primera clasificación lingüística de la región. El relato de von Höhnel refleja la complejidad de los movimientos y de las relaciones intergrupales en la zona, que incluye, entre otros, conflictos bélicos, desplazamientos, tanto forzosos como voluntarios, intercambios comerciales, matrimonios interétnicos y el uso compartido de un mismo territorio por grupos con afiliaciones lingüísticas distintas. Respecto a los objetos, y a pesar del comentario inicial, “the *Reshiat* practice no handicrafts” (Höhnel, 1894:165), en apenas veinte páginas se mencionan cerca de una decena de tipos de objetos y se describen múltiples elementos de adorno y armamento. Los *reshiat* no son el único grupo con el que la expedición estableció contacto. L. Höhnel también visitó un poblado *buma* en las proximidades de la desembocadura del río Omo en el Lago Turkana y, a la hora de describir a esta población, el militar repite el esquema narrativo empleado con los *reshiat*.

Casi una década después, en 1895, la *Società Geografica Italiana* y la casa real de ese país iniciaban los preparativos de una expedición liderada por Vittorio Bottego con el doble objetivo de trazar el curso del río Omo. A pesar de la muerte de V. Bottego durante este viaje, consecuencia del inicio de la guerra entre Etiopía e Italia mientras transcurría la expedición, dos de sus miembros publicaron una monografía sobre la misma, *L’Omo. Viaggio d’Esplorazione nell’Africa Orientale* (Vannutelli y Citerni, 1899). Además de la misión cartográfica que permitió situar el curso del río Omo la expedición, segunda de V. Bottego en la región, tenía otro objetivo, “*fondare una stazione commerciale a Lugh sul Ganana, e di riconoscere i territori di confine verso il sud-ovest e verso l’ovest della sfera d’influenza dell’Italia*” (Vannutelli y Citerni, 1899:14) (Fig. 3). En 1896 partieron de Brava, en la costa de Somalia ocupada entonces por Italia, cuatro europeos incluyendo a V. Bottego y doscientos cincuenta *askaris*, interpretes y porteadores. La obtención de datos astronómicos y topográficos corría a cargo de Lamberto Vannutelli,

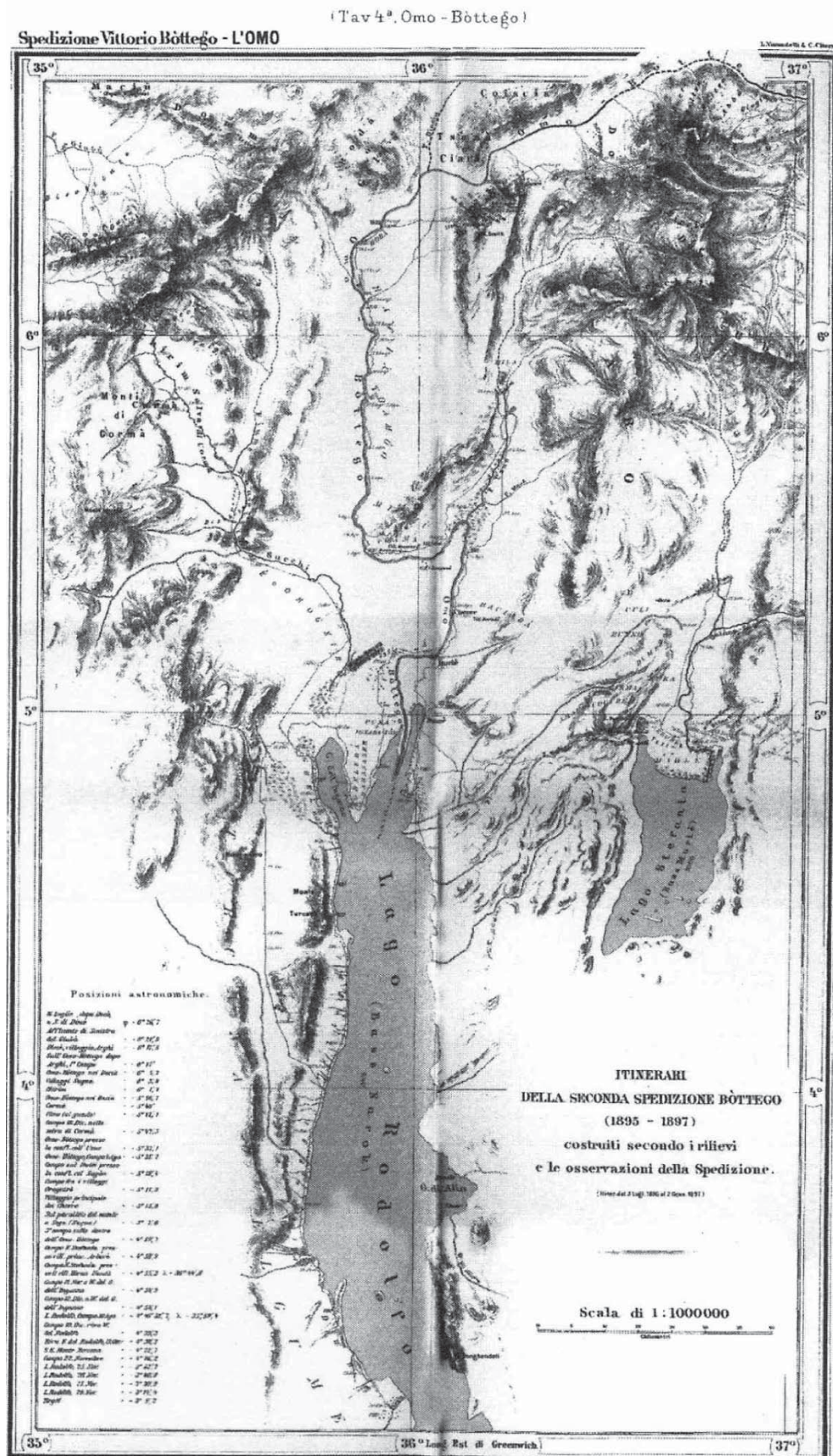


Fig. 3. Ruta seguida por la expedición liderada por Vittorio Bottego entre 1895 y 1897.

las observaciones “*scientifiche in genere, meteorologiche in ispecie*” al doctor Maurizio Sacchi y la elaboración del diario y de la fotografía a Carlo Citerni (Vannutelli y Citerni, 1899:15). Esta expedición pasará a la historia por cartografiar con éxito el curso del río Omo, descubriendo su confluencia con el lago Turkana y descartando definitivamente la confluencia del río con el Nilo. En el capítulo duodécimo del libro de L. Vannutelli y C. Citerni se narran unas semanas, entre el 23 de julio y el 30 de agosto, en las cuales la expedición atraviesa el curso bajo del río Omo. Se toman datos geográficos, meteorológicos, biológicos y también se describen las interacciones, algunas pacíficas y otras violentas, con las poblaciones de las riberas del río. La expedición, que desciende del altiplano etíope hacia el sur, sigue el margen derecho del río Omo y describe a los diferentes grupos con los que entra en contacto, los bodà (bodi), los bacia (kwegu), los tdamoo (mursi), los tdama (mursi), los tumuru (bodi), los cherre (karo), los murlé, los bumè (nyangatom) y los reshiat ghalep (daasanach). El recorrido en dirección norte-sur del viaje lleva a la expedición a cruzar la totalidad del territorio mursi en ese momento, aportando una primera descripción sobre esta población.

In generale hanno statura alquanto alta, corpo asciutto, busto corto in paragone della lunghezza delle gambe, il che li rende molto agili e dà ai loro movimenti un'impronta singolare. Il colorito della pelle è molto scuro, ma siccome non usano ungersi con burro ed altro, e sono poco amanti della pulizia. Non ha la lucentezza dei negri in generale. Gli arti sono lunghi, sottili e il deretano eccessivamente piatto e stretto (Vannutelli y Citerni, 1899:323). [En general tienen una estatura bastante alta, cuerpo delgado y busto corto en comparación con la longitud de las piernas, que los hace muy ágiles y da a sus movimientos una impronta singular. El color de la piel es muy oscuro, y no utilizan engrasado con mantequilla y son poco amantes de la limpieza. No tienen el brillo de los negros en general. Las extremidades son largas, delgadas y el trasero demasiado plano y estrecho].

Al igual que en la expedición de S. Teleki y L. Höhnel, la información se obtiene a partir de la observación y también gracias a traductores que preguntan a interlocutores locales. En la narración de L. Vannutelli y C. Citerni aparecen las primeras anotaciones sobre los mursi, incluyendo menciones a sus rasgos anatómicos, a su comportamiento y a los objetos que utilizan, en especial prendas de vestir, adornos y armamento. También se describen los poblados, las cabañas y las principales fuentes de recursos económicos, entre los que se menciona la caza, la pesca, la agricultura, la ganadería y la recolección. En el transcurso de los nueve días durante los cuales cruzaron las tierras mursi, narrados en siete páginas, la expedición registró alrededor de veinticinco objetos diferentes. La cultura material descrita en su relato guarda numerosas similitudes tipológicas y morfológicas con la empleada por los mursi en la actualidad.

1. 3 Análisis de los textos

A pesar de la diferencia en el origen y la nacionalidad de los autores de las dos publicaciones revisadas en el apartado anterior, L. von Höhnel es originario de Bratislava, en el Imperio Austrohúngaro y L. Vannutelli y C. Citerni son italianos, ambos relatos muestran marcos teóricos, metodologías de trabajo y objetivos de investigación similares.

Las mismas características son compartidas con otros textos sobre el continente africano escritos durante la segunda mitad del siglo XIX. El género literario empleado es el relato de viaje que, a modo de diario, ofrece una estructura cronológica del recorrido en el que se describen con detalle los principales episodios de la expedición, así como los descubrimientos científicos más destacados. Este fue el género habitualmente empleado durante la segunda mitad del siglo XIX para publicar los principales logros de la exploración occidental en África, como, por ejemplo, las obras de los ingleses Richard F. Burton (1859) y John H. Speke (1863), del franco-norteamericano Paul Belloni Du Chaillu (1861), del alemán Georg A. Schweinfurth (1874) o del italiano Antonio Cecchi (1885). La prensa del momento recogía fragmentos de estos relatos, por lo que obtenían una importante difusión entre el público europeo y norteamericano. Este éxito en ocasiones venía acompañado de traducciones a otras lenguas europeas, sirviendo para generar modelos, a su vez, en publicaciones posteriores.

Las observaciones de carácter etnográfico en estas expediciones, así como en otros similares, se encontraban condicionadas por diversos factores. Entre ellos, cabe destacar la duración de las estancias con los grupos visitados, las dificultades para comunicarse con ellos y, sobre todo, la formación académica de los participantes en el viaje. S. Teleki y L. Höhnel emplean cuarenta días en explorar la región al norte del Lago Turkana, del 4 de abril al 14 de mayo, y la expedición liderada por V. Bottego cruza el curso bajo del río Omo en treinta y siete días, del 23 de julio al 30 de agosto. Durante este tiempo, las expediciones, o al menos parte de las mismas, se desplazan con frecuencia y establecen campamentos en diferentes localizaciones. Su ubicación en las proximidades de los poblados, y no dentro de los mismos, sin duda dificulta la observación y la obtención de información de primera mano. La principal razón para mantener una separación con los habitantes de la región es la desconfianza mutua, basada en experiencias violentas previas (Höhnel, 1894:154; Vannutelli y Citerni, 1899:313). El importante número de participantes en las expediciones y el reducido tamaño de los poblados en el curso bajo del río Omo probablemente tampoco parecen haber facilitado la integración de las expediciones en los asentamientos. Otro elemento que condiciona la obtención de información es la dificultad a la hora de comunicarse con la población local. Para obtener información en una lengua franca en Etiopía que pueda ser traducida a una lengua europea son necesarias múltiples traducciones mediante el uso de varios traductores: *“I Dime hanno una lingua propria, diversa da quella dei Doco, onde, nel parlare loro, son necessari tre interpreti, per avere la traduzione dal Dime al Docò, dal Docò al Malo, dal Malo al Galla”* (Vannutelli y Citerni, 1899:305). El origen de los traductores también condiciona la información obtenida, en especial cuando se hace referencia a poblaciones que el traductor desconoce o teme, *“about the tribes living near the Reshiat, who spoke of them all (...) with the greatest contempt, calling them “mangati”, or wild beasts”* (Höhnel, 1894:168). Esta subjetividad se agrava cuando los traductores y los guías proceden del altiplano y, por lo tanto, pertenecen a comunidades de agricultores sedentarios que han sufrido incursiones por parte de los grupos trashumantes ganaderos. En este caso se plantean dificultades a la hora de identificar correctamente las afiliaciones de personas y poblaciones: *“sono Tdamà ed alcuni dicono anche Mùu, ma non si riesce a capir bene se questo sia nome generico che significhi gente o un nome proprio”* (Vannutelli y Citerni 1899:320). A pesar de todas estas limitaciones mencionadas, los exploradores europeos, los interlocutores

locales y los guías de diversos orígenes ofrecen una primera categorización étnica de la región. Este primer ejercicio nominativo aparece como un paso imprescindible previo a la administración del lugar, como mencionaría décadas después un oficial francés en Vietnam, “*name your tribes, and you are half way to controlling them*” (Salemink, 1991 citado por Metcalf, 2010:10).

La profesión de la mayor parte de los exploradores que recorren el curso del río Omo durante este período es la carrera militar, aunque en las expediciones también participan geógrafos, periodistas, botánicos, historiadores y misioneros. En concreto, L. Höhnel, L. Vannutelli y C. Citerni eran militares con formación académica en topografía y cartografía. Como consecuencia de esta última especialidad, los mapas cartográficos elaborados durante sus expediciones tuvieron una vigencia de casi cien años, ya que reflejaban con exactitud la ubicación del relieve y la hidrografía de las zonas exploradas y también la localización aproximada de las diferentes poblaciones. Hoy en día estos mapas continúan siendo una valiosa fuente de información para explorar los cambios poblacionales en la región (Bassi, 2011).

El principal objetivo científico de estos viajes era la exploración geográfica y la obtención de documentación cartográfica, objetivo al que se unían otros como las mediciones meteorológicas y astronómicas, la obtención de especímenes zoológicos y botánicos y la descripción etnográfica. No hay que olvidar que las expediciones formaban parte del proyecto político colonial de la segunda mitad del siglo XIX, y en ellas se mezclaban intereses y patrocinios gubernamentales, académicos y particulares. En el caso de la expedición dirigida por el conde S. Teleki, por ejemplo, el mismo aristócrata fue el que se hizo cargo la totalidad de los gastos, aunque contó con la colaboración práctica de instituciones imperiales, como los servicios diplomáticos y la marina imperial. Por su parte, la *Società Geografica Italiana* patrocinó, con la colaboración de la casa real italiana y diferentes instituciones del estado, la expedición de V. Bottego. A pesar de carecer de unos objetivos etnográficos claros y de profesionales con formación académica, la documentación obtenida durante ambos viajes supone la primera descripción de las comunidades del valle del Omo y resulta una valiosa fuente de información histórica.

Este primer período de exploración en el río Omo coincide con el origen, entre 1860 y 1880, de la antropología como disciplina científica, con ámbitos de estudio y metodologías propias. Durante las décadas previas se fundan, en diferentes países, las primeras sociedades de etnología, en Francia (1838), en Gran Bretaña (1843), en Estados Unidos (1842), en Alemania (1851) o en Italia (1870) (Bonte y Izard, 2005:343). También se disponía de manuales para facilitar y unificar la descripción de las poblaciones exóticas, como es el caso de la temprana obra *Considération sur les diverses méthodes à suivre dans l'observation des peuples sauvages* (Degérando, 1800). La investigación alemana utiliza el término etnografía por primera vez en el siglo XVIII, en este caso para describir el programa de estudio sobre los pueblos y naciones del lejano este ruso (Vermeulen, 2015). Durante el siglo XIX se publican en Francia y el Reino Unido manuales para documentar y estudiar la diversidad de las poblaciones humanas encontradas en los viajes. En concreto, la *Société Ethnologique de Paris* publica *Instructions générales adressées aux voyageurs* en 1841 y la *Société d'Anthropologie de Paris*, *Instructions générales pour les recherches anthropologiques* en 1865 (Bonte y Izard, 2005:554). En inglés se publica *Queries respecting the Human Race to be addressed to travelers and others* (1841) y

Notes and Queries on Anthropology (1874) (Urry, 1972; Robben y Sluka, 2012). Los caracteres anatómicos, la lengua y, en menor medida, la organización social y los objetos fueron algunos de los principales criterios utilizados para clasificar a las poblaciones con las que se estaban estableciendo contactos. Desde el prisma del evolucionismo, estos criterios clasificatorios forman parte del marco explicativo predominante a finales del siglo XIX y tuvieron una amplia aplicación en el este africano (Thomson, 1881; Johnston, 1886; Cecchi, Vitterbo y Gratarola, 1885), incluyendo los relatos revisados.

La primera clasificación de las lenguas de las poblaciones del curso bajo del Omo y el norte de la actual Kenia se vió facilitada por los estudios realizados en las décadas previas en el continente africano (Bleek, 1862). Así, L. von Höhnel distingue entre grupos nilóticos y hamíticos (Höhnel, 1894:169), familias lingüísticas que, junto a la bantú, eran motivo de debate en los círculos académicos del momento. Además, asocia estas familias lingüísticas con determinados caracteres anatómicos, “*certain special racial peculiarities, so that the name (language) has come to include a whole ethnographical group*” (Höhnel, 1894:243) (para la consideración del concepto raza durante este período ver Huxley, 1870). Esta asociación entre lenguas y razas forma parte de la construcción de una genealogía para la especie humana en la que los europeos caucásicos, se encuentran en una posición de superioridad respecto a los demás tipos raciales. En la narración de L. Vannutelli y C. Citerni aparecen descripciones que se hacen eco de esta perspectiva:

Questa gente è d'una razza veramente selvaggia, ben conformata, di carnagione scurissima, ed è la prima incontrata di tipo negroide (Vannutelli y Citerni, 1899:299) (Fig. 4). [este pueblo es de una raza verdaderamente salvaje, bien formada, de tez muy oscura y es la primera encontrada de tipo negroide].

Estas clasificaciones raciales siguen la taxonomía *linneana* en torno a tipos según la cual



Fig. 4. Primera fotografía de los murzu o mursi (Vannutelli y Citerni. 1899).

existen modificaciones observadas a partir de unos modelos considerados puros o principales:

Their type of physiognomy differed considerably; with some it was of the negroid, with other of the semitic cast, and it would appear that the latter modification was the result of the intermixture of Reshiat of pure descent with Burkeneji (Höhnel, 1894:138, Vol. II). [su tipo de fisonomía difería considerablemente; algunos eran del tipo negróide, otros de aspecto semítico, y parecería que esta última modificación era el resultado de la mezcla de reshiat de descendencia pura con burkeneji].

La palabra empleada en ambos relatos a la hora de describir a los habitantes del curso bajo del Omo es el genérico de nativos y para su organización en entidades se utiliza tribu (sobre el término tribu ver Godelier, 2010b). Al espacio físico habitado por estas tribus se le denomina *district* en el relato traducido al inglés de L. von Höhnel (Höhnel, 1894:168) y *paese* en el original en italiano de L. Vannutelli y C. Citerni (Vannutelli y Citerni, 1899:306). A la asociación lingüística y racial se le suma la asociación entre el desarrollo cultural y el tecnológico:

Il colorito chiaro, le fattezze regolari della gente di Gofa e di Malo sembrano degradare nelle tribù di Docò, Dime, fino al tipo negro di questi rivieraschi, che forse oggi a noi paiono i più barbari fra i popoli d’Africa (Vannutelli y Citerni, 1899:320). [La tez clara y los rasgos regulares de las personas de Gofa y de Malo parecen degradarse en las tribus Doco y Dime, hasta llegar al tipo negro de estas riberas, que, quizás hoy en día, parecen los más bárbaros entre los pueblos de África].

Este paradigma que asocia desarrollo tecnológico y cultural con grados de desarrollo cognitivo y social, se inspira en las obras de autores como G. F. Klemm (1854-1855), L. H. Morgan (1877) o F. Engels (1884), cuyos escritos habían tenido una amplia difusión en medios académicos y gozaban de gran aceptación entre el público letrado durante la segunda mitad del siglo XIX. Diversos fragmentos en los relatos de los exploradores reflejan esa concepción en estadios que equipara evolución tecnológica con progreso y contrapone la civilización occidental al salvajismo del sudoeste etíope. Así, respecto a los mursi se dice que son, “*abitanti di un paese sino ad ora sconosciuto all’uomo bianco e alla maggior parte dei neri circostanti, si capisce come nel loro genere di vita siano tanto prossimi alle bestie*” (Vannutelli y Citerni, 1899:323) o “*queste tribù selvagge hanno tendenze detestabili e abitudini bestiale*” (Vannutelli y Citerni, 1899:323). Esta contraposición civilización-salvajismo incluye, en ocasiones, observaciones de admiración de tipo romántico, como escriben los miembros de la expedición L. Vannutelli y C. Citerni, también sobre los mursi, “*nascoti nel silenzio di questi bochi, vivono nell’intima selvatichezza senza essere disturbati da influenze superiori, imparando solo quanto vien loro trasmesso dalle generazioni precedenti per opera dei genitori*” (Vannutelli y Citerni, 1894:325). De forma similar, L. Höhnel, que se muestra crítico en numerosos pasajes con determinados comportamientos de los habitantes de la región, describe con admiración el carácter del Oromaj, principal interlocutor de los reshiat, “*he really was endowed not only with remarkable self-possession, but with an extremely clear head and considerable diplomatic skill*” (Höhnel, 1894:173).

Los objetos también juegan un rol determinante en la construcción de esa división entre europeos y las poblaciones del Omo; al fin y al cabo, son plasmaciones materiales y muestra empírica de la validez de esos estadios técnico-culturales propuestos. L. Höhnel

menciona los siguientes tipos y números de objetos obtenidos de los reshiat: vestidos (1), mobiliario (1), contenedores (1), transporte (1), útiles agrícolas (2), estructuras de hábitat (2), adorno (4) y armas (5). Por su parte, L. Vannutelli y C. Citerni mencionan en el texto los siguientes objetos mursi: vestido (1), estructuras de hábitat (1), cordeles (1), contenedores (2), armas (6) y adornos (14). A pesar del abultado número de objetos descritos, estos no se inventarían de forma sistemático, sino que se emplean para demostrar la existencia misma de los grupos. Adornos y armas ocupan un lugar predominante en las narraciones y la preeminencia de estos objetos se repite para otros grupos descritos.

Algunos adornos corporales permiten diferenciar a unas poblaciones de otras, y, así, facilitan la elaboración de mapas poblacionales, otros, sin embargo, son compartidos por más de una población y resultan menos útiles a la hora de discriminar unas poblaciones de otras. Esto supone un sesgo que obvia la existencia de continuidad entre poblaciones. A lo largo del curso bajo del río Omo elementos materiales como las cabañas o las cerámicas, compartidos por varias poblaciones, son descritos superficialmente, *wretched-looking huts (...)* a few miserable canoes (Höhnel, 1894:164), o *di utensili domestici non hanno altro che qualche rara ciotola di terra cotta e delle zucche* (Vannutelli y Citerni, 1899:324). Por el contrario, los adornos particulares de cada grupo son descritos de forma pormenorizada, como lo es, también, la variabilidad de éstos dentro de cada grupo, ya sea por diferencias de género, de jerarquía o de edad. Este es el caso de los adornos femeninos mencionados en el relato de L. Höhnel, “*the women amongst the Buma and Marle disfigure the lower lip in a very remarkable manner, boring it first, and then gradually widening the opening till a piece of ox-horn can be inserted*” (Höhnel, 1894:204, Vol.II) (Fig. 5), o de los objetos empleados por los líderes mursi descritos por V. Bottego, “*I Capi e gli altri personaggi importanti portano in testa spilli graziosissimi, composti di una forcilla in legno, cui è unita con cura la pelle disseccata di un uccelletto dalle penne a colori vivaci*” (Vannutelli y Citerni, 1899:323).



Fig. 5. Mujer bume-murle con el labio perforado en la publicación de L. von Höhnel.

El interés por el armamento de las poblaciones encontradas por las expediciones en ámbitos académicos es característico a ese primer período de investigación en el siglo XIX. Así, por ejemplo, la colección de objetos que donó el general Augustus H. Lane-Fox Pitt Rivers a Oxford en 1884, iniciando la colección museográfica que en la actualidad lleva su nombre, presenta un abrumador porcentaje de armas. Este interés respondía a la propia carrera militar del donante, pero también a la influencia determinante que en ese momento tenía la teoría de la evolución. Ya que se identificaban tres instintos humanos universales, la necesidad de alimentarse, la de reproducirse y la de luchar, siendo esta última considerada imprescindible a la hora de explicar la selección natural en los humanos (Lane-Fox, 1867). Según esta visión, a una cultura considerada más primitiva le corresponderían armas más sencillas y, según fuese aumentando la complejidad de las sociedades, éstas presentarían un armamento más complejo. La superioridad tecnológica y, por tanto, social de occidente se hace patente en el uso de las armas de fuego industriales (sobre las colecciones de armamento en el Pitt Rivers Museum ver Gosden et al., 2007). De la misma forma, otros objetos industriales, como fusiles, tiendas, mercancías o incluso cohetes y restos de periódicos trazan una línea divisoria entre la civilización occidental de los visitantes y los habitantes del Omo. Quizás por ello llaman la atención y son incorporados a los relatos de forma destacada:

This (el uso de los fusiles) made a great impression even upon the Oromaj, and we deepened it after dark by sending up a couple of rockets (Höhnel, 1894, Vol. II: 177), [Esto tuvo una gran impresión incluso en el Oromaj, y lo magnificamos tras la puesta de sol mediante el lanzamiento de un par de cohetes], o por L. Vannutelli y C. Citerni: *Quei pezzi di foglio stampati, a cui nei nostri paesi non avremmo neppur badato, ci sembrarono allora cose care e preziose, quasi ci avvicinasero alla patria, d'onde non avevamo notizie da tanto tempo* (Vannutelli y Citerni, 1899:335). [Esos pedazos de hoja impresa, a los que en nuestro país no habríamos prestado atención, nos parecían cosas tan queridas y preciosas que casi nos llevaban de vuelta a la patria, de donde no teníamos noticias desde hacía mucho tiempo].

Más allá de la simple división entre occidente y el sudoeste de Etiopía, algunas tecnologías y productos son usados para adscribir a los grupos a una u otra etapa de desarrollo, como es el caso del conocimiento, o no, de la metalurgia y del uso de productos considerados importaciones, como el tabaco. Como ejemplos, estos dos fragmentos de L. Vannutelli y C. Citerni:

Questi Dime sono rinomati per l'abilità nell'estrarre e lavorare il ferro: sono frequenti le officine dei fabbri, specie di tettoie, come le altre capanne, con la parete verticale in muratura, ma non estesa sino a toccare il tetto, il quale, invece, è sostenuto da pali (Vannutelli y Citerni, 1899:304). [Estos dime son reconocidos por su habilidad en la extracción y el trabajo del hierro: son frecuentes los talleres de herreros, una especie de espacios techados, al igual que las otras cabañas, con la pared vertical de mampostería, pero que no llega a tocar el techo, que, en cambio, está soportado por postes].

As a rule, is chewed only; but there were a few men here who smoked it in primitive clay pipes (Höhnel, 1894:204, Vol.II). [Como regla general, sólo se mastica; pero aquí había algunos hombres que lo fumaban en primitivas pipas de barro].

Los objetos no solo son útiles para la clasificación de los grupos humanos en el presente, sino que también permiten plantear las primeras hipótesis sobre el origen de estos grupos. Es el caso de la perforación y decoración del labio inferior de las mujeres mursi: “*lo che forma il distintivo della loro nazionalità*”. È un uso comune agli abitanti della vallata del Nilo, e ciò ne fa supporre che possano essere in diretta comunicazione con quelle genti e che l’Omo forse sia proprio un affluente del Nilo” (Vannutelli y Citerni, 1899:324).

Por último, cabe mencionar que las expediciones no se limitaban a describir los objetos de los grupos encontrados en sus viajes. La rutina en la exploración del continente africano incluía la adquisición de abundantes colecciones de objetos. De los treinta y ocho objetos reshiat obtenidos por la expedición austrohúngara, veinte son armas, diez son adornos, cuatro son contenedores y otros cuatro son considerados herramientas o útiles. Durante esta expedición se obtuvo una colección etnográfica compuesta por 400 objetos de aproximadamente una veintena de grupos, que se donaron al Departamento de Etnografía del *Néprajzi Múzeum* de Budapest (Borsos, 2008) (Fig. 6).

Por el contrario, el violento final de la expedición comandada por V. Bottego, con la muerte del mismo y el encarcelamiento durante dos años de L. Vannutelli y C. Citerni, impidió la llegada a Europa de las colecciones obtenidas durante este viaje (Fig. 7). Sin embargo, se conservan en el *Museo Nazionale Preistorico Etnografico Luigi Pigorini* (Roma) objetos donados por V. Bottego a raíz de un viaje de exploración previo a la región de Giuba, un área próxima a la cuenca del río Omo (Ravenstein, 1894).

Los museos receptores de las colecciones de S. Teleki y de V. Bottego se crearon con apenas cuatro años de diferencia, el Museo de Etnografía de Budapest en 1872 y el *Museo Nazionale Preistorico Etnografico Luigi Pigorini* en 1876. Las instituciones museográficas fueron el destino preferente de estos y otros objetos etnográficos durante esta etapa, donde se exhibían y almacenaban colecciones enviadas y donadas por viajeros, misioneros y administradores coloniales.



Fig. 6. Escudo reshiat depositado en Néprajzi Múzeum de Budapest.



Fig. 7. Brazalete de piedra mursi incluido en la descripción de la expedición de V. Bottego.

2. ETNICIDAD Y LINGÜÍSTICA (1927-1967)

2. 1 Contexto histórico

Si el primer período en el curso bajo del Omo se caracterizó por la exploración geográfica europea y la política militar de Menelik II, la segunda etapa, entre finales de los años veinte y 1967, destaca por las políticas llevadas a cabo por el emperador Haile Salassie y la ocupación italiana. Durante gran parte de este período, el continente africano continuó bajo la injerencia, directa o indirecta, de las políticas europeas. Este escenario cambió para los estados africanos tras la segunda guerra mundial, en especial a partir de la década de los cincuenta cuando obtuvieron un mayor grado de autonomía política. La historia de Etiopía entre 1927 y 1967 presenta diversos episodios relevantes con consecuencias en la labor investigadora llevada a cabo en el curso bajo del río Omo.

La monarquía etíope presentaba una débil posición política entre finales de los años veinte y los primeros años de la década de los treinta, ya que estaba situada entre colonias de Inglaterra (Egipto, Sudán, Somalia británica y África Oriental), Francia (Yibuti) e Italia (Somalia Italiana y Eritrea). Sin embargo, el heredero al trono Ras Tafari, futuro Haile Salassie I, incorporó al país a diversos organismos internacionales, como la Liga de las Naciones, y mantuvo la independencia del estado etíope (Ladarola, 1975). El monarca continuó con la política de sus predecesores, anexionó territorios en el sur, como el caso del reino de Jimma (Lewis, 1965) y aprobó la primera constitución de Etiopía en 1931 (Habte-Salassie, 1966). Las aspiraciones del gobierno italiano por ampliar su esfera de control colonial en el este africano se habían intensificado en 1922 con la llegada al poder en Italia de Benito Mussolini. La segunda guerra ítalo-etíope, entre 1935 y 1936, fue el prelude de la ocupación del país durante cinco años, hasta 1941 (Del Boca, 2010). Tras la derrota de los países del eje en la segunda guerra mundial Haile Salassie reinstauró la monarquía y elaboró un nuevo marco legislativo, que incluía el desarrollo de una administración centralizada y una división territorial en provincias, distritos y subdistritos, incluyendo el curso bajo del río Omo en una de las regiones (Habte-Salassie, 1966; Ofcansky y Berry, 1991).

Como se ha visto en el apartado anterior, durante las dos primeras décadas del siglo XX la región del Omo había sido el objetivo de expediciones cartográficas y de diversos viajes cinegéticos que ofrecieron nuevos, pero escasos datos sobre las filiaciones étnicas y lingüísticas del sudoeste de Etiopía. Entre finales de los años veinte y la década de los años cuarenta fueron investigadores italianos los que realizaron y publicaron la mayor parte de los trabajos de investigación sobre los habitantes del sudoeste de Etiopía (Rossini, 1944). Entre ellos, destacan los trabajos tempranos del geógrafo Carlo Conti Rossini (Rossini, 1914) y del lingüista Enrico Cerulli (Cerulli, 1928). Investigadores de otras nacionalidades, como el francés Camille Arambourg y el británico Vivian Fuchs participan en expediciones en la zona (Arambourg, 1935; Fuchs, Wakefield, Millard y MacInnes, 1935), también en la década de los treinta destacan dos expediciones. La primera es la *Deutschen Inner-Afrikanischen Forschungs-Expedition*, realizada entre 1934-1935, y dirigida por el etnólogo alemán Adolf Ellegard Jensen bajo el auspicio de Leo Frobenius (Jensen, 1936) y la segunda la *Missione Biologica Sagan-Omo della R. Accademia d'Italia* (Giuliani, 2012), liderada por el biólogo Eduardo Zavattari entre marzo y octubre de 1939 (Zavattari, 1940; 1943; Ricci,

1950; 1952). Más tarde, la ocupación italiana facilitó el acceso a la región de personas que, sin estar directamente vinculadas a instituciones científicas o tener unos objetivos claros de investigación, tuvieron contacto directo con las poblaciones del valle del Omo, como misioneros, administradores coloniales y empresarios. En ocasiones, estas personas, a título individual, publicaron descripciones sobre estas poblaciones, como es el caso de Marco Marchetti, quien escribió sobre diferentes poblaciones de lengua súrmica (Marchetti, 1939) (Fig. 8). A pesar de la derrota de los países del eje en la Segunda Guerra Mundial, los investigadores italianos y alemanes mantuvieron una privilegiada posición en el estudio del sudoeste de Etiopía. Un ejemplo de esta continuidad en la vinculación con Etiopía son las dos misiones científicas al sudoeste del país llevadas a cabo por el *Frobenius-Institut* entre 1950 y 1955, ambas dirigidas por Adolf E. Jensen y en las que participó el etnólogo Eike Haberland (Jensen, 1959).



Fig. 8. Imágenes obtenidas por M. Marchetti durante el período de ocupación italiano.

2. 2 Revisión de las publicaciones de Marco Marchetti (1939) y Eike Haberland (1959)

El geólogo y doctor italiano Marco Marchetti publica en 1939 el artículo *Notizie sulle popolazioni del Tirma, Tid e Zilmano* en el *Archivio per l'Antropologia e la Etnologia*, revista de la *Societa Italiana d'Antropologia e Etnologia del Istituto di Antropologia della R. Università di Firenze*. En este artículo de diecisiete páginas, con ocho láminas y un vocabulario, describe sus observaciones sobre varias poblaciones de lengua súrmica de la región al sur de Maji, municipio que fue la capital administrativa del extremo sudoeste

de Etiopía durante el período de ocupación italiano (Fig. 9). M. Marchetti había sido contratado por una compañía privada de prospección geológica, lo que le permite recorrer 1200 km por esta zona entre mayo y agosto de 1938. El orientalista e historiador Carlo Conti Rossini reconoce la calidad de los resultados etnográficos de su publicación, “*di esse si occupé, con diligente raccolta di dati etnografici ed anche di elementi linguistics il Dr. Marchetti*” (Rossini, 1944:126), como también lo hace el lingüista italiano Enrico Cerulli, “*uno dei migliori recenti contributi di studiosi italiani non specialisti alla conoscenza effettiva dell’Etiopia*” (Cerulli, 1942:26). Este último autor había descrito a las mismas poblaciones por primera vez diez años antes:

Durante il mio viaggio in Etiopia Occidentale, nel 1927-1928, per informazioni che raccolti dalle genti Magi, davo per primo notizia dell’esistenza, sull’estremo sperone dell’altipiano etiopico ad Ovest del lago Rodolfo, di tre popolazioni, nuove per la scienza: i Tirma, i Tidi e gli Zelmamo; e ponevo il problema delle loro affinità etniche e linguistiche (Cerulli, 1942:26). [Durante mi viaje a Etiopía occidental en 1927 y 1928, recogí información de la gente de Magi, obtuve la primera noticia de la existencia, en el extremo de las estribaciones del altiplano etíope y al oeste de lago Rodolfo, de tres poblaciones nuevas para la ciencia: los Tirma, los Tidi y los Zelmamo; generando el problema de su filiación étnica y lingüística].

Los cónsules británicos en Maji, A. Hodson y D. Whalley, durante los años treinta habían ampliado estas primeras noticias con nuevos datos sobre la zona y sus habitantes (Hodson, 1929; Nalder, 1937; Salvadori, 2010) y M. Marchetti también menciona en su publicación datos aportados por un teniente italiano al mando de un presidio colonial en la zona (Marchetti, 1939:60). El texto de Marchetti recoge, en primer lugar, el nombre de los poblados visitados, mencionando la aparente unidad de los mismos bajo el nombre colectivo de surma, “*non sapremmo trovare caratteri differenziali fra i tre gruppi che per aspetto físico, usi, costumi e lingua sembrano costituire un insieme omogeneo nel quale si intreccia una fitta rete di parentele*” (Marchetti, 1939:61). A continuación, describe en la publicación diversas características físicas de la población: “*si trata di una razza bella, forte, robusta con individui snelli e muscolosi, generalmente con gambe sottili e lunghissime, agili e resistenti*” (Marchetti, 1939: 61), así como las posibles afinidades culturales y lingüísticas de estos grupos con otros, como los mursi en Etiopía y los boma en el Sudán Anglo-Egipcio. El autor describe el aspecto general de los poblados y las cabañas, y también el de contenedores, piedras de moler, armas, indumentaria y adornos. Posteriormente, cita las principales actividades económicas de estos agricultores-ganaderos, informa sobre su dieta y describe una modalidad de caza colectiva mediante batidas y trampas. M. Marchetti también ofrece una primera y breve descripción de diversas ceremonias, como los enlaces matrimoniales, las prácticas funerarias, los bailes y los combates o duelos de varas. Por último, el autor recoge diversos aspectos de la organización y cultura de estos grupos, incluidas la lengua, referencias a sus creencias y la aparente ausencia de mitos. Se incluye, a modo de anexo, un listado de 130 términos y 22 numerales sugiriendo, mediante la comparación de palabras, una afinidad directa con la lengua boma.

Doce años después de la publicación de M. Marchetti, en 1950, el etnólogo alemán Eike Haberland viaja, como estudiante, en una expedición al sudoeste de Etiopía organizada y liderada por el también etnólogo Adolf E. Jensen, director del *Frobenius-*



Fig. 9. Soldados británicos eliminando hitos italianos de la frontera entre Kenia y Abisinia en 1941.

Institut, una de las principales instituciones alemanas de estudios etnográficos, asociada a la *Johann Wolfgang Goethe-Universität Frankfurt am Main*. En este primer viaje a Etiopía tras la Segunda Guerra Mundial, los miembros del instituto recorren la región y recogen una abundante información etnográfica. Fruto de esta expedición (1950-1952) y de otra posterior (1954-1955) se publica *Altvölker Süd-Äthiopiens* (Jensen, 1959), un estudio histórico-cultural de los grupos del sudoeste del país, coordinado por Adolf E. Jensen y en el que participan Eike Haberland, Elisabeth Pauli, Willy Schulz-Weidner, Helmut Straube y Wolfgang Kuls (Bustorf, 2015).

The archaic people live in far-off and inaccessible settlements –typical areas of retreat- and are as yet little affected by the more highly developed peoples of northern and western Ethiopia. Therefore, they are of great importance for the knowledge of the original population of these places and for the cultural history of North-East-Africa (Haberland, 1959). [Las gentes arcaicas viven en asentamientos lejanos e inaccesibles- típicas áreas periféricas- y todavía están poco afectados por los pueblos más desarrollados de Etiopía septentrional y occidental. Por lo tanto, son de gran importancia para el conocimiento de la población original de estos lugares y para la historia cultural del noreste de África].

Durante la primera expedición, A. Jensen realiza el trabajo etnográfico sobre los grupos considerados por los autores como principales, mientras que E. Haberland se encarga de la obtención de información etnográfica sobre los grupos periféricos. Los bodi, población que comparte frontera con los mursi, forman parte de los grupos estudiados por E. Haberland, que visita a estos agricultores-ganaderos de lengua súrmica durante los días 20 y 21 de mayo de 1951 (Fig. 10). En el capítulo sobre los bodi se describen en seis apartados el país y la gente, su cultura material, la economía, la vida social, las ideas religiosas y la vida cotidiana, y se registran y transcriben diez narraciones cortas. Además, en dos apéndices se incluye una breve información sobre los jidenitsch, un grupo de cazadores de las riberas del río Omo que vive en simbiosis con los bodi (Haberland, 1959:431), así como unas breves notas sobre los mursi.



Fig. 10. Grupo de hombres bodi fotografiado por E. Haberland en mayo de 1951. Frobenius Institut.

2.3 Análisis de los textos

Las publicaciones de M. Marchetti y E. Haberland muestran diferencias y similitudes en las propuestas metodológicas, los objetivos, el marco teórico y el rol de la cultura material. El italiano M. Marchetti ofrece unas “*brevi notizie informative*” en las que reconoce su falta de formación etnográfica, “*mi manca una competenza specifica in materia*” (Marchetti, 1939:59), aunque había realizado trabajos de campo previos no etnográficos, tanto en Italia (1937) como en Libia (1938). Por el contrario, la expedición alemana en la que participa E. Haberland entre 1950-1951 forma parte de un proyecto de investigación con una metodología y unos objetivos establecidos previamente, y cuenta con el apoyo de una institución con recursos y con la presencia de profesionales con

formación en el trabajo de campo etnográfico. La obtención de datos etnográficos de ambos autores se basa en la observación directa en los poblados y en conversaciones con sus habitantes, y ambos recopilan material gráfico, en especial fotográfico. Además, en ambos casos las estancias en los grupos de lengua súrmica son relativamente cortas. En el transcurso de cuatro meses, y como actividad secundaria, Marchetti visita la totalidad de los poblados de una amplia área. Por su parte, E. Haberland viaja durante períodos de varios meses por la zona, pero obtiene la información sobre los bodi en dos únicos días. La duración de sus estancias y la alta movilidad de los autores dificultan el aprendizaje de las lenguas de las comunidades sujeto de estudio. Ambos autores emplean traductores para obtener información de las poblaciones, aspecto criticado por el lingüista Lanfranco Ricci en referencia a la expedición del *Frobenius-Institut*, “*il più delle volte, di un doppio interprete, inconveniente certo grave*” (Ricci, 1963:165). Los propios autores admiten haber sufrido limitaciones en la comunicación que afectarían a sus datos: “*the result is the confusión of tribal names which has not been cleared up to this day*” (Haberland, 1959:431) o “*ben poco ho potuto sapere sulla loro organizzazione e cultura*” (Marchetti, 1939:71). Y esto a pesar de que desde los años veinte, venía dándose un replanteamiento del trabajo de campo etnográfico que sugería la idoneidad de realizar estancias largas, observar y participar activamente en la vida cotidiana del grupo estudiado y aprender su lengua. Estas premisas metodológicas se ponen de manifiesto de forma práctica en diversas monografías etnográficas con una amplia difusión, como el capítulo de propuestas metodológicas de B. Malinowski en *Argonauts of the Pacific* (1922) y, además se redactan en manuales como el *Manuel d’ethnographie* de Marcel Mauss (1926) y *The Method of Ethnology* de Frank Boas (1920).

Respecto a los objetivos de ambos estudios, el motivo del viaje de M. Marchetti a la región es empresarial y, por lo tanto, la principal razón para la visita a los poblados es logística, como el autor explica: “*sia per acquisti di granaglie e farina, sia per ingaggiare portatori*” (Marchetti, 1939:59). Sin embargo, y aunque sea como objetivo secundario, M. Marchetti obtiene una serie de datos demográficos, socio-culturales y lingüísticos que aportan información novedosa sobre las afiliaciones identitarias y lingüísticas de estos grupos. Doce años después, la expedición del *Frobenius-Institut* tiene como objetivo clarificar, desde una perspectiva histórico-cultural, la presencia de una veintena de grupos que habitan las estribaciones del altiplano etíope y las llanuras adyacentes al lago Turkana y el río Omo. Para ello, realizan un trabajo etnográfico que les permite, mediante la comparación entre poblaciones, asignar a los grupos a diferentes estratos y áreas culturales (Fleming y Lewis, 1961). En el caso de la región del Omo estos grupos son englobados en los estratos prenilóticos, nilóticos y cushíticos, y se intenta identificar y aislar elementos originales de estos grupos en sus tradiciones, mitos, lenguas y cultura material.

Esta metodología y objetivos se explican por unos contextos académicos que, en los casos de Italia y Alemania presentan tres similitudes relevantes. La primera son las limitaciones impuestas por la escasa extensión de las colonias de estos dos países europeos, así como la breve duración de sus administraciones coloniales, lo que les impide tener un espacio susceptible de estudios etnográficos deseados en ese período. La segunda es el uso de una serie de categorías jerárquicas a la hora de clasificar a los grupos humanos. Por último, las escuelas de ambos países coinciden en considerar la difusión cultural como un concepto clave en sus propuestas explicativas.

A finales del siglo XIX, tras la Primera Guerra Mundial, las reducidas colonias alemanas en África pasaron a manos de otras potencias europeas (Deutsch-Westafrika, 1884-1916; *Deutsch-Ostafrika*, 1891-1919; Deutsch-Südwestafrika, 1884-1919). En el caso de Italia, a su tardía participación en la carrera colonial (Eritrea, 1885; Somalia, 1889 y Libia, 1912) se suma la presencia en sus territorios de una mayoría poblacional letrada de religión monoteísta que no se consideran los sujetos óptimos de una etnografía de campo (musulmanes en Somalia y Libia y cristianos ortodoxos en Eritrea). Con la anexión militar de Etiopía en 1936, Italia pasa a disponer de un nuevo espacio disponible para realizar estudios etnográficos, especialmente en el sur y el oeste del país. Estas regiones presentan multitud de poblaciones para las que no se dispone de información y con lenguas no estudiadas hasta el momento.

La ocupación de Etiopía forma parte del ideario fascista y esta ideología tiene una importante influencia en los estudios en la región durante este período. Tanto E. Zavattari como M. Ricci, ambos participantes de la *Missione Biologica Sagan-Omo* entre marzo y octubre de 1939, contribuyen con artículos en el primer número de la revista *Diffesa de la Razza* (1940), siendo E. Zavattari el principal defensor del racismo biológico italiano y firmante del *Manifesto degli scienziati razzisti* (Giuliani, 2012) (Fig. 11). M. Marchetti, emplea categorías como raza, lengua y cultura como elementos sujetos a gradación, a la vez que se continúa vinculando el desarrollo tecnológico con el desarrollo cognitivo y social. En estas clasificaciones, las poblaciones del Omo ocupan un estadio inferior respecto al occidental, “*assolutamente infantili como mentalità ed intelligenza,*

hanno una lingua assai semplice” (Marchetti, 1939:71) o *Il livello sociale dei Tirma, Tid e Zilmamo è certamente bassissimo* (Marchetti, 1939:71). El uso de este tipo de categorías y la publicación de estas clasificaciones no son exclusivos de la etnografía italiana en Etiopía. Por el contrario, el resto de naciones coloniales europeas emplean una clasificación racial similar durante los años treinta. En este sentido, el antropólogo francés J. Deniker publicó *Les races et les peuples de la Terre* (1926), donde clasifica a los grupos humanos a través de los rasgos físicos, pero asociándolos también a caracteres culturales y lingüísticos. Este manual fue una lectura habitual a la hora de clasificar a las poblaciones humanas durante gran parte del siglo XX. Coetáneo a la reimpression de la obra de J. Deniker, el etnólogo inglés Charles



Fig. 11. Portada de revista italiana del período de ocupación de Etiopía.

G. Seligman publica en 1930 *Races of Africa*, uno de los primeros tratados etnográficos globales sobre el continente, donde se clasifican las principales poblaciones, se indica el tipo físico y se esboza su cultura (Hambly, 1937). En esta publicación los principales criterios para determinar la raza son el color de la piel, el tipo de pelo, la estatura, la forma y las características de la cabeza incluida el prognatismo y la forma de la nariz. El geógrafo italiano Renato Biasutti publica *Razze e popoli della terra* (1940) en la que incluye aspectos geográficos y medioambientales para explicar la diversidad de las razas humanas. El interés por clarificar la distribución territorial de las poblaciones humanas tiene en los principios difusionistas un adecuado marco teórico, como se refleja en la obra de M. Marchetti.

Assolutamente analoghi ai Tirma, Tid e Zilmanmo sono gli abitanti del Boma, nel Sudan Anglo-egiziano, ad essi legati da vincoli di parentela (il capo tribù dei Boma, Losango, è fratello di Murilingo, capo del villaggio omnimo, la cui popolazione fa parte della stessa tribù), e probabilmente alcune tribù dell'Oltre Omo, poste ad Est dei Mursi, con le quali vi sono analoghi legami di consanguineità (Marchetti, 1939:61). [los habitantes de Boma, en el Sudán anglo-egipcio, son similares a los Tirma, Tid y Zilmanmo y se encuentran ligados a ellos por lazos de parentesco (El jefe de la tribu Boma, Losango, es el hermano de Murilingo, jefe de un poblado homónimo, cuya población es parte de esa misma tribu), así como, probablemente, de algunas de las tribus más allá de Omo, situadas al este de los mursi, con los que existen análogos lazos de consanguinidad].

Estos principios forman parte del concepto de área cultural, o *kulturkreis*, uno de los nexos de unión entre las tradiciones italiana y alemana durante la primera mitad del siglo XX. Las bases de este paradigma se esbozan en la obra del alemán A. Bastian (1860) y, posteriormente, en la de etnólogos de lengua alemana como Fritz Graebner o Leo Froebius, autores que influirán en la investigación etnográfica alemana durante gran parte del siglo XX (Bonte y Izard, 2005:47). El concepto de área cultural llega a Italia en los años veinte, no sólo a través de las publicaciones en lengua alemana sino también mediante una exposición de 100.000 objetos etnográficos en la *Esposizione Universale Missionaria*, montada en el Vaticano en 1925. Esta exposición fue el origen del futuro *Museo Missionario-Etnologico*, fundado en 1926 y dirigido inicialmente por el lingüista y etnólogo austriaco P. Wilhelm Schmidt, uno de los principales autores que desarrollan la teoría de *kulturkreis* y que influirá en el desarrollo de la investigación de carácter difusionista en Italia (Grottanelli et al., 1977). Estos planteamientos de área cultural también están estrechamente vinculados al origen y desarrollo del *Frobenius Institute*, donde el etnólogo E. Haberland desarrolla su carrera, dirigiendo la institución entre 1968 y 1992. La descripción de este autor sobre los bodi refleja esta perspectiva de análisis etnográfico, “*the bodi (...) and the tribes of the Surma-group are members of the genuine Nilotic “Kulturkreis”. All of their culture differs greatly from the Ethiopic cultural area*” (Haberland, 1959: 431). Este posicionamiento coincide con la consideración de Etiopía como un área cultural diferente a la del resto del continente africano y su división en distintas provincias culturales. En la zona sur, E. Haberland consideraba tres sub-áreas, una de culturas arcaicas, otra de culturas megalíticas, o de terrazas, y una última de ganaderos (Bustorf, 2015:190). Los bodi se encontrarían, al igual que otros grupos de lengua súrmica como los mursi, en este último grupo de ganaderos nilóticos: “*the steep*

2. Sprachkarte Südwest-Athiopiens

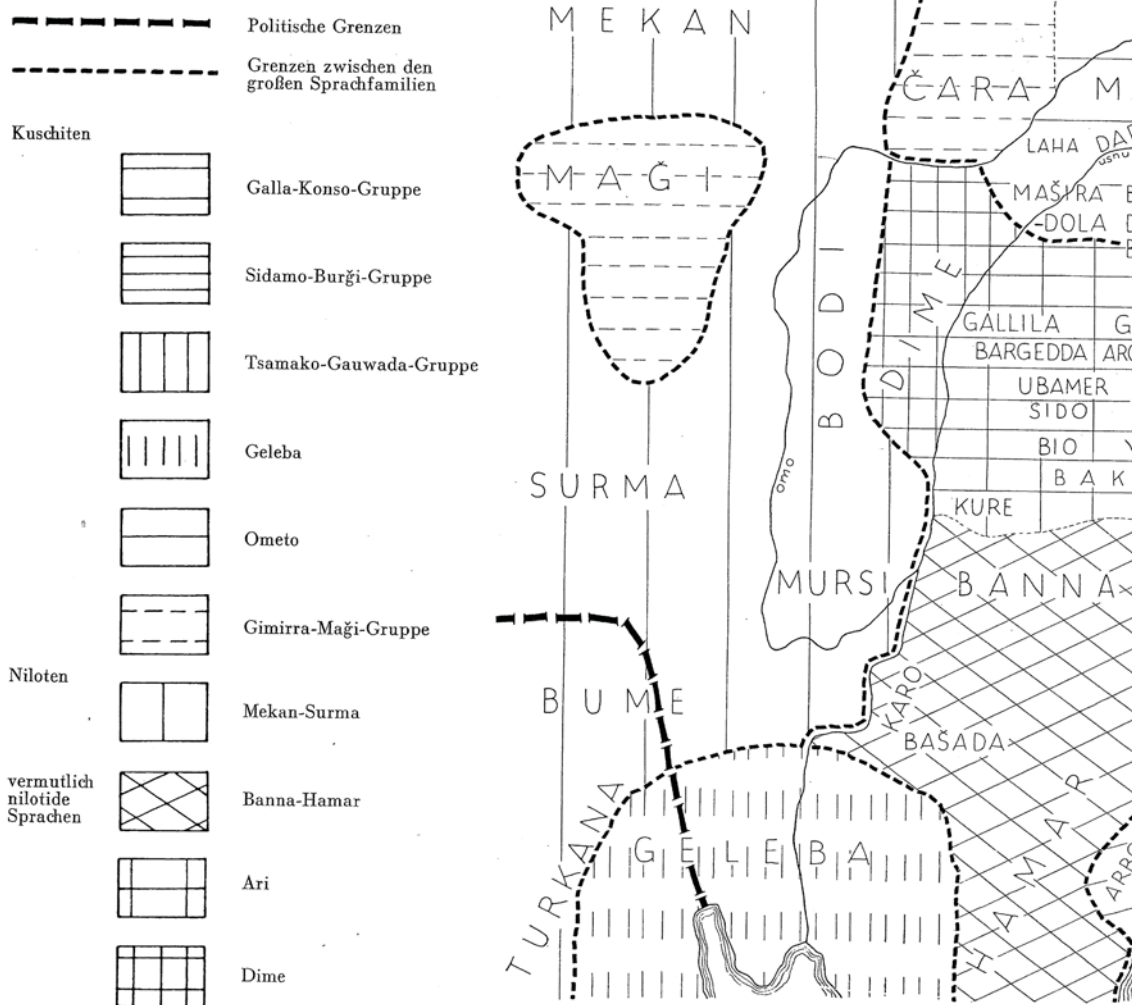


Fig. 12. Mapa con las diferentes áreas culturales en la publicación *Altvölker Süd-Äthiopiens* (1959).

mountains of the Madji or Dime, on the other hand, were surrounded like islands by the Nilotes” (Haberland, 1959:431) (Fig. 12). Más tarde, E. Haberland se distanciaría de los posicionamientos teóricos de sus predecesores en el instituto, siguiendo una perspectiva histórico-cultural frente a la morfológico-cultural anterior. La validez del trabajo de campo sistemático permite a los investigadores de este instituto obtener datos sobre instituciones socio-políticas, contextos históricos, ecología cultural y cultura material (Bustorf, 2015:189).

En este contexto teórico, la cultura material mantiene su importancia como elemento de estudio, revelando influencias, migraciones, cambios y perduraciones en los grupos humanos. El propio concepto de cultura material aparece por primera vez durante el primer cuarto del siglo XX, cuando el antropólogo Frank Boas lo utiliza en un sentido muy similar al que tiene en la actualidad. A partir de ese momento los objetos pasan a ser una categoría clasificatoria utilizada por la etnografía en su trabajo, al igual que la cultura religiosa, la cultura económica o la cultura social. La publicación de M. Marchetti, aunque no incluye

la categoría de cultura material, describe numerosos objetos empleados por las poblaciones visitadas e incluye en su artículo una lámina con cuatro objetos de adorno surma: dos brazaletes, uno de piel y otro de hierro, un plato labial y un collar con abalorios de diente de jabalí verrugoso (*Phacochoerus africanus*) (Fig. 13). El concepto de cultura material es un elemento clave de los estudios etnográficos de A. Jensen y de los artículos de E. Haberland. E. Haberland dedica a la cultura material bodi el segundo apartado de su publicación, después del dedicado al país y a la gente. En tres secciones diferentes cita un centenar de elementos materiales utilizados por los bodi. La primera sección describe la vestimenta, los adornos y las diferentes maneras de deformación del cuerpo. En la segunda sección habla de la vivienda y el poblado. Por último, en la tercera sección se mencionan diversos útiles. La diferencia entre las dos publicaciones es significativa en su descripción de las viviendas suri (Marchetti, 1939) y bodi (Haberland, 1959a), en el número de espacios detallados, en las dimensiones y las diferentes funciones de estas y en los objetos que se pueden encontrar dentro de las mismas:

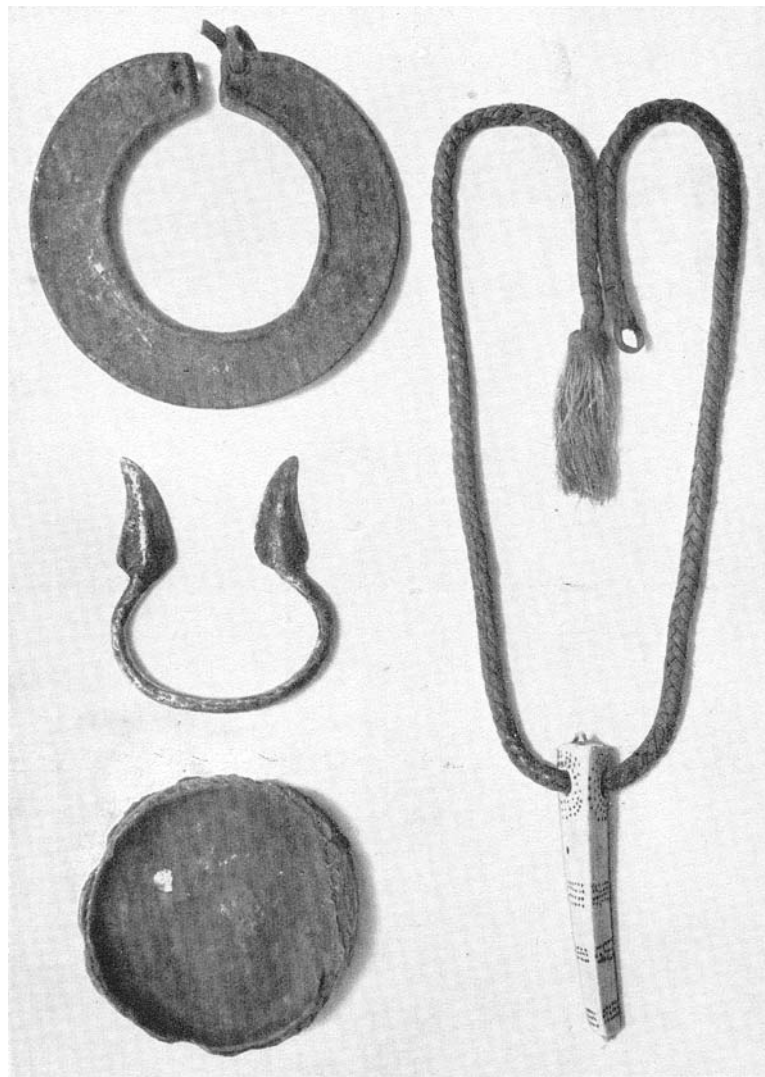


Fig. 13. Objetos adquiridos por M. Marchetti.

La capanna è semplicissima, a pianta circolare, forma emisferica, con unica apertura costituita da un basso ingresso; sotto il tetto una specie di solaio a graticciata serve da deposito per le granaglie mentre nel centro vi è il focolare. La capanna è interamente costruita con rami solidamente legati e ricoperta di paglia; le pareti, fatte di fronde e rami intrecciati con paglia, sono lutate con fango nella parte interna in basso (Marchetti, 1939:62). [La cabaña es extremadamente simple, de planta circular, semiesférica, con una única abertura constituida por una entrada baja; bajo el techo una especie de altillo o zarzo que sirve como depósito para el grano, mientras que en el centro se encuentra el hogar. La cabaña está construida enteramente con ramas sólidamente unidas y cubierta con paja; las paredes, hechas de ramajes trenzados con paja, aparecen cubiertas con barro en la parte interior inferior].

Die wohnhütten sind runde bienenkorbhütten aus einen geflecht dünner äste, die mit einer schicht kuhmist überstrichen sind; außen is die hütte mit gras bedeckt. Ihr durchmesser beträgt drei, höchstens vier meter, die höhe selten mehr als zwei meter. Den Eingang bildet ein winziges, von sorgfältig verstrichenem kuhdung eingefaßtes loch, dessen breite gerade einem menschlichen körper entspricht, die höhe beträgt kaum einen halben meter, so daß man nur auf allen vieren heraus- und hineingelangen kann. Betritt man so die hütte, so prallt man nach einem halben meter auf eine aus kuhdung un stämmchen bestehende wand, die wand steht frei in raum und reicht nicht bis zur decke. Gleich links vom eingan befindet sich ein verschlag, in dem schlaflleder und häute gestapelt sind, rechts halten sich die kleinen kälber und zicklein des nachts auf. Hinter der querwand herrscht ein ewiges halbdunkel. In der mitte dieses raumes schwelt zwischen drei steinen ein kleines feuer, ringsum sind rinder -und ziegengelle ausgebreitet, auf denen man sitzt und schläft. An den wänden sind in adnerthalb meter höhe große, aus reisig geflochtene, oben offene Nester angebracht, in denen die wenigen geräte und habseligkeiten, die man besitzt, aufbewahrt werden, falls sie nicht an den auch noch ein verschlag (Haberland, 1959:403). [Las cabañas son chozas redondas, tipo colmena, hechas de un trenzado de ramas delgadas, cubiertas por encima con una capa de estiércol de vaca y por fuera con hierba. Su diámetro es de tres, a lo sumo de cuatro metros, y su altura raramente de más de dos metros. La entrada es un pequeño agujero ribeteado cuidadosamente con estiércol de vaca, cuya amplitud corresponde exactamente a un cuerpo humano. La altura es de apenas medio metro, de manera que solo se puede entrar o salir a cuatro patas. Si se entra en esta posición, después de medio metro se topa uno con una pared de estiércol y tallos, que queda en medio del espacio y no llega hasta el techo. Justo a la izquierda de la entrada se encuentra un cobertizo, donde se apilan el cuero y las pieles para dormir, a la derecha se resguardan de la noche los pequeños terneros y cabritos. Detrás de la pared transversal hay una eterna semioscuridad. En medio de este lugar, arde un pequeño fuego entre tres piedras, a su alrededor se extienden las pieles de vaca y de cabra, sobre las que uno puede sentarse o dormir. En las paredes, a la altura de un metro y medio, hay colocados grandes nidos de broza trenzada, abiertos por arriba, en los que se colocan y guardan los pocos enseres y objetos que se poseen. En caso de no colgarse allí, también existe un contenedor].

La argumentación histórico-cultural sobre la región emplea los objetos documentados para reforzar sus interpretaciones. Así, E. Haberland, recurre a un ejemplo material para ejemplificar la relación entre los bodi y los dime:

They buy all their iron and earthenware from the Dime. But they do not take from them the "tüllenform" axes which are usual in the other parts of Ethiopia. For them another type with the blade plugged into the end of the handle is specially made (Haberland, 1959a:431). [Compran todo su hierro y alfarería a los dime. Sin embargo, no adquieren hachas "tüllenform" que son habituales en otras partes de Etiopía. Para ellos elaboran especialmente otro tipo con la hoja acoplada en el extremo del mango].

El interés en el estudio de la cultura material por parte de la escuela alemana no es extensible a otras tradiciones de investigación europea durante la parte central del siglo XX. La obra en alemán *Altvölker Süd-Äthiopiens* será, hasta varias décadas después, el último trabajo etnográfico realizado en la región en el que la cultura material constituye uno de los ejes principales de la investigación. Este interés por la cultura material no se limita únicamente a ofrecer descripciones de objetos, sino que las expediciones lideradas por A. Jensen en el sudoeste de Etiopía adquieren centenares de ellos que son parte de la colección de 5.300 objetos conservados en el *Frobenius Institute* de Frankfurt (Fig. 14). En ese mismo período, la antropología inglesa y la norteamericana ya se han distanciado, salvo raras excepciones, del uso de la cultura material como elemento prioritario en el discurso antropológico (Hicks, 2010).



Fig. 14. Lámina con elementos bodi recopilados por E. Haberland.

3. TRABAJOS DE CAMPO ETNOGRÁFICO DE LARGA DURACIÓN (1967-2015)

3. 1 Contexto histórico

El tercer y último período en se divide la investigación en el Omo se inicia a finales de los años sesenta del siglo XX y se puede considerar que continúa hasta la actualidad. Las tres últimas décadas del siglo XX en el continente africano se caracterizan por la paulatina desvinculación política de los países africanos respecto a las antiguas potencias europeas, la construcción de modelos independientes de gobierno y su participación en el conflicto de la guerra fría. En Etiopía, tras un período convulso en lo político y económico, un golpe de estado organizado por una junta militar depone al emperador Haile Salassie en 1974. Un año más tarde, este comité militar, conocido como *Derg*, afirma su ideología comunista iniciando un período de transformaciones de carácter socialista (Henze, 2000). En 1987, Mengistu Haile Mariam, principal dirigente del Derg, preside la recién creada República Democrática Popular de Etiopía, así como un gobierno civil de partido único. Sin embargo, sin la cooperación de la URSS, en apenas cuatro años se imponen diversos grupos que combatían contra el gobierno y que toman la capital, Addis Ababa, en 1991. A partir de ese año estos grupos se coaligan en torno al partido del Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope, que promueve un sistema parlamentario presidencialista que continúa gobernado el país en la actualidad.

La investigación durante este período se caracteriza por la profesionalización. A pesar de tener diferentes nacionalidades, los investigadores llegados al curso bajo del río Omo se caracterizan por haber cursado estudios universitarios en el campo de la antropología, y viajan a la zona bajo el paraguas de departamentos universitarios. Todos ellos realizan largos períodos de trabajo de campo, ya sea de forma individual, en la mayor parte de los casos, o en pareja. Este modelo de trabajo etnológico se había llevado a cabo con grupos ganaderos en zonas limítrofes a Etiopía, en la década previa, destacando aquellos realizados en territorios coloniales británicos (Huntingford, 1953; Gulliver, 1955; Dyson-Hudson, 1962; Spencer, 1965). El gobierno de Haile Salassie facilitó la llegada de proyectos de investigación internacionales a territorio etíope a finales de los años sesenta. El primero y más importante de ellos, con objetivos paleontológicos, se inició en 1967 precisamente en el Omo y estuvo dirigido por Camille Arangbourg (Francia), Clark Howell (E.E.U.U.) y Richard Leakey (Kenia) (Morell y Aiello, 1995). La primera universidad del país, la de Addis Ababa, fundada en 1950, inauguró en 1962 el primer departamento de Sociología y Antropología de Etiopía. Con este marco institucional de cooperación internacional se originaron una serie de estructuras académicas que han perdurado, con diferentes transformaciones, durante las siguientes décadas.

Los antropólogos llegados al curso bajo del río Omo entre 1968 y los primeros años de la década de los setenta realizaron sus trabajos de campo sobre cinco grupos de agricultores-ganaderos. El israelí Uri Almagor, de la *Hebrew University of Jerusalem* llevó a cabo su primer trabajo de campo con los Dassanetch entre 1968 y 1970 y defendió su tesis doctoral *The social organization of the Dassanetch of the Lower Omo* en *Manchester University* en 1971. El francés Serge Tornay realizó una estancia con los Nyangatom en 1970, y en esa década publicó diversos trabajos y su *thèse d'État* en

la *Université Paris-X Nanterre* con el título *Un système générationnel: les Nyangatom du sud-ouest de l'Ethiopie et les peuples apparentés* (1989). La pareja formada por el alemán Ivo Strecker y la británica Jean Lydall se estableció en 1970 con los hamar. Las obras fruto de esa experiencia etnológica, *The Hamar of Southern Ethiopia: Vol. I, Work Journal; Vol. II, Baldambe Explains* (Lydall y Strecker, 1979); y *Vol. III, Conversation in Dambaiti* (Lydall y Strecker, 1979), se publican en 1979. El británico David Turton, estudiante de la *London School of Economics*, inició su trabajo de campo con los mursi en 1968. Cinco años después, en 1973, defendía su tesis, titulada *The social organisation of the Mursi, a pastoral tribe of the lower Omo Valley, southwestern Ethiopia* (Turton, 1973). Por último, el antropólogo japonés Katsuyoshi Fukui, investigador del *Research Institute for the Languages and Cultures of Asia and Africa*, de la *Tokyo University of Foreign Studies*, inició su trabajo de campo con los bodi en 1973, y publicó la monografía *Warfare among East African Herders* en 1979.

Una serie de factores facilitan la continuidad de las investigaciones propuestas por estos primeros investigadores. Un primer factor son sus largas estancias, que llegan a ser de décadas, como el caso de Ivo Strecker y Jean Lydall. En segundo factor, es la llegada de investigadores que replican el tipo de estudios realizados en los años setenta en grupos previamente no estudiados. Es el caso del holandés Jan Abbink que, a partir de los años ochenta (1986 y 1987), realiza su primer período de trabajo de campo con varios grupos de lengua súrmica (Abbink, 1990). Un tercer factor es el escaso desarrollo de la investigación etnográfica nacional y la alta dependencia de proyectos, recursos e investigadores internacionales. Finalmente, un cuarto factor es la asociación de la primera generación de investigadores con nuevos estudiantes de doctorado y nuevas instituciones académicas que continúan enviando investigadores a la región, como es del *Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology*, Halle (DE); la *Oxford University* (UK), la *Kyoto University* (JPN) y el *African Studies Centre*, Leiden (NL). En la actualidad y durante la última década, el desarrollo económico y académico del país ha propiciado el establecimiento de una tradición propia de arqueología y etnografía.

3. 2 Revisión de dos publicaciones de D. Turton (1979)

D. Turton realizó dos períodos de trabajo de campo en la década de los años setenta del siglo XX, entre 1969 y 1970 y entre 1973 y 1974. Publicó los datos obtenidos en una tesis doctoral (Turton, 1973), en siete capítulos en monografías (Turton, 1975a, 1975b, 1976, 1977, 1978a, 1978b, 1979b, 1979c) y en dos artículos (Turton, 1971; 1979a), y además coeditó un volumen junto K. Fukui sobre la guerra entre los pastores del este africano (Fukui y Turton, 1979d). Los temas de estudio que trata en estas obras reflejan un interés por la organización social de los mursi, su adaptación al medio, la guerra y la formación de los grupos étnicos, la oratoria y el liderazgo informal (Turton, 1978b). Los dos artículos seleccionados para su análisis en la presente tesis son publicados en 1979, cuando D. Turton ocupa una plaza de *Senior Lecturer* en la *University of Manchester*, y tratan de forma directa aspectos identitarios mursi. Entre ellos cabe destacar un interés por los mecanismos colectivos que articulan la formación de un nosotros y el papel de la relación intergrupala como motor de una identidad propia.

En el capítulo, *War, Peace and Mursi identity*, se describen tres modalidades de conflicto en las que participan los mursi y su contribución al mantenimiento y creación de una identidad política (Turton, 1979c:179). En primer lugar, se describe el estado de guerra entre los mursi y los hamar, vecinos en la frontera oeste con quienes mantienen unas relaciones violentas periódicas donde no hay reglas ni acuerdos posibles. En segundo lugar, se describe la relación a veces pacífica y a veces violenta con los bodi, sus vecinos en la frontera norte, agricultores-ganaderos trashumantes de lengua súrmica. En los episodios de guerra entre los bodi y los mursi se contempla, por ambos bandos, una serie de normas y acuerdos, como son no matar a mujeres y niños y la posibilidad de negociación y de realizar pagos compensatorios. Además, el lugar donde se celebran las ceremonias de paz establece los límites territoriales entre ambos grupos. A consecuencia de la expansión mursi a costa del territorio bodi, el espacio disponible para estos últimos se ha visto reducido en el pasado siglo. La obtención de nuevas tierras por parte de los mursi se realiza mediante una presión demográfica en la frontera durante los períodos de paz, más que por conquistas militares durante los períodos dominados por los enfrentamientos. Por último, se analiza otro tipo de enfrentamiento violento, aunque esta vez entre secciones territoriales de los propios mursi, y mediante duelos ceremoniales con bastones. El estudio de estos combates entre hombres solteros permite constatar las implicaciones sociales y territoriales de estos enfrentamientos, destacando entre ellas la capacidad para articular a los *bhuran*, cinco grupos locales que cooperan en la explotación de los recursos y se encuentran distribuidos de norte a sur en franjas del territorio perpendiculares al río Omo.

En su segunda publicación, *A Journey Made them: Territorial Segmentation and Ethnic Identity among the Mursi* (1979b), David Turton, explora las causas de la expansión territorial mursi a costa del territorio bodi. Ambas sociedades carecen de sistemas de linajes segmentarios, un modelo organizativo que el antropólogo Marshall Sahlins vinculaba a cierto carácter “depredador”, que hacía que se impusiesen sobre aquellos grupos que carecían de él (Sahlins, 1961). Los mursi y los bodi presentan estructuras políticas similares entre ellos y no presentan diferencias significativas en sus estrategias económicas. Podría pensarse que la ventaja demográfica de los mursi respecto a los bodi explica la paulatina conquista de las tierras de estos últimos, sin embargo, esta ventaja se neutraliza por el tipo de enfrentamiento bélico que practican entre ellos, caracterizado por ataques esporádicos a pequeña escala y de corta duración entre hombres adultos, sobre todo jóvenes.

Para contextualizar las posibles causas de la expansión mursi se describen diversas características socio-políticas y económicas, en especial la existencia de los *bhuran*. El movimiento de la población mursi hacia el norte, dentro de territorio considerado bodi, se explica por una acumulación de personas de diverso origen territorial en la frontera y no por la acción de un grupo local mursi en particular. En esta presión demográfica juega un papel determinante la llegada de personas de otro grupo de lengua súrmica vecino, los *chai*, con los que los mursi mantienen acuerdos y enlaces matrimoniales. Por último, la reflexión sobre quiénes son los mursi lleva al autor a proponer la identificación de los mursi como una fusión temporal y espacial de distintas personas. En este sentido, la necesidad de mantener vínculos con los grupos locales meridionales alejados, en el caso de tener que retirarse de la frontera con los bodi y buscar refugio entre ellos, crea un sentimiento de permanencia e identidad colectiva. Existe el riesgo, según el autor, de

transformar la expansión de los grupos locales septentrionales mursi hacia la frontera en una nueva entidad política independiente, que se verá presionada, con el paso del tiempo, desde el sur:

A useful image to represent all this would be a series of waves, seen in elevation, the crest of each wave representing a different society. Over a time span running into hundreds of years these waves are constantly on the move, merging into and out of each other. But when observed over a single generation or so they appear to be stationary –both to the people themselves and to the outside observer (Turton, 1979b:135). [Una imagen útil para representar todo esto sería una serie de olas, vistas desde arriba, la cresta de cada ola representaría una sociedad diferente. Durante un lapso de tiempo, de cientos de años, estas olas estarían constantemente en movimiento, fusionándose y separándose. Pero cuando se observan en una sola generación, parecen inmóviles, tanto para la gente como para el observador externo].

La metáfora de las olas poblacionales sirve al autor para repasar en el artículo las categorías lingüísticas y culturales que se han ofrecido previamente para estos grupos de lenguas súrnicas, así como para ofrecer un esquema de la historia reciente de grupos como los mursi. Por ello, la aparición de estos grupos ganaderos en las faldas del altiplano parece obedecer a un movimiento general de población desde el sur en dirección norte, probablemente influidos por factores geográficos y ecológicos. *The Mursi did not make a journey: a journey made them*” (Turton, 1979b:142). Estos movimientos o viajes, más que un aspecto concreto de su organización social explica las razones de la expansión mursi, ofreciendo un caso en este artículo que pone en duda el planteamiento inicial de M. Shallins. Según el cual, existen dos mecanismos para mantener la identificación en una sociedad por naturaleza efímera: las interacciones entre la organización territorial que suponen los grupos locales y la existencia de grupos de edad, que aglutina espaciotemporalmente a todos los individuos.

3. 3 Análisis de los textos

A pesar de la profesionalización de los estudios etnográficos característica de este período, a inicios de los años sesenta en los departamentos universitarios de antropología ingleses no se impartían cursos sobre cómo llevar a cabo un trabajo de campo (Gaillard, 2004:363). Esta era una situación anómala, si se tiene en cuenta la larga trayectoria de la antropología anglosajona. Así, la experiencia individual con el grupo de estudio (que era elegida por el supervisor, o, en algunos casos, por el propio estudiante), no solo era un rito de paso académico sino el contexto formativo individual en el cual el investigador construía su propia metodología de trabajo. Las notas de campo, los diarios, las encuestas, las entrevistas y las fotografías constituían los datos que posteriormente eran empleados para construir un discurso dentro de la labor investigadora universitaria. En el artículo *War, Peace and Mursi identity*, D. Turton reproduce de forma más o menos textual y en orden cronológico transcripciones de sus notas de campo. En ellas incorpora la opinión y perspectiva de los interlocutores mursi, un hecho facilitado por el aprendizaje autodidacta de las lenguas locales. La totalidad de los investigadores llegados a finales de los años sesenta y principios de los setenta al curso bajo del río Omo aprendieron las lenguas de los grupos donde realizaban trabajos de campo.



Fig. 15. El antropólogo británico David Turton durante su primer período de trabajo de campo.

En este tercer período, tanto la duración de las estancias como la frecuencia de las mismas, cambió de forma significativa con respecto a períodos anteriores. Así, D. Turton realiza una estancia con los mursi de unos dos años, entre 1968 y 1970, y vuelve a la zona para realizar otra de más de doce meses entre 1973 y 1974 (Fig. 15). Estas visitas continuarán en los años ochenta, noventa y en la primera década del siglo XXI. La duración y recurrencia de las visitas permite a los investigadores establecer vínculos sólidos con algunos de sus interlocutores. La colaboración entre D. Turton y personas como Bio-iton-giga, Ulijeholi Garana o el sacerdote Ulikoro Konyonomora, personas

relevantes de la comunidad, permite la recuperación de episodios de la historia reciente mursi así como asistir y documentar ceremonias y eventos previamente desconocidos (Woodhead, 1991). Estos estrechos vínculos de cooperación también fueron comunes en otros investigadores. Por ejemplo, K. Fukui mantuvo una estrecha relación de amistad con uno de los sacerdotes bodi (comunicación personal de uno de sus traductores) y J. Lydall e I. Strecker con Aike Berinas.

Lo habitual era que cada antropólogo se dedicase a un solo grupo de estudio. Esto conlleva el riesgo de obtener una lectura parcial o condicionada por la visión del grupo. Más si cabe, en un contexto caracterizado por el dinamismo, los contactos y la alta movilidad de personas y grupos. Esa dificultad no pasa desapercibida para D. Turton, “*I shall inevitably be presenting a view from within Mursi society, since it is only among them that I have carried out fieldwork*” (Turton, 1979c:181). Sin embargo, este posible sesgo, se ve compensado por una fluida comunicación académica entre los investigadores, que contrastan sus resultados en trabajos conjuntos, seminarios y congresos.

La profesionalización conlleva el establecimiento de objetivos a priori. Aun así, el desconomiento de los grupos, la falta de formación de trabajo de campo y las largas estancias hacían que, a menudo, hubiese cambios de rumbo en los trabajos de investigación. El objetivo inicial de David Turton era observar, documentar y analizar las relaciones entre los bodi y un grupo ribereño de cazadores recolectores, los kwegu (Fig. 16). Una vez en la zona, el autor toma la decisión de cambiar de sujeto de estudio y comienza un primer período de trabajo de campo con los mursi (Salazar-Bonet, 2013).

La escasez de documentación previa sobre los mursi y otros grupos en la zona es evidente en la bibliografía utilizada en su tesis doctoral. Aunque existían una docena de estudios etnográficos sobre grupos ganaderos del este africano, la información sobre los

mursi se limitaba a unos cuantos párrafos y un exiguo vocabulario. Además, las publicaciones existentes eran antiguas, como atestigua el hecho de que veinte de los veintitrés títulos son publicaciones anteriores a los años treinta del siglo XX. En la selección de diecisiete publicaciones sobre temas lingüísticos y etnográficos, dos son obras de las primeras dos décadas de siglo XX, trece de obras escritas entre los años veinte y finales de los años cincuenta y únicamente dos publicaciones habían sido escritas en los años sesenta.

Los antropólogos que inician sus estudios en el Omo durante los años setenta centran su interés en el poder político y la comprensión del funcionamiento de las estructuras sociales, como constatan los títulos de sus primeros trabajos. Las dos publicaciones de D. Turton comentadas fueron escritas en el

marco académico que ofrecía la *London School of Economics* (L.S.E.), universidad donde el autor se gradúa en 1967 y doctora en 1973. Éste era uno de los centros universitarios de referencia para los estudios de antropología en el Reino Unido durante los años sesenta, junto con Oxford, Cambridge y Manchester (Gaillard, 2004). Durante esta década, el departamento de antropología del L.S.E. estaba compuesto, entre otros, por su director Raymond Firth, que había sucedido a B. Malinowsky en 1944, y africanistas como Issac Schapera, Lucy Mair y, el que sería tutor de D. Turton en su doctorado, James Woodburn (Woodburn, 2006). Entre 1968 y 1970, fecha de inicio del primer trabajo de campo con los mursi, se jubilan R. Firth, I. Schapera y L. Mair. Todos ellos habían participado activamente en el desarrollo de la antropología social británica, colaborando en construir un marco teórico dominado previamente por el funcionalismo en las primeras décadas del siglo XX, aunque no sin importantes divergencias teóricas (Raddcliffe-Brown, 1949). Esta corriente fue predominante en el Reino Unido hasta finales de los años cincuenta (ver Leach, 1954), cuando se hace patente la creciente influencia que tendrán en las siguientes décadas las perspectivas estructuralistas (Lévi-Strauss, 1958) y marxistas (Bloch, 1975; Godelier, 1982). La antropología del período también había incorporado nuevas perspectivas económicas (Sahlins, 1972; Harris, 1968) así como la atención sobre lo simbólico a la hora de crear significados culturales (Geertz, 1973).



Fig. 16. Dos hombres kwegu en las riberas del Omo.

En el caso de los estudios en el continente africano, éstos se desarrollan en el contexto de una crítica colonial que permite revisar algunos de los paradigmas de la antropología desarrollada en el continente. Uno de los temas centrales de esta crítica es la revisión de las entidades sociales observadas, que fue favorecida por la “Escuela de Manchester” y la etnología francesa (Gluckman, 1963; Balandier, 1967). La práctica totalidad de los investigadores que realizan trabajo de campo en el valle del Omo, y el área fronteriza del norte de Kenia, evalúan y ponen en duda las categorizaciones de carácter étnico que se habían generalizado en las décadas previas.

The recent and artificial nature of some ethnic identities –a number of which have apparently only formed in response to colonial rule- has repeatedly been stressed (Schlee, 1989:3). [La naturaleza reciente y artificial de algunas identidades étnicas -un número de las cuales aparentemente sólo se formaron en respuesta al dominio colonial- ha sido reiteradamente enfatizada].

Junto a la etnicidad, otras categorías como raza, lengua o cultura material, son revisadas o puestas en cuestión durante esos años. El mapa lingüístico de la zona, a pesar de los estudios italianos durante los años treinta, continuaba siendo considerado en 1945 como “tierra de nadie” (Byran, 1945). Para algunos grupos de pequeño tamaño los interrogantes lingüísticos perduraban en los años cincuenta. Sin embargo, otros criterios clasificatorios utilizados en las etapas anteriores, como caracteres anatómicos y cultura material, pasan a desaparecer en el caso del primero y a ocupar un interés únicamente museográfico en el caso del segundo. El siguiente párrafo del antropólogo W. Bascom resume el estado de los estudios etnográficos sobre la cultura material africana en los años sesenta y las décadas previas, una situación que no era exclusiva del continente africano.

Despite the great increase in African studies in the past decade, our knowledge of African material culture, technology, and ecological adaptation has advanced little since the first quarter of this century. We have learned a great deal about African lineages and social structure, chiefs and government, law, marriage, ancestor worship, ritual, and witchcraft, and about how these and other aspects of African life have been affected by colonial administration, urbanization, and other acculturative factors. Recently we have become excited by the effects of nationalism and independence. Nevertheless, there is little new to report on the topics I have been assigned to discuss (Bascom, 1962:581). [A pesar del destacado aumento de los estudios africanos en la última década, nuestro conocimiento de la cultura material africana, la tecnología y la adaptación ecológica ha avanzado poco desde el primer cuarto de este siglo. Hemos aprendido mucho acerca de los linajes africanos y de la estructura social, de los jefes y del gobierno, de la ley, del matrimonio, del culto a los antepasados, de los rituales y de la brujería, y cómo éstos y otros aspectos de la vida africana se han visto afectados por la administración colonial, la urbanización y otros factores de aculturación. Recientemente, nos hemos entusiasmado con los efectos del nacionalismo y de la independencia. Sin embargo, hay pocas novedades de las que informar sobre los temas que me han asignado para discutir].

Esta situación no es diferente para el curso bajo del río Omo, donde los estudios sobre cultura material en los inicios de este tercer período son prácticamente inexistentes. La región, que había estado en la periferia del control gubernamental hasta bien entrado el siglo XX, ofrecía un escenario en principio favorable para estudios sobre cultura material,

por existir en ella estructuras de poder locales con un acceso limitado a bienes industriales y sus circuitos de mercado. En los dos artículos publicados en 1979 por D. Turton, una única frase hace referencia a la cultura material, omnipresente en etapas previas, “*the material culture of the two groups (mursi y bodi) is virtually identical, as is their physical appearance*” (Turton, 1979b:136). A pesar de que la cultura material no es parte del hilo conductor del discurso etnográfico durante este período, en las publicaciones se incluyen diversas descripciones de los poblados mursi, las fases constructivas de una vivienda o los principales objetos utilizados en los duelos ceremoniales

Durante este primer período de trabajo de campo en el valle del Omo son escasos los estudios sobre la cultura material. Los investigadores adquieren objetos, sin embargo, estos no forman parte relevante de sus publicaciones. K. Fukui compra una colección de treinta y dos objetos bodi que deposita en 1977 en el Museo Nacional de Etnología (Mimpaku) (Osaka, Japón) pero éstos no aparecen mencionados en sus publicaciones, al menos en aquellas publicadas en inglés. La única excepción es la del francés S. Tornay, miembro de una escuela, la francesa, que continuaba considerando los objetos como “*bonne à penser*”. Este autor adquiere veintiún objetos nyangatom que son incluidos en el catálogo de una exposición museográfica (Tornay, 1975) y, además, publica un artículo sobre un juego de madera nyangatom e incluye en su monografía sobre este grupo un apartado con la cultura material por título (Tornay, 2001).

La falta de atención generalizada a los aspectos materiales de las comunidades del río Omo tiene un punto de inflexión y un cambio de tendencia en los últimos años del siglo XX. Este es un cambio transversal que hemos descrito en el capítulo anterior y que se produce, paulatinamente, en disciplinas como la antropología, la sociología, la economía y el arte. Las tres principales colecciones de objetos mursi estudiadas en el presente trabajo se adquieren y exponen durante este período, la del *Manchester Museum*, la del *Museum of the Institute of Ethiopian Studies* y la del *South Omo Museum & Research Centre*.

Durante sus primeras experiencias de trabajo de campo, entre 1969 y 1986, David Turton adquiere una muestra de objetos mursi (Salazar-Bonet, 2012). Esta colección de sesenta y un objetos es donada al *Manchester Museum*, que los exhibirá en una exposición temporal y, posteriormente y hasta finales del siglo XX, en una vitrina de las salas permanentes de este museo (Fig. 17). Un recorrido por las salas del museo resume un siglo de proyectos museográficos. Una primera etapa histórica se distingue por la vinculación de los objetos etnográficos con la historia natural. En una segunda etapa, entre inicios de siglo XX y la Segunda Guerra Mundial, se produce una paulatina separación de los objetos etnográficos con respecto a la historia natural. Por último, y a partir de ese momento, se ofrece una vinculación de los objetos etnográficos con la arqueología en las salas. Las salas donde estaban expuestos los materiales mursi formaban parte del primer piso, al que se accedía tras un recorrido por la etnología americana, australiana y de otras partes de oceanía. Tras las salas etnológicas de África, Europa y Asia se procedía a entrar en las arqueológicas de la egiptología, aunque atravesando, a modo de frontera y señal, un arco con su interior pintado en rojo (Alberti, 2006).

La colección de objetos mursi depositada en el *Museum of the Institute of Ethiopian Studies*, de la *Addis Ababa University*, fue también adquirida a raíz del trabajo de campo de David Turton (Fig. 18). Esta pequeña colección ocupa una vitrina en una sala en la que



Fig. 17. Objetos e información expuestos en el Manchester Museum.

se exponen diferentes ejemplos materiales de la riqueza cultural de Etiopía. Esta muestra está compuesta por diversos objetos mursi empleados en los combates ceremoniales y varios platos labiales femeninos. También durante estos años, y en 1994, se lleva a cabo una exhibición de objetos etíopes en Michigan durante la decimosegunda conferencia del *Ethiopian Studies*. Fruto de este esfuerzo se publica *Traditions of Creativity* (Silverman, 1999), un recorrido sobre diferentes ejemplos de la cultura material etíope.

Por último, a principios de los años noventa, I. Strecker y J. Llydal documentan elementos de la cultura material hamar y propician la creación de la primera institución museográfica en la región del Omo, el South Omo Research Center (S.O.R.C). La



Fig. 18. Objetos e información expuestos en el *Museum of the Institute of Ethiopian Studies, Addis Ababa University*.

iniciativa parte de estos antropólogos, pero cuenta también con la colaboración del *Institute of Ethiopian Studies* y la financiación del gobierno alemán. El museo cuenta con una colección de aproximadamente 37 objetos mursi dispuestos en una vitrina. La Dra. Shauna LaTosky inició el proyecto de recuperación de diferentes elementos de la cultura material mursi en 2004 y para ello contó con la ayuda de dos hombres y tres mujeres mursi que seleccionaron materiales susceptibles de ser incorporados a la vitrina. Estas personas fueron las encargadas de organizar los materiales de acuerdo con el género y la edad de sus propietarios y usuarios (LaTosky, 2013:162) (Fig. 19). Este interés no es anecdótico, durante los primeros años del siglo XXI diversos proyectos de investigación etnográficos tienen como eje central la cultura material del curso bajo del río Omo (Epple, y Brüderlin, 2003; LaTosky, 2006; Thubauville, 2005; Kaneko, 2006).



Fig. 19. Objetos e información expuestos en el *South Omo Research Center*, Jinka (Etiopía).

4. MURSILAND HERITAGE PROJECT

El proyecto *Mursiland Heritage Project* evalúa, desde 2009, el potencial del curso bajo del río Omo como espacio de comprensión de las comunidades agrícola-ganaderas en la región a través de la arqueología y la etnohistoria (Clack y Brittain, 2010a, 2010b, 2011a, 2011b; Brittain y Clack, 2012; Brittain et al., 2013) (<http://mursi-archaeology.com/>). Este proyecto se inicia a partir de la documentación escrita y fotográfica, obtenida por D. Turton en una de sus primeras campañas de trabajo de campo.

On high ground overlooking the River Elma, at Arichukgirong, there are what appear to be the fairly recent remains of houses built by the farmers who abandoned the area on the arrival of the Mursi. These are circular stone platforms, about 5 to 6 metres in diameter; on which, say the Mursi, the mud floors of the houses were laid (Turton, 1988: 271). [En un alto con vistas al río Elma, en Arichukgirong, hay lo

que parecen ser los restos bastante recientes de casas construidas por los campesinos y que abandonaron la zona ante la llegada de los mursi. Se trata de plataformas circulares de piedra de unos 5 a 6 metros de diámetro, sobre las que, según los mursi, se colocaban los suelos de barro de las casas].

Estos círculos de piedra, que los mursi interpretan como antiguos fondos de cabaña, han sido identificados, tras la realización de diversos sondeos, como espacios ceremoniales de sacrificios de ganado. Decenas de megalitos han sido localizados en el paisaje de sabana arbustiva, alguno de ellos con 26 metros de diámetro (Clack y Brittain, 2012) (Fig. 20). Las dataciones obtenidas a partir de materiales orgánicos recuperados bajo las estructuras fechan la construcción de las mismas en el periodo entre el siglo XV y el siglo XVIII, un período de profundos cambios climáticos y económicos en el este africano. Estos restos, la narrativa que de ellos hacen los mursi y la riqueza material existente, tanto en los mursi como en sus vecinos, propician lecturas desde la materialidad.

El proyecto ha evidenciado la dificultad de asociar materialidades y poblaciones en un contexto caracterizado por el cambio y la hibridación continua (Brittain et al., 2013; Bassi, 2011; Epple, 2014). De hecho, en los últimos cuatro años el ritmo de cambio se ha intensificado por un megaproyecto de transformación agrícola y el inicio de la sedentarización de las poblaciones trashumantes (Turton, 2011). Estos motivos añaden un valor añadido al estudio etnoarqueológico de la cultura material mursi, en un contexto de cambio donde se puede abordar el papel de los objetos en la etnogénesis del grupo, así como en las recientes transformaciones y los procesos de criolización.



Fig. 20. Megalitos en el área de Dirikoro. *Mursiland Heritage Project*. Imagen Tim Clack.

BLOQUE II
METODOLOGÍA Y RESULTADOS

3

Metodología de estudio

Como se ha mencionado en la introducción, el presente estudio explora cuatro ámbitos en los que es posible documentar las interacciones entre una expresión colectiva del ser y la cultura material. En primero de estos ámbitos es el patrón de distribución de poblados y casas en el territorio como elemento determinante a la hora de construir una particular forma de vivir. El segundo ámbito es el de la materialidad de lo cotidiano en el interior de los poblados, donde se relacionan objetos, espacios, dimensiones, tiempos y funciones, pero también personas e instituciones. El tercer ámbito es el de los duelos ceremoniales, unos enfrentamientos agonísticos, que recuerdan la pertenencia a una comunidad y para los que se emplea una cultura material específica. Un último ámbito es aquel que explora la vinculación de una serie de objetos con las instituciones sociales con las que se identifican los individuos. Estas instituciones forman parte de una particular manera de ejercer la autoridad, que supone una garantía a la hora de vincular el pasado, el presente y el futuro. A continuación, se describen las diversas fuentes de información y las metodologías empleadas en los estudios que conforman la presente tesis.

1. FUENTES DE INFORMACIÓN

Este trabajo hace uso de cuatro tipos de fuente principales. En primer lugar, utiliza fuentes escritas, audiovisuales y cartográficas fruto de trabajos previos en el curso bajo del río Omo. A estas fuentes documentales se suman inventarios de objetos elaborados específicamente para este trabajo, incluyendo un inventario de varias colecciones museográficas y otro de los objetos documentados y descritos por el autor de esta tesis en sus estancias en la zona. Un tercer conjunto de fuentes son los diferentes proyectos expositivos sobre esta población del sudoeste de Etiopía, incluyendo objetos, fotografías y textos orientados a ofrecer una proyección pública de los mursi. Como última, y principal fuente, cabe destacar la información obtenida durante el trabajo de campo, a través de la observación, de conversaciones y de entrevistas con diferentes interlocutores locales.

1. 1 Fuentes escritas, audiovisuales y cartográficas

Los documentos escritos suponen una valiosa fuente de información sobre las poblaciones del curso bajo del río Omo y, al mismo tiempo, sobre los más de 130 años de investigaciones en la región. La documentación seleccionada se generó entre finales del siglo XIX y la

actualidad a partir de diversas experiencias investigadoras. Entre 1888 y el primer cuarto de siglo XX, varias expediciones recorrieron el valle del río Omo con objetivos que iban desde la caza mayor a la exploración geográfica. De entre ellas, dos expediciones, una austro-húngara y otra italiana, destacaron por la importancia de sus descubrimientos geográficos, pero también por la temprana obtención de documentación etnográfica. Posteriormente, la ocupación italiana de Etiopía facilitó la llegada de investigadores de este país al valle del Omo, no solo durante el corto período de ocupación, entre 1936 y 1941, sino también antes de la invasión y durante la década siguiente a la segunda guerra mundial. En la década de los años sesenta del siglo XX, gracias a la apertura de un programa nacional etíope que facilitaba la llegada de investigadores extranjeros, comenzaron diversos proyectos de investigación etnográfica en el sudoeste del país. Estos proyectos constituyen la base sobre la que se asientan los que se desarrollan en la actualidad.

La documentación generada a partir de los proyectos iniciados en los años sesenta del siglo XX son la principal fuente de información escrita sobre los mursi. También producto de estos trabajos pioneros se encuentran disponibles una serie de transcripciones de la historia oral mursi y diversos documentos audiovisuales sobre ellos (ver el dominio www.mursi.org). Como episodios de la serie “*Disappearing World*” (*Granada Television*), se grabaron los documentales *The Mursi* (1974), *The Kwegu* (1982), *The Migrants* (1985) y *The Land is Bad* (1991), del director Leslie Woodhead y la coordinación de D. Turton, en ellos se abordaban diversos temas sobre este grupo del sudoeste de Etiopía. Dentro de la serie *True Stories* (*Granada T.V. Channel 4 Television*) los mismos autores filmaron y produjeron un último documental, *Fire Will Eat Us* (2001), también sobre los mursi (todos estos documentales fueron visionados en el *Max-Planck-Institut für ethnologische Forschung*, Halle, Alemania). Recientemente, un miembro de la comunidad mursi de Makko, Olisarali Olibui y el director británico de documentales Ben Young, grabaron y produjeron *Shooting with Mursi* (2009). Este film documental fue ganador de diversos premios internacionales, como el premio a mejor documental en el *All Roads Festival de National Geographic* (Washington DC, 2010) o el Premio Unesco en el *Millenium Film Festival* de Bruselas (2011). Simultáneamente, también se ha publicado, desde los años setenta del siglo pasado, un importante volumen de información sobre los grupos limítrofes a los mursi, los bodi (Fukui y Turton, 1979), los hamar (Lydall y Strecker, 1979), los nyangatom (Tornay, 1973) y los daasanech (Almagor, 1978) y, los suri y los chai (Abbink, 1994, 1995). La información disponible sobre estas poblaciones del sudoeste de Etiopía, al igual que en el caso de los mursi, incluye una variedad de fuentes audiovisuales, archivos sonoros y entrevistas.

1. 2 Inventarios

1. 2. 1 Inventario de objetos albergados en colecciones museográficas

Con motivo de la presente tesis se realizó un inventario de objetos mursi albergados en instituciones museográficas que incluye las siguientes seis colecciones que abarcan prácticamente un siglo de adquisiciones en el curso bajo del río Omo. A estas colecciones

cabe añadir una última realizada con motivo de una exhibición temporal en la que el autor de esta tesis participó en el comisariado.

1. La colección del *Museum of Ethnography* de Budapest (Hungria). Colección compuesta por 338 objetos adquiridos por el conde Teleki Sámuel de Szék y Ludwig Ritter von Höhnel a finales del siglo XIX, en la primera expedición en llegar a la desembocadura del río Omo.
2. La colección del *Museo Nazionale Preistorico Etnografico "L. Pigorini*, Roma (Italia). Colección que incluye 122 objetos de diversos grupos del Omo recogidos por E. Zavattari y M. Ricci durante la etapa de ocupación italiana en Etiopía.
3. La colección del *Manchester Museum* (Reino Unido). Colección de 61 objetos mursi adquiridos por David Turton entre 1969 y 1986 como parte del proyecto de investigación llevado a cabo por este antropólogo británico.
4. La colección del *Anthropology Museum of the Institute of Ethiopian Studies* en Addis Abeba (Etiopía). Muestra de 10 objetos donada por David Turton al museo de esta institución en la capital de Etiopía.
5. La colección depositada en el *National Museum of Ethnology*, Osaka (Japón). Colección de 32 objetos bodi probablemente adquirida y donada por Katsuyoshi Fukui en 1977, producto de su trabajo de campo en la zona.
6. La colección del *South Omo Research Center* en Jinka (Etiopía). Colección de 37 objetos mursi donados por diferentes interlocutores mursi gracias a una iniciativa de la Dra. Shauna LaTosky y que forman parte, hasta la actualidad, del museo de la institución.
7. La colección privada realizada con motivo de la exposición temporal en el Museu de Prehistòria de València *Mundos tribales, una visión etnoarqueológica* (Salazar-Bonet et al.; 2008). Esta colección incluye 50 objetos mursi obtenidos por el autor de esta tesis en dos estancias en el sudoeste de Etiopía.

Estas colecciones fueron seleccionadas por incluir objetos elaborados o empleados por los mursi o, en su defecto, por grupos limítrofes, como es el caso de la colección del *Museum of Ethnography* de Budapest y la colección del *Museo Nazionale Preistorico Etnografico "L. Pigorini*, Roma. Únicamente los objetos de las colecciones de Addis Abeba y Jinka están expuestos al público en la actualidad (2017), el resto permanece en los almacenes de las distintas instituciones y su consulta es posible previa solicitud.

Desafortunadamente no se han podido estudiar otras dos colecciones con materiales pertenecientes a poblaciones del curso bajo del valle del Omo. El *Royal Museum of Central Africa*, Tervulen (Bélgica) alberga una colección de alrededor de 9000 objetos procedentes del este africano, varios cientos de los cuales forman parte de las recientes adquisiciones llevadas a cabo por el conservador Gustaaf Verswijver. Aunque sin materiales mursi ni apenas materiales de grupos de lenguas súrmicas, esta colección destaca por el amplio número de objetos y por ser fruto de un programa sistemático de adquisiciones. Con motivo del mismo se realizó la exposición *Omo people and design*, del 7 de noviembre de 2008 al 31 agosto de 2009, con un catálogo homónimo (Verswijver, 2008). El museo cerró al público en 2013 por la renovación de sus salas y no se espera la reapertura hasta el año 2017. La otra institución europea con materiales de la zona, y no visitada, es el *Frobenius-Institut de Frankfurt am Main*, con una colección de aproximadamente 1200

objetos procedentes de Etiopía. La mayor parte de los objetos procedentes del sudoeste de Etiopía fueron adquiridos por Adolf Ellegard Jensen y Eike Haberland, incluyendo una colección de objetos bodi. Esta institución cerró por la renovación de sus instalaciones durante los últimos años, aunque se encuentra abierta en la actualidad (2017).

Para inventariar las colecciones se ha empleado un modelo de ficha similar al utilizado en el *Pitt Rivers Museum* de la *Oxford University* (<http://web.prm.ox.ac.uk/southern Sudan/>). Para la descripción de los objetos mursi en colecciones museográficas se emplean los siguientes campos (ver Anexo):

- Clasificación museográfica: Número de inventario, población o grupo de procedencia del objeto, grupo funcional del objeto, subgrupo genérico – almacenaje, herramienta, arma, decoración, etc.
- Procedencia del objeto: localización geográfica, fecha de adquisición, autoría de la adquisición.
- Clasificación formal: Materiales, dimensiones, peso, morfología, decoración y procesos tecnológicos implicados en su elaboración.
- Descripción: Explicación detallada de las principales características y funcionalidad.

1. 2. 2 Proyectos expositivos con materiales mursi

Las disciplinas que estudian a los grupos humanos, tanto contemporáneos como pasados, suelen incluir entre sus objetivos la proyección al público de la información recavada sobre esas poblaciones. Dichas proyecciones ofrecen una lectura sobre la alteridad, pero también lo hacen, simultáneamente, sobre las personas que promueven y elaboran dicha proyección. A las tres exposiciones con materiales mursi mencionadas en el apartado anterior (Manchester, Addis Ababa y Jinka) se añade una cuarta, *Mundos Tribales, una visión etnoarqueológica*, en la que el autor participa en el comisariado (Fig. 21). Qué objetos son expuestos, en qué instituciones museográficas, con qué objetivos y a qué público está destinada la exposición condicionan las perspectivas del comisariado permiten explorar diferentes discursos sobre la alteridad, y el papel que juegan los objetos en ella.

2. TRABAJO DE CAMPO

El trabajo de campo es un aspecto metodológico relevante de la investigación de carácter arqueológico y etnográfico. Si la excavación y la obtención de restos materiales es la principal fuente de información de la arqueología, la principal fuente de información de la etnografía es la denominada observación participante, una interacción más o menos prolongada en contextos sociales en los que, habitualmente, no se producen, o son escasos, los textos escritos (Barfield, 1997). Descrito como la obtención de un testimonio objetivo del observado, un ejercicio de voyerismo académico subjetivo o simplemente una utopía, la observación participante es un concepto práctico que parece oponer observar a participar mediante la inmersión, necesariamente ficticia, en

un medio ajeno (Bourdieu, 2003). El trabajo de campo etnográfico se fundamenta tanto en la adquisición como en la coproducción de conocimientos, *for to observe is not to objectify; it is to attend to persons and things, to learn from them, and to follow in precept and practice. Indeed there can be no observation without participation* (Ingold, 2014:387).



Fig. 21. Vitrina mursi *Mundos Tribales*, Valencia, 2008.

La actitud del observador respecto al observado varía a lo largo del siglo XX, pasándose de recomendar vivir como el observado, a mirarlo por encima de su hombro o incorporar en la descripción etnográfica al observador. Así, en la década de los años veinte, Bronislaw Malinovsky aconseja en el capítulo de metodología de su principal obra sobre las Trobriand “*to grasp the native’s point of view, his relation to life, to realize his vision of his world*” (Malinovsky, 1922:25). Mientras que, décadas después, con el objetivo de obtener una descripción densa fruto de una minuciosa observación Clifford Geertz plantea: “*The culture of a people is an ensemble of texts, themselves ensembles, which the anthropologist strains to read over the shoulders of those to whom they properly*

belong” (Geertz, 1973:452). Más recientemente, Pierre Bourdieu realiza una propuesta de objetivación del investigador:

La objetivación científica no está completa si no incluye el punto de vista del sujeto que la opera y los intereses que él puede tener por la objetivación (especialmente cuando él objetiva su propio universo), pero también el inconsciente histórico que él compromete inevitablemente en su trabajo. Por inconsciente (o trascendental) histórico, o más precisamente, académico, hay que entender el conjunto de estructuras cognitivas que es imputable a las experiencias propiamente escolares, y que es común en gran parte al conjunto de productos de un mismo sistema escolar -nacional- o, bajo una forma específica, a todos los miembros de una misma disciplina en un momento dado (Bourdieu, 2006:91).

En cualquier caso, la búsqueda del conocimiento objetivo y neutral de las observaciones de campo, fruto en gran medida de una esperanza de carácter positivista, se ve entorpecida por los intereses del observador, del traductor y de los interlocutores, que pueden diferir entre ellos. Además, como en cualquier otro campo, el proceso de investigación se encuentra condicionado no solo por las particularidades del objeto de estudio sino también por las características del sujeto que realiza la investigación, incluidas su ideología, creencias, prejuicios y contradicciones. A pesar de estas limitaciones, el objeto de estudio, en este caso la cultura material mursi, es una realidad observable en un lugar y en un tiempo y puede por lo tanto ser investigada. En los periodos de trabajo de campo se observan una serie de episodios cotidianos y puntuales, de relatos y de recuerdos, que se entrelazan. Estas observaciones pueden realizarse durante la confección de un traje de piel de leopardo, para el torso de un participante en un duelo ceremonial, mientras sucede el piqueteado diario de un molino para aumentar su fuerza de abrasión o bien discurrir en las conversaciones en el mercado mientras se consume alcohol de alta graduación.

La paulatina incorporación de protocolos éticos a los proyectos de trabajo de campo etnoarqueológicos no parece haber erradicado la brecha entre el observador y los observados (Insoll et. al., 2013; Chirikure, 2016). Además, un obstáculo adicional es la ocasional disparidad de interpretaciones obtenidas de los interlocutores sobre un mismo tema, un aspecto que puede enriquecer el discurso pero que también puede suponer un problema a la hora de plantear resultados. La observación y documentación de lo observado como estrategia de obtención de datos, se suele completar en los estudios etnográficos y etnoarqueológicos con otras técnicas cuantitativas, como entrevistas y cuestionarios (Shaffir y Stebbins, 1990). La incorporación de entrevistas en este trabajo permitió enriquecer la documentación obtenida, en especial con respecto a los relatos sobre el pasado, como se pone de manifiesto en el capítulo 7. Esta técnica de obtención de información presenta la particularidad de su asimetría jerárquica, el investigador hace preguntas y el observado ofrece respuestas. Conscientes de esta realidad, se combinaron las conversaciones abiertas con entrevistas semi-estructuradas y estructuradas, lo que permitió incorporar otras expectativas y perspectivas sobre el trabajo de campo llevado a término.

El trabajo de campo realizado en el contexto de esta tesis incluyó una serie de estancias en dos áreas principales, en un valle de la cuenca del río Mago y en la llanura central, en la cuenca del río Elma (Fig. 22). La primera de las áreas de trabajo

se ubica en la cuenca del río Mago y, dentro de la misma, en un valle denominado Makki o Makko, en el extremo este de la actual distribución de población mursi. Este valle está habitado por una población de varios cientos de personas desde los años 80, repartidos en diferentes poblados. A diferencia de la mayor parte de la población mursi, las personas que habitan este valle iniciaron, tras una serie de hambrunas en los años setenta del siglo XX, una vida sedentaria. El proceso de sedentarización en esta área conlleva la desventaja de no poder mantener el ganado en la zona, ya que existen insectos vectores de enfermedades mortales para los animales. Frente a esta desventaja se encuentra la ventaja, mencionada por los propios habitantes del valle, de la corta distancia a los mercados y aldeas del altiplano, donde adquieren e intercambian todo tipo de productos. En este valle, además de la existencia de fuentes de agua potable y una carretera de acceso, se encuentra una misión protestante que incluye, entre las infraestructuras construidas, una iglesia, una escuela y una clínica para los mursi (Fig. 23).

La segunda área de estudio se localiza en el Valle del Elma, en la meseta central cercana al Omo, un espacio adecuado para la ganadería pero a dos días de camino a pie de los poblados y mercados sedentarios. En esta llanura se realizaron diversas estancias en dos áreas distintas, una en el extremo norte, en la zona alrededor del cruce de caminos conocido como Maganto, y otra en el extremo sur, en dos lugares sin carreteras de acceso ni fuentes de agua potable, Dirikoro y Olumholi. No se realizaron estancias en las riberas del Omo, espacio agrícola mursi por excelencia. Esta zona se encuentra en la actualidad inmersa en un profundo proceso de transformación por parte de empresas nacionales e internacionales, encontrándose limitado el acceso a los extranjeros.

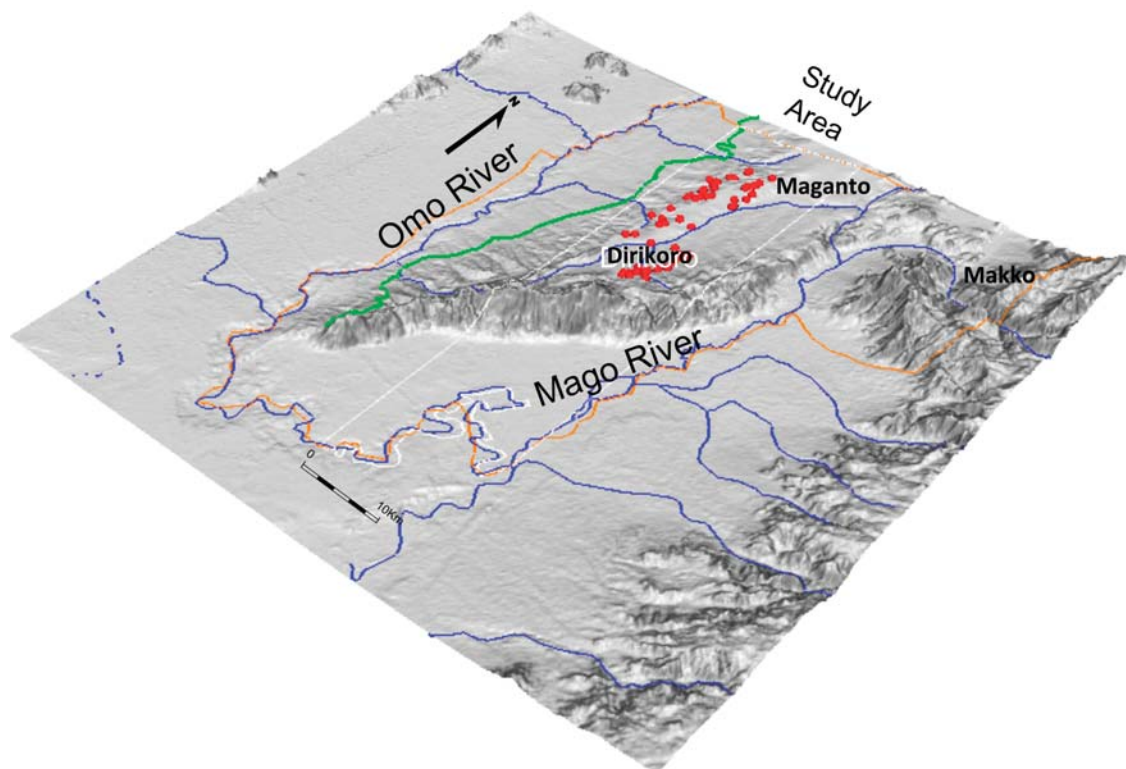


Fig. 22. Territorio mursi con las tres principales zonas de estudio: Dirikoro, Maganto y Makko

2. 1 Inventario de objetos documentados durante el trabajo de campo

El inventario de objetos documentados en el trabajo de campo se generó durante la participación por parte del autor de esta tesis, en cinco campañas de estudio (anualmente, del 2010 al 2014) y dos visitas previas a la zona realizadas con motivo de la exposición *Mundos Tribales, una visión etnoarqueológica* (Salazar-Bonet, Domingo, Azkarraga, 2008). Estos objetos han sido inventariados con la intención de ampliar la documentación disponible en las colecciones museográficas. Se encuentran en el anexo a continuación de los objetos mursi en las colecciones museográficas. La información que se persigue obtener a partir del inventario es:

- La tipología de los objetos empleados en la actualidad por los mursi.
- La descripción de la funcionalidad de estos objetos.
- La documentación de diversas cadenas operativas.
- El encargo a diferentes interlocutores de la realización de diversos elementos de su cultura material.
- La observación e identificación de formas de intercambio y circulación de estos objetos.
- La elaboración de planimetrías en las que se documentaron la distribución espacial de los objetos en diversos lugares.

2. 2 Metodología específica

Para facilitar al lector la comprensión de la metodología empleada la información se presenta en dos bloques, que coinciden con la secuencia de trabajo. En el capítulo 4, sobre el patrón de asentamiento mursi fueron empleadas la teledetección remota y la prospección para localizar y analizar los factores y variables contemplados por los mursi a la hora de poblar la llanura central. La información disponible sobre los asentamientos mursi contempla datos de dos años 1970 y 2006. Para el primer año, la localización de los asentamientos se obtuvo mediante fotografía aérea en ese mismo año. En el caso del segundo bloque de información, se obtuvo mediante un trabajo de teledetección digital a partir de imágenes de satélite. En ambos casos el trabajo es fruto de la colaboración del autor de esta tesis con el Dr. Agustín Diez Castillo, profesor de la *Universitat de València*.

En los siguientes capítulos, la observación, las entrevistas y los cuestionarios fueron empleados como medio para obtener información sobre los diferentes ámbitos tratados en la tesis, el territorio, la cotidianidad, la celebración de duelos ceremoniales y la materialización de tres instituciones sociales.

2. 2. 1 Prospección remota digital

El análisis físico y medioambiental de áreas remotas es posible en la actualidad gracias al desarrollo de Sistemas de Información geográficos. Las agencias METI (Japón) y NASA (USA) ofrecen un *Global Digital Elevation Model* con una resolución aproximada de

30x30m-ASTER GDEM. Además de esta herramienta, en el presente trabajo se emplearon tanto MapsGoogle y Google Earth®, visores de mapas digitales, para identificar estructuras (Kempe y Al-Malabeh, 2010). El área de estudio se prospectó digitalmente a partir de una imagen de satélite tomada el 4 de septiembre de 2006 mediante Google Earth®. Con una cobertura óptima para 1.189 km², la imagen abarca alrededor de dos tercios de la llanura central y muestra un tercio del área ocupada por los mursi en aquel año (ver Fig. 22). El 65 % restante de territorio presenta una calidad de imagen insuficiente para la detección de estructuras de hábitat. Recientemente se han hecho públicas imágenes de mayor resolución (2008 y 2009), lo que permite comprobar la fiabilidad de los resultados obtenidos en las imágenes de 2006. Como parte del trabajo, la franja de estudio en la llanura se examinó para detectar la presencia de estructuras antrópicas, empleando una cuadrícula de celdas de un kilómetro cuadrado. Una vez localizado un poblado o estructura, en Google Earth® o en Google Maps®, se registraba y marcaba su posición. De este modo se localizaron doscientos cincuenta y cuatro elementos, incluyendo restos de poblados utilizados en temporadas previas, graneros, caminos y áreas quemadas, así como sesenta y nueve poblados habitados. Posteriormente, éstos poblados fueron digitalizados en gvSIG, tras descargar una imagen georeferenciada de cada uno de los asentamientos, con el paquete R Rgooglemaps (Loecher

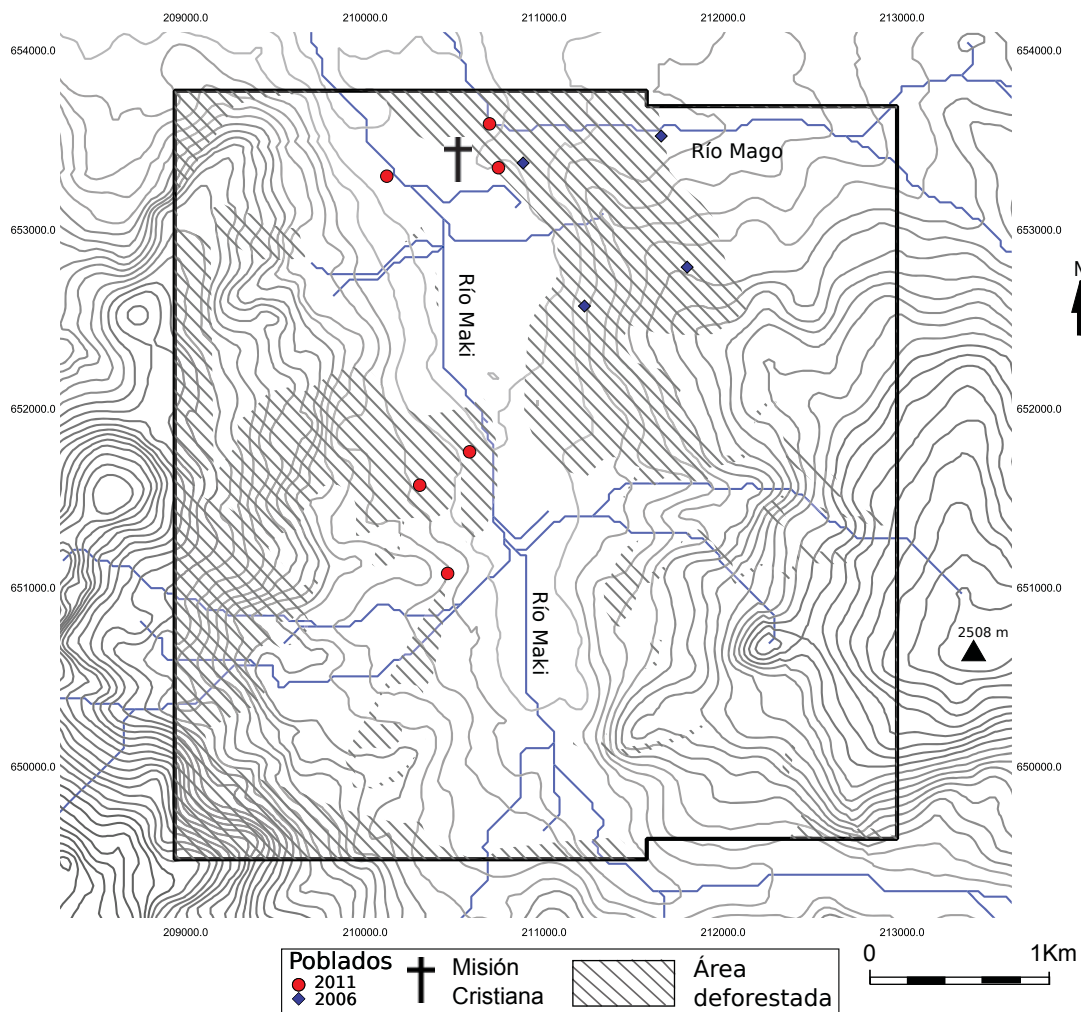


Fig. 23. Valle de Makki con los principales asentamientos mursi.

et al. 2012) y dismo (Hijmans y Elith, 2013). Las capturas originales se re-proyectaron para hacerlas coincidir con los datos GDEM mediante GDAL (2009). Se trazaron los límites de los 69 poblados y se calculó su centro con Sextante (Olaya, 2008), siguiéndose el mismo proceso para los poblados abandonados. Finalmente, se generó un conjunto de 200 puntos de control aleatorios para contrastar los resultados.

Por otro lado, se digitalizaron y georreferenciaron los mapas realizados a través de fotografía aérea y prospección terrestre en 1970 para la misma área y temporada. Éstos mapas se georeferenciaron con respecto a los de 2006 mediante la comparación de la red hidrográfica, con los cursos de agua como única referencia (Turton, 1973:76-77). Para evitar errores, el cálculo de la distancia al curso de agua más próximo se realizó sobre estos mapas de 1970 digitalizados, pero otras características como la pendiente, la orientación de pendiente, la altitud y la altitud sobre curso de agua, se analizaron directamente sobre los mapas de la temporada de 2006, ya que algunas de estas variables analizadas son más proclives a presentar desplazamientos tras su digitalización, lo que puede provocar errores en su representación. Mientras que en 2006 se prospectó una franja vertical de norte a sur de la llanura, el área prospectada en 1970 incluía su totalidad. Ésta estaba delimitada por el cinturón arbustivo del Omo en el oeste y la cordillera Dara en el este y en el sur, y el río Mara en el norte. Una vez registrada la ubicación exacta de los poblados analizamos diversas variables, distinguiendo entre aquellas “*intrasite*”: la altitud, la pendiente, la orientación de la pendiente, la longitud de la pendiente y la distancia al curso de agua más próximo; y otras variables “*intersite*”: la distancia al poblado vecino más próximo, el área de dispersión de los asentamientos y la densidad de estos. Por último, se llevó a cabo un análisis del área de captación de recursos que contempla tanto las variables *intrasite* como las *intersite*.

Para obtener un modelo físico del paisaje se usó GDAL y SEXTANTE lo que permitió analizar las variables a partir de la descripción del gradiente, el aspecto, la hipsometría, la clasificación de tierras, la ratio elevación-relieve y la delimitación de las cuencas hídricas. Posteriormente, la red de cursos de agua se delimitó mediante el relleno de las depresiones (Olaya, 2008). Como resultado, se obtuvo un mapa con la altura sobre el curso de agua y un índice para calcular la distancia desde el poblado al curso más próximo, mostrando el trayecto óptimo con GRASS. El mismo procedimiento DEM se utilizó para delimitar la cuenca del Elma, la del Mago y la de los tributarios del Omo. Todos estos mapas “rasterizados” fueron muestreados para obtener tablas que describiesen las principales características geomorfométricas de la localización de los poblados (Diagrama 1).

La metodología empleada para analizar la dispersión de los asentamientos se originó en la década de los setenta (Jarman et al. 1972; Hodder y Orton 1976, Clarke 1977) y ha evolucionado en los últimos años gracias al desarrollo de los Sistemas de Información Geográficos. Se han documentado la media central y la media central equilibrada, el análisis de cuadrantes, el área de dispersión y el índice de vecino más próximo. Este último índice (Clark y Evans, 1954) se define como la ratio de AD, distancia media del punto central al vecino más próximo, siendo 0 un patrón de agregación, 1 un patrón de agrupación aleatorio y 2.15 un patrón regular de agregación. K. Donnelly, (1978) propuso, tras diversas simulaciones, un factor corrector para áreas rectangulares, como es el caso del presente estudio. En el caso del análisis del área de dispersión se realizó un perímetro alrededor del exterior de la totalidad de los asentamientos, reflejando el resultado la superficie total de esa área.

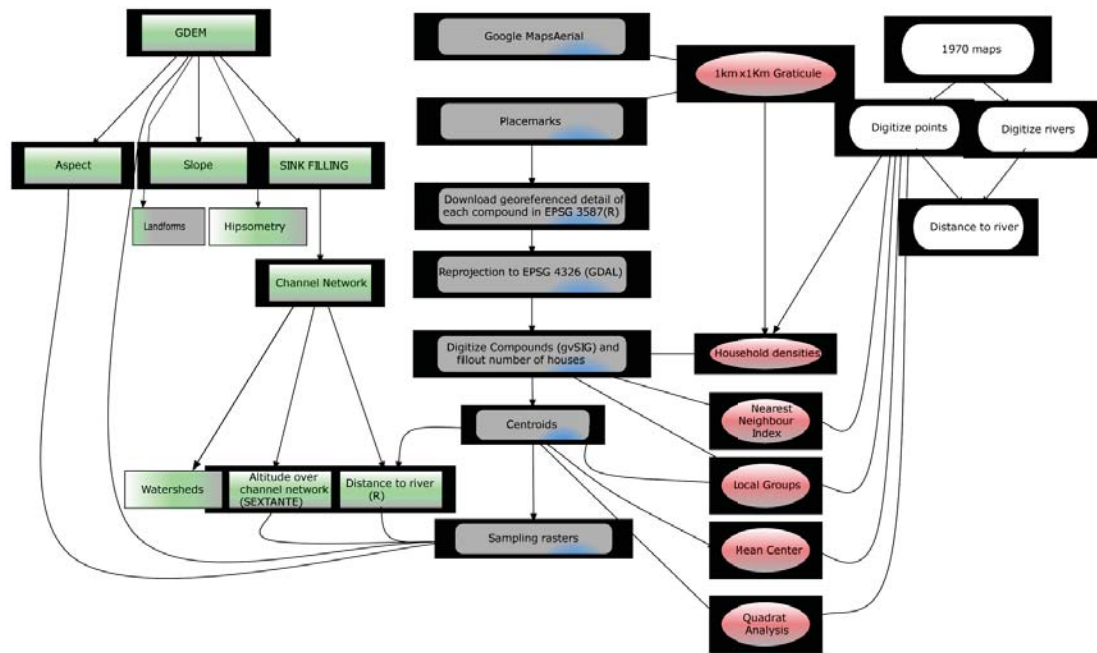


Diagrama 1. Organigrama metodológico del estudio de territorio.

La densidad de población durante la temporada húmeda de 2006 se calculó a partir de las 516 casas documentadas en el interior de los poblados, unas casas que únicamente son construidas por las mujeres casadas o las viudas. Aunque no disponemos del número de casas para los datos de 1970, la información aportada por D. Turton recoge otro valor del cálculo demográfico, como es el del total de los 366 hombres casados que habitaban esos poblados (Turton 1973). El valor casas/hombres casados es utilizado como un índice equivalente, aplicando un valor de corrección en el número de casas para obtener un posible número de hogares. La validez de la comparación se sustenta en los datos disponibles sobre la ratio hombre-mujer entre los mursi, de 1:1.66, según D. Turton (1978:129), 1:1.2 según Endashaw Terefe (Terefe et al., 2012). Los mapas de densidades de 1970 y 2006 reflejan, respectivamente, el número de hombres casados y de casas por hogar. Las densidades han sido calculadas realizando una retícula de 1 km² y contando el número de hombres casados y de casas por hogar en cada cuadrícula. Por último, el área de captación consiste en la evaluación teórica de un área y sus recursos como herramienta para calcular la distancia alrededor de un punto de una serie de recursos. Para calcular el área de captación de los poblados mursi aplicamos un área de 3 y 5km alrededor de cada poblado. Aunque se trate de distancias artificiales, y la documentación etnográfica presenta una alta variabilidad en sus valores reales, estas distancias se han documentado en agricultores-ganaderos del este africano basándose en el radio de pastoreo de los animales y en sus movimientos óptimos por el territorio (Jarman, Vita-Finzi y Higgs, 1972; Hirth, 1984; Bintliff, 2012; Lönnqvist et al., 2009). Además, la distancia caminada por las mujeres mursi a sus campos durante la estación de lluvias se encuentra también dentro de estos valores de entre 3 y 5km (Turton, 1973:15). Los caminos óptimos utilizados por la población en sus desplazamientos por la llanura se calcularon teniendo en cuenta los datos obtenidos en 2014 mediante Sistemas de Posición Global.

2. 2. 2 Prospecciones terrestres

Con el fin de contrastar la información obtenida por detección remota se realizaron prospecciones terrestres. Esto sirvió para validar los elementos sobre los que se sustenta el discurso, es decir, los poblados, los corrales, las viviendas y los caminos. Las prospecciones terrestres, así como las entrevistas que veremos en el punto siguiente, se realizaron en dos áreas, la zona de Maganto, en el límite norte de la franja de estudio, y Dirikoro, un lugar próximo a la cordillera Dara y en el extremo sur de la llanura. Los poblados objeto de estudio se protegen por un recinto de arbustos y ramas espinosas, dentro de los cuales conviven personas y animales. La planta de los poblados refleja una agregación irregular de diferentes recintos de planta circular, pero compartiendo en los mismos espacios casas y corrales. También se documentaron otros dos tipos de estructura, en primer lugar, corrales sin casas utilizados para guardar el ganado en caso de desplazamiento a lo largo de la llanura y graneros para el cereal.

Los asentamientos fueron clasificados en tres categorías distintas: poblados ocupados, cuando en la imagen digital era posible distinguir al menos una casa o un grupo de casas protegidas por un cercado; poblados abandonados cuando no era posible documentar casas, pero se apreciaban restos del cercado; y, por último, huellas de poblados cuando la ausencia de cubierta vegetal evidenciaba un asentamiento antiguo. Cuando un poblado ocupado tenía una distancia mínima con respecto al vecino de al menos 50 m se consideró como un poblado independiente o separado, y por lo tanto se le asignó un número de registro diferente y una ubicación en la planimetría. Se empleó esta distancia, -50m- por parecernos un reflejo de la intención de las personas de no vivir en el mismo poblado. A pesar de que la información provista por medios digitales parecía indicar una alta visibilidad entre los poblados la prospección de campo permitió comprobar que estos permanecen ocultos por la densidad del entramado arbustivo, incluso cuando se encontraban a corta distancia.

2. 2. 3 Entrevistas

Las entrevistas se han realizado con la ayuda de traductores mursi con dominio del inglés. Estas personas adquirieron sus primeros conocimientos en esta lengua en la escuela construida y dotada por los misioneros en Makko, siendo conocimientos que algunos individuos mejoraron posteriormente de forma autodidacta, fruto de su interacción con los investigadores y turistas. La colaboración de estos traductores en diversos proyectos de investigación etnográficos, de cooperación sanitaria y de mediación entre las agencias gubernamentales y las comunidades mursi facilitó la explicación de los objetivos del proyecto de esta tesis. En pro de la fiabilidad, siempre que se pudo se buscó la colaboración de varios informadores y traductores. En ocasiones se utilizó la grabación con cámara digital o, casos en los que esto suponía un problema para el interlocutor, la grabadora de voz. En numerosas ocasiones las respuestas de los informadores fueron únicamente documentadas por escrito, por deseo expreso de ellos. En la obtención de datos se ha intentado tener en cuenta tanto los relatos “solicitados” como los “no solicitados” así

como las limitaciones ya planteadas por otros investigadores en este tipo de entrevistas, (Turton,1992a:161).

A lo largo de las diferentes campañas se entrevistó, aproximadamente, a un centenar de personas de edades diferentes con el objetivo de obtener sus opiniones sobre objetos tan variados como, por ejemplo, viviendas, molinos o figuras de terracota. Las entrevistas incorporaron la variable comparativa cuando esto fue posible, realizando las mismas entrevistas a personas viviendo en Makko y en la llanura central. En todos los casos las entrevistas iban precedidas de una conversación de protocolo y de la explicación del objetivo del proyecto, formulado como un interés por conocer los objetos que emplean los mursi. Posteriormente, se presentaba un regalo de cortesía, como hojas de tabaco o cuchillas de afeitar. Más tarde, se procedía a establecer una cantidad económica como pago, estipulada por el informador en cada caso. El objeto de investigación, la cultura material, únicamente supuso un conflicto de intereses con los interlocutores cuando se abordó el uso y la adquisición de las armas automáticas. La razón de la desconfianza a la hora de responder a las preguntas sobre este tema se explica por el interés de las agencias gubernamentales en desarmar a la población.

Como hemos mencionado con anterioridad, se combinaron las entrevistas estructuradas con las semi-estructuradas y las conversaciones abiertas. Todas ellas fueron realizadas en las dos áreas mencionadas previamente, tanto a hombres y mujeres casados como a jóvenes solteros de ambos sexos. En el caso de la información obtenida sobre los molinos de piedra y sus propietarias, se entrevistó a diferentes mujeres en los asentamientos en el valle de Makko durante la campaña de 2011 junto al arqueólogo canadiense Jérôme Robillard. Las entrevistas durante las campañas de 2012 y de 2014 en la llanura y en Makko se centraron en el uso de las figuras de terracota y otros útiles empleados en los duelos. Durante el año 2014 se realizaron entrevistas a mujeres casadas sobre los útiles que empleaban en la agricultura, sobre sus parcelas agrícolas y sobre la distribución de los elementos en el interior de una casa. También se elaboraron entrevistas y formularios para seguir la biografía de un objeto particular, una estrategia empleada para obtener información, por ejemplo, sobre los intercambios comerciales (Kopyttoff, 1986). Por ejemplo, en el caso de la elaboración de un cencerro aari, se pudo entrevistar y documentar al herrero en su lugar de trabajo mientras hacía el cencerro, a varios informadores mursi que habían adquirido recientemente cencerros en el mercado y a propietarios de ganado que empleaban esos cencerros en sus corrales de la llanura. En diversas entrevistas incorporé fotografías de materiales depositados en instituciones museográficas para obtener narrativas sobre los mismos.

Aunque mencionadas en último lugar, las conversaciones abiertas sobre diversos temas han supuesto, sin lugar a dudas, el mayor porcentaje de tiempo en la interacción con los interlocutores. En estas conversaciones ha sido posible establecer un diálogo sin un pago compensatorio, aunque sí se hicieron regalos de cortesía. Este tipo de interacción, entre el que describe y el informador, permite una mayor proximidad entre ambos y esta fluidez es seguramente consecuencia a su vez de la posibilidad de incorporar a la conversación preguntas de los informadores. Un importante número de estas conversaciones pueden considerarse oportunistas, ya que se establecían aprovechando situaciones no diseñadas o planeadas previamente.

3. LIMITACIONES METODOLÓGICAS DEL ESTUDIO

El trabajo de esta tesis parte de una visión foránea sobre un grupo de personas con otra lengua y viviendo en otro continente, a aproximadamente 5000 km de distancia en línea recta del lugar de origen del autor. La distancia y otros condicionantes tienen como consecuencia un posible sesgo a la hora de seleccionar temas de estudio. Por ejemplo, en esta tesis se han primado aquellas formas materiales con un pasado difícil de ubicar cronológicamente, como los útiles de piedra, la cerámica a mano o la talla de objetos de madera frente a un análisis de objetos industriales, como en el caso del uso de móviles por parte de algunos jóvenes mursi que trabajan como guardas forestales. Este sesgo tiene su base en un prejuicio de “lo auténtico” frente a “lo foráneo”, que se ha intentado limitar mediante la incorporación a la tesis de diversos objetos industriales.

Además, la utilización de una epistemología y una metodología originada en el contexto del observador presenta una limitación evidente cuando se emplea para describir una realidad que tiene su origen y se genera en un contexto interpretativo y comunicativo propio. Los conceptos cultura material e identidad no tienen traducción en mursi, lo que ya indica las dificultades a la hora de elaborar un discurso sobre *el otro*. En ocasiones, cuando se consigue, sus perspectivas son interpretadas de forma estereotipada o mediante generalizaciones. Estas dificultades para incorporar a un discurso otras formas de entender y experimentar el mundo no son nuevas, ni particulares de este estudio y a lo largo de la historia parecen haber configurado la experiencia humana a la hora de enfrentarse a la alteridad. Estas limitaciones no implican que la observación, la descripción y la comunicación no sean posibles en otros marcos y contextos, pero obligan a analizar los resultados obtenidos con especial precaución. Un primer esfuerzo por evidenciar que el trabajo tiene un origen foráneo que no se pretende enmascarar, es la utilización de la palabra mursi en el título. Este es un término que no es el utilizado habitualmente por los propios mursi, que prefieren denominarse así mismos *mun* o, en contextos ceremoniales, *tdama*.

A estas distorsiones fruto de la asimetría en la interacción entre el observador y los observados se le une una serie de factores limitantes específicos de este estudio, como son el tiempo de estancia, los lugares visitados y el género del investigador. El autor ha realizado una serie de estancias de corta duración a lo largo de varios años, pasando períodos que van de 20 a 40 días en la zona, una limitación temporal a la que hay que añadir otra geográfica. A pesar de haber realizado estancias en diversos lugares, estas localidades representan una muestra limitada del total de comunidades mursi. El curso bajo del río Omo es un espacio caracterizado por el flujo intergrupalo continuo de objetos e ideas, por lo que cualquier estudio debería contemplar una escala más amplia e incorporar las materialidades de las poblaciones vecinas. Esta estrategia limitaría una perspectiva parcial, restringida, de tipo étnico. Este factor ha sido matizado mediante la realización de estancias en varios grupos vecinos. Así, el autor ha realizado estancias cortas en poblaciones de agricultores sedentarios aari y de agricultores ganaderos hamar y bodi. A estos condicionantes de tiempo y lugar se le une otro que es el de género, un aspecto acentuado en un contexto de estudio con una marcada división sexual de las tareas, actividades, gestos y, también, respecto a la elaboración y el uso de objetos.

A estas limitaciones específicas se le une otra que es la abrumadora mayoría de estudios, investigadores y monografías publicados en inglés. Este hecho responde en gran

medida a un contexto político iniciado en el siglo XIX, en el que la zona de estudio del este africano se engloba, a grandes rasgos, bajo una influencia británica. Muestra de ello es la larga trayectoria de los estudios etnográficos sobre agricultores-ganaderos en esta parte del África sub-sahariana. No se puede dejar de mencionar las limitaciones implantadas por el gobierno etíope y sus instituciones en la zona. Estas han provocado una importante distorsión a la hora de llevar a cabo el trabajo, como en el caso de las dificultades de acceso y de los intentos de supervisión. Estas dificultades son consecuencia de las actuales transformaciones en la región, para las que el gobierno nacional y regional han diseñado planes de desarrollo que no cuentan con un respaldo mayoritario en las comunidades locales. Las implicaciones de estos planes privado-públicos han sido denunciados por diversas organizaciones, como *Survival International*, *Human Right Watch*, el *African Studies Centre* o el *African Development Bank Group*.

4

El territorio. Patrón de asentamiento, movilidad y estrategias agrícola-ganaderas

A la hora de estudiar un grupo humano ha sido habitual describir y delimitar, en primer lugar, el marco físico donde este reside, se le denomine territorio, comarca, país o nación. Estas categorías suelen presentar una extensión, unos límites, así como una serie de hitos geográficos reconocidos por los habitantes y que forman parte de sus experiencias vitales. El caso del curso bajo del río Omo no es una excepción y, desde la primera descripción a finales del siglo XIX, se emplearon los mapas como herramientas indispensables de un ejercicio de localización. Estas representaciones bidimensionales facilitaban dos objetivos, uno científico, documentar las principales características topográficas y demográfica de la región, y otro político, facilitar la gestión de esa realidad territorial y poblacional. Ambos objetivos, científico y político, forman parte del mismo proyecto ideológico colonial (Lewis, 1973).

Esta particular perspectiva sobre el territorio, europea y del siglo XIX, está vinculada también al proceso de construcción nacional que se estaba llevando a cabo simultáneamente en Europa. A pesar del esfuerzo de los países europeos por establecer vínculos de continuidad con un pasado remoto, el proceso de construcción nacional europeo muestra su relativa actualidad (Anderson, 1991). Así, el período de unificación italiana tiene lugar entre 1848 y 1870, el Imperio alemán nace como tal en 1871 o el Reino Unido tiene su carta fundacional fechada en 1707 (Hobsbawn, 1991). A partir de estas experiencias políticas, caracterizadas por la delimitación de fronteras y la homogenización de las poblaciones, se describen realidades del valle del Omo. Los mapas y los relatos fruto de las primeras exploraciones en la región reflejan el esfuerzo por transmitir una imagen de esa nueva realidad territorial comprensible al lector occidental, asignando, y fijando, a cada población encontrada con un territorio. Trasladar los esquemas europeos al sudoeste de Etiopía dificultó comprender otras posibles relaciones entre las personas y el medio.

En el caso del curso bajo del Omo, como en otros puntos del África Oriental, la movilidad residencial de gran parte de la población es consecuencia del pastoreo de diversos ungulados. La región ha sido un caso paradigmático para los estudios etnográficos de los grupos ganaderos, especialmente aquellos especializados en la cría de bovinos (Anderson y Broch-Due, 1993; Bonte, 2009; De Jode, 2010). Los primeros estudios, analizaron el patrón de asentamiento y la movilidad residencial de estos grupos, no sin un interés político colonial (Evans-Pritchard, 1940; Gulliver, 1955; Spencer, 1965; Dyson-Hudson, 1966). Posteriormente, se analizaron estos patrones de movilidad para evaluar las adaptaciones a las particulares características ecológicas y climáticas de la región (Galvin, Boone, Smith y Lynn, 2001; Western y Manzanillo, 2003; Zampaligré, Dossa y Schlecht, 2014), la

construcción de paisajes ganaderos (Coppolillo, 2000) y el impacto de los estados modernos y la economía de mercado en estas poblaciones (Western y Finch, 1986; Schwartz, Mosler, Hary y Pielert, 1995; Fratkin, 2001; Angassa y Oba, 2008). En la movilidad juega un papel determinante la elección de un lugar para establecerse, que pasa a ser una de las decisiones estratégicas de mayor importancia para estos grupos con una alta movilidad. Esta relevancia no ha pasado desapercibida para los arqueólogos y uno de los principales objetivos de la investigación en la región ha sido estudiar la localización de los asentamientos y las características geomorfológicas de estos, así como de sus entornos inmediatos y de los restos materiales generados (Robbins 1973; Robertshaw, 1990; Marshall, 1990; Marshall y Hildebrand, 2002; Mbae 1990; Smith, 1992; Fratkin, Galvin y Roth 1994; Gifford-Gonzalez, 1998; Shahack-Gross, Marshall y Weiner, 2003, 2004; Shahack-Gross, Simons y Ambrose, 2008; Mutundu, 2010).

Las relaciones que se establecen entre las poblaciones y el lugar donde estas habitan suponen además un posible campo de estudio sobre la identidad (Paasi, 1996). Para explorar una particular forma de habitar y comprender un lugar se comparan las continuidades y los cambios de localización de los poblados mursi durante la temporada húmeda de 1970 y de 2006. En el intervalo de tiempo entre ambas temporadas, 36 años, los mursi han mantenido una estrategia económica agrícola-ganadera bajo el control de sus propias instituciones. Además, la administración del gobierno etíope y otras agencias, nacionales e internacionales, han tenido una influencia limitada en el área, magnificando el rol de la población a la hora de elegir el lugar donde construir sus poblados. A pesar del soporte elegido, los mapas presentados a continuación pretenden ofrecer una perspectiva dinámica de la relación entre las personas y el espacio físico que habitan.

1. ÁREA DE ESTUDIO

El curso bajo del río Omo es un ecotono del sudoeste de Etiopía, ubicado entre las faldas del altiplano etíope y la llanura árida alrededor del norte de la actual Kenia (Fig. 24). El río Omo nace en el altiplano y desemboca en el lago Turkana, además da nombre a la región y es su principal unidad geomorfológica. El curso bajo de este río se engloba dentro del bioclima árido o semi-árido, con una temperatura media anual de 29°, y unas precipitaciones que varían entre los 480 mm³ de las zonas de menor altitud y los 1.200 mm³ de las faldas del altiplano (Gil-Romera, Lamb, Turton, Sevilla-Callejo y Umer, 2010; Terefe, Dessie, Haile, Mwai y Mulatu, 2012). Las precipitaciones son las propias de un régimen bimodal, con un primer período de lluvias durante el mes de abril y un segundo al final del verano. Al período entre los dos momentos de mayores probabilidades de precipitaciones se le denomina temporada húmeda. Además, otros dos factores caracterizan el régimen pluviométrico en la zona, la correlación entre el aumento de la altitud y el progresivo incremento de las lluvias, y la irregularidad de las precipitaciones a escala local y regional, con intensos aguaceros en una zona y su ausencia en otra cercana. Los suelos son aluviales y lacustres a lo largo de las riberas del río Omo y alcalinos basálticos, con presencia de rocas volcánicas como la riolita o la tracita, en las llanuras de más altura.

La zona habitada en la actualidad por los mursi conforma un espacio rectangular de aproximadamente 2.800km² en la ribera izquierda del Omo. Los mursi consideran diferentes

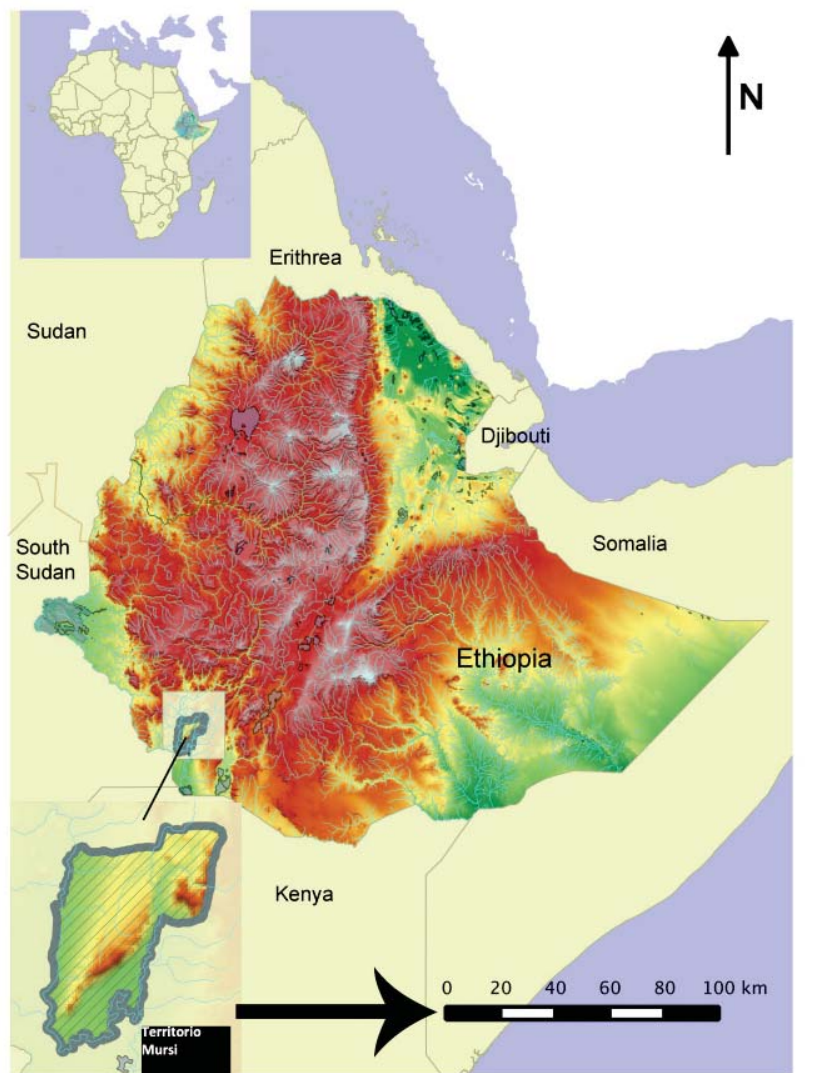


Fig. 24. Ubicación del área de estudio en el continente y el país.

ríos como sus los límites fronterizos, el río Omo en el sur y el oeste, el río Mago en el este y el río Mara en el norte. La división de su territorio en tres zonas corresponde a la existencia de tres tipos principales de comunidades vegetales. El primero de ellos es una llanura, con áreas en las que predominan las herbáceas, otras en las que destacan las zonas arbustivas y otras áreas arboladas. En segundo lugar, un cinturón de arbustos espinosos densos paralelo al río Omo y, por último, un bosque ribereño frondoso en las riberas del cauce (Carr, 1998). En este capítulo de tesis se analiza el patrón de asentamiento mursi de la llanura en una franja de 69 km de longitud y 16 km de anchura. Esta llanura de 668,6 km², denominada *mir* en mursi, presenta una ligera pendiente en dirección al río Omo, se encuentra atravesada por la cordillera Dara, o Arichukgirong, y se extiende por el territorio bodi, más allá del límite fronterizo septentrional mursi en el río Mara (Fig. 25).

En la llanura existen dos cuencas hidrológicas distintas, una primera que incluye diversos afluentes del Omo que cruzan la llanura de este a oeste (p. ej. Mara, Dungwi, Malankuri, Bennakora, Shunu, Moizoi and Ngurug) y la cuenca del río Elma, que discurre de sur a norte desde la cordillera Dara a su confluencia con el río Mago. La divisoria hidrográfica entre las

dos cuencas mencionadas es una cresta, conocida por los mursi como *gongor*, sin apenas relieve que divide en dos la llanura. Mientras los cauces del Omo y del Mago tienen caudal durante todo el año, en el resto del sistema hidrográfico únicamente fluye el agua en el pico de la estación húmeda, cuando las lluvias torrenciales activan los arroyos.

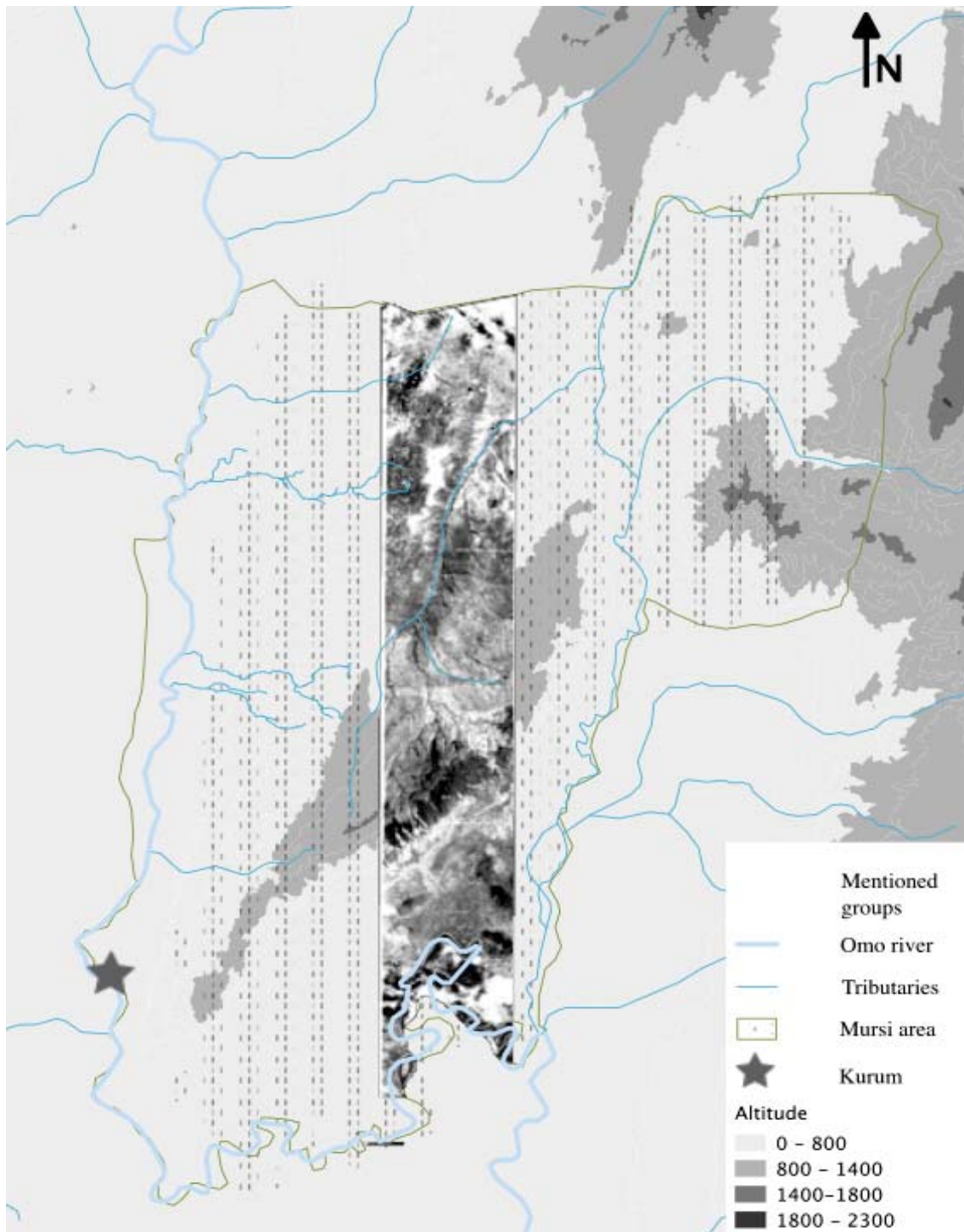


Fig. 25. Franja de estudio en la llanura.

2. CONTEXTUALIZACIÓN DEL POBLAMIENTO MURSI EN LA LLANURA

2.1 Historia

Los antepasados de las personas que hoy conocemos como mursi habitan las tierras en el margen izquierdo del río Omo desde hace aproximadamente doscientos años. Cinco clanes fueron los primeros en cruzar el Omo por un lugar denominado Kurum. Durante las décadas siguientes al cruce, los mursi integraron y desplazaron a diferentes grupos de personas con orígenes diversos (Turton, 1992). El movimiento mursi continuó hacia el norte durante la primera mitad del siglo XX, configurándose el río Mara y la cordillera Dara como límites fronterizos septentrional y oriental respectivamente (Turton, 1973, 1991, 1988). Estos límites territoriales son los que se documentan a finales de los años sesenta del siglo XX, cuando se obtiene una primera estimación sobre el total de la población mursi, que es de 6.000 personas en ese momento (Turton, 2011). Los primeros datos sobre el patrón de asentamiento en la llanura se obtienen en este período, durante la temporada húmeda de 1970. La década de los años setenta se caracterizó por un incremento de la conflictividad intergrupala con la población bodi en el límite norte de la llanura y por choques en la llanura con personas de lengua omótica que cruzaban la cordillera Dara desde el este para robar el ganado mursi (Fukui y Turton, 1979). Además, también durante la década de los setenta diferentes temporadas húmedas con escasas o nulas precipitaciones provocaron la pérdida de las cosechas y un periodo de hambruna y de alta mortalidad generalizado (Turton, 1985). Como consecuencia de esta situación, parte de la población mursi decidió cruzar la cordillera Dara y colonizar la cuenca del Mago a finales de los años setenta.

A principios de los años ochenta, los mursi evacuaron el extremo sur de su territorio en el Omo debido a los enfrentamientos con los nyangatom (Tornay, 2001). Este conflicto provocó un incremento del número de personas que se desplazó hacia las nuevas zonas recientemente colonizadas en la cuenca del Mago. La década de los años noventa del siglo XX coincide con la creación de diversas infraestructuras en la región, como la transformación de senderos en carreteras de tierra, la instalación de dos comisarías hoy abandonadas y la construcción de varios pozos. El gobierno también inició medidas coercitivas para pacificar la región, como incrementar la presencia policial y militar en la zona, la construcción de una prisión en la capital de la región y un primer intento de desarmar a la población. Además, las agencias gubernamentales y diversas O.N.G.'s pasaron a ser mediadoras entre los mursi y las poblaciones vecinas. En la primera década del siglo XXI, período en el que se recogió el segundo conjunto de datos sobre el patrón de asentamiento, la población mursi era de aproximadamente 10.000 personas (Turton, 2011).

2.2 Movimientos

Diferentes tipos de movimiento relacionan a la población mursi con el territorio que habitan. Un primer tipo de movimiento corresponde a una serie de hechos y episodios recordados y transmitidos por la historia oral. En una de las narraciones mursi se menciona un lugar denominado *Thaleb*, de ubicación geográfica incierta, a partir del cual partieron los clanes que originarían, tiempo después, la actual población (Turton, 1988). Otros episodios

recordados, como el cruce del río Omo o los desplazamientos por la llanura hacia el norte, recogen diferentes movimientos de personas y rebaños desde mediados del siglo XIX. El desplazamiento anual trashumante desde las riberas del Omo a la llanura es un segundo tipo de movimiento que determina el lugar donde se reside. Este movimiento no tiene porqué ser un único episodio, ya que, durante una misma temporada, si los pastos o el agua se agotan, la población realiza diversos desplazamientos en la llanura. Otro tipo de movimiento es aquel que contempla los desplazamientos realizados por cada individuo a lo largo de su vida, desde la infancia a la vejez. La movilidad masculina se encuentra asociada al pastoreo y la femenina a la atención de los campos de cultivo. Además, las personas se desplazan en visitas, enlaces matrimoniales, expediciones de robo de ganado, viajes al mercado, ceremonias y con motivo de otras actividades.

2. 3 Instituciones de carácter territorial

La totalidad de la población mursi pertenece a uno de los cinco grupos locales o *bhuran* (pl. *bhuryoga*), también a uno de los dieciocho clanes o *kabi* (pl. *kabicho*) y a uno de los varios cientos de grupos familiares. Un grupo local es una agrupación de personas que hacen el movimiento trashumante desde las riberas del Omo a la llanura, siendo la co-residencia el vínculo determinante entre ellos. De norte a sur los *bhuran* son *Baruba*, *Mugjo*, *Biogolokare*, *Ariholi* y *Gongulobibi*, siendo, las tres primeras, subdivisiones de un grupo previo conocido como *Dola*. Los *bhuran* tienen una fijación territorial semi-permanente únicamente en los campos de cultivo en las riberas del Omo. Mientras que, en la llanura, y durante la temporada húmeda, estos mismos grupos locales mantienen únicamente cierta prioridad de acceso a diversas áreas de pasto y a puntos de agua (Turton, 1995) (Fig. 26). Por su parte, los clanes mursi también tienen su base territorial en los campos de cultivo en las riberas del Omo, aunque no presentan una vinculación con espacios particulares de la llanura ni una distribución homogénea en ella (Turton, 1973). Por último, el *ôrri a bio* –poblados ganaderos- es la unidad territorial de menor tamaño. El término compuesto con el que los mursi denominan a sus poblados en la temporada de lluvias hace referencia, en primer lugar, a la palabra *ôr* en singular, que puede ser traducida como vivienda, casa u hogar o, en plural, a casas o poblado; en segundo lugar, la palabra *bio*, que es el plural de vaca, pero también el genérico para designar al ganado bovino. La variabilidad en la composición y el número de personas que componen uno de estos *ôrri a bio* es alta. En su mínima expresión uno de estos asentamientos puede estar compuesto por un hombre casado, una o varias esposas, su descendencia y diferentes adultos con o sin vínculos de parentesco, aunque habitualmente en ellos se agrupan varias familias (Turton, 1979)

2. 4 Estrategias económicas

Las dos grandes esferas económicas mursi, agricultura y ganadería, presentan una evidente división de género, en la que, a grandes rasgos, las mujeres son agricultoras y los hombres ganaderos. A pesar de que los hombres participan en diversas tareas del ciclo agrícola, como el desbroce de los campos, la cosecha o la construcción de los graneros; la agricultura, sus

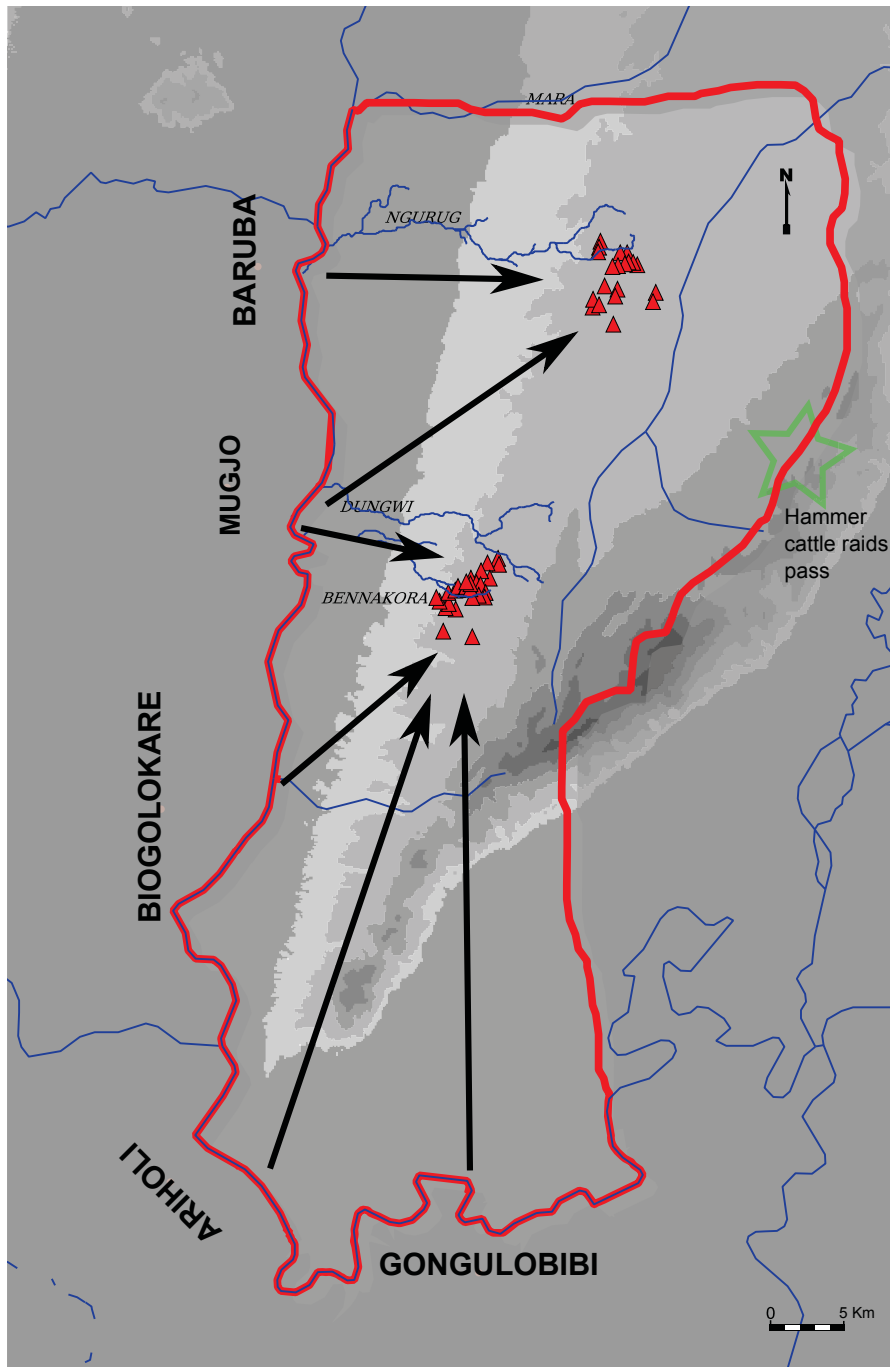


Fig. 26. Localización de los grupos locales mursi y de los poblados en la llanura en 1970.

útiles y productos pertenecen, en general, a la esfera femenina, del mismo modo que la ganadería pertenece a la masculina. Aunque coordinadas, las dos esferas mantienen un alto grado de independencia entre sí en las actividades cotidianas. Esta separación de hombres y mujeres no es la única característica de las actividades agrícola-ganaderas, la división del año en dos estaciones y el lugar que se habita durante ellas condicionan el ciclo anual. La temporada agrícola se inicia tras la inundación del Omo en agosto, cuando se fertilizan las riberas del río, como consecuencia del período de lluvias en el altiplano etíope. Los

orri a libain –literalmente poblados de grano- son asentamientos en las riberas del río Omo construidos durante la temporada seca y su principal diferencia con los *ôrri a bio* es la ausencia de las empalizadas para los corrales. Desde estos poblados “agrícolas” la población desbroza, planta y cosecha campos cercanos y, también en ellos se almacena la cosecha posteriormente. Mientras estas actividades se llevan a cabo en las riberas entre aproximadamente septiembre y febrero, grupos de hombres, jóvenes y adultos, pastorean el ganado alejados del río y de su cinturón arbustivo. Para obtener una segunda cosecha, la población se desplaza desde el río a la llanura para cultivar aprovechando la irregular temporada de lluvias. Esta segunda temporada agrícola en la llanura se lleva a cabo desde los *ôrri a bio* construidos cada estación húmeda (Turton, 1979b:124). La siembra se realiza tras haber desbrozado los campos y cuando aparecen las primeras lluvias, entre marzo y abril. Esta segunda cosecha se recoge entre junio y julio, siendo almacenada en los poblados de la llanura. Durante la parte del año que se produce esta segunda cosecha, aproximadamente entre abril y septiembre, las dos estrategias económicas, ganadería y agricultura, pero también los dos sexos, hombres y mujeres, se unen en los poblados de la llanura (Tabla 1). Esta breve descripción deja al margen a los varios cientos de personas habitan la cuenca del Mago en poblados sedentarios.

3. VARIABLES DE LOS ASENTAMIENTOS EN LA LLANURA

La localización de los poblados en la llanura durante la temporada húmeda de 1970 y de 2006, permite diferenciar una serie de variables *intrasite* e *intersite*. Consideramos variables *intrasite* aquellas que relacionan a cada uno de los asentamientos con las características físicas del punto donde se encuentran, como la altitud, la altitud relativa, la pendiente, la longitud de la pendiente, la orientación y la distancia a un curso de agua.

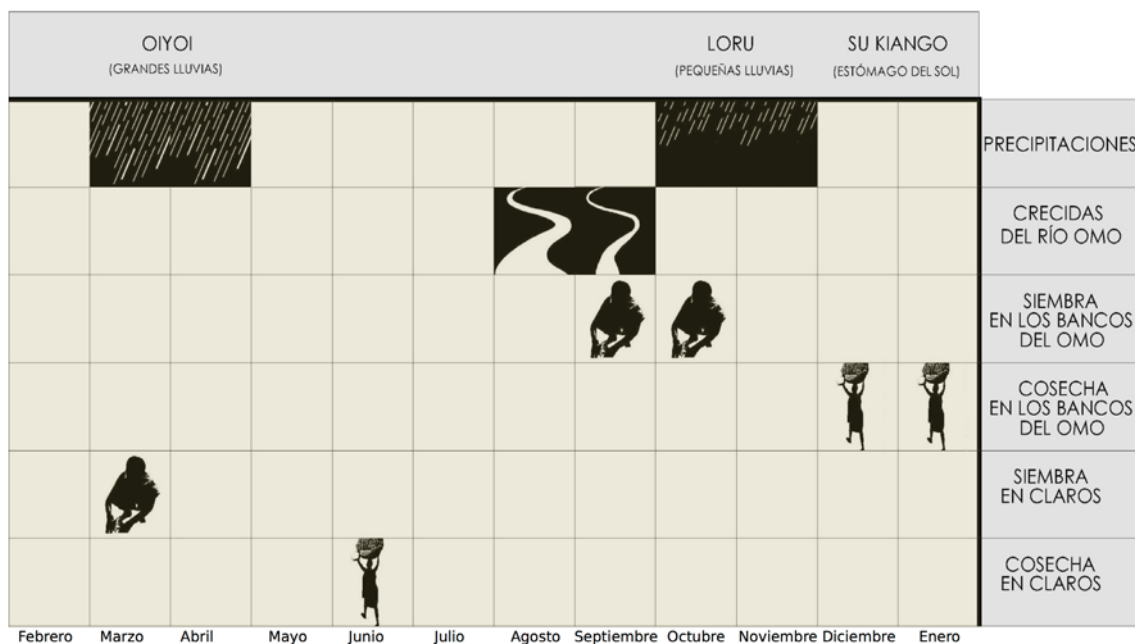


Tabla 1. Esquema del ciclo agrícola anual.

Por otro lado, consideramos variables *intersite* aquellas que ofrecen información sobre la relación entre poblados, como pueden ser el patrón de agregación, el área de dispersión y las densidades. Exploramos un último factor, el área de captación, que combina información de los dos tipos de variables comentadas.

3. 1 La relación de los asentamientos con el medio en 2006

La totalidad de los sesenta y nueve poblados documentados en la llanura en el año 2006 se repartían en las cabeceras de los afluentes orientales del río Omo y en la cuenca del río Elma. Los poblados se localizaban en altitudes que iban desde los 627 m a los 910 m y con un 58 % de ellos en la franja entre 600 m y 700 m de altitud, y sin poblados por debajo de los 600 m. Quince poblados, un 22 % del total, se localizaban en áreas con altitudes superiores a los 800 m (Gráfico 3). La altitud relativa, o la elevación de los poblados respecto al curso de agua más cercano, variaba entre 0 m y 33m, con una media de 9,8 m. La población seleccionó pendientes con una media de 5,8 %; además, en el 80 % de los casos, se seleccionaron lugares con pendientes menores a un 8 %. La

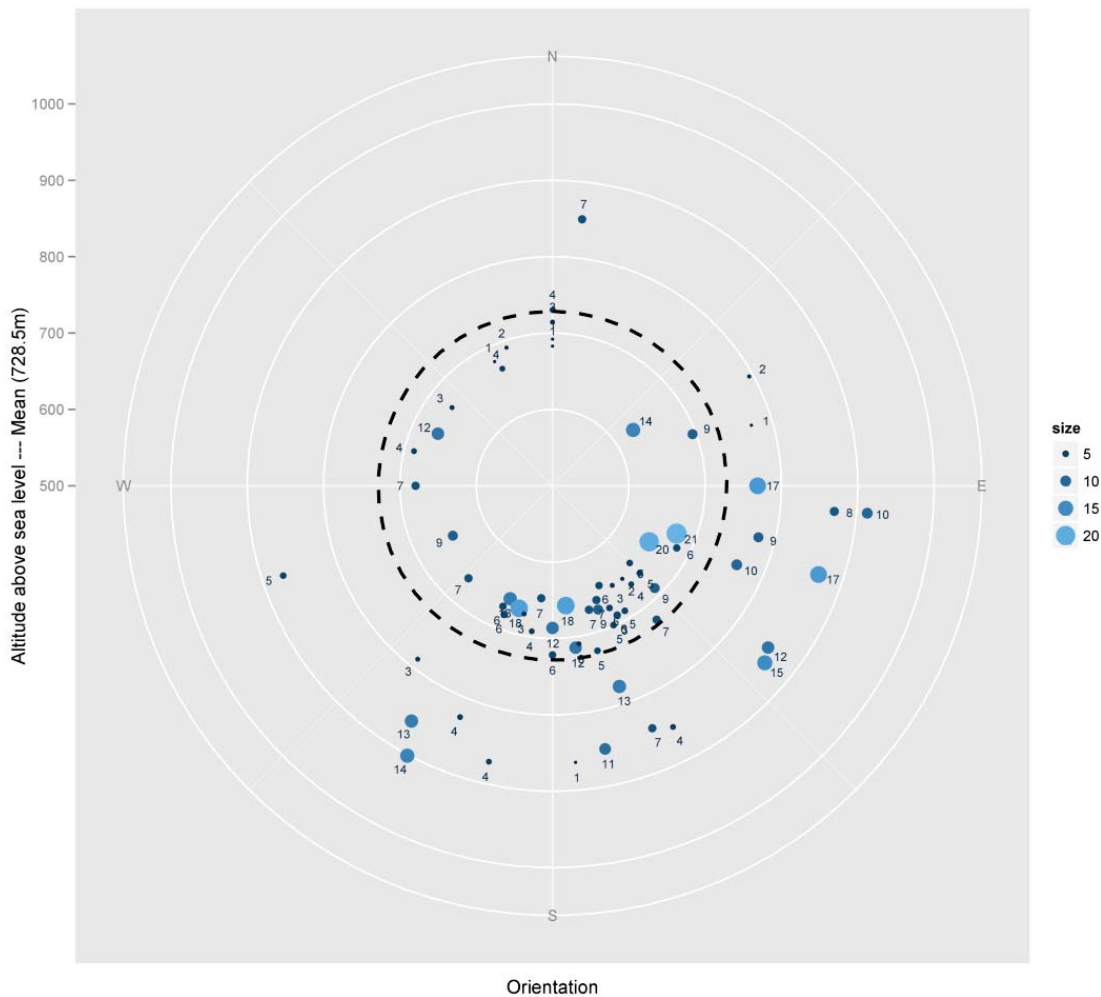


Gráfico 1. Orientación, altitud y tamaño relativo de los poblados en la llanura en 2006.

longitud media de las pendientes en el área de estudio era de 330 m con una distancia máxima de pendiente de 9.150 m. Los poblados ocupaban pendientes con una longitud media de 258m, unos datos próximos a la media en la zona (Gráfico 2). La orientación más frecuente de las pendientes con poblados era la sudeste, con 37 de ellos y un 54% del total; la segunda orientación más frecuente para los poblados era la sudoeste, con el 23% del total. La distancia en línea recta de los poblados respecto a un curso fluvial variaba entre los pocos metros y aproximadamente un kilómetro y medio, con una distancia media de 647 m. Treinta poblados se encontraban en las cabeceras de los tributarios orientales del río Omo y treinta y nueve en la cuenca del río Elma. La población seleccionó diversos afluentes para construir los poblados y, a lo largo de estos, secciones particulares de sus cursos, en lugares como las proximidades de las cabeceras, evitando los tramos medios y finales. Esta estrategia empleada de forma similar para ambas cuencas hidrográficas en la llanura, los afluentes del río Omo y la cuenca del río Elma. La divisoria entre ambas cuencas hidrográficas presentaba una concentración significativa de poblados, trece, un 18,8 % del total de asentamientos en la llanura. La estrategia de ubicar poblados en los límites entre cuencas se repitió, a una menor escala, en las divisorias entre los principales afluentes orientales del río Omo (Fig. 27).

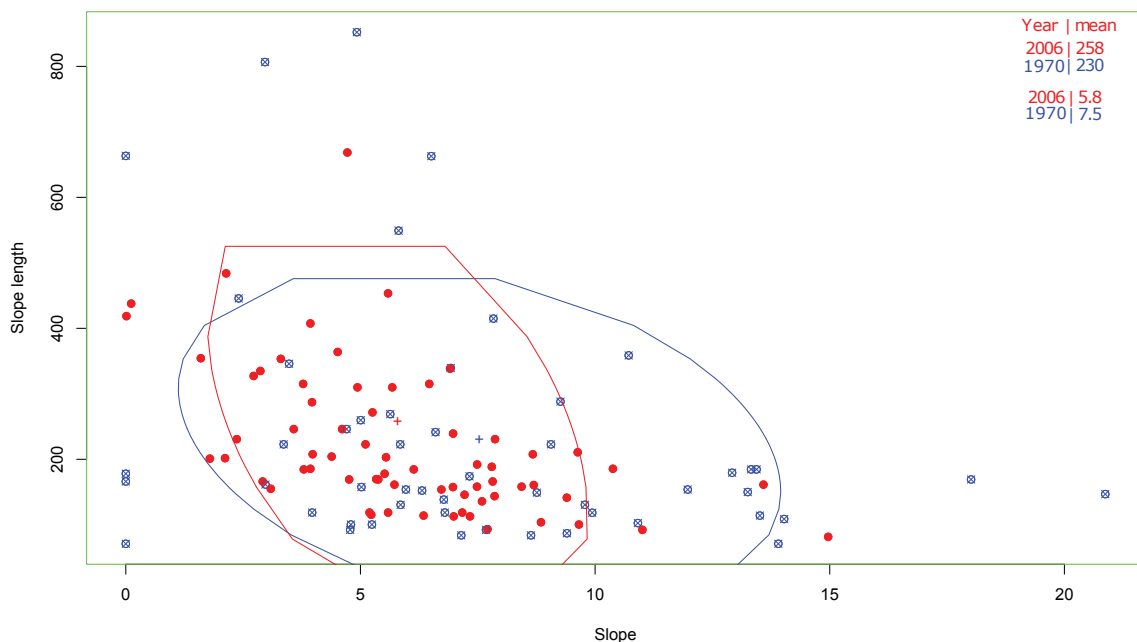


Gráfico 2. Comparativa para 1970 y 2006 de los valores de pendiente y longitud de pendiente.

3. 2 La relación de los asentamientos con el medio en 1970

La digitalización de los mapas obtenidos en la temporada húmeda de 1970 permitió documentar cincuenta y un poblados en la llanura repartidos en dos agrupaciones, ambas en las cabeceras de varios afluentes orientales del río Omo. La práctica totalidad de la

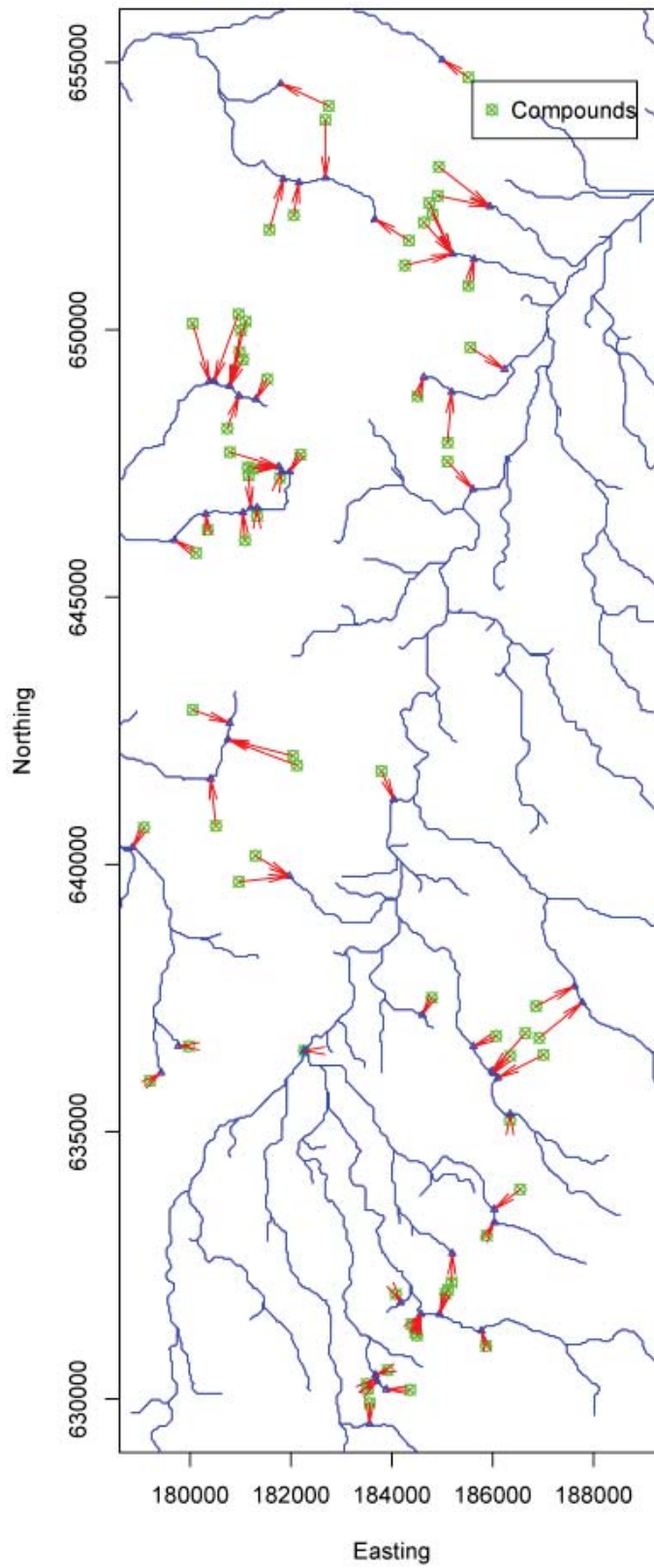


Fig. 27. Distancias de los poblados respecto a los cursos de agua en 2006.

cuenca del río Elma se encontraba deshabitada en 1970. Los *ôrri a bio* en la llanura se encontraban en altitudes que iban de los 601 m a los 707 m, con una media de 667 m y una altitud relativa sobre un curso de agua que variaba desde menos de 2 m a 46 m, siendo altitud media de 16,4 m (Gráfico 3). Las pendientes en las que se construyeron poblados variaban entre un mínimo de 2,3 % y un máximo de 21 %, con una media de pendiente con un valor de 8,15 % (Ver gráfico 2). Además, veintinueve poblados, un 62 % de ellos, se localizan en pendientes por debajo del valor de 8 %. La longitud media de las pendientes donde se situaban los poblados era de 230 m. La digitalización de los mapas impresos en 1970 puede haber causado cierta distorsión en los valores de orientación de las pendientes, por lo que esta última variable debe tomarse con precaución. La orientación de las pendientes reflejaba veintisiete poblados, un 53 % del total, con orientación noreste, unos datos diferentes a los de 2006. La distancia de los poblados con respecto a un curso de agua variaba entre los pocos metros y 1.505 m, con una distancia media de 550 m. La concentración de población en la parte norte de la llanura estaba constituida por veintitrés poblados, localizados en la cabecera del afluente Ngurug, próximo a la frontera norte del río Mara; y los veintiocho poblados en el extremo sur de la llanura lo hacían en las proximidades de los afluentes Dungwi y Bennakora (Fig. 28).

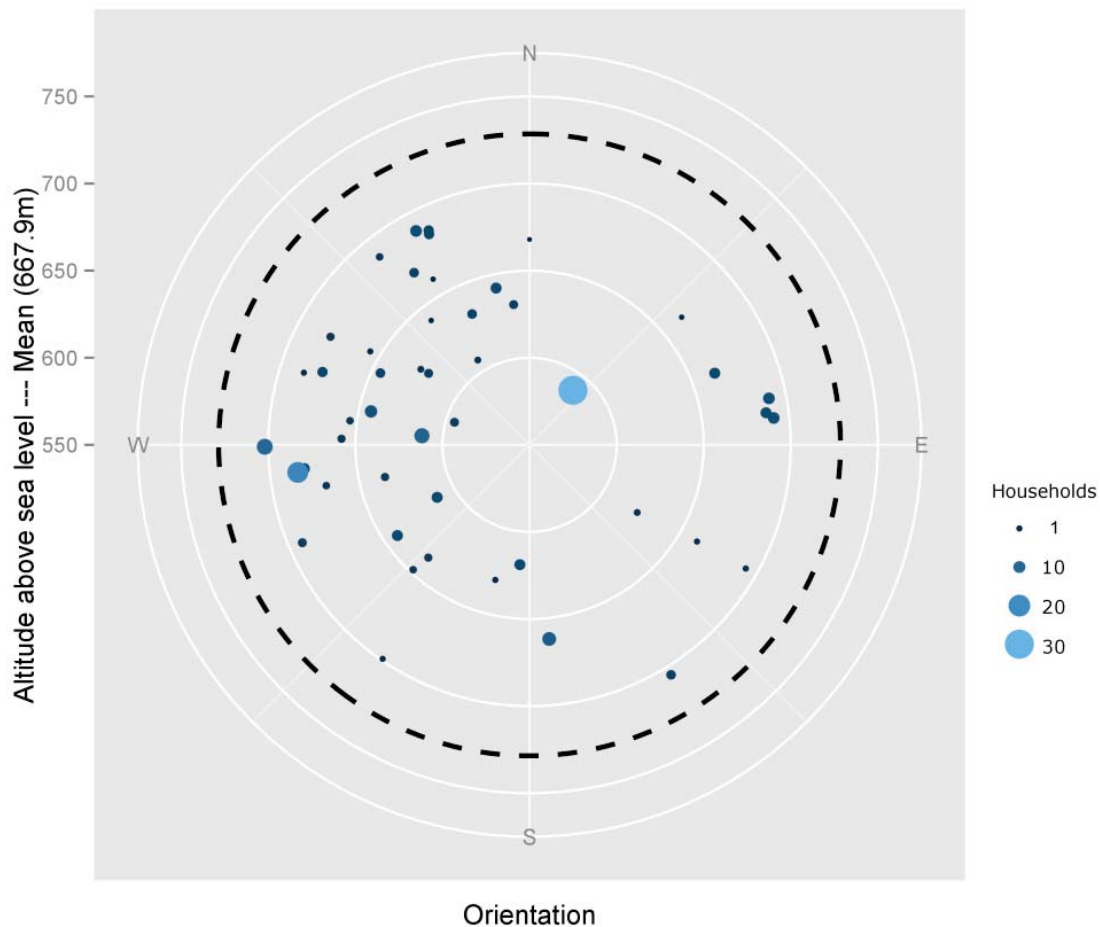


Gráfico 3. Orientación, altitud y tamaño relativo de los poblados en la llanura en 1970.

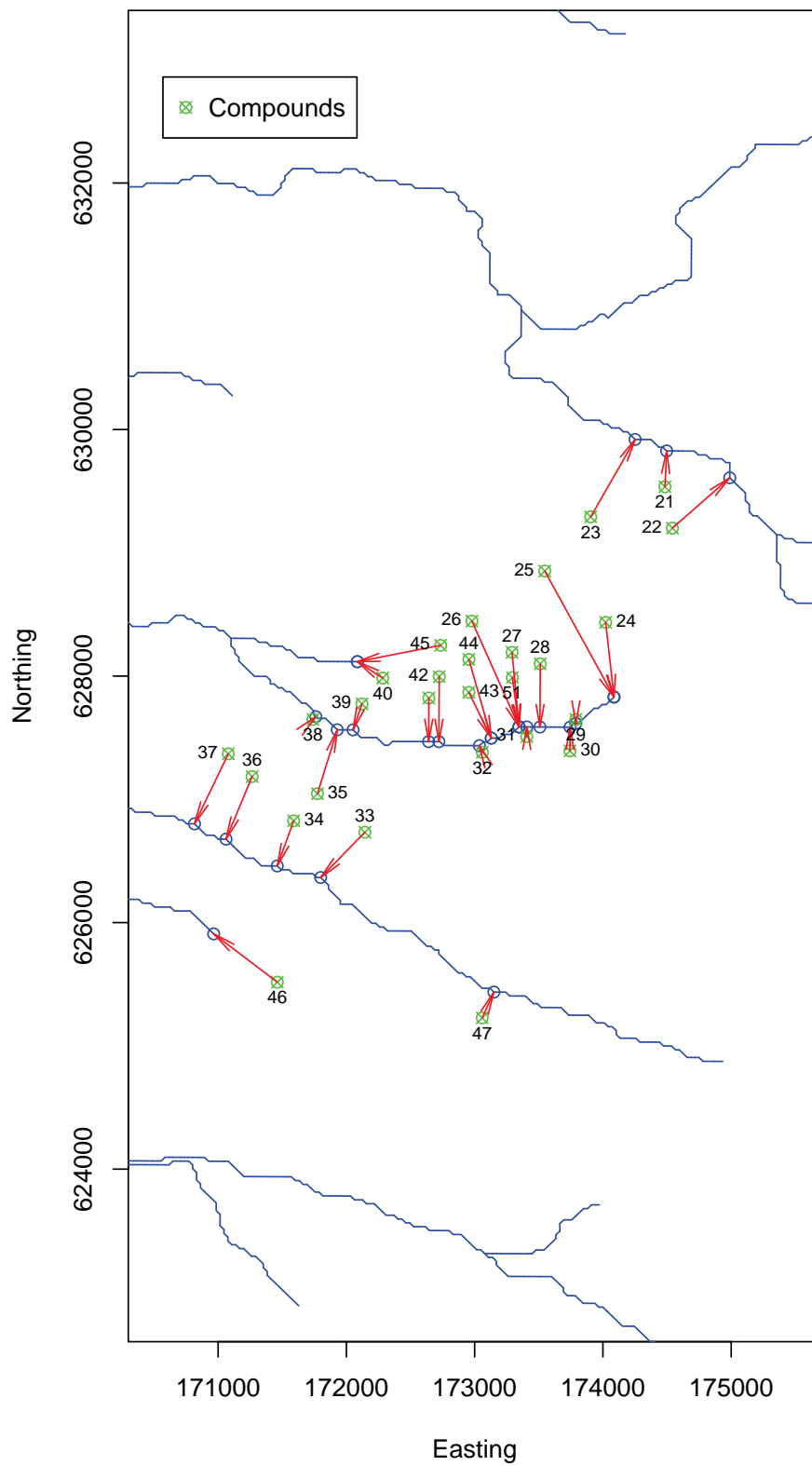


Fig. 28. Distancias de los poblados respecto a los cursos de agua en 1970.

3. 3 Relaciones entre asentamientos en 2006

Los sesenta y nueve poblados documentados en la zona de estudio en 2006 presentaban un área de dispersión de aproximadamente 146,8 km², distinguiéndose tres agrupaciones principales, una primera en la zona norte, alrededor del tributario Ngurug y la cabecera del río Mara; una segunda agrupación alrededor de la cabecera del tributario Moizo y, por último, una tercera agrupación de poblados en torno a la cuenca alta del Elma (Fig. 29).

El índice del vecino más próximo para estos poblados reflejaba un valor de 0,64, considerado representativo de un patrón agregado no aleatorio. Las distancias entre los dos poblados más próximos variaban entre los 66,6 m y los 2.292,4 m, siendo la distancia máxima entre ellos de 24.873 m, y la distancia media de 581m. La distancia entre las dos principales agrupaciones de poblados era de menos de 3 km, con asentamientos aislados entre ellos. La franja de llanura prospectada presentaba una densidad de 0,15 poblados por kilómetro cuadrado (Fig. 30).

El número de casas por poblado iba desde los poblados de una única casa a poblados con veintiuna casas, siendo siete la media de casas por poblado. En la franja de llanura prospectada la densidad era de 1,08 casas por km². La densidad de casas en la llanura presenta una distribución equilibrada si se divide esta en dos, norte y sur, con 261 casas en los cuadrantes norte y 255 casas en los cuadrantes sur.

3. 4 Relaciones entre asentamientos en 1970

Los cincuenta y un poblados en la llanura central durante la temporada húmeda de 1970 presentaban un área de dispersión de 24,6 km² y se localizaban en dos áreas. Una primera agrupación de poblados se encontraba en la parte norte de la llanura, a lo largo del valle de Ngurug y la otra en el sur, en los valles de los afluentes Dungwi y Bennakora.

El índice de vecino más próximo era de 0,33 y, aunque el patrón refleja una mayor concentración para estos 51 poblados, también se engloba este valor dentro de un patrón agregado no aleatorio. La distancia entre los poblados más próximos variaba de los 191 m a los 1.623 m, siendo la distancia máxima de 23.193 m y la distancia media entre poblados de 404 m. La distancia entre las dos agrupaciones principales era de 14.192 m.

La densidad de poblados en la llanura era de 0,08 poblados por kilómetro cuadrado (Fig. 31). A diferencia del año 2006, en el que se contabilizó el número de casas, los datos para 1970 reflejan el número de hombres casados por poblado. Este valor refleja con mayor fiabilidad el cálculo total de los hogares existentes en los poblados, así como el número de familias habitando la llanura durante la temporada húmeda. En 1970, los cincuenta y un poblados de la estación húmeda albergaban a 366 hombres casados u hogares, con poblados de un único hogar y otros con treinta y cinco hogares. La media por poblado era de siete hombres casados por poblado. La densidad en la llanura de esos 366 hombres casados reflejaba una ratio de 1,2 por kilómetro cuadrado. Para este año de 1970 también existía cierto equilibrio demográfico en la llanura entre su parte norte, con 161 hogares y la sur, con 205 hogares.

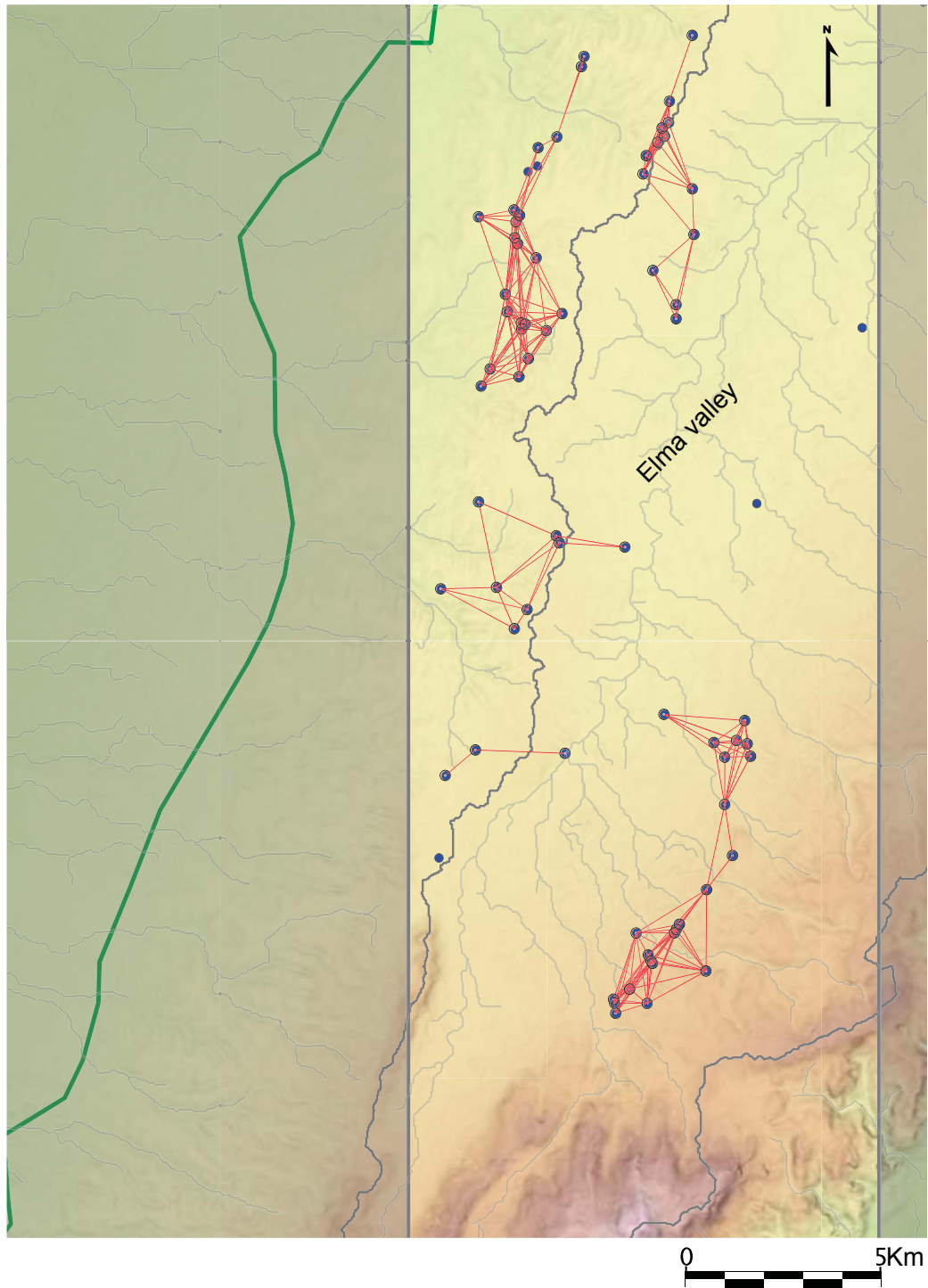


Fig. 29. Visualización de los vecinos más próximos para los *ôrri a bio* en 2006.

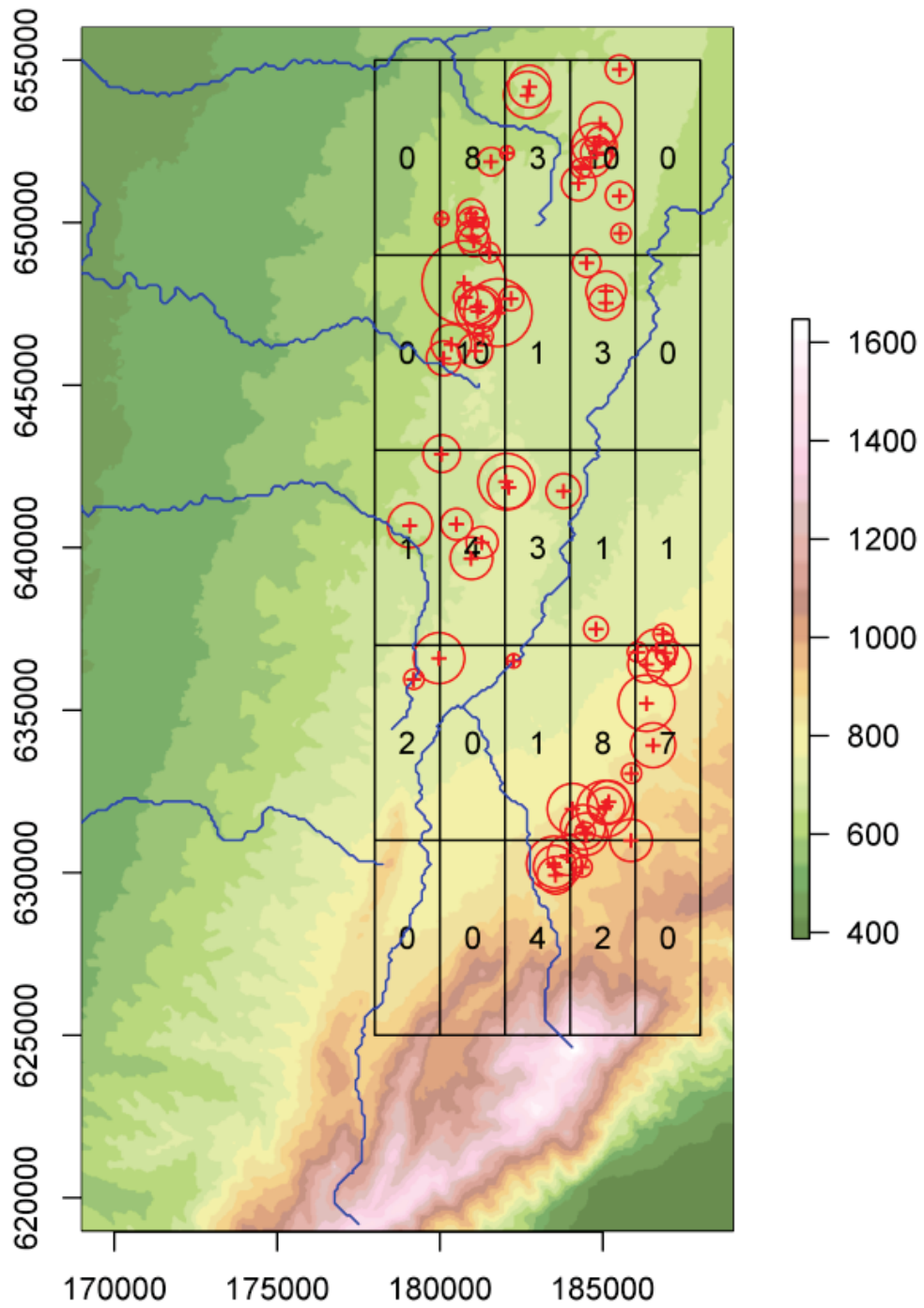


Fig. 30. Densidad de asentamientos en la llanura en 2006.

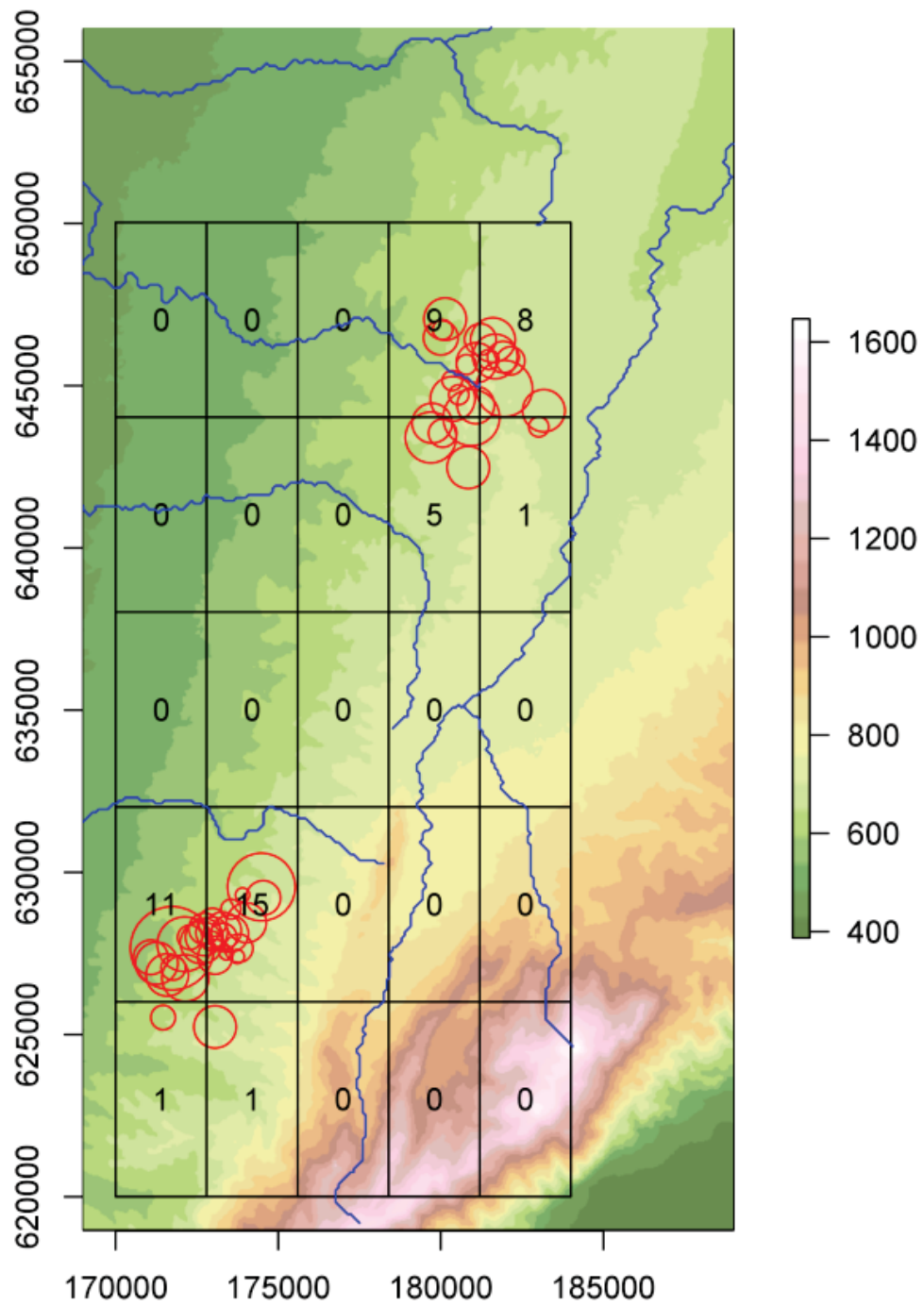


Fig. 31. Densidad de asentamientos en la llanura en 1970.

3. 5 Área de captación de recursos

Para el cálculo del área de captación de recursos se aplicó un área agregada de 3 y 5 km alrededor de cada uno de los poblados. Estas distancias, para las que se ha razonado su uso en la metodología, ofrecen una aproximación al acceso a los recursos en la llanura. En el 2006 el área potencial de captación resultante si se aplicaba una ratio de 3 km era de 301,7 km², ampliándose a 471,8 km² si la ratio que se contemplaba era de 5 km. Ambas ratios, de 3 y 5 km, mostraban un área de captación que coincidía con la totalidad de la llanura y sus límites (Fig. 32). Para la estación húmeda de 1970, el área potencial de captación de recursos era de 145,8 km² si se aplicaba una ratio de 3 km y de 295 km² en el caso de emplear un valor de 5 km. Durante esta temporada de 1970, y para ambos valores, existía un espacio en la zona central de la llanura fuera del área de captación de las dos agrupaciones de poblados (Fig. 33).

4. CONTINUIDAD Y CAMBIO EN EL PATRÓN DE ASENTAMIENTO

La población mursi mantuvo una estrategia agrícola-ganadera en la llanura y su autonomía a la hora de decidir dónde ubicar los poblados durante el período de 36 años entre los dos años estudiados, un lapso de tiempo superior al de una generación. La comparación de diferentes datos obtenidos para los dos años permite, en primer lugar, describir una serie de factores relevantes de la estrategia agrícola-ganadera mursi y, por tanto, de su particular forma de poblar la llanura. En segundo lugar, la información obtenida también permite explorar un particular contexto social, en el que unas instituciones de carácter territorial juegan un papel a la hora de gestionar y obtener los recursos en la llanura. En tercer y último lugar, es posible analizar diversos procesos políticos que han tenido un impacto en el modo de vida mursi en este paisaje. A la hora de comparar los datos obtenidos para las dos estaciones húmedas (1970 y 2006) es preciso recordar las diferencias de tamaño en las áreas de estudio. Las fotografías aéreas tomadas en 1970 permitieron prospectar la totalidad de la llanura, 686,6 km², mientras que en el año 2006 la prospección cubrió una franja vertical de 488 km².

4. 1 Una perspectiva intrasite de la estrategia agrícola-ganadera

Los datos altitudinales de 1970 y de 2006 ofrecen una serie de similitudes en los valores medios, pero también en los mínimos y máximos. La localización de los *ôrri a bio* presentaba una altitud media similar, de 667 m en 1970 y de 728 m en 2006, con un incremento de la altitud media de 61 m. La principal razón para la similitud en el valor de la altitud es la distancia mantenida con el cinturón arbustivo paralelo al Omo, que comienza en la curva de nivel de los 500 m. Por debajo de esta cota, la vegetación arbustiva es un hábitat idóneo para diversas especies de insectos, como las moscas del género *Glossina*, vectores de la tripanosomiasis, o enfermedad del sueño (Turton, 1995:23). Esta enfermedad parasitaria tiene un impacto directo en la mortandad de los animales y aumenta los índices de aborto, pero además reduce el período de gestación y disminuye la producción de carne y leche (Chanie, Adula y Bogale, 2013).

La única estrategia eficaz para evitar la transmisión de este tipo de enfermedades, remarcada en las entrevistas por los propietarios de ganado, es la de mantener una distancia de separación con el cinturón arbustivo. En 1970, la distancia mínima de un poblado mursi a este cinturón paralelo al Omo era de 1.642 m y la máxima de 8.070 m, con una distancia media de 4.483 m. En 2006, los poblados localizados en los tributarios del Omo aumentaron su distancia respecto al cinturón arbustivo, con mínimas de 3.832 m, máximas de 14.072 m y una distancia media de 8.307 m. Los beneficios para el ganado de mantenerse a mayor altitud y alejados de la zona de riesgo contrastan con el inconveniente que supone para las mujeres alejarse de las áreas de cultivo ubicadas en los límites de la llanura y el cinturón arbustivo. En 1970 los campos de cereal se encontraban aproximadamente a una hora de los poblados (Turton, 1973:15), un tiempo en terreno llano que se traduce en aproximadamente 5 km de distancia (Gilman y Thornes, 1985). El incremento en 2006 de la distancia respecto al cinturón arbustivo pudo tener como posible consecuencia negativa que las mujeres se vieran obligadas a caminar a diario distancias más largas. Para neutralizar esta desventaja, las mujeres construyen en ocasiones pequeños refugios en las áreas de cultivo, donde pueden pernoctar.

Si las isolíneas de 500 m y 600 m limitan la presencia de los poblados en su cota inferior, el límite de altura superior donde ubicar los poblados se encuentra en torno a los 800 m. Mientras que en 1970 no había poblados por encima de los 750 m, en el 2006 un 22 % de ellos ocupaba lugares en el entorno de los 800 m. Este incremento en la altitud de localización de los poblados mursi fue consecuencia de la ocupación de la cuenca del Elma, con una altitud relativa ligeramente más alta que la de la cabecera de los afluentes del Omo. Existe una correlación directa en la llanura entre altitud y pendiente, como sucede en la proximidad de diversas colinas y, sobretudo, en las estribaciones de la cordillera Dara. Las personas evitaron en ambos años las pendientes pronunciadas, pero también las áreas completamente planas. En 1970, las pendientes donde se localizaban poblados presentaban un valor medio de 7,5 % y en 2006 de 5,8 %. Mientras que la agricultura en la zona parece beneficiarse de la existencia de las pendientes, la ganadería de bovinos se ve perjudicada cuando las pendientes son más pronunciadas, disminuyendo la producción de leche (Western y Dunne, 1979).

Además, las pendientes suaves previenen las lesiones graves de los animales en caso de su huida de los corrales, un aspecto a considerar en un ecosistema en el que habitan grandes mamíferos depredadores (p. ej. *Panthera leo*, *Panthera pardus*, *Crocuta crocuta*). Los treinta y nueve poblados de la cuenca alta del Elma en 2006, y cercanos a la cordillera Dara, muestran esa preocupación por las zonas con pendientes, manteniendo una distancia media con la cordillera de 4.681 m, con máximas de 5.170 m y mínimas de 4.032 m. Otro factor que favorece la selección de áreas con pendientes ligeras es su mejor drenaje en caso de lluvias torrenciales, que pueden ser considerables durante la temporada húmeda (Turton, 1988; Ayalew, 2009). La selección de la longitud de la pendiente permaneció prácticamente constante, de 230 m en 1970 a 258 m en 2006. Los posibles errores de digitalización de los datos para 1970 dificultan la comparación de la orientación de las pendientes. Los datos de 2006, más fiables por la metodología aplicada, reflejan una selección de orientación de pendientes sudeste, con una capacidad de drenaje mejor si tenemos en cuenta que los vientos y la lluvia en la estación húmeda tienen un componente predominante noreste y sudeste (Butzer, 1971).

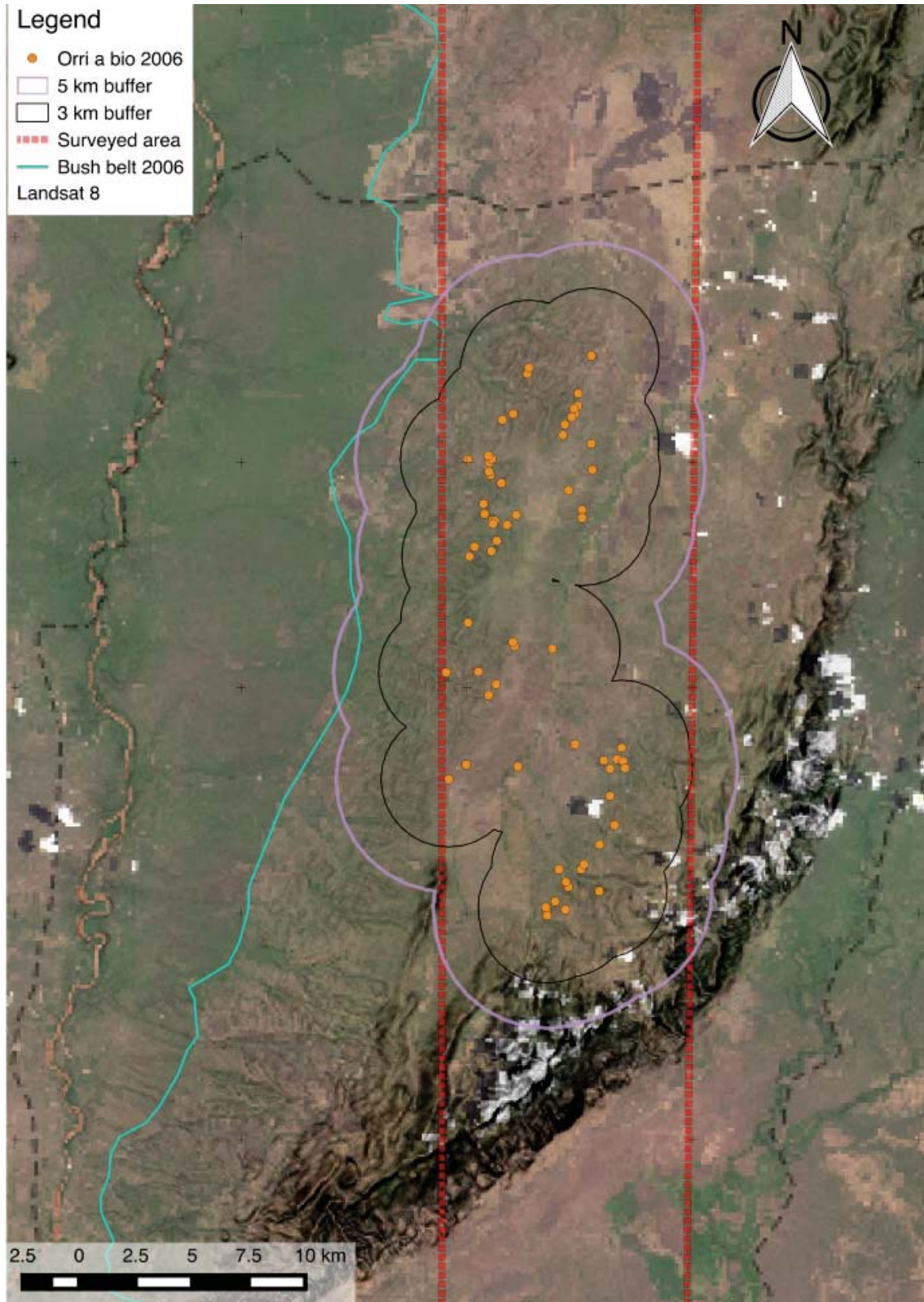


Fig. 32. Áreas de captación de recursos con valores de 3 y 5 km en 2006.

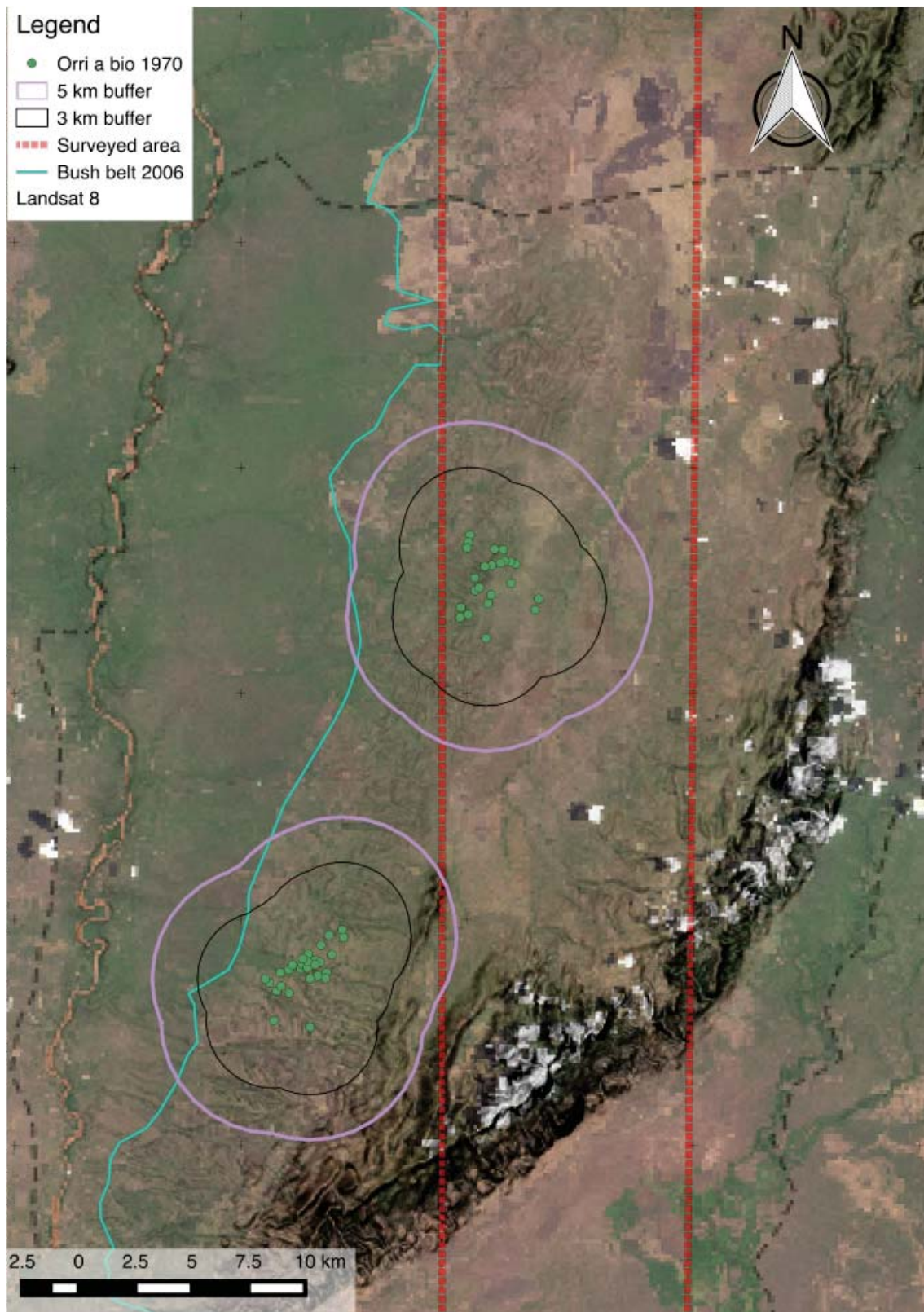
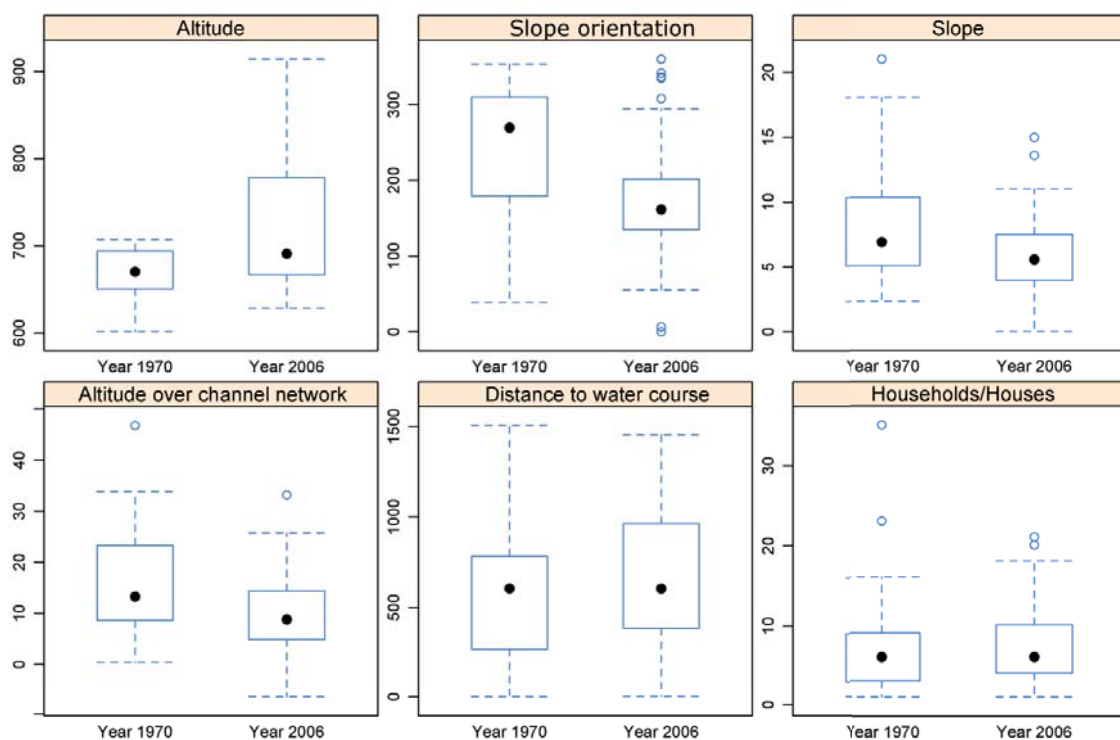


Fig. 33. Áreas de captación de recursos con valores de 3 y 5 km en 1970.

La comparativa de los poblados y su localización con respecto a los cursos de agua muestra la perduración de diferentes elementos. La selección de unos tributarios frente a otros es evidente en ambos años, dejando deshabitados unos afluentes y tramos para ocupar intensamente otros. Las divisorias entre las dos cuencas de captación hidrográfica fueron objeto de un interés prioritario durante 1970 y 2006. Las distancias entre los poblados y los cursos fluviales fueron similares para ambos años, aunque estos estuvieran secos. La altitud de los poblados sobre curso fluvial tampoco refleja cambios en el modelo de ocupación del territorio, pasando de 16,4 m en 1970 a 9,8 m en 2006. Aunque la temporada húmeda puede considerarse como una estación donde el agua se puede encontrar en diversos puntos en la llanura, la imprevisibilidad de las lluvias y la recurrencia de períodos de sequía convierten los puntos con agua permanente en lugares estratégicos.

La mayor parte de los datos ofrecidos y tenidos en cuenta por la población para ubicar un asentamiento parecen tener en cuenta al ganado (Gráfico 4). Sin embargo, durante la temporada húmeda también se lleva a cabo una cosecha que depende de las lluvias, y esta depende, en gran medida, de la correcta selección del lugar donde cultivar. Aunque se evitan los lugares de vegetación densa y de mayor humedad por el bienestar de los animales, como las riberas de los afluentes, estos son los propicios para la agricultura. Es en estos lugares donde la tierra presenta índices de humedad más altos que pueden asegurar la viabilidad de la cosecha. El empleo del palo cavador y las azadas empleadas para labrar la tierra se benefician de cambios mínimos en la textura y humedad de la tierra, ahorrando tiempo y esfuerzos y mejorando la productividad de los campos. El



Gráfica 4. Comparativa de seis variables presentadas: altitud, orientación de la pendiente, pendiente, altitud sobre curso de agua, distancia a curso de agua y número de hogares por poblado.

trabajo de campo permitió documentar diversos campos cultivados durante la temporada húmeda en el valle del Elma (p. ejem. Dirikoro, Ulumholi, Maganto), en todos los casos se cultivaban áreas en la inmediatez de cursos secos de agua con vegetación densa a su alrededor. Estas distancias más cortas de los poblados a los cursos de agua documentadas en los mursi se identifican en la región con estrategias agrícolas, ya que la ganadería suele mantener distancias más largas a los cursos y puntos de agua (Marshall, 1990).

4. 2 La continuidad de las instituciones mursi en la llanura

El patrón de asentamiento en la llanura muestra tres continuidades destacadas, aspectos de las densidades de población, diversas características en la agregación de los poblados y la concepción de este paisaje como una unidad durante la temporada húmeda.

Aunque los conflictos armados, las epidemias y las hambrunas han tenido un impacto en la población mursi, los 36 años entre 1970 y 2006 reflejan un incremento de unas 4.000 personas. El área habitada por los mursi también se incrementó durante este período, especialmente tras la colonización de la parte oeste de la cuenca del río Mago, al otro lado de la cordillera Dara. Mientras que en 1970 alrededor de 6.000 personas vivían en 1.624 km², en el año 2006 cerca de 10.000 Mursi lo hacían en un área of 2.800 km². La densidad para ambos años muestra una alta similitud, 3,69 personas/km² para 1970 y 3,57 personas/ km² en 2006. Esta densidad poblacional es significativamente mayor que la registrada para grupos de ganaderos en el este africano, como los massai en Tanzania, con una densidad de 1,3 personas/ km², los turkana en Kenya con 0,8 personas/ km² (Jacobs, 1965). También es mayor a la de los bodi, con una densidad de 1,25 personas/ km² a principios de siglo XXI, y con los que los mursi comparten la estrategia económica en la llanura (Fukui, 2001:3). La densidad de la población mursi es baja si se compara con la de la región de Etiopía donde habitan, la Región de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur, con 140 habitantes por km² (C.S.A., 2010). La mayor parte de esta región está habitada por campesinos sedentarios en zonas del altiplano con una alta productividad agrícola.

Las aproximadamente 6.000 personas de 1970 se dividían en 365 hogares, lo que representa una media de grupo familiar de 16,39 personas. Esta cifra de 16,39 es coherente con la de otros grupos agrícola-ganaderos del este africano (Thornton, Galvin y Boone, 2003). A la hora de ofrecer un cálculo demográfico para el año 2006 nos encontramos con tres limitaciones. En primer lugar, y al contrario que en 1970, la llanura no concentraba a toda la población mursi, ya que en 2006 varios cientos de personas ocupaban la cuenca del Mago y, por lo tanto, se encontraban fuera del ámbito de estudio. En segundo lugar, diversas áreas periféricas de la llanura se quedaron fuera de la prospección digital, alrededor de un 29% de la mismas o 198,6 km². Por último, no disponemos del número de hombres casados por poblado para 2006, sino de un valor aproximado como es el número de casas. Para corregir el impacto en los resultados de esta última limitación, y considerando que únicamente las mujeres casadas pueden realizar una vivienda, aplicamos un valor de corrección teniendo en cuenta la ratio matrimonial mursi (Terefe et al., 2012). La población total en la llanura para 2006, si tomamos las 16,4 personas por grupo familiar, es de 7.265,2 personas, habitando 430 hogares.

La comparación de datos obtenidos para ambos años muestra un aumento de los poblados, pasando de 51 a 69 poblados y de su densidad, que pasa de 0,074 poblados/km² en 1970 a 0,15 poblados/km² en 2006. Si los 69 poblados de 2006 se consideran los únicos en la llanura, lo cual es posible pero poco probable, la densidad resultante es de 0,1 poblados/km². Las densidades de casas y hogares en la llanura también muestran un incremento, pasando de 0,53 hogares por km² en 1970 a 1,05 casas por km² en 2006. El incremento de población no ha ido aparejado a un mayor tamaño de los poblados sino más bien a la réplica de estas unidades domésticas. Esta evidencia toma mayor visibilidad si tenemos en cuenta el número medio de casas y hogares, que se ha mantenido estable en la cifra de siete en los dos años de estudio.

El índice de vecino más próximo refleja un patrón de agregación de los grupos con similares distancias entre los poblados y una distancia media entre las agrupaciones de poblados también estable en torno a los 400 m. Otro índice que muestra similitudes es el de la distancia máxima entre dos poblados, que se mantuvo estable en aproximadamente 23 km. Así, incluso en su distancia máxima, la población puede desplazarse de un extremo a otro de la llanura en un solo día.

La perduración de las distancias entre poblados, así como entre las agrupaciones de estos parece responder a la existencia de los diferentes *bhuran*. Estos grupos locales, permiten a las personas ejercer una serie de tareas diarias de forma colectiva y son los responsables de mantener una división sur-norte de la llanura. Durante la estación húmeda en la década de los setenta se documentaban dos o tres de estas agrupaciones en la llanura (Turton, 1988:280). La división norte-sur de la llanura tiene una consecuencia demográfica y es cierto equilibrio entre las dos partes. En 1970, 161 hogares se encontraban en la parte norte (44 %) y 205 en la parte sur (56 %). El número de casas de 2006 también parece reflejar ese equilibrio, con un patrón similar, 261 casas (51,6 %) en el norte y 255 casas (49,4 %) en el sur. Además, esta división norte-sur en la llanura se mantiene también gracias a otra esfera, la ceremonial. La única institución de poder *mursi* hereditaria es la figura de los dos sacerdotes o *kômoru*, uno a cargo de los rituales del territorio sur y otro, con las mismas atribuciones, en la zona norte. Este equilibrio norte sur no parece implicar una concepción fija de los lugares donde se construyen poblados, como lo demuestra la nula reocupación de lugares. Si tenemos en cuenta la comparativa de datos 1970-2006 un único poblado repitió la misma posición, el resto de ellos ofrecen una alta variabilidad en la distancia respecto a asentamientos previos, que va de los 27 metros a los 21.400 m. La distancia entre los dos asentamientos más cercanos en los dos años era de 165,1m, y esta imagen de flexibilidad aumenta si incorporamos a los 69 poblados de 2006 los 71 restos de poblados abandonados (Fig. 34).

La llanura está delimitada por tres accidentes geográficos, el cinturón arbustivo paralelo al río Omo en el oeste, el río Mara en el norte y la cordillera Dara en el este y el sur. La calidad y la cantidad de los recursos disponibles en la llanura para la ganadería y la agricultura, tanto pastos como áreas de cultivo, dependen de diferentes factores, algunos de ellos especialmente impredecibles, como la intensidad y distribución de las lluvias. A la hora de explotar estos recursos la población se organiza de forma colectiva, aunque el producto final sea propiedad de cada grupo familiar. El radio de pastoreo de los rebaños parece una herramienta analítica adecuada para analizar como se obtienen recursos en la llanura. Este índice es la distancia máxima que un rebaño realiza de ida y

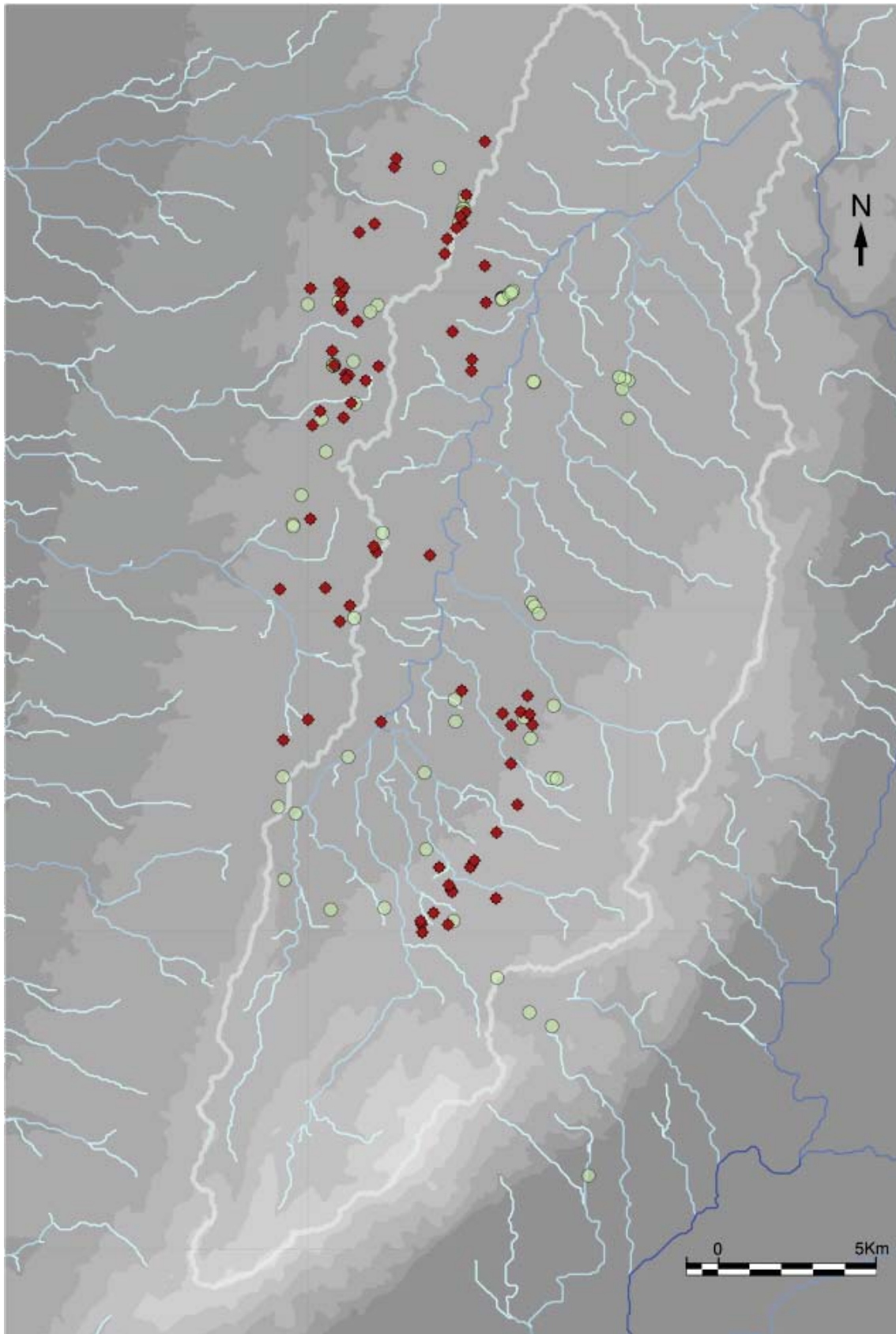


Fig. 34. Distribución en 2006 de poblados habitados (en rojo) y abandonados (en verde).

vuelta desde un mismo punto durante un día (Coppolillo, 2000). Las áreas de captación de recursos a partir de los *ôrri a bio* mursi convierte a la llanura en una unidad territorial hasta la frontera del río Mara. Las dos áreas de captación de recursos en 1970, norte y sur, presentaban tamaños similares 76 km² –norte- y 72 km²–sur-, con un radio de 3 km, o, si aplicamos un radio de 5 km, 151 km² –norte- and 147 km² – sur. En 2006, y aplicando un valor 3 km, las áreas de captación se doblaron respecto a las de 1970 y, si se aplica un valor de 5 km, el incremento del tamaño de las áreas de captación fue del 62 %. En 1970, las áreas de captación de recursos en ambos valores presentan entre ellas un espacio “vacío” de varios kilómetros. Este espacio coincide con la zona más expuesta a la ruta de acceso por un paso montañoso empleada por los grupos vecinos del este para infiltrarse y atacar los poblados mursi. Por el contrario, durante 2006 el área de captación aparece como un espacio continuo sin rupturas.

El pastoreo colectivo de los animales, aunque la propiedad sobre ellos sea individual, presenta diferentes ventajas y una desventaja. Los beneficios incluyen un menor riesgo frente a las amenazas externas, como en el caso de ladrones de ganado, y también una comunicación fluida con personas que tienen desafíos y problemáticas semejantes. Además, el tamaño de los rebaños no parece afectar a la capacidad individual de los animales para alimentarse, y los desplazamientos de largas distancias, incluso bajo estrés hídrico o alimenticio, no parecen tener un impacto significativo en la producción de leche en el *Bos indicus* (Jarman y Sinclair, 1979; Coppolillo, 2000). La principal desventaja asociada a la concentración de los rebaños es la sobreexplotación de los puntos de agua y los pastos, que es la razón última para la lógica de movimiento del ganado mursi. El radio de pastoreo en la temporada seca para los rebaños massai variaba entre los 8 y los 16 km, distancias condicionadas por la presencia de puntos de agua más que por la existencia de lugares de pastos. En lugares del este africano con fuentes de agua más abundantes y en terrenos llanos, como es el caso de la llanura mursi durante la temporada húmeda, este índice se reduce a los tres o cinco kilómetros (Western y Finch, 1986; Basset, 1994; Hendricks, Midgley y Novellie, 2004).

Las dimensiones de la llanura, el acceso igualitario a los pastos y la capacidad de caminar largas distancias de la subespecie de *Bos indicus* criada por los mursi permiten la consideración de la llanura como una unidad conceptual. El movimiento de los animales a lo largo de la llanura interrumpe la división territorial este-oeste, y por lo tanto horizontal, de los *bhuran* y aporta una dimensión vertical al territorio en la que juega un papel determinante la labor del pastor. Los caminos utilizados por la población y visibles en las imágenes digitales, reflejan esa concepción norte-sur de la llanura. Se contemplaron diversos modelos para las opciones de desplazamiento y los resultados muestran que la divisoria central, *gongor*, es un camino natural de bajo coste, una opción que coincide con el camino documentado durante los trabajos de campo.

4. 3 Nuevos escenarios regionales en el patrón de asentamiento

El poblamiento en la llanura descrito en los dos puntos anteriores podría ofrecer una imagen en apariencia estática. Sin embargo, tanto la población mursi como el gobierno de Etiopía han llevado a cabo acciones que, como consecuencia, han originado cambios

en el patrón de asentamiento en la llanura entre 1970 y 2006. Ejemplos de estos cambios son la dispersión general de los poblados, la ocupación de nuevas áreas y un ejemplo de sedentarización en la llanura.

La dispersión de los poblados muestra una significativa diferencia entre los dos años de estudio. Mientras que en 1970 el área de dispersión ocupa 24.6 km², en 2006 el área se ha multiplicado por seis hasta los 146.8 km². La totalidad de la cuenca del Elma y de las áreas fronterizas en la proximidad del río Mara estuvieron en gran medida deshabitadas durante la década de 1970. Este período se caracterizó por una alta conflictividad en el curso bajo del río Omo, lo que causó un aumento de la concentración de los poblados en respuesta al miedo a ser atacados (Fukui y Turton, 1979; Abbink, 1993; Tornay, 2001). Con el objetivo de minimizar el riesgo a ser atacados la población mursi empleó dos estrategias, esta concentración de poblados y el abandono de las áreas fronterizas más expuestas.

La usencia de poblados en la cuenca del Elma en 1970 responde a los ataques por parte de grupos de personas que cruzaban la cordillera Dara por un paso. La llanura muestra un vacío entre las dos agrupaciones de poblados en la zona de acceso más fácil desde este paso. En el norte, el río Mara actuaba como frontera natural y límite territorial entre los mursi y los bodi, donde ambos mantenían en 1970 una distancia prudencial respecto al curso del río (Fukui, 2001). La distribución espacial de los poblados refleja la preocupación por la seguridad, con asentamientos de mayor tamaño y más poblados en una posición central, mientras que algunos de los de menor tamaño se ubicaban en la periferia de estos centros poblacionales. Además, estos poblados periféricos indicaban, con su localización, la procedencia más probable desde donde podían llegar los ataques, norte y este. La orientación oeste, enfrentada al río Omo, presentaba un menor número de estos poblados satélites (Fig. 35).

El escenario político en el año 2006 presenta una menor conflictividad política, consecuencia del aumento de las instituciones de control estatal. Los poblados se distribuían sobre una superficie más extensa de la llanura, incluyendo dos áreas previamente consideradas conflictivas, la cuenca del Elma y el entorno del río Mara (Fig. 36). La ocupación de estas nuevas áreas en el norte y el este, en un escenario de paz, son consecuencia de la búsqueda de lugares con mejores condiciones para la ganadería y la agricultura. Tanto el centro de gravedad como el centro de gravedad ponderado de los poblados reflejan el movimiento de personas y rebaños hacia el norte. En primer índice muestra un desplazamiento de 9,6 km hacia el norte y el segundo índice un desplazamiento de 17,5 km en esa misma dirección durante el período transcurrido entre 1970 y 2006. El segundo índice también refleja el peso demográfico del desplazamiento hacia el norte.

En este desplazamiento hacia zonas con mejores pastos, por su mayor altitud y proximidad con las estribaciones del altiplano, el patrón de asentamiento refleja diferentes estrategias de movimiento. Ya se ha comentado que los mursi han participado en el pasado en movimientos que se fundamentan en una presión demográfica en la frontera (Turton, 1979b) y en migraciones (Turton, 1988). La distribución de los poblados en 1970 evidencia ese interés por no abandonar la frontera norte en el río Mara, incluso en un período de enfrentamiento. El patrón de asentamiento y las entrevistas de campo permiten distinguir dos tipos de estrategias empleadas por los mursi para ocupar nuevas áreas en territorio bodi.

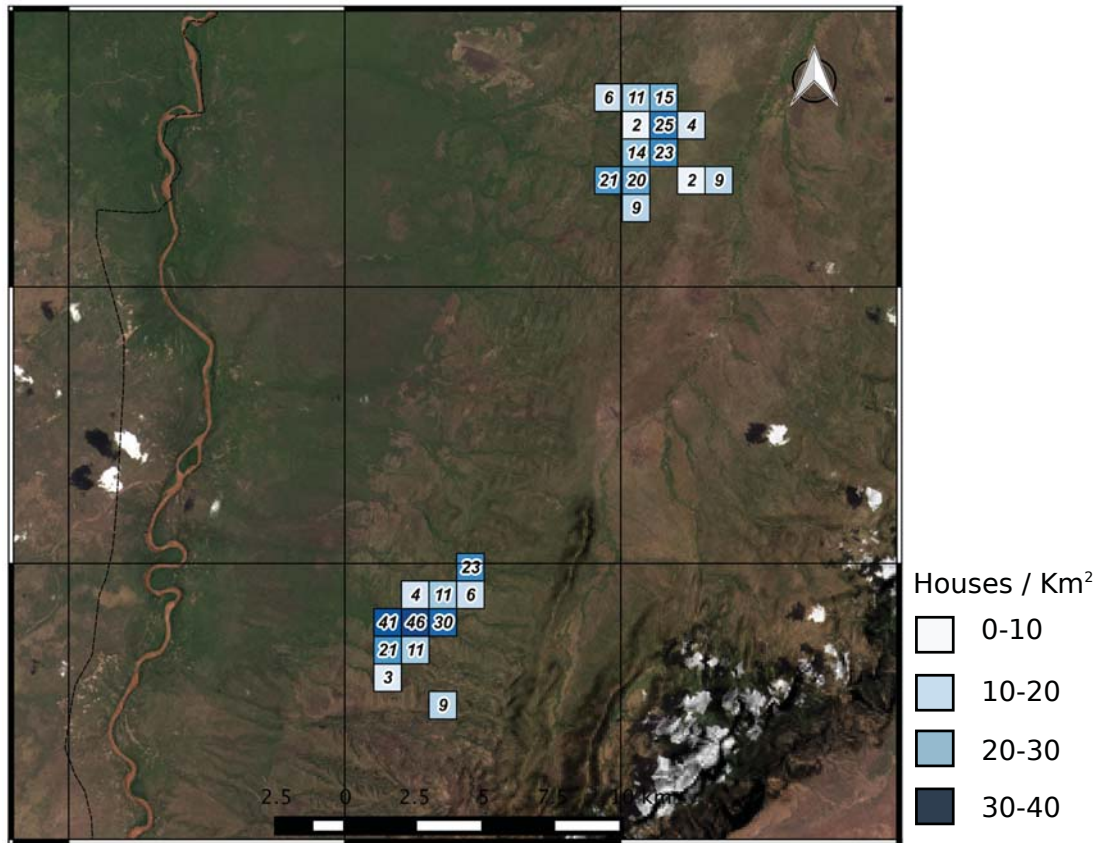


Fig. 35. Densidad de casas en la llanura por km² en 1970.

El primer tipo sucede en un contexto sin conflictos, cuando familias mursi y bodi cooperan para pastorear y cultivar en vecindad dentro del territorio bodi, estableciéndose relaciones personales de amistad y colaboración. La escasa distancia entre los poblados bodi y mursi durante un período sin conflictos en la frontera atestigua esa cooperación. El segundo tipo consiste en el establecimiento de unas comunidades “pioneras” que pastorean y cultivan campos dentro del territorio bodi. Estos grupos familiares, incluso de una única familia, mantienen una corta distancia con los poblados mursi en su retaguardia, a los que se pueden retirar en caso de conflicto. En ambos tipos la movilidad en las áreas fronterizas se fundamenta, en gran medida, en el radio de pastoreo de los animales, que facilita las labores de exploración.

Estos movimientos de población han enfrentado en las últimas décadas a los mursi con los planes gubernamentales para la zona, en especial tras el fin de la guerra civil etíope en 1991. El estado, a través de diferentes agencias locales, regionales y nacionales, tiene como objetivos de su agenda la pacificación y sedentarización de los grupos trashumantes. Para ello, ha invertido en diferentes infraestructuras en el curso bajo del río Omo. En el territorio mursi de la llanura un cruce de caminos ha sido el elegido para ubicar una serie de infraestructuras. Estas han dado lugar a un primer caso de sedentarización promovida por instituciones foráneas, que lo diferencia de la colonización y sedentarización voluntaria llevada a cabo por la población mursi en la cuenca del río Mago.

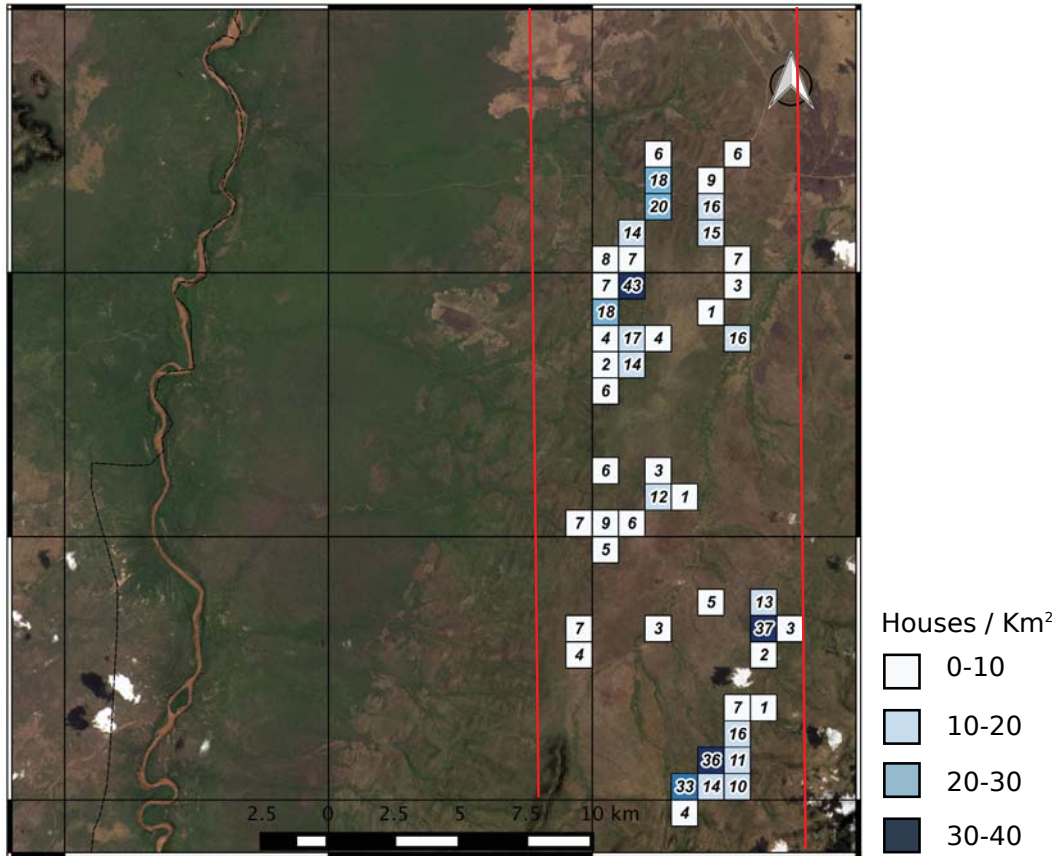


Fig. 36. Densidad de casas en la llanura por km² en 2006.

A modo de resumen y en este ámbito territorial, se analiza el patrón de asentamiento mursi, donde constatamos la persistencia en el tiempo de una serie de variables consideradas imprescindibles a la hora de garantizar el bienestar de la población y de los rebaños. La selección estratégica de diversas características del relieve y de la red hidrológica son factores relevantes a la hora de construir los poblados agrícola-ganaderos o ôrri a bio. Tanto la acción de los grupos locales mursi, como la de los propietarios de ganado generan una particular comprensión del paisaje dinámica, en la que el movimiento de los bovinos juega un papel relevante. El interés y la acción de ambos actores, humanos y animales, permiten un desplazamiento hacia las áreas mejor regadas del altiplano, conformando una particular forma de entender el medio y el paso del tiempo.

5

La cotidianidad. Conjuntos de objetos en los poblados agrícola-ganaderos

La división del concepto de cultura en una serie de subcategorías, incluyendo la social, la religiosa, la económica y la material, ha condicionado desde sus inicios el estudio de aquello considerado tangible (Boas, 1911; Schlanger, 2012). Este particular planteamiento de la antropología se ha incorporado tanto al discurso arqueológico como al etnográfico, favoreciendo a lo largo de las décadas la aparición de ámbitos de estudio sobre la materialidad en principio excluyentes y, a menudo, opuestos. A modo de ejemplo se puede mencionar el diferente tratamiento que empleó la primera etnografía para estudiar las fábricas y las artes o, ya en el siglo XX, la división entre aquello considerado profano y lo ritual, lo técnico y lo simbólico o el estilo y la función. Esta dicotomía también ha influido a la hora de explorar diversos materiales y objetos con los que las poblaciones se identifican y son identificadas. Los ejemplos son múltiples y tienen una distribución cronológica y geográfica amplia, desde grupos de cazadores-recolectores a sociedades estatales y desde ganaderos subsaharianos a agricultores del continente europeo.

A la hora de analizar cómo se entienden y construyen a sí mismos los grupos humanos, tanto presentes como pasados, existe una tendencia a primar ciertos elementos sobre otros, que son considerados relevantes. Durante décadas, la arqueología, como ciencia de los objetos antiguos, ha priorizado su interés en objetos de carácter foráneo, con un alto coste, de cierta complejidad tecnológica o decorativa, que son empleados en contextos singulares, mediante el uso de técnicas consideradas únicas o por representar la peculiaridad del individuo o del grupo frente a otros. Este sesgo se da también en la etnografía y en la zona de estudio del curso bajo del Omo y sus áreas limítrofes, como los recientes trabajos sobre esculturas funerarias (Amborn, 2009), petroglifos (Russell, 2013), restos funerarios (Dubosson, 2013), hornos metalúrgicos (Haaland, Haaland y Dea, 2000), adornos complejos (Klumpp y Kratz, 1993), armas automáticas (Sagawa, 2010) y reposacabezas (Abbink, 2013). Esta elección de objetos presenta una dilatada trayectoria histórica y ha aportado nuevos conocimientos sobre los grupos del pasado y del presente. Sin embargo, la selección de determinados objetos enmascara una realidad material más compleja, donde interactúan no solo objetos, sino personas, animales y el medio (Godelier, 1986; Hodder, 1986; Robb, 1998; González-Ruibal, 2006; Ingold, 1988). La etnoarqueología, como estrategia de la arqueología, ofrece la oportunidad de describir y analizar las prácticas cotidianas, que se revelan clave a la hora de construir y transmitir un modo particular de percibir y actuar en el mundo (Bourdieu, 1977; Foucault, 1988). La tecnología, la técnica y la cultura material son elementos vertebradores determinantes de toda comunidad, creando fructíferos ámbitos de estudio donde explorar las relaciones entre objetos y personas (González-Ruibal, Hernando y Politis, 2011; Lemonnier, 2012).

También en el caso mursi se ha primado el estudio de una reducida tipología de objetos, los platos labiales que llevan las mujeres (p. ej. *dhebinya*) y las varas empleadas en los duelos masculinos (p. ej. *dongen*), considerados ambas materializaciones de su identidad individual y colectiva (Turton, 1979b, 2002; LaTosky, 2006; Fayers-Kerr, 2011; Regi, 2008). El presente capítulo identifica y describe una serie de tipologías y cadenas operativas de la cultura material mursi con el objetivo de explorar la construcción de un particular “nosotros”. Sin embargo, los elementos estudiados no pueden considerarse signos, marcadores o emblemas materiales, como los platos labiales, las escarificaciones o las varas, sino que son objetos empleados de forma cotidiana para obtener, transformar y consumir alimentos en los poblados construidos durante la temporada húmeda en la llanura próxima al río Omo. Es en estos asentamientos donde la comunidad desarrolla una “vida plena”, según afirman los propios mursi, lo que los convierte en una unidad de observación pertinente. Diversos materiales, formas, funciones, espacios y acciones contribuyen a posibilitar una vida en comunidad en la que es posible identificar una serie de objetos cotidianos empleados por los dos géneros y por diferentes edades. Es precisamente a partir de esta cotidianidad, también material, de la que se estructuran la mayor parte de las relaciones sociales (Lefebvre, 1991; Balandier, 1975).

1. TERMINOLOGÍA DE LA COTIDIANIDAD

El término en lengua inglesa *household* tiene una pluralidad de significados en castellano que dificulta su traducción, ya que se refiere, de forma simultánea, al tipo de relaciones sociales establecidas en el mismo, a la cooperación económica que se da en ellos, a la vecindad de sus miembros y a un contexto espacial determinado (Bender, 1967; Souvatzi, 2008). Aunque el interés en el estudio de este concepto ha variado a lo largo del tiempo según el posicionamiento teórico desde el cual se abordara, la etnografía y la arqueología emplean habitualmente esta unidad de análisis multifacética. Una serie de conceptos como los de familia, unidad de producción, grupo doméstico y casa permiten aproximarse a esta compleja unidad de análisis. La familia, por su carácter universal, fue una de las primeras instituciones susceptibles de investigación etnográfica, ya fuese como marco imprescindible de los lazos de parentesco (Morgan, 1871) o, posteriormente, como espacio donde analizar el rol de la sociedad en la construcción de esta institución (Levi-Strauss, 1949). Vinculado a ese primer uso antropológico del término familia se encuentra el de la unidad de producción, que sirvió como elemento de análisis original del materialismo histórico (Engels, 1884). Un planteamiento teórico que ha perdurado en el análisis de la familia no solo como unidad de producción sino también como unidad de consumo. Por otro lado, y paulatinamente, el término grupo doméstico se ha impuesto frente al de familia como marco conceptual (Devillard, 1990). Los grupos domésticos hacen referencia a una serie de personas que se relacionan en un determinado ámbito, el del hogar, habitualmente compartiendo una unidad residencial, la casa. Otro elemento definitorio de estos grupos es el de su acción diaria, especialmente si se analizan sus vínculos con la organización de la producción y su reproducción social (Yanagisako, 1979). En este sentido, y por su utilidad arqueológica, cabe destacar el concepto de área de actividad como unidad analítica (Jover, 2013). Por último, en cuanto al marco físico

de las instituciones socio-económicas mencionadas, las residencias, viviendas o casas son el eje principal de la vida social en todo tipo de contextos y periodos, desde refugios temporales realizados con materiales perecederos a complejas estructuras en piedra o madera que perduraran generaciones. Aparte de su función como refugio y compromiso con un lugar, la casa ha jugado un papel destacado en ámbitos de estudio tan variados como el de la producción económica en contextos no industriales (Godelier, 1982; Sahlins, 1983), la política (Lévi-Strauss, 1983, 1987), la arquitectura (Morgan, 1880; Rapoport, 1969), como espacio de acción social (Bourdieu, 1972, 1980) e histórica (Duby, 1988; Metcalf, 2010) así como por considerarse el espacio de comunicación y transmisión social por excelencia (Bender, 1967; Winter, 1976; 1976; Flannery, 1976). Si atendemos a los aspectos materiales de la vivienda, la casa es, con frecuencia y para un número destacado de sociedades, el elemento de mayores dimensiones de su cultura material, en especial en aquellos grupos con una alta movilidad residencial. Además, las viviendas suelen ser la medida de multitud de otros objetos y elementos (Neufert, 1936). Así, por ejemplo, las viviendas de clase media en áreas residenciales de los Estados Unidos presentan en su planta un espacio para el automóvil y una habitación de grandes dimensiones que permite ubicar un mueble que facilita la reunión de los miembros de la familia nuclear frente al televisor (Torres, 2015). Desde un poblado del neolítico italiano (Robb, 2000) a un grupo de apartamentos soviéticos (Buchli, 1999), la casa refleja aspectos de la vida de sus habitantes, pero también participa en la estructuración de la misma.

El particular origen y desarrollo histórico en occidente de los conceptos comentados condicionan su aplicación a otros espacios geográficos y, posiblemente, cronológicos. Conceptos como los de familia, grupo doméstico, unidad de producción, vivienda y área de actividad se entrelazan y articulan de forma dinámica en los poblados mursi de la temporada húmeda. Estos poblados no son construcciones exclusivamente conceptuales, ya que es una realidad material la que posibilita la existencia misma de estos espacios. Una realidad de objetos cotidianos, todos ellos con funciones específicas, realizados con materiales locales y mediante técnicas ampliamente compartidas entre la población.

2. LOS ÔRRI A BIO MURSI

Los mursi construyen distintos tipos de asentamientos y estructuras según el momento del año y el uso que se les va a dar. El término compuesto con el que los mursi denominan a sus poblados en la temporada de lluvias hace referencia, en primer lugar, a la palabra *ôr*, que puede ser traducida, en singular, como vivienda, casa u hogar o, en plural, como casas o poblado, y, en segundo lugar, la palabra *bio*, que es el plural de vaca, pero también el genérico para designar al ganado bovino. Este tipo de poblados se encuentran rodeados por cercados para el ganado, denominados *sari* en mursi. Por el contrario, los *ôrri a libain*, literalmente “poblado de sorgo”, son poblados agrícolas con casas y sin cercados construidos en las riberas del Omo durante la temporada seca. Por último, los campamentos ganaderos tienen cercados de ganado, pero no casas, y los refugios temporales femeninos (*gaha*), situados en las áreas de cultivo, tienen estructuras techadas, pero no cercas.

La población en un *ôrri a bio* puede variar de una docena de personas a más de un centenar, aunque la disposición general del asentamiento a la hora de agruparse es, en cualquier caso, similar. Uno o varios cercados circulares rodean un área de casas y corrales al aire libre en los que habitan maridos y esposas, la descendencia de ambos, los ancianos y, en ocasiones, otros familiares y amigos. El conjunto de estos cercados con casas y corrales, sin tener en cuenta las diferencias de tamaño, se denomina *ôrri a bio* (Fig. 37).

La distribución espacial y la composición de tres de estos poblados, uno de

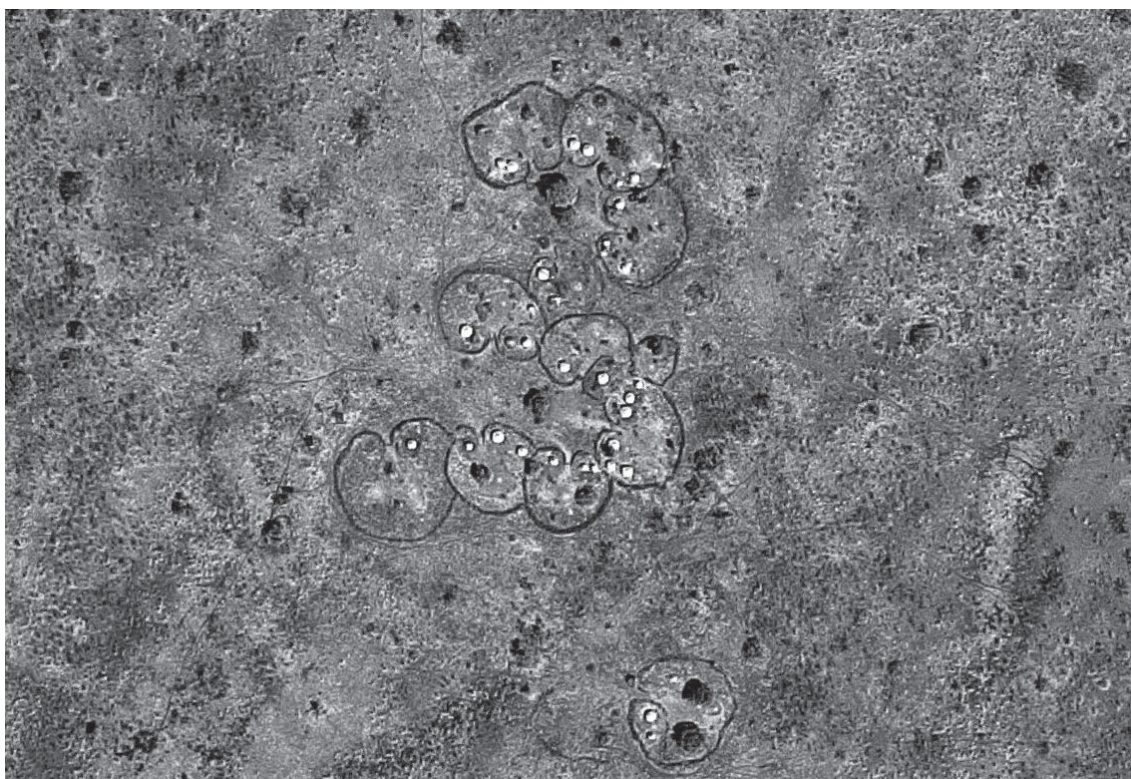


Fig. 37. Planta de *ôrri a bio* en la llanura, donde es posible identificar las casas y los corrales

1969, otro de 2013 y un último de 2014, permiten, a modo de ejemplos, caracterizar su composición y el tipo de relaciones sociales y económicas que se dan en ellos. El primero de los *ôrri a bio*, construido en 1969, corresponde a un poblado a medio camino entre los ríos Ngurug y Kulkul y a 1,6 km del cinturón arbustivo paralelo al río Omo (Turton, 1973:86). La distribución muestra cuatro recintos de planta circular protegidos por un cercado de matorrales espinosos (*sari*) con sus correspondientes entradas (*warran*). El elemento principal y distintivo de estos poblados-ganaderos son las casas (*dori*), que únicamente pueden ser construidas por mujeres casadas. Como se puede apreciar en el diagrama, los cuatro recintos albergaban, sin contabilizar a los niños, un total de cinco hombres casados y siete esposas (Fig. 38).

El primer recinto (1) acogía a un hombre casado con una única esposa. En el segundo recinto (2), habitaban un matrimonio compuesto por un marido y dos esposas, con una casa para cada una, y la madre del hombre casado, esta última en una tercera casa dentro

Figure 4:

Composition and sketch-plan of cattle settlement of Elmo, Gowa, Ulichagi and Dukul (1969).

- Arabic numbers shown against married men on this and succeeding figures are their census index numbers.
- Roman numbers refer to the rank of wives.
- / Inherited wife

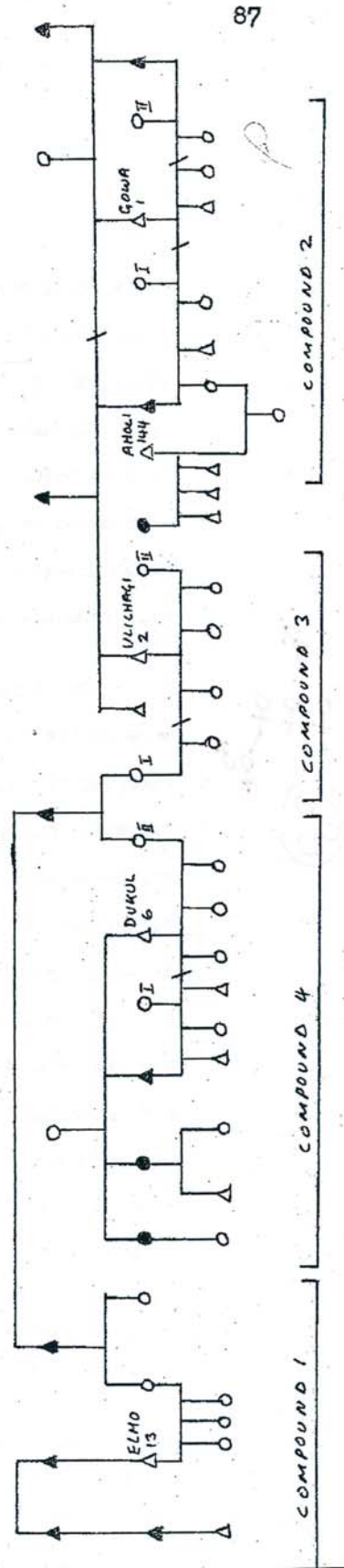
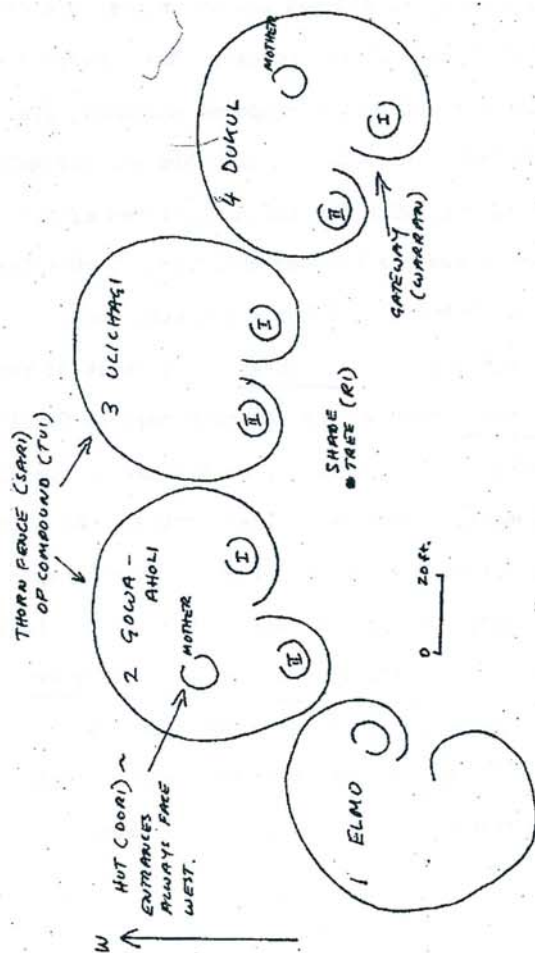


Fig. 38. Distribución espacial de los diferentes recintos y diagrama de las relaciones de parentesco (Turton, 1973).

del recinto. Además, habitaba en el recinto un segundo hombre casado con su esposa, en este caso una de las hijas del primer y principal matrimonio. En el tercer recinto (3) vivían un marido y dos esposas. El esquema familiar de dos esposas y la madre de hombre casado se repetía en el cuarto recinto (4). La separación del ganado en distintos espacios no impide que los propietarios lleguen a acuerdos en las decisiones diarias a la hora de conducir de forma conjunta a los animales hacia los pastos y los puntos con agua. Por otro lado, seis de las mujeres casadas cultivaban parcelas en un tributario a unos cinco km de distancia del poblado y otras dos, las del recinto 4, en un tributario dos km más allá de la primera zona de cultivo.

El segundo ejemplo es un *ôrri a bio*, en este caso de menor tamaño, documentado en abril de 2013 y localizado en una zona habitada por los mursi desde los años ochenta. En este caso, el poblado estaba compuesto por un recinto principal con dos corrales anexos (Fig. 39). Las tres casas agrupadas en la parte norte del recinto correspondían a Naumenekew Olibui, y tres esposas, el padre de este, que se encontraba de visita, y un total de once niños y niñas de diferentes edades. Las dos casas centrales correspondían a un familiar del primer marido, y en ellas vivían Olijarholi Sabakoro, dos esposas y seis niños y niñas. Por último, la casa en el extremo sudoeste correspondía a un matrimonio compuesto por un hombre y una mujer sin relación de consanguinidad con los anteriores. La casa cercana al corral oeste no corresponde a un espacio de vivienda sino a una cabaña-corral realizada con la intención de proteger a los animales menores de dos años durante la noche. El corral A albergaba 29 cabezas de ganado, todas ellas propiedad del hombre casado con las tres mujeres. El rebaño del corral B compuesto de 20 animales, tenía tres propietarios distintos, los otros dos hombres casados del poblado y el hombre propietario de la totalidad del rebaño A.

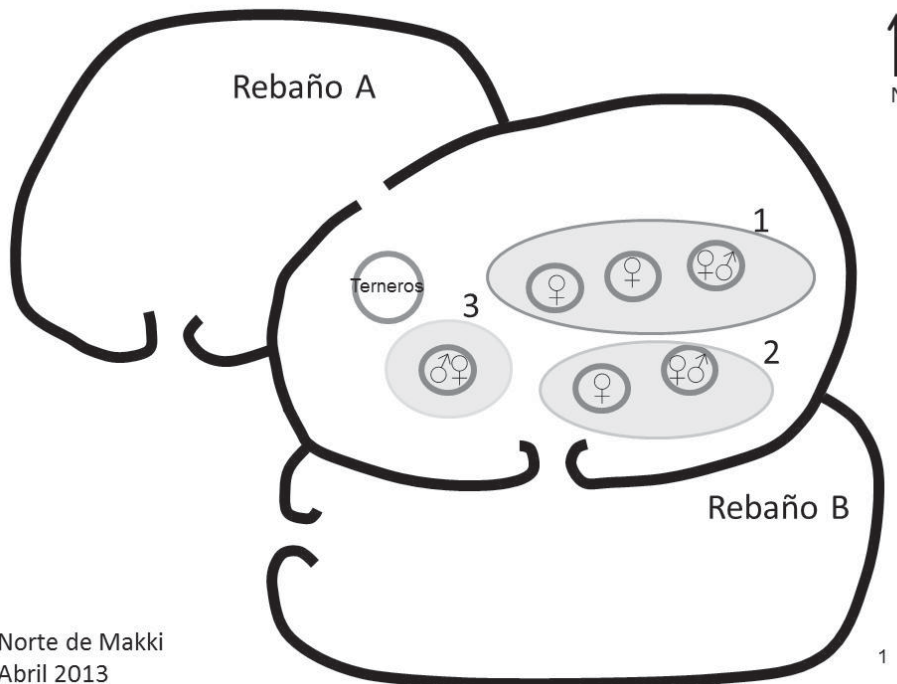


Fig. 39. Esquema de asentamiento con la distribución de las viviendas de tres matrimonios.

Este propietario principal también tenía ganado en otras zonas, en especial bueyes, como parte de rebaños de propietarios múltiples vigilados por familiares y amigos. La totalidad de las mujeres casadas de este poblado realizaban trabajos agrícolas en pequeñas parcelas localizadas en las laderas cercanas a un afluente del curso principal en el valle de Makki.

El último ejemplo corresponde a un *ôrri a bio* de mayor tamaño que las habituales situado en el área de captación del río Mara, en el extremo norte de las tierras ocupadas por los mursi. La razón que explica el tamaño de este poblado es su fácil acceso para los turistas desde la cercana carretera, que conecta la capital administrativa de la región, Jinka, con el río Omo y con Hana, el único pueblo permanente en la llanura, con comisaría, escuela, hospital y la presencia de agencias gubernamentales. Uno de los cinco recintos ocupados de este poblado consistía en las casas de las mujeres de dos hombres, el más joven y traductor en los trabajos desarrollados en la zona, Milisha Olibui, con dos mujeres, y el padre de éste, con cinco mujeres y sus respectivas casas (Fig. 40). También en el poblado se encontraba una mujer no vinculada a ninguno de los dos hombres, que ubicaba su casa junto a las dos mujeres de mayor edad del padre de Milisha Olibui. El recinto para el ganado, vacío en el momento que realizamos el trabajo de campo, había llegado a tener cincuenta cabezas de ganado.

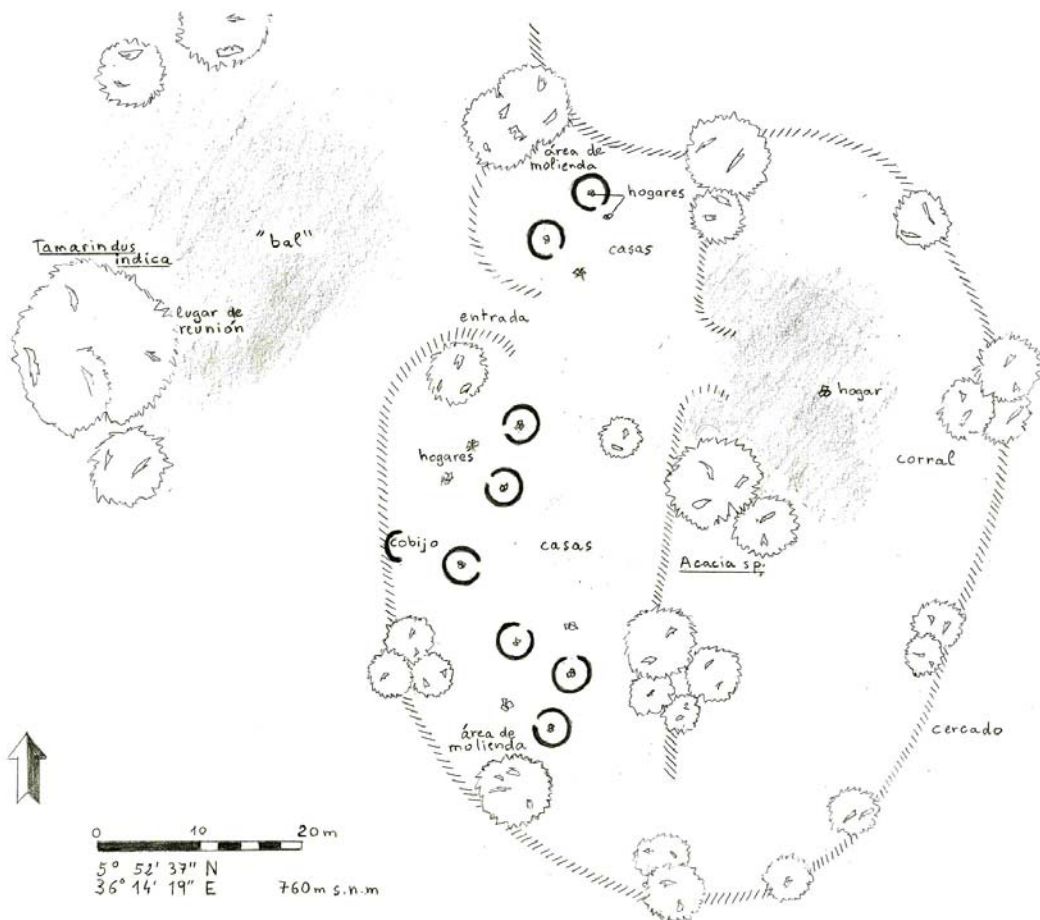


Fig. 40. Distribución espacial de un asentamiento en 2014.

Los tres ejemplos descritos muestran, en primer lugar, la continuidad en el tiempo de este modelo de asentamiento y, en segundo lugar, sus características, como son la variabilidad del número de personas que componen uno de estos poblados, la diversidad de los vínculos entre sus habitantes, la temporalidad espacial de los asentamientos, así como la relativa estabilidad jerárquica de los mismos. En el capítulo cuarto se ha tratado la continuidad en el tiempo de estos *ôrri a bio*, así como la alta variabilidad en el número de casas y de hombres casados por poblado. Esta flexibilidad responde, no solo a las decisiones individuales de los propietarios de ganado para optimizar los recursos, sino también a los acontecimientos particulares de cada temporada de lluvias. Una concentración temporal en el patrón de agrupación puede responder, por ejemplo, a un aumento de la conflictividad con un grupo vecino. En este sentido, en 1982 se dio el caso de una concentración de aproximadamente 1.000 personas en un poblado construido con motivo de la colonización de tierras en el valle del Mago, donde doscientas casas se diseminaban en un área de 2,5 km², distribuidas en seis agrupaciones próximas entre sí (Turton, 1985:337). Aparte de los matrimonios y sus respectivas descendencias, los poblados albergan, en ocasiones, a otros familiares (viudas, huérfanos adoptados, hermanos/as) y, en determinados momentos, a amigos o visitantes. En cuanto a los diversos vínculos entre habitantes, en el *ôrri a bio* de 1969, por ejemplo, se daban relaciones de consanguinidad patrilineales, entre uno de los hombres casados del recinto 2 y el del recinto 3; matrilineales, entre las mujeres de los recintos 1 y 3, así como diversas relaciones de afinidad y co-residencia (Turton, 1973). A la hora de establecer estas relaciones es determinante el periodo de convivencia compartida durante la temporada seca. Es durante ese período del año cuando la mayor parte de la población cultiva franjas de terreno contiguas en las riberas del Omo. La co-residencia y cooperación en esos espacios y durante esos períodos del año facilita el establecimiento de vínculos que, posteriormente, en la temporada de lluvia, juegan un papel importante a la hora de fundar los diferentes *ôrri a bio* (Turton, 1973). La población selecciona, cada año, lugares diferentes en la llanura de acuerdo con los recursos existentes. Esta temporalidad no se reduce a los cambios de una temporada a la siguiente, sino que durante el transcurso de una misma temporada se pueden producir diversos desplazamientos que reestructuren la composición del poblado. Este dinamismo en el número de personas, en la diversidad de sus vínculos y en la temporalidad de los poblados contrasta con la estabilidad en la estructura de poder de estos asentamientos, liderados en todos los casos por uno o varios cabezas de familia que coordinan una estrategia económica que aúna esfuerzos agrícolas y ganaderos.

2. 1 Las casas

Al construir un nuevo *ôrri a bio*, los hombres construirán, habitualmente, un recinto perimetral de aproximadamente veinte metros de diámetro y una única entrada mediante la acumulación de matorrales espinosos. Mientras, la mujer o mujeres casadas construirán en su interior las viviendas, o *dori*. El relato del militar italiano Vittorio Bottego recoge la descripción de una casa mursi a finales del siglo XIX: *queste capanne sono piccole, bassissime, di forma emisferica, con porta strettissima che chiudono con una specie di graticcio di paglia* (Vannutelli y Citerni, 1899:324). Su forma semiesférica, sus reducidas dimensiones y el acceso bajo y estrecho continúan

siendo características de las casas mursi actuales, que tienen un diámetro aproximado de entre 2,5 a 3 m y alrededor de 1,5 m de altura en su interior con una superficie en planta de aproximadamente 5 m² (Fig. 41). Cuando una mujer recién casada se enfrenta a la construcción de su primera casa, su suegra y otras esposas, en el caso de existir matrimonios previos de su marido, ayudan a la neófito. Posteriormente, contará también con la ayuda de sus hijas, en especial en los trabajos de recolección de los materiales necesarios para la construcción. Una mujer puede construir una casa en dos días y en tres días pueden darse por finalizadas la totalidad de las estructuras de un poblado.



Fig. 41. Vivienda en el interior de un *ôrri a bio*.

La construcción de las casas y los poblados en la llanura suele terminarse antes de la llegada de la estación de lluvias, cuando la población inicia el desplazamiento trashumante desde las riberas del Omo a la llanura central, aproximadamente en la luna menguante del mes de marzo, el séptimo mes del año para los mursi (*issabai*). La necesidad de construir las casas antes de las lluvias, que pueden ser torrenciales, coincide en el tiempo con la disponibilidad de gramíneas silvestres secas, su principal material constructivo. La construcción de las casas se inicia con la recolección de un centenar de ramas flexibles de, habitualmente, *Ziziphus mauritiana lam.* (*kalochi*). Se seleccionan ramas de alrededor de 3 m de largo y 3 cm en su base, a las que se eliminan los brotes secundarios y se almacenan en haces junto al espacio que ocupará la futura vivienda. Esta madera es considerada como óptima para la elaboración de la estructura por su dureza y su relativa resistencia a la acción de las termitas (Booth, 1988). También se recolectan y almacenan

varias docenas de haces de gramíneas secas (*lanoy* y *wudi*) de aproximadamente un metro de longitud. Además, y para conseguir varios metros de fibras vegetales empleados para atar los haces a la estructura, se recolectan hojas del género *Sansevieria* sp. y diversos fragmentos de corteza del árbol. Durante el proceso de recolección y preparación de los materiales, las mujeres utilizan machetes y otros útiles cortantes.

Una vez seleccionado el lugar donde se va a ubicar la casa, las mujeres casadas trazan un círculo en la tierra utilizando una rama y empleando su cuerpo y brazo a modo de compás. Este círculo será el perímetro de la casa y en él se introducirán, cada 10 cm aproximadamente, ramas flexibles en posición vertical. El aspecto definitivo semiesférico de una vivienda se obtiene cuando se arquean y estabilizan estas ramas verticales a una altura de aproximadamente un metro y medio. Posteriormente, se consolida la estructura trenzando horizontalmente ramas flexibles y, finalmente, se coloca el techo de haces de herbáceas. El techado (*leo*) ocupa la totalidad de la superficie de la estructura y se realiza mediante la atadura de los haces de hierba en grandes pilas dispuestas verticalmente. Estos haces son fijados posteriormente con tiras de fibras vegetales. La entrada a la casa consiste en un orificio semicircular a ras de suelo para el cual se reserva un espacio de unos cincuenta centímetros sin ramas verticales, reforzado en los laterales por una serie de haces de gramíneas trenzados de unos 15 cm de grosor. La puerta (*tutú*) consiste en un entramado de ramas y haces trenzados con fibras de *Sansevieria* sp. La colocación del techado de las casas comienza por su lado izquierdo, que es el lado masculino de la vivienda, y, posteriormente se coloca el techado de la parte destinada a la mujer y los niños. La procedencia predominante de vientos y lluvias, de orientación noreste durante la temporada húmeda, es la principal razón para la orientación oeste de las entradas de las casas.

Las viviendas disponen de dos hogares, uno en el interior y en posición central, y el segundo a pocos metros frente a la entrada de la misma, ambos compuestos por tres piedras con dimensiones similares de unos 25 cm (*kisingoi*). Estas piedras sirven para asentar los vasos cerámicos en los que se cocinan los alimentos, para apoyar diferentes útiles mientras se endurecen, o cambian su plasticidad, y para prolongar la acción del calor del fuego durante las noches frías de la temporada húmeda. Las piedras muestran en la superficie, tanto en su textura como en su coloración, los efectos de la exposición continuada al fuego. En ellas también es frecuente documentar fracturas y los negativos de lajas o fragmentos que se han desprendido por los cambios de temperatura. Las tres piedras utilizadas en los hogares representan los tres días de luto que se guardan tras la muerte de una mujer, considerándose esta cifra un número femenino también en otros contextos, como las tres vueltas que le dan al cordón umbilical del recién nacido si es niña frente a las dos si es niño (Eczet, 2012a).

La combustión del fuego dentro de los hogares y la ausencia de conductos de ventilación tienen como consecuencia la presencia continua de humo en el interior de las casas, que actúa como repelente contra los insectos pero que, al mismo tiempo, dificulta la respiración. Los *dori* tienen una perdurabilidad de varios meses, el período de tiempo que transcurre entre el inicio de la temporada en la llanura y la vuelta de la mayor parte de la población a las áreas de cultivo en las riberas del Omo. En ocasiones, estas viviendas se utilizan durante períodos de tiempo más largos. El principal factor que limita el período de utilización de la vivienda es su rápido deterioro, debido a la multitud de insectos que

anidan en el techado y se alimentan de él, así como de las ramas que forman la estructura, lo que acaba provocando molestias, filtraciones de agua y el riesgo de colapso de la estructura. El proceso de deterioro de los *dori* es rápido y los fuegos de la temporada seca eliminan las evidencias de estas casas en una estación, que dura aproximadamente seis meses (Fig. 42).



Fig. 42. Restos de agujero de postes de una vivienda tras un incendio.

Como ya se ha mencionado, un *dori* se divide en dos espacios, uno masculino a la izquierda de la entrada y otro femenino e infantil a la derecha, cada uno de ellos con diversos objetos al alcance de la mano. Piel de bovinos curtidas protegen los dos espacios de descanso de la humedad del suelo. Al inicio del matrimonio la pareja comparte el espacio central de la casa y el fuego del hogar se desplaza a un lateral, posteriormente, con la llegada de recién nacidos, la mujer pasa a ocupar la parte derecha. Los escasos cinco m² de superficie del interior de la vivienda revelan las razones por las que las casas son utilizadas casi exclusivamente para dormir. Dada las reducidas dimensiones de la casa, las paredes interiores, y la superficie próxima a éstas, se utilizan para ubicar diferentes tipos de objetos, colgados o adosados. Otro espacio para ubicar objetos domésticos se encuentra en el exterior de la casa, sobre la puerta. Mediante un entramado de ramas flexibles, de las mismas características que las utilizadas para realizar el armazón de la vivienda, se construye una estantería ligera donde se pueden colocar diversos útiles o las calabazas con comida sin consumir.

La totalidad de los objetos femeninos que hacen posible el funcionamiento del hogar

se conoce como *ahakesuim*. Esta palabra se asocia a un segundo término, *korrei*, empleado para denominar los objetos que las mujeres cargan en la cabeza cuando se desplazan a un nuevo asentamiento. Dentro de la categoría *ahakesuim* se incluyen la mayor parte de los elementos necesarios para dotar una casa, como son los molinos barquiformes, los vasos cerámicos, los vestidos, las pieles, las calabazas, las cestas, bolsas de grano y adornos corporales, así como, más recientemente, una serie de productos de fabricación industrial como contenedores de plástico, telas de algodón y mantas. Por su parte, los elementos masculinos, llamados *ahahirim*, consisten en armas y otros objetos, como los reposacabezas o diversos contenedores tubulares que son transportados por los hombres (N° inventario 49, 50 y 74). Y, en ocasiones, terneros recién nacidos. En el exterior del cercado y frente a su entrada, se encuentra un espacio abierto denominado *bal* donde los maridos se reúnen para hablar, discutir y consumir los alimentos, habitualmente en la proximidad de la sombra de un árbol. Las mujeres se reúnen en el interior del recinto cercado, en la proximidad de la casa, también al aire libre y bajo la sombra de un arbusto. Este espacio es el lugar habitual de trabajo, diálogo y discusión femenino, donde se localiza, además, un área de actividad vinculada directamente a la transformación y la preparación del cereal (Fig. 43).

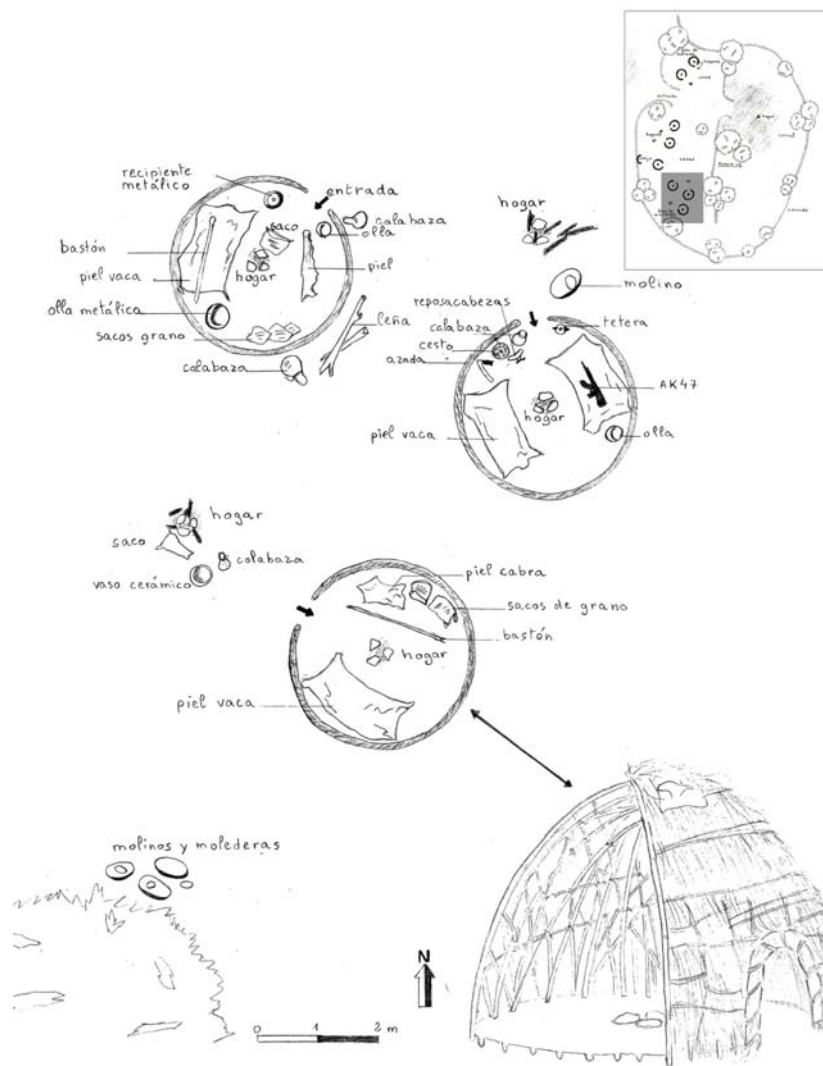


Fig. 43. Distribución espacial de objetos en el interior y la proximidad de tres viviendas.

El principal cereal consumido por los mursi es el sorgo, seguido del maíz. Ambos se cultivan en parcelas de tamaño variable a cargo de una o varias mujeres. Como preparación previa de estas parcelas, antes de las lluvias, las mujeres mursi prenden la vegetación de las futuras parcelas y a continuación proceden al desbroce de los restos de la cubierta vegetal por medio de machetes y podones (Nº Inventario 27). Para la siembra, las mujeres utilizan palos cavadores y azadas (Nº Inventario 26). Una vez obtenida la cosecha, también mediante el uso de podones y machetes, estos últimos más frecuentes en la actualidad, utilizan mazos de madera para descascarillar la espiga del cereal (Nº Inventario 86). La totalidad de las herramientas de hierro empleadas durante el ciclo agrícola se obtienen gracias a la participación mursi en diversos circuitos de intercambio con diferentes grupos de agricultores sedentarios. Tras la obtención de la cosecha ésta se almacena en graneros, distinguiéndose dos tipos: uno de menor tamaño, de forma globular, fácilmente transportable, elaborado con fibras vegetales trenzadas y de una capacidad de aproximadamente 80 l (*ulmai*); y otro de mayor tamaño, techado y elevado mediante postes, de forma circular, también de fibras trenzadas y de varios centenares de litros de capacidad (*kônnyay*) (Fig. 44). El primer tipo de granero, mediante su suspensión en los árboles, permite su ocultación de animales y personas en áreas cercanas a los cultivos. El segundo tipo de granero, más frecuente en la actualidad y al parecer originado en los grupos del altiplano, es fijo y se construye en las proximidades de los poblados. Además de los graneros móviles, se emplean bolsas cosidas de cuero y piel para transportar el grano (Nº Inventario 14 y 93).



Fig. 44. Graneros circulares techados, habituales en áreas con población mursi sedentaria.

2. 1. 1 Molinos y molederas

Molinos

La aparente simplicidad tecnológica de los útiles de molienda, su amplia distribución geográfica y la perdurabilidad tipológica han limitado su aportación al estudio de los conjuntos materiales de los grupos humanos (Delgado y Risch, 2008). Sin embargo, la traceología, la arqueología experimental (Hayes, Cnuts, Lepers y Rots 2017) y la etnoarqueología han planteado nuevas propuestas sobre la multiplicidad de sus usos (Dubreuil, 2004; Hamon, 2008; Liu, Field, Fullagar, Zhao, Chen y Yu, 2010), la producción y la organización social a partir de estos útiles. Constituyen un ejemplo los estudios llevados a cabo en contextos históricos tan diversos como el de las primeras sociedades productoras del sudoeste asiático (Ebeling y Rowan, 2004; Wright, 1994), la creciente desigualdad social en los primeros grupos con metalurgia en la península Ibérica (Menasanch, Risch y Soldevilla 2002; Delgado, Gómez y Risch, 2009; Risch, 2008) y la gestión de la producción urbana en Mesopotamia (Soltysiak, 2011). Sin embargo, continúan siendo escasos los trabajos sobre molienda en el continente africano, en el que se da la circunstancia de la existencia de un destacado número de poblaciones que mantienen la transformación del grano del cereal por medio de molinos manuales. Los molinos mursi son del tipo barquiforme, o de vaivén, y presentan un alto grado de homogeneidad morfológica a lo largo de las distintas zonas donde hemos llevado a cabo períodos de trabajo de campo (Dirikoro, Maganto o Mola). El conjunto de elementos de molienda mursi inventariado consta de 18 molinos, todos ellos localizados en diversos poblados en el valle de Makki.

La molienda es, por el tiempo empleado durante varias horas al día, una de las principales actividades femeninas cotidianas. El área utilizada por las mujeres para este trabajo se sitúa, habitualmente, en el interior del recinto, en la proximidad de la casa y al aire libre, siendo un espacio diario de trabajo, diálogo y discusión femenino (Fig. 45). Las mujeres se protegen del sol bajo las ramas de un árbol o de arbustos, mientras que cuando llueve utilizan pequeños refugios o espacios techados (Fig. 46) y, en el caso de lluvias prolongadas, el interior de las viviendas. El material de molienda, cuando no está en uso, permanece en estas áreas de actividad, habitualmente con la superficie activa del molino boca abajo y con la moledera encima, para evitar la humedad en la superficie de trabajo y como medida de higiene.



Fig. 45. Área de molienda bajo cubierta vegetal.



Fig. 46. Espacio de trabajo femenino en el interior de un asentamiento.

El molino, o *golu*, es propiedad de la mujer casada, que en ocasiones puede compartir su uso con otras mujeres de la familia. En el caso de que la esposa no tenga hijas adolescentes en edad de utilizar el molino, todo el trabajo recae sobre ella. Por el contrario, las mujeres casadas con hijas adolescentes disponen de una ayuda que les permite realizar otras actividades además de la molienda. Los molinos de vaivén que emplean las mujeres tienen una planta ovoide alargada, con un perfil cóncavo en su eje transversal y rectangular en el longitudinal (Fig. 47). El grosor de estos útiles presenta una alta variabilidad, consecuencia del diferente grado de abrasión que haya sufrido la superficie activa o de trabajo, tanto por su uso diario como por el continuo repiqueteado que se les práctica para que no pierdan su rugosidad. Los molinos se elaboran con percutores de basalto a partir de bloques de granito recogidos en un radio de varios kilómetros, ya sea en forma de bloques desplazados a causa de arroyadas o desprendiendo piezas de relieves escarpados.

Estos objetos representan el elemento de mayor peso de los empleados por los mursi, entre 15 y 30 kg. Esta característica, destacada en diversas entrevistas, es la razón para no haberlos transportado en el movimiento que llevó a los mursi al valle de Makki en los años ochenta del siglo XX. Las mismas mujeres mencionaron en las entrevistas haber cargado únicamente las molederas desde sus lugares de residencia, unas distancias de entre 20 km y 43 km. En la actualidad todavía es posible observar el transporte de los molinos de piedra en la cabeza durante distancias de pocos kilómetros, como durante los cambios de asentamiento que tienen lugar en la estación húmeda en la llanura central.

El tipo de piedra granítica empleada en los molinos tiene un valor de siete sobre diez en la escala de dureza de *Moth*, por lo que representa una opción óptima para elaborar útiles destinados a la molienda del sorgo, uno de los cereales con grano de mayor dureza



Fig. 47. Molinos mursi en el valle de Makki.

(FAO, 1989). Las personas entrevistadas en Makki no mencionaron una cantera concreta para obtener esta materia, apuntando en diferentes direcciones cuando eran preguntadas sobre la procedencia de sus molinos. A las piezas consideradas óptimas para convertirse en molinos, con las dimensiones y formas adecuadas, se les activa su superficie de trabajo mediante el piqueteado con útiles de basalto. Los molinos se reavivan y limpian a diario para que mantengan una superficie de abrasión óptima y sin restos de partículas.

Cuando la mujer comienza el trabajo de molienda se coloca de rodillas frente al lado corto del molino, elevándolo mediante la colocación de una o dos piedras bajo la superficie del extremo próximo a ella. Para evitar que el producto obtenido de la molienda entre en contacto con el suelo se coloca una piel o, más frecuente en la actualidad, una tela de saco, bajo el molino. El grano de cereal se extiende en la parte más alta del molino y se muele en su desplazamiento a lo largo de la superficie activa del molino gracias a la acción de la moledera. El esfuerzo muscular que realiza la persona que muele se ve facilitado por la inclinación en varios grados que otorgan las piedras de soporte. Otro factor que hace más sencillo el movimiento de vaivén es la ligera curvatura ascendente de la superficie activa del molino en su extremo distal, que desacelera el movimiento de la moledera y minimiza el esfuerzo físico de la persona al llegar a este punto. El tiempo que transcurre desde el inicio del movimiento de la moledera hasta al final de su desplazamiento y vuelta a la posición original es de cuarenta décimas de segundo (Fig. 48).

El trabajo de molienda supone un considerable estrés físico para las mujeres, que afecta especialmente a las articulaciones de la espalda, las rodillas y los dedos de los pies, como también se ha observado en otros contextos geográficos y cronológicos (Ebeling y Rowan, 2004). Una serie de canciones ayudan a mantener el ritmo y la



Fig. 48. Secuencia en la que se observa el movimiento de la persona y la moledera.

respiración en la molienda, así como facilitan el aprendizaje de los movimientos a las niñas y las adolescentes (Fig. 49). El cálculo de las horas de molienda necesarias muestra una alta variabilidad, comprobada en contextos etnográficos y de arqueología experimental. El tipo de cereal molido y el poder de abrasión de las piedras son importantes condicionantes, aunque varias horas son necesarias para obtener un kilogramo de harinas (Menasanch, 2002). En cualquier caso, los útiles mursi son empleados a diario durante varias horas:

Day and night, you grind –if you don't want to grind you will get a real beating! The life of a wife is difficult (LaTosky, 2013:176). [¡Día y noche mueles -si no quieres moler recibes una paliza! La vida de la esposa es

The image shows two columns of musical notation, labeled '1' and '2'. Each column contains six staves of music. The notation is in a 4/4 time signature and a key signature of three flats (B-flat, E-flat, A-flat). The music consists of rhythmic patterns of eighth and sixteenth notes, often with triplets and accents. The first staff of each column starts with a treble clef and a key signature of three flats. The second staff of column 2 starts with a treble clef and a key signature of one flat. The notation includes various rhythmic markings such as accents and slurs.

Fig. 49. Partituras de dos canciones mursi de moler. El compás corresponde a un doble recorrido de la moledera a lo largo del molino.

difícil].

El material de molienda o de trituración se emplea en dos tipos principales de procesado de alimentos: la molienda de los granos de sorgo o del maíz y la trituración de los granos de *buna*, una mezcla de condimento picante y granos de café. La molienda del cereal incluye dos fases, en la primera se rompe el grano y la segunda permite obtener la harina destinada a elaborar gachas. Habitualmente, los granos de sorgo se dejan dos días sumergidos en agua dentro de vasos o calabazas para ablandarlos y, mediante la posterior molienda, eliminar entre un 10% y un 15% de las capas exteriores del grano. Diversas informadoras mursi remarcaron que, en el caso de la harina destinada a ancianos y niños, era habitual realizar una segunda molienda para obtener un grano más fino y digerible.

Para comprobar si las características morfológicas de los molinos permiten identificar las categorías funcionales de estos útiles, se examinó, para cada útil inventariado, la materia prima, su forma y el estado de la superficie activa. Las mujeres entrevistadas en Makki distinguen como elementos pasivos de molienda dos categorías de molinos: el empleado

para cereales y el reservado para la trituration de *buna*. En la práctica, se constató que el mismo tipo de molino se utilizaba para moler ambos productos. La función de los molinos no puede deducirse a partir de sus dimensiones, ni del tamaño y curvatura de la superficie de trabajo (Gráfico 5). También que la mayor parte de los criterios analizados ofrecen resultados ambiguos, debido fundamentalmente al reciclaje y a la reutilización de los molinos de cereal en molinos de *buna*. El estado del área de trabajo es el único criterio que permite discriminar categorías desde el punto de vista funcional. Los molinos para cereales presentan siempre una superficie piqueteada con algunas zonas lustrosas y otras opacas donde la piedra tiene una textura compacta. En cambio, el área de trabajo de los molinos para moler el *buna* presenta una superficie activa piqueteada con una textura rugosa donde no se aprecian zonas lustrosas.

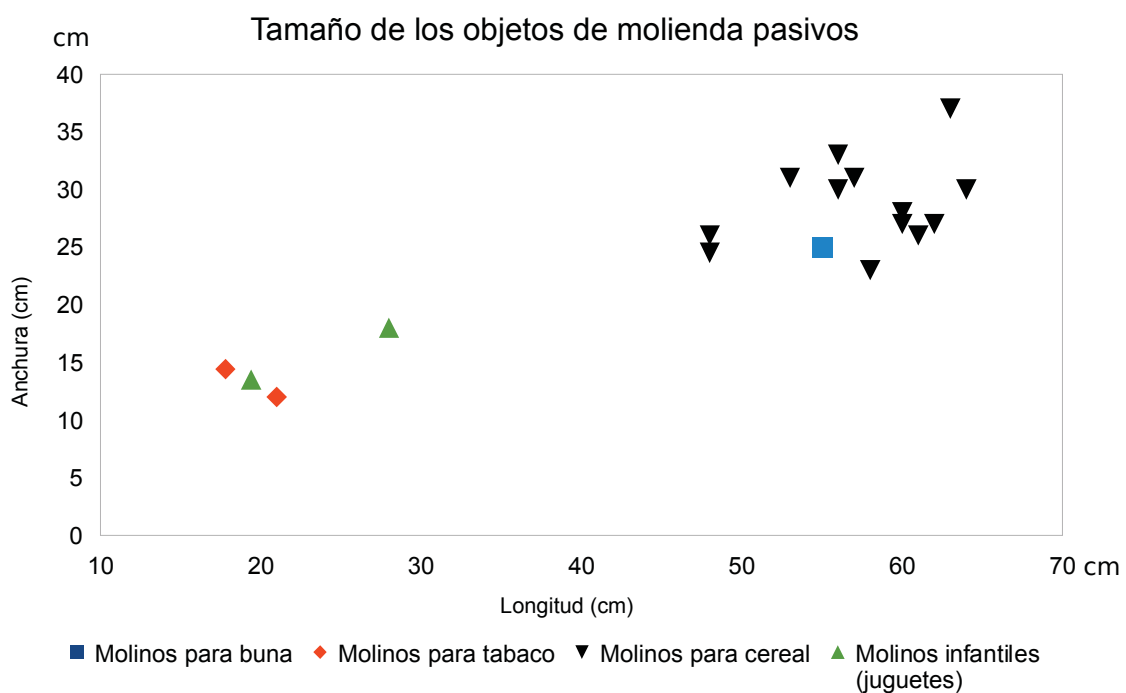


Gráfico 5. Tamaño de los útiles de molienda pasivos.

Molederas

Para llevar a cabo esta preparación de alimentos las molederas intervienen como elementos activos, tanto en la molienda como en la trituration. Por su parte, las molederas documentadas en Makki corresponden a tres tipos funcionales. En primer lugar, aquellas destinadas a la molienda de cereal, con una sola superficie activa (Fig. 50). En segundo lugar, las molederas empleadas para moler y triturar el grano, con dos superficies activas. Y, por último, aquellas utilizadas únicamente para machacar otros productos. En la mayor parte de los casos, la materia prima utilizada para las molederas es el granito, aunque documentamos la utilización de otros materiales, como la riolita y la arenisca. Estos útiles están fabricados a partir de un bloque o canto procedente de las orillas del río que da nombre al valle y los poblados de Makki. La morfología de los tres tipos es semejante, con formas ovoidales y sección semicircular. La superficie activa es plana, mientras que el

reverso es convexo, variando su espesor según el tamaño original y el grado de utilización. Los cantos del río empleados para la labor de molienda se regularizan con percusiones puntiformes o piqueteado. Las molederas miden entre 17,7 y 27 cm de longitud, entre 11 y 15 cm de anchura, y su altura o grosor, que varía según el grado de utilización, oscila entre 4,5 y 10,5 cm.



Fig. 50. Acción de la moledera durante la molienda de grano de cereal.

Las mujeres entrevistadas destacaron que el tamaño de las molederas era un factor clave a la hora de seleccionar el útil. En la molienda del cereal la superficie activa es la parte ventral de la moledera mientras que, en la trituración de los granos, ya sean de sorgo o maíz, se utiliza la parte dorsal, en un vaivén sobre la materia a triturar. Las dimensiones de las molederas constituyen el criterio más fiable para determinar su función. Las empleadas únicamente para moler son de espesor reducido debido al uso prolongado de las piezas, mientras que las multifuncionales, que sirven para triturar y moler, tienen un espesor mayor (Gráfico 6). Aquellas reservadas para el triturado son redondeadas y no tienen la superficie activa desarrollada. El histograma de volúmenes muestra la alta variabilidad de todas estas piezas (Gráfico 7). En ocasiones, el desgaste de las superficies activas de las molederas también es un criterio válido para determinar su uso. Inicialmente, una moledera tiene una doble función, moler y romper el grano y, posteriormente, cuando su tamaño ya no resulta eficaz para triturar, se utilizan exclusivamente para moler. Las marcas de uso de su parte convexa, reservada para la trituración de los granos, son de difícil interpretación, ya que la manipulación cotidiana del dorso de la moledera durante la molienda altera las marcas dejadas durante el triturado.

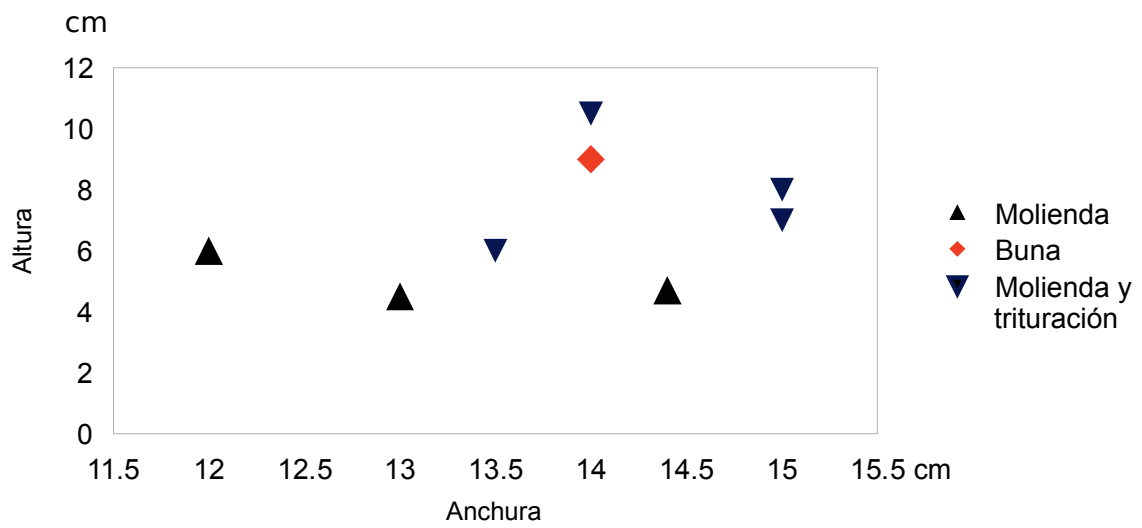


Gráfico 6. Tamaño de los útiles de molienda activos.

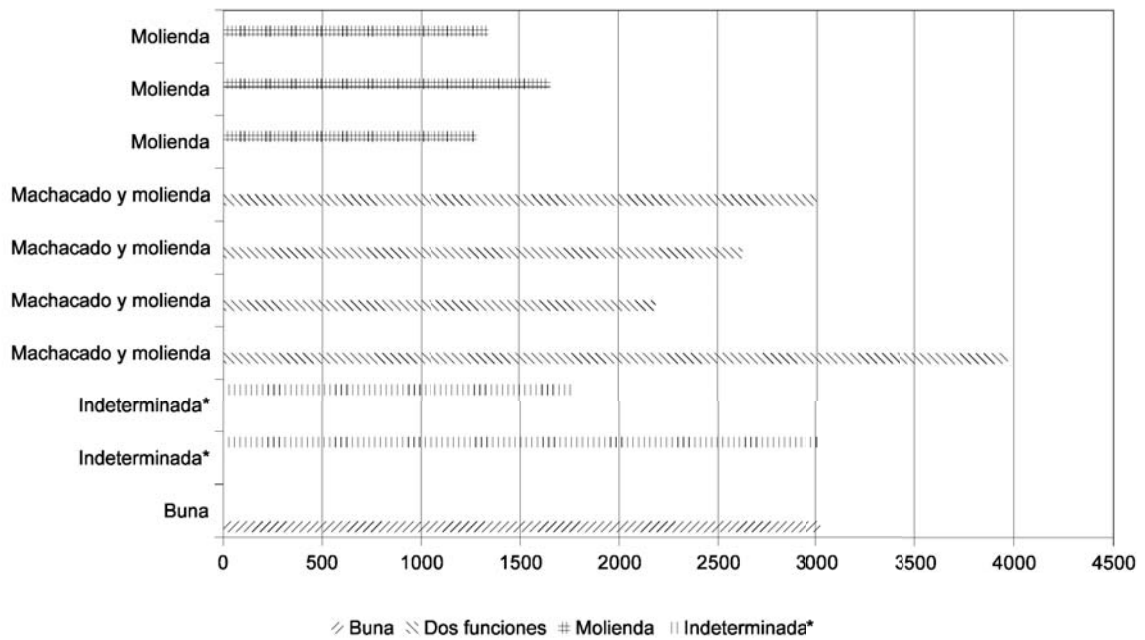


Gráfico 7. Histograma del volumen de las partes activas (ml).

Molinos de tabaco y molinos de juguete

Por su similitud petrográfica y morfológica estos dos tipos de molino se incluyen en la misma categoría. El tabaco es un producto de cultivo y consumo habitual en la cuenca baja del río Omo; las personas lo esnifan en pequeñas cantidades, también se masca o se fuma en pipa de agua, siendo este último sistema utilizado únicamente por las mujeres. Los molinos empleados para triturar el tabaco pueden ser piedras aplanadas de forma ovoide o, en algunos casos, molederas de cereal reutilizadas. Estos objetos se colocan planos sobre el suelo. Las hojas secas de tabaco se disponen en el centro de la superficie activa y se reducen a polvo por percusión con ayuda de una mano de mortero que opera de forma oblicua con un gesto de basculación de la muñeca (Fig. 51). Hemos documentado dos



Fig. 51. Realización de la molienda de tabaco en molino de grano.

molinos de tabaco: una antigua moledera reutilizada y un canto de río plano. Sus longitudes son de 17,8 y 19,4 cm, sus anchuras de 14,4 y 13,5 cm y sus espesores de 4 y 4,2 cm. Los molinos-juguete, de morfología parecida, son utilizados por las niñas, que muelen barro sobre cantos planos de río imitando los gestos de sus madres. Los dos molinos de juguete estudiados presentaban longitudes de 21 y 28 cm, anchuras de 12 y 18 cm y espesores de 4 y 8 cm. La mayor parte de los molinos de tabaco y de juguete son de basalto. A diferencia de lo que sucede con los molinos para grano, la superficie de los que sirven para machacar tabaco o barro no necesita ser abrasiva. Los molinos de tabaco se caracterizan por tener un área de trabajo con una zona de utilización más lustrosa. En una

antigua moledera para cereales, reciclada en molino para tabaco, se identificaron las huellas de dos funciones sucesivas: una parte piqueteada, localizada en la periferia, que corresponde al uso inicial del útil como moledera para cereales y otra parte con lustre, de superficie más reducida, que corresponde a la zona utilizada para la trituración del tabaco. Los molinos de juguete utilizados por las niñas se caracterizan por tener estrías longitudinales, resultado del frotamiento de las partículas abrasivas de arena existentes en el barro.

2. 1. 2 Útiles de percusión

Esta última categoría incluye útiles que no han sido elaborados previamente, pero que presentan huellas de uso, como impactos por percusión, estrías o pulidos. La mayor parte de ellos son cantos procedentes de las orillas del río y se distinguen varios grupos funcionales atendiendo a su forma y a la naturaleza y localización de las huellas de uso. Los percutores, aunque habitualmente multifuncionales, cumplen ocasionalmente una función precisa, como piquetear los molinos, triturar el tabaco o otras funciones. La observación directa y las entrevistas con varias mujeres sobre el uso de estos objetos nos han permitido distinguir dos tipos morfológicos. Inicialmente, los útiles con forma completamente redonda (*mouli*) se utilizan como manos de mortero, en percusión cambiante; posteriormente, pasan a utilizarse en percusión lanzada y, finalmente, como re-percusión sobre un yunque. Las piedras con otras formas (*malale*) sirven exclusivamente para la percusión lanzada puntiforme y se utilizan para reavivar las superficies de molinos y molederas. A un *mouli* se le denomina *malale* cuando se fragmenta, adquiriendo en ese momento también la función de percutor lanzado puntiforme. Las dos materias primas documentadas para los percutores fueron la cuarcita y piedras negras no identificadas de grano muy fino. Las huellas de trabajo en estos útiles corresponden a su utilización como percutores y se clasifican como huellas activas. También pueden mostrar cicatrices de percusión sobre una o dos caras, depresiones que son resultado del piqueteado. Cuando estos útiles sirven de yunque las huellas se clasifican como pasivas. Las manos de mortero para tabaco o para condimento son piedras con la superficie activa muy lisa, pero también presentan pulidos de uso en partes no activas, fruto de su continuada manipulación. La percusión lanzada (impactos activos) crea cuencas de percusión de diferentes tamaños en la periferia del útil. La superficie de los percutores es muy lisa al principio de su vida útil, pero se vuelve irregular tras su uso continuado. Los útiles de piedra denominados *malale* sirven exclusivamente para la percusión lanzada en posición perpendicular y tienen la función de reavivar las superficies de los molinos y molederas que han quedado demasiado lisos. Las marcas de uso sobre el extremo del percutor se caracterizan por los aplastamientos y los desprendimientos de materia. Las mujeres realizan el repiqueteado de la superficie activa de los molinos y molederas casi a diario y durante unos veinte minutos (Fig. 52). Este martilleo da a la



Fig. 52. Trabajos de piqueteado sobre la superficie activa del molino.

superficie de trabajo la calidad de abrasión necesaria para obtener una molienda óptima. Pero no sólo se trabaja la parte activa, toda la parte superior del molino se regulariza ya que, cuanto más plana sea ésta, más eficaz será la molienda. La aplicación de criterios petrográficos y dimensionales resulta insuficiente para determinar la función de los percutores debido a su reciclaje y multifuncionalidad. Su forma original sí que contribuye a identificar su función, pero, posteriormente, el estado de la superficie de trabajo es el factor que resulta determinante. No obstante, estas piezas presentan habitualmente múltiples huellas de uso yuxtapuestas.

2. 1. 3 Útiles de afilar

En todos los poblados visitados se documentaron bloques de cuarzo de tamaños diversos para afilar los diferentes útiles de metal (machetes, cuchillos y agujas de hierro). En ellos, los estigmas de uso (las estrías) son característicos de un frotamiento de percusión en posición longitudinal. La superficie activa cubre una o dos de las caras de la piedra de afilar. Los mismos bloques de cuarzo son utilizados por diferentes familias en espacios comunes.

2. 1. 4 Cerámica

La cerámica, sus tipos, tecnologías y decoraciones, a diferencia de los útiles utilizados para la molienda, suponen uno de los campos más extensos y fructíferos de investigación arqueológica. En el estudio de los grupos contemporáneos en el continente africano, dos de los principales objetivos de análisis han sido identificar los diferentes procesos tecnológicos implicados en la elaboración de vasos cerámicos y la participación de éstos en la materialización de identidades colectivas (Gosselain, 1999, 2011). Incluso si nos limitamos a los estudios llevados a cabo en el oeste de Etiopía y las áreas periféricas en países vecinos la investigación sobre la cerámica abarca contextos y campos dispares. Así, por ejemplo, se han publicado trabajos sobre la relación entre la producción cerámica y la resistencia de diversos grupos de pequeño tamaño frente a diversas influencias (González Ruibal, 2006; 2014), sobre las ventajas que supone el uso de vasos en contextos de alta movilidad (Grillo, 2014), sobre la identificación de marcadores tecnológicos individuales y la transmisión de conocimientos técnicos (Kaneko, 2006), sobre el cálculo del tamaño del grupo doméstico a través del estudio de sus producciones cerámicas (Arthur, 2009) o los tipos de vasos y sus vinculaciones con las diversas estrategias culinarias (Nelson, 2010). En el caso de los mursi no existen trabajos previos sobre sus producciones cerámicas, y por ello se incluye una descripción preliminar. Incluimos el estudio del conjunto de cerámica mursi documentado en dos *ôrri a bio* localizados en Dirikoro y Ulumholi durante la temporada de lluvias del 2010, así como otros ejemplos de otros poblados en Makki. Los recipientes documentados representaban una muestra limitada, únicamente un porcentaje reducido del total de útiles de cocina empleados en esos dos poblados, debido a la paulatina sustitución de los vasos cerámicos mursi por vasos elaborados por agricultores sedentarios y la llegada de útiles de cocción industriales

metálicos. La información adicional obtenida en posteriores campañas permitió constatar la homogeneidad de las características tipo-morfológicas, tecnológicas, decorativas y funcionales de los dos tipos cerámicos producidos por los mursi.

Las mujeres elaboran vasos cerámicos que emplean a diario para cocinar en los hogares, tanto en aquellos del interior de la vivienda como en los ubicados en el exterior. Distinguen dos tipos de vasos, denominados *ju*, pl. *junya*, y *dôle*, pl. *dolya* (Fig. 53). Ambos tipos corresponden a recipientes globulares en los que los cuellos presentan un ángulo más o menos pronunciado respecto al cuerpo, bordes salientes, labios planos, asas de sección elíptica y bases convexas. A pesar de las similitudes morfológicas entre estos dos tipos de vasos, sus dimensiones permiten clasificarlos en dos categorías distintas. El índice de profundidad de ambos tipos los clasifica como formas profundas (Fig. 54). El índice de apertura, resultado de la división del diámetro de la boca entre el diámetro del punto tangencial, los clasifica como formas cerradas o muy cerradas (García y Pérez, 2012). Los elementos de prensión son, en ambos tipos, asas ubicadas simétricamente en el espacio de transición entre el cuerpo y el cuello y se caracterizan por tener dimensiones reducidas y presentar una sección elíptica (Fig. 55). El volumen medio de los cinco *junya* estudiados es de 9,85 cl³ y el volumen medio de los ocho *dolya* es de 1,73 cl³. El color de la superficie de los vasos varía en una escala del gris rojizo al gris oscuro (Munsell, 2000, HUE5YR-5/2-3 /1). Las variaciones de color en la cerámica son debidas a una desigual presencia de oxígeno e intensidad de calor en el proceso de cocción y por su exposición continua en los hogares. La descripción de las dimensiones y volúmenes de cinco *junya* y ocho *dolya* documentados en tres áreas diferentes reflejan algunas de las principales características dimensionales y volumétricas de estos objetos, así como las diferencias entre los dos tipos identificados por los mursi (Tabla 2).

Cada mujer casada tiene en propiedad sus vasos, aunque no todas las mujeres los elaboran ya que con frecuencia recurren a familiares y amistades con especial destreza para fabricarlos. Las fases, los objetivos, los materiales, las acciones y la duración en el proceso de elaboración de cada uno de estos vasos permiten describir aspectos de la cadena operativa (Tabla 3). Los dos tipos de vasos se elaboran con la técnica del urdido, que consiste en la superposición de colombinos (rollos de arcilla de longitud y diámetro variable) para elaborar formas cerámicas. Los vasos, una vez moldeados y decorados, se depositan en fosas abiertas poco profundas cubiertas por leña donde se consigue la temperatura adecuada para proceder a su cocción. La totalidad del proceso se realiza durante la temporada seca y en las riberas del río Omo, donde la población conoce depósitos de arcillas donde obtener la materia prima. Las técnicas decorativas aplicadas a los vasos mursi tienen una distribución geográfica homogénea en la llanura, se repiten de forma estandarizada y consisten en decoraciones impresas con cuerda, cordones rectilíneos impresos con esta misma técnica, mamelones y botones. El gesto técnico básico utilizado por la alfarera para decorar la superficie del vaso consiste en el desplazamiento de un cordel doble trenzado de fibras vegetales que imprime una trama oblicua por la presión de los dedos sobre la arcilla fresca. En ocasiones también se emplea la parte proximal de un pequeño tallo de sorgo. El cordel imprime diversas improntas en la arcilla. Este tipo de gesto técnico se repite, de manera que el cordel imprime diversas huellas en su recorrido creando una serie de regularidades en la decoración del vaso, que incluyen: la localización de la decoración en la superficie del vaso, su orientación y la forma en la que el cordel es desplazado por la superficie.

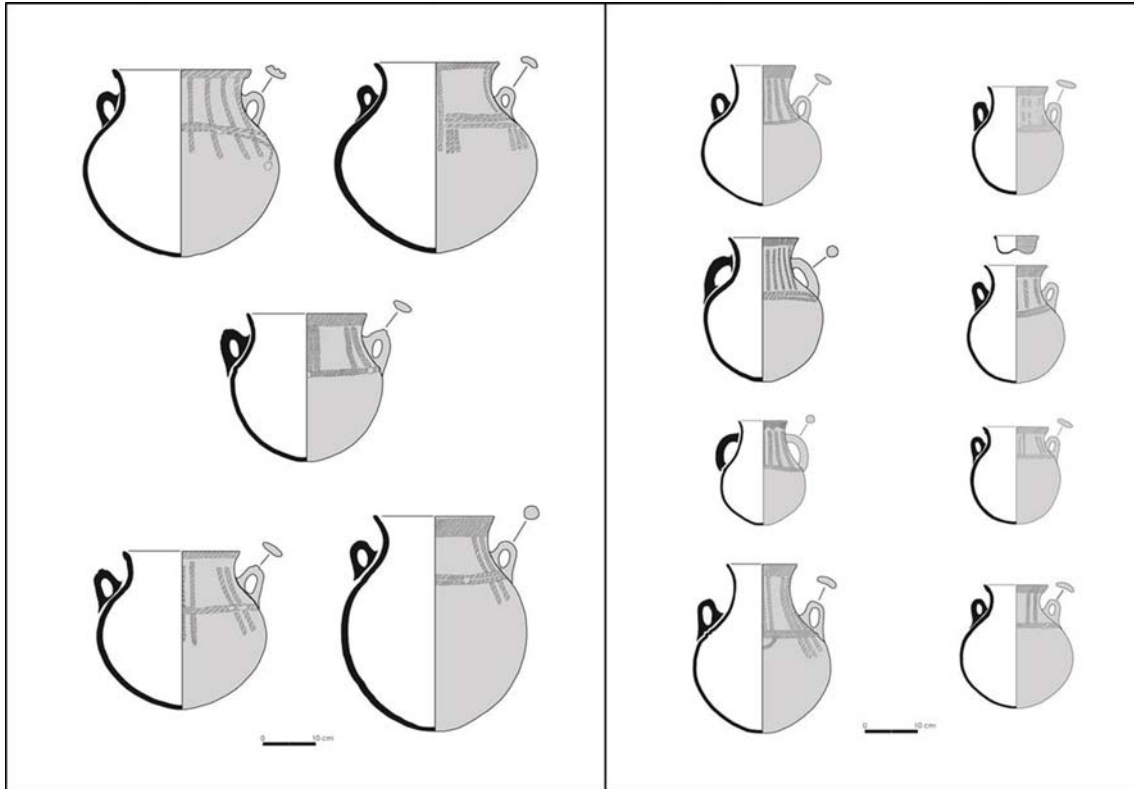


Fig. 53. Tipología de vasos cerámicos, junya en la parte izquierda y dole en la parte derecha. Las formas de ambos vasos son cerradas o muy cerradas, además de profundas.

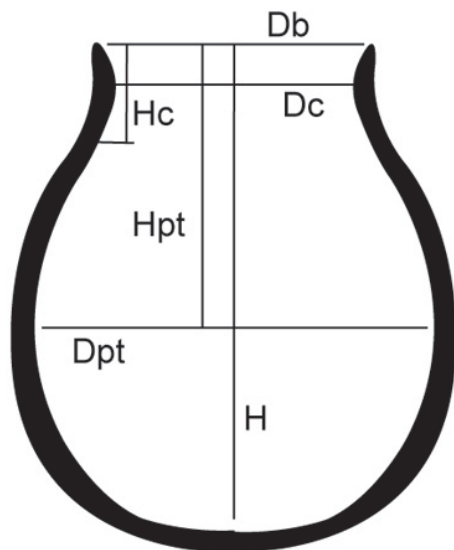


Fig. 54. Esquema con las principales medidas contempladas (García y Perez, 2012).




Fig. 55. Los temas decorativos en los vasos se desarrollan en tres espacios, en labios y asas y en un friso en la mitad superior del vaso con un recorrido horizontal.

Inventario	DB	DC	Dpt	HC	HPT	H	ÍNDICE PROFUN.	ÍNDICE APERTUR.	Volumen
	Diámetro boca	Diámetro cuello	Diámetro Máx. Diámetro Punto tangencial	Altura cuello	Altura de boca a punto tangencial	Altura interna	H/Dpt	Db/Dpt	
Ju 1	25	20	35	8	20	35	1	0,71	13.530 cl ³
Ju 2	21	18	35	10	20	35	1	0,6	15.076 cl ³
Ju 3	21	19	27	7	13	27	1	0,77	4.911 cl ³
Ju 4	20	18	30	7	16	29	0,96	0,66	6.107 cl ³
ju 5	21	17	32	8	22	40	1,25	0,65	9.655 cl ³
dôle 6	11	8	21	10	16	26	1,23	0,52	2.505 cl ³
dôle 7	10	8	16	7	11	20	1,25	0,62	1.069 cl ³
dôle 8	12	8	21	9	14	26	1,23	0,57	1.768 cl ³
dôle 9	10	8	17	7	13	21	1,23	0,58	1.522 cl ³
dôle 10	10	7	15	4	12	19	1,26	0,66	801 cl ³
dôle 11	11	9	15	4	10	18	1,2	0,73	1.069 cl ³
dôle 12	12	9	25	10	20	31	1,24	0,48	3.006 cl ³
dôle 13	11	8	20	6	13	23	1,15	0,55	2.088 cl ³

Tabla 2. Valores y dimensiones de trece contenedores cerámicos.

La distribución mixta de los motivos seriados compone tramas o patrones verticales y horizontales. En la parte central de los vasos, las composiciones muestran una decoración vertical de cintas interrumpida por decoraciones horizontales impresas sobre cordón (Fig. 56, 57, 58, 59). En cuanto a los temas desarrollados, cabe distinguir tres espacios decorados en estas cerámicas. Los labios y asas aparecen cubiertos, casi en su totalidad, por una decoración impresa de traslación continua; por otro lado, el tema general aparece en un friso, en la mitad superior del vaso, con un recorrido horizontal que es observable desde todos los ángulos. Tanto los patrones decorativos, como su posición, recuerdan a tiras de cuero o fibras vegetales trenzadas que se utilizan para transportar otros contenedores realizados en madera o calabazas. Además, un tipo de escarificación femenina, realizada en el vientre con motivo de la madurez sexual y la fecundidad, y compuesta por bandas horizontales y verticales, muestra similitudes con los motivos empleados en los vasos (Fig. 60). La decoración de cerámica no siempre se conserva, ya que la exposición al fuego durante la cocción de alimentos provoca importantes daños en las superficies cerámicas. Aunque estos daños son más intensos en la mitad inferior de los

Fase	Objetivo	Materiales	Acción	Duración	Fotografía
1	Obtener forma cónica, base del futuro vaso.	Fragmento de arcilla del tamaño aproximado de un puño humidificado con agua.	La ceramista amasa el fragmento de arcilla. Cuando este obtiene la plasticidad adecuada inicia su moldeado mediante golpes repetidos y continuados sobre la rodilla, a modo de molde.	5 minutos	
2	Iniciar la elaboración de las paredes del vaso por la adición de sucesivos colombinos en un plano vertical	Arcilla con forma cónica alargada Agua para humidificar Base de gramíneas trenzadas para soportar el vaso.	La ceramista trabaja el fragmento de arcilla desplazándolo entre sus dos manos hasta obtener un primer colombino. Este se moldea a lo largo del borde de la forma cónica anterior.	8 minutos	
3	Alisar las paredes exteriores e interiores del vaso	Fragmento de calabaza y la acción humidificadora del agua.	La ceramista regulariza las superficies resultado de la unión de ese primer colombino y la forma inicial cónica. Usa sus dedos pasándolos por la junta entre ambos y posteriormente los regulariza pasando por las superficies un fragmento de calabaza humedecido.	3 minutos	
4	Obtener el tamaño deseado para el cuerpo de la cerámica	Arcilla, agua y fragmento de calabaza	La ceramista repite sucesivamente los pasos de la acción anteriores (2 y 3). Elaboración de un colombino, su aplique a la pared del vaso y su regularización mediante la acción moldeadora de los dedos y el uso del agua y del fragmento de calabaza	30 minutos *ver secuencia	
5	Elaboración del borde del vaso	Arcilla, agua y fragmento calabaza	Elaboración de un colombino de menor tamaño que pasa a aplicarse a la forma globular obtenida previamente. Se repite en paso 3.	8 minutos	
6	Decoración impresa del vaso	Arcilla, agua y cordel de dos fibras vegetales trenzadas	Aplicación de un cordel trenzado por diversos espacios de la superficie exterior del vaso.	5 minutos	






7	Elaboración y aplique de los elementos de presión simétricos.	Arcilla, agua, fragmento de calabaza y tallo de 10cm	La ceramista moldea dos fragmentos de arcilla de similares dimensiones y formas. Aplica el primero de ellos en un lateral del vaso y coloca un tallo sobre la boca del vaso para ubicar el segundo. Regulariza con la acción de los dedos, el agua y el fragmento de calabaza.	6 minutos	
8	Decoración con cordón e impresa del vaso	Arcilla, agua y cordel de dos fibras vegetales trenzadas	La ceramista pellizca la superficie alrededor de la parte central del vaso, creando un cordón de apenas un cm de grosor. A este cordón se le aplica por su superficie la decoración mediante un cordel trenzado. Aplique de botones de arcilla circulares en el cordón y las asas.	3 minutos	
Secado de la cerámica				Aproximadamente 20 horas	
9	Bruñido de las superficies del vaso	Brazaletes de hierro	La ceramista pasa por las superficies lisas sin decoración un brazaletes de hierro, en ocasiones esta acción también se puede llevar a cabo con una piedra	15 minutos	
10	Acabado de la forma	Objeto cortante	La ceramista elimina posibles imperfecciones de la forma. Este paso no siempre es necesario.	40 minutos	
11	Cocción de la cerámica Este paso no fue posible observarlo en Makki por razones meteorológicas	Estructura excavada en la tierra, leña y fuego	La ceramista excava un hoyo con las dimensiones necesarias para ubicar los vasos y coloca leña en la base del hoyo. Se cubre la cerámica con leña y se le prende fuego a la hoguera	Varias horas	

Tabla 3. El urdido es empleado para elaborar ambos tipos de vasos. Éstos se realizan preferentemente durante la temporada seca y en las riberas del río Omo, donde existen abundantes depósitos de arcilla.

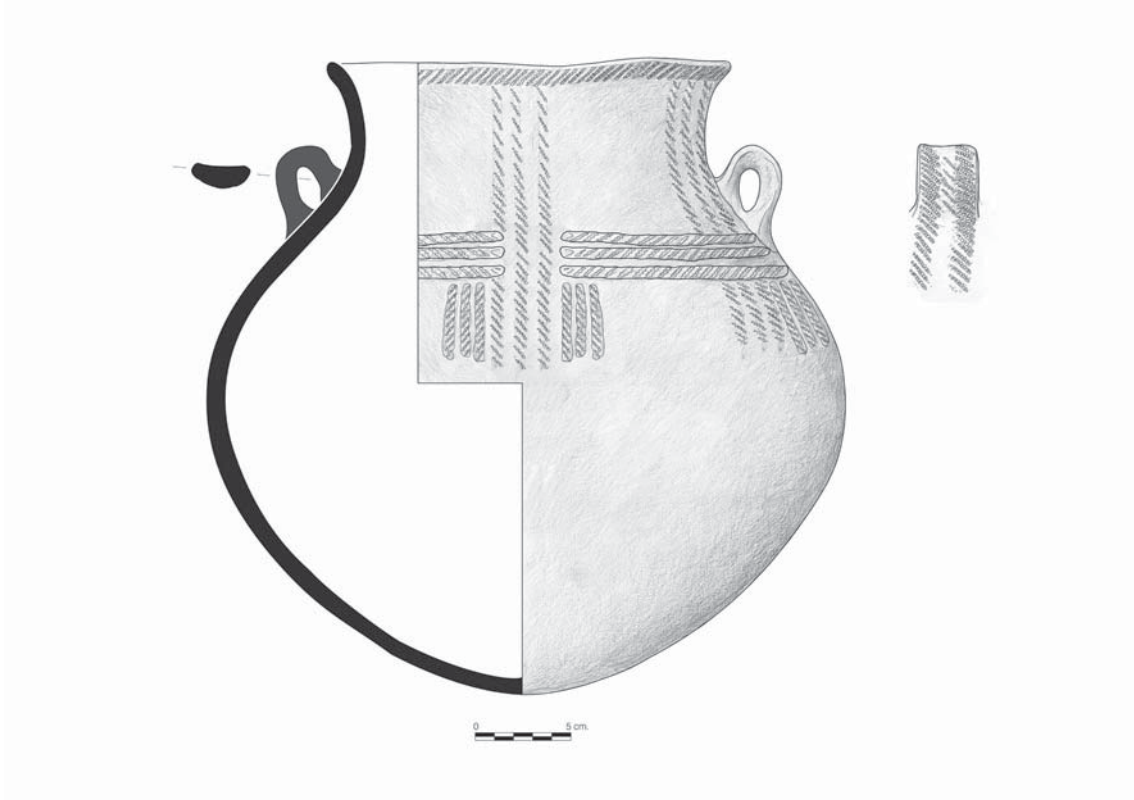


Fig. 56. Vaso ju. Dibujo del autor y de Pilar Mas

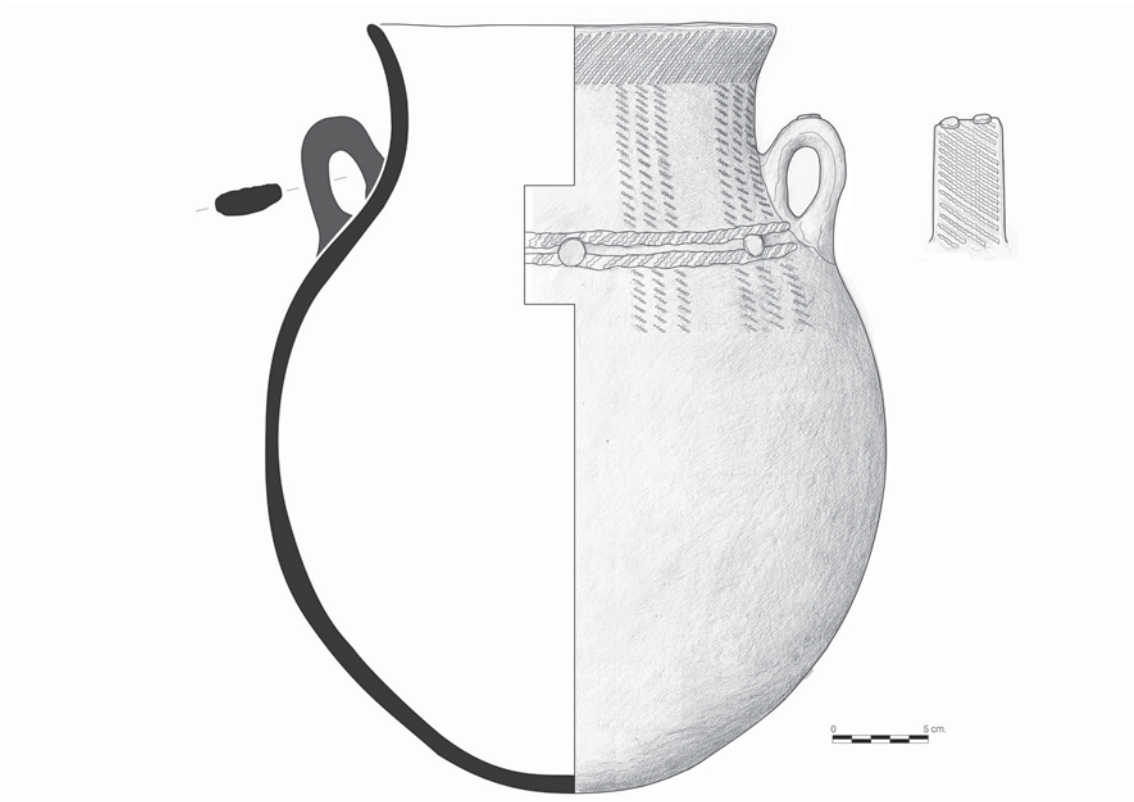


Fig. 57. Vaso ju. Dibujo del autor y de Pilar Mas



Fig. 58. Vaso dôle. Dibujo del autor y de Pilar Mas

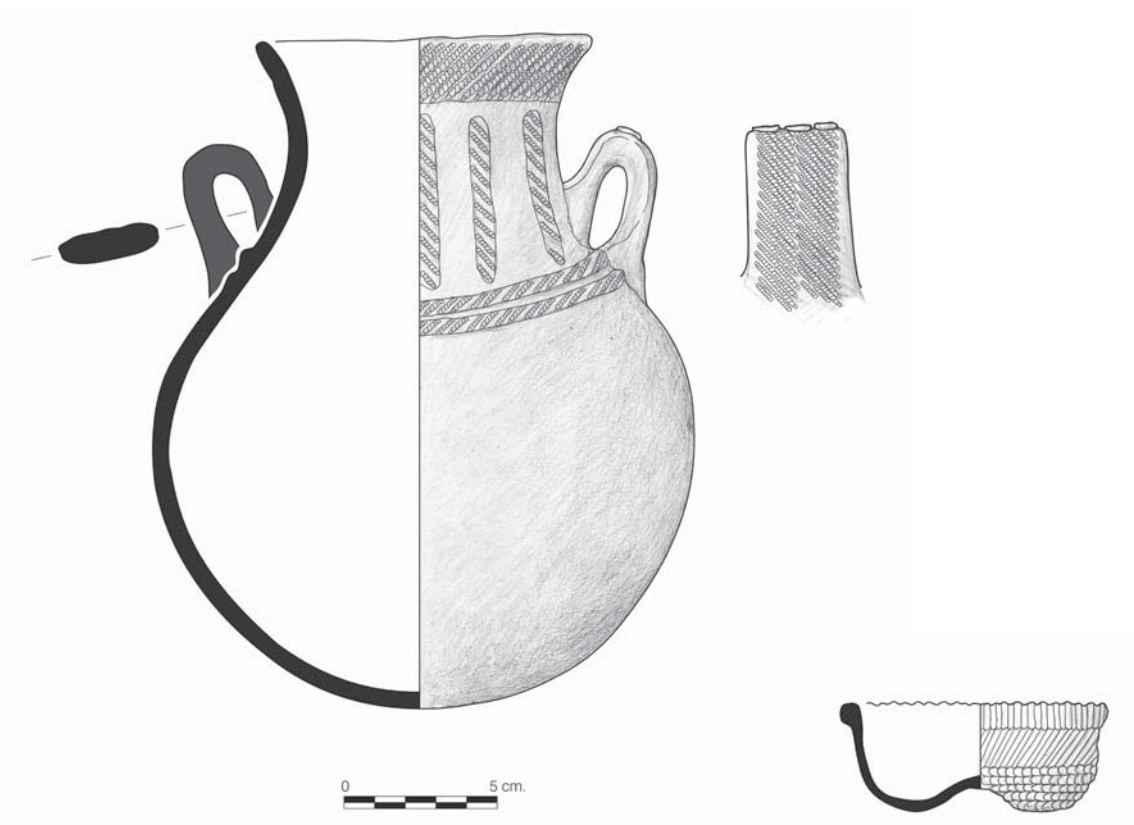


Fig. 59. Vaso dôle y tapadera de cestería. Dibujo del autor y de Pilar Mas



Fig. 60. En la elaboración de una cesta se entrelazan, con un punzón, haces horizontales y verticales hasta obtener la forma deseada. Dibujo del autor y de Pilar Mas.

vasos, la parte superior también se ve afectada por la exposición a las altas temperaturas.

Tres elementos morfológicos son indicadores de la funcionalidad de los vasos: su forma globular, óptima para el transporte, sus bases convexas, que permiten ubicarlos sobre hogares; y su boca estrecha, que evita la excesiva evaporación de los alimentos hervidos (Prussin, 1987; Grillo, 2014). El modo habitual de consumir el cereal es mediante la cocción de gachas en los *junya*. Las gachas se cocinan hirviendo agua hasta que alcanza la temperatura de ebullición y luego se añade la harina de sorgo o de maíz. Se diferencia entre unas gachas más espesas y consumidas a diario, el *tila*, y otras menos densas y cocinadas ocasionalmente (*shalu*). En ambos casos se remueve dentro del vaso durante unos minutos con el fin de obtener una masa con las condiciones de espesor deseadas. En el caso de los *junya* y para la elaboración de las gachas se utilizan utensilios que permiten mezclar la harina y el agua. Como mezclador más habitual se emplea un fragmento del raquis de una palmera local de aproximadamente un metro (*Hyphaenea coriaciaea*) (N° Inventario 41, 63 y 85). En ocasiones también se fabrican mezcladores tallados en madera con una espátula final. Para cocinar caldos, sangre, cerveza y otros alimentos líquidos se utilizan ramas regulares de madera con una vértebra de ovicáprido unida a su extremo distal (N° Inventario 81). Los *junya* también se emplean para transportar agua y elaborar cerveza, café y aguamiel; ocasionalmente, se utilizan para hervir carne, para cocinar sopas y para remojar el grano de cereal con el fin de que sea más blando antes de la molienda. Por otra parte, los *dolya* se utilizan fundamentalmente para la cocción de un tipo de hojas silvestres llamadas *kinoi*, con las que se comen las gachas. Este acompañamiento se presentaba en unos recipientes de madera (N° Inventario 22) o calabaza y, en la actualidad, en cuencos de plástico y metal.

La cerámica no se utiliza para otras posibles funciones aparte de las vinculadas

a la cocción de alimentos, tales como el almacenaje o el servicio de alimentos. En la actualidad, como ya hemos comentado, es habitual la sustitución de las cerámicas de producción local por los utensilios de metal, documentándose en los poblados numerosas cacerolas metálicas destinadas a la cocción de alimentos.

2. 1. 5 Cestería

La cestería producida a partir de hojas de palmera del género *Hyphaene* presenta una distribución geográfica y cronológica amplia en el continente africano (Wendrich, 2000; Peck, 2013). La realización de objetos mediante el trenzado de fibras vegetales de diferentes especies, tanto de palmeras como de árboles, es una práctica extendida en los grupos que habitan en la actualidad el curso bajo del río Omo, tanto para la construcción de casas, graneros y panales, como de multitud de otros objetos.

Los mursi emplean a diario unas cestas trenzadas de fibras vegetales denominadas *garchu* para servir las gachas. Estas cestas son globulares y de boca abierta, sin cuello, con bordes salientes de sección ovalada y labios y bases planas. Para su elaboración, las mujeres cortan las hojas de una palmera local y rompen, separan y humedecen las fibras. La especie de palmera utilizada es la *Hyphaene thebaica*, documentada como común por Carr (1998) en las riberas del río Omo y ausente, o con presencia residual, en la llanura central (Gil-Romera et al., 2010). En la llanura, a mayor altitud, los ejemplares aislados de esta especie marcan lugares susceptibles de albergar aguas subterráneas. La cestería mursi consiste en el trenzado de fibras horizontales unidas verticalmente entre sí por medio de fibras planas. El trenzado comienza por la base, mediante el tejido de una primera espiral, a la cual se fijan nuevos segmentos que, ampliándose y modificando el ángulo respecto a la base, permite realizar las paredes de la cesta (Fig. 61). Como elementos de presión de las cestas se cose, en extremos opuestos de su cuerpo y bajo el borde, una tira de cuero que facilita su transporte. En ocasiones, las cestas se decoran con diversos elementos verticales fijos, como secciones tubulares metálicas de alrededor de 5 cm de longitud, cuentas de plástico de colores de menos de 10 cm de longitud y casquillos de balas. Estos elementos se localizan en la parte inferior del borde exterior, atados con fibras vegetales.

Los mursi elaboran dos tipos de cestas que, al igual que en los vasos cerámicos, se distinguen por su tamaño (Nº Inventario 3, 60 y 82). La principal función de las cestas de mayor tamaño es servir y consumir las gachas y transportar el grano durante la siembra y las de menores dimensiones para recolectar frutos y también guardar pequeñas cantidades de grano. La cesta *garchu* de mayor tamaño es un regalo de esponsales de la novia a su futuro marido, y en ella le servirá los alimentos cada día. Las adolescentes emplean las cestas de menor tamaño para recolectar bayas o transportar pequeñas cantidades de grano. Los principales valores de las dimensiones y volúmenes de seis cestas de los dos tipos documentados, reflejan la homogeneidad dentro de un mismo tipo y las diferencias entre ambos. Estas características morfológicas y de dimensiones se repiten en las cestas documentadas en dos instituciones museográficas (Tabla 4).



Fig. 61. En la elaboración de una cesta se entrelazan, con un punzón, haces horizontales y verticales hasta obtener la forma deseada.

Los útiles descritos con anterioridad permiten transformar, preparar y servir el producto de las cosechas en alimentos consumibles. Las cantidades cosechadas de cereal y su gestión a lo largo del año, deben alimentar a la totalidad de los miembros de un grupo familiar. Realizar un cálculo del volumen de cereal disponible para un grupo familiar mursi presenta una serie de dificultades. La primera es cuantificar sus necesidades. Aunque se calcula que la media del número de personas de un grupo familiar varía de ocho (Salazar-Bonet, 2012) a dieciseis personas (ver capítulo cuatro), la llegada de parientes y conocidos en caso de una cosecha productiva dificultan el cálculo de las personas que dependen de la producción obtenida por una mujer casada a cargo de un hogar.

La segunda dificultad a la hora de calcular el cereal disponible es la alta variabilidad en la producción de los terrenos cultivados. En un estudio con los karo llevado a cabo en las riberas del Omo, colindantes con las parcelas mursi, se ofrece la cifra de 0,6 a 0,8

Inventario	Diámetro boca	Diámetro Máximo /	Altura	Diámetro del cuello
1 <i>Garchu</i>	11 cm	12cm	8,2 cm	10,5 cm
2 <i>Garchu</i>	15 cm	15 cm	9,8 cm	12,5 cm
3 <i>Garchu</i>	13 cm	12 cm	9 cm	11 cm
4 <i>Garchu</i>	21,5 cm	22, 5 cm	14,3 cm	20,5 cm
5 <i>Garchu</i>	22,5 cm	24 cm	17 cm	20,5 cm
6 <i>Garchu</i>	22 cm	24 cm	18 cm	20 cm

Tabla 4. Tabla con diversos valores de seis cestos de dos tamaños.

ha por grupo familiar (Matsuda, 1996). Sin embargo, este ejemplo hace referencia a las riberas del Omo, una cosecha con limos aportados anualmente y, por tanto, realizado en tierras de alta productividad. A diferencia de la agricultura en las riberas del Omo, la segunda cosecha mursi depende de las irregulares precipitaciones en la llanura. A modo de ejemplo, 161 hogares en 1970 tenían alrededor de 3.300m² de áreas cultivables, ofreciendo campos de apenas 20 m² por familia. La imagen cartográfica empleada para hacer el cálculo no permite precisar las dimensiones, que serían de mayor tamaño, pero ofrecen una muestra de la escala agrícola mursi (Fig. 62). Algunos de los desafíos en la zona son la eventualidad de temporadas húmedas sin precipitaciones suficientes para cultivar, las lluvias torrenciales que pueden arrastrar las semillas plantadas, además de la posibilidad de plagas de insectos y el impacto de diversos animales sobre las cosechas (Turton, 1988).

Las kilocalorías necesarias por persona y día, para sorgo y maíz, suponen alrededor de tres kilogramos de grano por familia y día (Dorsey, 1899; Bartlett, 1933). El valor nutricional del sorgo y el maíz es similar, 342 Kcal por cada 100 gr en el caso del sorgo y de 365 Kcal para el maíz, parecido al de otros cereales como el arroz, el trigo o la cebada. Por ello, los aproximadamente tres kilogramos necesarios suponen unas 10.000 Kcal. Si esta cantidad se divide entre el valor mínimo de un grupo familiar, ocho miembros, el resultado es de 1.250 Kcal por persona y día (sin diferenciar entre niños y adultos). A favor de la validez de esta cantidad se encuentra un reciente proyecto de reparto de alimentos en la zona. En 2014 una agencia gubernamental distribuyó grano para garantizar la supervivencia de la población bodi. El cálculo de necesidades recogía la cifra de 15 kg de cereal por persona y mes, lo que supone un total de 51300 Kcal. mensuales o 1.710 Kcal por cada uno de los 30 días del mes. Estos valores de las Kcal coinciden también con los cálculos de calorías consumidas en diversos grupos agrícola-ganaderos del este africano, unos 1.600 Kcal por adulto y día, y de alrededor de 1.000 Kcal para jóvenes y niños (Fratkin, Nathan y Roth, 2006). La ingesta de cereal en estos grupos no es uniforme a lo largo del año, existiendo una alta variabilidad estacional y documentándose cifras inferiores para grupos ganaderos como los massai y los turkana (Galvin, 1994; Fratkin, 2001:4).

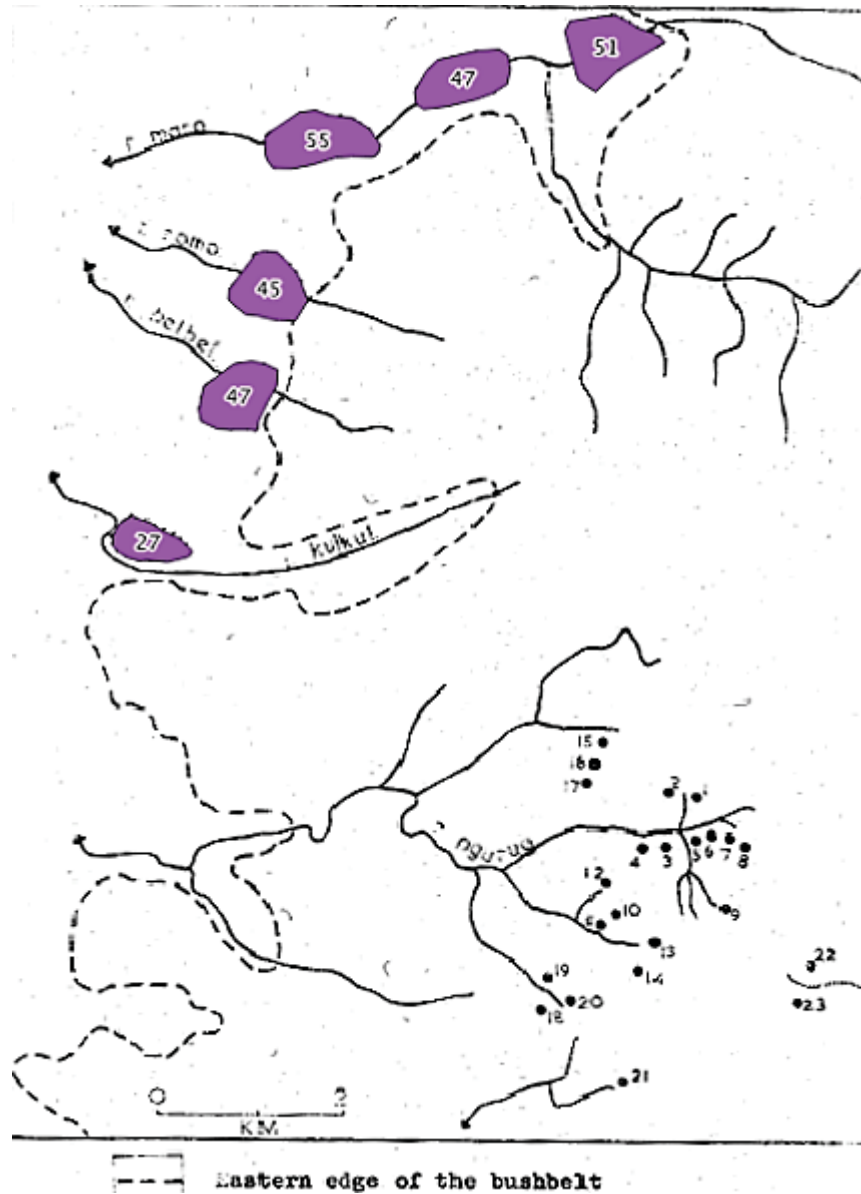


Fig. 62. Distribución espacial de seis áreas de cultivo durante la temporada húmeda de 1970, según D. Turton.

2. 2 Los corrales

El cereal obtenido y transformado por las mujeres no es suficiente para garantizar la supervivencia de las distintas personas que habitan un ôrri a bio, en especial durante determinados periodos del año y para determinadas franjas de edad de sus miembros. Por ello, los productos derivados de la ganadería son un complemento imprescindible de la dieta cerealista. La convivencia de personas y ganado en los poblados, especialmente la presencia en ellos de vacas lactantes, facilita la disponibilidad de leche fresca y también, de sangre. La obtención de leche, o *uro*, es la principal razón de la ganadería mursi. Para mantener a salvo de depredadores y ladrones a estos animales se construyen corrales. Los corrales utilizados durante la temporada de lluvias se levantan con arbustos espinosos y ramas de árboles con espinas, diversas especies de las subfamilias *Mimosoideae*

y *Capparaceae* (p. ejem. *Acacia mellifera*, *Acacia Senegal*, *Dicrostachys cinérea*, *Ormocarpum trichocarpum*, *Capparis fascicularis*, *Capparis tomentosa*; Gil-Romera et al., 2010). Una vez seleccionado el lugar de ubicación del lugar donde se construirá el cercado, se delimitan sus dimensiones. En un área alrededor del poblado se talan los arbustos y árboles necesarios para construir el perímetro de los corrales. Para beneficio de los animales se eliminan todas las piedras de la superficie del recinto y se mantiene una hoguera central de aproximadamente un metro de diámetro destinada a ahuyentar con su humo a los insectos (Bizimana, 1994:172). El estiércol se recoge y se amontona en una pila en un lateral de los corrales. En ocasiones, también se construye una cabaña circular de postes hincados, paredes de fibras trenzadas y techo de paja cónico para encerrar por la noche a los animales menores de dos años y minimizar el riesgo de perderlos (Fig. 63).



Fig. 63. Aspecto de un corral abandonado con cabaña para los animales más jóvenes.

2. 2. 1 Contenedores de leche

Las vacas se ordeñan antes de salir a pastar y a última hora de la tarde y para ello se emplea un contenedor de madera denominado *bagai* (Nº Inventario 73). Este tipo de contenedor tiene un cuerpo tubular y un cuello y boca ligeramente más estrechos, el labio recto, la base plana y con una alta homogeneidad (Tabla 5). Estas características facilitan el consumo y el transporte de la leche fresca (*ur-a-chala*). El primer paso para elaborarlos es cortar un tronco de un árbol común en la llanura central, el *Cordia gharaf*, para posteriormente vaciar el interior de una sección del tronco con un objeto punzante de filo plano o convexo, similar a un cincel. Durante décadas se empleó la punta de una lanza; de hecho, la acción de vaciar uno de estos contenedores se describe cómo alancear,

o *kordhi*, del mismo modo que se alancea un animal. Un correa de piel de bovino facilita su transporte y para evitar fisuras y el deterioro del objeto se aplica grasa animal en las paredes exteriores. Para ordeñar las vacas la persona en cuclillas coloca entre sus piernas el *bagai* y dirige el chorro de leche hacia la boca del objeto, consumiendo el producto fresco posteriormente (Fig. 64). Con esta misma función se utilizan también cuernos de bovinos vaciados (Nº Inventario 23). Esta actividad es principalmente masculina, aunque las mujeres también participan de la obtención y transformación de los productos lácteos, ordeñando y elaborando leche agria o cuajada (*ur-a-lipsa*). Para este último alimento se emplean unas calabazas en las que se deja macerar la leche fresca al sol y, mediante un movimiento de vaivén, obtener este valorado alimento (Nº Inventario 2).

Diversos estudios realizados con poblaciones ganaderas africanas, que dependen en un alto grado de los productos lácteos, han permitido calcular las necesidades diarias de este producto en 3,4 litros por día para un adulto y 2,4 para un niño (Dahl y Hjort, 1976). La producción de leche varía según la disponibilidad de pastos, que en el este africano muestra una marcada diferencia entre la producción en la temporada seca, por ejemplo, los 2,7-3,2 litros consumidos por los samburu, y la temporada húmeda, con una disponibilidad de 4,5 litros. Sin embargo, estos datos no incluyen la leche necesaria para amamantar a las crías, que reduce significativamente la leche disponible para consumo humano. En el caso de los mursi, y para el período del final de la temporada húmeda, la producción media disponible para consumo humano ronda 1,3 litros por vaca y día, unos datos que coinciden con otras poblaciones ganaderas del este africano (Turton, 1995; Bekure et al., 1991).

Inventario	Diámetro boca	Diámetro Máximo	Altura	Diámetro del cuello	Localidad y fecha de adquisición
<i>Bagai 1</i>	4,9 cm	8,7 cm	23,4 cm	7,7 cm	Dirikoro 2010
<i>Bagai 2</i>	6,7 cm	9,2 cm	24,1 cm	9 cm	Makki 2011
<i>Bagai 3</i>	6,4 cm	10,5 cm	26,7 cm	9,3 cm	Maganto 2014
<i>Bagai 4</i>	6 cm	12 cm	28,2 cm	9,1 cm	Jinka Museum

Tabla 5. Tabla con las dimensiones en centímetros de diversos *bagai*.

2. 2. 2 El arco y la flecha

En estos mismos asentamientos, para obtener sangre a partir del ganado se utiliza un útil compuesto por un arco y una flecha, denominada *lawun* (Nº Inventario 29, 30 y 99). Los mursi denominan al arco y a la flecha madre e hijo respectivamente. Ambos se realizan con varas de madera obtenidas del árbol *Cordia gharaf*. El arco tiene de 80 cm a un



Fig. 64. Las hembras del rebaño con mayor producción láctea son considerados animales favoritos, recibiendo todo tipo de cuidados y atenciones.

metro de longitud y la flecha tiene aproximadamente medio metro y 1, 2 cm de ancho. En un extremo de la flecha se realiza una incisión para colocar una punta de hierro de un centímetro y medio de longitud y de sección plana.

La acción de extraer sangre del cuello de un animal implica la colaboración de varias personas, siempre del sexo masculino, que ayudan a inmovilizar al animal y exponer su arteria carótida. Una persona o dos inmovilizan al animal seleccionado para sangrar, sujetándolo por los cuernos y el hocico y, en ocasiones, por la parte superior de los cuartos traseros. Posteriormente, otra persona coloca un cordel alrededor del cuello del animal, estirando del mismo hasta acumular sangre en el cuello y exponer la arteria carótida. Otro hombre se arrodilla a medio metro del animal con el arco ligeramente tensado y la flecha apuntando a la arteria (Fig. 65). Mientras, una cuarta persona espera con un recipiente de calabaza (*keran*) (N° Inventario 84) o de plástico para ubicarlo bajo la herida en cuanto la sangre comience a brotar (Fig. 66). Tras disparar la flecha, atravesar la piel y punzar la arteria, la sangre se deja brotar por espacio de uno o dos minutos. Una vez obtenida una cantidad de alrededor de medio litro se tapona con barro la herida y se deja marchar al animal con el resto del rebaño. El sangrado de los bovinos para obtener un alimento alto en proteínas varía según la disponibilidad de pastos, la salud de los animales y la edad de los mismos. En condiciones óptimas, y con animales adultos sanos, es posible realizarlo cada cinco días, siendo la sangre un alimento destinado habitualmente a niños y jóvenes y consumido fresco en los asentamientos.



Fig. 65. En la operación para obtener sangre, la persona tensa el arco y apunta con la flecha a la arteria a pocos centímetros del animal.



Fig. 66. La sangre es un alimento recomendado para los niños.

3. UNA ESCALA DEL MUNDO

En la etapa infantil, los niños y niñas mursi residen en la casa materna, bajo los cuidados de familiares y vecinos, disponiendo de la combinación de alimentos que supone el cereal y la leche. En la adolescencia temprana, alrededor de los 12 años, los niños pasan a vivir en campamentos ganaderos temporales con una alta movilidad y en compañía de otros jóvenes de diferentes edades. Cada año, cuando los ancianos, los niños y gran parte de los adultos se desplazan al Omo para cultivar y vivir en las riberas, estos jóvenes se quedan con el ganado en la llanura central. Durante esta temporada seca los jóvenes viven a la intemperie, siguiendo el ritmo y las necesidades de los animales, sin acceso a los productos de la agricultura y a las facilidades que otorga el poblado, ya sean el techo de una vivienda, las gachas de harina o el contacto con aquello considerado femenino. Esta vida ganadera en soltería y en la naturaleza profundiza la dicotomía con la realidad del poblado, dominada por la existencia de relaciones entre personas de diferentes generaciones y sexo. La vida durante esta estación se caracteriza por el uso de una cultura material particular, donde están ausentes elementos como las cerámicas, los molinos, las cestas o las herramientas propias de la agricultura y en cambio sí que hay toda una serie de objetos vinculados a la ganadería. Esta vida ganadera, arquetipo de la vida masculina, permite a los jóvenes adquirir los conocimientos para gestionar y multiplicar los animales del rebaño.

Las niñas, en cambio, continúan vinculadas a su casa materna hasta que, tras un acuerdo matrimonial, pasan a vivir en su propia casa en el asentamiento de su marido. Este episodio tiene lugar, habitualmente, entre los 14 y 16 años. Así pues, el matrimonio mursi prioriza la línea de parentesco masculina y el movimiento de las mujeres fuera de su entorno de nacimiento para ir vivir al de sus maridos. La familia del novio ofrece, como parte del acuerdo matrimonial, la transferencia de treinta y ocho animales. En el desplazamiento de la novia al poblado del novio no solo se traslada la persona con sus conocimientos, capacidades y destrezas, sino que también viajan una serie de objetos, a modo de actores (Olsen, 2013). Piel curtida para dormir, vasos cerámicos para cocinar, herramientas agrícolas, calabazas para transportar agua y cestas para servir la comida y, desde hace dos décadas, bidones y botellas de plástico, cacerolas metálicas, prendas de algodón y multitud de otros objetos industriales, transforman a la adolescente soltera y bajo tutela parental en una agricultora a cargo de sus propias cosechas (Fig 67). Por lo tanto, cada nuevo matrimonio inicia una nueva forma de vida que combina recursos agrícolas y ganaderos, pero también toda una serie de conocimientos, incluidos los materiales, que garantizan la supervivencia de ese nuevo núcleo. El *ôrri a bio* se puede considerar como una agregación flexible de matrimonios y la cultura material que se encuentra en ellos materializa una biografía conjunta de los mismos.

La casa es el centro y eje vertebrador de la vida en el asentamiento aunque presenta una relativa simplicidad estructural y un carácter efímero. Cada vivienda corresponde a una esposa, ya que en la poliginia mursi una mujer no comparte casa con otro cónyuge femenino. Las esposas aseguran el acceso a la tierra cultivable, a un sistema de producción alternativo al ganadero, el agrícola, y su producto principal, el cereal. En caso de no casarse, el hombre está destinado a vivir en los campamentos ganaderos, en un mundo considerado silvestre, sin los múltiples beneficios que provienen de la agricultura, del



Fig. 67. Ceremonia de despedida de una novia, con objetos regalados que la acompañaran.

poblado y de las mujeres. Las casas y el poblado son por tanto el éxito de hombres y mujeres frente al medio y expresan sus habilidades y capacidades para reproducir sus líneas de descendencia y rebaños. Además, las casas y los poblados garantizan y proyectan la participación pública de las personas en la comunidad, un claro mensaje no verbal (Lyons, 2009; Lemonnier, 2012).

4. MÍMESIS DE LA CULTURA MATERIAL Y LA COTIDIANIDAD

Como se ha visto, los *ôrri a bio* se caracterizan por una marcada división de género, por su movilidad espacio-temporal y por su autosuficiencia. A pesar de la unión que suponen los matrimonios, las esferas de los femenino y masculino mantienen un evidente grado de independencia una respecto a la otra en las prácticas cotidianas, como retrata un proverbio de un grupo vecino, también agrícola-ganadero, *cattle in the right hand and sorghum in the left hand* (Matsuda 1988:53). Esto se refleja en el mundo material mursi. Así, por ejemplo, el espacio de discusión masculino se encuentra fuera del asentamiento, frente a la entrada, mientras que el espacio femenino se localiza en el interior del recinto del poblado, en torno a las principales áreas de trabajo, habitualmente en la zona de molienda. También en el interior de las casas se puede distinguir un espacio femenino, el derecho, y otro masculino, el izquierdo. La cultura material participa activamente a la hora de establecer esta división entre lo femenino y lo masculino, y proyectar su visibilidad.

Así, una adolescente experimenta el corte de su labio inferior y la colocación de un primer dilatador de terracota como indicador de su madurez sexual (LaTosky, 2006). Posteriormente, ya como esposa, decorará su cuerpo con el plato labial de arcilla cuando sirva la comida en una cesta a su marido, un alimento cocinado en vasos cerámicos. Los platos labiales, los colombinos de la alfarería, las fibras de la cestería o el entramado de ramas de las viviendas son ejemplos de la capacidad de la mujer mursi para crear cuerpos nuevos a partir de materias locales. Esta fusión continua de formas, materiales, técnicas, gestos y significados construyen un modelo individual y colectivo de ser mujer. De forma similar, los hombres son los que tallan la madera para dar forma a diversos objetos, desde un contendedor de leche, al arco y la flecha para sangrar el ganado o a un tablero de juego, incluso cuando el objeto está destinado a las mujeres, como los platos labiales de madera. La acción de tallar la madera y obtener una forma a partir de un cuerpo ya existente es, en el caso mursi, un ejemplo más de masculinidad. De esta categorización de género no están excluidos los lugares de producción y de almacenamiento del alimento. Así, por ejemplo, el río Omo, con palmeras y depósitos de arcilla en sus riberas, permiten la cestería y la alfarería. Además, la leche fresca no entrará en contacto con la cerámica y su consumo se realizará en útiles de madera, mientras que el grano se transportará, únicamente, en cestas y pieles. Por el contrario, en la llanura es donde se tallan elementos en madera a partir de especies abundantes en ella. Las implicaciones materiales de esta división de género son especialmente visibles durante los desplazamientos, cuando mujeres y hombres, niños y niñas cargan con sus respectivos mundos sobre hombros y cabezas. Objetos y personas forman parte de una misma realidad en ese ejercicio físico y mental de empacar, comprimir y trasladar la totalidad de aquello considerado necesario.

Los movimientos a lo largo del territorio aseguran a las personas la posibilidad de obtener suficientes recursos para garantizar su continuidad en el tiempo. Que la movilidad de los grupos condiciona su cultura material es un axioma tratado con frecuencia por la arqueología. Esto es especialmente cierto en el caso mursi, en el que la ausencia de animales de carga disminuye la capacidad de los hogares para transportar objetos. Esa limitación es consecuencia de la presencia de insectos que actúan como vectores de enfermedades mortales para los animales de carga como burros, dromedarios o caballos. Así, el material empleado en la producción de objetos, el número de objetos y la tipología y morfología de la cultura material mursi, no solo reflejan la división de género sino también la alta movilidad de los *ôrri a bio*.

En concreto, la selección de materiales ligeros frente a aquellos más pesados, la restricción del número de objetos pesados y de gran tamaño, la existencia de una limitación tipológica y la presencia de diversas adaptaciones morfológicas en los objetos facilitan el traslado. Otra posible estrategia para facilitar el movimiento hubiese sido la multifuncionalidad de la cultura material, sin embargo, no parece ser una opción generalizada en el caso de estudio. Diversos contenedores con similares capacidades presentan diferencias significativas en cuanto a su peso según el material con que se hayan realizado. Así, una cerámica *dôle* de dos litros de capacidad tiene un peso aproximado de un kilogramo; un *bagai* de madera, también de aproximadamente un litro y medio de capacidad, tiene un peso aproximado de 400 gramos; y una calabaza de una capacidad similar tiene un peso de apenas 200 gramos. Así, los contenedores realizados a partir de calabazas, un material de extrema ligereza, presentan una tipología más amplia.

Al contrario que las calabazas, que son transportadas, los molinos, elementos de la cultura material mursi de mayor peso, son abandonados en caso de desplazamientos largos, siendo sustituidos por otros nuevos. Además, si comparamos los molinos de los poblados sedentarios de la cuenca del Mago con los de la llanura, es posible apreciar cierta variabilidad en su peso. Aquellos observados en los poblados sedentarios tenían una dimensiones y peso mayores que los observados en la llanura (Fig. 68). Además, los objetos de mayores dimensiones como las pieles curtidas utilizadas para dormir en el interior de las cabañas presentan un peso reducido. Las pieles son piezas claves del mobiliario de la vivienda, utilizadas como lechos para dormir en el interior de las casas, descansar al aire libre, y como superficie donde consumir los alimentos y realizar todo tipo de trabajos. En el caso de los graneros portátiles, el empleo de fibras vegetales para su elaboración no añade un peso extra excesivo al del propio grano una vez lleno.

Respecto a la diversidad tipológica, tanto los molinos y las cestas como las cerámicas presentan uno o, a lo sumo, dos tipos. Esta reducida tipología es especialmente significativa en la cerámica. Los dos únicos tipos de vasos cerámicos empleados por los mursi contrastan con las amplias tipologías de otros grupos agrícola-ganaderos vecinos. Incluso en ganaderos sin agricultura como los samburu, la tipología incluye tres tipos con funciones diferenciadas (Grillo, 2012). Pero la movilidad no solo tiene una serie de implicaciones volumétricas, o tipológicas, sino que también es posible identificar diversas adaptaciones morfológicas que facilitan el traslado de los objetos. Algunas de estas adaptaciones son la selección de formas globulares para los objetos, una forma que ofrece, en términos de tamaño, peso y fragilidad, una ratio óptima entre superficie y volumen (Prussin, 1987). Además, en la práctica totalidad de los objetos destaca la existencia de elementos de suspensión y la ausencia de elementos propensos a la ruptura como pitorros, grandes asas o aplicaciones decorativas. Otro tipo de adaptaciones corresponde a las técnicas empleadas en la elaboración de los objetos, que favorecen su preservación en contextos de alta movilidad, como el tipo de desgrasante mineral usado para las cerámicas o la elección de fibras vegetales con una alta flexibilidad para elaborar las cestas. Por último, también el número de objetos transportados de cada tipo es reducido, no documentándose duplicidades en la mayoría de los elementos utilizados.

Las características muestran el alto grado de autosuficiencia de los grupos familiares. El paquete de objetos empleado por cada uno de los grupos familiares de un *ôrri a bio* resulta del equilibrio entre sus necesidades y su capacidad de transporte. La elaboración de objetos locales a partir de materias abundantes y, por lo tanto, sustituibles y reparables, y no la multifuncionalidad, hace posible esa independencia material. El inventario resultante es un conjunto relativamente reducido y seriado de objetos, un paquete material que ofrece una escala directa sobre la particular perspectiva mursi del mundo. Así, por ejemplo, las capacidades de un contenedor de leche, un vaso para cocinar las gachas o un cesto para servir las coinciden, respectiva y aproximadamente, con la cantidad de leche obtenida de una vaca por día, la medida necesaria para cocinar para un grupo familiar también durante un día, o la ración consumida por un adulto en una comida.

Esta escala debe ser recordada, y permanentemente construida a lo largo de las estaciones y de los años, revelando su función vertebradora colectiva. A modo de ejemplo, una mujer dibujará el círculo mediante el cual establece el perímetro de la vivienda en numerosas ocasiones a lo largo de los años y las décadas, y este será igual al de sus



Fig. 68. Diferencias de grosor en los molinos. Arriba, área con alta movilidad. Abajo, poblado sedentario.

vecinas. Una mujer casada a los 16 años, y que viva hasta los 60, puede llegar a realizar entre 90 y 120 casas, a menudo en compañía de otras mujeres habiendo participado en la construcción de múltiples más. A la construcción de estas casas se deben añadir otro centenar de ocasiones cuando, de adolescentes, han colaborado con la construcción de las casas de sus madres. Incluso antes, cuando las niñas imitan en miniatura las fuerzas y tensiones necesarias para la construcción de las casas, participan de la transmisión de esa particular forma de hacer las cosas.

Igual que las niñas construyen casas en miniatura, también emplean miniaturas de molinos para moler arena y vasos modelados en arcilla imitando a los de las mujeres. En el caso de los niños, se usan cuerdas para atar a los animales y arcos y flechas en miniatura para imitar su sangrado. Todos estos elementos figurativos mimetizan aquellos de los adultos, una estrategia de aprendizaje facilitada por los objetos (DeLoche, 2004; Ingold, 2000). Esto tiene como consecuencia una homogeneidad en la cultura material, que, sin embargo, no implica una distribución paritaria de la riqueza. Entre los mursi hay hombres casados en múltiples matrimonios que poseen un centenar de cabezas de ganado y otros casados con una sola mujer y con un único animal en su rebaño, diluyendo una igualdad aparente. Aun así, ambos extremos emplean conjuntos materiales similares a la hora de obtener, transformar y cocinar los alimentos, como también son similares sus viviendas y el mobiliario asociado a la misma.

A modo de resumen, los *ôrri a bio* son lugares donde es posible identificar una serie de prácticas, espacios y rutinas de las que forman parte diversos procesos tecnológicos. La cultura material resultado de ellos posibilita las relaciones sociales que se dan en los asentamientos, destacando aquellas asociadas al matrimonio mursi. Los enlaces de un hombre con una o varias mujeres posibilitan la elaboración y uso de un conjunto de objetos y viviendas a partir de materias de procedencia local. Aunque éstos tienen una apariencia meramente funcional, juegan un papel determinante a la hora de establecer quién pertenece, y cómo se hace, a la comunidad y, dentro de ésta, a un género y a una edad. Estos mismos objetos construyen significados colectivos, por lo que se realiza un importante esfuerzo a la hora de transmitirlos.

6

Los eventos públicos. La cultura material empleada en la celebración de la comunidad

En los capítulos anteriores se ha presentado el patrón de asentamientos y la cultura material de los poblados como dos posibles ámbitos de observación y análisis de la identidad mursi. Otro posible ámbito donde analizar el binomio materialidad/identidad es el de los actos públicos ceremoniales, que escenifican aspectos destacados de la existencia de toda comunidad. Desde la primera investigación de carácter etnográfico, se ha prestado una atención prioritaria a este elemento universal de la experiencia humana, en especial a aquellos actos ceremoniales asociados con las creencias (Tylor, 1871; Frazer, 1900; Durkheim, 1912). En la actualidad, se considera que la comunicación, los significados y las estructuras de lo ceremonial se mezclan entre ellos a través de la participación, la experiencia y los sentidos para dar lugar a la creación, la reproducción y el desafío de los valores culturales y morales (Inomata y Coben, 2006). A pesar de su universalidad, el carácter eventual y efímero de estas representaciones públicas contrasta con las actividades cotidianas en que son, con frecuencia, un sujeto de estudio elusivo para la arqueología.

El caso de los mursi no es una excepción de la importancia de este tipo de eventos públicos y la práctica totalidad de las personas participan en una serie de ellos a lo largo de sus vidas, aunque, también como en cualquier otro contexto, esta repetición de la tradición no está exenta de contradicciones, resistencias y abandonos de la misma por parte de personas. A grandes rasgos, estos actos mursi celebran acontecimientos cíclicos, que, por ejemplo, pueden obedecer al ritmo de las estaciones o las cosechas, y también, a episodios puntuales, como puede ser un matrimonio o un fallecimiento. Dentro de su universo ceremonial, la población mursi tiene como interlocutores privilegiados a los sacerdotes, o *kómoru*. Ellos son los encargados del bienestar de la población, del territorio, de las cosechas y, también, de los rebaños.

Por la relevancia que tiene en el argumento posterior conviene destacar que los mursi se consideran un pueblo ganadero comprometido con sus animales. Por lo tanto, no es de extrañar que los bovinos sean actores determinantes de la vida de las personas, pero también de sus principales ceremonias públicas. Por ejemplo, en la ceremonia del *bio lama*, o bendición del ganado, el sacerdote rocía a los animales con una mezcla de agua, arcilla y la sangre de una cabra sacrificada para la ocasión (Turton, 1995:24) y, posteriormente, se conduce a los animales en círculos alrededor del *kómoru* para asegurar el bienestar y la fertilidad del ganado. En la ceremonia *nitha*, o sacrificio, que se lleva a cabo aproximadamente cada treinta años, se oficializa el paso del último grado de edad juvenil al primero de edad adulta. Al final de la ceremonia se sacrifican bovinos y los nuevos hombres adultos pasan a ser considerados como los señores del ganado (Woodhead, 1991).

Otro ejemplo de la relevancia de los bovinos en las ceremonias mursi es el caso del

funeral público de un *kômoru*, donde se llevan bovinos a “llorar” a la tumba del difunto para posteriormente sacrificar algunos de ellos. En diversas ceremonias públicas femeninas también la figura del ganado está presente. En el *môrr sara*, por ejemplo, se otorga a un bebe un nombre que hace referencia a una cría de bovino. En la ceremonia del matrimonio, o *gamma*, el novio y su familia transfieren treinta y ocho cabezas de ganado a la familia de la novia. Por último, en la ceremonia denominada atar la falda, o *joni chibin*, la recién casada, embarazada o tras tener a su primer hijo, pasa a formar parte del mundo de las mujeres adultas casadas a cargo de niños y de rebaños (LaTosky, 2013).

Si existe una ceremonia por la cual los mursi son conocidos internacionalmente es por los duelos masculinos, o *thagine*. En ellos, los hombres solteros de diferentes grupos locales se enfrentan con varas de madera con el objetivo golpear el cuerpo del adversario. Estos combates, cortos y violentos, constan de normas que son supervisadas y sancionadas por árbitros. La victoria total se obtiene cuando el adversario cae al suelo, aunque lo más habitual es que los combates consistan en un intercambio rápido de golpes hasta que uno de los participantes se separa o realiza el gesto de separarse. Estos eventos sociales atraen a grandes multitudes, pueden durar varios días y suelen llevarse a cabo durante la temporada húmeda, tras la cosecha en la llanura.

Los *thagine* han sido presentados como una fuente de cohesión social y territorial, ya que los luchadores pertenecen al mismo grupo de edad, pero a diferentes grupos locales. Son, por tanto, unos eventos con los que los mursi se identifican colectivamente, y la participación en ellos diferencia entre quienes pertenecen a la comunidad y aquellos considerados extraños. Los combates tienen una dimensión que contempla el clan, ya que se combate contra “hermanos” de clan, o de hombres con hermanas susceptibles de establecer enlaces matrimoniales. Estas confrontaciones se conocen también como “pequeña guerra” y comparten con los enfrentamientos bélicos múltiples referencias semánticas (Turton, 2002). Sin embargo, también son considerados eventos deportivos, similares a un arte marcial, y, de hecho, son el escenario perfecto para atraer la atención de las jóvenes solteras, que observan el desarrollo de los combates y la actuación de los jóvenes (Turton, 1973).

Aunque menos conocidos, las mujeres mursi también practican unos duelos ceremoniales que tienen lugar, habitualmente, tras los enfrentamientos masculinos y dentro de parámetros sociales y territoriales similares (LaTosky, 2010). En ellos se siguen reglas como la imposibilidad de enfrentarse personas del mismo clan o la obligatoriedad de elección de contrincantes entre grupos locales diferentes. Las jóvenes adolescentes solteras principalmente, aunque en ocasiones también las casadas, participan de forma individual en estos eventos conocidos como *ula uja* o *kuji siggi*, que puede ser traducido como “golpear con el brazalete” (LaTosky, 2013). Durante el combate, las mujeres se protegen el rostro con el brazo derecho mientras tratan de infligir heridas a su oponente con los extremos afilados de un pesado brazalete de hierro que portan en la muñeca izquierda. La victoria total se obtiene cuando se hace brotar sangre de la frente de la oponente o cuando una de las contendientes dobla su cuerpo a causa del dolor. En estos combates, y al igual que en los masculinos, destaca la presencia de árbitros que controlan el discurrir de las peleas, que suelen transcurrir en apenas uno o dos minutos (LaTosky, 2013:117). Estos duelos son episodios destacados de las vidas de las jóvenes y funcionan como una forma de presentación pública, de su identificación con la comunidad y de demostración de la

fortaleza de las jóvenes (LaTosky, 2010). El movimiento del cuerpo, de los brazos y de las manos durante las luchas, así como el valor de las luchadoras, son apreciados y loados por los espectadores y familiares, incluido el público soltero masculino que observa las cualidades de las luchadoras (LaTosky, 2010).

La existencia de estos combates es posible gracias al empleo en ellos de varas de madera y brazaletes de hierro. Sin embargo, además de estos objetos, se emplean otros para enfrentamientos agonísticos en contextos diversos. El estudio de estos objetos de lucha en su conjunto permite explorar nuevas perspectivas sobre estas prácticas ceremoniales. Con este objetivo, en el presente capítulo, se describe una tipología de objetos empleados para luchar en duelos individuales, según el sexo y la edad de los usuarios. La descripción de los objetos supone una combinación de rasgos formales, tecnológicos, funcionales y simbólicos, incluyéndose unas figuras de terracota que representan bóvidos y que son usadas por los niños en combates individuales. La categoría de los juguetes es una fuente inagotable de información para la investigación, tanto arqueológica (Politis, 1998; Bugarin, 2005; Lillehammer, 2010) y antropológica (Mead y Wolfenstein, 1955; Schwartzman, 1978) como psicológica (Piaget, 1945; Trevarthen, 1988; Tomasello, Striano y Rochat, 1999) y sociológica (Dant, 1999; Brookshaw, 2009). De hecho, los juguetes mursi pueden ser una valiosa herramienta a la hora de obtener nuevas perspectivas sobre los objetos de duelo de los adultos. En un segundo apartado se comparan los objetos empleados en los duelos con otros elementos de la cultura material mursi, con el objetivo de identificar posibles razones para la lectura de los primeros en clave identitaria. Aunque su uso en eventos públicos permite explicar su relevancia social en la comunidad, no son el único factor a tener en cuenta. El análisis revela la poliédrica relación entre animales y personas en los duelos, en los que la figura del toro actúa como un modelo para el comportamiento humano. Por último, se describen paralelos de este tipo de objetos en otros grupos vecinos, poniendo en cuestión la mencionada singularidad mursi en la elaboración y uso de estos elementos de su cultura material.

Para clarificar el argumento que presentaremos a continuación es importante añadir una explicación sobre el modelo de grados de edad mursi, común en otros grupos ganaderos del este africano (Baxter y Almagor, 1978). Según este sistema, los hombres mursi se organizan en rangos de edad a lo largo de sus vidas, estableciéndose diferentes grados o clases de edad. Las mujeres casadas adquieren el mismo rango que sus maridos. Además, el acontecimiento más importante de este modelo es la ceremonia de paso a los rangos considerados adultos, accediendo los hombres colectivamente a una generación con un nombre. La principal división de la población es, por tanto, su pertenencia a la categoría de joven o de adulto. El grado masculino joven se conoce colectivamente como *lusa* y se encuentra dividido en diferentes grados, que van de 0 a 7 años, de 7 a 10, de 10 a 16 y, por último, de 16 a 20 grado que se denomina “joven” *teru*. En el caso de las féminas los grados también presentan esta escala similar con denominaciones diferente. El grado joven femenino se conoce de forma colectiva como *dhôôlé* y presenta una escala similar al de los hombres, aunque con denominaciones diferentes.

A lo largo de toda la juventud las mujeres viven en el hogar paterno, por el contrario, en el caso masculino, los jóvenes del último grado joven, o *teru*, viven en campamentos ganderos, donde se hacen cargo de los animales e inician el proceso de incrementar su propio rebaño. Los hombres y mujeres adultos se dividen en tres grados principales, *rorá*,

bara y *karo*. Los *rora* tienen entre 20 y 40 años, edad que coincide, en el caso del hombre, con el esplendor de la identidad guerrera y ganadera y, en el caso de la mujer, con el papel de madre y esposa. Con el nombre de *bara* se denomina a los adultos de entre 40 y 60 años que, en el caso masculino, monopolizan los debates públicos y la vida político-económica del país y, en el caso de las mujeres, conocidas colectivamente como *ngaha*, lideran la gestión de los campos y las familias (LaTosky, 2013). Los adultos de la edad *karo*, entre los 60 y los 80 años, son ancianos retirados de ambos sexos.

1. LOS OBJETOS DE DUELO DE LOS ADULTOS

1. 1 Los *dongen* y otros objetos empleados en los *thagine*

El principal objeto empleado en los combates masculinos, conocido como *donga* (pl. *dongen*), es una vara de aproximadamente dos metros de longitud, cinco centímetros de grosor y 800 gramos de peso (Nº Inventario 28, 57, 58, 68 y 100). Las varas se realizan a partir de una rama recta del árbol denominado *kalochi* (*Grewia sp.*). Los luchadores tallan sus propios *dongen*, eligiendo ramas de acuerdo con sus preferencias de longitud, peso, anchura y con el equilibrio deseado entre dureza y flexibilidad. Aunque las varas presentan una morfología homogénea, es posible distinguir dos tipos de puntas, ambos con forma fálica. En el primero de ellos, la punta, plana en su extremo, presenta un aumento de la anchura respecto al resto de la vara, a modo de protuberancia cónica de aproximadamente ocho centímetros de longitud. En el segundo tipo, al contrario que en el primero, la punta presenta una reducción de su perfil respecto al resto de la vara, con una forma redondeada en su extremo. En la actualidad, y a pesar de considerarse un diseño *chai*, el primer tipo es el más habitual, mientras que el segundo se considera la forma tradicional de un *donga* *mursi* (Fig. 69). La vestimenta decorativa y protectora de los contendientes se denomina *tumoga* y consiste en una serie de elementos que combinan la



Fig. 69. *Dongen* con puntas de diseños *mursi* (derecha) y *chai* (izquierda).

función protectora con la estética, como una falda de tiras de cuero de vaca, borlas de colas de este animal y protectores de manos, codos y rodillas (Turton, 1973; Regi, 2008) (Nº Inventario 4, 5, 24, 32, 37, 42, 59, 64, 70, 71, 72, 75, 98 y 101). Hasta los años ochenta del siglo XX unos protectores realizados de fibras vegetales cubrían la cabeza (Nº Inventario 103). En la actualidad, algunos de estos materiales locales han sido sustituidos por telas de algodón con las que se envuelven las principales articulaciones, el cuello y la cabeza (Fig. 70). Los combatientes destacados, además, llevan puesta una piel de leopardo en su torso y un cencerro en la cintura (Nº de inventario 25) (Fig. 71).

1. 2 Brazaletes de piedra

A partir de granito o riolita, los mursi elaboran los *giye gobé*, unos brazaletes de piedra que emplean como decoración y arma (Nº de inventario 9). La procedencia de las piedras, según el testimonio de personas ancianas como Arburi Olinagdanu, Gorobiley o Tiocaulo Olitula, corresponde a dos áreas específicas, las faldas de la cordillera Dara y cuatro colinas en el margen oeste del río Omo. Estos lugares, efectivamente, presentan formaciones del eoceno, ricas en riolitas (Tefera, Chernet y Haro 1996). Los *giye gobé* son brazaletes anulares de muñeca y tienen una planta circular, una sección con exterior convexo e interior plano o, en ocasiones, convexo y con los dos extremos, proximal y distal, con una superficie plana. Estos brazaletes, muy raros en la actualidad, fueron descritos por primera vez a finales del siglo XIX, cuando eran considerados comunes (Vannutelli y Citerni, 1899). Los suri, vecinos a los mursi en la orilla oeste del Omo, empleaban brazaletes similares, siendo considerados raros y valiosos debido a su difícil y laborioso proceso de elaboración y a la escasez de la materia prima óptima para realizarlos (Marchetti, 1939:66). La técnica empleada para hacer los brazaletes consiste en el piqueteado de la piedra mediante una percusión directa con una piedra de basalto que es utilizada a modo de martillo. Para obtener el pulido final se emplea la técnica de la abrasión por percusión oblicua puntiforme. Los informadores consultados durante el trabajo de campo no se ponían de acuerdo sobre el género de las personas que elaboran este objeto, descartando la exclusión de uno u otro género en su fabricación. Diversos interlocutores de mayor edad, cuando se mostraban imágenes de estos brazaletes, recordaban su uso. Estos brazaletes eran usados como arma ofensiva y defensiva en combates inter e intra grupales, aunque también ha sido posible documentar su uso por parte de niños de apenas unos años.

1. 3 Brazaletes de metal femeninos

El *ula* es un brazalete femenino penanular de hierro de forma circular en planta y sección oval (Nº de inventario 89). La parte superior central tiene una ligera curvatura cóncava, y ambos extremos presentan habitualmente una protuberancia obtenida mediante su martilleo, que posteriormente son afilados para aumentar su capacidad de infligir heridas. Esta es la principal diferencia con otros brazaletes mursi y la evidencia de un uso al margen del decorativo. Los brazaletes documentados presentaban una forma general homogénea con diferencias no significativas de tamaño, ángulo de curvatura, pulido final y pátina (Fig.



Fig. 70. Luchadores con protecciones de tela.



Fig. 71. Participante de un *thagine* vestido con *tumoga*.
Dirikoro, 2010

72). De forma similar a los duelos masculinos, las mujeres protegen sus cuerpos con pieles y, en la actualidad, con prendas de algodón enrolladas en su cabeza. También se protegen enrollando el labio inferior dentro de la boca y los lóbulos por encima de las orejas, ya que el uso de extensores lobulares y labiales facilita su ruptura en los duelos.

Al igual que el resto de objetos realizados en metal, los *ula* no son producciones locales, sino que tienen un origen foráneo. Los objetos de metal han sido adquiridos a lo largo de la historia reciente mursi mediante intercambios comerciales, ya fuera mediante viajes comerciales de los mursi, por la acción de grupos intermediarios o por la presencia de comerciantes del altiplano en tierras mursi (Yintiso, 1995). En el pasado los objetos de metal mursi procedían de las poblaciones dime, un grupo de agricultores sedentarios del altiplano al noreste de los mursi, conocidos por su habilidad metalúrgica (Haberland, 1959b; Todd, 1985; Yamasue, Murahashi y Ishihara, 2010). Sin embargo, desde la ocupación mursi de la cuenca del Mago en los años ochenta del siglo XX, la mayor parte de los artículos de metal, incluidos los brazaletes *ula*, comenzaron a llegar desde las herrerías *aari*, establecidas en poblados sedentarios próximos a los mursi. En la actualidad las mujeres adquieren sus brazaletes en estas herrerías y mercados *aari*, elaborándose únicamente para ellas aquellos que serán empleados en los enfrentamientos. Posteriormente, las propias mujeres modifican los brazaletes con un percutor de basalto para obtener bordes más afilados. Otros tipos de brazaletes, realizados en metales como el aluminio (*siggy*) o el latón (*lalang*), son también empleados como adornos, pero no como armas (Nº de inventario 88).



Fig. 72. Mujer con brazaletes *ula* de hierro en ambas muñecas.

2. LOS OBJETOS DE DUELO DE LA ADOLESCENCIA Y DE LA INFANCIA

Los jóvenes adolescentes mursi de ambos sexos participan, como parte de las actividades consideradas acordes a su grupo de edad, en combates públicos de varas y brazaletes, empleando en ellos objetos similares a los utilizados por los adultos, pero de menor tamaño. Varios interlocutores mencionaron estos combates y los comentarios de sus familiares de mayor edad como uno de los recuerdos más importantes de su adolescencia. Ya antes de ese período, los jóvenes de ambos sexos emplean varas y brazaletes de su tamaño para sus confrontaciones, lo que revela la importancia que tiene esta práctica para los mursi. Los niños entre los ocho años y los dieciséis pasan tiempo practicando con varas de diferentes tamaños, bajo la supervisión de los padres y los tíos. A una edad similar, las niñas practican su destreza con las muñecas mediante el uso de brazaletes de pequeño tamaño, hasta la edad de la pubertad o “cuando los senos crecen”. En este momento se les realiza un corte en el labio inferior, donde se insertan tallos de sorgo o un tapón de arcilla (Nº de inventario 18, 76 y 77). Con ello se incorpora a la joven a la edad conocida como *ngodhinyaro*, período de madurez sexual, equivalente al masculino *teru* (LaTosky, 2013:130). Este proceso de ampliar el tamaño del agujero del labio continuará en un período de tiempo indeterminado, de entre varios meses y un año, incrementando a su vez el diámetro de los tapones y platos colocados. El aprendizaje sobre los enfrentamientos individuales comienza a una edad más temprana. Los niños utilizan réplicas en miniatura de los objetos de los adultos, que pueden ser elaborados por los adultos o por los propios niños. Es posible observar a las niñas jugando con morteros, cestas, cabañas y brazaletes en miniatura, y a los niños con varas, cuerdas y arcos y flechas en miniatura.

2.1 Brazaletes masculinos infantiles

En ocasiones, los padres y los tíos tallan un brazaletes anular de madera para sus hijos y sobrinos, cuando estos tienen alrededor de tres años. Estos brazaletes, conocidos como *kio giye*, son empleados hasta que los niños tienen alrededor de ocho años, aunque los jóvenes adolescentes del grupo *teru* también utilizan ocasionalmente brazaletes de madera, en este caso de mayor tamaño (Fig. 73). Los *kio giye* varían en forma y tamaño, pero todos se elaboran a partir de maderas locales y se caracterizan por tener formas redondeadas, un aspecto macizo y un peso ligero. Aunque de otro material y de menor tamaño, estos brazaletes presentan una apariencia similar a aquellos realizados en piedra, como también lo hacen los brazaletes elaborados en marfil (Fig. 74) (Nº de inventario 21). La forma más común documentada de los brazaletes de madera presentaba una sección con un perfil plano en el interior y convexo en el exterior, aunque también se documentaron brazaletes en los que ambas superficies, la interna y la externa, presentaban un perfil plano o recto. Las superficies de estos objetos mostraban huellas de su proceso de fabricación con un útil cortante, habitualmente un cuchillo. Los niños emplean estos brazaletes en sus juegos de lucha con otros niños de su edad, pero también como elementos de defensa cuando son molestados por otros niños. Diversos informadores mencionaron también la intencionalidad por parte de los adultos de colocar el brazaletes en la mano izquierda de los niños para obligarlos a utilizar la mano derecha.

2. 2 Brazaletes femeninos infantiles

Los niños de pocos años suelen ir desnudos salvo por un cordel de cuentas en la cintura o algún amuleto (Nº de inventario 15) y las niñas de la misma edad llevan faldillas, collares de cuentas y brazaletes (Nº de inventario 88). Aunque los brazaletes femeninos difieren entre ellos en material, peso y tamaño, comparten una morfología similar y su procedencia foránea. Todos ellos presentan una sección romboidal o redondeada y la mayoría presentan una curvatura central. Aunque en los duelos únicamente se emplea un tipo de brazalete pesado de hierro, las niñas usan otros tipos para imitar la función del *ula*. Los conocidos como *gomay* son brazaletes de aluminio penanulares o casi completamente circulares con una dimensión reducida. Presentan una sección redondeada, lados curvados, extremos finos y un color plateado. La superficie pulida es plana en el interior y los laterales, pero convexa en la parte superior. Las niñas los utilizan para imitar jugando los gestos empleados en los combates de sus hermanas y madres, aunque su pequeño tamaño, la fragilidad del material empleado para realizarlos y su morfología les otorgan únicamente una función estética (Fig. 75).

2. 3 Figuras de bovinos de terracota

La representación del ganado en la cultura material mursi está prácticamente ausente, por lo que las figuras denominadas *uli* pueden ser consideradas una excepción. Se trata de figuras de terracota que Los niños realizan y utilizan para jugar. En la mayoría de los casos, estas figuras representan bovinos, con modelos que varían desde tipos que podríamos clasificar como figurativos a otros más abstractos (Fig. 76). Diversos adultos entrevistados mencionaron que los niños practican este juego durante la temporada húmeda, en los campamentos ganaderos, cuando comparten sus vidas con el ganado. Por el contrario, este juego no se observa durante la temporada seca, cuando los niños están alejados del ganado y tienen que ayudar en las numerosas tareas agrícolas en las riberas del Omo.

A partir de las figuras documentadas durante los trabajos de campo distinguimos tres tipos principales, conocidos todos ellos como *uli*, la palabra empleada para designar a los toros de más de tres años. Las personas que ofrecieron su testimonio sobre estos objetos coincidieron en identificar el tercer tipo de los descritos a continuación como el empleado habitualmente por los niños. Dentro de cada tipo existe también una ligera variabilidad en la forma y el tamaño de las figuras; además, los colores de estas presentan cierta heterogeneidad debido a una exposición desigual al fuego, aunque todas las superficies muestran huellas de pulido.

El primero de los tipos descritos corresponde a un tipo figurativo de bovino moldeado a partir de un cuerpo cilíndrico sobre el que, a su vez, se han moldeado varias protuberancias que representan diversas partes anatómicas del animal (ver Fig. 76 Tipo 1). La figura tiene, desde una vista lateral y empezando la descripción por el extremo craneal, dos protuberancias con una sección circular que representan los cuernos, curvados y con una posición vertical respecto al eje horizontal de la figura. Justo por debajo de los cuernos, una moldura de forma triangular representa la cabeza. Por debajo de esta, y hasta al espacio entre las extremidades delanteras, una forma crestada representa la papada del animal. En



Fig. 73. Niños con brazaletes de madera.



Fig. 74. Brazaletes de marfil, conocidos como *ngoro* (elefante).



Fig. 75. Niña con brazaletes metálicos.

la parte central dorsal de la figura una protuberancia redondeada representa una joroba. Por lo que se refiere a la parte ventral del cuerpo, cuatro cilindros representan las extremidades del animal y un pequeño fragmento de arcilla, circular en sección, y adherido al extremo caudal de la figura representa el rabo en una posición de descanso (ver Fig. 76 Tipo 1A). Desde una vista frontal, los cuernos verticales adoptan una forma de media luna en la que se incluye la cabeza triangular en su vértice inferior. Además, es visible la joroba entre los cuernos y desde la parte inferior de la cabeza hasta la intersección de las extremidades delanteras se aprecia la papada (ver Fig. 76 Tipo 1B). Desde un plano vertical respecto al eje horizontal de la figura el cuerpo cilíndrico oculta casi completamente ambas extremidades, delanteras y traseras, aunque son visibles los cuernos y la joroba.

El segundo tipo de figura de terracota representa un bovino y está moldeado a partir de un cuerpo redondeado en el que varias protuberancias representan diversas partes anatómicas del animal (ver Fig. 76 Tipo 2). Estas figuras son parecidas a las del tipo anterior, pero elementos como los cuernos y la joroba han sido exagerados hasta el punto de que representan aproximadamente la mitad del tamaño de la figura. En una vista lateral y a partir del extremo craneal de la figura, las protuberancias cónicas que representan a los cuernos se han modelado en forma también curvada, aunque presentan una posición horizontal. Por debajo de ellos un saliente triangular representa la cabeza del toro, del que sale la papada, discurriendo desde la parte inferior de la cabeza a las extremidades delanteras. Las extremidades consisten en cuatro cilindros que han sido modelados a partir del cuerpo central, todas ellas con sus extremos redondeados. Un fragmento de arcilla de sección circular en el extremo caudal de la figura representa el rabo del animal en posición horizontal (ver Fig. 76 Tipo 2A). Desde una vista frontal, la joroba redondeada presenta un volumen sobredimensionado. Por debajo de esta, los dos cuernos, también sobredimensionados, aparecen en posición horizontal, como en un animal en posición de embestir. Entre ambas astas son visibles la cabeza y parte de las dos extremidades delanteras (ver Fig. 76 Tipo 2B). Desde un plano vertical respecto al eje horizontal de la figura, el cuerpo oculta casi completamente las extremidades y la cabeza. Los cuernos representan un tercio de la figura y la joroba redondeada se localiza en la parte central dorsal del cuerpo.

El tercer tipo (ver Fig. 76 Tipo 3) también representa una figura de bovino, aunque de mayor abstracción. También la figura está moldeada a partir de un cuerpo circular desde el que sobresalen únicamente los cuernos y una joroba. Su forma general es similar a la del tipo dos, pero no se documentan las extremidades, la cabeza, la papada y el rabo. Desde una vista lateral los cuernos y el cuerpo se encuentran unidos en un eje horizontal. Los cuernos, de forma cónica, representan la mitad de la figura y el centro y el extremo caudal del cuerpo de la figura han sido modelados en forma redondeada. En la parte dorsal del cuerpo una protuberancia redondeada representa la joroba, único elemento que sobresale de la figura aparte de los cuernos (ver Fig. 76 Tipo 3A). Desde una vista frontal, el cuerpo redondeado de la figura está únicamente alterado, en un eje vertical, por la joroba redondeada (ver Fig. 76 Tipo 3B). Desde un plano vertical respecto al eje horizontal de la figura, esta es similar a la del tipo dos, con los cuernos como elemento clave.

Los propios niños, sus madres y hermanas mayores modelan figuras *uli* con arcilla local. La siguiente es una descripción del proceso de producción de una figuradel tipo tres realizada por una mujer joven casada, Natui Olivui en Makki en

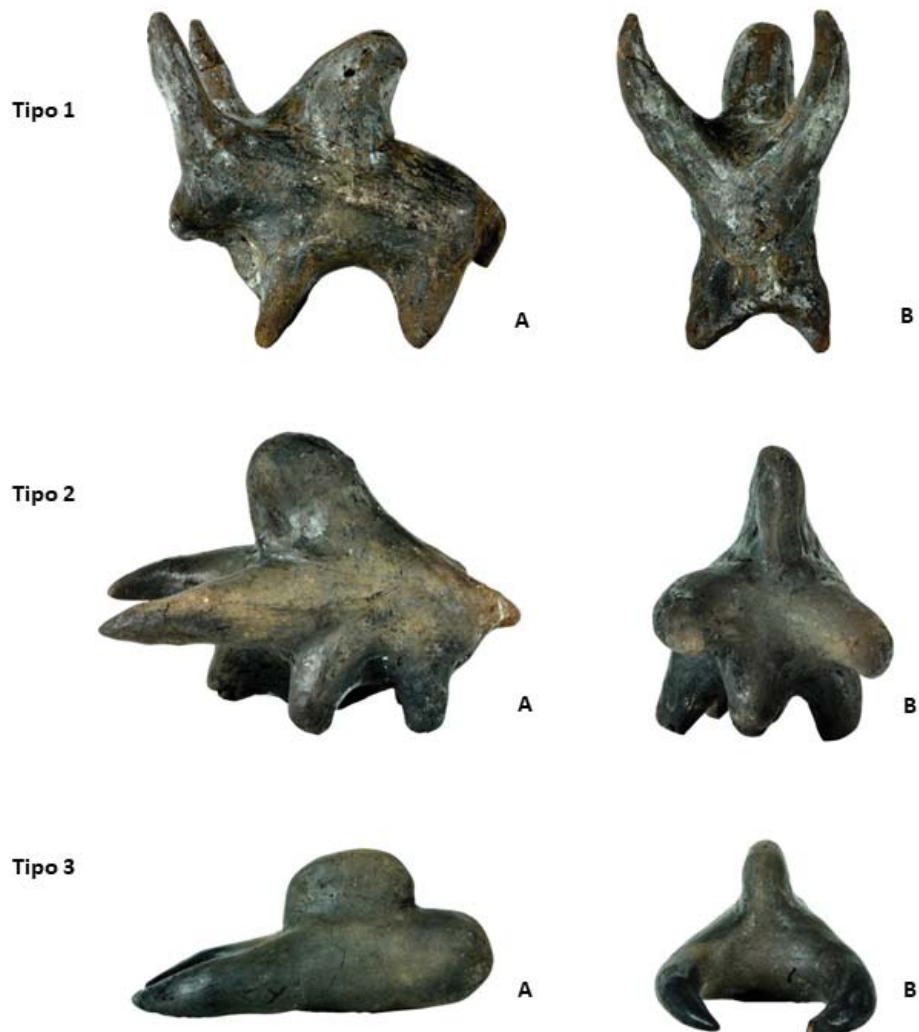


Fig. 76. Tipos de figuras de terracota. Tipo 1: 79 mm alt., 72mm long., peso 105.36 gr. Tipo 2: 70mm alt., 102mm long., peso de 148.2 gr. Tipo 3: 40 mm alt., 100 mm long., peso de 78.7 gr. Makki, primavera de 2013.

abril de 2013. El proceso comenzó con la obtención en la ribera de un curso de agua próximo de medio kilo de arcilla con una coloración marrón-rojiza. La mujer amasó la arcilla y le extrajo piedras de pequeño tamaño y otros elementos no deseados. Todo el proceso tuvo lugar con la mujer en una posición sentada sobre una piel de vaca enfrente de su vivienda y durante las horas iniciales del día. La primera fase de elaboración de una de estas figuras consiste en moldear una forma con el tamaño deseado a partir de una bola compacta de arcilla de entre cinco y ocho centímetros de diámetro. Para la acción del moldeado, en apenas unos minutos, empleó ambas manos. Una vez las figuritas adquirían su forma definitiva se dejaban sobre la piel. Mientras estas se secaban, la mujer obtuvo un aceite vegetal tras machacar el fruto de una planta (*Ricinus communis* o de *Lippia grandifolia*) (Abbink, 1993b), con el que se bruñeron las figuras moviendo los dedos por la totalidad de su superficie. Las figuras volvían a dejarse secar, aunque no bajo la acción directa del sol, en la sombra de la vivienda o bajo un techado. Cuatro o cinco horas después, la totalidad de la superficie del objeto se pulía con un brazalete metálico, sostenido por sus extremos y

empleando la parte central para bruñir la figura. Otros adultos presentes en el proceso de fabricación, y que habían hecho figuras en el pasado, comentaron que ellos pulían la superficie de las figuras con una herbácea habitual en la llanura. Finalmente, las figuras fueron colocadas dentro o en la proximidad del hogar. Aquellas figuras que se ubicaban dentro del fuego, enterradas bajo un depósito mixto de cenizas, carbón y madera incandescente obtenían un color oscuro, tonalidad provocada por la ausencia de oxígeno en la combustión. Aquellas ubicadas cerca del fuego, pero sin contacto directo presentaban un color más claro (Fig. 77).

Los niños de entre tres y siete años de edad emplean las figuras de terracota para jugar en teatralizaciones de enfrentamientos. Los niños se sientan en el suelo cara a cara y con público a su alrededor, sujetando la figura de terracota con una mano y tratando de golpear a la figura del adversario con los cuernos. Para dar más realismo a la representación del comportamiento violento de los bovinos se imitan sus mugidos. El objetivo del juego es dañar la figura del adversario, obteniéndose la victoria cuando uno de los jugadores consigue romper uno de los cuernos del oponente. Sin embargo, las figuras se reparan y los combates continúan hasta que las figuras quedan totalmente inutilizadas y son desechadas en los mismos corrales.



Fig. 77. Modelado, cocción y empleo de las figuras de terracota.

3. ELEMENTOS DE LOS OBJETOS DE DUELO COMPARTIDOS CON EL RESTO DE LA CULTURA MATERIAL

Los mursi consideran que los *dongen* y los *ulen* les identifican como miembros de la comunidad. La comparación de los objetos de duelo con otros elementos de la cultura material mursi permite explorar, al margen de su funcionalidad, posibles razones de esta identificación.

Los mursi emplean diversos tipos de madera para construir casas, graneros, colmenas, corrales y objetos, como las varas de *donga*. Estas últimas son elaboradas con la madera del árbol *kalochi* (*Grewia sp.*), que también se emplea para realizar otros utensilios, mangos, astas y bastones. En el pasado, las ramas de este género se empleaban para elaborar las astas de las lanzas, tanto las de los mursi como las de otros grupos vecinos de lengua surmica (Abbink, 1993b). Esta madera es sólida, flexible y, por su relativa resistencia a la acción de las termitas, duradera (Shahack-Gross et al., 2004). La especie es común en el cinturón arbustivo paralelo al río Omo, pero también en la llanura (Gil-Romera et al., 2010). La técnica empleada para dar forma a los objetos de madera consiste en tallar la materia con un objeto metálico afilado, como un cuchillo, la punta de una lanza o un machete. Los objetos, la técnica, la posición del cuerpo y los gestos son considerados masculinos. Durante el período del año cuando son más probables los duelos, en la temporada húmeda, la mayoría de los hombres solteros llevan consigo una vara de *donga* y practican posibles golpes y defensas con ellas. Es habitual encontrar estos objetos en los corrales con rebaños a cargo de hombres jóvenes solteros. Cuando las varas se rompen o aparecen fracturas en su superficie, son abandonadas y se realizan otras nuevas.

La industria lítica mursi no se limita a los brazaletes de piedra, también se elaboran en esta materia molinos, molederas y hachas (Salazar-Bonet, Robitaille y Diez, 2012). La localización de las áreas con la materia prima adecuada para los brazaletes corresponde con la existencia de terrenos volcánicos elevados. En ellos es posible documentar abundantes rocas graníticas y otras similares, como la riolita. La técnica empleada para la elaboración de objetos en piedra es la percusión puntiforme directa y el pulido por abrasión, ambas llevadas a cabo con útiles de basalto. Tanto las mujeres como los hombres elaboran y emplean útiles líticos. Las primeras fabrican y usan los molinos barquiformes en los poblados para transformar el cereal y los segundos fabrican y utilizan las hachas para modificar la forma de los cuernos del ganado en los corrales. Mientras que los molinos son propiedad de las mujeres casadas y no suelen compartirse fuera del ámbito familiar, las hachas son compartidas por la gente que pastorea junta. Habitualmente, la persona que elabora un útil de piedra es su futuro propietario, aunque también es frecuente encargar uno de estos útiles a personas con una especial habilidad para hacerlos. Los útiles de piedra tienen una alta perdurabilidad en comparación con el resto de los objetos mursi.

La arcilla empleada para realizar las figuras de bovinos presenta diversos elementos en común con otros objetos elaborados en esta materia, como los vasos cerámicos, los platos labiales y los tapones para los lobulos. La alfarería mursi se realiza, habitualmente, en las riberas del río Omo durante la temporada seca, ya que es en este lugar donde existen importantes depósitos de arcillas. Las riberas del río son consideradas un espacio agrícola, y por lo tanto femenino, en el que la gandería no es posible. Los objetos elaborados a partir de arcilla se modelan, se pulen, se bruñen, se

secan y se exponen a la acción del fuego de forma similar. Los objetos en esta materia, las técnicas empleadas para trabajarla y las posturas y gestos del cuerpo se consideran femeninos. Las mujeres emplean los vasos, los platos labiales y los tapones lobulares en el interior de los poblados. Sin embargo, es en los ôrri *a bio* y los campamentos ganaderos de la llanura durante la temporada húmeda cuando se elaboran y emplean las figuras de bovinos realizadas en arcilla.

Los brazaletes de hierro femeninos son un ejemplo de los diferentes objetos de metal que los mursi adquieren mediante los intercambios comerciales. Las mujeres y las jóvenes pueden llevar puesto un importante número de brazaletes, que, en ocasiones, llegan a ocultar parte del antebrazo (Fig. 78). Aparte de su función decorativa y, en el caso de los *ulen* ofensiva, los objetos de metal, en especial los adornos, muestran el estatus del padre y del marido como proveedor de riquezas para sus hijas y esposas. Así, se considera que el sonido que hacen al chocar entre sí los brazaletes y las tobilleras durante las ceremonias y bailes expresan la riqueza familiar (LaTosky, 2013:173). En ocasiones, los brazaletes se regalarán a amigas o a un pretendiente (LaTosky, 2013:100), pero son, al igual que los útiles metálicos de labranza, propiedad individual de la mujer. Además, estos adornos de metal suponen un bien duradero y fácilmente acumulable, en un contexto de movilidad residencial caracterizado por una alta tasa de reemplazo de los objetos. La perdurabilidad de estos objetos permite utilizarlos en ocasiones como moneda de cambio, pudiéndose intercambiar por cereal con las poblaciones vecinas. Además, y como en otros grupos del curso bajo del río Omo, los brazaletes y otros adornos de metal pueden indicar la edad de la persona, si la persona está casada o está soltera, su estatus dentro de la comunidad, evidenciar la muerte de un familiar cercano o una festividad (Verswijver, 2008).



Fig. 78. Brazaletes de latón, hierro y aluminio.

4. REPRESENTACIONES PÚBLICAS Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNIDAD

Las posibilidades de estudio sobre unas ceremonias públicas como los duelos mursi son múltiples, sin embargo, y como hemos mencionado en la introducción del capítulo, se ha primado la descripción y el análisis de sus implicaciones funcionales. En el siguiente apartado y para analizar los *thagine*, se emplea una perspectiva estructural o formal, un tipo de estudio empleado para estudiar, por ejemplo, contextos de danza en el pasado (Garfinkel, 2010). Se describe un *thagine*, y no un *ula uja*, por la menor disponibilidad de información sobre estos últimos y por haber presenciado en su totalidad únicamente el primero.

La atmosfera previa a un *thagine* se caracteriza por la preparación de la panoplia de los combates, por las prácticas de los jóvenes, por la llegada de personas desde diversos puntos del país para asistir al evento y por el sonido de los cuernos de antílope durante las noches. La continuidad de los combates durante horas e incluso días, junto a la corta duración de los mismos, permiten participar a todos los jóvenes solteros que lo deseen (Turton, 1973:50). Los amigos y “hermanos de clan” ayudan a vestirse a los luchadores, para, momentos después, acompañarlos al espacio central donde lucharán (Fig. 79). De inmediato, y ante la presencia de un árbitro, los luchadores inician los choques de varas durante rápidos intercambios de golpes y bloqueos (Fig. 80). La mano derecha permanece en todo momento sujetando el extremo próximo a la base del *donga* mientras que la mano izquierda se desplaza a lo largo de la vara. La rapidez y secuencia encadenada de ataques tienen como objetivo alcanzar al contrincante con la vara de madera en puntos que puedan hacerle perder el equilibrio. Los luchadores exhiben su fortaleza con cantos de guerra y danzas cortas en las que el *donga* se porta en vertical en la mano derecha, avanzando a pequeños pasos o saltos con las rodillas flexionadas (Fig. 81). En las frecuentes paradas entre combates se alienta a los participantes con canciones y con el sonido de los *dongen*, usados como claves musicales (Fig. 82).

Si cambiamos la escala de observación, desde los luchadores a la organización espacial de los combates, es posible identificar un círculo de personas que delimitan un espacio ovalado denominado *gul* (Fig. 83). El público delimita el perímetro del espacio, que presenta unas dimensiones de aproximadamente veinte metros de diámetro (Fig. 84). La superficie del *gul* debe ser plana y encontrarse libre de vegetación y piedras que dificulten la circulación de los luchadores y de los espectadores. En su vista en planta el *gul* se asemeja a un corral, tanto en sus dimensiones y forma como en la ausencia de obstáculos en su superficie. Los espectadores pertenecen a los dos *bhuranyoga* oponentes en el *thagine* y se posicionan en el círculo enfrentados. Sin embargo, y a pesar de esta oposición, el círculo muestra una continuidad de personas que, hombro con hombro, forman un muro humano continuo. Esta materialización de la unidad, a pesar del antagonismo, se ve reforzada por la doble celebración del *thagine*, que incluye combates de ida y vuelta en los territorios de los dos *bhuran*. La elección de una disposición en círculo no parece aleatoria, ya que la mayoría de los eventos colectivos ceremoniales mursi presentan esta forma circular (p. ej. bendición de animales, danzas, sacrificios) (Eczet y Poissonnier, 2012).

La guerra, o *kaman*, con las poblaciones vecinas, y estos eventos suponen la máxima expresión pública del ideal guerrero. Durante la confrontación violenta del duelo, es la



Fig. 79. Colocación del *tumoga* antes de entrar en un combate.



Fig. 81. Exhibición de un luchador en un descanso entre combates.



Fig. 80. Enfrentamiento durante un duelo.



Fig. 82. Exhibición de un luchador en un descanso entre combates.



Fig. 83. Aspecto y dimensiones de un gul en la zona de Dirikoro.

vara la que juega el papel determinante a la hora de diferenciar entre el *thagine* y el *kaman*. Si se produce un intercambio de contusiones, golpes y cicatrices y no de cortes, lesiones internas y defunciones es precisamente por el uso de varas y no de las lanzas (*ber*, pl. *berra*). Hasta la popularización en la región de las armas de fuego la lanza era el arma habitual empleada en el curso bajo del río Omo, como aparece reflejado en las primeras crónicas y recogen los primeros trabajos etnográficos (Vannutelli y Citerni, 1899; Turton, 1979b). Un ejemplo de la importancia pasada de este objeto entre los mursi es la existencia, hasta la actualidad, de lanzas mágicas cuyos portadores son ancianos respetados en la comunidad.



Fig. 84. Círculo creado por los espectadores para seguir los combates.

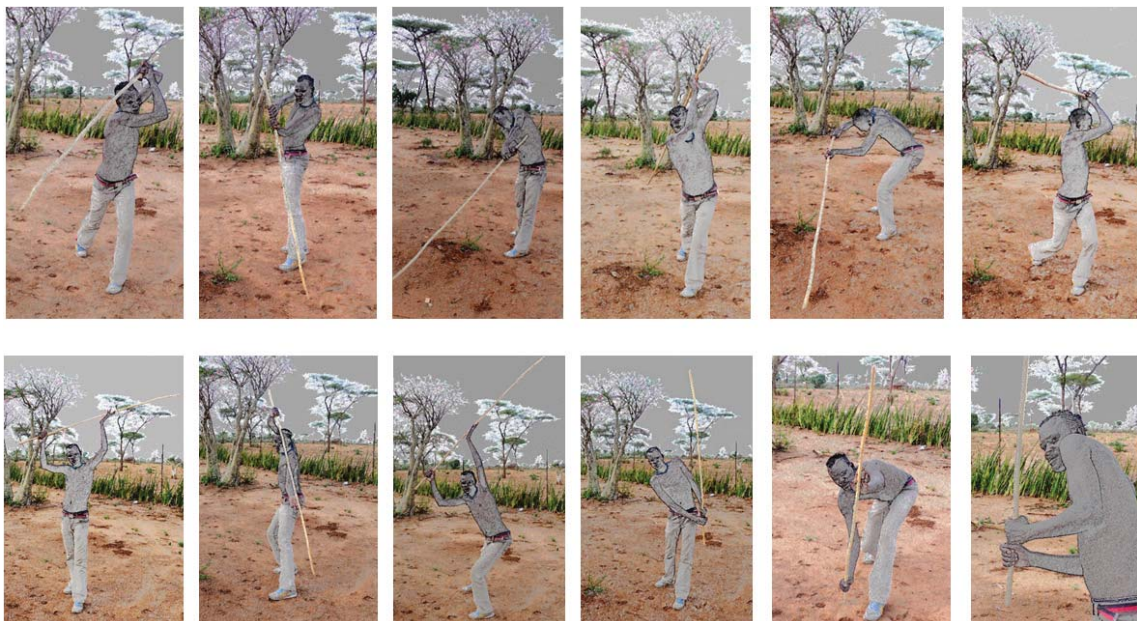


Fig. 85. Principales movimientos de ataque y defensa, mostrados por Olirege Rege en Turmi, 2011.

Las varas y las lanzas comparten su forma, pero se emplean de maneras distintas. Mientras que la lanza se puede arrojar o emplear para lancear, el *donga* se utiliza para golpear en un barrido lateral o vertical. El uso del palo de *donga* como una lanza está prohibido, incluso en las prácticas distendidas realizadas por los jóvenes en los campamentos ganaderos. A pesar de ello, la práctica con el *donga* facilita no solo la destreza en los duelos, sino también el aprendizaje del juego de fuerzas, tensiones, equilibrios y gestos que eran necesarios para dominar el uso de la lanza. La práctica diaria de los principales movimientos defensivos y ofensivos con el *donga* disocia a la persona de su empleo como arma letal (Fig. 85). En la actualidad, aunque desde hace décadas que las armas de fuego han eliminado la dicotomía *donga/ber*, las varas siguen recordando con su uso que los

enfrentamientos se producen dentro de la comunidad. La guerra y el *thagine* materializan las victorias de formas distintas. En caso de matar a un enemigo, el homicida realiza sobre su brazo una escarificación serpentiforme, un signo que conserva la memoria del adversario derrotado (Fig. 86). Las victorias en los *thagine* también se marcan, aunque con muescas horizontales en un árbol, que pasa a glorificar en el territorio los éxitos de un luchador (Fig. 87).



Fig. 86. Escarificación serpentiforme, realizada tras matar a una persona de un grupo vecino. Maganto, 2014.



Fig. 87. Marcas elaboradas en el tronco de un árbol como recuerdo de victorias en los *thagine*. Enseñado por Olikorro Olivui en abril de 2013.

Los espectáculos son una forma dramática de hacer ostensibles valores clave de una comunidad (Anderson, 1991; Bell, 1992), y en el caso mursi, la acción conjunta de cuerpos y objetos socializan unos valores de fuerza y fiereza. Los combates masculinos y femeninos muestran en la arena tanto la firmeza del individuo, como la pertenencia del “adversario” a la comunidad. La realización de estos enfrentamientos entre pastores cuando se comparten las áreas de pasto de la llanura central podría hacer que se considerasen también una teatralización de la competición por los recursos ganaderos.

5. LA RELACIÓN ENTRE LOS OBJETOS DE DUELO Y LA GANADERÍA

Como se ha comentado en capítulos previos, el principal objetivo de la ganadería mursi es la producción de leche y este hecho condiciona la composición de los rebaños, que presentan una proporción de nueve animales hembra por cada macho (Terefe et al., 2012). A pesar de esta relevancia de las vacas, los toros son esenciales para la reproducción de los rebaños. La agresividad de los animales macho presenta la desventaja de perturbar la tranquilidad del rebaño y de dañar los corrales con sus enfrentamientos. Para minimizar este problema y obtener animales de mayor tamaño y menor agresividad los propietarios de los animales castran a la mayoría de los machos a los tres años aproximadamente, rompiendo con una piedra el conducto seminal (Fig. 88). Para decidir que animales mantener como reproductores, los propietarios de ganado mursi realizan un minucioso proceso de selección de acuerdo con varios criterios. Este incluye la actividad sexual de los animales, el patrón de color de su piel, la forma de su cornamenta, su masa corporal y su fertilidad (Terefe et al., 2012). Una selección que incluye criterios estéticos, como un color determinado de piel, y funcionales, como sementales activos sexualmente y que tengan un papel dominante en el rebaño (Turton, 1980; Fukui, 1996). Ambos criterios, estéticos y funcionales, pretender obtener animales de especial belleza con una óptima capacidad reproductora.

La consideración de estos criterios es consecuencia de los múltiples vínculos existentes entre las personas y los animales, que se reafirman a través de mecanismos conceptuales, afectivos y prácticos. Por ejemplo, la clasificación de las categorías de colores empleada por los mursi se refiere a colores de las pieles de los animales, obteniendo así una perspectiva bovina sobre las claves visuales del mundo que les rodea (Turton, 1980). Los animales también son el objeto y la inspiración para los nombres y la poesía, funcionando como elementos determinantes de la semiótica y la semántica mursi (Eczet, 2010). Un ejemplo de la temprana vinculación emocional y de la identificación con determinados animales comienza con el nacimiento. Se asigna un animal favorito al recién nacido, así como un nombre basado en el color y patrón de la piel de ese bovino.

Desde aproximadamente los ocho años, los niños participan en el cuidado y pastoreo de los animales, estableciendo relaciones estrechas con ellos mientras los ordeñan, los sujetan o los acarician. Esta relación es bidireccional, las personas emplean sobre sus cuerpos la orina y los excrementos de los animales y los animales son decorados con diversos objetos y materiales elaborados por las personas. Obviamente, en este mundo de experiencias físicas, la materialidad juega un papel determinante (Fayers-Kerr, 2012; Coquet, 2012). Entre los múltiples objetos que posibilitan y refuerzan esa relación se



Fig. 88. Operación para castrar a un toro joven en campamento ganadero de Naumenekew Olibui.

incluyen, por ejemplo, los contenedores utilizados para los productos lácteos, el arco y la flecha para sangrar a los animales, las flautas para llamar a los bueyes y las cuerdas trenzadas empleadas para atar y decorar a los animales (Nº de inventario 23, 29, 30, 55, 73, 97, 118 y 119).

Es precisamente antes de entrar en ese mundo polifacético caracterizado por las relaciones entre personas y animales cuando los niños mursi juegan con sus figuras de terracota y recrean corrales con barro y piedras de colores. Los tres años de edad coincide con el momento en que se comienzan a emplear objetos con carácter simbólico (Piaget, 1945; Tomasello, et al., 1999), habitualmente utilizando réplicas de objetos utilizados por los adultos (Rakoczy, Tomasello y Striano, 2005:86). En el uso de los *uli* los niños imitan el comportamiento de lucha de los animales, y las figuras actúan como una extensión del cuerpo infantil a la hora de determinar ganadores y perdedores (Bourdieu, 1980). A esa misma edad, los niños y niñas mursi comienzan a imitar las luchas de los adultos con varas y brazaletes en miniatura y estas prácticas sirven para establecer jerarquías entre los niños y entrenar sus cuerpos para los futuros enfrentamientos. Además de por

su componente lúdico, los juegos han sido caracterizados como expresiones cognitivas simbólicas, canales de socialización y formas de enculturación a través de las cuales se obtienen habilidades y se aprenden normas, costumbres, actitudes, acciones e ideologías (Barfield, 1997). Este volumen de información debe ser accesible y adaptarse a la edad de los niños y los objetos parecen jugar un papel clave a la hora de facilitar su incorporación a la perspectiva del infante. Cuando los niños moldean la arcilla para hacer bovinos, se centran en determinados aspectos y no en otros. A pesar de la importancia económica de las vacas y el prestigio social de los bueyes, los niños emplean figuras que representan toros y, en ellas, destacan determinadas partes anatómicas, como los cuernos, las jorobas y unas formas redondeadas (Fig. 89).

Los mursi modifican de forma artificial la forma de los cuernos de las vacas y los toros jóvenes mediante la ruptura de la unión entre el cuerno y el proceso cornual. Así se obtienen formas de cuernos deseadas y admiradas por la población. La forma alzada en 90° respecto al cráneo y con las astas curvadas, denominada *donno*, coincide con el gesto empleado por la gente para referirse a un toro, mediante la extensión de los brazos hacia arriba y curvados. Únicamente esta forma de cuernos modificados, arquetipo del toro mursi, es la empleada en los duelos infantiles. La característica joroba del ganado cebú se compone de musculo, tejido y grasa, y parece ser consecuencia de su domesticación (Bernis y Madrazo 2001). Para los mursi, al placer de contemplar a un animal con una gran joroba se le une el hecho de que solo a los hombres iniciados de mayor rango se les permite comer esta parte de los animales cuando son sacrificados. Con respecto al cuerpo redondeado, este corresponde al aspecto ideal que, según sus propietarios, debe tener cualquier bovino doméstico (Evans-Pritchard, 1940; Coote, 1992). Unas formas redondeadas que también suponen el ideal para un infante mursi, a los que se les designa con la palabra *idhibhini* (LaTosky, 2013:80). La atención de los niños no solo se centra en elementos particulares de la morfología bovina sino también en un patrón de su comportamiento, la lucha.

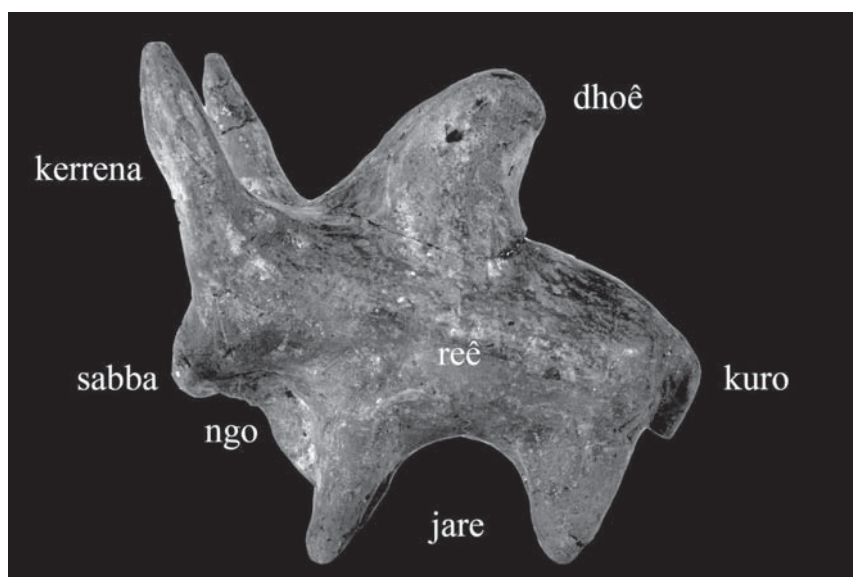


Fig. 89. Principales partes anatómicas de un bovino: kerrena (cuernos), sabba (cabeza), ngo (papada), jare (piernas), kuro (cola), dhoê (joroba) and reê (cuerpo).

El patrón de simulacros de enfrentamientos entre animales de la especie *Bos indicus* muestra que este comportamiento consiste en interacciones amistosas, en las que no se trata de derrotar al adversario (Reinhardt, 1982). El objetivo es el contacto social y no la dispersión, relajar tensiones, analizar la fuerza de los otros miembros del rebaño y realizar un entrenamiento motor que es más fructífero cuando se realiza entre iguales. Estos juegos se dan en animales de ambos sexos y en todas las edades a partir de las pocas semanas de vida. Además, los enfrentamientos muestran una frecuencia mayor entre aquellas parejas de animales con rangos similares. En el caso de los toros, los simulacros de lucha se incrementan a los 16-20 meses, coincidiendo con la primera copula. Estos simulacros se distinguen de las peleas reales, especialmente entre machos adultos de la especie y de rebaños diferentes. En estos casos la derrota conlleva la pérdida del acceso a las hembras. En los combates, los toros realizan diversas demostraciones, como el enfrentamiento con la testuz, las pruebas de fuerza, y muestran su agresividad mediante diferentes posturas de la cabeza, la inclinación del cuello o la posición del hocico (Azéma, 2009). En ocasiones, los animales chocan sus cuernos, aunque en el ochenta por ciento de los casos estas confrontaciones duran menos de un minuto (Bouissou, Boissy, LeNeindre y Veissier, 2001).

El etograma de los enfrentamientos entre vacas de la especie *Bos taurus* refleja los comportamientos más frecuentes: la defensa de un recurso, la exhibición visual, los choques vigorosos, los empujes, las miradas en los ojos, la pasividad y las vocalizaciones. Los combates demuestran que las interacciones de dominio entre animales ocurren al principio de la temporada de verano, cuando diferentes rebaños coinciden en las mismas zonas de pastos. El comportamiento agonístico les permite evaluar su capacidad de lucha y su potencial a la hora de mantener bajo control el recurso (Sartori y Mantovani, 2010). Los enfrentamientos tienden a seguir una dinámica de escalada que suele acabar en choques rápidos de corta duración tras el contacto visual entre los dos animales. La edad juega un rol en la relación de dominio en el ganado, ya que los mecanismos para adquirir un mayor rango social deben ser aprendidos. La intensidad de los combates es mayor si los animales comparten un rango y fuerza similar y existe una motivación extra para luchar en los animales si habían obtenido victorias previas (Sartori y Mantovani, 2010).

La identificación entre los niños y los toros mediante las figuras de terracota es patente en la infancia, pero también se encuentra presente con el paso del tiempo. Aunque ni las varas ni los brazaletes presentan un parecido con los toros, en los duelos masculinos y femeninos existen múltiples referencias a ellos, a sus luchas y a su actividad sexual, como reflejan los siguientes testimonios sobre las participantes femeninas “*si eres una mujer débil no llevarás puesto un “ula”, solo una mujer fuerte, un toro de verdad, puede llevarlo*” (LaTosky, 2010:128) o “*¡mi hija es fuerte! Ella es una verdadera campeona, un verdadero toro*” (LaTosky, 2010:138). Respecto a las implicaciones sexuales de los duelos femeninos, la participación en ellos de chicas solteras ocurre tras el corte del labio, un evento que es “*expression of female social adulthood and reproductive potential*” (Turton, 2002:4). En el *thagine* múltiples elementos materiales, y no solo la localización o la estación, evocan la asociación entre personas y ganado.

La identificación con el ganado se enfatiza en las danzas precedentes, cuando los contrincantes entonan canciones bélicas y ganaderas. Ejemplos de las referencias sensoriales a los animales son el sonido del cencerro antes y durante el combate, que

recuerda al sonido de los animales cuando se mueven o corren; o el sonido de las varas durante los combates, que evocan el sonido de cuernos chocando. Los enfrentamientos en el *thagine* duran menos de 40 segundos (Turton, 2002:180), una duración similar a la que emplean las mujeres y los niños en sus duelos y similar también a la duración real de los combates entre animales. Los animales también están presentes en la panoplia del combatiente masculino, como la cola y la piel de los animales que se usan para hacer la falda, las grebas y las borlas decorativas. Además, una capa de piel de cabra para la espalda, conocida como *bulai*, revela el color y el patrón de color del nombre del animal favorito del luchador (Nº inventario 51 y 67). Las connotaciones sexuales y reproductivas de los enfrentamientos no solo se materializan en las varas fálicas, la victoria se consigue cuando el oponente y su vara caen al suelo, culminación de la madurez y de la firmeza individual (ver Abbink, 1999).

6. UNA ESCALA REGIONAL PARA LOS OBJETOS DE DUELO

Los grupos agrícola-ganaderos del curso bajo del río Omo y de las áreas alrededor del lago Turkana comparten patrones de poblamiento similares, con desplazamientos trashumantes y una alta movilidad individual y colectiva. Estos mismos grupos emplean una cultura material con numerosos elementos en común. Algunos de estos elementos cruzan, con ligeras variaciones de tamaño, forma y materiales, las fronteras grupales y lingüísticas. Este es el caso para la mayor parte de los objetos descritos en el capítulo cinco, ya sean los contenedores realizados a partir de calabazas, los graneros techados, los molinos barquiformes o los arcos y las flechas utilizados para sangrar al ganado. Sin embargo, también es posible documentar similitudes en aquellos objetos y ámbitos en los que los grupos muestran un deseo expreso por destacar su singularidad.

Las poblaciones chai, bodi, nyangatom y daasanach, del curso bajo del Omo emplean palos de forma fálica en diversos duelos masculinos. Los chai emplean varas de aproximadamente dos metros – también denominadas *donga*- en duelos ceremoniales públicos muy similares a los celebrados por los mursi (Marchetti, 1939; Abbink, 1999). Los jóvenes bodi utilizan varas de un metro, denominadas *zel*, y pequeños escudos de cuero, denominados *qhonghe*, en duelos funerarios (Buffavand, 2008). Al sur de los mursi, los nyangatom, hablantes de una lengua nilótica, llevan consigo una vara de forma fálica que es conocida como *alico*, empleada por los hombres jóvenes también para combatir. Los daasanach, que hablan una lengua cushita, diferencian entre las varas *alcho* y las *gul* (Verswijver, 2008:130). La primera es un valioso objeto que personifica la masculinidad de su propietario, y la segunda es un objeto que comparte el nombre con la institución que castiga el desorden social entre los jóvenes de un mismo grupo de edad (Houtteman, 2011). La existencia de este tipo de varas y de enfrentamientos individuales públicos se encuentra en otros grupos agrícola-ganaderos, tanto en Sudán del Sur (Andretta, 1989), como en otras regiones de Etiopía y el norte de Kenia (Kassam y Megerssa, 1996).

El uso de brazaletes como arma y su empleo en duelos individuales también se encuentra extendido en la región, aunque salvo en los mursi y los chai, no ha sido posible documentar un uso femenino en otras poblaciones. Respecto a los brazaletes de piedra, la única tipología de brazaletes de piedra similar a la de los mursi es la documentada en

diversos ajuares funerarios de la necrópolis neolítica Nubia de Jebel Moya (Addison, 1949; Brass, 2009). Esta aparente exclusividad a la hora de emplear brazaletes de piedra debería tomarse con precaución, teniendo en cuenta las importantes transformaciones materiales sucedidas en los dos últimos siglos en la región.

La existencia de similitudes se puede ampliar también a las figuras bovinas de terracota, ya que se han documentado en diferentes grupos de lengua súrnica, como los bodi y los suri (Buffavand, 2008; Abbink, 2003), pero también en otros grupos ganaderos, como los nuer (Evans-Pritchard, 1940), los pokot (Brown, 1990) o los dinka (Cummins, 1904; Bernatzik y Reche 1929). En todos los grupos mencionados los niños juegan con estas figuras en contextos similares, los poblados y corrales, donde imitan el comportamiento del ganado y sus usos sociales, como los pagos matrimoniales y la exhibición de los animales.

A modo de resumen, en este tercer ámbito se han descrito unos eventos públicos con los que se identifica la comunidad y desde donde proyecta un ideal colectivo. El análisis de la cultura material empleada en diversos enfrentamientos individuales amplía el género y las edades en los que se fundamentan estas ceremonias. Todos los enfrentamientos consisten en duelos individuales, donde es posible identificar a los toros como un posible modelo del comportamiento agonístico. En esta identificación entre los pastores y sus animales los objetos parecen jugar un papel determinante en la transmisión de unos valores de firmeza y agresividad. Este interés por socializar la violencia es visible desde la infancia en las figuras de terracota y continúa a lo largo de los años mediante otros objetos. Estos y otros elementos materiales forman parte de unos valores comunes que son compartidos con otros grupos en los que la ganadería juega un papel determinante.

7

Las instituciones. Materialización de los grupos locales (*bhuranyoga*), los clanes (*kabicho*) y las generaciones (*teny*)

En este capítulo se analiza un cuarto y último ámbito de la identidad mursi, la pertenencia de cada uno de los individuos a tres instituciones unificativas, el *bhuran*, el *kabi* y el *teny*. Estas instituciones suponen para las personas un vínculo con el territorio, con un antepasado común y con una generación. Los miembros de las actuales instituciones reclaman para estas una trayectoria histórica que se ve refrendada en la existencia de la tradición. Una tradición que en las entrevistas se ha expresado frecuentemente como una particular forma de actuar y hacer las cosas. En este capítulo se describen, en primer lugar, diversas evidencias arqueológicas, lingüísticas y de la historia oral sobre el origen de estas instituciones y de sus particulares materialidades. Las aportaciones de estas tres disciplinas dan paso a un segundo apartado que explora la existencia de objetos particulares para los *bhuranyoga*, los *kabicho* o el *teny*. En la última categoría mencionada, aquella que vincula a cada individuo con una generación y una edad, es posible identificar la restricción del uso de diversos objetos.

1. APROXIMACIÓN PLURIDISCIPLINAR AL ORIGEN DE LOS MURSI

1. 1 La arqueología y las evidencias materiales del pasado

Los primeros antropólogos que describieron la cultura material de los grupos agrícola-ganaderos del este africano mencionaron su austeridad y funcionalidad como criterios más destacables (Cummins, 1904:160; Evans-Pritchard, 1940:209; Nalder, 1937:56). La perdurabilidad de la cultura material en la región muestra, en efecto, que existe una alta tasa de reposición para los objetos y que la mayoría de ellos se realizan en materias perecederas (Robbins, 1973; Kurita, 1983). Este carácter efímero ha limitado en gran medida la posibilidad de elaborar secuencias estilísticas histórico-culturales. Otros factores susceptibles de haber afectado la posibilidad de estudiar la cultura material regional son la alta movilidad de las poblaciones agrícola-ganaderas y los frecuentes contactos e intercambios entre ellas. Incluso en un marco geográfico reducido, como es el de las riberas del curso bajo del río Omo, existen frecuentes testimonios en los últimos doscientos años de desplazamientos, exterminios, mimetizaciones e hibridaciones (Turton, 1979b; 2007; Abbink, 1991; 1992; 1993a; Hieda, 1996; Tornay, 2001). Además, la escasa relevancia en la región de modelos de poder político estatales o centralizados, habitualmente con un destacado legado material, ha limitado un análisis de las producciones materiales más allá del presente. Estos condicionantes, junto a la pobreza y la inestabilidad política, han provocado la escasez de intervenciones arqueológicas destinadas a investigar la historia

reciente de la región.

El proyecto de investigación arqueológica *Mursiland Heritage Project* supone la primera intervención arqueológica de carácter histórico en la zona hasta la fecha (Clack y Brittain, 2010a, 2010b, 2011a, 2011b; Brittain y Clack, 2012; Brittain et al., 2013). El proyecto ha excavado diversas estructuras megalíticas circulares documentadas en los años setenta del siglo XX. Los mursi, también durante esos años, descartaban su autoría y las atribuían a las poblaciones que habitaron el lugar con anterioridad a su llegada. La interpretación mursi sobre la función de dichas estructuras continúa siendo la de antiguos fondos de cabañas, construidos en un período con un régimen de lluvias más abundante que el actual, lo que explica el interés por elevar las viviendas y ponerse a salvo de la humedad.

Varias razones ponen en duda la explicación mursi sobre estas estructuras, como la irregularidad de las superficies, la ausencia de elementos asociados a un hábitat doméstico (hogares o los agujeros de poste), y la disparidad en los tamaños de las estructuras, con círculos de hasta veintiséis metros de diámetro y otros de apenas uno o dos metros. La recuperación durante las excavaciones de fragmentos quemados de huesos de bovinos en las estructuras supuso una evidencia a favor de su consideración como espacios de sacrificio de carácter ceremonial. Los bodi, vecinos de los mursi y desplazados por estos últimos en el pasado, proporcionaron otro indicio sobre la posible funcionalidad de las estructuras, ya que esta población continúa construyendo círculos de piedra donde los sacerdotes realizan sacrificios de ganado (Brittain y Clack, 2012). Las dataciones de los huesos encontrados en el interior de varios de estos megalitos en territorio mursi datan su construcción en el siglo XVIII, una fecha anterior a su llegada al lugar (Brittain y Clack, 2012). El proyecto de investigación, además de obtener una respuesta para la función y la cronología de estas estructuras, ha permitido establecer cierta continuidad entre dos tradiciones megalíticas en la región, la del sudoeste del altiplano etíope y la de las orillas del lago Turkana (Robbins, 1972; Joussaume, 1996; Grillo y Hildebrand, 2013). Además, el proyecto ha constatado las dificultades a la hora de asignar objetos, instituciones y prácticas con las poblaciones humanas que han habitado y habitan el valle del Omo y la capacidad de estas comunidades a la hora de construir relatos sobre el pasado (Brittain, et al., 2013).

1. 2 La lingüística y la transmisión de la lengua y de las palabras

Las evidencias lingüísticas permiten identificar el lugar y el momento aproximado de la aparición de la lengua súrmica hablada por los mursi, así como estudiar en el vocabulario mursi términos prestados de otras lenguas. Los mursi hablan una lengua súrmica perteneciente a la familia de lenguas sudánicas orientales y, como parte de estas, a la rama meridional sureste (Turton y Bender, 1976; Bender, 2000). Estas lenguas se denominaron originalmente didinga-murle y fueron descritas a lo largo de las cuatro primeras décadas del siglo XX (Tucker, 1956), pese a que no se realizaron los primeros estudios sistemáticos sobre ellas hasta la segunda mitad del siglo XX (Bender, 1971; 1977). En la actualidad, se han identificado sus principales características gramaticales, sus dialectos y la distribución geográfica de sus hablantes, aunque continúan siendo unas

de las lenguas menos conocidas del continente africano (Boyeldieu, 2011).

El cálculo de la separación entre dos lenguas emparentadas, glotocronología, y la asociación de lenguas y genes, permite proponer fechas con las que contrastar otros tipos de evidencias, como las arqueológicas. La lengua proto-súrmica podría tener una antigüedad de hace varios milenios (Ehret, 1982; Ehret y Posnansky, 2000), aunque ésta es una cronología discutida (Blench, 2013). A pesar de las discrepancias sobre la fecha de aparición de las lenguas súrmicas, existe un acuerdo a la hora de localizar su origen en la zona del sudoeste de Etiopía y el este de Sudán del Sur. Poblaciones surmicoparlantes migraron en el pasado en diferentes direcciones y continúan habitando en la actualidad esa misma región (Turton, 1979b:136; Andretta, 1989:25). En la mayor parte de los casos, los grupos comparten economías agrícola-ganaderas similares y una organización social basada en las subdivisiones territoriales, los grupos de edad y los clanes (Lewis, 1972; Arensen, 1992; Abbink, 2006). Además de estos aspectos en común, estas poblaciones comparten numerosos elementos de su cultura material.

Por otro lado, las palabras prestadas permiten documentar diferentes eventos, como los contactos con otras poblaciones y la llegada de novedades. La incorporación a la lengua mursi de términos originados en lenguas vecinas amplía el conocimiento sobre su pasado. Los antepasados de los kwegu, karo y bodi, habitantes actuales del curso bajo del río Omo, fueron espectadores de la llegada de las gentes que después serían conocidas como mursi, un episodio en el que las diferentes historias orales coinciden. La historia oral mursi narra el cruce de gentes de lengua súrmica, y de como se asentaron en la ribera izquierda del río Omo, incorporando elementos nuevos a su forma de vida y a su cultura material. Estas personas se denominarían *mun*, y serían también conocidas como *mursi*, *tdama* o *murzu*. Los términos empleados por los mursi para designar a las azadas de hierro o los graneros fijos parecen ser préstamos de los karo y podrían tener su origen en la adaptación mursi a la vida en las riberas del Omo, un espacio agrícola de alta productividad (Hieda, 1991; Turton, Olibui y Yigezu, 2008). También los kwegu parecen haber prestado a los mursi palabras para designar objetos, como es el caso de los vasos cerámicos utilizados para cocinar, denominado *júú* en kwegu y *ju* en mursi. La incorporación de términos al vocabulario mursi no se limita a los objetos, también incluye productos, como la palabra café, *buna*, del karo *buno*, y el maíz, *kornu*, del karo *kormorsho*.

1. 3 La historia oral y el recuerdo del pasado

Los testimonios orales mursi coinciden con las evidencias arqueológicas y lingüísticas, tanto sobre su lugar de origen, en el margen derecho del río, como sobre la continuidad de los lazos existentes con las poblaciones en esa ribera (Abbink, 2006). Además de una misma lengua, los mursi en la ribera izquierda y los chai en la derecha mantienen estrategias agrícola-ganaderas en la que los bovinos tienen un papel cultural y social determinante (Turton, 1980; Abbink, 2003). Los hombres adultos de más edad ostentan el poder político en asambleas públicas (Turton, 1992a, 1992b; Abbink, 2013) y los sacerdotes, o *komoru*, son las únicas figuras de poder hereditarias (Turton, 1973; Abbink,

1999). Asimismo, el reconocimiento mutuo de los clanes, de los grupos de edad y de los respectivos sistemas de parentesco, posibilitan los enlaces matrimoniales intergrupales. Los chai y los mursi elaboran y utilizan, además, una cultura material similar en tipos y en formas. A pesar de este listado de similitudes y afinidades entre poblaciones súrnicas a ambos lados del río, los mursi consideran el cruce del Omo como el episodio que da comienzo a una identidad propia y diferenciada. El principal relato mursi sobre su origen destaca diversos elementos relevantes de su identidad colectiva, unas características que son compartidas en relatos de otros grupos surmicoparlantes (para una recopilación de distintos relatos mursi ver <http://www.mursi.org/documents-and-texts/oral-texts>).

El primer elemento característico del relato mursi es que el movimiento y la acción de desplazarse son claves para la comunidad, aspectos tratados en el cuarto capítulo de la presente tesis. En segundo lugar, la existencia de un accidente geográfico significativo supone una barrera a un espacio físico nuevo y desconocido, pero también el acceso a un posible recurso que mejore la vida de la comunidad. En el caso mursi este accidente es el río Omo, pero en relatos de otras poblaciones súrnicas es una montaña, una extensa llanura o un pantano (Mack, 1981; Abbink, 1998; Arensen, 2012; Langton, 2013). En tercer lugar, el papel del ganado como sujeto activo de la historia. En el relato mursi la búsqueda de dos toros perdidos son el detonante del descubrimiento del río Omo y cruzarlo con el ganado origina la colonización de la ribera izquierda. Hasta finales del siglo XX crecía un gran árbol en la ribera izquierda del Omo, donde se contaba que los pioneros ataron los novillos cuando cruzaron el río por primera vez (Turton, 1988). También vinculado al ganado destaca la figura del guerrero-pastor mursi, que protagoniza el cruce del cauce previo acuerdo en la asamblea de iguales. Un cuarto elemento relevante de la narración consiste en el encuentro con gentes desconocidas hasta ese momento, que supone el inicio de nuevas relaciones (Arensen, 2012; Abbink, 1998; Langton, 2013; Turton, 1986). Es oportuno extenderse en este último aspecto del relato por su importancia para el argumento desarrollado posteriormente en el capítulo.

La historia oral mursi recoge las consecuencias heterogéneas del encuentro de sus antepasados con poblaciones de cazadores, recolectores y pescadores de las riberas del Omo, así como con poblaciones de agricultores-ganaderos con diversos grados de sedentarización en el margen izquierdo del Omo. El encuentro dio lugar a diferentes respuestas, desde la integración a la coexistencia o la expulsión. Los clanes mursi, que describiremos posteriormente, suponen una evidencia del primer caso, la aceptación de personas con orígenes distintos como miembros de pleno derecho en la comunidad. Respecto a la coexistencia con poblaciones previas, los mursi entablaron unas relaciones de convivencia que continúan en la actualidad con los antepasados de los kwegu, cazadores, recolectores, agricultores y pescadores de las riberas del río Omo. Esta relación intergrupar no es igualitaria, los mursi han mantenido una posición dominante respecto a los kwegu, que proveen a sus patrones mursi de una serie de recursos forestales (Turton, 1986). Por último, también existe el recuerdo oral de la expulsión de otras gentes, con las que se entablaron enfrentamientos violentos. No se ha conservado la memoria de los nombres de las poblaciones exterminadas o expulsadas, aunque los megalitos, algunas terrazas para cultivo y árboles de café abandonados son evidencias materiales de ellas (Turton, 1979b).

La relevancia documental del relato mursi sobre el pasado no reside tanto en ofrecer un testimonio fidedigno de los acontecimientos descritos, que en cualquier caso son difíciles de contrastar, sino que certifica la construcción de una narrativa sobre el pasado. La repetición de una particular historia en los hogares mursi es una muestra del éxito a la hora de hacer prevalecer su particular forma de entender el mundo, que se sustenta en una serie de instituciones, denominadas *bhuran*, *kabicho* y *teny*.

2. LA ACTUAL MATERIALIZACIÓN DE LAS INSTITUCIONES

Las instituciones mencionadas en el apartado anterior no se articulan con lazos invisibles. El *bhuran*, el *kabicho* y la pertenencia a una generación, y a unos grados de edad, se materializa de diferentes formas. En primer lugar, el *bhuran* recoge la aparición de nuevas filiaciones identitarias de carácter territorial y que son trazables en el tiempo; en segundo lugar, el *kabicho* establece el vínculo de cada individuo con sus antepasados, pero también recuerda la existencia de un origen diverso. Por último, el *teny* supone la pertenencia a una generación y a diferentes grados o clases de edad, condiciona el uso de unos objetos durante la vida del individuo.

2.1 Grupos locales (*bhuranyoga*)

Las subdivisiones de los *bhuranyoga* mursi plasman diferentes episodios históricos caracterizados por el movimiento, originados tras el desplazamiento de gente y de ganado en dirección norte, o como dicen los mursi, “siguiendo a las nubes” (Turton, 1988). La migración y la concentración de personas en las áreas fronterizas son dos mecanismos constatados en la historia reciente mursi (Turton, 1991a). Esta movilidad pone en contacto a la población con otros grupos y sus realidades materiales. Así, la diferencia entre la cultura material de los *bhuran* es, en gran medida, el resultado de los diferentes contactos en las zonas fronterizas. Siguiendo el movimiento de las agujas de un reloj y iniciando el recorrido en la frontera oeste, el río Omo ha supuesto un espacio de contacto continuo entre los mursi y los chai. Con estos últimos, los mursi comparten la mayor parte de su cultura material y los miembros de todos los *bhuran* mantienen relaciones al otro lado del río. Un ejemplo que evidencia esta fluidez de los contactos es, por ejemplo, la incorporación a los duelos mursi de varas con un estilo considerado chai (Brittain et. al., 2013). En el caso de la frontera norte, es difícil evaluar el impacto en la cultura material fruto del contacto entre los mursi y los bodi, ya que ambas poblaciones emplean tipos y formas muy similares de objetos. Además, la influencia bodi en tierras mursi se produce incluso en ámbitos considerados poco permeables al cambio, como el de los rituales. Se pudo documentar en el *bhuran* mursi más al norte, el *baruba*, un enterramiento siguiendo el ritual bodi. El ceremonial consiste en sepultar al adulto fallecido en el centro de su corral, marcando el lugar con una piedra (Fig. 90). Un segundo ejemplo es la participación de algunos jóvenes mursi del *bhuran* fronterizo en el ritual *ke'er* bodi. Como parte del mismo, y durante los meses previos, se ingiere abundante leche y sangre sin realizar apenas movimientos con el objetivo de engordar y competir por que joven muestra una mayor sobrealimentación.



Fig. 90. Enterramiento mursi siguiendo el ritual funerario bodi. Maganto, 2014.



Fig. 91. Vivienda mursi similar a las del cercano altiplano, con poste central y paredes de adobe.

En la frontera este de las tierras mursi se encuentran poblaciones sedentarias no ganaderas de las estribaciones del altiplano etíope. La colonización mursi de la cuenca del Mago en los años ochenta del siglo XX incrementó el flujo de llegada de productos desde los poblados sedentarios aari a los asentamientos mursi. En estas relaciones tuvieron un papel protagonista las personas de los *bhuran* del norte, pues habían sido personas de este grupo local las que, de forma mayoritaria, se habían desplazado en la migración hacia el este (Turton, 1988). La construcción de viviendas y graneros de mayor tamaño es uno de

los múltiples ejemplos de la incorporación de novedades desde el altiplano (Fig. 91). Por último, en el extremo meridional del territorio mursi, las personas de los grupos locales sureños, Ariholi y Gongulobibi, a pesar de los enfrentamientos, también han mantenido intercambios comerciales con las poblaciones vecinas nyangatom y karo (Turton, 1994). Algunos de los objetos descritos en el siguiente punto, como los contenedores de tabaco o los reposacabezas de un solo pie parecen tener su origen en la zona sur y haberse popularizado entre los mursi a lo largo de las últimas décadas (Verswijver, 2008).

No ha sido posible identificar elementos de la cultura material que correspondan exclusivamente a un *bhuran*, ni parecen darse restricciones en el uso de objetos considerados de un *bhuran* y no de otro. La proximidad de las personas que habitan en los *bhuranyoga* del norte con los poblados sedentarios del altiplano y sus mercados si ha posibilitado la sensación, transmitida en las entrevistas, que, en lo que respecta a la cultura material, los mursi del sur tienen más dificultades para incorporar novedades. El uso de los platos labiales evidencia este discurso, ya que es minoritario en las jóvenes de la zona norte y es más habitual en las de la zona sur. Esta diferencia no solo se refiere al uso de estos adornos, sino también a la materia prima utilizada para elaborarlos. Así, los platos labiales realizados en madera, considerados obsoletos y prácticamente inexistentes en el norte, han sido, hasta hace una o dos décadas, comunes en la zona sur (LaTosky, 2006:385). Las novedades y los cambios, consecuencia de los diversos contactos, no se limitan a las áreas fronterizas ya que la movilidad individual de las personas ayuda a difundir con rapidez objetos e ideas. En esta difusión juega un papel destacado la filiación al clan y los lazos de parentesco que esta institución articula.

2. 2 Clanes (*kabicho*)

Toda la población mursi pertenece a un clan, un vínculo individual y colectivo que se transmite por línea paterna y que conecta a la persona con un antepasado. Los dieciocho clanes actuales tienen un número de miembros dispar y una distribución territorial heterogénea. El clan influye en aspectos rituales como la elección de un enlace matrimonial o la de un contrincante en un duelo. En la región de estudio los clanes perduran, en ocasiones, más allá de la existencia del grupo, aunque esto no quiere decir que sea una categoría estable (Schlee, 1985). Los clanes mursi son un recuerdo de los diversos orígenes de la población en el pasado. El recuerdo o la memoria colectiva otorga un papel principal a los cinco clanes que cruzaron el río Omo, *komorte*, *bumai*, *juhai*, *garakuli* y *kagisi*, y también recoge el origen diverso del resto de clanes.

Los clanes mursi *berneshe*, *garakuli*, *kulgisai*, *kagisi*, *gongw* parecen tener su origen en personas pertenecientes a otros grupos, antepasados de los actuales *dassanetch*, *hamar*, *bodi* y *nyangatom*. Los clanes *ngemai* y *magaiyai* descenderían de antiguas poblaciones de lengua omótica que, habitualmente, en esta región, son agricultores sedentarios. Un tercer grupo corresponde a gentes cuyos ancestros eran cazadores-recolectores originarios de las riberas del Omo. Este es el caso de los clanes de *chermani*, *gushumi*, *changuli*, *galnai*, *bongosi* e *isai*, asociándose éstos a lugares específicos del río. No parece casual que los miembros del último de estos clanes sean conocidos como “la gente cocodrilo” (Turton, 1986). A pesar de esta diversidad en el origen de los clanes y, por lo tanto, de las

personas, la cultura material mursi presenta un alto grado de homogeneidad. Así, un vaso cerámico no presentará una decoración específica del clan de la alfarera, como tampoco variará el tamaño de un contenedor de leche o la forma de suspenderlo si su propietario es de un clan u otro. Esta aparente invisibilidad material de los clanes tiene dos excepciones, diversos objetos rituales y diferentes marcas en la piel del ganado.

La relación entre el clan y determinados objetos está presente en las poblaciones de lengua súrmica del sudoeste de Etiopía. El clan mursi *juhai*, por ejemplo, era el encargado de hacer sonar una defensa de elefante con ocasión del inicio del desplazamiento anual desde el río Omo a la llanura. Un tambor, recientemente sustraído de la colección del *South Omo Research Center*, era un objeto ceremonial que pertenecía a otro clan mursi. En la otra orilla del Omo, y a mediados del siglo XX, la población suri tenía como objetos clánicos una defensa de elefante que se usaba como instrumento musical en tiempos de enfermedad, un tambor en apariencia ordinario, tocado durante los funerales, y un juego de palos para hacer fuego ceremonial (Lyth, 1947:109). Las milicias socialistas del Derg destruyeron, en la década de 1970, un cencerro, una calabaza ritual para elaborar café, una lanza de gran tamaño, un tambor y una piedra de lluvia, todos ellos objetos ceremoniales clánicos de los me'en (Abbink, 1992:358). En Sudán del Sur, y también en grupos de lengua súrmica, los agricultores-ganaderos murle, larim y didinga recogen en su historia oral la asociación entre los clanes y diversos objetos rituales (Andretta, 1989; Langton, 2013).

La segunda materialización de los clanes mursi corresponde a varios signos marcados en la piel del ganado, existiendo también paralelos en otras poblaciones del ámbito de estudio (Dyson-Hudson, 1966; Russell, 2013). Diversos informadores mursi de reconocido prestigio en la comunidad, como Komorajehola, Tiocaulo Olitula y Rabicabanya Motorro, mencionaron seis signos diferentes empleados como marcas. Los signos corresponderían a los clanes *mangwi*, *kagisi*, *juhai*, *garakuli*, *bongosi*, *ngeriai*, y dos signos del clan *komorte*. Todas estas marcas se realizan con un útil de metal incandescente en los cuartos traseros, el lomo y la joroba de los animales, y muestran diversas combinaciones de círculos y líneas en diferentes ángulos (Fig. 92). En aproximadamente doscientas cabezas de ganado observadas en diferentes rebaños, únicamente dos animales tenían las marcas. Las razones argumentadas para no marcar un número mayor de animales son la alta movilidad transclánica del ganado por los acuerdos matrimoniales y el deseo de algunos de los clanes por pasar desapercibidos al resto de la población. Además, conviene destacar que estas marcas no parecen indicar la propiedad del clan sobre el animal, sino la pertenencia del animal al clan, un hecho documentado también en otros grupos ganaderos (Russell, 2013).

Existe una correlación entre los cinco clanes originales que cruzaron el Omo y los clanes que realizan marcas en el ganado. El clan *bumai*, uno de los más numerosos en la actualidad, es el único de los cinco que no posee una marca específica o no fue posible documentarla. También es relevante la existencia de dos signos diferentes para el clan *komorte*, uno para los animales de la parte sur del territorio y otro para los de norte. Este es el clan de donde suelen ser las figuras de los dos sacerdotes y la duplicidad de los sacerdotes coincide con el reparto espiritual del territorio en una parte norte y otra sur.

Los otros signos identificados corresponden a tres clanes, *ngeriai*, *bongosi* y *mangwi* cuyos ancestros habitaban la ribera izquierda del río Omo. Los dos primeros se asocian a poblaciones de lengua omótica (*magaiyai* y *ngeriai*) y el tercero (*bongosi*), a

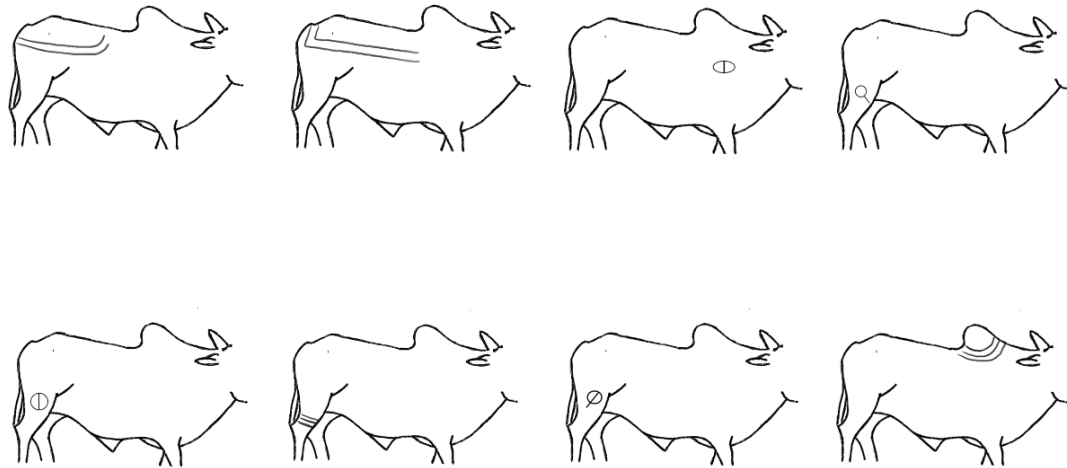


Fig. 92. Signos de clanes en bovinos mursi. En la alineación superior, y de izquierda a derecha, los signos correspondientes a los clanes komorte norte, bongosi, kagisi, mangwi. En la línea inferior, y también de izquierda a derecha, los signos correspondientes a los clanes komorte sur, ngeriai, juhái, garakuli.

gente cuyos antepasados habitaban las riberas del río y recibieron de los *komoru* su signo de clan. Como interpretación obtenida para los signos, el utilizado por el clan *ngeriai*, tres rayas horizontales en los cuartos traseros, hace referencia a la capacidad de sus miembros para ver el futuro (Fig. 93). El del clan *mangwi*, un círculo atravesado en su parte inferior derecha por una línea oblicua, fue interpretado por los interlocutores como una flecha punzando el cuello del animal para su sangrado, lo que refleja la especial afición de los miembros de este clan por la sangre bovina.



Fig. 93. Buey con marcas del clan *ngeriai* y cuernos modificados con la forma *chipto*.

2. 3 Generaciones (*teny*) y clases de edad

Las generaciones, o *teny* en mursi, y los correspondientes grupos de edad son una última institución común a la mayoría de las poblaciones de lengua súrmica del sudoeste de Etiopía. El recuerdo de las generaciones permite ubicar a la comunidad y a sus hombres ancianos en el pasado, y es posible trazar el nombre de las generaciones mursi hasta finales del siglo XIX (Turton, 1988). Dentro de este sistema existen diferentes grados o clases de edad por los que hombres y mujeres pasan a lo largo de sus vidas. Estos grados se corresponden, a grandes rasgos, con diferentes fases del desarrollo biológico de los individuos, como la infancia, la adolescencia, la madurez y la senectud. El episodio determinante de este modelo organizativo es una ceremonia en la que los hombres adultos se inician y pasan a pertenecer a una generación, adquiriendo así la madurez social, denominada en mursi *hirimo*. Como parte de la jerarquización del grado de hombre adulto iniciado se distingue entre “jóvenes ancianos”, *rorā*; ancianos, *bari*, y ancianos retirados, *karui* (Turton, 1978).

La ceremonia en la que se da paso a una nueva generación de hombres adultos ,políticamente activos, se denomina *nitha*, que se traduce como sacrificio de bueyes. Todos aquellos hombres que tienen una edad similar, ya sean casados o solteros, se inician en ella de forma colectiva. La existencia de una cierta variabilidad en la edad de los iniciados en una misma ceremonia, responde al hecho de que el *nitha* se celebra cada varias décadas. El hombre iniciado adquiere el derecho a participar en las asambleas masculinas, donde se debaten todos aquellos aspectos relevantes para la comunidad (Turton, 1992a; 2003). Por su parte, las mujeres adquieren individualmente el grado de adultas en la ceremonia *joni chibin*, o “atar la falda” (LaTosky, 2013). En esta ceremonia, la esposa, tras su primer embarazo o parto, adquiere un destacado papel público. En el caso femenino, los sucesivos cambios de grado de edad están asociados con los cambios en los grados de sus respectivos maridos. El cambio que supone formar parte del grupo de hombres pertenecientes a una generación, conocidos como *zuo*, se materializa en diferentes ámbitos. Uno de ellos, comentando en el quinto capítulo, es el cambio que supone pasar de vivir con el ganado en refugios temporales a vivir en los poblados.

En la ceremonia *nitha* el sacerdote otorga la facultad de utilizar dos objetos ganaderos a los nuevos adultos: el arco y la flecha para sangrar el ganado y el hacha utilizada para embellecer la forma de los cuernos (Woodhead, 1991). Los hombres considerados *hirimo* también tienen la potestad de emplear una serie de objetos restringidos, en principio, al resto de grados más jóvenes. Entre estos elementos de la cultura material, con una restricción de uso y elaboración, se encuentran los taburetes, las pipas, los contenedores de tabaco, y los tableros de juego, aunque se podrían mencionar otros como las capas y faldas de las mujeres adultas (Nº inventario 35, 33, 34, 79, 87 y 102) o los bastones femeninos horquillados utilizados para caminar (Nº inventario 44 y 90). Este tipo de restricciones en el uso de determinados objetos no es exclusivo de los mursi y se documenta también en otras poblaciones de la región (Larick, 1986; Schlee, 1998; Bassi, 1999).

2. 3. 1 Hachas

Las hachas son útiles de piedra de forma tubular, perfil simétrico y con una longitud que representa hasta tres veces su anchura (Fig. 94). Se pueden distinguir dos partes en el útil, la que funciona como asa, de forma tubular y sección circular, y la parte con filo, que presenta forma ovalada y sección elíptica (Fig. 95). Los útiles se realizan en diferentes materiales pétreos, como nódulos de areniscas con alto contenido en óxido de hierro y nódulos de riolita. El primer paso en la fabricación de un hacha es buscar una piedra con la forma y morfología idónea. El continuo movimiento de los pastores con los rebaños facilita esta tarea de búsqueda. Diversos hombres adultos entrevistados, como Tiocaulo Olitula, Olikorro Olibui y Holijoli Arraku, mencionaron los lechos de los ríos y las faldas de la cordillera de Dara como lugares aptos para la obtención de la materia prima. En abril de 2013 pudimos documentar las diversas fases empleadas en el proceso de fabricación de dos de estos útiles. En el primer caso se talló un nódulo recogido en el lecho de un arroyo seco, y, en el segundo, se obtuvo un hacha a partir de una moledera no operativa. En ambos casos se emplearon varias horas durante días para obtener una herramienta considerada adecuada, siendo un proceso más largo en el primer caso.

La técnica empleada en primer lugar es la de percusión directa, en dirección perpendicular, con una herramienta de basalto, o de cuarcita, con la que se da al útil su contorno y simetría. Posteriormente, con la misma técnica se eliminan las irregularidades de la superficie mediante golpes directos puntiformes. Este trabajo deja fragmentos de pocos milímetros y partículas de grano fino como materiales de desecho. La técnica de pulido por percusión difusa oblicua da al útil su aspecto definitivo. Durante el proceso de elaboración la persona se coloca sentada o en cuclillas, una gestualidad similar a la empleada para elaborar otros útiles de piedra como los molinos, las molederas o los brazaletes de piedra (Fig. 96).

Las hachas se emplean para romper la unión entre el cuerno y el proceso cornual de los bovinos con el propósito de reorientarlo y fijarlo en una posición artificial (Salazar-Bonet et al., 2012; Insoll, Clack y Rege, 2015). Todo el proceso se suele realizar en el interior de los corrales, donde se selecciona y separa a un animal del rebaño, habitualmente animales de entre tres y cuatro años de edad, denominados en mursi *morr*. Durante la operación es imprescindible la completa inmovilización del animal, por lo que varias personas colaboran para sujetarlo en posición de decúbito lateral derecho, con los cuartos traseros y delanteros atados (Fig. 97). Un hombre se coloca sentado en la parte superior del lado izquierdo del animal, mientras que otro sujeta los cuernos. La persona sentada sobre el animal realiza unas marcas con estiércol en el lugar donde se golpeará con el útil. El hombre encargado de utilizar el hacha golpea sucesivas veces la base de la asta, fracturando el tejido óseo que une el cuerno con el cráneo (Fig. 98). La operación combina fases de golpes cortos con fases de evaluación de la operación, en las que se comprueba la orientación del cuerno y el estado del animal. Cuando se considera finalizada la operación en uno de los cuernos, se prosigue con el segundo. Una vez obtenida la orientación deseada, un cordel de fibras vegetales sirve para fijar la cornamenta, realizándose para ello unas muescas en las puntas de las astas (Fig. 99).

El uso de estas hachas está limitado, en teoría, a los hombres que forman parte de una generación y, por tanto, *hirino*. Sin embargo, en la práctica, algunos hombres del



Fig. 94. *Be'bhêy kara nun* en campamento ganadero próximo a Makki, 2012.



Fig. 95. Principales tipos de *be'bhêy kara nun* documentados.

grupo *teri*, en el último grado juvenil y no iniciados, elaboran y utilizan estos útiles. Los propietarios de ganado suelen acudir a individuos con una particular habilidad para realizar la operación y a cambio de su trabajo se ofrece un regalo de leche o de sangre. Aunque el riesgo de infecciones por humedad es mayor durante la temporada húmeda, la operación se realiza en esta estación, cuando los animales se encuentran en mejor estado físico por la abundancia de pastos y agua.

De las cinco subespecies de *Bos indicus* presentes en Etiopía los mursi crían la variedad conocida como *Small East African Zebu* (Terefe et al., 2012) (Fig. 100). Esta subespecie tiene los cuernos robustos y reducidos respecto a los de otras subespecies (aproximadamente 30 cm de longitud). Los animales presentan diversas formas naturales



Fig. 96. Proceso de elaboración de un *be' bhêy kara nun* a partir de una moledera.



Fig. 97. Milisha Olibui y familiares indicando como inmovilizar a un ternero como paso previo a la operación de cambiar la forma de los cuernos.



Fig. 98. Fase de la operación en la que se emplea el *be'bhêy kara nun*.



Fig. 99. Sujeción de las puntas de las astas para inmovilizarlas.



Fig. 100. Interior de corral con varios animales, incluido el toro dominante en primer término, con los cuernos modificados.

de crecimiento del cuerno (denominadas p. ejem. *loni* o *ehang*) y no todas son susceptibles de ser modificadas. Existen cinco formas principales de orientar de forma artificial los cuernos de los animales, tanto en machos como en hembras. La forma conocida como *donno* busca obtener unos cuernos en ángulo recto respecto al cráneo, ofreciendo las astas una imagen de verticalidad (Fig. 101). Esta forma representa el arquetipo de toro para los mursi y, por extensión, del ganado bovino. Aunque los mursi no provocan el combate entre sus toros, como sí lo hacen sus vecinos bodi, los cuernos *donno* son reconocidos como los adecuados para los enfrentamientos. La segunda posibilidad de modificación es la denominada como *chipto*, que presenta una forma circular (Fig. 102). La tercera se denomina *dogomme* y presenta las astas proyectadas hacia delante. Para conseguir esta forma se rotan los cuernos 90 grados hacia delante de la cabeza del animal (Fig. 103). En la forma *neley* el eje del cuerno se desplaza hacia el exterior, ampliando el ángulo existente entre las dos astas (Fig. 104). Por último, los cuernos denominados *goiyo* incrementan el ángulo de la forma anterior y se reorientan hacia el suelo (Fig. 105).

La simetría caracteriza las formas de cuernos comentadas. Sin embargo, en ocasiones y por errores durante la operación o por el crecimiento posterior, se obtienen cornamentas asimétricas, consideradas poco afortunadas por los mursi. Mientras que la práctica de marcar signos clánicos en la piel de los animales es poco frecuente, la modificación de los cuernos es habitual. Por ejemplo, en un rebaño de veintinueve animales, propiedad de Naumenekew y Cherdonemeri Olibui, nueve animales tenían los cuernos modificados, cuatro con la forma *dogomme*, dos con la forma *chipto*, dos con la *donno* y uno con la



Fig. 101. Bovino con la forma denominada *donno*.



Fig. 102. Bovino con la forma denominada *chipto*.



Fig. 103. Bovino con la forma denominada *dogomme*.



Fig. 104. Bovino con la forma denominada *neley*.



Fig. 105. Bovino con la forma denominada *goiyo*.

neley. El *komoru* Bio-iton-giga explicaba el objetivo de cambiar la forma de los cuernos: “los cuernos se modifican para complacer al ser supremo”. El interés estético de obtener formas consideradas bellas es parte de un esfuerzo por tener en los rebaños animales admirados.

Modificar los cuernos del ganado también ofrece una vinculación directa con el matrimonio. Los familiares del novio, mediadores en los acuerdos matrimoniales, resaltarán la belleza de algunos de los animales con los cuernos modificados, que serán entregados a la familia de la novia, para enfatizar la idoneidad del enlace. En ocasiones, un animal de reconocida belleza puede ser un factor desequilibrante a la hora de establecer un acuerdo matrimonial, especialmente si la novia tiene un segundo pretendiente. La relevancia de las astas modificadas se pone de manifiesto en el apelativo con el que el clan del novio llamará a la novia, que pasará a ser conocida con el nombre del tipo de cuernos modificados del animal más bello en su traspaso de animales. En el caso de una segunda esposa, y sucesivas, estas adquirirán el apelativo de otras formas de cuernos.

La práctica de embellecer a determinados animales, así como las técnicas empleadas para conseguirlo, tiene una distribución geográfica y un marco cronológico amplio en el África Sub-sahariana (Brown, 1990; Chaix, 2004). Existen dos técnicas para modificar la forma de los cuernos, la descrita anteriormente, empleada por los mursi y otras poblaciones, y una segunda, que consiste en realizar un corte oblicuo en las astas para obtener un ángulo que modifique la dirección de crecimiento del cuerno, como hacen los dinka o los nuer en Sudán del Sur. En el curso bajo del río Omo, los chai, los bodi (ambos surmicoparlantes), los hamar (de lengua omótica) o los nyangatom (de lengua nilótica)

modifican la forma de los cuernos. En el caso de los bodi, se recurre a un especialista para esta operación, denominado *nyaloch che chutkerra*. En ella emplea una piedra ovalada o canto de río y no un útil elaborado. Según Pachin Bagolonye, un reconocido interlocutor bodi, existen diferentes condicionantes temporales a la hora de realizar la operación, un aspecto que no contemplan los mursi. El primero de estos condicionantes es que la operación debe realizarse o bien dos meses antes del *ke'er*, la principal ceremonia bodi, o pasados dos meses después del *ke'er*. También se debe seleccionar que sea un mes y un día considerado par. Por último, se contemplan momentos del ciclo lunar, distinguiendo tres períodos. En aquellos en los que la luna está plena o en los siguientes diez días menguantes no se puede hacer la operación. El período ideal para la ceremonia coincide cuando la luna está en la fase conocida como *kerreye*, donde *kerre* se traduce como cuerno. En latitudes próximas al ecuador la luna presenta, durante unos días del ciclo, una forma que se asemeja a unas astas verticales.

Los hamar realizan la operación con el fin de obtener dos formas principales, una circular, que representa la puerta de entrada al corral, y una segunda que se asocia a la estrecha relación entre determinados animales favoritos y sus propietarios (Chaix, Dubosson y Honegger, 2012). Esta segunda es asimétrica y en ella se deja crecer de forma natural el cuerno derecho y se modifica el izquierdo, que se reorienta hacia delante y hacía abajo. La operación se lleva a cabo en temporada seca y por parte de personas de un mismo grupo de edad, que emplean una piedra de forma y peso adecuado (Chaix et al., 2012). Para los hamar el ideal de animal mursi, con los cuernos verticales y apuntados, es considerado como portador de mala fortuna.

2.3.2 Taburetes

Los mursi denominan con la palabra *ali* a dos tipos diferentes de taburetes, que a su vez presentan diversas variaciones tipológicas. En ambos casos se realizan a partir del desbaste y talla de maderas duras y ligeras (*Lannea Anarcardiaceae*, *Grewia mollis* o *Acacia sp.*). El primer tipo corresponde a unos asientos o banquetas alargados, tallados y pulidos a partir de una sección de tronco con diversas ramas secundarias (Nº inventario 56 y 94). Para su fabricación aprovechan una forma natural del arbusto, del que se eliminan nudos secundarios y se conservan los arranques de varias ramas, que hacen de pies o puntos de apoyo. La parte central del tronco se destina para el asiento, presentando una forma tubular en su eje longitudinal y una sección semicircular. Los apoyos, habitualmente tres, posibilitan su estabilidad, con dos pies en la parte trasera y uno en la delantera. Los *ali* recuerdan una figura zoomorfa de cuadrúpedo, enfatizada por diversos elementos tallados, como una arista en el extremo distal que recuerda a una cola de animal o unas formas redondeadas, también en esa zona, que recuerdan a los cuartos traseros de un cuadrúpedo. Una variación de este primer tipo consiste en una banqueta de tres pies, dos traseros y uno delantero, con planta elíptica alargada y asiento cóncavo en sección. Los pies y una arista del taburete, situada a lo largo de su parte inferior, también recuerdan formas zoomorfas.

El segundo tipo de asiento, o reposacabezas, también conocido como *ali*, es de menor tamaño y consta de tres elementos principales, la base, el pie y el asiento y una simetría axial (Nº inventario 1 y 38). Estos útiles se realizan a partir de una sección

vertical de un tronco de diversas especies locales. Las bases presentan una planta circular, forma hemisférica, sección cónica y en ocasiones un interior vaciado. De la parte superior del centro de la base nace el pie, o columna, con forma bicóncava y sección rectangular, que une la base con la parte inferior central del asiento y presenta una curvatura cóncava en las zonas de contacto con ambos extremos. Para facilitar su transporte se realizan dos perforaciones que atraviesan el pie en su parte superior e inferior, por donde se pasa un cordel de cuero o un elemento metálico fijado mediante un nudo que asegura su agarre. Es posible identificar variaciones en este tipo general descrito, sobre todo en la tipología de los asientos. Estos pueden tener una superficie recta y planta rectangular, otros una superficie cuadrangular y un eje longitudinal cóncavo, y otros asientos presentan una superficie cóncava en su eje transversal y una planta rectangular alargada. Existen evidencias de un origen nyangatom para este último tipo de reposacabezas (Verswijver, 2008:241).

Para los reposacabezas, o taburetes, del sudoeste de Etiopía existen diversas propuestas de clasificación y de acuerdo con sus diferencias morfológicas (Nettleton, 2007; Dohrmann, 2010; Abbink, 2015). Aunque se ha documentado su empleo como escudo en los combates cuerpo a cuerpo (Mburu, 2001), la principal función de los reposacabezas es la de ofrecer un asiento donde los hombres adultos apoyen la cabeza mientras duermen y, también, un apoyo donde sentarse o reposar un brazo o una pierna. El origen de este objeto parece asociado a preservar elaborados peinados y evitar su contacto con la tierra. Esta forma de adorno corporal masculino, hoy en desuso, era común entre las poblaciones ganaderas de la región, que utilizaban arcilla, pinturas, plumas, huesos y cabello humano en sus peinados y tocados (Falgayrettes-Leveau y Hahner, 2003). Las primeras fuentes escritas sobre el valle del río Omo dan muestra de la importancia de taburetes y peinados en la región:

The older men set very little store on weapons, dress, or ornament, but they always carry in the right hand the indispensable karro, the stool already mentioned, which serves as seat, bolster, and sometimes also as tobacco-pouch. No male Reshiat is ever seen without his karro, but women do not use them at all (Höhnel, 1894:166). [Los hombres ancianos llevan un conjunto escaso de armas, vestimenta o adornos, pero siempre llevan en la mano derecha el indispensables karro, el taburete mencionado con anterioridad, que sirve como asiento, apoyo, y, en ocasiones, también como contenedor de tabaco. Ningún hombre reshiat va sin su karro, sin embargo las mujeres no los utilizan para nada].

Esas mismas fuentes también dan testimonio de la existencia de peinados y tocados entre los hombres adultos mursi, en especial aquellos individuos relevantes en sus comunidades:

I Capi e gli altri personaggi importanti portano in testa spilli graziosissimi, composti di una forcilla in legno, cui è unita con cura la pelle disseccata di un uccelletto dalle penne a colori vivaci. Altre volte invece vi sono fissate le sole penne della coda, disposte graziosamente a ventaglio (Vanutteli y Citerni, 1899:323). [Los jefes y otras personas importantes llevan en la cabeza agujas elegantes, compuestas por una madera bifurcada, que está unida cuidadosamente a la piel disecada de un pájaro de plumas de colores brillantes. Otras veces, en cambio, se fijan únicamente las plumas de la cola, muy bien dispuestas en abanico].

Casi cuarenta años después, y para poblaciones chai vecinas a los mursi, M. Marchetti

menciona *I capi usano talora grossi berretti di pelle di scimmia* (Marchetti, 1939:63). En la actualidad, los ancianos mursi emplean los dos tipos de taburetes descritos, aunque los peinados y los tocados han desaparecido de su adorno corporal.

2.3.3 Pipas y contenedores de tabaco

El consumo del tabaco en el curso bajo del río Omo se realiza mascándolo o esnifándolo, aunque también se fuma en pipa. Esta última forma de consumo del tabaco, *dhamwê* en mursi, está reservada en los mursi a las mujeres adultas, que lo consumen en unas pipas de agua denominadas *dolu*. El útil está compuesto por tres elementos diferentes: una calabaza globular de la especie *Lagenaria siceraria*; un fragmento tubular de madera perforado longitudinalmente; y una cazoleta de cerámica de sección circular y también tubular y perforada (Nº inventario 10). A la calabaza se le extraen la pulpa y las pepitas por un agujero circular para, a continuación, deja secar a la sombra. En la parte superior del fruto de esta enredadera, donde se había realizado el agujero, se inserta el fragmento de madera perforado que permite conectar un flujo de aire entre espacio del interior de la calabaza con el tabaco de la cazoleta. Para fumar en estas pipas se colocan pequeñas hebras de tabaco en la cazoleta de cerámica, se encienden con la ayuda de una yesca y se aspira por el apéndice de la calabaza, refrescándose el humo al pasar por el interior de la calabaza con agua.

Las mujeres casadas cultivan las calabazas y el tabaco en pequeños huertos en las inmediaciones de su vivienda o en parcelas próximas a sus campos de cultivo de cereal. Además, el tabaco es un artículo adquirido con frecuencia en los mercados y empleado como regalo de cortesía entre amigos y familiares. Los hombres adultos transportan este producto en unos contenedores de reducidas dimensiones mientras que las mujeres guardan las hojas de tabaco en pliegues de sus prendas de vestir. Los contenedores masculinos de tabaco, *hohoi*, son objetos apreciados por sus propietarios y para su elaboración se emplean secciones de asta de animales domésticos o huesos largos de aves acuáticas, como las garzas o los pelícanos (Nº inventario 45, 46, 47, 92). Estos contenedores también parecen haber sido introducidos en la región por los nyangatom (Verswijver, 2008:170).

2.3.4 Tableros de juego

Los mursi denominan *huroy* a un tablero de juego de madera, rectangular y alargado, en el que se tallan dos líneas de agujeros circulares dispuestos de forma paralela. El juego consiste en el enfrentamiento de dos participantes que compiten por hacerse con una serie de fichas mediante un recorrido por la doble fila agujeros. Gana la partida aquel jugador que obtiene el mayor número de fichas (Fig. 106) (Nº inventario 131). El juego es conocido por los mursi como “el juego del ganado”, a las fichas se les denomina vacas, a la acción de ganar uno de los enfrentamientos se le conoce como “conducir una vaca” y a diez victorias se le denomina “conducir un toro”. Este juego se practica al aire libre, habitualmente en *bal*, bajo la sombra del árbol frente al poblado, un espacio considerado público y masculino. El juego está, en principio, reservado a los hombres adultos, una



Fig. 106. Jugadores alrededor de tablero de *huroy* durante una partida. Dirikoro, 2010.

restricción similar a la existente en otras poblaciones del valle del Omo (Tornay, 1971).

Este juego no es exclusivo de los mursi y es conocido en la mayor parte de Etiopía como *gabata*, e internacionalmente como *mankala* (Townshend, 1979). Los tableros para este juego se documentan a lo largo del continente africano y en contextos sociales dispares, desde grupos de cazadores-recolectores hasta monarquías del oeste africano. Fruto de esta diversidad geográfica y cultural es la interpretación del tablero que presenta diferentes asociaciones. En algunos casos se considera que representa el cuerpo humano y en otros, con idéntica tipología, representa la distribución ideal de un poblado (Popova, 1976). Es habitual que el juego se asocie con los hombres maduros que ostentan poder y deben mantener “los corazones y las cabezas frías” (Townshend, 1979:794; Pankhurst, 1982).

Aunque la ubicación geográfica de los *bhuran* expone a sus miembros a diferentes contactos, este hecho no parece haber facilitado la existencia de una diferenciación de los *bhuran* en su cultura material. En el caso de los clanes, y salvo por los ejemplos rituales comentados, la cultura material tampoco refleja diferencias significativas. Donde sí parece evidenciarse una ruptura de la aparente homogeneidad material mursi es en la categoría de edad, en especial en la diferencia existente entre los adultos iniciados

en una generación y los grados de edad más joven no iniciados. Las restricciones en el uso de una serie de objetos parecen tener como común denominador a los adultos con poder de decisión en la comunidad. En el caso mursi, estos adultos son los propietarios y propietarias de los rebaños y de los campos de cultivo. Estas mismas personas son las que ejercen un control sobre los intercambios comerciales realizados con las poblaciones vecinas, facilitando la incorporación de nuevos objetos y productos y, simultáneamente, fortaleciendo su papel dominante en la comunidad.

3. LAS RELACIONES COMERCIALES Y SU VISIBILIDAD MATERIAL

El curso bajo del río Omo es un espacio social dinámico con límites creados y redefinidos por las poblaciones, donde múltiples narrativas entrelazan, simultáneamente, el conflicto y la cooperación (Epple, 2014). En los primeros trabajos etnográficos en la región se prestó una atención especial al estudio de las relaciones intergrupales de carácter violento, así como a las características, causas y consecuencias de estos conflictos (Fukui y Turton, 1979; Tornay, 2001). Sin embargo, estos enfrentamientos parecen haber sido esporádicos y durante largos períodos de tiempo, las poblaciones han mantenido contactos pacíficos, incluso entre aquellos grupos considerados antagónicos. La principal razón para los contactos intergrupales ha sido, como sigue siendo, el acceso a diferentes productos, objetos y novedades. Los intercambios comerciales suponen un elemento relevante de las relaciones mursi con sus vecinos en el que la cultura material juega un papel determinante.

Las redes comerciales en el curso bajo del río Omo parecen haberse articulado con el objetivo de maximizar los beneficios generados en diferentes espacios medioambientales (Sobania, 2011). En esta región es posible diferenciar entre áreas ganaderas, de escasa o nula producción agrícola, y las faldas del altiplano con una alta productividad agrícola; zonas con minería de hierro y una larga tradición metalúrgica, y espacios de producción intensiva de cereal y de obtención de diversos recursos forestales como el río Omo (Bassi, 2011). No existen testimonios en la región de comerciantes profesionales hasta finales del siglo XIX. Las redes comerciales dependían, según recoge la historia oral, en la acción de individuos y pequeños grupos familiares que se desplazaban con sus productos buscando socios o interlocutores en poblaciones que habitaban regiones con otros recursos. Las personas pertenecientes a clanes con miembros en varios grupos parecen haber jugado un importante papel a la hora de facilitar estos movimientos (Schlee, 1985, 1989; Unseth y Abbink, 1998).

Este escenario comercial tiene continuidad hasta la llegada de las primeras expediciones occidentales y de las caravanas de comerciantes. Las narraciones de V. Bottego y L. Von Höhnel, así como las posteriores, destacan la intensidad del flujo de los intercambios y del movimiento de gentes. Durante esta fase inicial de contacto se producen dos novedades: la llegada de nuevos productos industriales a los circuitos comerciales locales; y el creciente interés por los recursos naturales de la región, en especial los derivados de animales salvajes, como las pieles de felinos, las plumas de avestruz, los cuernos de rinocerontes o el marfil de las defensas de los elefantes. La incorporación de la región a la monarquía etíope y la utilización del marfil como impuesto real consolidó unas redes comerciales que acabaran por provocar, décadas después, la paulatina extinción

de las manadas de elefantes (Naty, 1994). El marfil jugó un papel determinante en la inclusión del valle del Omo, y de sus poblaciones, en un circuito comercial internacional (Turton, 1986:167-168), un proceso similar al ocurrido en otras regiones del este africano (Hakkanson, 2004). Las siguientes descripciones dan muestra de la abundancia de estos animales en la zona durante el período entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, y de la implicación de los mursi en su caza y comercio:

Sono esperti cacciatori d'elefanti: la massima parte dell'avorio che per Dimè e Docò prende la via del nord è prodotto delle loro caccie; al quale scopo hanno lance speciali, archi e frecce di singolare dimensione, intinte d'un veleno simile a quello dei Somali. Solo forse in virtù di tal veleno possono uccidere gli elefanti e altri grossi animali. Che essi li uccidano davvero è provato dalla grande quantità di avorio che posseggono, dalle code dei pachidermi che conservano nelle capanne come trofei, senza contar le carni, e le pelli con cui fanno scudi od altro (Vannutelli y Citeri, 1899:323). [Son expertos cazadores de elefantes, la mayor parte del marfil que sale por la ruta norte, vía dime y doco, es producto de sus cacerías; para las cuales tienen lanzas especiales, arcos y flechas de una dimensiones singulares, impregnadas de un veneno similar al de los somalíes. Solo gracias de este veneno pueden matar elefantes y otros animales de gran tamaño. Que ellos los matan queda demostrado por la gran cantidad de marfil que poseen, por las colas de los paquidermos que conservan en las cabañas como trofeos, sin contar la carne y las pieles con las que elaboran escudos y otros].

I bought a small tusk or two from them at first to start trade; but when I discovered a long line of ebony-like forms bearing about a ton of ivory upon their shoulders to my camp, I had to cry a halt, and it was impossible for me to transport more ivory than I had with me (Smith, 1886:130). [Al principio les compré uno o dos pequeños colmillos para comenzar a comerciar, pero cuando descubrí en dirección a mi campamento una larga línea de cuerpos de ébano cargando sobre sus hombros alrededor de una tonelada de marfil, tuve que mandar parar, y me fue imposible transportar más marfil del que ya tenía conmigo].

En la obtención de este recurso los mursi utilizaron se ventajosa relación con los kwegu y su habilidad como cazadores. Una muestra del compromiso kwegu con la caza es la ceremonia de dar un nombre a un bebé, en la que se coloca una miniatura de arco y de flecha en las manos del recién nacido. En kwegu, dar un nombre se traduce como “dar un arco” (Hieda, 1996:146). Los mursi y los kwegu mantienen unas relaciones clientelares que perduran hasta la actualidad, en las que los primeros actúan, a título individual, como patrones dominantes, y los segundos, también a título individual, como clientes subordinados (Turton, 1986:157). Una de las claves de esas relaciones es el traspaso de una serie de productos forestales por parte de los kwegu a sus patrones mursi (p. ejem. pieles de felinos, colas de girafas, colmillos de elefantes y miel). Estos patrones actúan como “protectores” de individuos particulares kwegu frente a otros mursi y les facilitan la transferencia de ganado en sus enlaces matrimoniales (Turton, 1986). Los patrones mursi no pertenecen a un *bhuran* o a un *kabi* en concreto, pero sí comparten entre ellos su pertenencia al grado de adultos iniciados.

Durante el último tercio del siglo XX se produce un cambio en los intercambios comerciales de los mursi con las poblaciones del altiplano. Este cambio en los circuitos comerciales y el en tipo de productos intercambiados fue consecuencia de la llegada de

varios cientos de colonos mursi a las proximidades del altiplano en el valle del Mago. En ese lugar y momento, los mursi entran en contacto directo, ya sin intermediarios, con los mercados aari. Tras buenas cosechas en las nuevas zonas colonizadas, los mursi aportaban al mercado el excedente de su producción cerealista obteniendo a cambio vegetales, sal, café, vasos cerámicos, pieles de cabra y alcohol. En años en los que fallaba la cosecha, o las cosechas eran deficitarias, el mercado suponía una posibilidad de supervivencia, aportando los mursi leña y miel a cambio de grano aari. En el caso de las hambrunas de inicios de los años setenta la población mursi se vio obligada a comprar cereal en los mercados a cambio de vender sus rifles, herramientas, pieles de bovinos, tabaco, miel, adornos personales e incluso bastones (Turton, 1988:265).

Los intercambios comerciales mursi en el altiplano etíope se rigen en la actualidad por un patrón monetario basado en el *birr*, la moneda nacional etíope. De entre los diversos objetos adquiridos en los mercados aari se describen a continuación dos, aquellos elaborados en metal y los vasos cerámicos. La razón para su elección se encuentra en su importancia respecto al volumen total de productos adquiridos y por ser ambos producidos en un contexto local. El primer tipo de objetos responde a la necesidad de suplir la ausencia de una metalurgia propia y, el segundo tipo, a la sustitución de una producción alfarera propia por otra adquirida en el mercado. Respecto a la adquisición de productos industriales, aunque las telas para vestirse son las mercancías que destacan por su número y difusión, se incluye una descripción del comercio de las armas de fuego. La razón para esta elección reside en la importancia de las armas a la hora de gestionar las relaciones de poder, dentro y fuera de la comunidad. Multitud de otros productos industriales son adquiridos en los mercados: telas, mantas y camisetas de las ligas profesionales de fútbol europeo junto con cerillas, relojes y sandalias elaboradas a partir de neumáticos.

3. 1 La adquisición de objetos de metal

Hasta el último tercio de siglo XX, el origen de los objetos de metal empleado por los mursi se localizaba en el macizo del monte Smith, también conocido como las montañas Dime, por el grupo homónimo que ocupa esta zona. Esta zona montañosa se encuentra aproximadamente a 50 km del límite norte de las tierras mursi, cruzando tierras bodi. Los dime son un grupo de agricultores sedentarios de lengua omótica que producían una industria metalúrgica propia a partir de la reducción de hierro local, por la que eran conocidos en toda la región (Haberland, 1959b; Todd y Charles, 1978). Los primeros testimonios escritos sobre la zona mencionan esta tecnología:

Questi Dimè sono rinomati per l'abilità nell'estrarre e lavorare il ferro; sono frequenti le officine dei fabbri, specie di tettoie, come le altre capanne (Vannutelli y Citerni, 1899:304). [Estos dime son reconocidos por sus habilidades a la hora de extraer y trabajar el hierro; son frecuentes las herrerías, unos techados similares a las cabañas].

La abundante producción de armas, utensilios y adornos forjada por los herreros dime se distribuía por el curso bajo del río Omo, articulando numerosas redes comerciales.

La población mursi accedía a los productos de metal dime a través de los intermediarios bodi. La cantidad y la estabilidad del flujo de objetos de metal dime a finales del siglo XIX provocó la indiferencia local por las mercancías metálicas transportadas por las primeras expediciones.

Iron was worthless and copper and brass were of little value, which rather suggested that metals were to be found in the neighborhood (Höhnel, 1894:167). [El hierro era inútil y el cobre y el latón tenían poco valor, lo cual sugería que los metales se podían encontrar en las proximidades].

Según la memoria oral dime, los forjadores y herreros eran súbditos de sus jefes y reyes, a los que proveían de armas, adornos y herramientas a cambio de alimentación y protección (Haaland, Haaland y Dea, 2004). La llegada de las tropas del emperador Menelik II colapsó estas monarquías locales a finales del siglo XIX, instaurándose entonces una precaria administración imperial (Donham y James, 1986). Los forjadores y los herreros han permanecido hasta la actualidad como una casta o clase separada y segregada del resto de la población agrícola dime, un hecho similar al de otros grupos de lengua omótica en la zona, como los aari (Haaland et al., 2004). En esta estructura social, los agricultores son el grupo más numeroso y poderoso y, por debajo de ellos, se encuentran las personas con actividades productivas no agrícolas (Tood, 1985; Yamasue et al., 2010). En el caso de los dime, y en una jerarquía descendente, tenemos a los forjadores, a los curtidores, a los herreros, a las ceramistas, a los carboneros, a las personas que obtienen diversos productos forestales y, dentro de estos, y como último grupo, a los cazadores. Los herreros, forjadores y ceramistas transforman con el fuego una sustancia vital para los agricultores como es la tierra en vasos y objetos de metal. Por tanto, el fuego es considerado como un elemento perturbador de la fertilidad de la tierra y en consecuencia, una serie de tabúes limitan la interacción social de la mayoría de la población agricultora con los artesanos dime (Haaland et al., 2004).

Los aari, al igual que los dime, son agricultores sedentarios de lengua omótica. Los territorios de ambos grupos son colindantes, tienen clanes comunes, sus poblaciones establecen enlaces matrimoniales entre ellos y, desde el pasado, han mantenido relaciones comerciales en las que se intercambiaba café y grano aari por ganado, miel y mineral de hierro dime (Yintiso, 1995). Los aari, al igual que los dime, han mantenido hasta la actualidad una división social entre dos grupos principales, agricultores y artesanos (Naty, 1992). Bajo el nombre genérico aari de *mana* se encuentran las ceramistas, mujeres, y los herreros, hombres, ambos sujetos a diversos tabúes (Kaneko, 2013). Aunque los herreros no pueden, como las ceramistas, establecer enlaces matrimoniales con los agricultores, conviven con estos en los mismos poblados, donde realizan sus actividades artesanales.

Los herreros aari trabajan en espacios techados y sin paredes, donde se localiza un único fuelle con tobera, un horno, un yunque y diversas herramientas (Fig. 107). En el centro de estos espacios de trabajo se ubica el fuelle, excavado en la tierra, de forma circular y que se acciona mediante el movimiento manual de una piel de cabra o de una lona de plástico. El aire obtenido por la acción del fuelle se dirige, mediante la tobera, hacia la cubeta, horno u hogar donde se ha acumulado previamente carbón vegetal. La combustión de este material permite que el metal adquiera la plasticidad suficiente como para ser forjado en frío. El herrero dispone en la herrería de una serie de herramientas

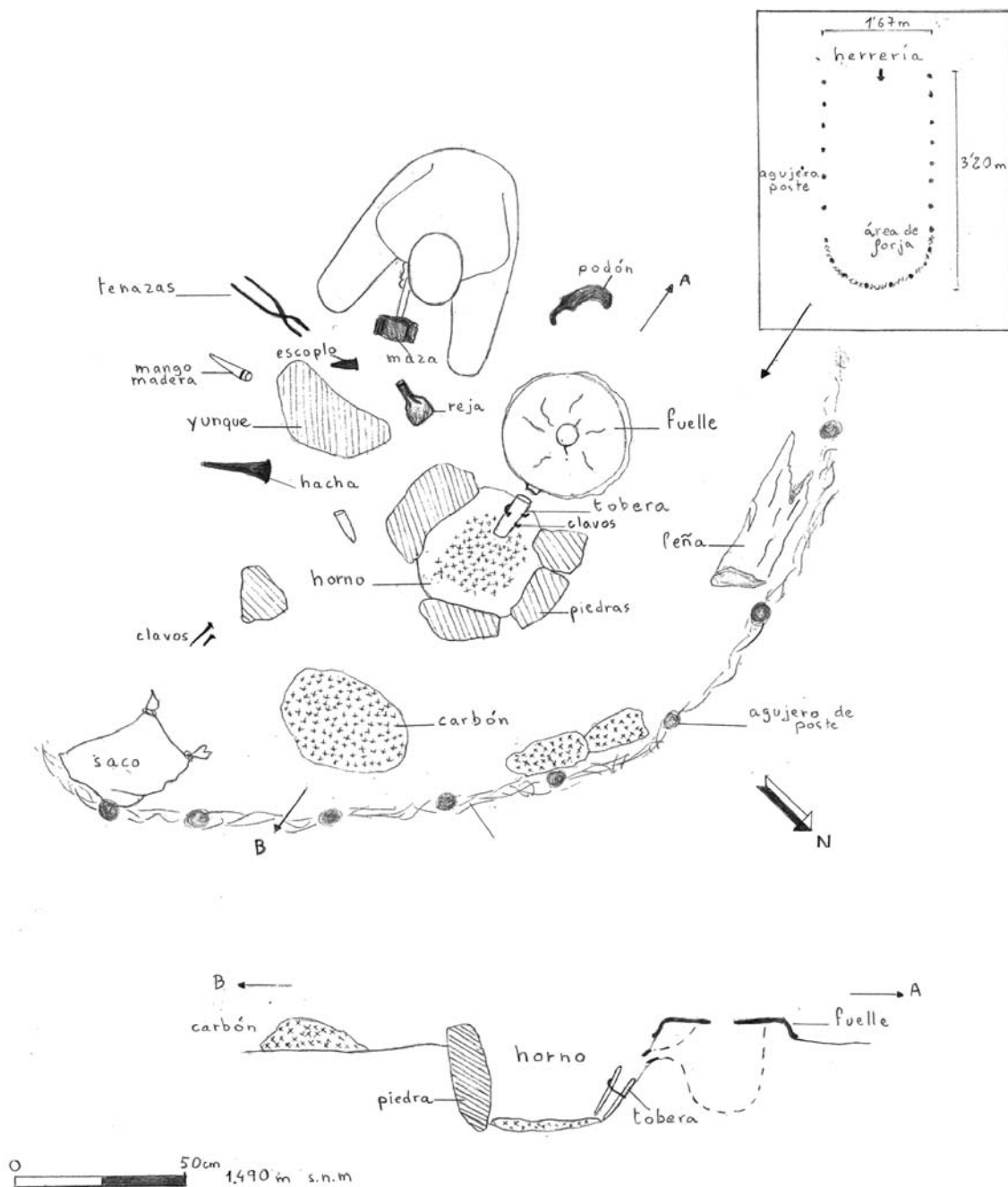


Fig. 107. Planta de herrería aari en Jinka, 30 de marzo de 2013.

para el trabajo del metal, como martillos, tenazas, punteros, escoplos y diversos útiles de madera. La tipología de útiles elaborados va desde anillas y adornos a herramientas agrícolas, cuchillos, armas o cencerros. Los herreros aari trasladan sus talleres de un lugar a otro, realizando objetos destinados tanto a su venta directa en el mercado como por encargo. En las dos últimas décadas, esta profesión aari ha conocido un auge por la llegada a este municipio de diversas administraciones, agencias estatales y numerosos migrantes que requieren de este tipo de artesanos. En el año 2012 alrededor de 200 herreros trabajaban durante todo el año en la capital de Jinka y los alrededores (30.000 personas en 2005).

Aunque hasta la década de 1970 el mineral de hierro se obtenía de las forjas dime, la

materia prima utilizada en la actualidad procede de lámina prensadas de hierro obtenidas tras el reciclaje de elementos metálicos. Estas láminas provienen coches desguazados, aunque en el caso descrito a continuación el metal se obtuvo de un fragmento de depósito de agua inutilizado. La alta disponibilidad y el bajo precio convierten a esta materia prima reciclada en más competitiva que la extracción y forja del mineral local. El precio final de un cencerro puede oscilar, según el hierro empleado, entre los 25 y los 50 *birr* (lo que representa aproximadamente entre 80 céntimos de euro y un euro y medio para el año 2012). El proceso de elaboración de un cencerro permite describir las fases, los objetivos, las acciones, la duración y los materiales empleados en una forja aari. El trabajo tuvo lugar durante aproximadamente una hora en un taller en las proximidades del mercado de Jinka (Tabla 6).

En los mercados semanales de las diferentes poblaciones aari como Belamer, Tulta y Jinka se venden multitud de objetos y productos, incluidos todos aquellos realizados en metal. El mercado de Jinka, el principal de la región, tiene lugar dos veces a la semana, martes y sábado en un gran espacio abierto y sus calles adyacentes (Fig. 108). Las vendedoras y vendedores de productos hortofrutícolas se ubican en el espacio central del mercado, mientras que, en el extremo sur, y alejados de los agricultores y de sus productos, se colocan los puestos de los herreros. Las mujeres de los herreros llevan a cabo la mayor parte de las transacciones de los objetos de metal en unas lonas en el suelo (Fig. 109 y 110). Las vendedoras aari reconocen la importancia de la demanda mursi de objetos de metal, particularmente su necesidad de utensilios agrícolas y cencerros, siendo clientes habituales de sus producciones.

Las entrevistas a tres informadores mursi de diferentes edades, Olikorro Donoso, Cherdonemeri Olibui y Olibere Rege, todos ellos hombres casados, coincidieron en el elevado número de cencerros adquiridos durante las últimas décadas, entre una docena y una veintena por persona. A la hora de seleccionar los cencerros, mencionaron como característica principal su sonoridad. Aunque el mercado se encuentra en la actualidad monetarizado, el entrevistado de más edad, ya anciano, recordaba haber comprado un cencerro por dos *birr* durante el reinado de Haile Salassie o también haber utilizado carne de búfalo (*Synceros caffer*) como pago para adquirirlos. En otra ocasión, otro anciano mursi, mencionó la cría de cabras negras para cambiarlas por objetos de hierro a los herreros.

Una vez en manos mursi, los cencerros se incorporan a su cultura material. La principal utilidad de los cencerros es la de facilitar la localización del ganado en caso de pérdida e identificar por el sonido a animales particulares cuando están pastando. Los informadores mencionaron la necesidad de poner cencerros en aquellos animales que tienen una tendencia a separarse del rebaño y en aquellos considerados animales favoritos, tanto toros y vacas, como bueyes. Estos últimos son los destinatarios de los cencerros con un sonido más característico. Los cencerros y otros adornos se retiran de los animales cuando estos están en los corrales y se ponen cuando salen a pastar (Fig. 111). En ocasiones, los cencerros se regalan junto con los animales empleados en las transferencias matrimoniales, siendo estos objetos también un artículo de regalo entre familiares y amigos. La vinculación de los cencerros, el pastoreo y la masculinidad se materializa durante los *thagine*, cuando los luchadores los llevan puestos en sus cinturas y los hacen sonar como si fuesen animales.

Fase	Objetivo	Materiales	Acción	Imagen
1	Aumentar la temperatura del horno	Fuelle, tobera, hogar con carbón vegetal	El herrero impulsa aire desde el fuelle y, a través de la tobera, al hogar. El aumento de oxígeno facilita la combustión. Cuando este alcanza la temperatura adecuada se coloca la doble lámina de hierro.	
2	Soldar los bordes de las paredes entre las dos láminas	Tenazas, martillo, yunque de piedra	El herrero retira con unas tenazas de hierro la doble lámina y golpea sus juntas exteriores con un martillo sobre el yunque para solidificarlas mientras estas mantienen el calor. Por lo tanto, realiza una soldadura por presión.	
3	Repetición de la acciones anteriores 1 y 2	Tenazas, martillo, yunque de piedra	Durante el paso 2 el objeto se enfría, imposibilitando la soldadura por presión. Se vuelve a calentar y se repite el paso o fase 1. Se vuelve a sacar el objeto y se vuelve a golpear sobre el yunque.	
4	Agujerear la doble lámina rectangular de hierro en uno de sus lados cortos	Tenazas, puntero, martillo, yunque	El herrero retira del horno las dos láminas y las coloca sobre el yunque. Mediante un puntero realiza una perforación en uno de los lados cortos del objeto. Para ellos utiliza un utensilio de boca cónica y punta roma. Las láminas se traspasan por ambos lados.	
5	Separar las dos láminas en el lado opuesto al que se ha realizado la operación de agujereado	Tenazas, azuela, martillo, yunque	El herrero, soldadas en tres de sus lados las láminas, retira el objeto del fuego. Sobre el yunque y sujetando la pieza de metal con las tenazas separa las dos láminas de metal con una azuela de hierro.	
6	Ampliar el espacio entre las dos láminas y obtener cuerpo cilíndrico del cencerro	Tenazas, hacha, martillo, yunque y escoplo o utensilio tubular de madera	El herrero amplía el espacio entre las dos láminas introduciendo útiles de hierro y madera tubulares y de un tamaño creciente. En esta fase se le da forma al cuerpo interior del cencerro.	
7	Elaboración de arandela de metal para suspender el badajo.	Tenazas, arandela, martillo, puntero y yunque	Se pone y retira la arandela de metal del fuego y se ubica dentro del puntero en su parte distal y apuntada. Se martillea hasta conseguir una forma circular regular.	
8	Forjar el badajo	Tenazas, martillo, fragmento de varilla de hierro forjado y sección circular utilizado en la construcción y yunque	El herrero corta un fragmento de varilla de hierro forjado, cuando alcanza la temperatura adecuada, se retira y coloca sobre el yunque. Mediante golpes de martillo se aplana uno de sus extremos hasta poder enrollarlo sobre sí mismo formando una argolla.	

Tabla 6. Principales fases, objetivos, materiales y acciones empleados en una herrería aari de Jinka para elaborar un cencerro de metal. La familia del herrero, *Mamush*, ha practicado esta actividad desde hace generaciones.



Fig. 108. Mercado de Jinka, 2013.



Fig. 109. Vendedora de útiles de metal en el mercado semanal de Jinka, 2013.



Fig. 110. Puesto de venta de útiles de metal en el mercado semanal de Jinka, 2012.

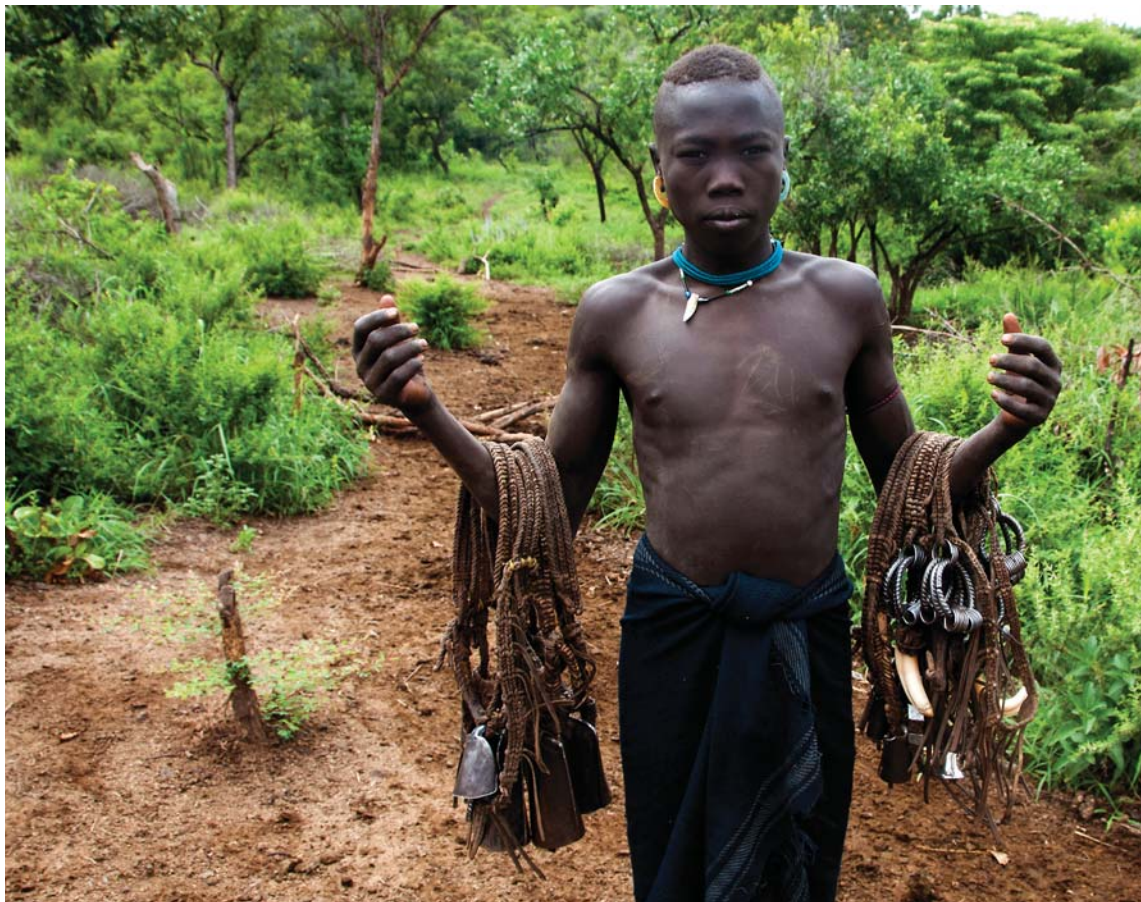


Fig. 111. Pastor con cencerros de metal guardados en campamento ganadero.

3. 2 La adquisición de cerámica

Al contrario de lo que ocurre con los elementos realizados en metal, la población mursi se autoabastece de una producción propia de vasos cerámicos, destinada a la cocción de alimentos. La alfarería en la región del bajo Omo presenta diversos focos locales de fabricación y difusión, aunque un espacio destacado para la alfarería son las riberas del río Omo. Las producciones elaboradas por las mujeres bashada suponen un caso único en la zona, ya que sus vasos se documentan a cientos de kilómetros de distancia, alcanzando las riberas del lago Turkana (Sobania, 1991) (Fig. 112).

Además de caracterizarse por la existencia de múltiples focos de elaboración, el comercio de los vasos también se caracteriza por sustentarse en redes comerciales multidireccionales, así, poblaciones agrícola-ganaderas trashumantes, como los chai, que suministran vasos a grupos sedentarios como los dizi; grupos sedentarios, como los dime, que proveen de vasos a sus vecinos bodi o intercambios entre grupos trashumantes con estrategias similares, como en el caso de la alfarería mursi adquirida por los nyangatom. A raíz de la colonización del valle del Mago y de establecer contactos semi-permanentes con las aldeas y mercados aari, los mursi también comenzaron a adquirir vasos de esta población sedentaria.

En el año 2002 y para una población total aari de entre 120.000 y 180.000 personas, repartidas en 20 poblaciones, se documentaban aproximadamente 350 alfareras (Kaneko, 2013). Al igual que en el caso de los herreros, las alfareras aari forman un grupo, o casta, separado de la mayoría agricultora, con la que mantiene tabúes y restricciones sociales. Herreros y alfareras, que no se pueden casar entre sí, producen y venden sus productos en áreas periféricas del mercado. Las alfareras aari distinguen una cincuentena de formas cerámicas diferentes, clasificadas en cuatro categorías funcionales distintas, todas ellas realizadas sin torno y transmitidas de madres a hijas (Kaneko, 2007, 2009). Los vasos se elaboran mediante el modelado a mano, añadiendo bolas irregulares de arcilla a las que se da forma desde la base al labio. La producción de vasos aari se realiza con el objetivo de abastecer a la población local y los tipos elaborados permiten el almacenamiento, la cocción y el servicio de alimentos y bebidas. Entre los elementos que componen la cultura material doméstica aari, los recipientes cerámicos representan el tipo de objeto más numeroso, con una media de doce vasos cerámicos por hogar (Kaneko, 2013).

La adquisición de vasos aari por parte de las mujeres mursi en los mercados es en la actualidad una práctica habitual, sobre todo por parte de las mujeres casadas mursi que viven en el valle del Mago. La sustitución de una producción propia por la de los vasos aari se produce para ambos tipos de vasos mursi, tanto para los de mayor tamaño o *ju*, como para los de menor capacidad, o *dôle*. Diversas entrevistas pusieron de manifiesto la durabilidad, la calidad y la belleza como características positivas consideradas por las compradoras mursi en relación a los vasos aari. El uso mursi de estos recipientes está estrictamente vinculado a la cocción de alimentos, aunque para ello alteren la función original para la que fueron creados. Los vasos aari de gran tamaño, denominados *tila* y destinados a la cocción de tubérculos, coles y a la destilación de cerveza, se utilizan en el contexto doméstico mursi para destilar cerveza de sorgo, aunque, sobre todo, para cocinar diariamente las gachas de harina (Fig. 113). El vaso aari utilizado para cocer granos de café y cereal, denominado *aksha*, es utilizado por los mursi para cocer las hojas silvestres con



Fig. 112. Alfareras bashada en el mercado de Turmi, 2006. J. Azkarraga.

las que acompañan las gachas.

Las mujeres mursi también han comenzado, en las últimas dos décadas, a adquirir cazuelas metálicas industriales para cocinar las gachas y teteras para cocinar las hojas silvestres (Fig. 114). Las personas entrevistadas durante el estudio mencionaron que estas adquisiciones se han extendido a partir de los colonos del Mago, de sus redes familiares y de clan. Así, la mayoría de los vasos documentados en la zona de



Fig. 113. Vaso aari de gran tamaño empleado para la cocción de alimentos en asentamiento mursi.

estudio en Makki (2012-2014), eran de origen aari y únicamente un pequeño porcentaje había sido producido por los mursi. Los vasos aari también habían llegado a los asentamientos ganaderos a un día de camino del límite del altiplano, como en Dirikoro, pero al menos en 2010 seguían siendo escasos respecto a los producidos por los propios mursi.

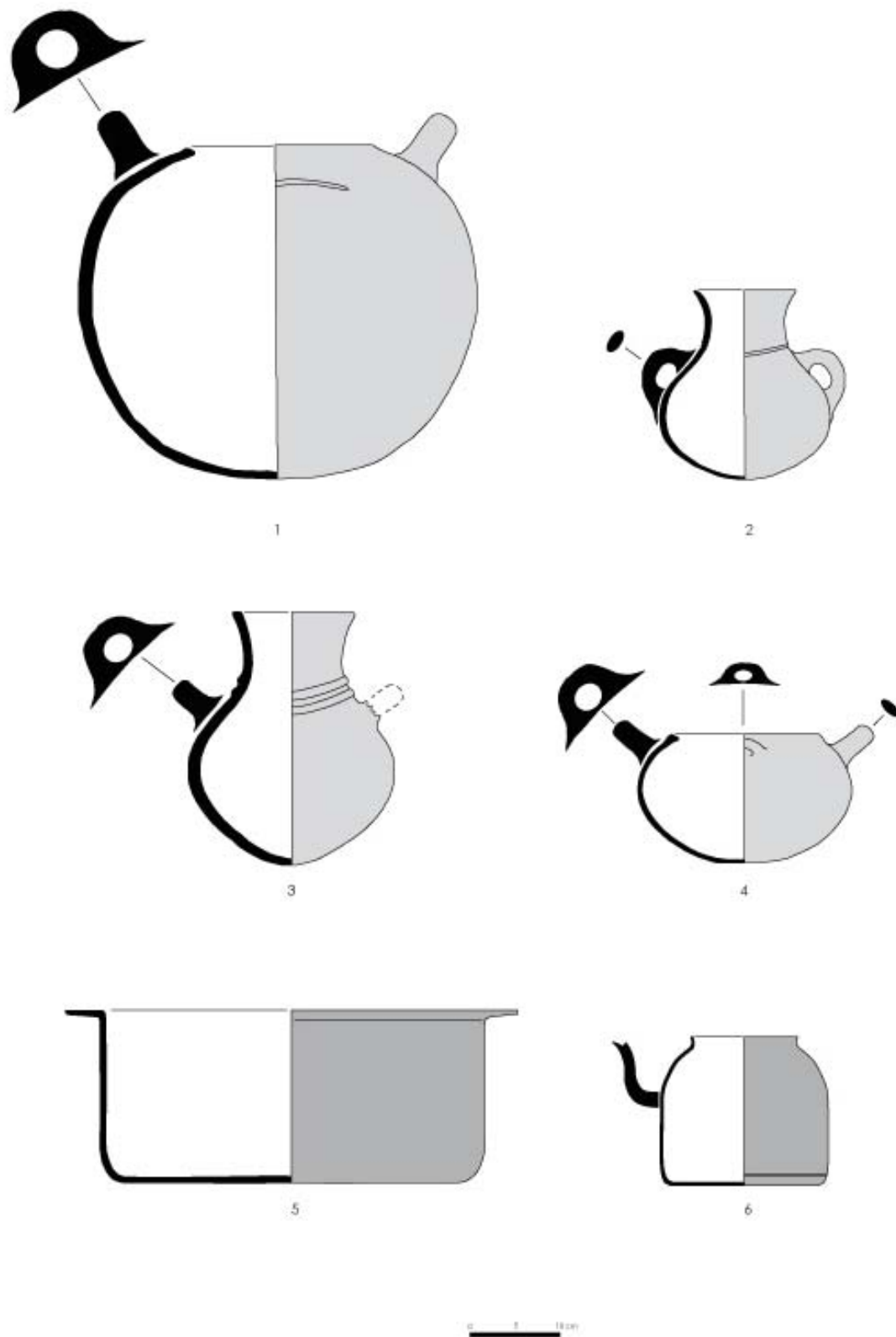


Fig. 114. Tipología de los principales vasos aari adquiridos por los mursi. En la parte inferior, tipos más frecuentes de cazuela y tetera de aluminio adquiridos por los mursi en los mercados aari.

3. 3 La adquisición de armas de fuego

Las armas de fuego son un elemento de la cultura material sujeto a una importante demanda en el curso bajo del río Omo. Su llegada y difusión presenta una secuencia cronológica en la que es posible distinguir tres o cuatro períodos. Una etapa inicial, durante las dos primeras décadas del siglo XX, una segunda etapa, entre 1930 y la década de los cuarenta, y la última, que coincide con la popularización de las armas automáticas a partir de la década de los ochenta y que puede subdividirse entre los años ochenta y los noventa del siglo XX (Masuda, 2009; Sagawa, 2010).

Diversos testimonios orales recogidos en el último tercio de siglo XX recogen el pánico local al descubrir la mortalidad provocada por las armas de fuego de las primeras expediciones de exploración y de conquista (Naty, 1994). A partir de ese momento, las armas de fuego pasan a ser conocidas, aunque más como un objeto destinado a actividades cinegéticas que como arma de guerra. A partir de ese momento inicial se produce un rápido incremento en el este africano de la disponibilidad de armas de fuego, un ejemplo de ello son los datos de la primera mitad del año 1888, cuando se introdujeron por los puertos en la costa del este africano 37.441 carabinas y rifles (Mburu, 2001).

El emperador etíope otorgó la gestión y explotación de la ribera izquierda del río Omo al militar y conde Nicholas Leontiev, que participó en la anexión imperial de la región. Este oficial ruso solicitó 300 soldados senegaleses, que empleó para cazar elefantes durante aproximadamente cuatro años, localizando su centro administrativo en la población que después sería conocida como Jinka (Naty, 1994). Mientras esto sucedía en el altiplano que domina el margen izquierdo del río, en la otra orilla, la población de Maji ejercía de similar capital administrativa. Desde ambos lugares se coordinaba el envío a Addis Abeba de marfil, y en ocasiones, de esclavos. En este contexto, el intercambio de diversos productos forestales de alto valor permitió a los mursi y a otras poblaciones vecinas adquirir los primeros rifles a principios del siglo XX. Sin embargo, éstos no llegaron a sustituir a la lanza durante esta etapa, el arma de caza y de guerra más extendida en la región.

La intensidad de la distribución de las armas de fuego se popularizó entre las poblaciones agrícola-ganaderas y sustituyó paulatinamente a las lanzas, a los arcos y las flechas. Esta sustitución ocurrió primero en aquellos grupos localizados más al sur y en la frontera con Kenia, como los nyangatom o dassanechts (Nalder, 1937:148-149). En esta popularización jugó un papel determinante la distribución de armas llevada a cabo por las tropas de ocupación italiana durante la Segunda Guerra Mundial. Un abundante arsenal repartido a grupos fronterizos con el objetivo de hostigar y frenar un posible ataque británico desde el protectorado inglés de Kenia. Según datos recogidos por Uri Almagor, a principios de los años treinta, de los 2.140 guerreros dassanescht el 80% estaban armados con rifles, y los servicios de inteligencia británicos conocían de la distribución por parte de los italianos de 1.000 fusiles entre los dassanescht en 1941 (Almagor, 1979:141). Tras la derrota y huida de las tropas italianas, los rifles del tipo Mannlicher 8mm y diversos tipos de carabinas pasaron a circular por la región a un precio reducido, siendo comercializados por mercaderes del altiplano a cambio de pieles de leopardo, marfil y ganado (Turton, 1980:327). En el margen derecho del río, los chai (subgrupo de los suri) mantenían este tipo de intercambio comercial para obtener armas de fuego, un modelo que parece haber

seguido las mismas pautas entre los mursi.

The Suri also barter lion and leopard skins, giraffe tails, honey, and (formerly) ivory and kidnapped women and children, with the Amhara and Shangalla for rifles and ammunition (Lyth, 1947:113). [Los Suri también intercambian con los amhara y shangalla pieles de león y leopardo, colas de jirafas, miel y (previamente) marfil y mujeres y niños secuestrados, para obtener a cambio rifles y munición] (Fig. 115).

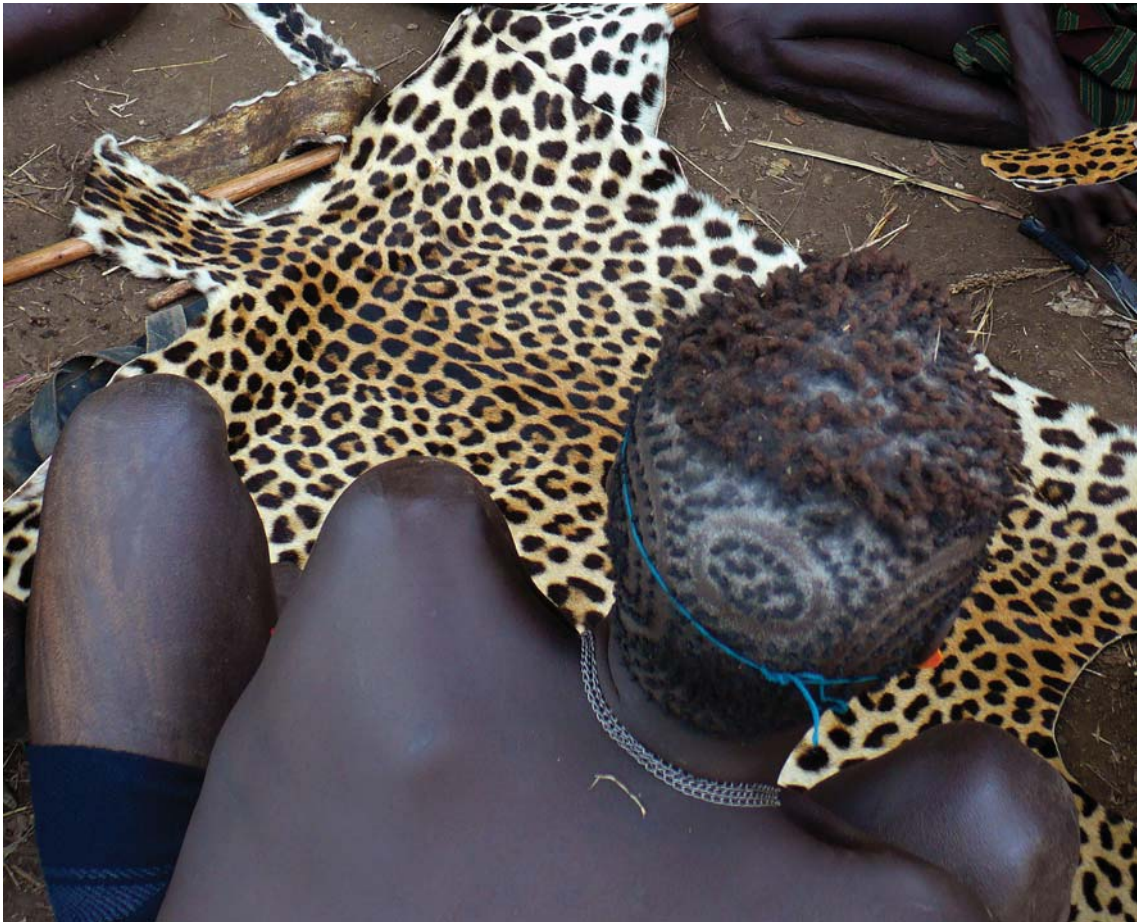


Fig. 115. La caza es residual en las últimas décadas, siendo en la actualidad oportunista y ocasional.

Durante las décadas centrales del siglo XX, los mursi disponían de escasos rifles, obtenidos también a través de intercambios de ganado por armas. Durante esas décadas del siglo XX, los dassanecht, como probablemente hacían los mursi, cambiaban de cinco a diez bueyes por un rifle en Maji (Sagawa, 2010). Los vaivenes políticos y la disponibilidad de armas provocaron la fluctuación en el valor de cambio de un rifle por ganado. Los primeros antropólogos en realizar trabajos de larga duración en la zona describieron los últimos restos de este arsenal distribuido en las décadas centrales del siglo (Turton, 1996). Durante gran parte del siglo XX, los adultos propietarios de ganado mursi tenían más opciones que los jóvenes a la hora de adquirir armas, ya que un rifle costaba cuatro cabezas de ganado y un ternero podía ser intercambiado por 30 o 50 balas (Sagawa, 2010).

A mediados de los años 80, y desde el vecino Sudán, aparecieron las primeras armas de fuego automáticas, los AK47 y los M-16. Primero entre los nyangatom y, posteriormente, en otros grupos (Abbink, 1993a:220). Hasta principios de los años noventa no se documentan entre los mursi estas nuevas armas (Turton, 1996:104) (Fig. 116). Con el colapso del gobierno etíope del Derg, y la consecuente inestabilidad política de esos años, un importante volumen de armas automáticas entró en circulación en el sudoeste de Etiopía. Durante ese período, las armas pasaron de ser una propiedad casi exclusiva de los hombres adultos a ser una posesión también de los jóvenes, poniendo en



Fig. 116. Fusil AK-47.

riesgo el modelo de autoridad previo (Sagata, 2010; Abbink, 1998).

4. UNA NARRATIVA SOBRE EL PASADO Y LA AUTORIDAD, DOS CLAVES DE LA CONTINUIDAD MATERIAL

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, el deterioro de las condiciones climáticas en la región, con un período de mayor aridez (Wolff, Haug, Timmermann, Damsté, Brauer et al., 2011), y la aparición de una serie de epidemias, diezmaban los rebaños de bovinos (Sobania, 1991). Estas circunstancias provocaron numerosos movimientos poblacionales (Bassi, 2011). El curso bajo del río Omo y la orilla norte del Lago Turkana se convierten en zonas refugio en ese momento, por la existencia de agua permanente y por las posibilidades agrícolas de sus riberas, que permiten el cultivo de recesión (Matsuda, 1988). La composición heterogénea de las poblaciones migrantes durante el período entre el siglo XVIII y XIX es, a su vez, el resultado de múltiples procesos de fusión-fisión. La historia oral de los grupos actuales de la zona recoge algunos de los mecanismos

que iniciaron nuevas filiaciones identitarias. Además de los enlaces matrimoniales intergrupales, las narraciones describen nuevos clanes y grupos que surgen a raíz de conflictos por tierras, por mujeres y por las disputas entre jóvenes y ancianos (Bassi, 2011:136; Sobania, 2011:197). También se narran casos en los que una epidemia elimina a la mayor parte de los miembros de un grupo, y como los supervivientes se integran en uno de mayores dimensiones, iniciando así una nueva filiación (Tornay, 1981; Bassi, 2011:132). Este dinámico escenario tiene múltiples consecuencias, incluidas aquellas que afectan a la cultura material, como se pone de manifiesto en un matrimonio entre personas de grupos distintos:

If a Rendille girl marries a Somali (...) she will have to abandon fat and red ochre for water, soap and perfume, skins for clothes, huge loads of class beads, wire, and brass coil for a few grams of gold. Ethnicity is thus very visible (Schlee, 1989:5).
[Si una muchacha rendille se casa con un somalí (...) tendrá que abandonar la grasa y el ocre rojo por el agua, el jabón y el perfume, las pieles por la ropa, los enormes conjuntos de cuentas de vidrio, aluminio y latón por unos pocos gramos de oro. La etnicidad es, por tanto, muy visible].

En el caso de los mursi, todas las evidencias apuntan a que personas pertenecientes a cinco clanes de lengua súrmica, junto a sus rebaños, cruzaron el río Omo en algún momento de mediados del siglo XIX. A la hora de construir una identidad propia a partir de orígenes diversos, la historia mursi, como memoria colectiva, transmite una particular visión sobre la colonización de la orilla izquierda del Omo. Las personas de esos cinco clanes han hecho prevalecer hasta la actualidad no solo su preeminencia en la narrativa sobre el pasado, sino también una forma de vida considerada ganadera y una serie de instituciones que la sustentan. La colonización mursi de la ribera izquierda del río Omo les convirtió en habitantes de un espacio agrícola altamente productivo en el que la ganadería presentaba serios desafíos. A pesar de ellos, los mursi continuaron con la cría de ganado bovino. La primera información escrita sobre los mursi parece corroborar ese compromiso, “*the Murdu (mursi) do not till the soil, but breed cattle*” (Höhnel, 1896: 169). Esta información, que desvincula a los mursi de la agricultura, es de especial valor si tenemos en cuenta que se produce pocas décadas después de ese primer cruce del Omo.

Esa asociación entre las personas y el ganado requería de un esfuerzo por construirlo y recordarlo. Esta intencionalidad no deja de poner de manifiesto la identidad mursi frente a la construcción y el recuerdo de otras posibles formas de habitar ese mismo lugar, que pasaron a ser consideradas extrañas. La relación que los mursi y los kwegu mantienen hasta la actualidad es un ejemplo de la existencia de narrativas enfrentadas y en la que los objetos participan. El nombre mismo con el que los mursi denominan a los kwegu, *nyidi*, se traduce como pobre, o sin ganado. Las prohibiciones, por el riesgo de contaminación, de compartir un contenedor de leche con un kwegu o de dejarlos entrar a un corral mursi, remarcan esa diferencia y pretenden salvaguardar como exclusivo el mundo de la ganadería (Turton, 1986:149).

Ese compromiso ganadero no supone una estrategia únicamente excluyente, como lo demuestran la incorporación de gentes diversas al sistema de parentesco mursi y la fluidez de sus relaciones con otras poblaciones. Las habilidades, los productos y los objetos de las personas que cruzaron el río se encontraron frente a otras realidades, aquellas de las poblaciones que ya habitaban la zona. Esta es la causa más probable de la existencia, en

la actual cultura material mursi, de toda una serie de objetos relacionados con la pesca o la agricultura de ribera (Nº inventario 39 y 40). Sin embargo, la población mursi descartó incorporar a su elenco material otros elementos, como las canoas monóxilas o los arcos y las flechas. La obligación de establecer los enlaces matrimoniales mursi fuera del clan podría haber jugado un papel determinante a la hora de diluir formas distintas de elaborar y emplear determinados objetos. En la actualidad, y aunque existen clanes cuyos antepasados se originaron en el río, las personas pertenecientes a ellos no hacen mejores anzuelos para pescar ni muestran una mayor habilidad a la hora de usarlos. La cultura material forma parte de un juego que bascula entre la incorporación de cambios y novedades y el hacer prevalecer lo previo, y en este juego no todos los actores tienen los mismos intereses.

El ritual que nombra a una nueva generación incorpora a una cohorte de hombres no iniciados a la categoría de *hirino*, haciéndoles partícipes de la gestión de la autoridad. Además, estos “nuevos adultos” adquieren el derecho a usar dos objetos de la ganadería mursi. El primer objeto posibilita el ideal ganadero de autosuficiencia, la vida vinculada a los animales domésticos y la supervivencia gracias a su leche y su sangre. El segundo objeto estrecha los lazos entre los pastores y sus animales, creando vínculos que hace partícipes a los bovinos de un mundo social compartido con las personas. La transferencia previa al matrimonio de una cantidad de animales, abrumadora para la escala de la ganadería mursi, limita las posibilidades de casarse. Los hombres de mayor edad, con más experiencia y tiempo para haber incrementado los rebaños, tienen una importante ventaja respecto a los jóvenes a la hora de casarse. Una vez casados, y en un nuevo asentamiento, la esposa proporciona a su nueva familia el acceso a los campos de cultivo, a la producción agrícola y a la vida en el poblado. El origen de este cambio, desde un mundo ganadero a uno agrícola-ganadero con recursos más abundantes y estables, depende, únicamente, del matrimonio y, en última instancia, de la acumulación de ganado. La ganadería, o más bien la posesión de un rebaño, es el eje que vertebra la vida social.

Para asegurar que todos los individuos asuman como propios el ideal ganadero es necesario recordarlo y construirlo permanentemente y en esa necesidad juega un papel determinante la cultura material. Los objetos ganaderos tienen su máxima expresión en los campamentos temporales masculinos, donde objetos como las liras o las mbiras utilizadas para componer canciones a los animales favoritos o las flautas para llamar a los bueyes fortalecen las relaciones entre los animales y las personas (Nº inventario 95, 96 y 118). Este *paquete material* no está exento de transformaciones, fruto de los cambios y del contacto con nuevas realidades. Los hombres y las mujeres adultos han demostrado a lo largo del tiempo su capacidad para incorporar nuevos elementos, taburetes y reposacabezas, pipas de fumar y tableros de juego, pero también cerámicas importadas, útiles de hierro y armas de fuego. Las restricciones a la hora de emplearlos evidencian el particular modelo de autoridad mursi, en el que se juega con la promesa de acceder algún día a una posición dominante. Esta concepción igualitaria de la autoridad, al menos si se incorpora la variable tiempo, limita las desigualdades. La cultura material participa de esta concepción, no existiendo diferencias apreciables ni en los tipos ni en las formas de los objetos. Esta aparente estandarización no es permanente ni monolítica, como no lo es la autoridad. En el caso mursi, la principal presión contra la autoridad de los ancianos se ejerce desde aquellos grados que no pertenecen a una generación y se encuentran al margen de los mecanismos de poder, como es el caso del grado de jóvenes adultos o *teri*, límite generacional con el de los hombres adultos iniciados.

En resumen, la mayor parte de las poblaciones de lengua súrmica del sudoeste de Etiopía presentan instituciones que recogen categorías territoriales, de parentesco y de edad. Estas tienen un origen y una historia dinámica que, en el caso mursi, han mantenido su continuidad en el tiempo. El *bhuran*, el *kabi* y el *teny* son categorías que identifican a cada individuo con un lugar, con unos antepasados y con una posición jerárquica dentro de la comunidad. Los grados o grupos de edad y la pertenencia o no a una generación de adultos iniciados muestran una destacada materialización. En la elaboración de una narrativa sobre el pasado resultó imprescindible la acción de los adultos y de las instituciones que les ha permitido perpetuar su autoridad en el tiempo. La posición dominante que otorga pertenecer a una generación se articula y fortalece mediante diversos mecanismos, incluidos la restricción del uso de determinados objetos y un acceso privilegiado a las posibles novedades obtenidas en los intercambios comerciales. Estos privilegios permiten mantener este modelo de autoridad, del que no se encuentran ausentes las tensiones y las resistencias.

CONCLUSIÓN

Conclusiones

El objetivo de esta tesis es analizar, desde la etnoarqueología, la relación existente entre identidad y materialidad en una comunidad del sudeste de Etiopía, los mursi. El estudio de cerca de 150 objetos, algunos de ellos descritos por primera vez aquí, es el punto de partida para analizar quién pertenece y cómo se pertenece a esta comunidad, y de qué manera los objetos participan en las distintas identificaciones, entre otras, las de género y de edad. Estas preguntas permiten explorar como se materializa la identidad y hasta que punto es, por tanto, susceptible de ser analizada con el paso del tiempo. Los distintos capítulos de esta tesis proporcionan perspectivas de la materialización de la identidad que incluyen el modo de habitar el espacio físico, la producción y el consumo de alimentos, la celebración de ceremonias y la participación en instituciones. En todos estos ámbitos de estudio los objetos intervienen activamente, posibilitando la construcción de una identidad colectiva pero también, en ocasiones, desafiándola. Además de permitir analizar la relación entre materialidad e identidad, con la elección de estos espacios se pretende cuestionar diversas categorías empleadas habitualmente en arqueología para incorporar otras generadas por las personas protagonistas del estudio y, de este modo, enriquecer con sus perspectivas el discurso histórico.

- En el capítulo sobre territorio (capítulo 4), el patrón de asentamiento mursi presenta la movilidad de las personas, de sus poblados y viviendas como explicación de la comunidad, de su forma de obtener recursos y de su historia. En esta consideración dinámica del paisaje en el que se habita, el ganado participa como un actor social más.

- En el capítulo sobre cotidianidad (capítulo 5), la tipología de los objetos documentados en los poblados muestra algunas de las razones y mecanismos que explican la estandarización y homogeneización de la cultura material mursi. El matrimonio supone un episodio determinante en el que los hombres y las mujeres, pero también los molinos, los vasos, las cestas y los contenedores, generan una forma de entender y de actuar en el mundo.

- En el capítulo sobre la celebración de la comunidad (capítulo 6), los objetos empleados en diversos enfrentamientos agonísticos, masculinos y femeninos, de adultos y de niños, juegan un papel determinante a la hora de socializar valores como el de la violencia. La figura del toro aparece como un poderoso referente con el que las personas se identifican.

- En un último (capítulo 7), tres instituciones, el *bhuran*, el *kabi* y el *teny*, a las que pertenecen todos los miembros de la comunidad evidencian la importancia de preservar un particular modelo de organización y de autoridad. Esta organización y autoridad se mantiene mediante el control de una narrativa del pasado. La restricción del uso de

algunos objetos según el grupo de edad al que se pertenece posibilita la jerarquización de la vida en común. Esto incluye tanto objetos locales como foraneos, limitando la variable origen como categoría de análisis.

Estos cuatro ámbitos presentan a la población mursi como un conjunto de identidades dinámicas y colectivas relacionadas con el género, la edad y la autoridad del individuo, pero también con el territorio, el paso del tiempo y los intereses de los diferentes agentes. Esta multiplicidad de identificaciones incluye también la material, por lo que centrar el interés en un único tipo de objeto como indicador identitario, ya sean los adornos corporales como claves perceptuales, las herramientas y los útiles como sustento de las relaciones económicas o los símbolos materiales con los que la población se identifica, supone una limitación innecesaria. En la actualidad se asume el carácter estratégico y manipulativo de las identificaciones colectivas. Sin embargo, las características físicas de los objetos continúan favoreciendo una concepción, en cierto modo, inalterable de los grupos humanos. Esta apariencia de perdurabilidad se aprovecha desde dentro del grupo para cohesionarlo, pero también desde fuera para representarlo, un interés del que participa la arqueología. La etnoarqueología, sin embargo, puede, y quizás deba, emplear de forma decidida categorías que desafíen nuestra particular construcción sobre la alteridad en ámbitos como, por ejemplo, el territorio, la cotidianidad, la celebración o la pertenencia a instituciones.

1. LA MOVILIDAD JUNTO A LOS ANIMALES Y SUS IMPLICACIONES EN EL TERRITORIO.

La movilidad mursi condiciona su percepción del espacio y de la historia y este factor supone un desafío interpretativo. Sobre todo, si se contempla desde el paradigma del sedentarismo. Durante la temporada húmeda, desde decenas de asentamientos temporales situados en la llanura conocida como *mir*, el bienestar de las personas y de los rebaños se ve garantizado. Las necesidades de los animales y las personas se materializan en diferentes factores cuantificables, algunos de ellos susceptibles de documentarse con el paso del tiempo y otros que presentan una difícil fosilización. Entre los factores que se pueden documentar con el paso del tiempo encontramos la selección de determinadas características del terreno, como la altitud, la pendiente, la longitud de las laderas, su orientación o la distancia con los cursos de agua, cuencas y divisorias. La consideración de todos estos elementos tiene como objetivo prioritario facilitar el bienestar de los animales y garantizar su acceso a pastos y puntos de agua, promoviendo así una máxima producción láctea. Entre los factores que tienen una escasa o nula visibilidad con el paso del tiempo, destacan los riesgos para el ganado. Por un lado, existen riesgos medioambientales, como la existencia de habitats con insectos perjudiciales para el ganado o la alta probabilidad de episodios de sequía. Por otro lado, existen riesgos de carácter político, como es la competición con otros grupos por los pastos y la consiguiente posibilidad de agresiones y enfrentamientos motivados por el robo de ganado. Ambos tipos de riesgo tienen un impacto determinante en la forma en que los mursi perciben y habitan el territorio y, sin embargo, se trata de elementos que serán invisibles con el paso del tiempo. Su contemplación en un estudio etnoarqueológico puede enriquecer el estudio de otros contextos geográficos y cronológicos.

Además de estos condicionantes, hay otros como el de una particular acción social en el territorio de los grupos locales y de los individuos propietarios de ganado. Las distancias entre poblados constatan la perduración en el tiempo de los grupos locales, mientras que la variabilidad en la localización de los asentamientos, y sus densidades, atestiguan la alta movilidad y la autonomía de los grupos familiares. Las evidencias materiales de los *bhuranyoga* y de los *ôrri a bio* antiguos son escasas: los restos de un poblado, o de una agrupación de poblados, son prácticamente inexistentes al año de haber sido abandonados. El uso de materiales constructivos perecederos, las altas temperaturas y la humedad propias de un clima tropical, los insectos y el reciclaje de diversos útiles, como las piedras de molino, son factores que invisibilizan a grupos con una alta movilidad. Esta observación debe ser tomada en cuenta a la hora de abordar el estudio de sociedades pasadas con este tipo de patrón de movilidad.

La ganadería y la agricultura mursi en la llanura forman parte de los intereses de los grupos locales y familiares. El territorio como espacio habitado parece bascular entre la independencia productiva deseada por las decenas de *ôrri a bio* y su necesidad estratégica-defensiva de pertenecer a un *bhuran*. El desplazamiento hacia el norte para acceder a áreas más productivas, constatado por el patrón de asentamiento, une ambos intereses en uno colectivo. Los desplazamientos documentados presentan una escala reducida, tanto en las distancias recorridas, de apenas unos kilómetros, como en el número de personas que participan habitualmente en ellos, uno o varios grupos familiares. Este modelo presenta paralelismos con propuestas para explicar otros contextos, como el de la expansión neolítica por la fachada norte del Mediterráneo occidental (Martí, 2012). Una entrevista realizada en el valle del Makko, en la primavera de 2013, ejemplifica este modelo de ocupación de nuevas áreas. Bitica, un hombre adulto con sus tres esposas, hijos e hijas de diferentes edades y un anciano, junto con todos sus objetos, se desplazaron unos cuatro kilómetros hacia el extremo oriental del valle tras tener problemas de convivencia con personas de un poblado de mayor tamaño. Este grupo familiar se trasladó a una zona de bosque denso donde, tras quemarlo, construyeron un poblado de cuatro casas. A su alrededor plantaron una primera cosecha de cereal. Esta familia tenía previsto seguir ampliando las zonas de cultivo en caso de obtener una buena cosecha en ese primer año. Según comentaban, su éxito haría que nuevas familias acudieran a la zona y ayudaran a transformar las zonas arboladas en laderas cultivadas. La incorporación de la movilidad de la población como objeto de estudio en esta tesis, clave de la concepción mursi sobre el territorio, puede enriquecer la interpretación de otros contextos. En el estudio destacan la capacidad individual de los agentes para actuar, decisiones que con el paso del tiempo pueden parecer movimientos fruto de acciones y decisiones colectivas.

En movimientos como el descrito, las personas no están solas. De hecho, otro agente no-humano parece tener un papel destacado a la hora de hacer posible esa movilidad: el comportamiento del ganado *Bos indicus* tiene múltiples influencias, desde la selección de un lugar para construir un poblado, a la distancia que la gente acostumbra a caminar durante el pastoreo. Pero también juega un papel en la configuración misma del paisaje, creando rutas y senderos y modificando con su tránsito diario la composición del suelo, las comunidades vegetales existentes e, incluso, la red hidrológica. La observación del comportamiento de estos animales permite comprender aspectos clave del paisaje y distinguir entre la actividad ganadera y el proceso de domesticación (Fullola y Nadal, 2005:130).

2. EL APRENDIZAJE DE UNA COHERENCIA TECNOLÓGICA

La materia, el número, la morfología y la tipología de la cultura material de los *ôrri a bio* posibilitan la movilidad de las personas, estableciendo una simbiosis movimiento-materialidad en la que resulta complicado determinar qué actúa como causa y qué como consecuencia. Los *ôrri a bio* son, en cualquier caso, el lugar donde residen las familias, liderados en su totalidad por hombres casados propietarios de los rebaños. El enlace matrimonial conforma un conjunto de objetos que pasarán a estar irremediablemente asociados a la nueva familia. Estos enlaces vinculan la posesión del ganado con la vida en comunidad. Como destaca una frase mursi, “un hombre sin ganado morirá sin mujer”. La vida de un hombre gira en torno a su esfuerzo por acumular animales, establecer acuerdos matrimoniales y volver a rehacer el rebaño, una vez reducido por el pago de treinta y ocho animales a la familia de la novia. El crecimiento del rebaño permite acumular animales con los que se sondeará la posibilidad de establecer un nuevo enlace. Con la esposa, la familia accede al trabajo en el campo, a la obtención de la producción agrícola, que representa dos tercios de la dieta mursi.

Los nuevos matrimonios facilitan la acumulación de un excedente mediante el cultivo de nuevas áreas. El cereal obtenido repercute no solo en garantizar la alimentación de la familia, sino que también permite dar de comer a los invitados, producir alcohol e intercambiar grano por otros productos y bienes. En un hogar, el conjunto de objetos empleado para producir alimentos es prácticamente idéntico al de otros hogares del mismo poblado, y similar también al de asentamientos alejados. Así, un matrimonio de un hombre con varias mujeres y un gran rebaño y otro de un hombre con una sola esposa y sin apenas animales de su propiedad, mostrarán una tipología y un número de objetos similar, creando la apariencia de una comunidad con un alto grado de igualdad y sin tensiones. No obstante, esta relativa homogeneidad material no implica una vida cotidiana sin conflictos. El poblado es también un espacio de estrés. Existen tensiones entre los padres y sus hijas jóvenes que, en ocasiones, no quieren casarse e irse del poblado materno; también entre los adultos casados y los jóvenes solteros que quieren acceder a los beneficios de la vida en el poblado; y, además, entre hombres y mujeres adultos por motivos como la poca destreza a la hora de realizar una actividad o la pérdida de un objeto. En todos los casos, la cultura material participa de forma activa en esas tensiones fruto de la convivencia, tanto provocándolas como resolviéndolas.

A pesar de su carácter temporal y efímero, los poblados y las casas envían un potente mensaje, que en él habitan miembros de pleno derecho en la comunidad. Estos espacios de hábitat, con su particular cultura material, son los que, a fuerza de repeticiones diarias, ofrecen más probabilidades de perdurar en el tiempo. La transmisión de formas y de tipos de objetos tiene en estos asentamientos un espacio de aprendizaje determinante. La repetición de comportamientos y actividades, individuales y colectivos, conlleva para los niños la posibilidad de imitar a los adultos.

La conclusión que se extrae de este ámbito estudio es que la estandarización del comportamiento tiene su base en el mundo físico, que a su vez genera morfologías reconocibles para los individuos. La conciencia colectiva contempla una particular simetría, una concepción sobre las materias primas y una diversidad cromática en los objetos. Como expresaron diversos interlocutores en numerosas ocasiones, “esta

forma de realizarlo es la nuestra”. La existencia de diversos mecanismos, incluida la miniaturización, tiene como resultado una particular coherencia tecnológica. En este contexto de los asentamientos, en sus objetos y espacios nos permite reflexionar sobre la artificialidad de algunas de las divisiones que se han empleado a la hora de analizar las evidencias materiales del pasado, como animado e inanimado, estilo y función, tecnología y estética o local y foráneo.

3. OBJETOS PARA CELEBRAR LA IDENTIDAD

En el ámbito de los eventos públicos ceremoniales, como sucede en el del territorio, existe un claro contraste entre la forma mursi de celebrar la existencia de la comunidad y la mayoritaria en Etiopía y en Europa. De hecho, los duelos celebrados por los mursi son una fuente de tensión con el gobierno etíope, que ha prohibido su realización por considerarlos una tradición “dañina”. A pesar de esta orden, los espacios de las celebraciones mursi, las acciones que se llevan a cabo en ellas y su liturgia siguen recordando y celebrando la pertenencia a la comunidad. En estos eventos ceremoniales los objetos juegan un papel determinante a la hora de crear y facilitar unas prácticas que se apartan de lo ordinario.

No es casual que los *thagine* y los *ula uja* mursi hayan sido una fuente inagotable de conocimiento sobre esta población y una ventana a su particular concepción del mundo. La atención etnográfica se ha centrado en los aspectos funcionales de estos eventos como fuente de cohesión social y territorial y también como forma individual de presentación pública. El estudio de estas ceremonias desde un punto de vista formal, tanto desde una perspectiva individual como colectiva, revela el papel destacado de los objetos en los mismos. Conceptos habituales en arqueología como la tipología, el estilo, los materiales y la tecnología muestran limitaciones a la hora de explicar la singularidad de estos objetos. Aislados, tanto las varas como los brazaletes pierden gran parte de su capacidad explicativa. Por el contrario, cuando son considerados como parte de un conjunto material amplio y heterogéneo, incluyendo aquellos objetos que han desaparecido o han caído en desuso, cobran una coherencia interpretativa.

Estos objetos tienen en común, aparte de su funcionalidad, el lugar y la estación en que se usan. La población y los rebaños conviven durante la mitad del año en los pastos de la llanura central alejada del río Omo. La convivencia de personas pertenecientes a diversos grupos de edad y sexo es aprovechada para celebrar eventos sociales, incluidos los duelos. En el caso mursi, a través de estos duelos, se transmite una particular forma de entender la vida en comunidad. En un escenario condicionado por una fuerte competición por los recursos ganaderos, la socialización de la violencia es un objetivo prioritario. Para ello se realiza una teatralización de la guerra que cuenta con la acción imprescindible de los objetos. Los miembros de la comunidad no se enfrentan con armas que pueden provocar la muerte, sino con unos objetos que, a pesar de la violencia con la que se emplean, fortalecen los vínculos entre ellos.

El uso de figuras de terracota en interacciones agonísticas infantiles nos ha permitido identificar la reproducción de un particular comportamiento del ganado vacuno, las luchas individuales que llevan a cabo los animales de ambos sexos. Las personas, a partir de la convivencia y la observación de los animales, mimetizan e incorporan a su explicación

de vivir en comunidad este comportamiento violento del ganado. Esta evidencia de la contemplación de un comportamiento de otra especie nos permite insistir en la reflexión sobre la concepción de la domesticación como un proceso dinámico y bidireccional.

4. LA MATERIALIZACIÓN DE LA AUTORIDAD

En la disputa por el acceso y el control del nuevo recurso que suponían las riberas del Omo y los pastos adyacentes, los antepasados de los mursi tuvieron que decidir entre incluir en la comunidad a otras poblaciones y personas o excluirlas. Las evidencias de este dilema, incluidas las materiales, muestran que la respuesta fue heterogénea. La existencia de clanes mursi originados en el río supone un ejemplo de integración, como también se han incorporado a la cultura material mursi arpones y anzuelos de pesca y la flauta empleada como reclamo de un pájaro (Indicator indicator) que se utiliza de guía para localizar colonias de abejas, y más importante, de su miel. Otros objetos empleados por las poblaciones kwuegu ribereñas, por el contrario, no fueron incorporados, como es el caso de las flechas de puntas envenenadas y las canoas monóxilas.

El juego social de incorporar y bloquear, de prohibir y autorizar, también se produce dentro de la comunidad. Como parte del mismo, existen objetos restringidos a los jóvenes, que van desde una casa a un reposacabezas. No obstante, es pertinente resaltar que el paso del tiempo actúa como un mecanismo democratizador, ya que permite a los individuos acceder, con los años, a la gestión de la autoridad y, en consecuencia, a la utilización de todos los objetos. Esta ideología, basada en un particular tipo de autoridad, se fundamenta en sus propias categorizaciones. Entre otras, la vinculación de las mujeres con la agricultura y de los hombres con la ganadería, o las diferencias a la hora de habitar un poblado agrícola-ganadero y un campamento ganadero. La conclusión que se puede extraer es que muchas de estas categorías se construyen a partir de los materiales, por ejemplo, impidiendo a un hombre modelar un vaso o a una mujer lanzar una flecha para sangrar a un animal. Los hombres y las mujeres adultos, con capacidad de liderar y, por tanto, con poder de decisión, legitiman estas categorías gracias a su éxito en la reproducción de los rebaños y en la obtención de cosechas.

Los objetos y las pertenencias materiales juegan un papel clave en las estrategias para mantener el modelo de autoridad. Así, la acumulación de cabezas de ganado por parte de un propietario, que en el pasado permitía la adquisición de un arma de fuego o establecer un nuevo acuerdo matrimonial, hoy facilita también la posibilidad de enviar a un hijo o a una hija a una escuela regional, donde incorporará nuevos materiales, zapatillas de deporte, relojes o móviles. Esta flexibilidad suscita la reflexión sobre la diferenciación entre unos objetos mursi, considerados auténticos, tradicionales o exclusivos, y otros valorados como modernos y comunes. Estas observaciones son extrapolables a otras situaciones de contacto en el pasado, y nos ayudan a reflexionar sobre el papel activo de las poblaciones en los procesos de interacción a la hora de seleccionar qué incorporan y que no de grupos humanos con los que entran en contacto.

5. LA PROYECCIÓN DE LA SINGULARIDAD Y DE LA HOMOGENEIDAD

Las conclusiones que se extraen de los apartados anteriores invitan a reconsiderar la existencia de una cultura material que pueda denominarse mursi en un sentido tipológico. Si se amplía la escala de observación y se incorpora la cultura material de las poblaciones vecinas, se atestigua una abrumadora evidencia de rasgos compartidos entre ellas. Y no solo en los objetos mismos, sino también en las técnicas empleadas para elaborarlos, en los criterios estéticos considerados para decorarlos y en el uso que se hace de ellos. Los bodi, chai, nyangatom o hamar comparten con los mursi desde la forma en que se horada una sección de tronco para fabricar un contenedor de leche a los ritmos para desplazar una moledera en el molino. Esto ocurre hasta el extremo que sería difícil asignar un objeto particular a un grupo sin la correspondiente ficha etnográfica, ya fuese este un contenedor de tabaco, un molino o una cesta. Estas similitudes no se limitan a los objetos empleados a diario, sino que se observan en la totalidad de los ámbitos contemplados en la presente tesis. Así, por ejemplo, los mursi coinciden con otras comunidades en la forma de desplazarse durante los movimientos trashumantes, en el modo en que construyen sus corrales, en la decoración que emplean para bailar o en los elementos que usan para destacar la posición dominante de una persona en la comunidad.

Si la singularidad material de los mursi frente a sus vecinos puede ser puesta en duda, también conviene matizar su aparente homogeneidad. Es cierto que existe una evidente similitud entre la cultura material presente en hogares distintos, repitiéndose en ellos los mismos conjuntos de objetos. Sin embargo, como se ha comentado en el capítulo 7, no todos los miembros de la comunidad tienen acceso a los mismos objetos ni tienen la misma legitimidad para incorporar cambios ni para promover nuevas identificaciones. Esta constatación nos recuerda las palabras del sociólogo Zygmunt Bauman, que plantea que aquellos que están en el extremo superior de la jerarquía tienen mayor capacidad para componer y descomponer las identidades. Un elemento clave para conseguir esta supremacía es la capacidad de formular una visión coherente del mundo que sea aceptada por la mayoría, como la llevada a cabo por las personas que en algún momento del siglo XIX cruzaron el Omo y colonizaron su ribera izquierda.

En Europa, de forma coetánea en el tiempo al cruce del Omo que dio lugar a lo que hoy en día llamamos población mursi, otras élites comenzaban a elaborar un discurso moderno y moderno sobre la alteridad. Para ello empleaban, desde diversas disciplinas científicas, las categorías que les convenían. La arqueología y la etnografía, y sus profesionales, han participado de la elaboración de unas narrativas sobre la identidad basadas en la singularidad y la homogeneidad de los grupos humanos, adaptando su discurso a cada época. El estudio de la cultura material, objetivo por excelencia de la arqueología, supone un riesgo añadido a la hora de estudiar esa otredad. Si bien la jerarquización del mundo en base a la raza, la lengua o la religión ha perdido fuerza, continúa considerándose la tecnología como una escala incuestionable de desarrollo. El filósofo Bruno Latour alerta sobre la división entre modernos y pre-modernos, que da por hecha nuestra modernidad y nuestra utopía de progreso. La incorporación de perspectivas y categorías generadas en los lugares de estudio, de la historia, así como la participación activa de los interlocutores, en todas las fases de la investigación son ejemplos de posibilidades que permitirían avanzar hacia unas prácticas etnoarqueológicas más participativas y, por lo tanto, equitativas.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

- Abbink, J. (1990). Tribal formation on the Ethiopian fringe: toward a history of the 'Tishana'. *Northeast African Studies*, 12, 21-42.
- Abbink, J. (1991). The deconstruction of 'tribe': ethnicity and politics in southwestern Ethiopia. *Journal of Ethiopian Studies*, 24, 1-21.
- Abbink, J. (1992). An ethno-historical perspective on Me'en territorial organization (Southwest Ethiopia). *Anthropos*, 33, 351-364.
- Abbink, J. (1993a). Famine, gold and guns: The Suri of southwestern Ethiopia, 1985-91. *Disasters*, 17(3), 218-215.
- Abbink, J. (1993b). Me'en ritual, medicinal and other plants: A contribution to South-West Ethiopian ethnobotany. *Journal of Ethiopian Studies*, 26(2), 1-21.
- Abbink, J. (1994). Refractions of Revolution in Ethiopian "Surmic" Societies: an Analysis of Cultural Response. *New trends in Ethiopian studies*, 734-755.
- Abbink, J. (1995). Disaster, relief and political change in southern Ethiopia: developments from within Suri society. En *Disaster and Development in the Horn of Africa* (pp. 151-170). Palgrave Macmillan UK.
- Abbink, J. (1998). Violence and political discourse among the Chai Suri. En Dimmendaal, G. J. and M. Last (eds.), *Surmic languages and cultures*, (pp. 321-344). Cologne: Rüdiger Köppe Verlag.
- Abbink, J. (1999). Violence, ritual, and reproduction: Culture and context in Surma dueling. *Ethnology*, 38(4), 227-242.
- Abbink, J. (2003). Love and death of cattle: The paradox in Suri attitudes toward livestock. *Journal of Anthropology Museum of Ethnography*, 68(3), 341-364.
- Abbink, J. (2006). Kinship and society among Surmic-speaking peoples in southwest Ethiopia. En Uhlig, Siegbert and Bulakh, Maria and Nosnitsin, Denis and Rave, Thomas (eds.), *Proceedings of the 15th international conference of Ethiopian studies, Hamburg July 20-25, 2003*, (pp. 5-14). Wiesbaden: Otto Harrassowitz Verlag.
- Abbink, J. (2015). Extensions of the Self: Artistry and Identity in the Headrests and Stools of Southwest Ethiopian Peoples. *African arts*, 48(4), 46-59.
- Abbink, J., Bryant, M., & Bambu, D. (2013). Suri orature: introduction to the society, language and oral culture of the Suri people (Southwest Ethiopia). Amsterdam: Vrije Universiteit
- Addison, F. (1949). *Jebel Moya*. Oxford University Press.
- Alberti, S. J. (2006). Culture and nature: The place of anthropology in the Manchester Museum. *Journal of Museum Ethnography*, 18, 7-21.
- Almagor, U. (1978). *Pastoral partners: affinity and bond partnership among the Dassanetch of South-West Ethiopia*. Manchester University Press.
- Almagor, U. (1979). Raiders and Elders: A Confrontation of Generations among the Dassanetch in Warfare among East African Herders. *Senri Ethnological Studies Osaka*, 3, 119-143.
- Althusser, L. (1970). Idéologie et appareils idéologiques d'État. *La Pensée* 151, pp. 3-38.
- Amborn, H. (2009). The Phallsification of the Kallačča: or, Why Sometimes a Cigar Is a Cigar. En *Conference of Ethiopian Studies Volume 2* (pp. 395-408).

- Amselle, J. L., & M'bokolo, E. (1985). *Au cœur de l'ethnie: ethnies, tribalisme et État en Afrique*. Paris: Senil.
- Anderson, B. (1991). *Comunitats imaginades*. Barcelona, Afers.
- Anderson, D. M., & Broch-Due, V. (2000). *The poor are not us: poverty and pastoralism in Eastern Africa*. Melton: James Currey Ltd.
- Andretta, E. H. (1989). Symbolic continuity, material discontinuity, and ethnic identity among Murle communities in the Southern Sudan. *Ethnology*, 28(1), 17-31.
- Angassa, A., & Oba, G. (2008b). Herder perceptions on impacts of range enclosures, crop farming, fire ban and bush encroachment on the rangelands of Borana, southern Ethiopia. *Human Ecology*, 36(2), 201–215.
- Arambourg, C. (1935). *Note préliminaire sur les vertébrés fossiles des phosphates du Maroc*. Arcueil: Mémin.
- Arensen, J. (1992). *Mice are men: Language and society among the Murle of Sudan*. International Museum of Cultures. Texas: International Museum of Cultures.
- Arensen, J. (2012). Murle Political Systems and Age-sets. En *Jonglei State–Strengthening Conflict Mitigation & Peace-Building–Nairobi Conference* (pp. 19-21).
- Arnold, B. (1990). The past as propaganda: totalitarian archaeology in Nazi Germany. *Antiquity*, 64 (244), 464-478.
- Arnold, B. (1992). The past as propaganda: How Hitler's archaeologists distorted European prehistory to justify racist and territorial goals. *Archaeology*, 45(4), 30-37.
- Arthur, J. W. (2009). Understanding household population through ceramic assemblage formation: ceramic ethnoarchaeology among the Gamo of southwestern Ethiopia. *American antiquity*, 74 (4), 31-48.
- Atalay, S. (2006). Indigenous archaeology as decolonizing practice. *The American Indian Quarterly*, 30(3), 280-310.
- Austin, H. H. (1902) A Journey from Omdurman to Mombasa via Lake Rudolf, *Geographical Journal*, Vol. 19:669-90.
- Azéma, M. (2009). L'art des cavernes en action: aspect, locomotion, comportement. 2. *Les animaux figurés: animation et mouvement, l'illusion de la vie*. Errance.
- Balandier, G. (1967). *Anthropologie politique*. Paris: Presses universitaires de France.
- Balandier, G. (1975). *Antropo-lógicas*. Barcelona; Edicions62.
- Barfield, T. J. (Ed.). (1997). *The dictionary of anthropology* (Vol. 306). Oxford: Blackwell.
- Barth, F. (1969). *Ethnic groups and boundaries. The Social Organization of Cultural Difference*. Long Grove: Waveland Press, Inc.
- Bartlett, K. (1933). *Pueblo Milling Stones of the Flagstaff Region and Their Relation to Others in the Southwest: A Study in Progressive Efficiency* (No. 3). San Francisco: Northern Arizona Society of Science and Art.
- Bascom, W. (1962). African Material Culture, Technology, and Ecological Adaptation. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 96(2), 581-589.
- Bassett, T. J. (1994). Hired Herders and Herd Management in Fulani Pastoralism (Northern Côte d'Ivoire) (Bergers salariés et gestion du troupeau chez les éleveurs peuls du Nord de la Côte-d'Ivoire). *Cahiers d'Etudes africaines*, 34 (147–173).
- Bassi, M. (1999). Every Woman an Artist: Milk Containers in Borana. En *Ethiopia: Traditions of Creativity*, Silverman, R. (ed.), pp. 64-87, 258. Seattle: University of Washington Press.
- Bassi, M. (2011). Primary identities in the lower Omo Valley: Migration, cataclysm, conflict and amalgamation, 1750–1910. *Journal of Eastern African Studies*, 5(1), 129-157.
- Bastian, A. (1860). *Der Mensch in der Geschichte* (Vol. 3). Leipzig: O. Wigand.
- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Oviedo: Edt. Losada.
- Baxter, P. T. W., & Almagor, U. (1978). Age, Generation and Time. Some Features of East African Age

- Organisations. Londres: C. Hurst.
- Bekure, S. (Ed.). (1991). *Maasai herding: an analysis of the livestock production system of Maasai pastoralists in eastern Kajiado District, Kenya* (Vol. 4). Addis Ababa: International Livestock Centre for Africa.
- Bell, C. (1992). *Ritual theory, ritual practice*. Oxford University Press.
- Bender, D. R. (1967). A Refinement of the Concept of Household: Families, Co-residence, and Domestic Functions. *American Anthropologist*, 69(5), 493-504.
- Bender, M. L. (1971). The languages of Ethiopia: A new lexicostatistic classification and some problems of diffusion. *Anthropological Linguistics*, 13:5, 165-288.
- Bender, M. L. (1977). The Surma language group: A preliminary report. *Studies in African Linguistics*, 7, 11-21.
- Bender, M. L. (2000). Nilo-Saharan. *African languages: An introduction*. Cambridge University Press, 43-73.
- Bent, J. T. (1892). The ruins of Mashonaland, and explorations in the country. En *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography*. Vol. 14, No. 5 (pp. 273-298).
- Bermejo B. J. C. (2003). La arqueología de la identidad: una vieja filosofía de la historia. A propósito del libro de Almudena Hernando "Arqueología de la Identidad, Madrid: Akal, 2002". *Gallaecia*, (22), 555-560.
- Bernatzik, H. A., & Reche, O. (1929). *Zwischen weissem Nil und belgisch-Kongo*. Viena: Seidel & Son.
- Bernis, F., & Madrazo, F. B. (2001). *Rutas de la Zooarqueología*. Universidad Complutense de Madrid.
- Biagetti, S., & Lugli, F. (2015). *Intangible Elements of Culture in Ethnoarchaeological Research*. Roma: Springer.
- Biasutti, R. (1940). *Le razze ei popoli della terra*. Turín: Unione Tipografico Editore.
- Binford, L. R. (1965). Archaeological systematics and the study of culture process. *American Antiquity*, 31, 203-210.
- Binford, L. R. (1978). *Nunamiut ethnoarchaeology*. Nueva York: Academic Press.
- Binford, S. R., & Binford, L. R. (Eds.). (1968). *New perspectives in archaeology*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Bintliff, J. L. (2012). Territoriality and Politics in the Prehistoric and Classical Aegean. *Archeological Papers of the American Anthropological Association*, 22(1), 28-38.
- Bizimana, N. (1994). Epidemiology, surveillance and control of the principal infectious animal diseases in Africa. *Revue scientifique et technique (International Office of Epizootics)*, 13(2), 397-416.
- Blanchard, P. (Ed.). (2008). *Human zoos: Science and spectacle in the age of colonial empires*. Liverpool University Press.
- Bleek, W. H. I. (1862). *A comparative grammar of South African languages* (Vol. 1). Londres: Trübner & Co.
- Blench, R. (2013). Language, linguistics and archaeology; their integration in the study of African prehistory. En P. Lane & P. Mitchell, *The Oxford Handbook of African Archaeology*, (pp. 49-63).
- Bloch, M. (Ed.). (1975). *Political language and oratory in traditional society*. London: Academic Press.
- Boas, F. & Powell (1887). Museum of Ethnology and their classification. *Science* 9, 589.
- Boas, F. (1911). *The mind of primitive man*. Nueva York: Macmillan.
- Boas, F. (1920). The methods of ethnology. *American Anthropologist*, 22(4), 311-321.
- Bonte, P. (2004). Des «peuples du bétail». Origines mythiques et pratiques rituelles de l'Élevage en Afrique de l'Est. *Techniques & Culture. Revue semestrielle d'anthropologie des techniques*, (43-44).
- Bonte, P. (2009). De la boomanie au fétichisme du bétail. Une approche dupastoralisme en Afrique de l'Est. *Journal des africanistes*, (78-1/2), 197-217.

- Bonte, P., & Izard, M. (2005). *Diccionario Akal de etnología y antropología* (Vol. 13). Madrid: Ediciones Akal.
- Booth, F. E., & Wickens, G. E. (1988). *Non-timber uses of selected arid zone trees and shrubs in Africa* (No. 19). Food and Agriculture Org.
- Bordes, F. (1950). Principes d'une méthode d'étude des techniques de débitage et de la typologie du Paléolithique ancien et moyen. *L'anthropologie*, 54(1-2), 19-34.
- Borsos, B. (2008) If still alive, my next report will be about Lake Rudolf and Lake Stephanie. The East African collection of the Teleki expedition. En János, G. (ed.) *Taking them back to my homeland. Hungarian Collectors – Non-European Collections of the Museum of Ethnography in a European Context*. Budapest: Museum of Ethnography, pp. 67-82.
- Bouissou, M. F., Boissy, A., Le Neindre, P., & Veissier, I. (2001). The social behaviour of cattle. En J. L. Keeling, *Social behaviour in farm animals*, (pp. 113-145).
- Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique* (pp. 157-243). Cairn: Librairie Droz.
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge university press.
- Bourdieu, P. (1980). *Le sens pratique*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Bourdieu, P. (2003). Participant objectivation. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 9(2), 281-294.
- Bourdieu, P. (2006). La objetivación participante. Apuntes de investigación del CECYP, n°10, pp. 87-101.
- Boyardieu, P. (2011). Les langues Nilo-Sahariennes. En Emilio Bonvini (ed.), *Les langues d'Afrique et de l'Asie du Sud-Ouest*, (pp. 185-190). Paris: Presses Universitaires de France.
- Brandt, S. A. (1996). The ethnoarchaeology of flaked stone tool use in southern Ethiopia. En G. Pwiti, R. Soper (Eds), *Aspects of African Archaeology*. Harare: University of Zimbabwe Press, 733-738.
- Brass, M. (2009). Towards an archaeology of social organisation at Jebel Moya, 5th–1st millennium BC. *Sudan & Nubia: the Sudan Archaeological Research Society bulletin*, 13, 120.
- Breuil, H., & Lantier, R. (1951). *Les hommes de la pierre ancienne: paléolithique et mésolithique*. Paris: Payot.
- British Association for the Advancement of Science. (1874). *Notes and queries on anthropology: for the use of travellers and residents in uncivilized lands*. London: E. Stanford.
- Brittain, M., & Clack, T. (2012). Archaeological and ethno-historical investigations in Mursiland, SW Ethiopia: second interim report. *Nyame Akuma*, 78, 41-57.
- Brittain, M., Clack, T., & Salazar-Bonet, J. (2013). Hybridity at the contact zone: ethnoarchaeological perspectives from the Lower Omo Valley, Ethiopia. *Archaeological Review from Cambridge*, 28, 133-50.
- Brookshaw, S. (2009). The Material Culture of Children and Childhood Understanding Childhood Objects in the Museum Context. *Journal of Material Culture*, 14(3), 365-383.
- Brown, J. (1990). Horn-shaping ground-stone axe-hammers. *Azania: Journal of the British Institute in Eastern Africa*, 25(1), 57-67.
- Brubaker, R., & Cooper, F. (2000). Beyond “identity”. *Theory and society*, 29(1), 1-47.
- Brüderlin, T. (2014). Convergence and divergence: Material culture and identity in south Omo. *Creating and Crossing Boundaries in Ethiopia: Dynamics of Social Categorization and Differentiation*, 53, 163.
- Bryan, M. A. (1945). A linguistic no-man's land. *Africa*, 15(04), 188-205.
- Buchli, V. (1999). *An Archaeology of Socialism: The Narkomfin Communal House*. Moscu: Berg Publishers.
- Buffavand, L. (2008). *Fury of Warriors and Glory of Killers. A study of the Funeral Rituals in Bodi (Ethiopia)*. Manuscript. Lyon 2 Lumiere University, Department of Anthropology, Thesis II year Research Master.
- Bugarin, F. T. (2005). Constructing an archaeology of children: studying children and child material culture from the African past. *Archeological Papers of the American Anthropological Association*, 15(1), 13-26.
- Bulatovich, A. K. ([1900] 2000). *Ethiopia through Russian eyes: Country in transition, 1896-1898*. Nueva York: Red Sea Press.

- Burton, R. F. (1859). The Lake Regions of Central Equatorial Africa, with Notices of the Lunar Mountains and the Sources of the White Nile; being the results of an Expedition undertaken under the patronage of Her Majesty's Government and the Royal Geographical Society of London, in the years 1857-1859. *The Journal of the Royal Geographical Society of London*, 29, 1-454.
- Bustorf, D. (2015). Adolf Ellegard Jensen, Eike Haberland and the Frankfurt research tradition in Southern Ethiopia. En Wolbert G.C. Smidt & S. Thubauville: *Cultural Research in Northeastern Africa. German Histories and Stories*. Frankfurt am Main: Frobenius Institute. (pp. 185-195).
- Butzer, K. W. (1971). *Recent history of an Ethiopian delta: the Omo River and the level of Lake Rudolf*. University of Chicago.
- Calvo Trias, M. A., Gavua, K., García Rosselló, J., Javaloyas, D., & Alberó, D. (2014). Social Identities and Material Culture: Oral History, Archaeology and Ethnoarchaeology in the Upper Basin of the White Volta (NE Ghana). *Nyame Akuma. Bulletin of the Society of African Archaeologists*, 82, 23-36.
- Carr, C. J. (1998). Patterns of vegetation along the Omo River in southwest Ethiopia. *Plant Ecology*, 135(2), 135-163.
- Carrier, J. G., & Gewertz, D. B. (Eds.). (2015). *The handbook of sociocultural anthropology*. Londres: Bloomsbury.
- Casella, E., & Fowler, C. (Eds.). (2005). *The archaeology of plural and changing identities: beyond identification*. Berlin/Nueva York: Springer Science & Business Media.
- Cecchi, A., Viterbo, E., & Grattarola, G. (1885). *Da Zeila alle frontiere del Caffa* (Vol. 2). Oxford: E. Loescher & c.
- Cerulli, E. (1928). Notizia preliminare dei risultati scientifici del mio viaggio nell'etiopia occidentale. *Oriente Moderno*, 8(7), 325-328.
- Cerulli, E. (1942). Il linguaggio dei tirma popolazione della zona del lago rodolfo. *Oriente Moderno*, 22(1), 26-35.
- Chaix, L. (2004). Déformations anciennes et actuelles du cornage bovin en Afrique du Nord-Est. *Elevage d'hier et d'aujourd'hui. Mélanges d'Ethnozootecnie offerts à Bernard Denis*, 21-32. Presses Universitaires de Rennes 21-32. Rennes.
- Chaix, L., Dubosson, J., & Honegger, M. (2012). Bucrania from the Eastern Cemetery at Kerma (Su-dan) and the Practice of Cattle Horn Deformation. Conference: Kabacinski, J., Chlodnicki, M. & Kobusiewicz, M. (ed.). *Prehistory of Northeastern Africa. New ideas and discoveries.*, At Poznan, Poznan Archaeological Museum, Studies in African Archaeology, vol. 11, 189-212.
- Chandra, K. (2006). What is ethnic identity and does it matter? *Annual Review of Political Science*, 9, 397-424.
- Chanie, M., Adula, D., & Bogale, B. (2013). Socio-Economic Assessment of the Impacts of Trypanosomiasis on Cattle in Girja District, Southern Oromia Region, Southern Ethiopia. *Acta Parasitologica Globalis*, 4, 80-85.
- Childe, V. G. (1925). *The dawn of European civilization*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Childe, V. G. (1929). *The Danube in prehistory*. Londres: Clarendon Press.
- Chirikure, S. (2016). 'Ethno' plus 'archaeology': what's in there for Africa(ns)? *World Archaeology*, August 2016, 1-7.
- Clack, T., & Brittain, M. (2010a). The 'Ella' stone platforms in Mursiland, Lower Omo Valley, southwestern Ethiopia. *Antiquity*, 84(323).
- Clack, T., & Brittain, M. (2011a). Place-making, participative archaeologies and Mursi megaliths: some implications for aspects of pre-and proto-history in the Horn of Africa. *Journal of Eastern African Studies*, 5(1), 85-107.
- Clack, T., & Brittain, M. (2011b). When climate changes: megaliths, migrations, and medicines in Mursiland. *Current World Archaeology*, 46, 32-39.
- Clack, T., & Brittain, M. (2010b). Excavations and Surveys in Mursiland, SW Ethiopia, May-July 2009: A Preliminary Fieldwork Report. *Nyame Akuma*, 73, 65-76.

- Clark, J. D., & Kurashina, H. (1981). A study of the work of a modern tanner in Ethiopia and its relevance for archaeological interpretation. *Modern material culture: The archaeology of Us*, 1, 303-321.
- Clark, P. J., & Evans, F. C. (1954). Distance to nearest neighbor as a measure of spatial relationships in populations. *Ecology*, 35(4), 445-453.
- Clarke, D. L. ([1968] 2014). *Analytical archaeology* (Vol. 13). Londres: Routledge Library Editions: Archaeology
- Clarke, D. L. (1970). *Beaker Pottery of Great Britain and Ireland*. Cambridge University Press
- Clarke, D. L. (Ed.). (1977). *Spatial archaeology*. Londres: Academic Press.
- Conkey, M. (1990). Experimenting with style in archaeology: some historical and theoretical issues. En M. Conkey and C. Hastorf. *The uses of style in archaeology*. Cambridge University Press, 5-17.
- Conti Rossini, C. (1927). Sui linguaggi parlati a nord dei laghi Rodolfo e Stefania. *Festschrift Meinhof*, 247-255.
- Coombes, A. E. (1997). *Reinventing Africa: Museums, material culture and popular imagination in late Victorian and Edwardian England*. Yale University Press.
- Coote, J. (1992). Marvels of Everyday Vision: The Anthropology of Aesthetics and the Cattle-Keeping Nilotes. En Coote, J. & Shelton, A. (eds), *Anthropology, Art and Aesthetics*: 245-273. Oxford: Clarendon Press.
- Coppolillo, P. B. (2000). The landscape ecology of pastoral herding: spatial analysis of land use and livestock production in East Africa. *Human ecology*, 28(4), 527-560.
- Coquet, M. (2012). Voir, sentir, figurer. *L'Homme*, (3), 429-455.
- Cummins, S. L. (1904). Sub-tribes of the Bahr-el-Ghazal Dinkas. *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 34, 149-166.
- Dahl, G., & Hjort, A. (1976). *Having herds: pastoral herd growth and household economy*. Department of Social Anthropology, University of Stockholm.
- Dant, T. (1999). *Material culture in the social world*. Nueva York: McGraw-Hill Education.
- Daros, W. R. (2005). El problema de la Identidad: sugerencias desde la filosofía clásica. *Invenio: Revista de investigación académica*, 14, 31-44.
- Darwin, C. (1859). *On the origin of the species by natural selection*. London: John Murray.
- David, N. (Ed.). (2012). *Metals in Mandara Mountains society and culture*. Trenton: Africa World Press.
- David, N., & Kramer, C. (2001). *Ethnoarchaeology inAction*. *Cambridge World Archaeology Series*. Cambridge University Press.
- de Léontieff, N. (1900). Exploration des Provinces équatoriales d'Abissine. *La Géographie*. Paris.
- Dégérando, J. M. (1800). The observation of savage peoples, trans. *FCT Moore with a preface by EE Evans-Pritchard*, London, 1-58.
- Del Boca, A. (2010). *La guerra d'Etiopia: l'ultima impresa del colonialismo*. Milan: Longanesi.
- Delgado, S., & Risch, R. (2008). Lithic perspectives on metallurgy: an example from Copper and Bronze Age southeast Iberia. *Prehistoric technology*, 40, 235-252.
- Delgado, S., Gómez, D., & Risch, R. (2009). The mechanical properties of macrolithic artifacts: a methodological background for functional analysis. *Journal of Archaeological Science*, 36(9), 1823-1831.
- DeLoache, J. S. (2004). Becoming symbol-minded. *Trends in cognitive sciences*, 8(2), 66-70.
- Deniker, J. (1926). *Les races et les peuples de la terre*. Paris: A. Taffin-Lefort.
- Devillard, M. J. (1990). El grupo doméstico: concepto y realidades. *Política y sociedad*, 6, 103-111.
- Diaz-Andreu, M. (2005). *The archaeology of identity: Approaches to gender, age, status, ethnicity and religion*. Nueva York: Taylor & Francis.
- Dietler, M. (2010). *Archaeologies of colonialism: Consumption, entanglement, and violence in ancient*

- Mediterranean France*. University of California Press.
- Dohrmann, A. (2010). Headrests. En *Encyclopaedia Aethiopia*, ed. S. Uhlig, vol. 3, pp. 1–2. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.
- Domingo-Sanz, I., & Fiore, D. (2014). Style: Its role in the archaeology of Art. *Encyclopedia of Global Archaeology*, (pp. 7104-7111).
- Donahoe, B., Eidson, J., Feyissa, D., Fuest, V., Hoehne, M. V., Nieswand, B., Schlee, G. & Zenker, O. (2009). *The formation and mobilization of collective identities in situations of conflict and integration*. Leipzig: Max Planck Institute for Social Anthropology Working Papers No. 116.
- Donham, D. (1990). History, power, ideology. *Central Issues in Marxism and Anthropology*. Cambridge University Press.
- Donham, D., & James, W. (1986). *The Southern Marches of Imperial Ethiopia: Essays in history and social anthropology*. Eastern African Studies. Londres: James Currey.
- Donnelly, K. (1978). *Spatial analysis in archaeology*. En I. Hodder (Ed.). Cambridge University Press.
- Du Chaillu, P. B. (1861). *Explorations and Adventures in Equatorial Africa: With Accounts of the Manners and Customs of the People, and of the Chase of the Gorilla, the Crocodile, Leopard, Elephant, Hippopotamus, and Other Animals*. Nueva York: Harper & brothers.
- Dubosson, J. (2013). Le rôle du bétail dans les rituels funéraires des sociétés pastorales est-africaines. L'exemple des Hamar du Sud-ouest Éthiopien. *Colloques de la Maison René-Ginouvès*, 9: 217-225.
- Dubreuil, L. (2004). Long-term trends in Natufian subsistence: a use-wear analysis of ground stone tools. *Journal of Archaeological Science*, 31(11), 1613-1629.
- Duby, G. (1988). Solitude: Eleventh to thirteenth century. En Duby, G. (Ed) *A History of Private Life*, Vol. 2: *Revelations of the Medieval World*, 509-33, Cambridge: Harvard University Press.
- Dunnell, R. C. (1978). Style and function: a fundamental dichotomy. *American antiquity*, 43(2), 192-202.
- Durkheim, E. (1912). *The elementary forms of the religious life*. London: George Allen & Unwin Ltd.
- Dyson-Hudson, N. (1966). *Karimojong politics*. Oxford: Clarendon Press.
- Ebeling, J. R., & Rowan, Y. M. (2004). The archaeology of the daily grind. *Near Eastern Archaeology*, 67(2), 108-117.
- Eczet, J. B. (2010). Le peuple des couleurs, entretien avec Pierre Zaoui, *Vacarme* 52. Amsterdam
- Eczet, J. B. (2012). Les belles idées de la défigurée: à propos du plateau labial des Mursi (Ethiopie). *Images Re-vues. Histoire, anthropologie et théorie de l'art*, 10. 1-26.
- Eczet, J.B. & Poissonnier, B. (2012b). Décors mobiliers médiévaux et décors corporels actuels: exercice comparatif ethnoarchéologique Shay/Mursi. La Culture Shay d'Ethiopie (Xe-XIVe siècles) (F. X. Fauvelle-Aymar, B. Poissonnier, eds.), Recherches archéologiques et historiques sur une élite païenne, De Boccard/CFEE.
- Eddy, Matthew Daniel (2011). "The Prehistoric Mind as a Historical Artefact". *Notes and Records of the Royal Society*. 65: 1–8.
- Edwards, E., Gosden, C., & Phillips, R. (2006). *Sensible objects: colonialism, museums and material culture*, Vol. 5. Londres: Boomsbury Academic.
- Ehret, C. (2000). Testing the expectations of glottochronology against the correlations of language and archaeology in Africa. *Time depth in historical linguistics*, 2, 373-399.
- Ehret, C., & Posnansky, M. (1982). *The archaeological and linguistic reconstruction of African history*. University of California Press.
- Engels, F. ([1884] 1972). *The Origin of the Family, Private Property, and the State*. Nueva York: International Publishers.
- Epple, S. & Brüderlin, T. (eds.) (2003). Convergence and Divergence: The Diversity of Material Culture in South Omo- Workshop and Debates at the South Omo Museum and Research Center Jinka, Ethiopia. Sept. 16-18, 2001". [working paper] Electronic Document
- Epple, S. (2014). *Creating and Crossing Boundaries in Ethiopia: Dynamics of Social Categorization and*

- Differentiation*. Berlin: LIT VerlagMünster.
- Erikson, E. (1968). *Youth: Identity and crisis*. Nueva York: Norton & Co.
- Erikson, E. H. (1959). *Identity and the life cycle: Selected papers. Psychological issues*. Nueva York: International Universities Press.
- Evans-Pritchard, E. E. (1940). *The Nuer: A Description of the Modes of Livelihood and Political Institutions of a Nilotic People*. Oxford: Clarendon Press
- Falgayrettes-Leveau, C. & Hahner I. (2003). *Parures de tête/ Hairstyles and Headdresses*. Paris: Éditions Dapper.
- FAO (1989). Sorghum and millet in human nutrition. Consultado el 14 de septiembre de 2013, <http://www.fao.org/docrep/T0818e/T0818E01.htm>
- Faure-Rouesnel, L. (2001). Book review: French anthropology and material culture. *Journal of material culture*, 6(2), 237-247.
- Fayers-Kerr, K. N. (2012). The 'Miranda' and the 'Cultural Archive': From Mun (Mursi) lip-plates, to body painting and back again. *Paideuma* 58, 245-259.
- Fayers-Kerr, K. N. (2013). *Beyond the social skin: healing arts and sacred clays among the Mun (Mursi) of Southwest Ethiopia* (Doctoral dissertation, University of Oxford).
- Firth, R. ([1971]1951). *Elementos de antropología social*. Buenos Aires, Amorrotu.
- Flannery, K. V. (1976). *The early Mesoamerican village*. Nueva York: Academic Press.
- Fleming, H. C., & Lewis, H. S. (1961). General and Ethnology: Altvölker Süd-Äthiopiens. Ad. E. Jensen. *American Anthropologist*, 63(3), 615-616.
- Fleury-Ilett, B. (1996). The identity of France: the archaeological interaction. *Journal of European archaeology*, 1(2), 169-180.
- Foucault, M. (1988): Technologies of the self. *Technologies of the Self: A Seminar with Michel Foucault* (Martin, L.H. et al. eds.). Londres: Tavistock, pp. 16-49.
- Fraguas, A. (2009). El arte rupestre prehistórico de África nororiental: nuevas teorías y metodologías. *Biblioteca Praehistórica Hispana*, 26. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Fratkin, E. (2001). East African pastoralism in transition: Maasai, Boran, and Rendille cases. *African Studies Review*, 44(03), 1-25.
- Fratkin, E., Galvin, K. A., & Roth, E. A. (1994). *African pastoralist systems: an integrated approach*. Londres: Lynne Rienner Publishers Inc.
- Fratkin, E., Nathan, M. A., & Roth, E. A. (2006). *Is settling good for pastoralists? The effects of pastoral sedentarization on children's nutrition, growth, and health among Rendille and Ariaal of Marsabit District, northern Kenya*. Nairobi: International Livestock Research Institute.
- Frazer, J. G. (1900). *The Golden Bough: A Study in Magic and Religion*, Vol. 3. *Revue des Traditions Populaires*, 15. Londres: Macmillan & Co.
- Freed, S. A., Freed, R. S., & Williamson, L. (1988). Capitalist Philanthropy and Russian Revolutionaries: The Jesup North Pacific Expedition (1897-1902). *American Anthropologist*, 90(1), 7-24.
- Friedman, J., & Rowlands, M. J. (1977). *The Evolution of Social Systems*. Londres: Duckworth.
- Fuchs, V. E., Wakefield, R. C., Millard, J. F., & MacInnes, D. G. (1935). The Lake Rudolf rift valley expedition, 1934. *Geographical Journal LXXXVI* no. 2, 114-137.
- Fukui, K. (1988). The religious and kinship ideology of military expansion among the Bodi (Mela). En T. Bayene (Ed.), *Proceedings of the VIIIth International Conference of Ethiopian Studies, Addis Ababa 1984* (pp. 782-792). Addis Ababa: Institute of Ethiopian Studies.
- Fukui, K. (1996). Co-evolution Between Humans and Domesticates: The Cultural Selection of Animal Coat-Colour Diversity Among the Bodi. En Ellen, R. & Fukui, K. (eds.), *Redefining Nature: Ecology, Culture and Domestication*. pp. 319-385, Oxford: Berg.
- Fukui, K. (2001). Socio-Political Characteristics of Pastoral Nomadism. *Nilo-Ethiopian Studies*, 2001(7), 1-21.

- Fukui, K., & Turton, D. (Eds.). (1979). *Warfare among East African Herders*. Osaka: National Museum of Ethnology.
- Fullola, J. M., & Nadal, J. (2005). *Introducción a la prehistoria. La evolución de la cultura humana*. Barcelona: Editorial Universitat Oberta de Catalunya.
- Gaillard, G. (2004). *The Routledge dictionary of anthropologists*. Londres: Routledge.
- Gallagher, J. P. (1977). Contemporary stone tools in Ethiopia: implications for archaeology. *Journal of Field Archaeology*, 4(4), 407-414.
- Gallay, A. (1980). Réflexion sur le concept d'ethnoarchéologie. *Nouvelles de l'Archéologie. Supplément à MSH Informations Paris*, (4), 34-42.
- Galvin, K. A., Boone, R. B., Smith, N. M., & Lynn, S. J. (2001). Impacts of climate variability on East African pastoralists: Linking social science and remote sensing. *Climate Research*, 19(2), 161-172.
- Galvin, K. A. (1992). Nutritional ecology of pastoralists in dry tropical Africa. *American Journal of Human Biology*, 4(2), 209-221.
- Gamble, C. (17 May 2011). "Lewis Binford obituary". The Guardian. Retrieved 17 May 2011.
- Gándara, M. (1990). La analogía etnográfica como heurística: lógica muestral, dominios ontológicos e historicidad. En *Etnoarqueología: Coloquio Boch-Gimpera: [celebrado en México del día 22 al 26 de 1989]* (pp. 43-82). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gándara, M. (2006). La inferencia por analogía: más allá de la analogía etnográfica. En *Etnoarqueología de la prehistoria: más allá de la analogía* (pp. 13-24). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- García B., P., & Pérez J., G. (2012). Ensayo tipológico para el estudio de cerámica prehistórica del País Valencià: aplicación a colecciones del Bronce final. *Lucentum XXXI*. Alicante: Universitat d'Alacant, 31-59.
- Garfinkel, Y. (2010). *Dancing at the Dawn of Agriculture*. University of Texas Press.
- Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures: Selected essays*. Nueva York: Basic books.
- Gifford-Gonzalez, D. (1998). Early pastoralists in East Africa: Ecological and social dimensions. *Journal of Anthropological Archaeology*, 17(2), 166-200.
- Gilman, A., & Thornes, J. B. (1985). *El uso del suelo en la prehistoria del sureste de España* (Vol. 227). Madrid: Fundación Juan March.
- Gil-Romera, G., Lamb, H. F., Turton, D., Sevilla-Callejo, M., & Umer, M. (2010). Long-term resilience, bush encroachment patterns and local knowledge in a Northeast African savanna. *Global Environmental Change*, 20(4), 612-626.
- Giuliani P. (2012). Le fotografie di Edoardo Zavattari dell'Archivio fotografico della Società geografica italiana. Missioni in Etiopia negli anni del colonialismo italiano. *Bollettino della Società Geografica Italiana*, pp. 331-352
- Gluckman, M. (1963). *Order and Rebellion in Tribal Africa; Collected Essays*. Londres: Cohen & West.
- Godelier, M. ([1986] 2011). *The Mental and the Material*. Thought Economy and Society. Nueva York: Verso.
- Godelier, M. (1982). *La production des grands hommes. Pouvoir et domination masculine chez les Baruya de Nouvelle-Guinée*. Paris: Fayard.
- Godelier, M. (2010). Community, society, culture: three keys to understanding today's conflicted identities. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 16(1), 1-11.
- Godelier, M. (2010). *Les tribus dans l'histoire et face aux États*. Paris: CNRS éditions.
- Godelier, M., & Panoff, M. (Eds.). (1998). *La production du corps: approches anthropologiques et historiques*. Paris: Éditions des Archives contemporaines.
- González-Ruibal, A. (2003). *La experiencia del otro: una introducción a la etnoarqueología*. Ediciones Akal.
- González-Ruibal, A. (2006). The past is tomorrow. Towards an archaeology of the vanishing

- present. *Norwegian archaeological review*, 39(2), 110-125.
- González-Ruibal, A. (2014). *An archaeology of resistance: materiality and time in an African borderland*. Mitchellville: Rowman & Littlefield.
- González-Ruibal, A. (2016). Ethnoarchaeology or simply archaeology? *World Archaeology*, 1-6, Agosto 2016.
- González-Ruibal, A., Ayán, X., & Falquina A. (2013). Cultura material y etnicidad. Observaciones etnoarqueológicas en la región de Gambela (Etiopía). *Materialidades. Perspectivas Actuales en Cultura Material* 1: 57-116
- González-Ruibal, A., Ayán, X., Falquina, A., & Sahle, Y. (2010). Arqueología de los pueblos nilóticos: Una prospección arqueológica y etnoarqueológica de la región de Gambela (Etiopía Occidental). *Informes y Trabajos*, 3, 53-62.
- González-Ruibal, A., Hernando, A., & Politis, G. (2011). Ontology of the self and material culture: Arrow-making among the Awá hunter-gatherers (Brazil). *Journal of Anthropological Archaeology*, 30(1), 1-16.
- Gosden, C., Larson, F., & Petch, A. (2007). *Knowing things: Exploring the collections at the Pitt Rivers Museum, 1884-1945*. Oxford University Press.
- Gosselain, O. P. (1999). In Pots we Trust. The Processing of Clay and Symbols In Sub-Saharan Africa. *Journal of Material Culture*, 4(2), 205-230.
- Gosselain, O. P. (2000). Materializing identities: an African perspective. *Journal of archaeological method and theory*, 7(3), 187-217.
- Gosselain, O. P. (2011). Fine if I do, fine if I don't. Dynamics of technical knowledge in sub-Saharan Africa. En *Investigating archaeological cultures* (pp. 211-227). Nueva York: Springer.
- Gosselain, O. P. (2016). To hell with ethnoarchaeology!. *Archaeological dialogues*, 23(2), 215-228.
- Gould, R. A., & Yellen, J. E. (1987). Man the hunted: Determinants of household spacing in desert and tropical foraging societies. *Journal of Anthropological Archaeology*, 6(1), 77-103.
- Graves-Brown, P., Jones, S., & Gamble, C. S. (Eds.). (1996). *Cultural identity and archaeology: the construction of European communities*. Londres: Routledge.
- Grillo, K. M. (2012). The materiality of mobile pastoralism: Ethnoarchaeological perspectives from Samburu, Kenya. Unpublished PhD dissertation, Washington University in St. Louis.
- Grillo, K. M. (2014). Pastoralism and pottery use: an ethnoarchaeological study in Samburu, Kenya. *African Archaeological Review*, 31(2), 105-130.
- Grillo, K. M., & Hildebrand, E. A. (2013). The context of early megalithic architecture in eastern Africa: the Turkana Basin c. 5000-4000 BP. *Azania: Archaeological Research in Africa*, 48(2), 193-217.
- Grottanelli, V., Ausenda, G., Bernardi, B., Bianchi, U., Bodemann, Y. M., Goody, J., & Miller Jr, R. A. (1977). Ethnology and/or Cultural Anthropology in Italy: Traditions and Developments [and Comments and Reply]. *Current Anthropology*, 18(4), 593-614.
- Gulliver, P. H. (1955). *The Family Herds: A Study of the Pastoral Tribes in East Africa, the Jie and Turkana*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Gwynn, C. W. (1911). A journey in Southern Abyssinia. *The Geographical Journal*, 38(2), 113-139.
- Gyarmati, J. (Ed.). (2008). *Taking Them Back to My Homeland--: Hungarian Collectors--non-European Collections of the Museum of Ethnography in a European Context*. Budapest: Néprajzi Múzeum, Museum of Ethnography.
- Haaland, G., Haaland, R., & Dea, D. (2004). *Smelting iron: Caste and its symbolism in south-western Ethiopia*. En Insoll, T., *Belief in the past: The proceedings of the 2002 Manchester Conference on Archaeology and Religion* (pp. 75-86). Oxford: Archaeopress.
- Haaland, R., Haaland, G., & Dea, D. (2000). Ethnoarchaeological research on iron smelting in southwest Ethiopia. *Nyame akuma*, 54, 6-13.
- Haberland, E. (1959a). Die Bodi. En A. Jensen, *Altvölker Süd-Äthiopiens*. Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag.
- Haberland, E. (1959b). Archaic Tribes of Southern Ethiopia; English Summary. *Altvölker Süd-Äthiopiens*.

- Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag.
- Haddon, A. C. (1935). *Reports of the Cambridge anthropological expedition to Torres Straits*, 6. Nueva York: Johnson Corp.
- Håkansson, N. T. (2004). The human ecology of world systems in East Africa: the impact of the ivory trade. *Human Ecology*, 32(5), 561-591.
- Hambly, W. D. (1937). *Source Book for African Anthropology*. P. S. Martin (Ed.). Chicago: Field Museum of Natural History
- Hamilakis, Y. (2016). Decolonial archaeologies: from ethnoarchaeology to archaeological ethnography. *World Archaeology*, Agosto 2016, 1-5.
- Hamon, C. (2008). Functional analysis of stone grinding and polishing tools from the earliest Neolithic of north-western Europe. *Journal of Archaeological Science*, 35(6), 1502-1520.
- Harris, M. (1968). *The rise of anthropological theory: A history of theories of culture*. Nueva York: Crowell.
- Harris, M. (1976). History and significance of the emic/etic distinction. *Annual review of anthropology*, 5(1), 329-350.
- Harrison, R., Smith, C., & Wobst, H. M. (2005). *Indigenous Archaeologies: Decolonizing Theory and Practice*. Londres: Routledge.
- Hayes, E. H., Cnats, D., Lepers, C., & Rots, V. (2017). Learning from blind tests: Determining the function of experimental grinding stones through use-wear and residue analysis. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 11, 245-260.
- Hendricks, H., Midgley, J., Bond, W., & Novellie, P. (2004). Why communal pastoralists do what they do in the Richtersveld National Park. *African Journal of Range & Forage Science*, 21(1), 29-36. <https://doi.org/10.2989/10220110409485831>
- Henze, P. B. (2000). *Layers of Time*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Hernando, A. (2002). *Arqueología de la Identidad*. Madrid: AKAL.
- Hernando, A. (2006). Arqueología y Globalización. El problema de la definición del "otro" en la Postmodernidad/Archaeology and Globalization. The problem on the definition of the "other" in Post-modernity. *Complutum*, 17, 221-234.
- Hicks, D. (2010). The material-cultural turn. *The Oxford handbook of material culture studies* (pp. 25-98). Oxford University Press.
- Hicks, D., & Beaudry, M. C. (Eds.). (2010). *The Oxford handbook of material culture studies*. Oxford University Press.
- Hieda, O. (1991). Koegu Vocabulary, with a reference to Kara. *African Study Monographs, Supplement* 14, 1-70.
- Hieda, O. (1996). Multilingualism in Koegu: Interethnic relationships and language. *Senri ethnological studies*, 43, 145-161.
- Hijmans, R. J., & Elith, J. (2013). Species distribution modeling with R. *R package version 0.8-11*. Recuperado en de <http://CRAN.R-project.org/package=dismo>
- Hines, J. (1996). Britain after Rome: between multiculturalism and monoculturalism. *Cultural Identity and Archaeology: The Construction of European Communities*. Londres: Routledge, 256-269.
- Hirth, K. (1984). Xochicalco: Urban growth and state formation in central Mexico. *Science*, 225(4662), 579-586.
- Hobsbawm, E. J. (1991). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Hodder, I. (1982). *Symbols in action: ethnoarchaeological studies of material culture*. Cambridge University Press.
- Hodder, I. (1990). Style as historical quality. En Conkey, M. y Hastorf, C. (eds.) *The uses of style in archaeology*. Cambridge University Press, pp. 44-51
- Hodder, I., & Hutson, S. (1986). *Reading the past: current approaches to interpretation in archaeology*. Cambridge University Press.

- Hodder, I., & Orton, C. (1976). *Spatial analysis in archaeology*. Cambridge University Press.
- Hodson, A. W. (1929). *Where lion reign: an account of lion hunting & exploration in SW Abyssinia*. Londres: Skeffington & Son.
- Houtteman, Y. (2011). *Living in the navel of Waag: ritual traditions among the Daasanech of South West Ethiopia*. Ghent University.
- Huntingford, G. W. B. (1953). *The Northern Nilo-Hamites: Ethnographic Survey of Africa; East Central Africa*, Part VI. Londres: International African Institute.
- Huxley, T. H. (1870). On the geographical distribution of the chief modifications of mankind. *The Journal of the Ethnological Society of London*, 2(4), 404-412.
- Hyde, H. A., & Williams, D. A. (1944). The right word. *Pollen Analysis Circular*, 8(6).
- Iadarola, A. (1975). Ethiopia's Admission into the League of Nations: An Assessment of Motives. *The International Journal of African Historical Studies*, 8(4), 601-622.
- Ingold, T. (1988). The animal in the study of humanity. En T. Ingold (Ed.), *What is an Animal?* pp. 84-99. Londres: Routledge.
- Ingold, T. (2000). On weaving a basket. *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*, 339-348.
- Ingold, T. (2014). That's enough about ethnography! *Journal of Ethnographic Theory*, 4(1), 383-395.
- Inomata, T., & Coben, L. S. (Eds.). (2006). *Archaeology of performance: theaters of power, community, and politics*. Rowman Altamira.
- Insoll, T. (Ed.). (2007). *The archaeology of identities: a reader*. Londres: Routledge.
- Insoll, T., Clack, T., & Rege, O. (2015). Mursi ox modification in the Lower Omo Valley and the interpretation of cattle rock art in Ethiopia. *Antiquity*, 89(343), 91-105.
- Insoll, T., MacLean, R., & Kankpeyeng, B. (2013). *Temporalising anthropology: archaeology in the Talensi Tong Hills, northern Ghana*. Frankfurt am main Africa Magna Verlag.
- Izard, M. (1976). [compte-rendu] C. Lévi-Strauss, La Voie des masques. *L'Homme*, Vol. 16, 4 pp. 143-145.
- Jacknis, I. (1985). *Franz Boas and exhibits*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Jarman, M., Vita-Finzi, C., & Higgs, E. (1972). Site catchment analysis in archaeology. *Man, settlement and urbanism*, 61-66.
- Jarman, P. J., & Sinclair, A. R. E. (1979). Feeding strategy and the pattern of resource partitioning in ungulates. *Serengeti: dynamics of an ecosystem*. University of Chicago Press, 130-163.
- Jensen, A. E. (1936). *Im Lande des Gada. Wanderungen zwischen Volkstrümmern Südabessiniens*. Unter Mitarbeit von Hellmut Wohlenberg und Alf Bayrle.
- Jensen, A. E. (Ed.). (1959). *Völker Süd-Äthiopiens: Ergebnisse der Frobenius-Expeditionen 1950-52 und 1954-56* (Vol. 2). Stuttgart: W. Kohlhammer.
- Johnston, H. H. (1886). *The Kilima-Njaro Expedition: A Record of Scientific Exploration in Eastern Equatorial Africa. And a General Description of the Natural History, Languages, and Commerce of the Kilima-Njaro District*. Londres: Paul, Trench.
- Jones, S. (1997). *The archaeology of ethnicity: constructing identities in the past and present*. Nueva York: Routledge.
- Joussaume, R. (1996). Les cultures mégalithiques de l'Éthiopie. *Cultures & Communications (éd.), Aethiopia/ pays, histoire, populations, croyances, arts et artisanat. sl, Gordon & Breach-Arts International*, 58-75.
- Jover, F. J. (2013). Las áreas de actividad y las unidades domésticas como unidades de observación de lo social: de las sociedades cazadoras-recolectoras a las agricultoras en el este de la península Ibérica. En S. Gutiérrez Lloret, I. Grau Mira, *De la estructura doméstica al espacio social: lecturas arqueológicas del uso social del espacio* (pp. 13-38). Universitat d'Alacant.
- Kaneko, M. (2005). Learning Process of Pottery Making in Ari people, Southern Ethiopia. En Shigeta, M. & Y. Gebre (eds.), *Environment, Livelihood and Local Praxis in Asia and Africa*. African Study Monograph Supplemental Issue 29.

- Kaneko, M. (2007). Variations in pottery making by Ari Potters in southwestern Ethiopia: analysis of the finger movement patterns used in forming pots. *Nilo-Ethiopian Studies*, 11, 1-15.
- Kaneko, M. (2009). Variations in pottery making in southwestern Ethiopia. En *Proceedings of the 16th International Conference of Ethiopian Studies* (Vol. 1, pp. 383-394). Trondheim: NTNU Press.
- Kaneko, M. (2013). Transmigration among aari woman potters in southwestern ethiopia and the accumulation of experience in pottery-making techniques. *African Study Monographs*, Suppl. 46: 81-96.
- Kempe, S., & Al-Malabeh, A. (2010). Hunting kites ('desert kites') and associated structures along the eastern rim of the Jordanian Harrat: a geo-archaeological Google Earth images survey. *Zeitschrift für Orient-Archäologie*, 10(3), 46-86.
- Kassam, A. & Megerssa, G. (1996). Sticks, self, and society in Booran Oromo: A symbolic interpretation. En Arnoldi, M. J. et al. *African material culture*, (pp. 145-66).
- Khazanov, A. M. (1994). Nomads and the outside world. University of Wisconsin Press.
- Klejn, L. S. (1993). *La Arqueología soviética: historia y teoría de una escuela desconocida*. Edt. Barcelona: Crítica.
- Klemm, F. (1854-55). *Allgemeine Kulturwissenschaft* (General Science of Culture), 2 vols.
- Klumpp, D., & Kratz, C. (1993). Aesthetics, expertise and ethnicity: Okiek and Maasai perspectives on personal ornament. *Being Maasai: ethnicity and identity in East Africa*. Nairobi: East African Educational Publishers, 195-221.
- Kopytoff, I. (1986). The cultural biography of things: commoditization as process. En A. Appadurai, *The social life of things: Commodities in cultural perspective*, 68, 70-73.
- Kossinna, G. (1912). Die deutsche Vorgeschichte, eine hervorragend nationale Wissenschaft [La Préhistoire allemande, le plus national des savoirs], Leipzig: J. A. Barth.
- Krieger, A. D. (1944). The Typological Concept 1. *American Antiquity*, 9(3), 271-288.
- Krupnik, I., & Fitzhugh, W. W. (2001). *Gateways: exploring the legacy of the Jesup North Pacific Expedition, 1897-1902* (Vol. 1). Washington: Arctic Studies Center, National Museum of Natural History, Smithsonian Institution.
- Kurita, K. (1983). Material Culture of the Pokot in Kenya: With Special Reference to Circulation of Articles.
- Lane, P. (2006). Household assemblages, lifecycles and the remembrance of things past among the Dogon of Mali. *The South African Archaeological Bulletin*, 40-56.
- Lane, P. J. (2008). The social production and symbolism of cloth and clothing among the Dogon of Mali. *Anthropos*, 77-98.
- Lane-Fox, A. H. (1867). Primitive Warfare I. En J. L. Myers (ed), *The evolution of Culture and other essays*. Oxford, Clarendon Press, 1906, pp. 20-44.
- Langton, P. (2013). The Larim. Pitt Rivers Museum Photograph and Manuscript Collections. Oxford University, <http://pittrivers-photo.blogspot.com.es/search?q=Larim>
- Larson, F. (n. d.) England, The Other Within. Balfour, Pitt Rivers and the study of weapons. Oxford University, <http://web.prm.ox.ac.uk/england/englishness-Balfour-and-Technology-Weapons.html>
- Larick, R. (1986). Age grading and ethnicity in the style of Loikop (Samburu) spears. *World Archaeology*, 18(2), 269-283.
- Larson, F. (2007). Anthropology as comparative anatomy? Reflecting on the study of material culture during the late 1800s and the late 1900s. *Journal of material culture*, 12(1), 89-112.
- LaTosky, S. (2006). Reflections on the lip-plates of Mursi women as a source of stigma and self-esteem. I. *Strecker and J. Lydall, The Perils of Face: Essays on Cultural Contact, Respect and Self-Esteem in Southern Ethiopia*. Berlin: Lit Verlag.
- LaTosky, S. (2010). *The predicaments of Mursi women in a changing world*. Mainz (PhD dissertation, Johannes Gutenberg University).
- LaTosky, S. (2013). *Predicaments of Mursi (Mun) women in Ethiopia's changing world*. Köln: Köppe.
- LaTosky, S. (2014). Images of Mursi women and the realities they reveal and conceal. En *Ethiopian images*

- of self and other* (pp. 121-145). Halle-Wittenberg: Universitäts verlag.
- Leach, E. R. ([1976] 1954). *Sistemas políticos de la Alta Birmania: estudio sobre la estructura social Kachin*. Barcelona: Anagrama.
- Lechtman, H. (1977). Style in technology—some early thoughts. En *Material Culture: Styles, Organization, and Dynamics*, pp. 3-20.
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Blackwell: Oxford.
- Lemonnier, P. (1986). The study of material culture today: toward an anthropology of technical systems. *Journal of anthropological archaeology*, 5(2), 147-186.
- Lemonnier, P. (1992). *Elements for an Anthropology of Technology*. University of Michigan Museum.
- Lemonnier, P. (2012). *Mundane objects: Materiality and non-verbal communication* (Vol. 10). Londres: Routledge.
- Leroi-Gourhan, A. (1945). *Evolution et technique*. Paris: A. Michel.
- Leroi-Gourhan, A. (1964). *Le geste et la parole*, 2 vols. Paris, Albin Michel.
- Lévi-Strauss, C. (1949). *Les structures élémentaires de la parenté*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Lévi-Strauss, C. (1975). *La voie des masques*. Ginebra: Skira.
- Lévi-Strauss, C. (1983). Histoire et ethnologie. *Annales*, vol. 38, n° 6, pp. 1 217-1 231.
- Lévi-Strauss, C. (1987). *Antropología estructural: mito, sociedad, humanidades*. Madrid, Siglo XXI.
- Lévi-Strauss, C. (1987). *Anthropology and myth: Lectures 1951-1982*. Basil Blackwell.
- Lévi-Strauss, C. y Benoist, J. M. (1981). *La identidad: Seminario interdisciplinario 1974-1975*. Barcelona, Petrel.
- Lévi-Strauss, C. (1956). La familia. *Strauss-Levi, Claude, Spiro, Melford, Gouh, Kathleen. Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Barcelona: Anagrama.
- Lewis, B. A. (1972). *The Murle. Red Chiefs and Black Commoners*. Oxford, Clarendon Press.
- Lewis, D. (1973). Anthropology and colonialism. *Current Anthropology*, 14(5), 581-602.
- Lewis, H. S. (1965). *A Galla Monarchy: Jimma Abba Jifar, Ethiopia, 1830-1932*. University of Wisconsin Press.
- Lillehammer, G. (2010). Archaeology of Children/Arqueología de la infancia. *Complutum*, 21(2), 15-45.
- Liu, L., Field, J., Fullagar, R., Zhao, C., Chen, X., & Yu, J. (2010). A functional analysis of grinding stones from an early Holocene site at Donghulin, North China. *Journal of Archaeological Science*, 37(10), 2630-2639.
- Llinares C. J. (2010). La gestación del mito del hombre salvaje en los orígenes de la racionalidad occidental: el cíclope Polifemo en Homero y Eurípides. *Kleos*, 20, 81-130.
- Löcher, M. (2012). Identifying and visualizing spatiotemporal clusters on map tiles. *2012 JSM Proceedings, American Statistical Association, Alexandria, VA, (CD)*.
- Lönnqvist, M., Törmä, M., Lönnqvist, K., Okkonen, J., Herles, M., & Königsdörfer, M. (2009). Archaeological surveys of Jebel Bishri the preliminary report of the Finnish mission to Syria, 2005-2006. *Rivista di storia, ambienti e culture del Vicino Oriente Antico*.
- Lubbock, J. (1865). *Pre-historic times: as illustrated by ancient remains, and the manners and customs of modern savages*. Williams and Norgate.
- Lydall, J., & Strecker, I. A. (1979). *The Hamar of Southern Ethiopia, Baldamo Explains*. Vol. II. Göttingen: Klaus Renner Verlag.
- Lydall, J., & Strecker, I. (1979). *The Hamar of Southern Ethiopia: Conversations in Dambaiti*. Vol. III, Göttingen, Renner.
- Lyons, D. (2009). How I built my house. *Ethnoarchaeology*, 1(2), 137-162.
- Lyons, D. (2014). Perceptions of consumption: constituting potters, farmers and blacksmiths in the culinary continuum in eastern Tigray, northern highland Ethiopia. *African Archaeological Review*, 31(2), 169-

201.

- Lyth, R. E. (1947). The Suri Tribe. *Sudan Notes and Records*, 28, 106-114.
- Mack, J. (1981). Material culture and ethnic identity in south-eastern Sudan. *Museum Ethnographers Group Newsletter*, 12, 1-32.
- Malinowski, B. ([1932]1922). *Argonauts of the Pacific*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- Marchetti, M. (1939). Notizie sulle popolazioni del Tirma, Tid e Zilmano. *Archivio per L'Antropologia e la Etnologia*, LXIX, 59-75.
- Marshall, F. (1990). Origins of specialized pastoral production in East Africa. *American Anthropologist*, 873-894.
- Marshall, F., & Hildebrand, E. (2002). Cattle before crops: the beginnings of food production in Africa. *Journal of World Prehistory*, 16(2), 99-143.
- Martí, B. (2012). Redes y expansión del neolítico en la Península Ibérica. *Rubricatum: revista del Museu de Gavà*, (5), 549-554.
- Masuda, K. (2009). Resistance and Bravery: On Social Meanings of Guns in South-west Ethiopia. *Changing Identifications and Alliances in North-East Africa*, 1, 53-75.
- Matsuda, H. (1988). Riverbank Cultivation in the Lower Omo Valley. *Journal of African Studies*, 1988(32), 45-67.
- Matsuda, H. (1996). Riverbank cultivation in the Lower Omo Valley: The intensive farming system of the Kara, southwestern Ethiopia. *Senri ethnological studies*, (43), 1-28.
- Maud, P. (1904). Exploration in the southern borderland of Abyssinia. *Geographical Journal*, 552-579.
- Mauss, M. ([1924]1950) Essai sur le don forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques. *L'Année sociologique (1896/1897-1924/1925)*, 1, 30-186.
- Mauss, M., ([1926] 1967). *Manuel d'ethnographie*. Paris: Payot.
- Mayor, A. (2010). Ceramic traditions and ethnicity in the Niger Bend, West Africa. *Ethnoarchaeology*, 2(1), 5-48.
- Mbae, N. B. (1990). The ethnoarchaeology of Maasai settlements and refuse disposal patterns in the Lemek area. Recuperado a partir de <http://www.africabib.org/rec.php?RID=W00084657>
- Mburu, N. (2001). Firearms and Political Power: The Military Decline of the Turkana of Kenya. *Nordic Journal of African Studies*, 10(2), 148-162.
- McCall, G. S. (2012). Ethnoarchaeology and the organization of lithic technology. *Journal of Archaeological Research*, 20(2), 157-203.
- Mead, M & Wolfenstein, M., (1955). *Childhood in contemporary cultures*. The University of Chicago Press.
- Menasanch, M., Risch, R., & Soldevilla, J. A. (2002). Las tecnologías del procesado de cereal en el sudeste de la Península Ibérica durante el III y II milenio ANE.
- Metcalf, P. (2010). *The life of the longhouse: an archaeology of ethnicity*. Cambridge University Press.
- Miller, D. (1984). *Ideology, power and prehistory*. Cambridge University Press.
- Mitchell, P., & Lane, P. (Eds.). (2013). *The Oxford handbook of African archaeology*. OUP Oxford.
- Morell, V., & Aiello, L. C. (1995). Ancestral Passions: The Leakey Family and the Quest for Humankind's Beginnings. *Nature*, 377(6545), 111-111.
- Morgan, L. H. (1871). *Systems of consanguinity and affinity of the human family*. Smithsonian Institution.
- Morgan, L. H. (1877). *Ancient society; or, researches in the lines of human progress from savagery, through barbarism to civilization*. Nueva York: H. Holt.
- Morgan, L. H. (1880). A Study of the Houses of the American Aborigines. *Archaeological Institute of America*, Annual Report I, 29-80.
- Morris, D. H. (1990). Changes in groundstone following the introduction of maize into the American

- Southwest. *Journal of Anthropological Research*, 46(2), 177-194.
- Mursi.org (n. d.). Consultado el 10 abril 2012, Oxford University, Oxford Department of International Development, página web sobre la población mursi: www.mursi.org
- Mutundu, K. K. (2010). An ethnoarchaeological framework for the identification and distinction of Late Holocene archaeological sites in East Africa. *Azania: Archaeological Research in Africa*, 45(1), 6–23.
- Nalder, L. F. (Ed.) (1937). *A tribal survey of Mongalla Province*. Oxford University Press.
- Naty, A. (1992). *The culture of powerlessness and the spirit of rebellion among the Aari people of Southwest Ethiopia*. Stanford University.
- Naty, A. (1994). From independent chiefdoms to Abyssinian subjects: the Aari interpretation of conquest and colonization. *Africa*, 49 (12) 498-515.
- Nelson, K. (2010). Environment, cooking strategies and containers. *Journal of Anthropological Archaeology*, 29(2), 238-247.
- Nettleton, A. C. (2007). *African dream machines: style, identity and meaning of African headrests*. Witwatersrand University Press.
- Neufert, E. ([1936]2004). *Arte de projetar em arquitetura*. Mexico: G. Gili.
- Neumann, O. (1902): "From the Somali Coast through Southern Ethiopia to the Sudan." *The Geographical Journal* 20, 4, 373-98.
- Ofcansky, T. P., & Berry, L. B. (1991). *Ethiopia, a country study*. Washington: Federal Research Division, Library of Congress.
- O'Hanlon, M., & Welsch, R. L. (Eds.). (2001). *Hunting the Gatherers: Ethnographic Collectors, Agents, and Agency in Melanesia 1870s-1930s*. Nueva York/Oxford: Berghahn Books.
- Oland, M., Hart, S. M., & Frink, L. (Eds.). (2012). *Decolonizing indigenous histories: exploring prehistoric/colonial transitions in archaeology*. Tucson: University of Arizona Press.
- Olaya, V. (2008). SEXTANTE, a free platform for geospatial analysis. *OSGeo J*, 6.
- Olsen, B. (2003). Material culture after text: remembering things. *Norwegian Archeological Review*, 36(2), 87-104.
- Olsen, B. (2010). *In defense of things: archaeology and the ontology of objects*. Lanham: Rowman Altamira.
- Olsen, B. (2012). *Archaeology: The discipline of things*. Oakland: University of California Press.
- Olsen, B. (2013). Reclaiming things: an archaeology of matter. *How matter matters. Objects, artifacts and materiality in organization studies*. Oxford, 171-96.
- Paasi, A. (1996). The changing meanings of the Finnish-Russian boundary. En Eskelinen, Heikki, Oksa, Jukka & Daniel Austin (eds.): *Russian Karelia in Search of a New Role*. Karelian Institute, University of Joensuu, pp. 26-40.
- Pankhurst, R. (1982). Gabata and Other Board-Games of Ethiopia and the Horn of Africa. *Azania: Journal of the British Institute in Eastern Africa*, 17(1), 27-42.
- Pawley, A. (2005). Papuan past: cultural, linguistics and biological histories of Papuan-speaking peoples. *Pacific Linguistics* n°46 (1) 572.
- Peck, W. H. (2013). *The material world of ancient Egypt*. Cambridge University Press.
- Pétrequin, P., & Pétrequin, A. M. (1984). Habitat lacustre du Bénin. Une approche ethno-archéologique. Paris: Editions Recherches sur les civilisations, *Mémoire* 39 (1).
- Phillips, S. A. (1999). *Wallbanging': Graffiti and gangs in LA*. University of Chicago Press.
- Piaget, J. (1945). *La formation du symbole chez l'enfant (Imitation, jeu et rêve, image et représentation)* Col. Actualités pédagogiques et psychologiques. Lonay Delachaux et Niestlé Éd.
- Pitt Rivers Museum (n. d.). Southern Sudan Project. Consultado 2 abril 2012, University of Oxford, <http://web.prm.ox.ac.uk/southernsudan/>
- Politis, G. (1998). Arqueología de la Infancia: una Perspectiva Etnoarqueológica, *Trabajos de Prehistoria*, 55 (2) 5-19.

- Politis, G. (2015). Reflections on contemporary Ethnoarchaeology. *Pyrenae*, 46(1), 41-83.
- Popova, A. (1976). Les mankala africains (African Mankala). *Cahiers d'Études Africaines*, 16 433-458.
- Powell, J. W., & Boas, F. (1887). Museums of ethnology and their classification. *Science*, 9 (229), 612-614.
- Prussin, L. (1987). Gabra Containers. *African arts*, 20(2), 36-82.
- Radcliffe-Brown, A. R. (1922). *The Andaman Islanders*. Detroit: Free Pr.
- Radcliffe Brown, A. R. (1949). Functionalism: A protest. *American anthropologist*, 51(2), 320-323.
- Rakoczy, H., Tomasello, M., & Striano, T. (2005). On tools and toys: how children learn to act on and pretend with 'virgin objects'. *Developmental Science*, 8(1), 57-73.
- Rapoport, A. (1969). House form and culture. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Ravenstein, E. G. (1894). Italian Explorations in the Upper Basin of the Jub. *The Geographical Journal*, 3(2), 134-138.
- Regi, T. (2008) Mursi duelling, Obtenida 20 agosto 2011 de <http://mursi.org>
- Reinhardt, V. (1982). Reproductive performance in a semi-wild cattle herd (Bos indicus). *The Journal of Agricultural Science*, 98(03), 567-569.
- Ricci, M. (1950). Notizie etnografiche sugli Arbore. *Rassegna di studi etiopici*, 9, 5-40.
- Ricci, M. (1952). Notizie etnografiche sugli Amar. *Rassegna di Studi Etiopici*, 11, 49-95.
- Risch, R. (2008). Grain processing technologies and economic organisation: A case study from the South-East of the Iberian Peninsula during the Copper Age. *The Arkeotek Journal*, 2(2), 1-20.
- Robb, J. E. (1998). The archaeology of symbols. *Annual Review of Anthropology*, 27(1), 329-346.
- Robben, A. C., & Sluka, J. A. (2012). *Ethnographic fieldwork: An anthropological reader*. Nueva Jersey: John Wiley & Sons.
- Robbins, L. H. (1972). Archaeology in the Turkana district, Kenya. *Science*, 176(4033), 359-366.
- Robbins, L. H. (1973). Turkana material culture viewed from an archaeological perspective. *World Archaeology*, 5(2), 209-214.
- Robertshaw, P. (1990). *Early pastoralists of south-western Kenya* (No. 11). British Institute in Eastern Africa.
- Rossini, C. (1914). *I Mekan o Suro nell'Etiopia del Sudovest e il loro linguaggio*. Tip. della R. Accademia dei Lincei.
- Rossini, C. C. (1944). Pubblicazioni etiopistiche dal 1936 al 1945. *Rassegna di Studi Etiopici*, 4, 1-132.
- Ruiz-Zapatero, G. (1996). Celts and Iberians. Ideological manipulations in Spanish archaeology. *Cultural Identity and Archaeology: The Construction of European Communities*. Londres/Nueva York: Routledge, 179-195.
- Russell, T. (2013). Through the skin: exploring pastoralist marks and their meanings to understand parts of East African rock art. *Journal of Social Archaeology*, 13(1), 3-30.
- Sackett, J. R. (1977). The meaning of style in archaeology: a general model. *American Antiquity*, 42(3), 369-380.
- Sackett, J. R. (1985). Style and ethnicity in the Kalahari: A reply to Wiessner. *American Antiquity*, 150, 154-159.
- Sackett, J. R. (1990). Style and ethnicity in archaeology: the case for isochrestism. En M. W. Conkey y C. A. Hastorf, Eds, *The uses of style in archaeology*, Cambridge University Press. 32-43.
- Sagawa, T. (2010). Automatic rifles and social order amongst the daasanach of conflict-ridden East Africa. *Nomadic Peoples*, 14, 87-109.
- Sahlins, M. (1983). Other times, other customs: the anthropology of history. *American anthropologist*, 85(3), 517-544.
- Sahlins, M. D ([1972] 1974). *Stone age economics*. Discataway-Nueva Jersey: Transaction Publishers.

- Sahlins, M. D. (1961). The segmentary lineage: an organization of predatory expansion. *American anthropologist*, 63(2), 322-345.
- Salazar-Bonet, J. (2011). Cultura material y etnografía en el valle del Omo (Etiopía). Entrevista con David Turton. *Revista valenciana d'etnologia*, (6), 29-44.
- Salazar-Bonet, J. Domingo, I. y Azkarraga, J. (2008). *Mundos tribales: una visión etnoarqueológica*. Valencia: Museo de Prehistoria.
- Salazar-Bonet, J., Robitaille, J., & Diez, A. (2012). La industria lítica mursi en el valle del Mago (Etiopía). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 29, 379-396.
- Salemink, O. (1991). Mois and Maquis: The invention and appropriation of Vietnam's Montagnards from Sabatier to the CIA. En *Colonial situations: Essays on the contextualization of ethnographic knowledge*, 7, 243-284. University of Winsconsin Press.
- Salvadori, C. (2010). Slaves and ivory continued. *Old Africa*, (31), 30-31.
- Sánchez D., N., & López Sanz, H. G. (2009). *La misión etnográfica y lingüística Dakar-Djibouti (1931-1933) y el fantasma de África*. Universitat de València.
- Sanchis A. V. M. (2014). La primera *laus urbs* occidental en América: la descripción de la ciudad de México-Tenochtitlan de Hernán Cortés. *Revista Historia Autónoma 5, Revista Digital*.
- Sarmiento, R. I. (2007). Cultura y cultura material: aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico. *Anales del museo de América*, 15, pp. 217-236. Madrid: Museo de América
- Sartori, C., & Mantovani, R. (2010). Genetics of fighting ability in cattle using data from the traditional battle contest of the Valdostana breed. *Journal of animal science*, 88(10), 3206-3213.
- Schieffelin, E. L., & Crittenden, R. (1991). *Like people you see in a dream: first contact in six Papuan societies*. Stanford University Press.
- Schlanger, N. (2012, 23 Abril): *Material Culture': The Concept and its Use in Historical Perspective* [Video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=WD8mopXzfmQ>
- Schlee, G. (1985). Interethnic clan identities among Cushitic-speaking pastoralists. *Africa*, 55(01), 17-38.
- Schlee, G. (1988). Rendille ornaments as identity markers. *Kenya Past and Present*, 20(1), 31-37.
- Schlee, G. (1989). *Identities on the move: clanship and pastoralism in northern Kenya* (Vol. 5). Manchester University Press.
- Schlee, G. (2004). Taking sides and constructing identities: reflections on conflict theory. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 10(1), 135-156.
- Schlee, G. (2010). *How enemies are made: Towards a theory of ethnic and religious conflict* (Vol. 1). Oxford-Nueva York: Berghahn Books.
- Schwartz, H. J., Mosler, C., Hary, I., & Pielert, V. (1995). Factors affecting spatial preferences in settlement site selection in migratory pastoralism. *Environmetrics*, 6(5), 485-490.
- Schwartzman, H. B. (1978). *Anthropological Study of Play, Problems and Prospects* (No. 4). Nueva York: Leisure Press.
- Schweinfurth, G. A. (1874). *The Heart of Africa: three years' travels and adventures in the unexplored regions of Central Africa, from 1868 to 1871*. Nueva York: Harper.
- Selassie, B. H. (1966). Constitutional development in Ethiopia. *Journal of African Law*, 10(02), 74-91.
- Seligman, C. G. (1930). *The Races of Africa*. Londres: T. Butterworth Ltd.
- Shaffir, W., & Stebbins, R. A. (Eds.). (1990). *Experiencing fieldwork: An inside view of qualitative research* (Vol. 124). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Shahack-Gross, R., F.; Marshall, K. R. & Weiner, S. (2004) Reconstruction of Spatial Organization in Abandoned Maasai Settlements: Implications for Site Structure in the Pastoral Neolithic of East Africa. *Journal of Archaeological Science*, 31(10):1395-1411.
- Shahack-Gross, R., Marshall, F., & Weiner, S. (2003). Geo-ethnoarchaeology of pastoral sites: the identification of livestock enclosures in abandoned Maasai settlements. *Journal of Archaeological Science*, 30(4), 439-459.

- Shahack-Gross, R., Simons, A., & Ambrose, S. H. (2008). Identification of pastoral sites using stable nitrogen and carbon isotopes from bulk sediment samples: a case study in modern and archaeological pastoral settlements in Kenya. *Journal of Archaeological Science*, 35(4), 983–990.
- Shanks, M., & Tilley, C. Y. (1987). *Social theory and archaeology*. Cambridge: Polity Press.
- Shennan, S. J. (Ed.). ([1994]2003). *Archaeological approaches to cultural identity*. Londres: Routledge.
- Silverman, R. A. (Ed.). (1999). *Ethiopia: traditions of creativity*. University of Washington Press.
- Skibo, J. (2009). Archaeological theory and snake-oil peddling: The role of ethnoarchaeology in archaeology. *Ethnoarchaeology*, 1(1), 27-56.
- Smith, A. B. (1992). Origins and spread of pastoralism in Africa. *Annual Review of Anthropology*, 21, 125–141.
- Smith, A. D. (1896). Expedition through Somaliland to Lake Rudolf. *The Geographical Journal*, 8(2), 120-137.
- Sobania, N. (1991). Feasts, famines and friends: nineteenth century exchange and ethnicity in the eastern Lake Turkana Region. En J. G. Galaty y P. Bonte, (eds) *Herders, warriors and traders: pastoralism in Africa*, 118-142.
- Sobania, N. (2011). The formation of ethnic identity in South Omo: The Dassenech. *Journal of Eastern African Studies*, 5(1), 195-210.
- Sołtysiak, A. (2011). Cereal grinding technology in ancient Mesopotamia: evidence from dental microwear. *Journal of Archaeological Science*, 38(10), 2805-2810.
- Souvatzis, S. G. (2008). *A social archaeology of households in Neolithic Greece: an anthropological approach*. Cambridge University Press.
- Speke, J. H. (1863). *Journal of the Discovery of the Source of the Nile by John Hanning Speke*. Londres: Blackwood and Sons.
- Spencer, P. ([1965]2013). *The Samburu: A study of gerontocracy in a nomadic tribe*. Londres-Nueva York: Routledge.
- Stark, M. T. (1998). Technical choices and social boundaries in material culture patterning: an introduction. *The archaeology of social boundaries*, 1-11.
- Stiles, D. (1977). Ethnoarchaeology: a discussion of methods and applications. *Man*, 87-103.
- Stocking, G. W. (Ed.). (1988). *Objects and others: essays on museums and material culture* (Vol. 3). University of Wisconsin Press.
- Tefera, M., Chernet, T., & Haro, W. (1996). *Geological map of Ethiopia (1: 2, 000, 000)*. Addis Ababa: Ethiopian Institute of Geological Survey.
- Terefe, E., Dessie, T., Haile, A., Mwai, O. A., & Mulatu, W., (2012). *Husbandry and breeding practices of cattle in Mursi and Bodi pastoral communities in Southwest Ethiopia*. *African Journal of Agricultural Research* 7(45), 5986-5994.
- Thomsen, C. J. (1836). *Ledetraad til nordisk oldkyndighed. Copenhagen 8V. (100) (English edition 1848, A Guide to Northern Antiquities)*.
- Thomson, J. (1881). *To the Central African Lakes and Back: The Narrative of the Royal Geographical Society's East Central African Expedition, 1878-80* (Vol. 2). Houghton: Mifflin.
- Thornton, P. K., Galvin, K. A., & Boone, R. B. (2003). An agro-pastoral household model for the rangelands of East Africa. *Agricultural Systems*, 76(2), 601–622.
- Thubauville, S. (2005). Maale material objects in their social and ritual context. Mainz Arbeitspapiere des Instituts für Ethnologie und Afrikastudien der Johannes Gutenberg-Universität Mainz 56.
- Tilley, C. (1994). *A phenomenology of landscape: places, paths, and monuments* (p. 10). Oxford: Berg.
- Tilley, C. (2004). Ethnography and material culture: a review. *Journal of the Interdisciplinary Crossroads*, 1(1), 13-68.
- Tilley, C. (2011). Materializing identities: an introduction. *Journal of Material Culture*, 16(4), 347-357.

- Tilley, C., Keane, W., Küchler, S., Rowlands, M., & Spyer, P. (Eds.). (2006). *Handbook of material culture*. Thousand Oaks: Sage.
- Todd, J. A. (1985). Iron production among the Dime in Ethiopia. En Haaland R. & Shinnie P. L., (ed.), *African iron working ancient and traditional*, Oslo: Universitetsforlaget, pp. 88-101.
- Todd, J. A., & Charles, J. A. (1978). Metallurgy as a contribution to archaeology in Ethiopia. *Documents pour servir à l'Histoire des Civilisations Ethiopiennes* 9, 31-42.
- Tomasello, M., Striano, T., & Rochat, P. (1999). Do young children use objects as symbols? *British Journal of Developmental Psychology*, 17(4), 563-584.
- Tornay, S. (1971). Le jeu des pierres chez les Nyangatom (S.-O. Éthiopien). *Journal de la Société des Africanistes* XLI (2), 255-257.
- Tornay, S. (1973). Langage et perception: La dénomination des couleurs chez les Nyangatom du Sud-Ouest éthiopien. *L'Homme*, 13 (4), 66-94.
- Tornay, S. (1975). La culture matérielle des Nyangatom (Basse vallée de l'Omo, Gemu Gofa). *Ethiopie d'aujourd'hui, la Terre et les Hommes*, 45-52.
- Tornay, S. (1978). L'énigme des Murle de l'Omo. *L'Ethnographie*, 76, 55-75.
- Tornay, S. (2001). *Les fusils jaunes: générations et politique en pays nyangatom (Ethiopie)* (Vol. 14). Paris: Société d'ethnologie.
- Torres, D. (2015). *La casa. Cronica de una conquista*. Barcelona: Norma Editorial.
- Tournal, P. (1829). Considérations théoriques sur les Cavernes à ossements de Bize, près de Narbonne (Aude), et sur les ossements humains confondus avec des restes d'animaux appartenant à des espèces perdues. *Annales des Sciences naturelles*, Vol. 18, pp. 242-258.
- Townshend, P. (1979). African Mankala in anthropological perspective. *Current Anthropology*, 20(4), 794-796.
- Trevarthen, C. (1988). Universal cooperative motives: How infants begin to know language and skills of culture, in JAHODA G. & LEWIS I. M. (eds.) *Acquiring culture: Ethnographic perspectives on cognitive development*, pp. 37-90. Londres: Croom Helm.
- Trigger, B. (2007). *A History of Archaeological Thought*. Cambridge University Press
- Turton, D. (1971). Mursi Tribe on the Plain of Death. *Geographical Magazine* XLIII:12, pp. 864-71.
- Turton, D. (1973). *The social organisation of the Mursi: a pastoral tribe of the Lower Omo Valley, south west Ethiopia*. Unpublished PhD dissertation, University of London.
- Turton, D. (1975a). Mursi, En *Family of Man*, Vol. 6, 71. Marshall Cavendish Ltd.
- Turton, D. (1975b). The Relationship between Oratory and the Exercise of Influence among the Mursi. En M. Bloch (ed.) *Political Language and Oratory in Traditional Societies*. Londres: Academic Press., pp. 163-84.
- Turton, D. & Bender M. L., (1976). Mursi. En M. L. Bender (ed.) *The Non-Semitic Languages of Ethiopia*. Monograph 5, Occasional Papers Series, Committee on Ethiopian Studies, African Studies Center, Michigan State University, East Lansing, pp. 533-61.
- Turton, D. (1977). Response to Drought: the Mursi of South West Ethiopia, En J.P. Garlic & R.W.J. Keay (eds.) *Human Ecology in the Tropics. Symposia of the Society for the Study of Human Biology*, Volume XVI. Londres: Taylor & Francis, pp. 165-92.
- Turton, D. (1978a). La categorisation de la couleur en Mursi. En S. Tornay (ed.), *Voir et nommer les couleurs*. Paris:CNRS,
- Turton, D. (1978b). Territorial Organisation and Age among the Mursi, in P.T.W. Baxter & U. Almagor (eds.) *Age, Generation and Time: Some Features of East African Age Organisations*. Hurst, London, pp. 95-130.
- Turton, D. (1979a). Agreeing to Disagree: The Measurement of Duration in a Southwestern Ethiopian Community. *Current Anthropology*, 19:3, 585-600.
- Turton, D. (1979b). A Journey Made them: Territorial Segmentation and Ethnic Identity among the Mursi.

- En L. Holy (ed.) *Segmentary Lineage Systems Reconsidered*. Queen's University Papers in Social Anthropology, Volume 4. Belfast: Queen's University, pp. 119-43.
- Turton, D. (1979c). War, Peace and Mursi identity. En K. Fukui & D. Turton (eds.) *Warfare among East African Herders*. Osaka: National Museum of Ethnology, pp. 179-210.
- Turton, D. (1980). There's no such beast: Cattle and colour naming among the Mursi. *Man*, 320-338.
- Turton, D. (1985). Mursi response to drought: some lessons for relief and rehabilitation. *African Affairs*, 84(336), 331-346.
- Turton, D. (1986). A problem of domination at the periphery: the Kwegu and the Mursi. *The Southern Marches of Imperial Ethiopia: Essays in History and Social Anthropology*, Cambridge, Cambridge University Press, 33, 148.
- Turton, D. (1988). Looking for a cool place: the Mursi, 1890s–1980s. *The Ecology of Survival*. Londres: Lester Crook Academic Publishing, , 261–282.
- Turton, D. (1991a). Movement, warfare and ethnicity in the lower Omo Valley. *Herders, warriors and traders: Pastoralism in Africa.*, 145-170.
- Turton, D. (1991b). Warfare, vulnerability and survival: a case from southwestern Ethiopia. *Disasters*, 15(3), 254-264.
- Turton, D. (1992a). How to Make a Speech in Mursi, in P.I. Crawford and J. K. Simonsen (eds.) *Ethnographic Film: Aesthetics and Narrative Traditions*. Intervention Press, Aarhus, Denmark, pp. 159-75.
- Turton, D. (1992b). “We Must Teach Them to Be Peaceful”: Mursi views on being human and being Mursi. *Nomadic Peoples*, 31, 19-33.
- Turton, D. (1994). Mursi political identity and warfare: the survival of an idea. En K. Fukui & J. Markakis (eds), *Ethnicity and Conflict in the Horn of Africa*. Londres: Currey, 15-31.
- Turton, D. (1995). *Pastoral livelihoods in danger: cattle disease, drought, and wildlife conservation in Mursiland, south-western Ethiopia*. University of Manchester.
- Turton, D. (1996). Introduction: In Search of Cool Ground (with T. Allen). En T. Allen (ed.) *In Search of Cool Ground: War, Flight and Homecoming in Northeast Africa*, Londres: Currey, pp. 1-22.
- Turton, D. (2002). The same only different: war and duelling as boundary marking rituals in Mursiland, southwestern Ethiopia. En T. D. Cornell & T. B. Allen, *War and Games*, 171-192.
- Turton, D. (2003). The politician, the priest and the anthropologist: living beyond conflict in southwestern Ethiopia. *Ethnos*, 68(1), 5-26.
- Turton, D. (2004). Lip plates and ‘the people who take photographs’: Uneasy encounters between Mursi and tourists in southern Ethiopia. *Anthropology Today*, 20(3), 3-8.
- Turton, D. (2005). The meaning of place in a world of movement: Lessons from long-term field research in Southern Ethiopia. *Journal of Refugee Studies*, 18(3), 258-280.
- Turton, D. (2007). Making History in Mursiland. *Journal of Ethiopian Studies*, 40, 203–218.
- Turton, D. (2008). Intercambiando heridas: La violencia masculina ritualizada o los duelos mursi. En *Mundos tribales: una visión etnoarqueológica* . Museu de Prehistòria de València. pp. 66-77
- Turton, D. (2011). Wilderness, wasteland or home? Three ways of imagining the Lower Omo Valley. *Journal of Eastern African Studies*, 5(1), 158-176.
- Turton, D., Olibui, O., & Yigezu, M. (2008). *Mursi-English-Amharic Dictionary*. Culture and Art Society of Ethiopia. Addis Ababa, (C.A.S.E.).
- Tylor, E. B. (1871). *Primitive culture: researches into the development of mythology, philosophy, religion, art, and custom*. Murray.
- Unseth, P. & Abbink, J. (1998). Cross-ethnic clan identities among Surmic groups and their neighbours: the case of the Mela. En Dimmendaal, Gerrit Jan and Last, Marco (eds.), *Surmic languages and cultures*, 103-112. Köln: Rüdiger Köppe Verlag.
- Urry, J. (1972). “Notes and Queries on Anthropology” and the Development of Field Methods in British Anthropology, 1870-1920. *Proceedings of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and*

- Ireland, (1972), 45-57.
- Vannutelli, L., & Citerni, C. (1899). *L'Omo: viaggio d'esplorazione nell'Africa orientale*. Milán: Hoepli.
- Vermeulen, H. F. (2015). *Before Boas: the genesis of ethnography and ethnology in the German Enlightenment*. University of Nebraska Press.
- Verwijver, G. H. (2008). *Omo: People & design*. Paris: Éditions de La Martinière.
- Vila-Mitjà, A. (2006). Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la analogía. *Treballs d'Etnoarqueologia*, 6, 61-76.
- Vives-Ferrándiz, J. (2006). Negociando encuentros. *Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica*. Barcelona: Bellaterra.
- von Höhnel, L. R. (1894). *Discovery of Lakes Rudolf and Stefanie: A Narrative of Count Samuel Teleki's Exploring & Hunting Expedition in Eastern Equatorial Africa in 1887 & 1888* (Vol. 1). London. Longmans Green & Co.
- Wargo, M. C. (2009). *The Bordes-binford Debate: Transatlantic Interpretive Traditions In Paleolithic Archaeology*. Arlinton: University of Texas.
- Watson, P. J. (1979). The idea of ethnoarchaeology: notes and comments. *Ethnoarchaeology: Implications of Ethnography for Archaeology*. Nueva York: Columbia University Press.
- Weedman, A. K. (2013). Material Entanglements: Gender, Ritual, and Politics among the Borada of Southern Ethiopia. *African Study Monographs*, Supplements 46: 53–80.
- Weedman, K. J. (2006). An ethnoarchaeological study of hafting and stone tool diversity among the Gamo of Ethiopia. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 13(3), 188-237.
- Wendrich, W. (2000). Basketry. *Ancient Egyptian materials and technology*, 254-67.
- Western, D., & Dunne, T. (1979). Environmental aspects of settlement site decisions among pastoral Maasai. *Human Ecology*, 7(1), 75–98.
- Western, D., & Finch, V. (1986). Cattle and pastoralism: survival and production in arid lands. *Human Ecology*, 14(1), 77-94.
- Western, D., & Manzollillo N., (2003). *Environmental Change and the Vulnerability of Pastoralists to Drought: A Case Study of the Maasai in Amboseli, Kenya*. Recuperado de <http://www.oceandocs.org/handle/1834/436>
- Wiessner, P. (1983). Style and social information in Kalahari San projectile points. *American Antiquity*, 48 (2), 253-276.
- Wiessner, P. (1985). Style or isochrestic variation? A reply to Sackett. *American Antiquity*, 50(1), 160-166.
- Willey, G. R. y Philip P. (1958). *Method and Theory in American Archaeology*. University of Chicago Press, Chicago.
- Winter, M. (1976). The archaeological household cluster in the Valley of Oaxaca. En K. Flannery (ed.) *The early Mesoamerican village*. University of Michigan, 25-31.
- Wobst, H. M. (1977). Stylistic behavior and information exchange. *Research essays in honor of James B. Griffin*, 61, 317-42. University of Michigan.
- Wolff, C., Haug, G. H., Timmermann, A., Damsté, J. S. S., Brauer, A., Sigman, D. & Verschuren, D. (2011). Reduced interannual rainfall variability in East Africa during the last ice age. *Science*, 333(6043), 743-747.
- Woodburn, J. (2006). Interview of James Woodburn [video]. Consultado 14 mayo 2014, University of Cambridge, <http://www.dspace.cam.ac.uk/handle/1810/131557>
- Woodhead, L. (1991). *Nitha*. (Disappearing World Series, Granada Television), Manchester.
- Wright, K. I. (1994). Ground-stone tools and hunter-gatherer subsistence in southwest Asia: implications for the transition to farming. *American Antiquity*, 59, 238-263.
- Wylie, A. (1985). The reaction against analogy. *Advances in archaeological method and theory*, 8, 63-111.
- Yamasue, E., Murahashi, I., & Ishihara, K. N. (2010). Traditional steelmaking in Southwestern Ethiopia: a

- metallurgical analysis. *Nilo-Ethiopian Studies*, 14, 1-18.
- Yanagisako, S. J. (1979). Family and household: the analysis of domestic groups. *Annual review of anthropology*, 8(1), 161-205.
- Yigezu, M. (2001). *A comparative study of the phonetics and phonology of Surmic languages* (Doctoral dissertation).
- Yintiso, G. (1995). *The Ari of southwestern Ethiopia: an exploratory study of production practices* (No. 2), Addis Ababa University.
- Zampaligré, N., Dossa, L. H., & Schlecht, E. (2014). Climate change and variability: perception and adaptation strategies of pastoralists and agro-pastoralists across different zones of Burkina Faso. *Regional environmental change*, 14(2), 769–783.
- Zavattari E. (1940). *Dal Giuba al Lago Rodolfo*. Roma: Reale Accademia d'Italia.
- Zavattari, E. (1943). La missione biologica Sagan-Omo (1939). *Rivista Biologia Coloniale, Roma*, 3, 97-108.

ANEXO

Número inventario

Cat. museo

1

0.9763/2

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

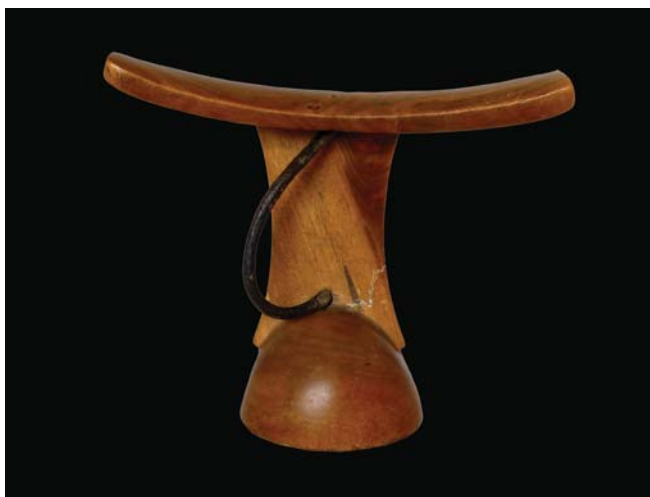
Enseres

Objeto

Taburete, reposacabezas

stool

ali



Técnicas

Talla, trenzado

Género _ Edad

Masculino - Adulto

Año elaboración

1960-1970

Dimensiones

19,7 cm alt.; 22,4 cm anch.; base 10 cm diám.

Conservación

Optima aunque presenta rotura reparada

Procedencia

Local

Descripción

Taburete con base cónica, un único pie, una simetría axial a partir de un eje central y un asiento pseudo-rectangular. Estos útiles se realizan a partir de una sección vertical de un tronco de diversas especies locales. Del centro de la base nace el pie, o columna, con forma bicóncava y sección rectangular. Para facilitar su transporte se realizan dos perforaciones que atraviesan el pie en su parte superior e inferior, por donde se pasa un cordel de cuero, o un elemento metálico fijado mediante un nudo que asegura su agarre.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

Junio 1970

Observaciones adquisición

Adquirido por D.Turton a Ulijeholi Garana. Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Los hombres adultos de más edad emplean los taburetes, o reposacabezas, para apoyar la cabeza mientras duermen, para sentarse o descansar un brazo o pierna. El origen de este objeto parece asociado a su utilidad para preservar peinados elaborados.

Número inventario Cat. museo

2

0.9763/3

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Transporte y almacenaje

Objeto

Recipiente

gourd

gussi



Técnicas

Vaciado, trenzado, talla, incisión

Género _ Edad

Femenino

Año elaboración

1980

Dimensiones

25,5 cm alt.; 19 anch. máx.



Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Recipiente elaborado a partir de una calabaza de cuerpo globular vaciada de color anaranjado con un cuello alargado y tubular. Paredes convexas y base plana. La superficie presenta una decoración incisa con patrones semicirculares y bandas verticales. La parte más estrecha de la calabaza se aprovecha a modo de cuello de botella para ubicar un tapón de madera de 3,3 cm de longitud. El soporte elaborado con tiras de piel de cabra posibilita su transporte.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1990

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Empleado por las mujeres para elaborar, mediante el batido, la leche agria y para transportar y almacenar el producto.

Número inventario

Cat. museo

3

0.9763/4

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Preparación y consumo

Objeto

Cesta

basket

garchu



Técnicas

Trenzado

Género _ Edad

Femenino - Adulto

Año elaboración

1960-1980

Dimensiones

19 cm alt.; 22 diám. máx.

Conservación

Deterioro y pérdida de fibras

Procedencia

Local

Descripción

Recipiente de forma globular elaborado mediante el trenzado de fibras vegetales. Presenta una amplia boca, sin cuello, bordes salientes de sección ovalada, labios y bases planas. El trenzado sigue un patrón radial desde la base hasta el borde del cesto. Como elementos de presión se cose, en los extremos opuestos del cuerpo de la cesta y bajo el borde, una tira de cuero que facilita su transporte.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1980

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Cesto utilizado por la mujeres mursi para transportar pequeñas cantidades de grano y servir las gachas de sorgo a sus maridos. Sirve también para transportar el grano durante la siembra. Asociado a este objeto se elaboran unas bases de fibra vegetal circular que facilitan su transporte en la cabeza.

Número inventario

Cat. museo

4

0.9763/7a

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Tumoga

Objeto

Protector de codo

elbow protector

aren



Técnicas

Curtido, trenzado

Género _ Edad

Masculino - Soltero

Año elaboración

1960-1980

Dimensiones

38 cm long.; 11,6 cm diám. exterior; 7,4 cm diám. interior.; 1,2 cm grosor.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Aro o disco circular de piel de hipopótamo (*Hippopotamus amphibius*), aru en mursi, que consiste en una tira de 1, 2 cm de grosor en el que se han realizado cuatro perforaciones para pasar unas cintas de cuero circulares permitiendo su cierre; estas tiras acaban en un penacho de pelos blancos obtenidos de el extremo de la cola de colobo (*Colobus guereza*) (karan en mursi). El brazalete presenta una decoración incisa en su superficie superior con motivos en retícula.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1980

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Utilizado como protección del antebrazo y elemento decorativo por los hombres solteros mursi en los duelos ceremoniales.

Número inventario

5

Cat. museo

0.9763/7b

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Tumoga

Objeto

Protector de codo

elbow protector

aren



Técnicas

Curtido, trenzado

Género _ Edad

Masculino - Soltero

Año elaboración

1960-1980

Dimensiones

38 cm long.; 11,6 cm diám. exterior.; 7,4 cm diám. interior.; 1,2 cm grosor.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Aro o disco circular de piel de hipopótamo (*Hippopotamus amphibius*), aru en mursi, que consiste en una tira de 1,2 cm de grosor en el que se han realizado cuatro perforaciones para pasar unas cintas de cuero circulares permitiendo su cierre; estas tiras acaban en un penacho de pelos blancos obtenidos de el extremo de la cola de colobo (*Colobus guereza*) (karan en mursi). El brazalete presenta una decoración incisa en su superficie superior con motivos en retícula.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1980

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Utilizado como protección del antebrazo y elemento decorativo por los hombres solteros mursi en los duelos ceremoniales.

Número inventario Cat. museo

6

0.9763/8

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Ganadería

Objeto

Cencerro

goat - bell

dolete



Técnicas

Trenzado

Género _ Edad

Masculino - Juvenil

Año elaboración

1960-1970

Dimensiones

12,5 cm long.; 8,15 cm alt.; 9,1 cm anch.
máx.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Caparazón de tortuga terrestre sin apenas modificaciones exteriores. En la zona donde se ubicaría la cabeza del reptil se han fracturado las paredes, lo que ha permitido vaciar el interior. Tres fragmentos tubulares de madera hacen la función de badajos. El cencerro incluye la cinta de cuero trenzado que permite colocarlo en el cuello del animal.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Caparazón que actúa como caja de resonancia, lo que permite emplearlo como cencerro. Se cuelgan del cuello de los ovicápridos para facilitar su localización y decorar animales específicos .

Número inventario **7** Cat. museo 0.9763/10

Grupo genérico
Orri
Subgrupo genérico
Transporte y almacenaje
Objeto
Contenedor
container
holoi



Técnicas

Talla, curtido, trenzado

Género _ Edad
Masculino - Adulto

Año elaboración
1960-1970

Dimensiones
22,5 cm long.; 7,5 cm alt.; 6,5 cm anch.

Conservación
Óptimo

Procedencia
Local

Descripción

Contenedor de madera de sección tubular. Elaborado tras el vaciado de una pieza maciza de madera, que da como resultado un cuerpo cilíndrico de paredes lisas y bordes planos. Para tapar ambos extremos se emplean dos piezas de piel de bovino que no presentan costuras ni ataduras con el cuerpo de madera. La unión se ha realizado mientras la piel mantenía cierta maleabilidad, adquiriendo así la forma de los extremos del recipiente. Una cubierta se mantiene fija. La superficie de madera aparece pulida, las cubiertas de piel conservan el pelo del color del animal y se encuentran unidas por una tira de cuero.

Localización
Manchester Museum

Año adquisición
1970

Observaciones adquisición
Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad
Contenedor de objetos personales utilizado por los hombres.

Número inventario **8** Cat. museo 0.9763/11a

Grupo genérico
Orri
Subgrupo genérico
Transporte y almacenaje
Objeto
Contenedor
container
holoi



Técnicas
Talla, pulido, incisión, curtido

Género _ Edad
Masculino - adulto

Año elaboración
1960-1968

Dimensiones
13 cm long.; 3,5 cm anch.

Conservación
Pequeñas fisuras en el cuero

Procedencia
Local

Descripción

Contenedor, o recipiente, para tabaco con sección tubular elaborado con un fragmento de cuerno de bóvido pulido con tapaderas de cuero en los extremos. Estas tapaderas de cuero están decoradas con pequeñas incisiones formando un patrón repetitivo de puntos que ocupa toda la superficie. Al igual que en los contenedores de madera, una de las tapas permanece fija y la otra se puede destapar. Ambas tapas se encuentran atadas entre sí por un cordel de cuero trenzado.

Localización
Manchester Museum

Año adquisición
1969

Observaciones adquisición
Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Contenedor de tabaco fabricado y transportado por los hombres adultos mursi. Habitualmente, el tabaco se masca o esnifa en pequeñas cantidades.

Número inventario Cat. museo

9

0.9763/13

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosa sobre cuerpo)

Objeto

Brazalete

bracelet

giye



Técnicas

Piqueteado, pulido

Género _ Edad

Masculino - jóvenes y adultos

Año elaboración

1969-1968

Dimensiones

9,7 cm anch.; 5,8 cm alt.; 7 cm diám.
interior

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Estos brazaletes anulares de muñeca tienen una sección con cara exterior convexa e interior plana. Se realizan a partir de granito o riolita y la procedencia de las piedras corresponde a dos áreas específicas: las faldas de la cordillera Dara y cuatro colinas en el margen oeste del río Omo. La técnica empleada para hacer los brazaletes consiste en el piqueteado mediante una percusión directa con un útil de basalto, que es utilizada a modo de martillo. Para obtener el pulido final se emplea la técnica de la abrasión por percusión oblicua puntiforme.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Brazalete utilizado por los jóvenes y hombres mursis como decoración y como arma. En la actualidad es un objeto poco frecuente en el repertorio de adornos utilizados por los mursis.

Número inventario

10

Cat. museo

0.9763/17

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Enseres

Objeto

Pipa de agua

water pipe

dolu



Técnicas

Talla, pulido, alfarería

Género _ Edad

Femenino-adultos

Año elaboración

1960-1970

Dimensiones

Calabaza: 27 cm alt.; 12,3 cm diám.

máx;

Madera: 16 cm long.; 4 cm anch. máx.;

Cerámica: 11,7 cm long.; 2,9 cm anch.

máx.



Conservación

Optima, muestra varias reparaciones

Procedencia

Local

Descripción

Objeto compuesto por tres elementos de diferentes materiales: una calabaza de coloración rojiza (*Lagenaria siceraria*) con cuerpo globular a la que se ha favorecido el crecimiento de un apéndice alargado que es, posteriormente agujereado. En segundo lugar, una pieza de madera perforada longitudinalmente, que permite aspirar el tabaco de una cazoleta de cerámica. Esta pieza tiene una parte cónica y otra de menor tamaño tubular, ambas agujereadas. Por último, una cazoleta perforada de cerámica para ubicar el tabaco, en un extremo se ubica la boquilla de madera y en el otro se sitúa el tabaco. Toda la superficie se encuentra pulida por el uso. Por el continuo uso el tabaco y restos de grasa han bloqueado el canal central.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

Marzo 1969

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Pipa de agua para fumar tabaco utilizada por las mujeres adultas mursi. El tipo de calabaza empleada se cultiva en pequeños huertos en las proximidades de los poblados.

Número inventario

Cat. museo

11

0.9763/20

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Enseres

Objeto

Sandalias

sandals

chaha



Técnicas

Corte, curtido

Género _ Edad

Masculino/Femenino-ancianos

Año elaboración

1960-1970

Dimensiones

26 cm long. máx; 13 cm anch. máx., 0,8 cm grosor



Conservación

Optima

Procedencia

Local salvo la argolla

Descripción

Par de suelas de piel de búfalo (*Synceros caffer caffer*) (nebi en mursi) recortadas en forma rectangular de casi un centímetro de grosor. Un corte en la parte central de ambas permite pasar una tira de cuero rectangular que actúa como sujeción de las cintas, también de cuero, que permiten atar el objeto al pie. Un fragmento de hierro de pequeño tamaño ubicado en la parte delantera de la suela sujeta una tira de cuero. Las tiras de cuero son regulables y se recogen en una espiral en la parte delantera.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

Diciembre 1969

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Calzado utilizado por los hombres y mujeres ancianos para caminar por terrenos abruptos en los que es necesario una protección para los pies. La suela tiene marcas de cortes que posiblemente indiquen otras opciones de patrón a la hora de hacer las sandalias.

Número inventario

Cat. museo

12

0.9763/21

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Plato labial

lip plate

debi a tugon (barro de boca)



Técnicas

Alfarería, pulido

Género _ Edad

Femenino

Año elaboración

1960-1980

Dimensiones

13 cm diám.; 1,5 cm anch.

Conservación

Una fractura ha roto 1/4 del plato labial, reparado

Procedencia

Local

Descripción

Disco de barro cocido de coloración rojiza con manchas de cocción oxidantes negras. Ambos lados se encuentran decorados con motivos incisos en forma de mazorcas (decoración denominada cherita por los mursi) y dos pequeños mamelones en la zona central. Toda la superficie se encuentra pulida. El borde del plato tiene la sección elíptica para facilitar su inserción en el labio.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1980

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Los platos labiales de arcilla elaborados por las mujeres son utilizados en ocasiones especiales, como ceremonias, bailes, matrimonios o, cuando sirven la comida a los maridos. La ceremonia de madurez sexual de una joven incluye la perforación de su labio, que amplía su grosor con el tiempo y con diferentes tapones y platos.

Número inventario Cat. museo

13

0.9763/24

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

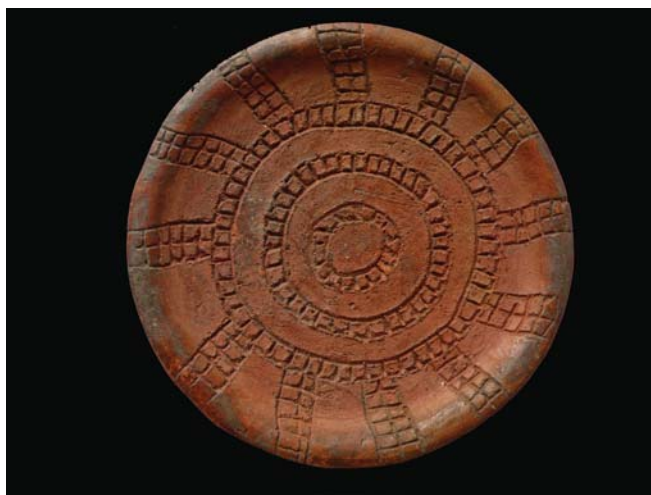
Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Disco lobular

ear plate

debi a nyabiny (barro de oreja)



Técnicas

Alfarería

Género _ Edad

Femenino

Año elaboración

1970-1980

Dimensiones

5,8 cm diám.; 1,2 cm anch.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Disco de barro cocido de coloración rojiza. Ambos lados se encuentran decorados con motivos incisos formando círculos concéntricos y radios en la parte exterior. El borde tiene la sección elíptica para una mejor inserción en la oreja.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1981

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Los discos lobulares son utilizados por las mujeres mursi como parte del adorno corporal femenino. Los hombres también perforan y agrandan sus lóbulos aunque con tapones de madera y no con discos cerámicos, reservados a las mujeres.

Número inventario

Cat. museo

14

0.9763/28

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Transporte y almacenaje

Objeto

Bolsa

bag

kama



Técnicas

Curtido, cosido

Género _ Edad

Ambos géneros - Adultos

Año elaboración

1980-1988

Dimensiones

28,5 cm de long.; 18,3 cm anch.



Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Cuero curtido doblado y cosido mediante fibras vegetales en sus extremos para formar un contenedor de boca estrecha. La forma original de la pieza seleccionada es ligeramente triangular, lo que permite crear en uno de sus vértices una abertura de menor tamaño a modo de boca.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1989

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Bolsa para almacenar objetos personales.

Número inventario

Cat. museo

15

0.9763/30

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Amuleto

charm

kulilo



Técnicas

Perforación

Género _ Edad

Masculino - infantil

Año elaboración

1960-1970

Dimensiones

Fragmento de madera: 6,7 cm diám. máx.; 3 cm long.; garra de felino 4 cm long. máx.; 2 cm anch. máx.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Pulsera con dos elementos, una uña de leopardo (*Panthera pardus*), (charr en mursi) y un fragmento de madera (talithoi en mursi). Ambas piezas están perforadas y atravesadas por una tira de cuero (thong). Presentan agujeros de medio centímetro para pasar la tira de cuero.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

Abril 1970

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Objeto al que se le atribuye protección contra serpientes y otros peligros. Este, y otros tipos de pequeños amuletos, es una de las pocas piezas de indumentaria infantiles masculinas.

Número inventario **16** Cat. museo 0.9763/31

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Plato labial

lip plate

ki a tugon (madera de boca)



Técnicas

Talla, pulido

Género _ Edad

Femenino-adultos

Año elaboración

1970-1981

Dimensiones

14,5 cm de diám.; 1,2 cm anch.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Disco de madera tallado y pulido de una sección de tronco de un centímetro. En todo el borde exterior presenta una acanaladura que facilita, al igual que los platos de barro cocido, su inserción en el labio . Por la materia empleada, este tipo de plato es más ligero que uno similar elaborado en arcilla.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1982

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Este tipo de platos labiales, realizados por los hombres, son poco frecuentes entre los mursi aunque parecen haber sido más habituales en décadas pasadas. En la actualidad todavía se documentan platos labiales de madera en la zona sur del territorio mursi. Las mujeres de la zona central y norte los consideran anticuados.

Número inventario Cat. museo

17

0.9763/32

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Plato labial

lip plate

debi a tugon (barro de boca)



Técnicas

Alfarería, pulido

Género _ Edad

Femenino-adultos

Año elaboración

1970-1981

Dimensiones

12 cm long. máx.; 8,5 cm anch. máx.;
1,8 cm grosor. máx.

Conservación

Algunos bordes fragmentados

Procedencia

Local

Descripción

Disco de barro cocido de coloración rojiza y forma trapezoidal. El borde tiene la sección horadada para una mejor inserción en el labio.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

Enero 1982

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Este tipo de plato, elaborados por las mujeres, tiene una morfología similar a la de los de madera elaborados en la orilla derecha del Omo. La forma trapezoidal de los platos labiales es poco frecuente entre los mursi y sí habitual entre sus vecinos suri o chai.

Número inventario

Cat. museo

18

0.9763/35

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Tapón labial

lip plug

debi a tugon (barro de boca)



Técnicas

Alfarería

Género _ Edad

Femenino- adolescentes

Año elaboración

1960-1980

Dimensiones

2 cm de grosor.; 1,6 cm diám. máx.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Dos piezas cilíndricas de barro cocido, color marrón oscuro. Su forma inferior redondeada contrasta con la parte superior plana y más ancha.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1980

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Primera pieza que se inserta, tras el corte del labio inferior, en el labio de las adolescentes.

Número inventario

Cat. museo

19

0.9763/36

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

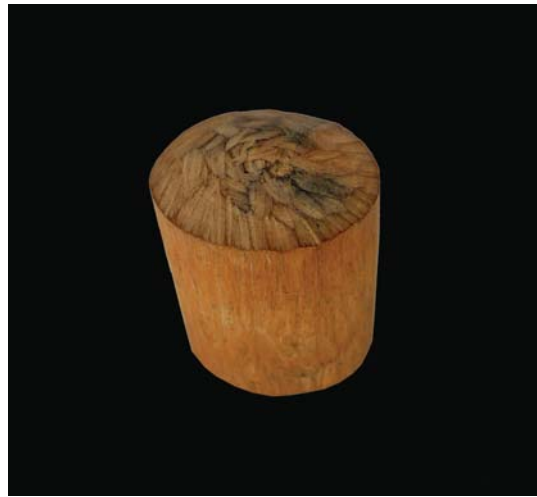
Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Tapón labial

lip plate

ki a tugon



Técnicas

Talla

Género _ Edad

Femenino- adolescentes

Año elaboración

1960-1980

Dimensiones

3 cm alt.; 2,8 cm diám.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Cilindro tallado de una única pieza de madera con una superficie superior plana y la inferior con una ligera forma convexa, color marrón claro.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Cilindro utilizado por las mujeres mursi para aumentar el tamaño de la perforación en el labio. También se utilizan secciones de tallos del sorgo con la misma funcionalidad.

Número inventario

20

Cat. museo

0.9763/45

Grupo genérico

Gai

Subgrupo genérico

Apicultura

Objeto

Flauta

flute

moru



Técnicas

Talla

Género _ Edad

Masculino

Año elaboración

1970-1981

Dimensiones

31,9 cm long.; 1,4 cm anch; 9 cm
distancia entre boca y agujero

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Fragmento tubular de corteza (loi en mursi) con un agujero circular de pequeñas dimensiones en uno de sus extremos. Este instrumento musical de viento se elabora colocando la rama de un arbusto sobre el fuego y retirando, una vez caliente, su corteza de una sola pieza .

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1982

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

La flauta se utiliza para atraer, como reclamo mediante su sonido, al ave conocida como indicador (*Indicator indicator*). Esta ave se alimenta de abejas, de sus larvas y su cera, facilitando así el acceso a las colmenas de las personas que recolectan miel.

Número inventario

Cat. museo

21

0.97336/44

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Brazaletes

brazalete

ngoro



Técnicas

Talla, perforación

Género _ Edad

Masculino - Infantil

Año elaboración

1960-1980

Dimensiones

5,4cm diám.; máx.; 4cm alt.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Dos fragmentos de marfil tubulares y vaciados elaborados a partir de la sección de un colmillo pulido de hipopótamo o elefante. El útil se encuentra fragmentado, por lo que los dos fragmentos podrían corresponder a distinto origen. Cuatro perforaciones permiten anudar los dos fragmentos y formar un objeto circular. Los bordes de las piezas presentan unas incisiones o hendiduras en toda su superficie.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1980

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Adorno infantil. Similares brazaletes pero de mayor tamaño los utilizan los hombres mursi como elementos de decoración corporal. Los bordes de las piezas de marfil presentan unas hendiduras en toda la superficie.

Número inventario

22

Cat. museo

0.9763/9

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Preparación y consumo

Objeto

Cuenco

container

gongul



Técnicas

Talla, trenzado

Género _ Edad

Masculino - jóvenes y adultos

Año elaboración

Dimensiones

29 cm long.; 15 cm de anch.; 5,3 cm alt.

Mango 3,5 cm long.; 1,7 cm anch.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Recipiente rectangular tallado a partir de una sola pieza de madera y aprovechando la morfología de la sección de medio tronco. Presenta una base concava y bordes rectos, con un interior vaciado. En uno de sus extremos se ha tallado un mango rectangular de pequeñas dimensiones.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1980

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Empleado para servir la hojas silvestres hervidas que acompañan a las gachas de sorgo o maiz .
Elaborado por los hombres.

Número inventario

Cat. museo

23

0.9763/43

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Preparación y consumo

Objeto

Cuerno

horn

kere



Técnicas

Pulido

Género _ Edad

Masculino - Infantil

Año elaboración

1960-1980

Dimensiones

37 cm long.; 6,7 cm diám. máx.

Conservación

Optimo

Procedencia

Local

Descripción

Vaina completa de cuerno pulido de bovino adulto. La forma cónica natural del cuerno y su capacidad permiten su transformación en contenedor. La vaina de queratina presenta un color beige claro. Una cinta de cuero de apenas unos centímetros facilita su suspensión y transporte.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1980

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Recipiente utilizado por los niños para consumir leche fresca y otros líquidos.

Número inventario

24

Cat. museo

0.9763/55

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Tumoga

Objeto

Greba

shin guard

darcha



Técnicas

Curtido

Género _ Edad

Masculino- solteros

Año elaboración

1960-1980

Dimensiones

34,3 cm long.; 34 cm anch.; 1cm grosor

Conservación

Zonas con perdida de pelo y cuero visible

Procedencia

Local

Descripción

Pieza cuadrangular de piel de vaca curtida con seis perforaciones laterales que permiten atarlo, uniendo los dos extremos y formando una pieza tubular. La forma enrollada en la que se conserva la pieza corresponde al aspecto que presenta cuando se usa como espinilleras.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1980

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Utilizada como protector de las espinillas en los thagine. Los diferentes elementos decorativos y prendas utilizados durante los combates forman parte del conjunto de objetos conocidos como tumoga.

Número inventario

25

Cat. museo

0.9763/42

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Ganadería

Objeto

Cencerro

cattle bell

khodo



Técnicas

Metalurgia, trenzado

Género _ Edad

Masculino

Año elaboración

Dimensiones

9 cm alt.; 7,5 cm anch. máx.



Conservación

Optima

Procedencia

Importación de poblados de agricultores

Descripción

Cuerpo cilíndrico de cencerro de metal realizado con un fragmento, u hoja, de hierro. En la parte superior se han hecho dos agujeros para pasar un cordel de cuero trenzado y un tercer agujero para colgar un fragmento tubular de hierro en su parte interna que, con el movimiento, produce un sonido que facilita la localización del ganado.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1980

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Los cencerros de metal se colocan en el cuello de animales de especial importancia o que tienden a perderse. Estos objetos son apreciados por los mursi, que los adquieren en las comunidades vecinas de agricultores sedentarios. Los sonidos que producen y la forma de los mismos son factores relevantes tenidos en cuenta a la hora de adquirirlos.

Número inventario

26

Cat. museo

0.9763/41

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Agricultura

Objeto

Azada

hoe

gaita



Técnicas

Metalurgia, talla

Género _ Edad

Femenino - Adulto

Año elaboración

19860-1980

Dimensiones

44,2 cm long. [hoja de metal 16 cm long. (visibles)]; 7,4 cm anch. máx.

Conservación

Optima con huellas de uso en filo

Procedencia

Metal importado, mango de madera local

Descripción

Herramienta compuesta por un mango de madera tallado, con sección circular, y una pieza de metal en forma de espatula, con borde afilado en su extremo, con huellas de desgaste por el uso en las labores de siembra.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1980

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Este útil de labranza se utiliza para preparar la tierra antes de la siembra. Los objetos vinculados a los trabajos agrícolas están asociados, en su gran mayoría, a las mujeres y, en especial, a las mujeres casadas.

Número inventario

27

Cat. museo

0.9763/40

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Agricultura

Objeto

Podadera

billhook

wolu



Técnicas

Metalurgia, talla

Género _ Edad

Femenino/Masculino - Adultos

Año elaboración

1960-1980

Dimensiones

53,3 cm long. total; hoja de metal 17 cm long. (visible); 7,4 cm anch. máx.

Conservación

Optima, huellas de uso en filo

Procedencia

Metal importado, mango madera local

Descripción

Herramienta compuesta por un mango de madera tallado con sección circular y una hoja de metal con forma curva e interior afilado con desgaste por el uso en las labores de desbroce.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1980

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Herramienta utilizada en los trabajos de desbroce del terreno como trabajo agrícola previo a la siembra. Aunque es un útil considerado como parte del conjunto de objetos femeninos, los hombres participan junto a las mujeres en estos trabajos de desbroce.

Número inventario

28

Cat. museo

0.9763/51

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Arma

Objeto

Vara de duelo

fighting stick

donga



Técnicas

Talla, curtido

Género _ Edad

Masculino - solteros

Año elaboración

1960-1989

Dimensiones

187,5 cm long.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Vara recta y de sección circular tallada de una rama del género *Grewia* (kalochi en mursi); el extremo superior del objeto presenta una forma abultada redondeada. En el extremo inferior, un fragmento de piel de vaca recubre un rectángulo, a modo de empuñadura, para la mano derecha.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1980

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Arma empleada en los thagine. Con estos objetos los contendientes intentan derribarse mediante golpes. La forma de la vara, en especial su protuberancia, establece una asociación directa con el sexo masculino. La morfología de las varas presenta diferencias intergrupales entre los diferentes grupos de lengua súrmica que las emplean.

Número inventario

Cat. museo

29

0.9763/26a

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

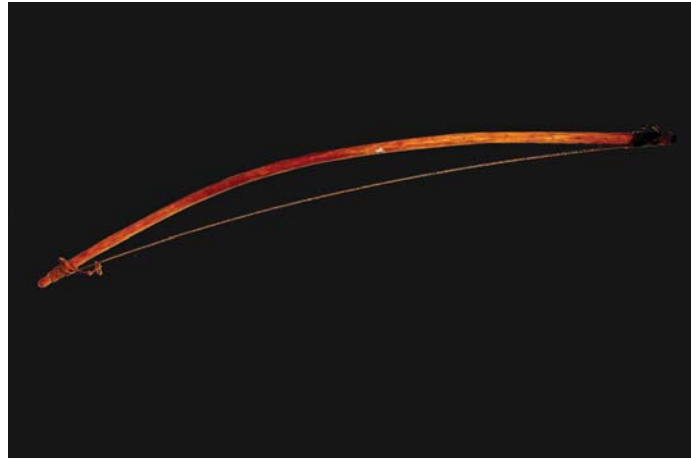
Ganadería

Objeto

Arco

bow

lauwen jone



Técnicas

Talla, metalurgía, trenzado

Género _ Edad

Masculino - Adolescentes y adultos

Año elaboración

1960

Dimensiones

86 cm long.



Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Vara de madera flexible de la especie *Cordia gharaf* (loi en mursi) y fibra trenzada. En los dos extremos se han tallado protuberancias redondeadas. Bajo estas protuberancias se encuentra una acanaladura a la que se sujetan los extremos de una cuerda de fibra.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

Julio 1970

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Arco de pequeño tamaño utilizado, junto a una flecha, para realizar las punciones en el cuello del ganado y obtener así sangre, un alimento habitual en los campamentos ganaderos. Es un objeto que simboliza el cuidado y la propiedad del ganado.

Número inventario

Cat. museo

30

0.9763/26b

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Ganadería

Objeto

Flecha

arrow

lauwen wheni



Técnicas

Talla, metalurgia

Género _ Edad

Masculino - Adolescentes y adultos

Año elaboración

1970

Dimensiones

52 cm long. total; hoja metal 1,4 cm long.; 1,2 cm anch. máx. (visibles)



Conservación

Optima

Procedencia

Local e importación

Descripción

Vara recta de madera y una punta de metal atada con una tira de cuero. El otro extremo de la vara presenta unas incisiones o muescas realizadas con el objeto de facilitar su sujeción al arco

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

Julio 1970

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Las flechas para sangrar el ganado son de menor tamaño que las utilizadas en la caza y la guerra. No tienen plumas a modo de estabilizadores en su extremo final. Es un objeto masculino y el nombre lauwen es traducible como infantil, en contraposición al arco que es denominado madre. Esta dualidad madre/hijo se repite en el mortero y la moledera.

Número inventario

Cat. museo

31

0.9763/33

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Preparación y consumo

Objeto

Vaso
vessel
dole



Técnicas

Alfarería

Género _ Edad

Femenino - Adulta

Año elaboración

1970-1980

Dimensiones

30 cm alt.; 23 cm anch. máx.; 12 cm
diám. boca

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Contenedor cerámico de cuerpo globular y cuello recto, dos asas de sección elíptica en la zona de inicio del cuello. La coloración es oscura por su contacto continuado con el fuego. Decoración pre-cocción con líneas en diferentes bandas verticales en el cuello y oblicuas en el borde de la pieza; toda la superficie exterior de las asas se encuentran decoradas.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1982

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

El principal uso de este tipo de contenedores es la cocción de hojas silvestres (kinoi en mursi) para acompañar las gachas de sorgo. La alfarería es una actividad considerada femenina.

Número inventario

32

Cat. museo

0.9763/56

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Tumoga

Objeto

Almohadillas protectoras

protective padding

dule



Técnicas

Trenzado

Género _ Edad

Masculino - Solteros

Año elaboración

1960-1980

Dimensiones

55 cm long.; 4,5 cm anch. aprox.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Util elaborado con haces de fibras vegetales, de color blanco, atados formando una pieza vertical. Varias cuerdas, también elaboradas a partir de fibras, permiten anudarlo a la pierna.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1982

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Utilizadas en las piernas para protegerlas de los golpes en los duelos masculinos. Se colocan como protectores dentro de las grebas (ver ficha 24)

Número inventario

Cat. museo

33

0.9763/61

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Falda

skirt

sira



Técnicas

Curtido, pintado

Género _ Edad

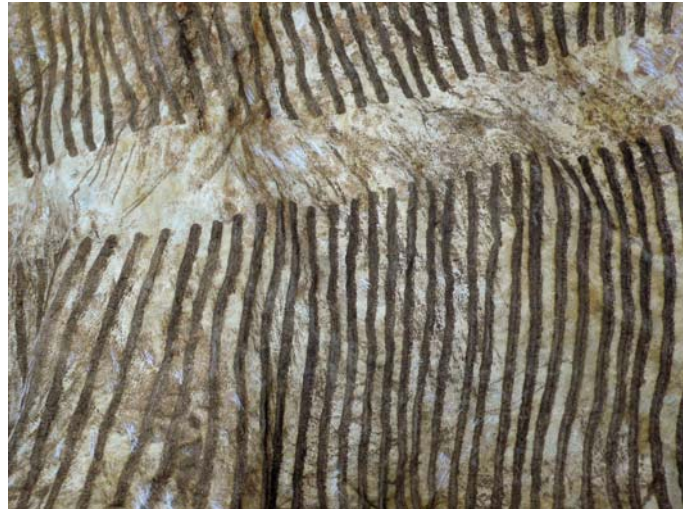
Femenino

Año elaboración

1960-1980

Dimensiones

68 cm long.; 43 cm anch.



Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Piel de cabra curtida de forma rectangular decorada con líneas perpendiculares negras. El uso de la piel le ha dado la forma en que se conserva. Habitualmente se sujeta a la cintura mediante un cinturón de cuero. La prenda esta curtida en ambas superficies pero solo presenta decoración en el exterior.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1980

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Prenda empleada por las mujeres, tanto jovenes como adultas.

Número inventario

Cat. museo

34

0.9763/60

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Falda

skirt

sira



Técnicas

Curtido, pintado

Género _ Edad

Femenino

Año elaboración

1960-1980

Dimensiones

52 cm long.; 41cm anch.

Conservación

Optimo

Procedencia

Local

Descripción

Piel de cabra curtida de forma rectangular decorada con líneas perpendiculares negras. El uso de la piel le ha dado la forma en que se conserva. Habitualmente se sujeta a la cintura mediante un cinturón de cuero. La prenda esta curtida en ambos lados pero solo presenta decoración en el exterior.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1980

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Prenda empleada por las mujeres, tanto jovenes como adultas.

Número inventario

Cat. museo

35

0.9763/59

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Capa

cape

sai-a-bo



Técnicas

Curtido, pintado

Género _ Edad

Femenino - Adultas

Año elaboración

1980

Dimensiones

130 cm long.; 95 cm anch. máx.



Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Piel curtida de vaca. Presenta en uno de sus lados una decoración de rayas negras paralelas, así como varias perforaciones en la parte superior de la piel. También, a modo de decoración, cuelgan atados dos casquillos de arma automática.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1980

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Capa para protegerse el torso, utilizada por las mujeres adultas mursi y símbolo de prestigio femenino.

Número inventario

Cat. museo

36

0.9763/29

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Cinturón

belt

nyarabai



Técnicas

Curtido, perforación

Género _ Edad

Femenino- solteras

Año elaboración

1960-1970

Dimensiones

93 cm long.; 1,5cm anch.; 13 cm de amplitud si son incluidas las tiras con cuentas



Conservación

Optima

Procedencia

Local e importación

Descripción

Pieza de cuero de casi un metro de longitud a la que se han cosido tiras de fibras vegetales. A estas últimas se le han anudado cuentas de vidrio circulares y tubulares de colores rojo, blanco, amarillo y azul, formando diferentes patrones. Junto a estas cuentas se cuelgan también diversos cauris (*cypraea moneta*) que se han atado al cuerpo central del cinturón.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1970

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Cinturón utilizado por las mujeres solteras.

Número inventario

37

Cat. museo

0.9763/54

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Tumoga

Objeto

Falda

skirt

kahi



Técnicas

Curtido, pintado, cortado

Género _ Edad

Masculino- solteros

Año elaboración

1960-1980

Dimensiones

70 cm long.; 70 cm anch.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Pieza de piel de vaca cortada en múltiples tiras verticales de varios centímetros de ancho, decorada con dos franjas de pigmento rojo. La prenda conserva en su parte superior una banda sin cortar que se ata a la cintura.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1980

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Falda empleada por los hombres solteros mursi en los duelos de bastones a modo de protección y para dar espectacularidad a los combates.

Número inventario

Cat. museo

38

0.9763/46

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Enseres

Objeto

Taburete

Stool

ali



Técnicas

Talla, trenzado

Género _ Edad

Masculino - Adulto

Año elaboración

Dimensiones

18 cm long.; 21 cm alt.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Taburete con base cónica, un único pie, una simetría axial a partir de un eje central y un asiento pseudo-rectangular. Estos útiles se realizan a partir de una sección vertical de un tronco de diversas especies locales. Del centro de la base nace el pie, o columna, con forma bicóncava y sección rectangular. Para facilitar su transporte se realizan dos perforaciones que atraviesan el pie, en su parte superior e inferior, por donde se pasa un cordel de cuero, o un elemento metálico fijado mediante un nudo que asegura su agarre.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969 -1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Los hombres adultos de más edad emplean los taburetes, o reposacabezas, para apoyar la cabeza mientras duermen, para sentarse o descansar un brazo o pierna. El origen de este objeto parece asociado a su utilidad para preservar peinados elaborados.

Número inventario

Cat. museo

39

0.9763/15

Grupo genérico

Gai

Subgrupo genérico

Pesca

Objeto

Anzuelo e hilo

Fishing hook and line

korme - mossai



Técnicas

Metalurgia, trenzado

Género _ Edad

Masculino

Año elaboración

Dimensiones

2,6 cm long. máx. y varios metros de fibra trenzada



Conservación

Optima

Procedencia

Anzuelo importado, cuerda local

Descripción

Útil compuesto por una pieza metálica elaborada a partir de una varilla de hierro, de sección circular forjada y forma curvada, que se estrecha hasta un extremo puntiagudo. Este útil permanece atado a un cordel de fibra vegetal del género *Sansevieria* (keshoi en mursi). El enrollado de fibra oculta la unión del cordel con el anzuelo así como parte de la morfología del mismo.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Útil de pesca empleado en el río Omo y otros afluentes.

Número inventario

40

Cat. museo

0.9673/47

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Útiles varios

Objeto

Punzón

Awl

muda



Técnicas

Metalurgia, talla

Género _ Edad

Ambos géneros - adultos

Año elaboración

1960-1980

Dimensiones

14 cm long.; punta metálica 5,4 cm

Conservación

Optima

Procedencia

Punzón importado, mango local

Descripción

Útil compuesto por una varilla de hierro y su correspondiente empuñadura. La varilla de forma recta y sección circular presenta su extremo distal en punta. El mango de madera también es de sección circular y con una longitud que sobrepasa la del metal. Por encontrarse empuñado no es posible observar el extremo proximal del elemento de hierro.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Utilizado para realizar perforaciones en cuero.

Número inventario

Cat. museo

41

0.9763/49

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Preparación y consumo

Objeto

Cuchara-mezclador

Mixing spoon

anywi



Técnicas

Cortado

Género _ Edad

Femenino - Adulto

Año elaboración

1960-1980

Dimensiones

106 cm long.; 7.5 cm anch. máx.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Objeto alargado y con una parte proximal más estrecha y una distal en forma de cuchara que aprovecha la forma natural del raquis de una palmera (*Hyphaenea coriacea*) (anywi en mursi). Para su elaboración, únicamente es necesario cortar el material natural en la medida necesaria.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Cuchara utilizada de forma cotidiana para mezclar las gachas de sorgo. Este tipo de útil es necesario a la hora de obtener la consistencia adecuada cuando, una vez hirviendo el agua en los vasos cerámicos, se pone en ellos la harina de cereal. El proceso de mezclar ambos elementos lleva varios minutos.

Número inventario

42

Cat. museo

0.9763/57

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Tumoga

Objeto

Coderas

Ring-pads

tadya



Técnicas

Trenzado

Género _ Edad

Masculino - solteros (rora)

Año elaboración

1960-1980

Dimensiones

12,8 cm diám. máx.; 2,4 grosor



Conservación

Optima

Procedencia

Fibra vegetal local y algodón importado

Descripción

Tres aros circulares realizados con haces de fibras vegetales en su interior y cubiertas de cordel vegetal enrollado en su cara exterior. Una de las coderas tiene una cubierta realizada con hilo de algodón de colores granate y rojo.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Coderas utilizadas durante los duelos masculinos para proteger los codos de los golpes del oponente. Elemento que forma parte del tumoga.

Número inventario

Cat. museo

43

0.9763/34

Grupo genérico

Gai

Subgrupo genérico

Pesca

Objeto

Arpón

harpoon

rongode



Técnicas

Metalurgia, trenzado

Género _ Edad

Masculino

Año elaboración

Dimensiones

18 cm. long.



Conservación

Optima aunque sin enmangue

Procedencia

Hierro importado, fibra de cordel local

Descripción

Punta metálica elaborada a partir de una varilla de hierro de sección circular y apuntada en su extremo. El útil presenta una forma recta aunque con un apéndice en su extremo distal que dificulta la extracción del objeto una vez clavado en el animal. La punta de metal está atada a un cordel de fibra vegetal (mossai en mursi) del género sanseviera y de varios metros de longitud..

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1982

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Arpón utilizado para la pesca de peces de gran tamaño, como el siluro, en el río Omo y sus afluentes de mayor tamaño.

Número inventario

44

Cat. museo

0.9763/48



Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Enseres

Objeto

Bastón

Walking stick

Técnicas

Talla, metalurgia

Género _ Edad

Femenino - adulto

Año elaboración

Dimensiones

148 cm long.

Conservación

Optima

Procedencia

Madera local, hierro importado

Descripción

Útil compuesto por una vara tallada a partir de una única pieza de madera y que en su parte superior presenta una forma horquillada. Esta vara se inserta en un pieza metálica de similar tamaño y morfología en su tercio inferior. Esta varilla apuntada es de sección circular y presenta una abertura en su parte proximal, lo que permite introducir la vara de madera en ella. El tercio superior de la vara de madera presenta otro apéndice horquillado.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Bastón para caminar empleado por las mujeres de mayor edad y rango. La horquilla inferior permite colgar algún elemento de ella.

Número inventario

Cat. museo

45

0.9763/11c

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Transporte y almacenaje

Objeto

Contenedor

container

hohoi



Técnicas

Talla, curtido, trenzado

Género _ Edad

Masculino - adulto

Año elaboración

Dimensiones

13,5 cm long.;2,3 cm grosor máx.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Contenedor, o recipiente, para tabaco con sección tubular elaborado con un fragmento de hueso largo de ave acuática con tapaderas de cuero en los extremos. Estas tapaderas de cuero están unidas por una cinta de cuero trenzada. Al igual que en los contenedores de madera, una de las tapas permanece fija y la otra se puede destapar.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Contenedor de tabaco fabricado y transportado por los hombres adultos mursi. Habitualmente, el tabaco se masca o esnifa en pequeñas cantidades.

Número inventario

Cat. museo

46

0.9763/11b

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Transporte y almacenaje

Objeto

Contenedor

container

hohoi



Técnicas

Talla, curtido

Género _ Edad

Masculino - adulto

Año elaboración

Dimensiones

13 cm; 3,8 cm grosor máx.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Contenedor, o recipiente, para tabaco con sección tubular elaborado con un fragmento de cuerno de bóvido pulido con tapaderas de cuero en los extremos. Una de las tapas permanece fija y la otra se puede destapar.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Contenedor de tabaco fabricado y transportado por los hombres adultos mursi. Habitualmente, el tabaco se masca o esnifa en pequeñas cantidades.

Número inventario

Cat. museo

47

0.9763/11d

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Transporte y almacenaje

Objeto

Contenedor

container

hohoi



Técnicas

Talla, curtido, trenzado,

Género _ Edad

Masculino - adulto

Año elaboración

Dimensiones

13,5 cm; 3,5 cm grosor máx.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Contenedor, o recipiente, para tabaco con sección tubular elaborado con un fragmento de cuerno de bóvido pulido con tapaderas de cuero en los extremos. Estas tapaderas de cuero están decoradas con pequeñas incisiones formando un patrón repetitivo de puntos que ocupa toda la superficie. Al igual que en los contenedores de madera, una de las tapas permanece fija y la otra se puede destapar. Ambas tapas se encuentran atadas entre sí por un cordel de cuero trenzado.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Contenedor de tabaco fabricado y transportado por los hombres adultos mursi. Habitualmente, el tabaco se masca o esnifa en pequeñas cantidades.

Número inventario

48

Cat. museo

0.9763/12

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Instrumento musical

Objeto

Cuerno o trompeta

horn



Técnicas

Pulido, perforado

Género _ Edad

Masculino - adulto

Año elaboración

Dimensiones

30 cm long.; 1,5 cm diám. agujero

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Trompeta realizada a partir de la parte superior de una vaina de antílope. Las paredes finas exteriores del objeto están pulidas, consecuencia de una acción antrópica o natural. La totalidad del objeto presente una coloración negra. En el extremo distal puntiagudo, y de menor tamaño del cuerno, se ha realizado una perforación circular que permite soplar aire y obtener un sonido grave por la base del cuerno.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Instrumento musical de viento empleado para convocar celebraciones, en especial a los duelos masculinos. Existe una alta variabilidad para la morfología de estas trompetas ya que depende de la especie de antílope empleada, que va desde antílopes acuáticos de menor tamaño a antílopes kudu.

Número inventario

Cat. museo

49

0.9763/18

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Ganadería

Objeto

Cuchillo

knife

wara



Técnicas

Metalurgia, talla, curtido

Género _ Edad

Masculino - adulto

Año elaboración

Dimensiones

29 cm long.; hoja 19 cm. long. máx.; 3,5 cm grosor máx.



Conservación

Optima

Procedencia

Importada la hoja, local funda y mango

Descripción

Util compuesto por hoja de metal, mango tallado en madera y funda de cuero. La hoja es plana, ligeramente asimétrica y con una punta roma y ambos lados presentan filo. El cuerpo central del mango, y asidero, es circular en sección y de menor tamaño que los extremos, de mayor tamaño que la parte central. La funda de cuero permite introducir la totalidad de la hoja y tiene una serie de cintas, también en cuero, que facilitan su transporte.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Cuchillo empleado para cortar diferentes materiales y productos, pero también para ser utilizado como útiles de talla o para otro tipo de necesidades. Existen testimonios de su uso como arma.

Número inventario

Cat. museo

50

0.9763/19

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Ganadería

Objeto

Cuchillo

knife

wara



Técnicas

Metalurgia, talla, curtido

Género _ Edad

Masculino - adulto

Año elaboración

Dimensiones

30 cm long.; hoja 13,4 cm. long. máx.;
2,7 cm grosor máx.



Conservación

Optima

Procedencia

Importada la hoja, local funda y mango

Descripción

Util compuesto por hoja de metal, mango tallado en madera y funda de cuero. La hoja es plana, ligeramente asimétrica y con una punta roma y ambos lado presentan filo. El cuerpo central del mango, y asidero, es circular en sección y de menor tamaño que los extremos, de mayor tamaño que la parte central. La funda de cuero permite introducir la totalidad de la hoja y tiene una serie de cintas, también en cuero, que facilitan su transporte.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Cuchillo empleado para cortar diferentes materiales y productos, pero también para ser utilizado como útiles de talla o para otro tipo de necesidades. Existen testimonios de su uso como arma.

Número inventario

51

Cat. museo

0.9763/25

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Tumoga

Objeto

Capa

cape

bulai



Técnicas

Curtido, trenzado

Género _ Edad

Masculino - solteros

Año elaboración

Dimensiones

83 cm long.; 53 cm anch.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Prenda elaborada con una única piel de cabra. La piel se ha cortado preservando la forma natural del animal, siendo posible identificar algunas de sus partes anatómicas como las patas y el cuello. En uno de los laterales de la piel del animal se ha trenzado una cinta de cuero, que forma una única trama con el borde de la piel. También se han colgado, anudados, diversos casquillos de bala.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Prenda que se ata alrededor del cuello de los luchadores solteros en los thagine. El patrón de distribución de las manchas y el color de la piel hace referencia al "nombre de ganado" del luchador.

Número inventario

Cat. museo

52

0.9763/27

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Indumentaria

Objeto

Tela

cloth

dobi



Técnicas

Curtido

Género _ Edad

Masculino

Año elaboración

Dimensiones

174 cm long.; 84 cm anch.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Pieza rectangular de fibras vegetales elaborado a partir de corteza de árbol. Para obtener esta materia se realiza una incisión del tamaño deseado y se desprende la corteza. Ésta se machaca para darles flexibilidad.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

Diciembre 1969

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Textil empleado como indumentaria masculina del torso antes de la aparición y difusión de las prendas de algodón foráneas. Su uso ha desaparecido en la actualidad aunque todavía se recuerda su uso y elaboración.

Número inventario

Cat. museo

53

0.9763/37

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Tapón labial

lip plug

ki a tugon



Técnicas

Talla

Género _ Edad

Femenino - adolescencia

Año elaboración

Dimensiones

4 cm long.; 3,5 cm anch.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Cilindro tallado de una única pieza de madera con una superficie superior plana y la inferior con una ligera forma convexa, color marrón claro.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Cilindro utilizado por las mujeres mursi para aumentar el tamaño de la perforación en el labio. También se utilizan secciones de tallos del sorgo con la misma funcionalidad.

Número inventario

Cat. museo

54

0.9763/38

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Tapón labial

lip plug

ki a tugon



Técnicas

Talla

Género _ Edad

Femenino - adolescencia

Año elaboración

Dimensiones

5 cm long.; 3,5 cm anch.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Cilindro tallado de una única pieza de madera con una superficie superior plana y la inferior con una ligera forma convexa, color marrón claro.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Cilindro utilizado por las mujeres mursi para aumentar el tamaño de la perforación en el labio. También se utilizan secciones de tallos del sorgo con la misma funcionalidad.

Número inventario

Cat. museo

55

0.9763/39

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Ganadería

Objeto

Cuerda

rope

mossai



Técnicas

Trenzado

Género _ Edad

Masculino - jóvenes y adultos

Año elaboración

Dimensiones

6,83 m long.; 0.5 cm grosor

Conservación

Optima, no utilizada.

Procedencia

Local

Descripción

Varios metros de fibras vegetales trenzadas de la especie *Sansevieria* sp., planta conocida en mursi como keshoi.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Cuerda empleada para atar a las crías del ganado en los corrales.

Número inventario

Cat. museo

56

0.9763/1

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Enseres

Objeto

Taburete

stool

ali



Técnicas

Talla

Género _ Edad

Masculino - adultos

Año elaboración

Dimensiones

29 cm long.; 11,75 alt.; 6 cm anch.



Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Asiento, o banqueta, tallado y pulido a partir de una sección de tronco con diversas ramas secundarias. Su longitud representa aproximadamente tres veces su anchura y aprovecha la forma natural del tronco, que conserva varias ramas, que hacen de pies o puntos de apoyo. La parte central se destina para el asiento, con una forma tubular en su eje longitudinal y sección semicircular. Recuerda una figura zoomorfa de cuadrúpedo, en diversos elementos tallados en la superficie del taburete, como una cola de animal o sus formas redondeadas

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

Septiembre 1969

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

El principal uso de los reposacabezas, en especial del tipo con tres patas, es para sentarse o descansar un brazo o pierna. El origen de este objeto parece asociado a su utilidad para preservar peinados elaborados. Hasta hace un siglo este tipo de adorno corporal masculino era común entre los grupos ganaderos de la región, que utilizaban arcilla, pinturas, plumas, huesos y cabello humano para elaborar complejos peinados y tocados, como ponen de manifiesto numerosas referencias escritas y gráficas

Número inventario

57

Cat. museo

0.9763/52

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Arma

Objeto

Vara

pole

donga



Técnicas

Talla, curtido

Género _ Edad

Masculino - solteros

Año elaboración

Dimensiones

177.5 cm long.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Vara recta y de sección circular tallada de una rama del género *Grewia* (kalochi en mursi); el extremo superior del objeto presenta una forma abultada redondeada. En el extremo inferior, un fragmento de piel de vaca recubre un rectángulo a modo de empuñadura para la mano derecha.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Arma empleada en los thagine. Con estos objetos los contendientes intentan derribarse mediante golpes. La forma de la vara, en especial su protuberancia, establece una asociación directa con el sexo masculino. La morfología de las varas presenta diferencias intergrupales entre los distintos grupos de lengua súrmica que las emplean.

Número inventario

58

Cat. museo

0.9763/53

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Arma

Objeto

Vara

pole

donga



Técnicas

Talla, curtido

Género _ Edad

Masculino - solteros

Año elaboración

Dimensiones

191 cm long.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Vara recta y de sección circular tallada de una rama del género *Grewia* (kalochi en mursi); el extremo superior del objeto presenta una forma abultada redondeada. La forma cónica de su extremo distal sigue el estilo chai, el grupo de lengua súrmica en la orilla izquierda del Omo y con el que los mursi mantienen relaciones fluidas.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Arma empleada en los thagine. Con estos objetos los contendientes intentan derribarse mediante golpes. La forma de la vara, en especial su protuberancia, establece una asociación directa con el sexo masculino. La morfología de las varas presenta diferencias intergrupales entre los distintos grupos de lengua súrmica que las emplean.

Número inventario

59

Cat. museo

0.9763/58

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Tumoga

Objeto

Rodillera

kneepad

gara



Técnicas

Talla, trenzado

Género _ Edad

Masculino - solteros

Año elaboración

Dimensiones

21 cm long.; 16,5 cm anch.; 3 cm grosor

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Cuatro aros entrelazados realizados con haces de fibras vegetales. Los aros así como la zona central de fibras que articula la unión entre ellos tiene un grosor que permite cubrir la totalidad de la rodilla.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Utilizada durante los duelos masculinos para proteger las rodillas de los golpes. Los aros se adaptan a la morfología de la rodilla ofreciendo protección y movilidad al combatiente, tanto en los laterales como en la parte superior e inferior de la rodilla, con mayor acumulación de fibras almohadilladas en la parte central, donde se encuentra la rótula.

Número inventario

Cat. museo

60

0.9763/53

Grupo genérico

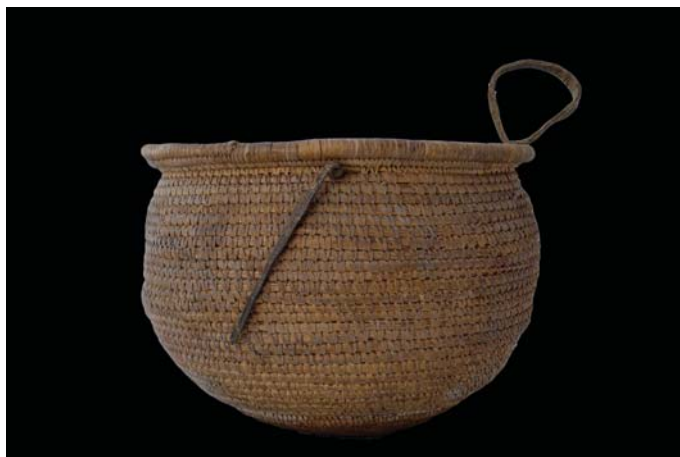
Orri

Subgrupo genérico

Preparación y consumo

Objeto

Cesta
basket
garchu



Técnicas

Cestería

Género _ Edad

Femenino - adolescentes y adultos

Año elaboración

Dimensiones

14 cm long.; diám. 15.5 cm



Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Recipiente de forma globular elaborado mediante el trenzado de fibras vegetales. Presenta una amplia boca, sin cuello, bordes salientes de sección ovalada, labios y bases planas. El trenzado sigue un patrón radial desde la base hasta el borde del cesto. Como elementos de presión se cose, en los extremos opuestos del cuerpo de la cesta, y bajo el borde, una tira de cuero que facilita su transporte.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Cesto utilizado por la mujeres mursi para transportar pequeñas cantidades de grano y servir las gachas de sorgo a sus maridos. Sirve también para transportar el grano durante la siembra. Asociado a este objeto se elaboran unas bases de fibra vegetal circular que facilitan su transportado en la cabeza.

Número inventario

Cat. museo

61

0.9763/22

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Plato labial

lip plate

debi a tugon



Técnicas

Alfarería, pulido

Género _ Edad

Femenino - adolescentes y adultos

Año elaboración

Dimensiones

12 cm. diám.; 1,5 cm grosor máx.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Disco de barro cocido de coloración rojiza con manchas de cocción oxidantes negras. Ambos lados se encuentran decorados con motivos incisos en forma de mazorcas (decoración denominada cherita por los mursi) y dos pequeños mamelones en la zona central. Toda la superficie se encuentra pulida. El borde tiene la sección elíptica para una mejor inserción en el labio.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Los platos labiales de arcilla elaborados por las mujeres son utilizados en ocasiones especiales, como ceremonias, bailes o matrimonios o, cuando sirven la comida a los maridos. La ceremonia de madurez sexual de una joven incluye la perforación de su labio, que amplía su grosor con el tiempo y con diferentes tapones y platos.

Número inventario **62** Cat. museo 0.9763/23

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Disco lobular

Ear plate

debi a nyabiny

Técnicas

Moldeado, alfarería

Género _ Edad

Femenino - adolescentes y adultos

Año elaboración

Dimensiones

12 cm. diám.; 1,25 cm grosor máx.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Disco de barro cocido de coloración rojiza. Ambos lados se encuentran decorados con motivos incisos formando unas líneas en dirección exterior-interior del círculo. El borde tiene la sección elíptica para una mejor inserción en el lóbulo.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Los discos lobulares son utilizados por las mujeres mursi como parte del adorno corporal femenino. Los hombres también perforan y agrandan sus lóbulos aunque con tapones de madera y no con discos cerámicos, reservados a las mujeres.

Número inventario **63** Cat. museo 0.9763/50

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Preparación y consumo

Objeto

Cuchara-mezclador

Mixing spoon

anywi



Técnicas

Cortado

Género _ Edad

Femenino - adolescentes y adultos

Año elaboración

Dimensiones

85.7 cm long.; 6.7 cm anch. máx.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Objeto alargado y con una parte proximal más estrecha y una distal en forma de cuchara que aprovecha la forma natural del raquis de una palmera (*Hyphaenea coriacea*) (anywi en mursi). Para su elaboración únicamente es necesario cortar el material natural en la medida necesaria.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

1969-1986

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Cuchara utilizada de forma cotidiana para mezclar las gachas de sorgo. Este tipo de útil es necesario a la hora de obtener la consistencia adecuada cuando, una vez hirviendo el agua en los vasos cerámicos, se pone en ellos la harina de cereal. El proceso de mezclar ambos elementos lleva varios minutos.

Número inventario

64

Cat. museo

0.9763/6

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

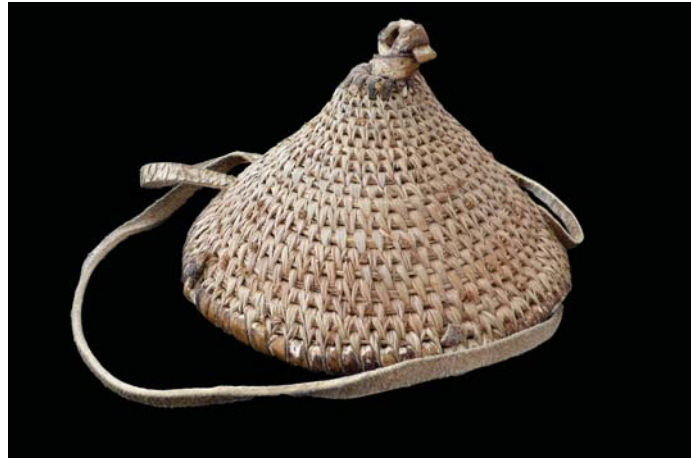
Tumoga

Objeto

Protector de mano

Hand guard

orgomai



Técnicas

Cestería, trenzado

Género _ Edad

Masculino - solteros

Año elaboración

Dimensiones

14 cm diám.; 7,5 cm long.; 2,5 cm de anch.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Tres objetos de forma cónica realizados mediante el trenzado de fibras de la especie *Hyphaenea coriacea*, anywi en mursi. Dos tiras de cuero atraviesan el cuerpo central del objeto y permiten atarlo a la mano.

Localización

Manchester Museum

Año adquisición

Julio 1970

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Protector realizado y empleado por los hombres solteros para proteger la mano derecha durante los combates de varas.

Número inventario

65

Cat. museo

0.9763/6

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Agricultura

Objeto

Honda

sling

loshan



Técnicas

Trenzado

Género _ Edad

Femenino - infantil y adultos

Año elaboración

Dimensiones

128 cm long.

Conservación

Desconocida

Procedencia

Local

Descripción

Útil de varias cintas de fibras trenzadas de *Sansevieria* sp.

Localización

Manchester Museum. Mencionado en listado. Ubicación desconocida.

Año adquisición

Septiembre 1969

Observaciones adquisición

Donado por D.Turton en 1992

Funcionalidad

Arma empleada para lanzar guijarros en los campos cultivados con el objetivo de espantar pájaros y primates.

Número inventario

Cat. museo

66

1

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Transporte y almacenaje

Objeto

Cuerno

horn

kere



Técnicas

Pulido, curtido

Género _ Edad

Masculino - adultos

Año elaboración

Dimensiones

17.6 cm long.; 5.1 anch. máx. Tapa de
cuero: 3 cm anch.; 5,1 cm diám.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Vaina completa de cuerno de bóvino adulto pulido. La forma cónica natural del cuerno y su capacidad permiten su transformación en contenedor. La vaina de queratina presenta un color beige claro en la base del cuerno y negro en la punta. Una cinta de cuero de apenas unos centímetros facilita su suspensión y transporte. En la base del cuerno más amplia, abierta y circular, se ha colocado una tapa de cuero curtido.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Contenedor empleado para el almacenaje y transporte de pequeños objetos personales masculinos, como plumas de decoración.

Número inventario

67

Cat. museo

2

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Tumoga

Objeto

Capa

cape

bulai



Técnicas

Curtir

Género _ Edad

Masculino - adultos

Año elaboración

Dimensiones

1 m long. aprox.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Prenda elaborada con una única piel de cabra. La piel se ha cortado preservando la forma natural del animal, siendo posible identificar algunas de sus partes anatómicas como las patas y el cuello. En uno de los laterales de la piel del animal se ha trenzado una cinta de cuero, que forma una única trama con el borde de la piel. También se han colgado, anudados, diversos casquillos de bala.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Prenda que se ata alrededor del cuello de los luchadores solteros en los thagine. El patrón de distribución de las manchas y el color de la piel hace referencia al "nombre de ganado" del luchador.

Número inventario Cat. museo

68

3

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Arma

Objeto

Vara

pole

donga

Técnicas

Talla

Género _ Edad

Masculino - solteros

Año elaboración

Dimensiones

1.8 m long. aprox.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Vara recta y de sección circular tallada de una rama del género *Grewia* (kalochi en mursi); el extremo superior del objeto presenta una forma abultada redondeada.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Arma empleada en los thagine. Con estos objetos los contendientes intentan derribarse mediante golpes. La forma de la vara, en especial su protuberancia, establece una asociación directa con el sexo masculino. La morfología de las varas presenta diferencias intergrupales entre los diferentes grupos de lengua súrmica que las emplean.

Número inventario **69** Cat. museo 4

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Collar
necklace



Técnicas

Corte, trenzado

Género _ Edad

Masculino - jóvenes y adultos

Año elaboración

Dimensiones

1.8 m aproximadamente



Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Cordel de cuero trenzado de sección circular decorado con planchas metálicas en su exterior. El cordel trenzado presenta una parte circular y una extensión del cordel que acaba en una borla de pelo. En la zona de transición entre el lazo circular y la extensión se ha ubicado un caparazón completo de un ejemplar infantil de tortuga terrestre.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Adorno empleado por los hombres.

Número inventario

Cat. museo

70

5

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Tumoga

Objeto

Protectores de codo

elbow protector

aren



Técnicas

Trenzado

Género _ Edad

Masculino - solteros

Año elaboración

Dimensiones

diám. interior de los aros de 10.5 cm a 12.7cm.



Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Cuatro aros compuestos de hilo de algodón en el exterior y fibra vegetal enrollada en su interior. La superficie presenta diferente decoración según el color del algodón seleccionado y, en dos casos, se han anudado una cintas trenzadas de cuero que acaban en una borla de pelo blanco.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Utilizado como protección del antebrazo y elemento de decoración por los hombres solteros mursi en los duelos ceremoniales. Presentan una morfología similar a la de los protectores realizados con piel de hipopótamo.

Número inventario

71

Cat. museo

6

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Tumoga

Objeto

Borla

tassel



Técnicas

Trenzado

Género _ Edad

Masculino - solteros

Año elaboración

Dimensiones

25 cm aproximadamente

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Dos cintas de cuero trenzadas de forma circular y atadas en un nudo ajustable. La cinta trenzada se encuentra unida a una cola de vaca mediante un fragmento tubular de piel.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Borla utilizada como decoración del antebrazo por los hombres solteros mursi en los duelos ceremoniales.

Número inventario

72

Cat. museo

7 y 8

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Tumoga

Objeto

Rodillera

kneepad

gara



Técnicas

Trenzado

Género _ Edad

Masculino - solteros

Año elaboración

Dimensiones

23 cm. long. y 1,6 cm de grosor; la segunda rodillera 14.2 cm long. y 1.2 cm de grosor



Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Dos útiles compuestos por cuatro aros entrelazados realizados con haces de fibras vegetales. Los aros así como la zona central de fibras que articula la unión entre ellos tiene un grosor que permite cubrir la totalidad de la rodilla.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Utilizada durante los duelos masculinos para proteger las rodillas de los golpes. Los aros se adaptan a la morfología de la rodilla ofreciendo protección y movilidad al combatiente, tanto en los laterales como en la parte superior e inferior de la rodilla, con mayor acumulación de fibras almohadilladas en la parte central, donde se encuentra la rótula.

Número inventario

Cat. museo

73

9

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Preparación y consumo

Objeto

Contenedor

container

bagai



Técnicas

Talla, trenzado, curtido

Género _ Edad

Masculino - jóvenes y adultos

Año elaboración

Dimensiones

28.2 cm alt.; 6 cm diám. boca; 12 cm diám. base

Conservación

Optima

Procedencia

Madera y cuero local, metal importado

Descripción

Contenedor de madera tubular elaborado tras el vaciado de una única pieza de madera, creando un cuerpo cilíndrico de paredes lisas y bordes planos. El cuello presenta un ligero adelgazamiento con respecto al resto del cuerpo. Tanto en su parte superior como en la inferior se colocan una brida de cuero, con una única asa que facilita su transporte y suspensión. En este asa se ha colocado un aro de aluminio.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Contenedor para ordeñar, transportar y consumir la leche fresca. Elaborado y empleado con frecuencia en los campamentos ganaderos.

Número inventario Cat. museo

74

10

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Preparación y consumo

Objeto

Contenedor

container

hohoi



Técnicas

Talla, curtido, trenzado

Género _ Edad

Masculino - adultos

Año elaboración

Dimensiones

33.5 cm de alt.; 12.5 cm diám. máx.



Conservación

Optima

Procedencia

Madera y cuero local, metal importado

Descripción

Dos contenedores de madera elaborados tras el vaciado de una pieza maciza de madera, que da como resultado un cuerpo cilíndrico, sección tubular y de paredes lisas y bordes planos. Para tapar ambos extremos se emplean dos piezas curtidas de piel de bovino. Únicamente una de las tapas en los extremos se puede quitar, la otra permanece fija. La superficie de madera aparece pulida, las cubiertas de piel conservan el pelo del color del animal y se encuentran unidas por una tira, también de cuero.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Contenedor de objetos personales utilizado por los hombres.

Número inventario

75

Cat. museo

11

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Tumoga

Objeto

Protector de mano

hand protector

orgomai



Técnicas

Corte, talla

Género _ Edad

Masculino - adultos

Año elaboración

Dimensiones

Media de 14,5 cm de diám. máx.;



Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Tres objetos de forma cónica realizados mediante el trenzado de fibras de la especie *Hyphaenea coriacea*, anywi en mursi. Dos tiras de cuero atraviesan el cuerpo central del objeto y permiten atarlo a la mano.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Objetos realizados y empleados por los hombres solteros para proteger la mano derecha durante los combates.

Número inventario Cat. museo

76

12

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Tapón labial

lip plug

debi a tugon (barro de boca)



Técnicas

Alfarería, pulido

Género _ Edad

Femenino - adolescente

Año elaboración

Dimensiones

4 cm. alt., 3,5 cm anch. y 3,5 cm alt.; 3 cm anch.



Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Dos piezas cilíndricas de barro cocido, color marrón oscuro. Su forma inferior redondeada contrasta con la parte superior plana y más ancha.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Primera pieza que se inserta, tras el corte del labio inferior, en el labio de las adolescentes.

Número inventario

Cat. museo

77

13

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

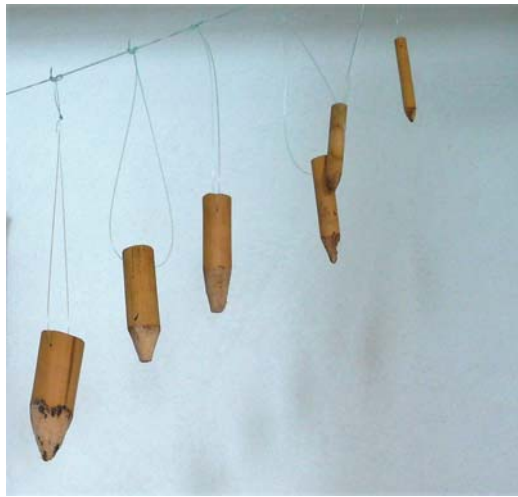
Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Tapón labial

lip plug

Debi a tugon



Técnicas

Talla

Género _ Edad

Femenino - adolescente

Año elaboración

Dimensiones

Diám. máx - 1,9 cm; 1,4 cm; 1,3 cm; 0,9 cm; 0,7 cm; 0,5 cm. Long. máx. respectivamente: 5,4 cm; 5,1 cm; 5,1 cm; 4,9 cm; 4,3 cm; 4,2 cm.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Seis cilindros de color beige claro y diferentes tamaños realizados a partir de tallos de sorgo. La forma superior plana del tapón contrasta con la parte inferior apuntada cónica.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Este tipo de piezas se insertan en el labio de las adolescentes, tras el corte de su labio inferior, para aumentar el tamaño de la incisión realizada en el labio.

Número inventario **78** Cat. museo 13b

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Tapón labial

lip plug

kiyô

Técnicas

Talla

Género _ Edad

Femenino - adolescente

Año elaboración

Dimensiones

Diám. máx.: 7 cm; 6, 2 cm; 2, 8 cm.

Long. máx respectivamente: 1, 2 cm; 1, 4 cm; 1, 8 cm.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Tres cilindros de color marrón claro y diferentes tamaños realizados a partir de secciones de madera. Ambos extremos muestran una superficie plana.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Este tipo de piezas se insertan en el labio de las adolescentes, tras el corte de su labio inferior, para aumentar el tamaño de la incisión realizada en el labio.

Número inventario Cat. museo

79

14

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Falda

skirt

kèllê



Técnicas

Cortar, talla

Género _ Edad

Femenino - adulto

Año elaboración

Dimensiones

78 cm long. máx., 47 anch. máx



Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Piel de cabra, o antilope, curtida de forma rectangular decorada con líneas perpendiculares negras. El uso de la piel le ha dado la forma en que se conserva. Habitualmente se sujeta a la cintura mediante un cinturón de cuero. La prenda está curtida en ambas superficies pero solo presenta decoración en el exterior.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Falda empleada por las mujeres para atarsela a la parte trasera de la cintura.

Número inventario

Cat. museo

80

15

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Platos labiales y lobulares

Lip and ear plates

debi a tugon/ debi a nyabiny



Técnicas

Alfarería

Género _ Edad

Femenino - adolescente y adulto

Año elaboración

Dimensiones

Diám. máx. 8 cm; 9 cm; 6 cm; 10 cm; 12 cm; 11,5 cm; 12 cm, 13, 5 cm.



Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Nueve platos labiales y lobulares de diferente tamaño y morfología. Discos de barro cocido. Varios de ellos se encuentran decorados con motivos incisos en forma de mazorcas (decoración denominada cherita por los mursi) y dos pequeños mamelones en la zona central. Toda la superficie se encuentra pulida. Los bordes tienen la sección elíptica para facilitar su inserción en el labio. Existen diferencias intencionadas en la cocción o el bruñido de los platos que reciben diferentes denominaciones: goloinya (rojiza), luluma (marrón rojiza), kora (negro), hôla (blanco)..

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Los platos labiales de arcilla elaborados por las mujeres son utilizados en ocasiones especiales, como ceremonias, bailes o matrimonios o, cuando sirven la comida a los maridos. La ceremonia de madurez sexual de una joven incluye la perforación de su labio, que amplía su grosor con el tiempo y con diferentes tapones y platos.

Número inventario

Cat. museo

81

16

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Preparación y consumo

Objeto

Mezclador

stirrer



Técnicas

Talla

Género _ Edad

Femenino - adultas

Año elaboración

Dimensiones

Vara de 76 cm long. y 1,4 cm grosor.

Vertebra de 6,7 cm diám. máx.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Util compuesto por una vara recta de madera a la que se le ha incorporado una vertebra de ovicáprido por el espacio del canal raquideo.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Empleado para remover caldos y otros alimentos líquidos.

Número inventario

Cat. museo

82

17

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Preparación y consumo

Objeto

Cesta
basket
garchu



Técnicas

Trenzado

Género _ Edad

Femenino - adulto

Año elaboración

Dimensiones

15,2 cm alt.; 19 cm diám. máx.; 11, 5 cm alt.; 15, 5 cm diám. máx.; 7,8 cm alt.; 12 cm diám. máx.



Conservación

Optima

Procedencia

Local salvo placas de metal y cuentas

Descripción

Tres recipientes de forma globular elaborados mediante el trenzado de fibras vegetales. Presentan una amplia boca, sin cuello, bordes salientes de sección ovalada, labios y bases planas. El trenzado sigue un patrón radial desde la base hasta el borde del cesto. Como elementos de presión se cose, en los extremos opuestos del cuerpo de la cesta, y bajo el borde, una tira de cuero que facilita su transporte.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Cesto utilizado por la mujeres mursi para transportar pequeñas cantidades de grano y servir las gachas de sorgo a sus maridos. Sirve también para transportar el grano durante la siembra. Asociado a este objeto se elaboran unas bases de fibra vegetal circular que facilitan su transportado en la cabeza.

Número inventario

Cat. museo

83

18

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Preparación y consumo

Objeto

Raspador

scraper

koloshui



Técnicas

Talla, curtido, trenzado

Género _ Edad

Femenino - adulto

Año elaboración

Dimensiones

21,8 cm long. máx.; 2,5 anch. máx.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Útil de forma tubular compuesto por un hueso de bovino cuyo recubrimiento aparece elaborado de cuero curtido. El hueso, en su extremo distal, presenta un evidente desgaste, en especial en su punta roma. El recubrimiento de cuero lleva anudado un anillo de cintas de cuero.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Se utiliza para remover la comida sobrante que queda en los vasos cerámicos, a modo de espátula.

Número inventario

Cat. museo

84

19

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Preparación y consumo

Objeto

Calabaza

gourd

gussi



Técnicas

Cortado

Género _ Edad

Femenino - adulto

Año elaboración

Dimensiones

7, 2 cm alt.; 13.5 cm diám. máx.; 10 cm alt.; 18, 5 cm diám. máx.; anillo metálico 4 cm grosor



Conservación

Optima

Procedencia

Local calabaza, anilla importada

Descripción

Dos calabazas globulares cortadas por la mitad, creando un cuerpo semiesférico. Las bases son convexas y los bordes finos y planos.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Util empleado para el consumo de líquidos, tanto agua como sangre.

Número inventario **85** Cat. museo 20

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Preparación y consumo

Objeto

Cuchara - removedor

Spoon - stirrer

gussi

Técnicas

Corte

Género _ Edad

Femenino - adulto

Año elaboración

Dimensiones

21,8 cm long. máx.; 2, 5 anch. máx.

Conservación

Optima

Procedencia

Local calabaza, anilla importada

Descripción

Objeto alargado y con una parte proximal más estrecha y una distal en forma de cuchara que aprovecha la forma natural del raquis de una palmera (*Hyphaenea coriacea*) (anywi en mursi). Para su elaboración únicamente es necesario cortar el material natural en la medida necesaria.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Cuchara utilizada de forma cotidiana para mezclar las gachas de sorgo. Este tipo de útil es necesario a la hora de obtener la consistencia adecuada cuando, una vez hirviendo el agua en los vasos cerámicos, se pone en ellos la harina de cereal. El proceso de mezclar ambos elementos lleva varios minutos.

Número inventario

86

Cat. museo

21

Grupo genérico

Orri

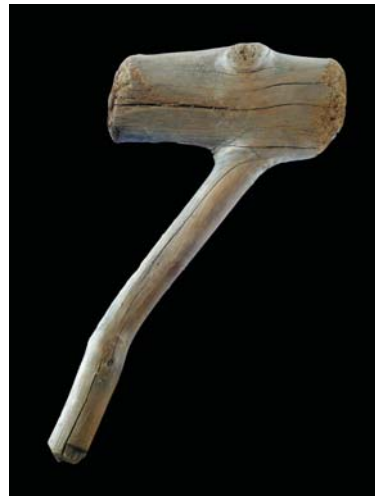
Subgrupo genérico

Preparación y consumo

Objeto

Mazo

pounder



Técnicas

Talla

Género _ Edad

Femenino

Año elaboración

Dimensiones

28 cm long. 3 de grosor mango; 18 cm cabeza de mazo.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Objeto formado de una misma pieza de madera con dos cuerpos diferenciados. Una rama, recta y de sección circular, que hace de mango, y que se une a otra más gruesa, que hace de maza.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Mazo empleado para separar los granos del cereal de la espiga mediante su golpeo.

Número inventario Cat. museo

87

22

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Falda

skirt

dhêke

Técnicas

Curtido, pintura

Género _ Edad

Femenino - adolescente

Año elaboración

Dimensiones

1 m aprox.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Pieza de piel de cabra, o antílope, curtida de forma rectangular decorada con líneas perpendiculares negras. El objeto está curtido en ambos lados pero solo presenta decoración en el exterior.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Prenda femenina de adolescentes empleada para cubrir la cintura.

Número inventario Cat. museo

88

23

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Brazaletes

bracelets

siggi / lalang /ulen



Técnicas

Metalurgia

Género _ Edad

Femenino - adolescente

Año elaboración

Dimensiones

6 cm long. máx.; 0,5 cm grosor



Conservación

Optima

Procedencia

Importado

Descripción

Diversos brazaletes realizados con materiales distintos, latón (lalang) aluminio (siggi) o hierro (ulen) pero con morfología similar. Los brazaletes presentan una sección romboidal, o redondeada, y la mayoría presentan una curvatura central.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Adornos metálicos que reflejan la riqueza de la propietaria y del hogar.

Número inventario

89

Cat. museo

24

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Arma

Objeto

Brazalete

bracelet

ula



Técnicas

Metalurgia

Género _ Edad

Femenino - adolescente y adultos

Año elaboración

Dimensiones

6 cm long. máx.; 0,8 grosor

Conservación

Optima

Procedencia

Importado

Descripción

El ula es un brazalete penanular de hierro de sección oval. La parte superior central tiene una ligera curvatura cóncava, y ambos extremos presentan habitualmente una protuberancia obtenida por el martilleo de los extremos para posteriormente afilarlos.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Brazalete pesado y con sus extremos afilados para aumentar su capacidad de infligir heridas.

Número inventario **90** Cat. museo 25

Grupo genérico
Orri
Subgrupo genérico
Enseres
Objeto
Bastón
Walking stick

Técnicas

Talla

Género _ Edad

Femenino - ancianas

Año elaboración

Dimensiones

1,6 m aprox.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Útil compuesto por una vara tallada a partir de una única pieza de madera y que en su parte superior presenta una forma horquillada.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Baston empleado para caminar por las mujeres de mayor edad y rango. La horquilla inferior permite colgar algún elemento de ella.

Número inventario

91

Cat. museo

26

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Enseres

Objeto

Sandalias

sandals

chaha



Técnicas

Corte, curtido

Género _ Edad

Masculino/Femenino-ancianos

Año elaboración

Dimensiones

22 cm long. máx.

Conservación

Optima

Procedencia

Local salvo argolla

Descripción

Par de suelas de piel de búfalo (*Synceros caffer caffer*) (nebi en mursi) recortadas en forma rectangular de casi un centímetro de grosor. Un corte en la parte central de ambas permite pasar una tira de cuero rectangular que actúa como sujeción de las cintas, también de cuero, que permiten atar el objeto al pie. Un fragmento de hierro de pequeño tamaño ubicado en la parte delantera de la suela sujeta una tira de cuero. Las tiras de cuero son regulables y se recogen en una espiral en la parte delantera.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Calzado utilizado por los hombres y mujeres ancianos para caminar por terrenos abruptos en los que es necesario una protección para los pies.

Número inventario **92** Cat. museo 27

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Transporte y almacenaje

Objeto

Contenedor

container

hohoi

Técnicas

Corte, curtido

Género _ Edad

Masculino/Femenino-ancianos

Año elaboración

Dimensiones

Sin medidas. En vitrina

Conservación

Ubicación desconocida

Procedencia

Local

Descripción

Contenedor o recipiente para tabaco con sección tubular elaborado con un fragmento de cuerno pulido de bóvido con tapaderas de cuero en los extremos. Al igual que en los contenedores de madera una de las tapas permanece fija y la otra se puede destapar.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Contenedor de tabaco realizado y transportado por los hombres adultos mursi. Habitualmente, el tabaco se masca o esnifa en pequeñas cantidades.

Número inventario

Cat. museo

93

28

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Transporte y almacenaje

Objeto

Bolsa

bag

kama



Técnicas

Curtido, cosido

Género _ Edad

Femenino - ancianas

Año elaboración

Dimensiones

64 cm long. máx.; 27 cm anch. máx.

Conservación

Numerosas reparaciones y parches antiguos

Procedencia

Local

Descripción

Piel curtida doblada y cosida mediante un trenzado de fibras vegetales en sus extremos para formar un contenedor de boca estrecha. El patrón original tiene una forma ligeramente triangular con abertura de menor tamaño. La bolsa parece realizada a partir de fragmentos antiguos de una falda ya que presenta la misma decoración desgastada que ellas.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Bolsa para cargar y almacenar grano.

Número inventario

Cat. museo

94

29

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Enseres

Objeto

Asiento

stool

ali



Técnicas

Talla, curtido, trenzado

Género _ Edad

Masculino- adultos

Año elaboración

Dimensiones

34 cm long. máx.; 16, 5 cm alt. máx.

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Asiento, o banqueta, alargado cuya longitud es aproximadamente tres veces su anchura. Tallado y pulido a partir de una sección de tronco con diversas ramas secundarias. Se aprovecha la forma natural del tronco a la que se eliminan nudos secundarios y se conservan los arranques de varias ramas, que hacen de pies o puntos de apoyo. La parte central concava se destina para el asiento, a modo de banqueta.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

El principal uso de los reposacabezas, en especial aquellos del tipo con tres patas, es para sentarse o descansar un brazo o pierna. El origen de este objeto parece asociado a su utilidad para preservar peinados elaborados. Hasta hace un siglo este tipo de adorno corporal masculino era común entre los grupos ganaderos de la región, que utilizaban arcilla, pinturas, plumas, huesos y cabello humano para elaborar peinados y tocados, como ponen de manifiesto numerosas referencias escritas y gráficas.

Número inventario

95

Cat. museo

30



Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Instrumento musical

Objeto

Lira

lyre

chongu ko dholetê

Técnicas

Talla, curtido, pulido

Género _ Edad

Masculino-adultos

Año elaboración

Dimensiones

Sin medidas. En vitrina

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

El cuerpo principal del objeto corresponde al caparazón de una tortuga terrestre, que da nombre al instrumento. A este cuerpo central se le une un armazón de madera compuesto por tres varas de madera sin corteza y superficies pulidas. Una de ellas está colocada horizontalmente respecto a otras dos verticales que se introducen en el caparazón.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Instrumento musical de cuerda empleado por los hombre adultos para componer, entre otras, canciones al ganado.

Número inventario

96

Cat. museo

31

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Instrumento musical

Objeto

Mbira o kalimba

Thumb piano

chongu



Técnicas

Talla, metalurgia

Género _ Edad

Masculino y femenino- jóvenes y adultos

Año elaboración

Dimensiones

Sin medidas. En vitrina

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Objeto compuesto por una caja cuadrangular de madera de paredes finas con una serie de lenguetas metálicas colocadas sobre una superficie horizontal de una de las paredes de la caja. En esta misma pared se ha abierto un agujero semicircular para que actúe como caja de resonancia.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Instrumento musical empleado por jóvenes y adultos para tocar melodías mediante la presión y acción de soltar las lenguetas con los dedos.

Número inventario

Cat. museo

97

32

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Ganadería

Objeto

Diadema para buey

Ox tiara

ngilla



Técnicas

Corte, talla, curtido, trenzado

Género _ Edad

Masculino - adultos

Año elaboración

Dimensiones

Sin medidas. En vitrina



Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Objeto compuesto por una serie de cintas trenzadas de cuero color marrón oscuro que llevan a ambos lados enganches para ubicar unas argollas de las que cuelgan dos defensas de facochero o jabalí verrugoso. Junto a ellas también cuelgan diversos aros de metal.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Diadema, o tiara, para decorar la cabeza de animales especialmente valorados.

Número inventario

98

Cat. museo

33

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Indumentaria

Objeto

Grebas

shin guard

darcha



Técnicas

Cortar, curtir

Género _ Edad

Masculino - solteros

Año elaboración

Dimensiones

Sin medidas. En vitrina

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Pieza cuadrangular de piel de vaca curtida con seis perforaciones laterales que permiten atarlo, uniendo los dos extremos y formando una pieza tubular. La forma enrollada en la que se conserva la pieza corresponde al aspecto que presenta cuando se usa como espinilleras.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Utilizada como protector de las espinillas en los thagine. Los diferentes elementos decorativos y prendas utilizados durante los combates forman parte del conjunto de objetos conocidos como tumoga.

Número inventario Cat. museo

99

34

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Preparación y consumo

Objeto

Arco y flecha

bow and arrow

Lauwen jone - Lauwen wheni



Técnicas

Corte, talla, cordelería, forja

Género _ Edad

Masculino - solteros y adultos

Año elaboración

Dimensiones

Arco 86 cm long. máx.; flecha 52, 6 cm long. máx.; 1.3 cm grosor astil y 0,1 cm filo punta



Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Vara curvada de madera flexible de la especie *Cordia gharaf* (loi en mursi) y fibra trenzada. En los dos extremos se han tallado protuberancias redondeadas. Bajo estas protuberancias se encuentra una acanaladura a la que se sujetan los extremos de una cuerda de fibra. El objeto se emplea junto a otra vara recta de madera y una punta de metal atada con una fibra trenzada. El otro extremo de la flecha presenta unas incisiones o muescas realizadas con el objetivo de facilitar su sujeción.

Localización

Museo SORC Jinka

Año adquisición

2004

Observaciones adquisición

Colección impulsada y coordinada por Dr. Shauna LaTosky

Funcionalidad

Arco de pequeño tamaño utilizado, junto a una flecha, para realizar las punciones en el cuello del ganado y obtener así sangre, un alimento habitual en los campamentos ganaderos. Es un objeto que simboliza el cuidado y la propiedad del ganado.

Número inventario Cat. museo

100 1

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Arma

Objeto

Vara

pole

donga

Técnicas

Cortar, tallar

Género _ Edad

Masculino - solteros

Año elaboración

Dimensiones

Sin medidas. En vitrina

Conservación

Cortados en su tercio inferior

Procedencia

Local

Descripción

Dos varas rectas, de sección circular, talladas de una rama del género *Grewia* (kalochi en mursi); el extremo superior del objeto presenta una forma abultada redondeada. Las varas aparecen cortadas para adaptarlas a vitrina.

Localización

Anthropology Museum of the Institute of Ethiopian Studies U. A. Abeba

Año adquisición

2000

Observaciones adquisición

Colección adquirida y donada por D. Turton

Funcionalidad

Arma empleada en los thagine. Con estos objetos los contendientes intentan derribarse mediante golpes. La forma de la vara, en especial su protuberancia, establece una asociación directa con el sexo masculino. La morfología de las varas presenta diferencias intergrupales entre los diferentes grupos de lengua súrmica que las emplean.

Número inventario

101

Cat. museo

2

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Tumoga

Objeto

Protector de mano

hand protector

orgomai



Técnicas

Cortado, trenzado, curtido

Género _ Edad

Masculino - solteros

Año elaboración

Dimensiones

Sin medidas. En vitrina

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Objeto de forma cónica realizado mediante el trenzado de fibras de la especie *Hyphaenea coriacea*, anywi en mursi. Dos tiras de cuero atraviesan el cuerpo central del objeto y permiten atarlo a la mano.

Localización

Anthropology Museum of the Institute of Ethiopian Studies U. A. Abeba

Año adquisición

2000

Observaciones adquisición

Colección adquirida y donada por D. Turton

Funcionalidad

Protector realizado y empleado por los hombres solteros para proteger la mano derecha durante los combates de varas.

Número inventario

102

Cat. museo

3

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Indumentaria

Objeto

Falda

skirt

kahi

Técnicas

Curtido, corte, pintura

Género _ Edad

Masculino - solteros

Año elaboración

Dimensiones

Sin medidas. En vitrina

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Pieza de piel de vaca cortada en múltiples tiras verticales de varios centímetros de ancho decorada con dos franjas de pigmento rojo. La prenda conserva en su parte superior una banda sin cortar que se ata a la cintura.

Localización

Anthropology Museum of the Institute of Ethiopian Studies U. A. Abeba

Año adquisición

2000

Observaciones adquisición

Colección adquirida y donada por D. Turton

Funcionalidad

Falda empleada por los hombres solteros mursi en los duelos de bastones a modo de protección y para dar espectacularidad a los combates.

Número inventario

103

Cat. museo

4

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Tumoga

Objeto

Gorro

hat



Técnicas

Trenzado, curtido

Género _ Edad

Masculino - solteros

Año elaboración

Dimensiones

Sin medidas. En vitrina

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Dos objetos cónicos y apuntados en un extremo, formando una visera realizados a partir del trenzado de las hojas de la especie *Hyphaenea coriacea*, anywi en mursi. Estos muestran un reforzamiento con tira de cuero en su borde exterior. En la parte interior presentan dos cintas de cuero que permiten fijar el gorro a la cabeza del combatiente mediante un nudo bajo la barbilla. Al igual que en otros objetos de cestería se realiza una espiral creciente que va dando forma al cuerpo principal de la pieza.

Localización

Anthropology Museum of the Institute of Ethiopian Studies U. A. Abeba

Año adquisición

2000

Observaciones adquisición

Colección adquirida y donada por D. Turton

Funcionalidad

Gorros de fibra vegetal empleados por los hombres solteros para proteger la cabeza en los duelos. Con la popularización de las prendas de algodón en la década de los setenta estos objetos han dejado de ser elaborados.

Número inventario Cat. museo

104

5

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Plato labial

lip plate

Técnicas

Alfarería

Género _ Edad

Femenino - adolescentes y adultos

Año elaboración

Dimensiones

varias medidas. En vitrina

Conservación

Optima

Procedencia

Local

Descripción

Cuatro platos labiales de diferente tamaño y morfología. Discos de barro cocido y superficies pulidas. Los bordes tienen la sección elíptica para facilitar su inserción en el labio. Diferencias intencionadas en la cocción o el bruñido de los platos reciben diversas denominaciones: goloinya (rojiza), luluma (marrón rojiza), kora (negro), hôla (blanco).

Localización

Anthropology Museum of the Institute of Ethiopian Studies U. A. Abeba

Año adquisición

2000

Observaciones adquisición

Colección adquirida y donada por D. Turton

Funcionalidad

Los platos labiales son utilizados por las mujeres mursi en ocasiones especiales (ceremonias, bailes, matrimonios, etc) y cuando sirven la comida a los hombres.

Se colocan en el labio inferior. Ceremonia que marca la madurez sexual de la joven. En un primer momento se realiza una pequeña incisión en el labio donde se coloca una sección de caña de sorgo o de madera, también se extraen los dos incisivos inferiores. Con el tiempo se aumenta el diámetro del disco colocado hasta permitir sujetar un plato labial de grandes dimensiones.

A pesar de que se ha dado como la razón de uso de esta práctica el impedir el comercio de esclavos en el pasado, en la actualidad los mursi explican esta tradición por una cuestión estética. Los platos labiales

Número inventario

Cat. museo

105

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Telas

fabric



Técnicas

Industrial. Cosido

Género _ Edad

Ambos sexos - adolescentes y adultos

Año elaboración

Dimensiones

Varias dimensiones, alrededor de dos metros cuadrados.

Conservación

Procedencia

Importado

Descripción

Piezas de tela rectangular elaboradas con algodón y fibras sintéticas. Los patrones seleccionados y adquiridos en la actualidad corresponden a las denominadas telas escocesas, dibujo de cuadros y líneas estampadas de anchos y colores diferentes. Estos objetos son adquiridos en los mercados de las poblaciones sedentarias.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Observado en la totalidad de los poblados visitados

Funcionalidad

Prenda unisex para cubrir el torso y la cintura. Se utilizan como faldas anudadas a la cintura, de capa o cruzadas como toga sobre hombro derecho mujeres e izquierdo hombres. Durante los duelos ceremoniales, masculinos y femeninos, estas prendas se enrollan como protección frente a los golpes.

Número inventario

Cat. museo

106

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Preparación y consumo

Objeto

Cazos metálicos

Metal pots

Diskiti??



Técnicas

Industrial. Metalurgia

Género _ Edad

Femenino -jovenes/adultos

Año elaboración

Dimensiones

Varios diámetros y capacidades.



Conservación

Procedencia

Importado

Descripción

Recipientes elaborados en aluminio de diámetros variables, bases planas, paredes finas, bordes saliente y tapaderas circulares. La boca, de borde saliente, tiene un diámetro igual al de la base.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Observado en la totalidad de los poblados visitados

Funcionalidad

Cacerolas para la cocción de alimentos. Utilizadas de forma cotidiana para cocinar la harina cocida con agua.

Número inventario

Cat. museo

107

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Preparación y consumo

Objeto

Teteras

Kettles



Técnicas

Industrial. Metalurgia

Género _ Edad

Femenino -jovenes/adultos

Año elaboración

Dimensiones

Varios diámetros y capacidades.



Conservación

Procedencia

Importado

Descripción

recipientes elaborados en aluminio de diámetro variable, bases planas, asa superior, tapadera y pitorro vertedor. La boca, tiene un diámetro inferior al de la base.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Observado en la totalidad de los poblados visitados

Funcionalidad

Tetera empleada la cocción de hierbas silvestres. Utilizadas de forma cotidiana para cocinar este condimento de las gachas.

Número inventario

Cat. museo

108

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Transporte y almacenaje

Objeto

Bidones

jerrycans



Técnicas

Industrial. Molde

Género _ Edad

Femenino -jovenes/adultos

Año elaboración

Dimensiones

Dimensiones variables



Conservación

Procedencia

Importado

Descripción

Útiles de plástico con forma rectangular con un único mango de sección circular y una abertura circular en la parte superior, con tapón de plástico. Varios tamaños con diferentes capacidades, de 20 litros a 5 litros.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Observaciones adquisición

Observado en la totalidad de los poblados visitados

Funcionalidad

Envase para el transporte y almacenaje de líquidos, habitualmente agua.

Año adquisición

Número inventario

Cat. museo

109

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Transporte y almacenaje

Objeto

Botellas

bottles

Highland



Técnicas

Industrial. Molde

Género _ Edad

Ambos sexos - adolescentes y adultos

Año elaboración

Dimensiones

Modelos estándares para cantidades de 50 cl., 1 l y 1,5 l.

Conservación

Procedencia

Importado

Descripción

Recipientes cilíndricos, de cuerpo acanalado y obertura superior con tapón. De una capacidad *standar*, con dos principales variantes: 1 litro o 1,5 litros.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Observado en la totalidad de los poblados y campamentos visitados

Funcionalidad

Envase para el transporte, almacenaje y consumo de líquidos, habitualmente agua y leche. La denominación de *highland* hace referencia a una marca etíope de amplia distribución.

Número inventario

Cat. museo

110

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Transporte y almacenaje

Objeto

Bolsas

plastic bags

Técnicas

Industrial. Molde

Género _ Edad

Ambos sexos - adolescentes y adultos

Año elaboración

Dimensiones

Alta variabilidad

Conservación

Procedencia

Importado

Descripción

Útiles de plástico de diversos tamaños y flexibles que, habitualmente, presentan asas en su parte superior. En algunos casos estos útiles pueden tener una capacidad de hasta 50 kg. y están realizados en plásticos duros reforzados y no presentan asas.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Observado en la totalidad de los poblados visitados

Funcionalidad

Envase para el transporte y almacenaje de todo tipo de objetos y productos. Las bolsas o sacos de mayor tamaño son empleados para el grano, incluso cuando éste se almacena posteriormente en un granero de fibras vegetales trenzadas.

Número inventario

Cat. museo

111

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Arma

Objeto

AK-47

AK-47

Ture



Técnicas

Industrial

Género _ Edad

Masculino -jovenes/adultos

Año elaboración

Dimensiones

87 cm long. 4,3 kg de peso

Conservación

Procedencia

Importado

Descripción

Arma compuesta de diversos componentes metálicos: mango, percutor, culata, martillo de disparo, gatillo, cañón, cargador curvo, etc.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Habituales en los campamentos ganaderos visitados

Funcionalidad

Es el arma más habitual en el sudoeste de Etiopía. Este fusil de asalto es tan apreciado que es el único elemento de la cultura material que puede sustituir al ganado en la transferencia de bienes a la familia de la novia.

Número inventario Cat. museo

112

Grupo genérico

Orri / Tui

Subgrupo genérico

Aha rrêhuiyn (cosas sobre el cuerpo)

Objeto

Indumentaria

Garments

Técnicas

Industrial

Género _ Edad

Ambos sexos - adolescentes y adultos

Año elaboración

Dimensiones

Gran variedad de medidas

Conservación

Procedencia

Importado

Descripción

Variedad de ropa de elaboración industrial, adquiridos en mercados, y fabricados con materiales sintéticos. Durante las últimas dos décadas se han popularizado estas prendas, en sustitución de pieles de animales.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Observado en la totalidad de los poblados visitados

Funcionalidad

Tipología de prendas empleadas como indumentaria: pantalones, camisetas, pantalones cortos, zapatillas, calzoncillos, gorros, sudaderas, etc. Habitualmente se emplean cuando se visitan los mercados semanales de las poblaciones sedentarias.

Número inventario

Cat. museo

113

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Objeto

Estandarte
banner



Técnicas

Industrial

Género _ Edad

Masculino -jovenes/adultos

Año elaboración

Dimensiones

1,5 m long.; 50 cm anch.

Conservación

Procedencia

Importado

Descripción

Tela rectangular de colores llamativos, habitualmente dos y con fuerte contraste, anudada a una vara recta.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Habitual en los combates ceremoniales

Funcionalidad

En ocasiones, este tipo de objetos lo llevan los grupos de participantes en los combates ceremoniales.

Número inventario

Cat. museo

114

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Tumoga

Objeto

Cascabeles

rattles



Técnicas

Metalurgia, curtido

Género _ Edad

Masculino - adolescentes y adultos

Año elaboración

Dimensiones

8 cm aprox.

Conservación

Procedencia

Importado, cintas de cuero locales

Descripción

Cápsulas metálicas elaboradas a partir de láminas de hierro de varios centímetros, agujereadas y con sus superficies dobladas formando un óvalo. En el interior de cada una de estas cápsulas se han colocado fragmentos de metal de apenas un centímetro. Las diferentes cápsulas se anudan a una tira de cuero curtido que, a su vez, se encuentra trenzada a una banda de cuero.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Habitual en los combates ceremoniales

Funcionalidad

Instrumentos de percusión metálicos llevados en la parte superior trasera del gemelo con objeto de producir un sonido característico durante los combates.

Número inventario

Cat. museo

115

Grupo genérico

Thagine & Ula uja

Subgrupo genérico

Tumoga

Objeto

Piel

skin

charr (leopardo)



Técnicas

Curtido, corte

Género _ Edad

Año elaboración

Dimensiones

1, 9 m long. (incluida cola)

Conservación

Procedencia

Local

Descripción

Piel completa de animal a la que se le han realizado una serie de incisiones que posibilitan su uso como indumentaria.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Habitual en los combates ceremoniales

Funcionalidad

Prenda confeccionada a partir de una piel entera de leopardo para cubrir el torso del combatiente en un thagine. En ocasiones se emplea la piel moteada de otros felinos.

Número inventario

Cat. museo

116

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Ganadería

Objeto

Hacha-martillo

Hamer-axe

biokerenung



Técnicas

Percusión, pulido

Género _ Edad

Masculino - adultos

Año elaboración

Dimensiones

Variables: 25 cm -35 cm long.

Conservación

Procedencia

Local

Descripción

Útil de piedra de forma tubular, perfil simétrico en su eje longitudinal y ausencia de empuñadura. En la forma del útil se pueden distinguir dos partes, una de sección circular, y otra con filo que presenta forma ovalada y sección elíptica. El filo es convexo y delgado y las bases presentan una diferencia morfológica, pueden ser redondeadas o con una forma de bulbo.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Campamentos ganaderos en las tres principales áreas de estudio visitadas.

Funcionalidad

Objeto que permite romper, en una edad temprana de los bovinos, la unión entre el cuerno y el proceso cornual con el fin de reorientarlo y fijarlo en una posición artificial, obteniendo así formas consideradas más estéticas.

Número inventario

Cat. museo

117

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Ganadería

Objeto

Piel rellena

Stuffed skin



Técnicas

Cosido

Género _ Edad

Masculino - jóvenes y adultos

Año elaboración

Dimensiones

50 cm aprox.

Conservación

Procedencia

Descripción

Trozo de piel rectangular de ternero relleno de hierbas secas. Con la piel, sin curtir, se elabora una forma tubular cosiéndose en sus dos extremos. Los extremos del objeto se encuentran atados con una cinta de fibras vegetales trenzada.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Campamento ganadero en una de las tres principales áreas de estudio visitadas.

Funcionalidad

Objeto empleado como engaño a las vacas cuando abortan. La piel del ternero se embadurna con la sangre y orina para provocar la continuidad de la producción de leche en la vaca.

Número inventario

Cat. museo

118

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Ganadería

Objeto

Flauta

flute



Técnicas

Curtido, talla

Género _ Edad

Masculino - jóvenes y adultos

Año elaboración

Dimensiones

30 cm aprox.

Conservación

Procedencia

Descripción

Útil compuesto por dos elementos principales, el cuero del rabo de un bovino al que se le ha dejado secar en torno a una pieza tubular de madera. El objeto tiene un extremo decorado con los pelos de la cola y el otro extremo una boca circular y borde concavo. En el tercio más próximo a la cola se ha realizado un agujero circular que atraviesa la piel y la madera. En la parte opuesta, aquella próxima a la boca, se han anudado dos cintas de cuero dobles decoradas con placas metálicas de aluminio.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

En el campamento ganadero de una de las tres principales áreas de estudio visitadas.

Funcionalidad

Instrumento de viento empleado para llamar a los bueyes

Número inventario

Cat. museo

119

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Ganadería

Objeto

Cintas



Técnicas

Curtido

Género _ Edad

Masculino - jóvenes y adultos

Año elaboración

Dimensiones

Dimensiones variables

Conservación

Procedencia

Descripción

Cintas trenzadas de piel de bovino que siguen un patrón de trenzado variado con diversas técnicas en la misma cinta. Las cintas se encuentran engrasadas con grasa animal y presentan una coloración oscura.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Campamentos ganaderos en las tres principales áreas de estudio visitadas.

Funcionalidad

Cintas empleadas para colgar los cencerros.

Número inventario

Cat. museo

120

Grupo genérico

Tui

Subgrupo genérico

Ganadería

Objeto

Figuritas

Figurines

Oli



Técnicas

Alfarería, pulido

Género _ Edad

Masculino - infantil

Año elaboración

Dimensiones

Dimensiones diversas

Conservación

Procedencia

Descripción

Existen una tipología amplia de figuras de arcilla en las que cabe destacar, por su número y frecuencia de uso, aquellas de formas redondeadas en las que sobresalen únicamente dos cuernos y una joroba. El proceso de elaboración incluye su exposición al fuego, en ocasiones en la proximidad del mismo y, en otras, dentro de las cenizas incandescentes.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Funcionalidad

Los niños de entre tres y siete años de edad emplean estas figuras como juguetes para imitar las peleas del ganado. En estas teatralizaciones ocasionales las luchas se producen entre dos niños sentados en el suelo cara a cara. Cada niño sujeta una de las figuras con una mano, golpeando a la figura del adversario con los cuernos.

Número inventario

Cat. museo

121

Grupo genérico

Gai

Subgrupo genérico

Caza

Objeto

Máfil

ivory

ngoro



Técnicas

Estado natural

Género _ Edad

Masculino - jóvenes y adultos

Año elaboración

Dimensiones

Conservación

Procedencia

Local

Descripción

Incisivo curvo de forma tubular y sección circular, con un extremo apuntado y otro plano.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Caza ocasional de estos animales para obtener máfil

Funcionalidad

Defensa o incisivo de elefante empleado para obtener mercancías a través del intercambio con mercaderes ambulantes o intermediarios en los poblados sedentarios. El único uso local, no comercial de este producto de origen animal, es para elaborar brazaletes masculinos.

Número inventario

Cat. museo

122

Grupo genérico

Gai

Subgrupo genérico

Apicultura

Objeto

Colmenas

hive



Técnicas

Trenzado, talla

Género _ Edad

Masculino - adultos

Año elaboración

Dimensiones

1 m long. aprox.

Conservación

Procedencia

Local

Descripción

Objetos tubulares elaborados a partir de la sección de una corteza de árbol. La corteza se retira y se cosen dos lados de mayor longitud. Como tapas de esta forma cónica hueca se emplean dos fragmentos circulares de corteza.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Observado en la zona de Makko, en el extremo este del territorio mursi.

Funcionalidad

Recipiente para alojar abejas y que produzcan panales y miel.

Número inventario

Cat. museo

123

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Enseres

Objeto

Pieles

skin



Técnicas

Curtido

Género _ Edad

Ambos generos - todas las edades

Año elaboración

Dimensiones

2 m a 1, 5 m long.; 70 cm a 95 cm anch.
aprox.



Conservación

Procedencia

Local

Descripción

Cuero curtido rectangular elaborado a partir de una piel de bovino. Como consecuencia del proceso de elaboración de la piel, tensada y expuesta al sol, ésta presenta unas perforaciones a lo largo de los bordes exteriores. Como paso posterior, se elimina todo resto de grasa o carne con un raspador de metal.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Observado en la totalidad de los lugares visitados.

Funcionalidad

Piel curtida empleada para dormir, descansar o elaborar objetos.

Número inventario

Cat. museo

124

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Vivienda

Objeto

Casas

house

dori



Técnicas

Trenzado, corte

Género _ Edad

Femenino - adultos

Año elaboración

Dimensiones

2,5 m a 3 m de diám.; 1,5 m alt. interior.



Conservación

Procedencia

Local

Descripción

Estructura de planta circular y forma cónica. Para su elaboración se arquean y estabilizan las ramas verticales techándose la estructura con haces de herbáceas. Para dotarla de mayor consistencia se disponen diversas ramas horizontales en la parte media del armazón. El techado ocupa la totalidad de la superficie de la estructura mediante haces de hierba dispuestos verticalmente. La entrada a la casa consiste en un orificio semicircular a ras de suelo.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Observado en la totalidad de los lugares visitados.

Funcionalidad

Viviendas construidas por las mujeres casadas en dos días. Habitualmente se utilizan durante una única estación de seis meses.

Número inventario

Cat. museo

125

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Preparación y consumo

Objeto

Molinos

Grinding stones



Técnicas

Trenzado, corte, pulido

Género _ Edad

Femenino - adultos y adolescentes

Año elaboración

Dimensiones

Diversas dimensiones

Conservación

Procedencia

Local

Descripción

Útil compuesto por dos piedras, la primera de ellas, el molino, es de mayor tamaño, forma ovoide, superficie superior cóncava, base plana y actúa como elemento pasivo. La segunda piedra, la moledera, es de menor tamaño, forma tubular, superficie inferior plana, superior convexa y que actúa como elemento activo.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Observado en la totalidad de los lugares visitados.

Funcionalidad

Se utiliza para moler el grano de cereal y obtener así las harinas necesarias para la dieta básica. Su funcionamiento consiste en arrastrar la piedra de menor tamaño a lo largo de la superficie superior de la piedra de mayor tamaño. El grano colocado entre ambas sufre un proceso de abrasión que da como resultado la harina.

Número inventario

Cat. museo

126

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Agricultura

Objeto

Gallinero



Técnicas

Trenzado, corte

Género _ Edad

Ambos generos - adultos

Año elaboración

Dimensiones

50 cm diám.

Conservación

Procedencia

Local

Descripción

Superficie plana de entramado vegetal elevada sobre palos donde se coloca una estructura de planta circular, paredes y techo de fibras vegetales entrelazadas.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Observado en la zona de Makko, en el extremo este del territorio mursi.

Funcionalidad

Gallinero originario de los poblados sedentarios del altiplano y de uso habitual recientemente en los poblados mursi semi-permanentes.

Número inventario

127

Cat. museo

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Vivienda

Objeto

Casa poste central



Técnicas

Trenzado, corte

Género _ Edad

Ambos generos - adultos

Año elaboración

Dimensiones

5 m de diám.

Conservación

Procedencia

Local

Descripción

Estructura de planta circular, paredes de postes verticales y ramas horizontales entrelazadas. En el centro se ubica un poste central que sustenta el techo cónico que otorga en la parte central una altura de alrededor de dos metros. Para su elaboración se hace primero un perímetro de ramas y postes verticales y después el techado de herbáceas. Éste sobresale del perímetro de los muros. En ocasiones, en su interior y entrada, presentan un recubrimiento de barro. La entrada a la casa consiste en un orificio semicircular a ras de suelo.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Observado en la totalidad de los lugares visitados.

Funcionalidad

Viviendas construidas por las mujeres casadas con colaboración masculina. Estas viviendas, de carácter semipermanente, pueden perdurar varios años.

Número inventario

Cat. museo

128

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Agricultura

Objeto

Graneros

granaries

ulmai y kônnay



Técnicas

Trenzado, corte

Género _ Edad

Ambos géneros - adultos

Año elaboración

Dimensiones

Dimensiones variables



Conservación

Procedencia

Local

Descripción

Dos tipos de estructuras diferentes realizadas con fibras vegetales trenzadas: una de forma globular, fácilmente transportable y de una capacidad de aproximadamente 80 litros (ulmai); otra de forma cilíndrica, mayor tamaño, techada, base plana y elevada mediante postes y de varios centenares de litros de capacidad (kônnay)

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

El segundo tipo se documenta en todas las áreas visitadas, el segundo residual.

Funcionalidad

Ambos destinados para almacenar grano. Los primeros graneros, mediante su suspensión en los árboles, permiten su ocultación en áreas cercanas a los cultivos y son de fácil transporte. El segundo tipo, más frecuente en la actualidad y al parecer originado en los grupos del altiplano, no se transporta y se construye en las proximidades de los poblados.

Número inventario

Cat. museo

129

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Agricultura

Objeto

Refugio

shelter



Técnicas

Talla

Género _ Edad

Femenino - adultos

Año elaboración

Dimensiones

Dimensiones variables

Conservación

Procedencia

Local

Descripción

Estructura semicircular y abovedada compuesta por un entramado de ramas verdes flexibles y recubrimiento de herbáceas secas.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Funcionalidad

Refugios temporales en las áreas de cultivo o en los poblados para trabajar a la sombra.

Número inventario

Cat. museo

130

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Agricultura

Objeto

Torre de observación

watchtower



Técnicas

Talla, trenzado.

Género _ Edad

Femenino - adultos y jóvenes

Año elaboración

Dimensiones

Conservación

Procedencia

Local

Descripción

Estructura vertical de postes sobre la que se fabrica un suelo. Sobre éste se realiza una cubierta compuesta de un entramado de ramas verdes flexibles y recubrimiento de herbáceas secas. Un tronco al que se le han elaborado muescas a lo largo de su superficie permite el acceso a la torre.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Funcionalidad

Refugios elevados utilizados para la vigilancia de las cosechas tanto en la siembra como la cosecha, cuando diversos animales salvajes pueden acceder a los campos y provocar daños en los campos.

Número inventario

Cat. museo

131

Grupo genérico

Orri

Subgrupo genérico

Enseres

Objeto

Tableros

boards

huroy



Técnicas

Talla

Género _ Edad

Masculino - adultos

Año elaboración

Dimensiones

60-80 cm long.

Conservación

Procedencia

Local

Descripción

Tableros de madera, rectangulares, alargados en el que se tallan dos líneas de agujeros circulares dispuestos de forma paralela. Como parte del mismo objeto se emplean una serie de semillas circulares de apenas 4 cm de diámetro.

Localización

Documentado durante el estudio en la zona.

Año adquisición

Observaciones adquisición

Funcionalidad

Juego conocido como "el juego del ganado". A las fichas se les denomina vacas y a la acción de ganar uno de los enfrentamientos se le conoce como "conducir una vaca" y a diez victorias se le denomina "conducir un toro". Empleado por los hombres, habitualmente adultos, como elemento de ocio.